



TOMO 20



COMENTARIO
BÍBLICO
MUNDO HISPANO
1 Y 2 CORINTIOS

COMENTARIO BÍBLICO
MUNDO HISPANO

TOMO 20

1 Y 2 CORINTIOS

Editores Generales

Daniel Carro

Juan Carlos Cevallos

José Tomás Poe

Rubén O. Zorzoli

Editores Especiales*Ayudas Prácticas:* James Giles*Artículos Generales:* Jorge E. Díaz**[Page 4] EDITORIAL MUNDO HISPANO**

Apartado Postal 4256, El Paso, TX 79914 EE. UU. de A.

www.editorialmh.com

Comentario Bíblico Mundo Hispano, tomo 20, 1 y 2 Corintios. © Copyright 2003, Editorial Mundo Hispano, 7000 Alabama St., El Paso, Texas 79904. Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción o transmisión total o parcial, por cualquier medio, sin el permiso escrito de los publicadores.

Las citas bíblicas han sido tomadas de la Santa Biblia: Versión Reina-Valera Actualizada. © Copyright 1999. Usada con permiso.

Editores: Juan Carlos Cevallos, María Luisa Cevallos

Vilma Fajardo, Hermes Soto

Primera edición: 2003

Clasificación Decimal Dewey: 220.7

Tema: 1. Biblia—Comentarios

ISBN: 0-311-03120-X

E.M.H. No. 03120

Ex libris eltropical

PREFACIO GENERAL

Desde hace muchos años, la Editorial Mundo Hispano ha tenido el deseo de publicar un comentario original en castellano sobre toda la Biblia. Varios intentos y planes se han hecho y, por fin, en la providencia divina, se ve ese deseo ahora hecho realidad.

El propósito del Comentario es guiar al lector en su estudio del texto bíblico de tal manera que pueda usarlo para el mejoramiento de su propia vida como también para el ministerio de proclamar y enseñar la palabra de Dios en el contexto de una congregación cristiana local, y con miras a su aplicación práctica.

El *Comentario Bíblico Mundo Hispano* consta de veinticuatro tomos y abarca los sesenta y seis libros de la Santa Biblia.

Aproximadamente ciento cincuenta autores han participado en la redacción del Comentario. Entre ellos se encuentran profesores, pastores y otros líderes y estudiosos de la Palabra, todos profundamente comprometidos con la Biblia misma y con la obra evangélica en el mundo hispano. Proviene de diversos países y agrupaciones evangélicas; y han sido seleccionados por su dedicación a la verdad bíblica y su voluntad de participar en un esfuerzo mancomunado para el bien de todo el pueblo de Dios. La carátula de cada tomo lleva una lista de los editores, y la contratapa de cada volumen identifica a los autores de los materiales incluidos en ese tomo particular.

El trasfondo general del Comentario incluye toda la experiencia de nuestra editorial en la publicación de materiales para estudio bíblico desde el año 1890, año cuando se fundó la revista *El Expositor Bíblico*. Incluye también los intereses expresados en el seno de la Junta Directiva, los anhelos del equipo editorial de la Editorial Mundo Hispano y las ideas recopiladas a través de un cuestionario con respuestas de unas doscientas personas de variados trasfondos y países latinoamericanos. Específicamente el proyecto nació de un Taller Consultivo convocado por Editorial Mundo Hispano en septiembre de 1986.

Proyectamos el *Comentario Bíblico Mundo Hispano* convencidos de la inspiración divina de la Biblia y de su autoridad normativa para todo asunto de fe y práctica. Reconocemos la necesidad de un comentario bíblico que surja del ambiente hispanoamericano y que hable al hombre de hoy.

El Comentario pretende ser:

- * crítico, exegético y claro;
- * una herramienta sencilla para profundizar en el estudio de la Biblia;
- * apto para uso privado y en el ministerio público;
- * una exposición del auténtico significado de la Biblia;
- * útil para aplicación en la iglesia;
- * contextualizado al mundo hispanoamericano;
- * **[Page 6]** un instrumento que lleve a una nueva lectura del texto bíblico y a una más dinámica comprensión de ella;
- * un comentario que glorifique a Dios y edifique a su pueblo;
- * un comentario práctico sobre toda la Biblia.

El *Comentario Bíblico Mundo Hispano* se dirige principalmente a personas que tienen la responsabilidad de ministrar la Palabra de Dios en una congregación cristiana local. Esto incluye a los pastores, predicadores y maestros de clases bíblicas.

Ciertas características del Comentario y algunas explicaciones de su metodología son pertinentes en este punto.

El **texto bíblico** que se publica (con sus propias notas —señaladas en el texto con un asterisco, *,— y títulos de sección) es el de *La Santa Biblia: Versión Reina-Valera Actualizada*. Las razones para esta selección son múltiples: Desde su publicación parcial (*El Evangelio de Juan*, 1982; el *Nuevo Testamento*, 1986), y luego la publicación completa de la Biblia en 1989, ha ganado elogios críticos para estudios bíblicos serios. El Dr. Cecilio Arrastía la ha llamado “un buen instrumento de trabajo”. El Lic. Alberto F. Roldán la cataloga como “una valiosísima herramienta para la labor pastoral en el mundo de habla hispana”. Dice: “Conservando la belleza proverbial de la Reina-Valera clásica, esta nueva revisión actualiza magníficamente el texto, aclara —

por medio de notas— los principales problemas de transmisión... Constituye una valiosísima herramienta para la labor pastoral en el mundo de habla hispana”. Aun algunos que han sido reticentes para animar su uso en los cultos públicos (por no ser la traducción de uso más generalizado) han reconocido su gran valor como “una Biblia de estudio”. Su uso en el Comentario sirve como otro ángulo para arrojar nueva luz sobre el Texto Sagrado. Si usted ya posee y utiliza esta Biblia, su uso en el Comentario seguramente le complacerá; será como encontrar un ya conocido amigo en la tarea hermenéutica. Y si usted hasta ahora la llega a conocer y usar, es su oportunidad de trabajar con un nuevo amigo en la labor que nos une: comprender y comunicar las verdades divinas. En todo caso, creemos que esta característica del Comentario será una novedad que guste, ayude y abra nuevos caminos de entendimiento bíblico. La RVA aguanta el análisis como una fiel y honesta presentación de la Palabra de Dios. Recomendamos una nueva lectura de la Introducción a la Biblia RVA que es donde se aclaran su historia, su meta, su metodología y algunos de sus usos particulares (por ejemplo, el de letra cursiva para señalar citas directas tomadas de Escrituras más antiguas).

Los demás elementos del Comentario están organizados en un formato que creemos dinámico y moderno para atraer la lectura y facilitar la comprensión. En cada tomo hay un **artículo general**. Tiene cierta afinidad con el volumen en que aparece, sin dejar de tener un valor general para toda la obra. Una lista de ellos aparece luego de este Prefacio.

Para cada libro hay una **introducción** y un **bosquejo**, preparados por el redactor de la exposición, que sirven como puentes de primera referencia para llegar al texto bíblico mismo y a la exposición de él. La **exposición** y **exégesis** forma el elemento más extenso en cada tomo. Se desarrollan conforme al [Page 7] bosquejo y fluyen de página a página, en relación con los trozos del texto bíblico que se van publicando fraccionadamente.

Las **ayudas prácticas**, que incluyen ilustraciones, anécdotas, semilleros homiléticos, verdades prácticas, versículos sobresalientes, fotos, mapas y materiales semejantes acompañan a la exposición pero siempre encerrados en recuadros que se han de leer como unidades.

Las **abreviaturas** son las que se encuentran y se usan en *La Biblia Reina-Valera Actualizada*. Recomendamos que se consulte la página de Contenido y la Tabla de Abreviaturas y Siglas que aparece en casi todas las Biblias RVA.

Por varias razones hemos optado por no usar letras griegas y hebreas en las palabras citadas de los idiomas originales (griego para el Nuevo Testamento, y hebreo y arameo para el Antiguo Testamento). El lector las encontrará “transliteradas,” es decir, puestas en sus equivalencias aproximadas usando letras latinas. El resultado es algo que todos los lectores, hayan cursado estudios en los idiomas originales o no, pueden pronunciar “en castellano”. Las equivalencias usadas para las palabras griegas (Nuevo Testamento) siguen las establecidas por el doctor Jorge Parker, en su obra *Léxico-Concordancia del Nuevo Testamento en Griego y Español*, publicado por Editorial Mundo Hispano. Las usadas para las palabras hebreas (Antiguo Testamento) siguen básicamente las equivalencias de letras establecidas por el profesor Moisés Chávez en su obra *Hebreo Bíblico*, también publicada por Editorial Mundo Hispano. Al lado de cada palabra transliterada, el lector encontrará un número, a veces en tipo romano normal, a veces en tipo bastardilla (letra cursiva). Son **números del sistema “Strong”**, desarrollado por el doctor James Strong (1822–94), erudito estadounidense que compilió una de las concordancias bíblicas más completas de su tiempo y considerada la obra definitiva sobre el tema. Los números en tipo romano normal señalan que son palabras del Antiguo Testamento. Generalmente uno puede usar el mismo número y encontrar la palabra (en su orden numérico) en el *Diccionario de Hebreo Bíblico* por Moisés Chávez, o en otras obras de consulta que usan este sistema numérico para identificar el vocabulario hebreo del Antiguo Testamento. Si el número está en bastardilla (letra cursiva), significa que pertenece al vocabulario griego del Nuevo Testamento. En estos casos uno puede encontrar más información acerca de la palabra en el referido *Léxico-Concordancia...* del doctor Parker, como también en la *Nueva Concordancia Greco-Española del Nuevo Testamento*, compilada por Hugo M. Petter, el *Nuevo Léxico Griego-Español del Nuevo Testamento* por McKibben, Stockwell y Rivas, u otras obras que usan este sistema numérico para identificar el vocabulario griego del Nuevo Testamento. Creemos sinceramente que el lector que se tome el tiempo para utilizar estos números enriquecerá su estudio de palabras bíblicas y quedará sorprendido de los resultados.

Estamos seguros de que todos estos elementos y su feliz combinación en páginas hábilmente diseñadas con diferentes tipos de letra y también con ilustraciones, fotos y mapas harán que el *Comentario Bíblico Mundo Hispano* rápida y fácilmente llegue a ser una de sus herramientas predilectas para ayudarlo a cumplir bien con la tarea de predicar o enseñar la Palabra eterna de nuestro Dios vez tras vez.

[Page 8] Este es el deseo y la oración de todos los que hemos tenido alguna parte en la elaboración y publicación del Comentario. Ha sido una labor de equipo, fruto de esfuerzos mancomunados, respuesta a senti-

das necesidades de parte del pueblo de Dios en nuestro mundo hispano. Que sea un vehículo que el Señor en su infinita misericordia, sabiduría y gracia pueda bendecir en las manos y ante los ojos de usted, y muchos otros también.

Los Editores

Editorial Mundo Hispano

Lista de Artículos Generales

- Tomo 1: *Principios de interpretación de la Biblia*
- Tomo 2: *Autoridad e inspiración de la Biblia*
- Tomo 3: *La ley (Torah)*
- Tomo 4: *La arqueología y la Biblia*
- Tomo 5: *La geografía de la Biblia*
- Tomo 6: *El texto de la Biblia*
- Tomo 7: *Los idiomas de la Biblia*
- Tomo 8: *La adoración y la música en la Biblia*
- Tomo 9: *Géneros literarios del Antiguo Testamento*
- Tomo 10: *Teología del Antiguo Testamento*
- Tomo 11: *Instituciones del Antiguo Testamento*
- Tomo 12: *La historia general de Israel*
- Tomo 13: *El mensaje del Antiguo Testamento para la iglesia de hoy*
- Tomo 14: *El período intertestamentario*
- Tomo 15: *El mundo grecorromano del primer siglo*
- Tomo 16: *La vida y las enseñanzas de Jesús*
- Tomo 17: *Teología del Nuevo Testamento*
- Tomo 18: *La iglesia en el Nuevo Testamento*
- Tomo 19: *La vida y las enseñanzas de Pablo*
- Tomo 20: *El desarrollo de la ética en la Biblia*
- Tomo 21: *La literatura del Nuevo Testamento*
- Tomo 22: *El ministerio en el Nuevo Testamento*
- Tomo 23: *El cumplimiento del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento*
- Tomo 24: *La literatura apocalíptica*

EL DESARROLLO DE LA ÉTICA EN LA BIBLIA

JAMES GILES

Céntrico en la elaboración de cualquier sistema ético es el establecimiento de una base de autoridad, la misma que pueda orientar a la persona en cuanto al propósito de la vida, la determinación de los valores morales, sociales y espirituales para la persona, y el establecimiento de normas para determinar entre lo bueno y lo malo de cualquier comportamiento.

Para algunos la ética se divide en dos campos: uno en el que se acepta como base de autoridad al ser humano, y es lo que solemos llamar “sistema antropocéntrico”, precisamente por su confianza en la capacidad humana para determinar lo que es bueno o lo que es malo. El otro campo es la “ética teocéntrica”, que deriva su autoridad de Dios, o sea una fuente fuera del ser humano. En la ética cristiana es imprescindible reconocer que Dios toma un papel decisivo al brindar una revelación divina en cuanto al comportamiento humano.

Miremos varios sistemas éticos que se han elaborado en el curso de la historia y que han tenido su base de autoridad en el ser humano. Sócrates, reconocido como el creador de la ciencia moral, utilizó el diálogo con los estudiantes, repleto de preguntas, para ayudarles a razonar y llegar a la verdad. Según él, la virtud resultaba del conocimiento que combatía la ignorancia. Sin conocimiento uno no podía llegar a la verdad final que le guiaría en la toma de decisión. Por consiguiente, la sabiduría llegaba a ser el *summum bonum* para Sócrates.

Platón era discípulo de Sócrates, y escribió las enseñanzas de su maestro para nuestro beneficio. Su sistema ético se derivaba de su propio concepto de la naturaleza del hombre. Dividió al ser humano en tres partes: el apetitivo, el activo y el raciocinio. Para cada aspecto había una clase especial de persona. La clase industrial correspondía al apetito, la clase militar abarcaba al activo y el filósofo o el maestro pertenecía a la clase racional. Cada grupo tenía su virtud principal, la templanza, el coraje y la sabiduría respectivamente. El comportamiento correspondiente hacía que la persona fuera virtuosa.

En la ética de Aristóteles la norma era buscar, en el comportamiento, el medio entre los extremos. Estos principios todavía guían a muchas personas, quienes siempre buscan el punto medio entre los puntos de vista extremos.

Mencionamos estos eruditos de la filosofía griega, porque ellos desarrollaron los sistemas éticos del estoicismo, el epicureismo, el hedonismo, el utilitarismo y el humanismo en su forma contemporánea. Hay una lista larga de personajes en el curso de la historia que han contribuido al campo de la ética y que han elaborado sus sistemas, incluyendo personas como Kant, Nietzsche, Marx y Freud.

Los evangélicos insistimos en que la base de autoridad para nuestra teología y ética tiene que derivarse de Dios, la fuente divina. Esto vino por medio de la revelación, y el elemento más tangible de esta revelación es la Biblia. Consideramos que la Biblia es la Palabra inspirada por Dios y adecuada para guiarnos en [Page 10] nuestras creencias y nuestro comportamiento. Por esto pasamos mucho tiempo y gastamos mucha energía en determinar lo que la Biblia dice, en interpretar su mensaje para nuestro día, y en buscar la aplicación más adecuada de sus enseñanzas éticas y morales para la humanidad.

FACTORES DETERMINANTES EN LA ÉTICA CRISTIANA

Hay dos factores que son determinantes cuando estudiamos la ética cristiana. El primero es Dios y su naturaleza, y el segundo es la naturaleza del ser humano.

La naturaleza moral de Dios

La Biblia es la muestra tangible de la revelación de Dios a la humanidad; en sus páginas llegamos a conocer al Dios Creador, Soberano, Omnipotente y Santo.

Los primeros capítulos de Génesis nos explican que en el principio Dios creó los cielos y la tierra, y todos los seres vivientes. En Job 38 hay referencias a la soberanía de Dios, y en el Salmo 24:1, 2 su poder se manifiesta en el control de las fuerzas de la naturaleza, incluyendo el viento, la lluvia, los mares y los ríos.

La naturaleza de Dios se revela en los hechos históricos que se relatan en las páginas de la Biblia. Un resumen ligero de estos hechos hace hincapié en los ideales morales que Dios exige, resaltando el tema que se repite varias veces en Levítico 19:2: “Sed santos, porque yo, Jehovah vuestro Dios, soy santo”.

La soberanía de Dios se muestra en sus acciones al mandar el diluvio para destruir a todos los seres humanos, excepto Noé y su familia. Esta destrucción se debió a la corrupción de la humanidad (Gén. 6:5–8). Posteriormente escogió a Abram para ser el padre de una nación, y prometió bendecirlo a él y a sus descendientes (Gén. 12:1–3). Llamó a Moisés para ser el libertador de esta nación después de caer en esclavitud en Egipto, y dio los Diez Mandamientos a Moisés para que sean la norma por la cual su pueblo se guiaría. Después de establecerse de nuevo en la tierra que Dios les había dado, les dio jueces para resolver los conflictos que surgieron entre ellos. Puesto que todas las naciones vecinas tenían rey, el pueblo clamó a Samuel para también tener rey. Dios permitió que fuese nombrado Saúl como rey, y después de los reinados de David y Salomón, permitió una serie de reyes sobre Israel y Judá durante los siguientes siglos, hasta la destrucción de Jerusalén en el año 586 a. de J.C. Durante estos años una serie de profetas proclamaron mensajes de juicio y esperanza sobre los habitantes, y clamaron por que su comportamiento moral fuera de obediencia a los mandatos de Dios.

En la plenitud del tiempo mandó a Jesucristo para ser la encarnación de Dios en medio de su pueblo. Jesús vivió una vida perfecta y dio enseñanzas morales y espirituales para afirmar las normas morales y espirituales ya existentes; y para que se cumplieran los ideales presentados en el AT. Jesucristo dio su vida para salvar a la humanidad, y todos los que creen en él tienen vida eterna, y también reciben la orientación necesaria para poder vivir una vida moral del más alto nivel. Los Evangelios presentan estas normas morales que Jesús impartió a sus seguidores.

Los demás escritores del NT hacen énfasis en la naturaleza de Dios y en las [Page 11] virtudes morales que deben caracterizar a los seguidores de Cristo. Pablo, Pedro, Juan y Judas escribieron epístolas que están repletas de contenido ético que desafiaron a los seguidores de Cristo, al igual que nos desafían hoy en día.

La naturaleza moral del ser humano

La Biblia declara que Dios hizo al hombre a su imagen y mandó al hombre y a la mujer a multiplicarse, sojuzgar la tierra y tener dominio sobre todo en la tierra (Gén. 1:27, 28). La Biblia afirma que el ser humano es resultado del acto creador de Dios, lo cual contradice las teorías de evolución que gozan de popularidad entre los científicos.

La naturaleza moral del hombre se refleja en el hecho de tener la imagen divina. Esto abarca la personalidad, la conciencia moral, el libre albedrío y la capacidad de comunicarse con Dios. Cada ser humano tiene una chispa divina, y al tomar las decisiones correctas en la vida, estas capacitan a la persona para vivir una vida de felicidad y propósito.

La libertad de Adán y Eva en el huerto de Edén para tomar la decisión de obedecer los límites que Dios había puesto y abstenerse de comer del fruto del árbol, o rebelarse en contra de estos límites y tomar del fruto es la misma libertad brindada a todo ser humano. El hecho de haber desobedecido el mandato de Dios refleja una tendencia que caracteriza a todo ser humano. Por consiguiente, hablamos de la depravación total de la humanidad, lo cual afirma que todo ser humano seguirá el mismo camino de Adán y Eva al encararse con la tentación, y cometerá actos de desobediencia a las normas que Dios ha establecido.

La Biblia contiene amplios relatos de ejemplos de la depravación moral más baja que se puede imaginar, y de la tendencia del ser humano para obedecer los impulsos más bajos que existen dentro de sí.

Pero no todo es oscuro cuando consideramos la naturaleza humana, porque el ser humano es capaz de los actos más altos de altruismo, generosidad y hasta autosacrificio. Igualmente la Biblia contiene relatos de personajes bíblicos que escogieron el camino más alto, incluyendo la amplitud en perdonar al prójimo (José y sus hermanos), falta de egoísmo (la mujer virtuosa en Proverbios 31) y el sacrificio para beneficiar a otros (Jesús). La experiencia del nuevo nacimiento por medio de la fe en Jesús como Salvador personal establece la base para vivir una nueva y mejor vida.

La inmortalidad es un elemento importante en la naturaleza humana. Dios ha hecho provisión para que el ser humano pase la eternidad disfrutando de las bendiciones celestiales en la presencia de Dios. Pero los que rechazan la dádiva de la vida eterna pasarán la eternidad en el sufrimiento del infierno. El hecho de la inmortalidad es motivo suficientemente fuerte como para que el creyente en Cristo viva una vida moral más alta, puesto que cada cual recibirá su recompensa de acuerdo a su fidelidad en la utilización de los dones que Dios ha brindado a cada uno de sus hijos.

Este ligero resumen de la naturaleza de Dios y del ser humano nos ayuda para reconocer que, desde la perspectiva de la ética cristiana, vivimos en un mundo teocéntrico, y tenemos que elaborar nuestro sistema ético reconociendo que no somos dueños de nuestro propio destino. Hay un Poder divino que está encima [Page 12] de todo; viviremos mejor y con más felicidad y tranquilidad cuando nos sometamos a los paráme-

tros establecidos por Dios, ya que las leyes morales están reveladas en las Sagradas Escrituras, correctamente interpretadas y aplicadas a la situación contemporánea en que vivimos.

Esta verdad reconoce que muchas de las leyes morales en la Biblia no tienen pertinencia para nosotros, puesto que la situación local y cultural ha cambiado. A la vez prácticas que eran comunes en tiempos anti-guotestamentarios, tales como la poligamia y la expulsión de leprosos de la comunidad, hoy en día gozan de distinto tratamiento. La poligamia es delito en muchos países y se reconoce que la lepra no es tan contagiosa como se consideraba en la antigüedad, pues en la actualidad hay formas de tratamiento que son positivas.

LOS DIEZ MANDAMIENTOS

Sin duda, los Diez Mandamientos representan una expresión del ideal en cuanto al comportamiento humano en relación con Dios y el prójimo. Es significativo que Dios escogió a Moisés, el libertador de los israelitas de la esclavitud en Egipto, como su instrumento humano para que sea el mediador de estas normas. Los Diez Mandamientos son fruto de la revelación divina, porque Moisés subió al monte en obediencia al mandato de Dios y allí recibió de Dios esta revelación para regular el comportamiento humano. Es cierto que había otras culturas que tenían prohibiciones similares a algunos de los mandamientos, pero hay una unidad y compresibilidad en estas diez leyes que son únicas. Su origen divino afirma la autenticidad y la autoridad comprendida en estas leyes.

Los primeros cuatro mandamientos se relacionan con nuestra responsabilidad hacia Dios. La prohibición de la idolatría, de la fabricación de imágenes, de la utilización del nombre de Dios en vano y del trabajo en el séptimo día, expresados en forma negativa y prohibitiva, representan imperativos categóricos los cuales no debemos ignorar ni escapar.

El quinto mandamiento declara la necesidad de honrar a los padres. Para los judíos los padres eran representantes de Dios, y la violación de este mandamiento resultaba en el castigo más severo. El rebelarse en contra de los padres y el maldecir a los padres traía pena de muerte por apedreamiento (Deut. 21:18–21).

Los próximos mandamientos afirman la santidad de la vida, la santidad del hogar, la santidad de la propiedad y la santidad de la verdad. El último mandamiento condena la codicia. Todos estos seis mandamientos tienen que ver con nuestros deberes en relación con los otros. Muchos países han elaborado su código legal a base de estas normas, y constantemente los Diez Mandamientos están en juego en los tribunales del mundo. La pertinencia de estas normas hasta el día de hoy no se la puede debatir.

LAS LEYES POR LAS CUALES VIVIR

El comportamiento de Caín y Abel, los hijos de Adán y Eva, refleja la necesidad de leyes para gobernar la conducta violenta. Con el tiempo Moisés amplificó los Diez Mandamientos en códigos más completos, puesto que la vida se hizo más y más complicada. Los libros de Levítico y Deuteronomio nos transmiten la complejidad de estas leyes.

[Page 13] Solemos dividir las leyes en civiles, ceremoniales y morales. Aunque es difícil categorizar cada ley en una de estas divisiones, es beneficioso porque nos ayuda a establecer la pertinencia para nuestro día.

Las leyes civiles abarcaban a aquellas que tenían que ver con la propiedad y las normas de conducta que tenían relación con la vida en comunidad. Se establecieron los límites de la propiedad de cada tribu y cada familia, al establecerse en la tierra de Canaán. Así por ejemplo, era prohibido correr las estacas y así traspasar los límites para encerrar la propiedad del vecino (Ose. 5:10; Deut. 19:14; 27:17). Muchas de las leyes que se encuentran en Éxodo y Deuteronomio tienen que ver con la protección de la propiedad y el proceder en caso de que, por ejemplo, los bueyes y otros animales perjudicaran la cosecha del vecino, o en caso de disputa sobre la propiedad.

Las leyes ceremoniales eran aquellas que tenían que ver con prohibiciones para el pueblo las cuales servían para prevenir enfermedades contagiosas. Por eso, la prohibición de los sacerdotes de no tocar cadáveres de animales (Lev. 11:24), normas para regular el tratamiento de personas con lepra (Lev. 13—14), la purificación de las mujeres después de dar a luz (Lev. 12), leyes que tenían que ver con el tratamiento de personas con flujos (Lev. 15). Todas estas leyes tenían como propósito el bienestar de la mayoría de los habitantes además de fines higiénicos.

Las leyes morales son aquellas que abarcan todo el comportamiento humano. Los Diez Mandamientos son la expresión más comprensiva de los ideales por los cuales los seres humanos debemos vivir. También hay leyes que tienen que ver con la esclavitud, con el tratamiento de las viudas, los huérfanos y los extranjeros. Los profetas condenaron acciones que violaron estas normas, incluyendo el robo, la mentira, el asesinato, el adulterio y la codicia.

Obviamente algunas de las leyes sirvieron para propósitos positivos para su época, pero no son pertinentes para nosotros hoy en día. Otros mandamientos presentan dificultades morales para nosotros. Algunos ejemplos de esto son, por ejemplo, el mandamiento de aniquilar a los cananeos cuando los israelitas entraron para poseer la tierra prometida y la práctica de *jerem*²⁷⁶⁴, o sea, la destrucción de todas las personas, animales y posesiones de los lugares que conquistaron.

LA JUSTICIA

El deber moral encierra el concepto de la justicia, palabra utilizada con frecuencia tanto en el AT como el NT. Moisés pasó mucho tiempo escuchando las quejas y resolviendo conflictos entre los israelitas; tanto fue el peso de esta responsabilidad que Jetro, su suegro, le hizo una recomendación al visitar y observar su horario tan cargado. Recomendó que escogiera a jueces para escuchar las quejas y juzgar entre grupos de mil, cien, cincuenta y diez. Estos jueces traerían los casos graves delante de Moisés (Éxo. 18:21, 22). Hay una elaboración sobre este hecho en Deuteronomio 16:18–20 que termina con la declaración: “La justicia, sólo la justicia seguirás, para que vivas y tengas en posesión la tierra que Jehovah tu Dios te da”.

La época de los jueces en el AT abarca más de cuatrocientos años, pero cubre [Page 14] el período en que estos tenían la responsabilidad de determinar lo justo y castigar los delitos del pueblo.

Uno de los temas predominantes de los profetas tenía que ver con la justicia. Amós clamó: “Más bien, corra el derecho como agua, y la justicia como arroyo permanente” (Amós 5:24). Miqueas resumió los deberes del hombre en tres categorías: “¡Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno! ¿Qué requiere de ti Jehovah? Solamente hacer justicia, amar misericordia y caminar humildemente con tu Dios” (Miq. 6:8).

Una faceta de la justicia enfocó una aplicación nacional en el AT. Desde temprano la historia relata la manera en que Dios preserva a la nación de Israel. La venta de José por sus hermanos como esclavo a los ismaelitas y su peregrinaje en Egipto ilustra la manera en que Dios preservó a los descendientes de Abraham (Gén. 45:5).

La misión de Moisés de librar a los israelitas de la esclavitud vino como resultado del llamado de Dios a Moisés porque quería cumplir su propósito por medio de esta nación. Los profetas abogaron por la fidelidad del pueblo a Dios, porque entendían que Dios iba a bendecir a su pueblo en forma nacional. Aun después de desaparecer la nación de Israel cuando los asirios invadieron y conquistaron la tierra, todavía había gran énfasis sobre la preservación de Judá, la nación sureña.

Podemos percibir que emerge un énfasis individual en los profetas Jeremías y Ezequiel. Jeremías predecía el nuevo pacto, en que Dios escribiría sus mandatos en el corazón de los hombres (Jer. 31:31–34). Ezequiel enfoca la responsabilidad del individuo con la declaración: “El alma que peca, ésa morirá” (Eze. 18:4), haciendo referencia al antiguo refrán que decía: “Los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos sufren la dentera” (Eze. 18:2). De allí en adelante no sería pertinente esta verdad, porque cada persona tendría que dar cuenta de su propio comportamiento.

El NT enfoca más en el individuo que en la nación. Jesús dirigió su mensaje y su ministerio a los individuos, llamando a cada persona al arrepentimiento y a la fe. Cada persona tiene que aceptar a Cristo en forma personal; no hay salvación de la familia, de la tribu, ni de la nación. Los demás escritores del NT enfocan el hecho de que la relación con Dios es personal y que cada persona tiene responsabilidad por su comportamiento individual.

La opresión de los pobres y la insensibilidad de los acomodados son condiciones prevalecientes a lo largo de la historia de la humanidad; esto es evidente en los tiempos neotestamentarios. Cristo pasó gran parte de su tiempo ministrando a los pobres, enfermos y desheredados. Elogió al buen samaritano, miembro de un grupo minoritario en Judá, al relatar sus actos heroicos de ministrar a una víctima de ladrones en un camino polvoroso (Luc. 10:25–37).

La justicia social sigue siendo un tema candente hoy, puesto que hay sufrimiento debido a la pobreza, la injusticia, la guerra y la miseria humana. Las noticias diarias muestran las evidencias de tal situación mundial.

[Page 15]

LA APLICACIÓN DE LAS NORMAS ÉTICAS

Cuando consideramos la revelación moral en el AT, reconocemos que muchas de las normas tenían que ver con la garantía de una protección nacional del pueblo escogido, y el individuo no figuraba con tanta importancia. Pero hay progresión de la aplicación nacional a un enfoque sobre el individuo en los últimos períodos de la historia del AT. El pacto que Dios hizo con Abram tenía su aspecto individual, para bendecirlo en

forma personal, pero también enfocaba una bendición para una familia, una tribu y finalmente la nación de Israel. Dios quería bendecir a su pueblo escogido, y esta misión figura en forma prominente en toda la historia. Su propósito en elegir a los israelitas era su amor: “No porque vosotros seáis más numerosos que todos los pueblos, Jehovah os ha querido y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos. Es porque Jehovah os ama y guarda el juramento que hizo a vuestros padres, que os ha sacado de Egipto con mano poderosa y os ha rescatado de la casa de esclavitud, de mano del faraón, rey de Egipto” (Deut. 7:7, 8).

Durante la historia de la nación y bajo los reinados de Saúl, David y Salomón, y aun durante la época de la división de la nación en Israel y Judá, podemos ver la mano de Dios en su protección a la nación. Pero en los mensajes de los últimos profetas podemos notar un énfasis sobre el individuo. Ezequiel hizo énfasis en la responsabilidad personal de cada ser humano. “He aquí que todas las almas son mías; tanto el alma del padre como el alma del hijo son mías. El alma que peca, ésa morirá” (Eze. 18:4). Jeremías también hizo énfasis en el aspecto individual e interno del pacto. “He aquí vienen días, dice Jehovah, en que haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No será como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto,... Pondré mi ley en su interior y la escribiré en su corazón. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo” (Jer. 31:31–33).

Los salmos enfocan la relación personal del individuo con Dios; muchos de estos expresan el anhelo de Dios de tener comunión con el ser humano, y otros expresan la búsqueda del hombre de Dios. Dios se ve como refugio seguro para el pueblo en momentos de peligro. “Jehovah es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehovah es la fortaleza de mi vida; ¿de quién me he de atemorizar?” (Sal. 27:1). El hombre responde a las bendiciones recibidas de Dios con el deseo de adorarlo. “Bueno es alabar a Jehovah, cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo. Bueno es anunciar por la mañana tu misericordia y tu verdad en las noches” (Sal. 92:1, 2).

En el NT vemos el enfoque sobre el individuo y su necesidad de tener una relación personal con Dios por medio de la fe en Jesucristo. El enfoque sobre el reino de Dios suplanta el énfasis anterior sobre la nación. Juan 3:16 ilustra el hecho de que la salvación es personal, y que cada persona tiene que tomar la decisión de recibir a Cristo. Pablo hace mucho énfasis en los deberes personales del creyente de vivir una vida ejemplar como seguidor de Cristo.

EL ÉNFASIS ÉTICO EN LAS ENSEÑANZAS DE JESÚS

Mucho se ha escrito sobre Jesús y sus enseñanzas; algunos lo aprecian solamente como un buen hombre, o un maestro de la ética, pero sin aceptar su [Page 16] naturaleza y su misión divinas. Sin embargo, el punto de vista adecuado y correcto reconocerá que Cristo era divino, Hijo de Dios y que dejó su trono en el cielo para tomar la forma de un ser humano. Su identificación con la humanidad, la experiencia de la tentación, y su muerte reflejan su humanidad en forma plena mientras estaba aquí. Enseñó y ministró de acuerdo a las necesidades humanas, en parte para darnos ejemplo de la manera en que debemos vivir.

Cristo enfatizó el hecho de que el ser humano necesita la regeneración que resulta de una experiencia religiosa de conversión que brinda la base para vivir de manera diferente. Uno no puede reformarse a sí mismo; tiene que acudir a Dios para la transformación divina. La parábola del demonio echado de la casa de un individuo ilustra esto; si la casa se deja vacía y no se llena de elementos positivos, otros siete demonios vendrán para habitarla (Luc. 11:24–26).

Céntrico en las enseñanzas de Jesús es el concepto del reino de Dios. En la oración modelo nos enseñó a orar: “Venga tu reino”. Cristo concebía un reino en el que sus enseñanzas regularían la conducta de todos los ciudadanos de ese reino. Enseñó que el reino es espiritual y no material, que es interno y no externo, que es presente y no solamente una esperanza en el futuro. En el reino de Dios predominan el espíritu de amplitud y no el egoísmo, el deseo de ministrar a los necesitados en vez de esperar recibir de otros y una disposición de ir más allá de lo mínimo en cumplir lo que se espera de nosotros.

El llamado Sermón del monte muestra un resumen de la manera en que uno vivirá si es seguidor de Jesús; ir la segunda milla, volver la otra mejilla y ser luz y sal en el medio donde uno vive. El cristiano responderá a las necesidades de los desheredados y de los que sufren hasta donde alcancen sus recursos. El cristiano no será egoísta; más bien pensará primeramente en otros.

Las enseñanzas morales de Jesús buscan establecer una simpatía para personas de otras razas, eleva a las mujeres a un nivel de mayor respeto y procura la disolución de las clases sociales.

Estas enseñanzas buscan aplicar el principio de perdón hacia los pecadores en vez de una aplicación legalista de la ley (Juan 8:1–8); se insiste en el respeto para los gobiernos mundiales y declara que debemos pagar impuestos, “dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios” (Mat. 22:21).

Jesús enfocó la importancia de una sana motivación para el comportamiento, y no simplemente una obediencia ciega a las leyes morales. Dijo que lo que sale del hombre es más importante que lo que entra en el hombre. “Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las inmundicias sexuales, los robos, los falsos testimonios y las blasfemias (Mat. 15:19). Jesús pronunció palabras condenatorias hacia los fariseos, porque ellos insistían en una obediencia ciega a las leyes, sin considerar las circunstancias y las consecuencias de su actitud.

LA ÉTICA DE PABLO

Cuando consideramos las enseñanzas éticas de Pablo, tenemos que repasar primero su experiencia de conversión, porque la revolución total que tomó lugar en su vida en el camino hacia Damasco cambió por completo el rumbo de su vida. Saulo, perseguidor de los cristianos, tenía la misión de aniquilar a los [Page 17] cristianos y el movimiento que estaba en sus pasos iniciales. Pero la visión de Jesús en el camino, la ceguera que resultó y la revelación espiritual posterior lo hicieron reconocer que Cristo era el Mesías y Salvador del mundo. De allí en adelante, dedicó su vida a la empresa de convencer a todos que debían creer en Cristo y seguir sus enseñanzas para vivir una vida mejor y diferente.

Pablo estructuró sus enseñanzas éticas sobre bases teológicas firmes, reconoció que una experiencia de conversión a Cristo era fundamental y que no se podría establecer normas éticas puramente sobre la base de la utilización de la razón aislada de la conversión. La Epístola a los Romanos establece las bases teológicas de la universalidad del pecado, la provisión del Salvador para borrar los pecados y la necesidad de ejercer la fe en Cristo para recibir el perdón de los pecados. Después de once capítulos en los cuales desarrolla su teología, llega a Romanos 12:1 con el desafío: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este mundo; más bien, transformaos por la renovación de vuestro entendimiento, de modo que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios, buena, agradable, y perfecta” (Rom. 12:1, 2). En esta declaración Pablo nos da el desafío de vivir vidas morales y ejemplares, para ser la levadura que cambia la cultura pagana que nos rodea.

En varios pasajes Pablo enumera las virtudes morales que deben caracterizarnos como cristianos. El fruto del Espíritu, enumerado en Gálatas 5:22, 23 es: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y dominio propio; el poseer estos frutos nos hará personas morales. En el mismo pasaje, Pablo menciona las obras de la carne que son: fornicación, impureza, desenfreno, idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, ira, contiendas, disensiones, partidismos, envidia, borracheras, orgías y cosas semejantes (Gál. 5:19–21).

En la Epístola a los Colosenses Pablo hace hincapié en los pecados de la carne que debemos hacer morir, incluyendo la ira, el enojo, la malicia, la mentira, la blasfemia y las palabras groseras (Col. 3:8, 9). Después, menciona las cosas que debemos hacer, utilizando la figura de la ropa que debíamos llevar que incluye: profunda compasión, benignidad, humildad, mansedumbre, paciencia, perdón, amor y paz (Col. 3:12–15).

Pablo se enfocó tanto en los pecados de la carne como en los del espíritu. Puesto que ministró en sectores del mundo que habían sentido la influencia de las culturas griegas y romanas, las inmundicias sexuales, la borrachera y el desprecio de la vida humana eran prácticas comunes. Era común presenciar a los gladiadores peleando hasta la muerte con otros seres humanos y con animales salvajes. La vida humana no tenía mucho valor. La esclavitud redujo a los seres humanos a propiedad que se podría comprar, vender y eliminar. El infanticidio era una práctica común como método de control de la población. Las prácticas homosexuales eran comunes. Es frente a este mundo corrupto que Pablo presentó el mensaje del evangelio que regenera al ser humano y lo transforma en santo.

Pero Pablo también condenó los pecados del espíritu. Algunos, como los judíos, que habían heredado la tradición para obedecer los Diez Mandamientos todavía luchaban en contra de la hipocresía, el orgullo, los celos, la envidia y la [Page 18] blasfemia. Para los que aceptaban a Cristo les quedaba el desafío de moldear su vida para reflejar los altos ideales cristianos.

Para muchos cristianos la lucha no es con la tentación de matar, mentir o cometer adulterio o fornicación; más bien su lucha es con los chismes, los celos y la hipocresía. Las enseñanzas de Pablo nos desafían para seguir el ejemplo de Cristo en todo momento, pues este comportamiento refleja el que una persona está en Cristo.

Pablo nos desafía para crucificar nuestros deseos personales, y aceptar el señorío de Cristo en nuestra vida. En Gálatas 2:20 declara: “Con Cristo he sido juntamente crucificado; y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en la carne, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y se entregó a sí mismo por mí”. El alcanzar este nivel de consagración implica que uno ha abandonado los deseos de enriquecerse con fines egoístas, ha dejado la ambición de alcanzar la fama personal, y ha hecho de la glorificación a Cristo en su vida su principal meta. Su trabajo es el medio para poder servir a Cristo, su ambición es ser fiel al Señor y glorificar su nombre, su meta en la vida es la extensión del reino de Dios.

Pablo transmitió enseñanzas que tienen relación con la aplicación del evangelio al orden social. “Así que todos sois hijos de Dios por medio de la fe en Cristo Jesús. ... Ya no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gál. 3:26, 28). Las diferencias étnicas eran muy marcadas en aquel entonces. Los judíos se consideraban superiores a los demás, porque habían sido los recipientes de las bendiciones del pacto que Dios hizo con Abram y sus descendientes. La circuncisión era evidencia externa de esta identificación; por consiguiente, los judíos vieron a los incircuncisos como gente inferior a ellos. Pablo dijo que en Cristo no hay ni judío ni griego, una declaración revolucionaria para aquel día. La esclavitud era condición común en el imperio romano de su día. Un gran porcentaje de la población eran esclavos, pero Pablo dijo que en Cristo no hay ni esclavo ni libre. Los amos cristianos llegaron a reconocer a sus esclavos cristianos como a hermanos en Cristo, lo cual transformó su relación diaria. Con el tiempo, el mensaje del cristianismo combatió la esclavitud como institución; de esto ya han pasado muchos siglos y la lucha de clases todavía existe.

Pablo elevó el nivel de las mujeres y su condición social por medio de su reconocimiento al decir que en Cristo no hay ni varón ni mujer. Aunque han pasado los siglos y las mujeres han tenido que esperar para tener derechos, tales como el votar, el trabajar con sueldo justo y la libertad para ejercer autoridad en puestos administrativos o en compañías de negocios, se nota el progreso de las mujeres en estas esferas.

Cuando consideramos las enseñanzas de Pablo hay que tener en cuenta factores importantes que tienen que ver con creencia en el pronto retorno de Cristo y las condiciones culturales especiales de su día. Su consejo de no casarse tiene que ser interpretado dentro del contexto de su esperanza en la segunda venida de Cristo como próxima. También, su consejos a las mujeres para guardar silencio en la iglesia, no enseñar a hombres, cubrirse la cabeza en la iglesia, no llevar adornos de oro ni perlas, no vestirse en forma lujosa y no **[Page 19]** cortarse el cabello, tienen que ver sobre todo con el contexto de las condiciones prevalecientes de las mujeres en el primer siglo (1 Cor. 11:11–15; 1 Tim. 2:8–15). Solamente las prostitutas se cortaban el pelo y se vestían en forma seductiva. El concepto prevaleciente de aquel entonces era que la función principal de la mujer era atender a su esposo y traer hijos al mundo (1 Tim. 2:15). Hoy en día se considera que estas enseñanzas de Pablo fueron dadas para una época muy distinta que la nuestra, ya no consideramos que la mujer es inferior al hombre por el hecho de ser engañada primero que Adán en el Edén (1 Tim. 2:14).

Pablo aconsejó la sumisión hacia las autoridades civiles. “Sométase toda persona a las autoridades superiores, porque no hay autoridad que no provenga de Dios; y las que hay, por Dios han sido constituidas. Así que, el que se opone a la autoridad, se opone a lo constituido por Dios; y los que se oponen recibirán condenación para sí mismos” (Rom. 13:1, 2). Pablo reconoce que las autoridades civiles tienen derecho de castigar el delito (Rom. 13:4). También, aconseja a los cristianos a pagar impuestos para sostener al gobierno (Rom. 13:5–7). Pablo vivía bajo el gobierno romano, que era un gobierno perseguidor de los cristianos y que exigía la adoración del emperador en ciertas épocas. Pero Pablo también recibió beneficio de su ciudadanía romana, y logró llegar a Roma por haber apelado a César (Hech. 25:10–12). Sus enseñanzas nos obligan a ser buenos ciudadanos, obedecer las leyes, abogar por los principios de justicia por medio de nuestro voto y pagar los impuestos que se utilizan para el beneficio de todos. Hoy muchos preguntan si no hay derecho de rebelión en contra de los gobiernos opresores y si la violencia no se justifica bajo condiciones totalitarias. Creo que Pablo diría hoy en día, que uno debiera someterse, ejercer su oposición por medios pacíficos, y utilizar su voto para traer cambios. La intervención divina es otra alternativa que debemos reconocer; en la historia Dios ha intervenido en las circunstancias locales para traer cambios. La destrucción de los ejércitos de Senaquerib (Isa. 37:36–38); el levantamiento de Darío, rey de Persia y su permiso a los expatriados a regresar a su tierra (Esd. 1:1–4), y la protección divina de Daniel y sus compañeros presos (Dan. 3:26, 27; 6:16–24), todos ilustran la manera sobrenatural en que Dios puede obrar.

Pablo tenía consejos en cuanto al matrimonio, debido a su convicción de que el tiempo era corto y que Cristo iba a regresar pronto, dijo que sería mejor para los solteros no casarse. Sin embargo, reconoció que la naturaleza humana era tal que la mayoría de las personas necesitaban casarse para encaminar los impulsos sexuales en maneras aceptables y de acuerdo con el ideal de Dios (1 Cor. 7:1, 2). Reconoció que las relaciones sexuales eran normales en el matrimonio, y aconsejó a los cónyuges a observar una sumisión mutua (1 Cor. 7:3–5).

Pablo aconsejó una sumisión mutua para los esposos, y después una sumisión especial para las esposas. Desafió a los esposos para amar a sus esposas como Cristo amó a la iglesia (Ef. 5:21–28). Hoy en día se debate el grado de sumisión que es exigida de parte de la esposa; el autor de este artículo cree que si el esposo ama a su esposa de acuerdo con la medida que Pablo presenta, no habrá problemas en la sumisión de la esposa a un hombre consagrado a Dios.

Los deberes entre los padres y los hijos se presentan en Efesios 6:1–4 y Colosenses 3:20, 21. Obediencia y respeto predominan como responsabilidad de **[Page 20]** los hijos hacia los padres, y a su vez los padres son amonestados a no provocar a los hijos a la ira. Hoy en día las familias están en crisis y los problemas tienen raíz en el hecho de no haber seguido estas normas en las relaciones familiares.

LOS DEMÁS ESCRITORES DEL NUEVO TESTAMENTO

La ética de Santiago

La Epístola de Santiago es considerada como uno de los libros de mayor contenido ético. Su tema se centra en la aplicación práctica de la experiencia religiosa diaria. Recalca que “la religión pura e incontaminada delante de Dios y Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en su aflicción, y guardarse sin mancha del mundo” (Stg. 1:27).

La sinceridad en la adoración se manifiesta en una actitud amplia hacia los pobres y los desheredados, en lugar de una actitud de preferencia hacia los ricos y potentados. Las buenas obras son evidencia convincente de la fe que uno profesa (Stg. 2:14–18).

Santiago también amonesta a los cristianos a dominar la lengua, puesto que es un miembro poderoso, que tiene la capacidad de hacer mucho daño. “Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. ¡Mirad cómo un fuego tan pequeño incendia un bosque tan grande!” (Stg. 3:5). Esto abarca el dar falso testimonio, el participar en la chismografía, y el uso de palabras soeces. Muchas iglesias se han dividido porque varios hermanos han montado una campaña en contra del pastor o de alguna otra persona dentro de la congregación.

Santiago llama a los cristianos a separarse del mundo y a luchar en contra de la amistad con las fuerzas del mal. “¡Gente adúltera! ¿No sabéis que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Por tanto, cualquiera que quiere ser amigo del mundo se constituye enemigo de Dios” (Stg. 4:4). Uno tiene que ejercer la voluntad para resistir al diablo y someterse a la disciplina de Dios, y así vivir su vida en armonía con los ideales morales que Dios nos ha establecido. La epístola termina con una apelación a los cristianos a orar por los hermanos enfermos y por los necesitados, reconociendo que hay poder en la oración de fe.

La ética en las epístolas de Pedro

El apóstol Pedro dio enseñanzas morales para los cristianos en sus dos epístolas. Reconoció que los cristianos tendrían que soportar la persecución, pero los animó a regocijarse en ese momento, porque les fue dada la oportunidad de sufrir por la causa de Cristo (1 Ped. 1:6–9). Aconsejó a los cristianos a abstenerse de las pasiones carnales que combaten contra el alma (1 Ped. 2:11).

Después, aconseja la sumisión en tres esferas: Primera, el cristiano está sujeto a los gobernantes, “como quienes han sido enviados por él para el castigo de los que hacen el mal y para la alabanza de los que hacen el bien” (1 Ped. 2:14).

Segunda, aconseja sumisión para los siervos hacia sus amos, aun cuando los amos sean severos (1 Ped. 2:18–20); nos dice que cuando sufrimos injustamente, por ser siervos de Dios, debemos regocijarnos, porque estamos participando de los sufrimientos de Cristo.

[Page 21] Tercera, Pedro aconseja sumisión para las esposas y una comprensión amplia de parte de los hombres hacia sus esposas (1 Ped. 3:1–7). Pedro está estableciendo una estrategia de pacifismo y no agresividad para encarar los problemas sociales. En las últimas décadas hemos presenciado la implementación de la no violencia para lograr la independencia de la India y para lograr más igualdad para las minorías en varios países alrededor del mundo. Demostraciones pacíficas de parte de indígenas en varios países y de parte de los estadounidenses “afroamericanos” han logrado más de lo que la guerra civil pudo lograr.

Pedro presenta enseñanzas que se asemejan a las de Cristo en el Sermón del monte cuando declara: “Finalmente, sed todos de un mismo sentir: compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos y humildes. No devolváis mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendecid; pues para esto habéis sido llamados, para que heredéis bendición” (1 Ped. 3:8, 9). Las virtudes cristianas tales como la compasión, la mansedumbre, la misericordia, la humildad y el amor fraternal representan las necesidades prioritarias de la humanidad en sus relaciones humanas.

En la segunda epístola de Pedro, encontramos el llamado a los cristianos a gozarse de las promesas que distinguen a los seguidores de Cristo porque han escapado de la corrupción del mundo que es caracterizado por las bajas pasiones. “Y por esto mismo, poniendo todo empeño, añadid a vuestra fe, virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, perseverancia; a la perseverancia, devoción; a la devoción, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor” (2 Ped. 1:5, 6).

Pedro también amonesta a los cristianos a cuidarse de los falsos profetas y maestros, quienes ya habían aparecido en aquel entonces, y continúan ofreciendo falsas enseñanzas hasta el día de hoy. Estos buscan encaminar a los fieles hacia las doctrinas heréticas; muchos han caído en sus garras para luego descubrir que han sido engañados. La defensa del cristiano radica en ser fiel al estudio de la Palabra de Dios y en el congregarse, juntándose con aquellos en donde es predicado todo el evangelio y la sana doctrina.

Las epístolas de Juan

El apóstol Juan nos ha dejado valiosos consejos morales en sus epístolas. La primera epístola comienza haciendo énfasis en la necesidad de reconocer que hemos pecado aun siendo creyentes, y la necesidad de pedir el perdón de Dios para poder ser restaurados a una relación de confianza (1 Jn. 1:9). El creyente no puede continuar en el pecado sin sentir remordimiento de conciencia; de lo contrario la continuación en el pecado indica el hecho que no ha tenido la experiencia del nuevo nacimiento (1 Jn. 2:4).

El tema predominante en las epístolas es el amor en dos dimensiones: hacia Dios y hacia el prójimo (1 Jn. 4:7–11). “El que dice que está en luz y odia a su hermano, está en tinieblas todavía. El que ama a su hermano permanece en la luz, y en él no hay tropiezo. Pero el que odia a su hermano está en tinieblas y anda en tinieblas; y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos” (1 Jn. 2:9–11).

El cristiano es amonestado a no amar al mundo. “No améis al mundo ni las [Page 22] cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él; porque todo lo que hay en el mundo — los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la soberbia de la vida— no proviene del Padre sino del mundo” (1 Jn. 2:15, 16). La separación de las actividades que se rigen por los valores del mundo es una estrategia que cristianos han seguido durante siglos. Juan en estos pasajes pone énfasis en la importancia de comportarse en forma diferente a la de los inconversos. Muchas de estas actividades son perjudiciales para la salud y corrompen al ser humano; además de que contribuyen al menoscabo de la sociedad en general. Por consiguiente, el cristiano debe separarse de estas actividades malsanas.

La segunda epístola de Juan hace énfasis en la importancia del amor y la verdad en las relaciones humanas (2 Jn. 4, 6). Juan advierte a los cristianos que hay muchos engañadores en el mundo, dice: “quienes no confiesan que Jesucristo ha venido en la carne. Tal persona es el engañador y el anticristo” (2 Jn. 7).

Tercera de Juan recalca el mismo tema de la importancia de andar en la verdad. “No tengo mayor gozo que el de oír que mis hijos andan en la verdad” (3 Jn. 4). La imitación de lo bueno es norma importante para guiarnos en nuestro comportamiento. “Amado, no imites lo que es malo, sino lo que es bueno. El que hace lo bueno procede de Dios, pero el que hace lo malo no ha visto a Dios” (3 Jn. 11). Juan enfatiza que el buen comportamiento es resultado de una relación personal con Dios por medio de la fe, y no debemos inferir que está diciendo que el buen comportamiento trae la salvación, sino que el estilo de vida del creyente es tal que el buen comportamiento llega a concordar con la imagen de Cristo. Los cristianos del primer siglo eran conocidos por su amor el uno hacia el otro, y esta cualidad es primordial en el día de hoy.

SISTEMAS CONTRADICTORIOS A LA ÉTICA BÍBLICA

Hemos hecho un resumen de las enseñanzas éticas y morales que aparecen en la Biblia, porque consideramos que la Biblia es la principal autoridad para determinar lo bueno y lo malo en cuanto al comportamiento humano. Mientras aceptamos que la base de autoridad para nosotros es Dios y su revelación, reconocemos que hay muchas personas que no aceptan esta revelación divina como base de su autoridad.

El humanismo secular

Quienes ponen mucho énfasis en la autoridad del ser humano y su raciocinio son conocidos como humanistas seculares. Muchos de ellos son utilitaristas, es decir, determinan lo bueno o lo malo de un comportamiento de acuerdo con su efecto sobre otros. Para ellos, el mayor bien para la mayor cantidad de personas es la norma que debe determinar el comportamiento. Por ejemplo, si la ciencia médica descubre que pueden elaborar medicamentos del tejido de fetos humanos que son efectivos para aliviar o curar ciertas enfermedades, ellos no ven ningún mal en utilizar estos tejidos, sin considerar la moralidad del aborto. Para muchos de ellos, el feto no es ser humano hasta que no nace y respira por sí solo.

La eutanasia es un tema de mucha controversia; los que abogan por la [Page 23] eutanasia insisten que el fin de acabar con el dolor para el paciente que no tiene esperanzas de cura es un acto benéfico. También es positivo, sostienen ellos, para los familiares, porque ellos también sufren al ver a su ser querido padecer un sufrimiento interminable. La razón humana guía a los científicos en la dirección de aprobar este proceder.

La razón humana también lleva a muchos a aprobar el aborto provocado durante los primeros tres meses de embarazo, si la mujer así lo desea. Justifican tal práctica diciendo que si no es legal, las mujeres acudirían a los centros clandestinos del aborto, que expone a la mujer a peligros de infección y amenazan contra su vida y finalmente esto resultaría en la muerte de dos personas, la madre y el feto. Por consiguiente, el menor de los males es la norma que los guía.

Cuando el hombre y su capacidad de elaborar avances científicos llegan a ser la fuente de autoridad en cuanto a la ética y el comportamiento, no sabemos hasta qué extremos esto los puede llevar. La manipulación de los genes puede llevar a la fabricación de la vida humana de acuerdo a ciertos componentes predeterminados tales como el sexo, las características físicas, mentales y las tendencias hacia la ciencia, la matemática, la música o la religión. Es asombroso lo que vemos que se puede hacer y el tremendo potencial para el futuro.

Con el tiempo la razón humana secular puede alterar los valores tradicionales. Actualmente hay presión de aceptar la legalización de la relación de personas del mismo sexo para beneficios de los seguros médicos de la pareja. Hay una presión creciente para aceptar el estilo de vida homosexual como una alternativa aceptable a la heterosexualidad. El estudio de valores en las escuelas públicas promueven la filosofía de que dentro de la persona menor de edad hay las capacidades racionales para decidir lo bueno y lo malo, sin la influencia ni de los padres ni de las autoridades religiosas.

La razón humana promueve la pluralidad en cuanto a la religión y la moral. Insisten en que toda religión tiene sus puntos positivos y negativos, y que no debiéramos intentar cambiar la religión de uno. A la vez, insisten en que no hay absolutos morales, y que es malo prohibir ciertas normas de comportamiento del ser humano. Esta filosofía ha contribuido a la falta de honestidad entre los jóvenes en los colegios y el concepto de que no hay nada de malo en copiar en los exámenes. La deshonestidad es uno de los problemas mayores en el mundo de los negocios, y se extiende desde el robo de lápices y el uso de ciertos conocimientos para fines egoístas, hasta los robos de información y técnica en grandes escalas dentro de empresas tanto a nivel nacional como internacional.

La ética de la situación

Otra filosofía antagonista a la ética bíblica es la ética de la situación, promulgada por Joseph Fletcher en la década de los sesenta del siglo pasado. Su libro, *La Ética de la Situación*, llegó a ser inmediatamente un best seller, principalmente porque daba pie a prácticas que anteriormente se consideraban prohibidas en forma absoluta. Fletcher utilizó los mismos principios bíblicos para argumentar que una circunstancia especial podría interrumpir o neutralizar la prohibición bíblica. Presenta casos en que argumenta que la situación especial permitiría la [Page 24] mentira, el robo, el adulterio y hasta el asesinato, porque protegía la vida de una o muchas personas.

Sin duda, hay que tomar en cuenta las circunstancias específicas al determinar las consecuencias y el castigo de cualquier acto. La ley jurídica toma en cuenta tales circunstancias. Por ejemplo, el asesinato premeditado es mucho más grave en su culpabilidad y en su castigo potencial que el asesinato no premeditado o accidental. Pero resulta peligroso comenzar a justificar el violar las prohibiciones bíblicas, utilizando como justificación una circunstancia especial. Casi siempre hay otras alternativas que se pueden elegir en vez de optar por pasar por alto las leyes divinas que Dios ha dado.

Reconocemos que el amor es el principio más alto que se ha de seguir, pero la definición del amor y la manera de aplicarla son problemas en la implementación de este principio. ¿Es posible que el amor en su expresión más alta sería pedir al médico la aplicación de una droga para terminar la vida de nuestro cónyuge, madre, padre, o hijo? No lo creo. Aunque es doloroso presenciar el sufrimiento prolongado de un ser querido, y aunque es cierto que los médicos tienen los medios técnicos para mantener viva a la persona por tiempo indefinido, prolongando el sufrimiento del paciente y sus familiares, tenemos que reconocer que el tomar pasos para aligerar la muerte sería pecado. Sí, es posible detener el tratamiento que prolonga la vida cuando no hay esperanzas de mejoría o cura y sí, es posible aliviar el sufrimiento por medio de las medicinas y como consecuencia la persona va a morir en poco tiempo. Pero esto es muy diferente que justificar la eutanasia basándose en el principio de que el amor es tomar pasos para acabar con el sufrimiento de una persona, por intermedio de una inyección mortal.

Joseph Fletcher condena el precepto ético que se ha aceptado durante el curso de la historia que declara que “el fin no justifica los medios”. Los evangélicos critican a los jesuitas y a otros que defienden esta estrate-

gia. Al contrario, Fletcher declara: “Si el fin no justifica el medio, ¿qué puede justificarlo? La respuesta es ‘Nada’”. Fletcher propone que el amor en su expresión más alta permitiría que el fin justificaría el medio cuando es un acto de amor. Ilustra este hecho con la experiencia de unos pioneros que estaban viajando hacia el occidente en los Estados Unidos de América. Un grupo de indios se acercaba, y los pioneros se escondieron. Pero en ese momento uno de los infantes comenzó a llorar. La madre sofocó al niño y así salvó la vida de todos los demás. Justificaba tal acto diciendo que era una expresión de amor, porque logró salvar la vida de un número mayor de personas.

Teóricamente hay pocas circunstancias en las cuales tendríamos que escoger una acción tan extremista. El problema se presenta cuando las personas optan por un camino tan radical cuando hay otras opciones, que no conllevan consecuencias tan graves, sino que por el contrario son opciones. El desafío es para guardar en lugar primordial a los principios éticos que la Biblia nos presenta y buscar la aplicación acorde a estos principios.

UNA SÍNTESIS ACEPTABLE

La actitud más sana para determinar lo bueno o lo malo de cualquier acción es, en primer lugar, buscar lo que la Biblia nos dice, interpretada correctamente y [Page 25] aplicada a nuestra situación. Este método reconocerá que muchas de las leyes prohibitorias en la Biblia ya no tienen pertinencia para nosotros, porque las circunstancias son completamente diferentes. Por ejemplo, la ley que exigía que la mujer fuera considerada inmundada durante cuarenta días después de dar a luz un varón, prohibiéndole que tocara cosa santa, y que su inmundicia continuaba durante sesenta y siete días en caso del nacimiento de una hija, ya no tiene aplicación para nosotros (Lev. 12:1–5). Seguramente la ley tenía un propósito higiénico que protegía la salud de la mujer y de la familia, pero los medios médicos e higiénicos con que contamos hoy tienen mayor eficacia como para permitir que la madre reanude sus actividades normales sin necesidad de tomar todas estas medidas.

Otra ilustración de enseñanzas dadas en la Biblia que consideramos que se las debe leer con cuidado hoy en día tiene que ver con las normas de la vestimenta de las mujeres (1 Tim. 2:9, 10; 1 Ped. 3:3, 4). Aunque consideramos que no tenemos que tomar literalmente lo que dicen Pablo y Pedro en estos pasajes, sí aceptamos el principio de que las mujeres deben vestirse en forma decorosa, sin provocar comentarios negativos o sugestivos.

Una norma que provoca mucha controversia hoy en día sobre su pertinencia tiene que ver con el requisito de la sumisión de la esposa a su marido y la prohibición para la mujer de enseñar o tener autoridad sobre varones (1 Tim. 2:11, 12; 1 Ped. 3:1–6). Un grupo de líderes religiosos insisten en que estas enseñanzas todavía tienen pertinencia, y no permiten que las mujeres tomen puestos de autoridad sobre los varones. Ellos están en contra de la ordenación de las mujeres para el ministerio, y utilizan estos pasajes para apoyar bíblicamente su punto de vista.

Al otro lado, hay otros líderes religiosos que insisten en que estas prohibiciones se daban debido al tratamiento prevaeciente de la mujer en el primer siglo, porque la sociedad era patriarcal y relegaba a las mujeres a los deberes domésticos y la crianza de los hijos. Pero en el siglo actual la sociedad del mundo ha brindado a las mujeres mayor respeto y dignidad, y han reconocido sus capacidades intelectuales y administrativas, tanto como las tradicionales. Esto promueve el concepto del matrimonio como una relación entre iguales que se someten uno a otro mutuamente. Las diferentes interpretaciones del concepto de sumisión han abierto un sistema en algunas denominaciones, mientras otras denominaciones han abierto sus puertas al liderazgo femenino. Muchos insisten en que si no aceptamos las capacidades de las mujeres para enseñar y ministrar, entonces ellas irán a otras denominaciones donde sí son aceptadas y asignadas a puestos de liderazgo. La organización Barna, que estudia las estadísticas que tienen que ver con tendencias religiosas en los Estados Unidos de América, cita una estadística en que se muestra que las mujeres componen el 60% de la membresía y de las personas activas en las iglesias.

Estamos diciendo que no podemos ser legalistas en insistir en prohibir lo que la Biblia prohibía en siglos pasados, porque las condiciones sociales y culturales de aquel entonces las prohibía. Ni podemos insistir en seguir en forma legalista o radical todas las normas dadas en la Biblia. Tenemos que analizar bien la situación histórica de aquel entonces y decidir si las normas son pertinentes y [Page 26] aplicables para el día de hoy. De todas maneras, siempre hay un principio que debemos tomar en cuenta, aun cuando las enseñanzas específicas no sean aplicables en su totalidad.

Al haber dado este paso, reconocemos que estamos utilizando la razón humana, que la consideramos necesaria para discernir las circunstancias específicas para cada situación. Pero también debemos permitir que el Espíritu Santo nos ilumine en cuanto a la pertinencia y la aplicación de los principios bíblicos en casos específicos. Existen ilustraciones en la Biblia cuando el Espíritu Santo intervino en el proceso para guiar a las

personas en un camino más perfecto. Una ilustración de esto se encuentra en Hechos 15, cuando la iglesia se reunió para decidir qué hacer acerca del requisito de la circuncisión, un rito establecido por Dios con Abraham y extensivo para todo judío. Muchos gentiles que no habían sido circuncidados estaban convirtiéndose al evangelio, la decisión de no requerir la circuncisión para estos nuevos creyentes fue hecha por los hermanos líderes y el Espíritu Santo (Hech. 15:28, 29).

Hay otro factor que tenemos que tomar en cuenta en el proceso de tomar decisiones morales, este factor es la circunstancia. Aunque se ha criticado a los que pregonan por la ética de la situación, no deseamos dejar la impresión de que la circunstancia no es importante ni que debe dejar de ser tomada en cuenta. Por cierto se debe considerar las circunstancias en cada problema moral con que nos encaramos. El insistir en que algunas normas bíblicas, tanto del AT como el NT, no tienen pertinencia para nuestro día, reconoce el hecho de que la situación cultural y social ha cambiado y afecta nuestras decisiones.

No se quiere llegar a la posición de dividir los pecados en veniales y mortales, ni tampoco seguir las normas de Emanuel Kant, que elaboró categorías de los imperativos hipotéticos y los categóricos, pero si reconocemos que las circunstancias, junto con el mensaje bíblico, correctamente interpretado y aplicado por la razón humana e iluminada por el Espíritu Santo, en casos específicos, llevarán a la decisión correcta, sin que sea una ley universal que todos tienen que obedecer si se encuentran en circunstancias similares.

El seguir esta norma lleva a veces a la circunstancia incómoda de tener que escoger entre el menor de los males, porque no hay la opción de las alternativas opuestas de lo bueno o lo malo. Un caso específico es la participación en la guerra. Insistimos en que la guerra es inmoral, pero a veces una nación tiene que tomar las armas para defender a sus ciudadanos o a otras naciones débiles que son víctimas de agresión por parte de otras naciones más fuertes. El joven no quiere ir a la guerra y matar a otros seres humanos, pero tampoco quiere tomar el paso de declararse pacifista. El joven tiene que escoger el menor de los males, que puede ser el de participar en el servicio militar. En algunos países el servicio militar es obligatorio para los jóvenes al llegar a los 18 años, y ellos no tienen libertad de rehusar servir en el ejército.

Otra ilustración hipotética tiene que ver con el mandamiento relacionado con la verdad. Supongamos que un vecino ha golpeado a la esposa, y ella corre a su casa para buscar refugio. El vecino llega a la puerta con una pistola en la mano y pregunta si usted ha visto a su esposa. ¿Usted va a decirle que no, que no la ha [Page 27] visto? ¿O va a decirle que sí, que ella está escondida en la alcoba? Antes de contestar, puede considerar que posiblemente hay otra alternativa. Podría persuadirle al vecino a entregarle el arma, acompañarle a un lugar cercano para tomar un café, y exteriorizar las razones por su enojo. O podría llamar a la policía y explicar la situación, pidiendo que ellos vengán para tomar cartas en el asunto.

Una pareja quedó sorprendida cuando nació su hijita; los médicos les informaron que la niña había nacido con el llamado síndrome de Down en un grado severo. Los padres, después de considerar su situación familiar, los otros hijos y la salud de la madre, decidieron entregar la niña al Bienestar Familiar, una entidad del gobierno que aceptaba infantes en tales condiciones y los cuidan de por vida. ¿Podemos criticarles por su decisión? Aunque no sería la decisión de otras parejas, tenemos que reconocer que ellos tomaron la decisión, que era el menor de los males, que les parecía mejor para la niña y para los demás hijos en la familia.

LA ÉTICA Y LA REVELACIÓN PROGRESIVA

Muchas prácticas permitidas en épocas bíblicas, especialmente durante los tiempos veterotestamentarios, representan problemas morales para nosotros hoy. Vamos a mencionar algunos casos específicos. La poligamia, practicada por varios de los personajes más destacados, tales como Abraham, Jacob, David y Salomón, fue muy común en aquel entonces. Aunque el ideal de Dios, dado en Génesis 2:21–25, presenta el ideal de un hombre y una mujer que se unen para formar un hogar que perdure toda la vida, reconocemos que la práctica de tener una pluralidad de esposas y en algunos casos un harén, era muy común en aquella época. Con el tiempo y con la predicación de los ideales bíblicos y la condenación de las prácticas ilícitas, desaparecieron estas prácticas, y ya en NT no se mencionan casos de líderes polígamos, es más, los requisitos para obispos que Pablo presenta estipulan que el obispo debe ser marido de una sola mujer (1 Tim. 3:2).

Dios instruyó a Josué y sus generales que, al entrar en una ciudad de los cananeos, debían matar a todo varón, pero que podían tomar a las mujeres, los niños, los animales y las posesiones como botín (Deut. 20:13, 14). Este mandamiento nos parece contradictorio con el sexto mandamiento de no matar. El estudio de esta época de la conquista y la ocupación de Canaán es doloroso, porque hay tanta violencia e incluso muchos actos bárbaros. Pero tenemos que recordar que los cananeos practicaban toda clase de idolatría, llevando a los pueblos a los más bajos niveles de corrupción moral y espiritual. Dios sabía que los israelitas estarían expuestos a estas influencias paganas que resultaría en el sincretismo o el abandono completo del Dios verdadero para seguir a los dioses Baal, Dagón, Quemós y otros. La verdad es que los israelitas no aniquilaron a los

cananeos y consecuentemente los profetas tuvieron que luchar con gente dividida en su lealtad al Ser Supremo. Elías, Amós, Oseas y Miqueas condenaron la adoración a los dioses falsos de su día.

Otro problema moral en la antigüedad tiene que ver con los actos inmorales de personajes que son elogiados como ejemplares. Noé, varón justo, se embriagó después del diluvio y trajo una maldición sobre su hijo, Cam (Gén. 9:20–25). Abraham mintió en cuanto a su esposa, para evitar la muerte (Gén. 12:10–20). **[Page 28]** Jacob engañó a Esaú y robó la primogenitura (Gén. 27:19–46). Moisés, el gran libertador de los esclavos hebreos, era asesino (Éxo. 2:11–15). Rahab, que ofreció albergue a los espías que entraron para espiar la tierra prometida, era prostituta (Jos. 2:1–14). A pesar de estos “problemas”, estas personas son mencionadas en Hebreos 11 en la lista de los héroes de la fe.

Tenemos que reconocer que juzgamos estas prácticas como inferiores a los ideales perfectos de Dios, pero representan el hecho de que ningún hombre es perfecto delante de Dios. Dios utiliza a los hombres en todo tiempo, a pesar de sus imperfecciones. No es que Dios bajó el estándar para acomodarse a las imperfecciones de las personas en la antigüedad; simplemente utilizó a estas personas, a pesar de sus defectos morales. Esto nos anima, porque reconocemos que ninguno es perfecto.

El principio de la revelación progresiva se ve en la actitud de Jesús con referencia a la ley de “ojo por ojo”. La ley de Moisés permitía la práctica de “ojo por ojo” por varios delitos (Éxo. 21:24, 25; Lev. 24:20). Jesús se refirió a esta ley, pero dio desafíos que representan contrastes radicales, y que llaman a sus seguidores a abandonar esta norma, volver la otra mejilla, entregarle al que pide su túnica, también el manto, e ir con él la segunda milla (Mat. 5:38–42).

Sin duda se han hecho progresos en muchas facetas de la moral desde las épocas de actos como los que cometieron Ehud (Jue. 3:12–25), Jael (Jue. 4:17–24) y Jefté (Jue. 11:29–39). Vivimos en una época cuando las estructuras para determinar la justicia y el castigo por la violación de las normas de conducta están establecidas por los gobiernos legítimos, y reconocemos que se vive mejor cuando se permite que las autoridades establecidas tomen en sus manos la implementación de la justicia. Los principios neotestamentarios del amor por el enemigo tanto como por el amigo, de la implementación de la regla de oro, y el manifestar una actitud pacífica y no conflictiva, pueden lograr más que la violencia. A pesar de los casos dramáticos de violencia que se presencian en la televisión y que se leen en los periódicos, tales como los genocidios en ciertos lugares del mundo; un alto porcentaje de la población vive en países donde reina el orden y la paz.

El principio de la revelación progresiva insiste en que Dios reveló y exigió de los seres humanos el comportamiento ético más alto de que eran capaces en toda época. Mandó a Jesucristo, la suprema y final revelación de Dios, quien vivió y dio las enseñanzas que representan los ideales más altos, para desafiarnos en todo tiempo. También, inspiró a otros escritores en el NT para impartir enseñanzas morales complementarias a las que Jesús dejó. Si se busca la manera de seguir estas normas, y se pide la ayuda del Espíritu Santo para guiarnos, seguramente vamos a acercarnos al ideal que Jesús declaró: “Sed pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mat. 5:48).

[Page 29]

1 CORINTIOS

Exposición

Roberto Fricke

Ayudas Prácticas

Gustavo Sánchez

[Page 30] [Page 31]

INTRODUCCIÓN

LA CIUDAD DE CORINTO

Tal como reza el antiguo adagio “dime con quién andas y te diré quién eres”, la iglesia en Corinto no puede conocerse sin escharbar primero en la historia de la ciudad. Esta tuvo dos historias: la griega y la romana. La etapa griega, desde luego, es la más antigua; dio inicio en el cuarto siglo antes de Jesucristo. Por más de un siglo (350 hasta 250 a. de J.C.) Corinto fue la ciudad más próspera en Grecia. Por conflictos posteriores con Roma, la ciudad quedó en ruinas y deshabitada por un siglo a partir del 146 a. de J.C. La etapa griega duró hasta el 44 a. de J.C. en cuya fecha Julio César la reconstruyó y la convirtió en una colonia que llegaría a ser, en el 27 a. de J.C., la sede del procónsul de Roma.

A lo largo de la hegemonía griega, la ciudad llegó a destacarse por su ventajosa ubicación geográfica. El istmo en donde se hallaba unía la parte sureña de la península griega con el territorio griego principal. Pese a lo estrecho del istmo, la ciudad yacía sobre una meseta a la falda de una montaña que llegaba a 612 metros sobre el nivel del mar. La ciudad era el sitio en donde convergían las rutas comerciales terrestres que corrían de oriente a poniente. Además, sus dos bahías facilitaban la llegada de barcos de todas partes. Su comercio marítimo era considerable.

La fama de Corinto, sin embargo, no estribaba en su riqueza monetaria. Tampoco se conocía como un gran centro de cultura. Más bien, la ciudad de Corinto siempre era conocida por su más crasa inmoralidad. Vicios de toda clase imperaban en su seno. La ciudad era el centro de adoración principal de la diosa Afrodisia, la diosa del amor. La adoración a esta diosa se conocía por su expresión lujuriosa. Las muchas sacerdotisas (léase prostitutas) que trabajaban en el templo eran muy conocidas. Tanta era la infamia de la ciudad que popularmente ser corintio equivalía a ser perverso. El dicho callejero “vivir como un corintio” era equivalente a vivir en la más baja de las condiciones morales. Esta infamia atraería a muchos a la ciudad desde todas partes. La población corintia era muy cosmopolita, compuesta por romanos, griegos, asiáticos y judíos. Estos últimos, desde luego, se mantendrían aparte de los demás ciudadanos por su nivel moral más alto.

LA IGLESIA EN CORINTO

Es Lucas, el autor del libro de Hechos, el que nos informa respecto al origen de la iglesia cristiana en Corinto. Que se sepa, Pablo fue el primer misionero cristiano en trabajar en la ciudad de Corinto. Según Hechos 18, fue en su segundo viaje misionero que el apóstol Pablo llegó a la ciudad. En esta ocasión se hospedaba con una pareja judía, dos emigrantes romanos, Aquilas y Priscila. [Page 32] Habían sido expulsados, junto con muchos otros judíos, por el emperador Claudio en el 49 d. de J.C. Siguiendo su patrón reflejado patentemente en Hechos, Pablo convirtió la sinagoga local en su base de operaciones. En dicha sinagoga Pablo continuamente argumentaba que Jesús era el Mesías profetizado por las Escrituras del Antiguo Pacto. Al topar con la resistencia de rigor de los líderes de la sinagoga, Pablo simplemente se trasladó a una casa vecina cuyo dueño era un tal Tito Justo, un gentil simpatizante del culto judío. Tito probablemente era oriundo de Corinto. Desde este ventajoso lugar, Pablo seguía su ministerio que resultó en no pocos conversos. Desde luego, el contenido del mensaje de Pablo, juntamente con la ubicación de su centro, haría que la oposición de la oficialía judía creciera. Es notable, sin embargo, que el principal de los ancianos de la sinagoga, Crispo, se convirtiera juntamente con varios otros.

El ministerio de Pablo continuó exitosamente por espacio de año y medio en Corinto. Esto se debió en parte a una decisión tomada por el procónsul de Acaya ante la queja de algunos de los judíos contra Pablo. Los judíos corintios intentaron enjuiciar al misionero ante el tribunal de Galión. Resulta que el oficial romano fijó un precedente legal respecto al trato que se les daría a cuestiones religiosas internas (Hech. 18:15). Optó por no atender quejas que él consideraba netamente religiosas y no civiles. En efecto, el que el procónsul romano así se pronunciara asentó una idea que sería ventajosa para la causa de Cristo en otros lugares; es decir, para

Galión el problema era interno de los judíos, resultando así que la fe cristiana se viera como una secta del judaísmo y, por lo tanto, legal. La ley romana la protegería siempre y cuando se mantuviera el orden público. Durante los diez años de actividad apostólica, Pablo se vio beneficiado por esta protección romana. En la primavera del año 52 d. de J.C. y después de una breve visita a la Palestina, Pablo retornó al área de Éfeso donde pasaría gran parte de los tres años siguientes. Fue durante su ministerio en Éfeso que Pablo sostuvo su correspondencia con la iglesia en Corinto.

FECHA Y OCASIÓN DE LAS CARTAS DE PABLO A LOS CORINTIOS

En cuanto a la fecha de composición, se ha llegado a un consenso de que Pablo escribió 1 Corintios en el año 55 d. de J.C. La determinación de la fecha, no obstante, no es cosa fácil debido a la misma naturaleza compuesta de la correspondencia paulina con la iglesia. Algo de la complejidad se entenderá al considerar los motivos y la secuencia de las relaciones entre Pablo y la iglesia en Corinto que se detallan a continuación.

Aunque este comentario tiene que ver con 1 Corintios solamente, es necesario ver los eventos que condujeron a la composición de la correspondencia paulina como un todo. La cronología de la relación puede bosquejarse de la manera siguiente: (1) Pablo llega a Corinto en su segundo viaje misionero. Se le unen en su trabajo el matrimonio formado por Aquilas y Priscila, y también Timoteo y Silas (Hechos 18:1–5). (2) Después de los 18 meses en Corinto, Pablo empieza un ministerio de tres años en Éfeso (Hech. 19:1—20:1). (3) Mientras está en Éfeso, Pablo escribe la carta que se menciona en 1 Corintios 5:9. Puede ser que parte de esta carta se incluya en nuestra 2 Corintios 6:14—7:1. (4) Es evidente que la carta escrita por Pablo no rinde resultados positivos; la prueba está en [Page 33] que el Apóstol recibe más informes negativos tocantes a la situación en Corinto (1:11; 16:17, 18). (5) Enseguida, Pablo escribe la carta que conocemos como 1 Corintios. (6) Tampoco esta carta logra la reacción deseada y Pablo pasa a visitar a los corintios (2 Cor. 2:1; 12:14, 21; 13:2). (7) Luego el Apóstol redacta una carta que posteriormente se conocería como “la carta triste” o dura. De nuevo, es posible que tengamos porciones de esta carta en 2 Corintios 10—13. (8) Después de ser partícipe de gratas noticias de Corinto (2 Cor. 7:5–13), Pablo escribe nuestra 2 Corintios. Por este esbozo es evidente que Pablo envió por lo menos cuatro cartas a los Corintios. Es posible que tengamos partes de esas cartas dentro de las dos que conocemos.

A menudo se ha comparado la correspondencia de Pablo a los corintios con una conversación telefónica en la que sólo se oye a uno de los que hablan. Es decir, Pablo responde a preguntas y problemas que aquejaban a la iglesia en Corinto sin que siempre sea fácil descubrir el trasfondo inmediato de sus declaraciones. Es obvio, por la redacción, que Pablo intenta responder a problemas que le han sido planteados por los corintios; 1 Corintios, tal como la tenemos, es la respuesta de Pablo para estos problemas en la iglesia. Todo esto significa que la carta es eminentemente práctica, y esto hace que sea perenne en su valor. Es pertinente agregar, no obstante, que lo práctico de la epístola no resta de su importancia como fuente para descubrir la fe del Apóstol. Para Pablo, la doctrina no es simplemente un sistema teórico de dogma. Más bien, la doctrina se refleja tanto en el hacer como en el creer. Es por esto que 1 Corintios es también un escrito cabalmente teológico.

LA AUTENTICIDAD DE 1 CORINTIOS

No hace falta debatir esta cuestión ya. Sería difícil encontrar otro escrito bíblico con mayor certeza respecto a la paternidad literaria, o sea, su autoría. Ninguna carta del NT goza de mayor testimonio externo respecto a su autor que ésta. Se sabe que unos cuarenta años después de esta carta, la iglesia en Roma tuvo que enviar una misiva a Corinto, conocida como 1 Clemente. En esas fechas Clemente era el obispo en Roma y es obvio que tenía acceso a lo que conocemos por 1 Corintios. Hace alusión a ella al decirles a los corintios de su época que atiendan “la epístola del apóstol Pablo”. Interessantemente, lo que se aprecia por medio de los escritos de Clemente es que los corintios seguían siendo problemáticos; es claro que no habían acatado fielmente las instrucciones de Pablo. Dicha carta de Clemente contiene muchas citas y alusiones a 1 Corintios.

Además del uso de 1 Corintios por Clemente, se sabe que Ignacio (110 d. de J.C.) también tuvo conocimiento de la carta. Aunque no hay citas directas de la epístola de parte de Ignacio en sus escritos, las alusiones son tan claras que no se puede negar su conocimiento del escrito paulino. Entre otros de los llamados padres de la iglesia que la citan, a veces directamente, están Justino Mártir, Ireneo y Tertuliano. Es más, se sabe que para mediados del siglo II de la era cristiana, todo el cuerpo de los escritos paulinos circulaba ampliamente. Desde luego, entre este cuerpo estaba 1 Corintios. Se cree, inclusive, que es posible que todas las cartas de Pablo puedan haberse coleccionado en la misma ciudad de Corinto.

[Page 34] Una palabra final respecto al uso temprano de 1 Corintios: Se sabe a ciencia cierta que esta carta aparecía en la lista más antigua de los escritos neotestamentarios. Esta lista se conoce como el “Canon Muratori”. El nombre de la lista se toma de un tal L. A. Muratori que descubrió la lista en 1740. El documento

descubierto se remonta a finales del siglo II de la era cristiana y fue hecho en Roma por un autor desconocido. Lo que sí se aprecia es que tanto 1 como 2 Corintios figuran en la lista. De modo que al trabajar con esta carta, sabemos claramente que Pablo la escribió y que también era una carta ampliamente valorada y usada por los cristianos primitivos.

BOSQUEJO DE 1 CORINTIOS

- I. EL PRÓLOGO, 1:1-9
 - 1. Los saludos, 1:1-3
 - 2. Gracias por las riquezas en Cristo, 1:4-9
- II. EL APÓSTOL CONFRONTA LOS PROBLEMAS PRESENTADOS POR LOS EMISARIOS DE CLOÉ, 1:10—4:21
 - 1. Disensiones en la iglesia, 1:10-17
 - 2. Cristo: sabiduría y poder de Dios, 1:18-31
 - 3. El mensaje del Cristo crucificado, 2:1-5
 - 4. La sabiduría que viene del Espíritu, 2:6-16
 - 5. Colaboradores de Dios en el evangelio, 3:1-23
 - 6. Contra los que causan divisiones, 4:1-21
- III. PABLO RECIBE INFORMES ADICIONALES, 5:1—6:20
 - 1. Contra la inmoralidad, 5:1-13
 - 2. Pleitos entre hermanos, 6:1-11
 - 3. Consagrar el cuerpo a Dios, 6:12-20
- IV. PABLO DA SUS RESPUESTAS A LOS PROBLEMAS REVELADOS EN LA CARTA DE LA IGLESIA EN CORINTO, 7:1—16:4
 - 1. El deber conyugal, 7:1-9
 - 2. La permanencia del matrimonio, 7:10-16
 - 3. El cristiano en su ambiente social, 7:17-24
 - 4. Consejos para los no casados, 7:25-38
 - 5. El matrimonio de las viudas, 7:39, 40
 - 6. Sobre lo sacrificado a los ídolos, 8:1-13
 - 7. La recompensa del ministerio, 9:1-18
 - 8. Tras la corona del evangelio, 9:19-27
 - 9. Peligros de idolatría e inmoralidad, 10:1-22
 - 10. Respeto a la conciencia de otros, 10:23—11:1
 - 11. Modestia en el culto, 11:2-16
 - 12. Abusos en la Cena del Señor, 11:17-22
 - 13. **[Page 35]** La Cena del Señor, 11:23-26
 - 14. El tomar la Cena del Señor de manera indigna, 11:27-34
 - 15. Los dones que reparte el Espíritu, 12:1-11
 - 16. Un solo cuerpo con muchos miembros, 12:12-31
 - 17. La preeminencia del amor, 13:1-13
 - 18. El don de lenguas y la edificación, 14:1-25
 - 19. Orden y decencia en el culto, 14:26-40
 - 20. La resurrección de Cristo, 15:1-11
 - 21. La resurrección de los muertos, 15:12-34
 - 22. El cuerpo resucitado, 15:35-50
 - 23. Victoria final sobre la muerte, 15:51-58
 - 24. Ofrenda para la iglesia en Jerusalén, 16:1-4

V. PALABRAS FINALES, 16:5-24

1. Planes de Pablo y de sus compañeros, 16:5-12
2. Exhortaciones y saludos, 16:13-24

AYUDAS SUPLEMENTARIAS

Barrett, C. K. *The First Epistle to the Corinthians*. New York: Harper & Row, 1968.

Brown, Raymond Bryan. "1 Corinthians": *The Broadman Bible Commentary* (vol. 10). Nashville: Broadman Press, 1970.

Bruce, F. F. *The New Century Bible Commentary: I & II Corinthians*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1971.

Conzelmann, Hans. *1 Corinthians*. Philadelphia: Fortress Press, 1975.

Fee, Gordon. *Primera Epístola a los Corintios*. Buenos Aires: Editorial Nueva Creación, 1994.

Morgan, G. Campbell. *The Corinthian Letters of Paul*. Old Tappan, New Jersey: Fleming H. Revell Company, s. f.

1 CORINTIOS

TEXTO, EXPOSICIÓN Y AYUDAS PRÁCTICAS

I. EL PRÓLOGO, 1:1-9

1. Los saludos, 1:1-3

Al abrir sus cartas, Pablo, de manera constante, emplea el formato usado en las cartas comunes y corrientes de su día. Es decir, Pablo no inventa el formato epistolar, pero se nota que, pese a esto, la individualidad del Apóstol se destaca. En la apertura de todas sus cartas figuran de rigor la identificación del autor, los destinatarios y un saludo. Estas partes se ven claramente desplegadas en los tres primeros versículos.

En el v. 1 Pablo se identifica en primer término como “apóstol”. Cuando Pablo se refiere a sí mismo como tal, es evidente que no considera que el apostolado esté limitado a “los doce”. Es más, puesto que Pablo no había sido discípulo del Jesús histórico, su apostolado proviene del Cristo resucitado. Su experiencia en el camino a Damasco constituye un llamado claro. También, su comisión como apóstol era resultado de un llamado divino. El que la comisión por el Cristo resucitado coincida con el llamado divino no puede ser accidental. El llamado divino también implica que la autoridad de Pablo no se fincaba en ninguna entidad humana. Ya que el apostolado de Pablo era cuestionado por algunos elementos en Corinto, era necesario que su autoridad como apóstol se afianzara en Dios mismo. En conexión con la identificación del apóstol, es notable que Pablo emplee su frase preferida “Cristo Jesús” en lugar del nombre usual en otros escritos, “Jesucristo”. Pablo ocupa éste sólo cuando se le antepone “el Señor”.

Se menciona el nombre de “Sóstenes”. Se le llama “hermano”, un apelativo que ya cobraba importancia entre los creyentes para referirse unos a otros. Es interesante que Pablo se refiera a Sóstenes como un compañero escritor. El que lo mencione así no indica de manera alguna que la autoridad apostólica de Pablo sea menguada. Algunos, inclusive, opinan que Sóstenes pudiera haber sido el secretario de Pablo en este caso. Respecto a su identidad, se cree que Sóstenes era el principal de la sinagoga en Corinto de cuyo maltrato por parte de Galión se narra en Hechos 18:17. Se sugiere, pues, que Sóstenes se había hecho creyente cristiano y a la postre acompaña a Pablo en Éfeso. Por esto Pablo lo menciona, ya que se le conocería bien en Corinto.

Al identificar a los destinatarios de la carta (v. 2), Pablo ocupa el término “iglesia”. Se sabe que la palabra griega *ekklesia*¹⁵⁷⁷ en su uso común y corriente podía referirse a cualquier clase de asamblea. Su uso cristiano, no obstante, hacía que cobrara matices muy diferentes a los que se conocían en el mundo pagano. Para el pueblo cristiano, “iglesia” se asemejaba a otros vocablos para describir al pueblo de Dios. Tales palabras muy cargadas de significado eran “santos” y “elegidos”. Esto se hace aún más evidente cuando al término “iglesia” se le agrega el calificativo “de Dios”. Está muy claro que Pablo se dirigía a una congregación considerada por él como el pueblo de Dios. Es de conocimiento común que el vocablo “iglesia” en su [Page 38] forma griega es a su vez la traducción usada en la LXX (la traducción griega del AT) de la palabra hebrea *caja*⁶⁹⁵¹. Este vocablo es el término empleado en el Antiguo Pacto para referirse al pueblo de Dios, esté reunido en un lugar o no. Todo lo anterior demuestra que la palabra “iglesia” tenía para Pablo y los demás cristianos primitivos un trasfondo y significado muy especiales. Es significativo que Pablo es el escritor neotestamentario que más emplea el concepto y la palabra “iglesia”. Tanto es así que la palabra figura no menos de 22 veces en 1 Corintios. Aunque Pablo alude primordialmente a congregaciones locales, siempre es evidente que para él cada asamblea local idealmente encapsulaba la importancia y las características del pueblo de Dios en su sentido más amplio.

Semillero homilético

El poder de Dios, posesión de la iglesia

1:1-9

Introducción: La palabra poder es traducción del griego *dunamis*, de donde se deriva “dinamo”. El poder no está en el tamaño; la palabra “dinamo” nos indica que es algo oculto que produce y genera una energía de mucho alcance.

El poder está asociado con la fuerza, con el alcance y la potencia de un artefacto, sin importar lo pequeño que este sea. La iglesia es depositaria del

poder de Dios y como agencia de salvación está llamada a ejercerlo. Ese poder se manifiesta así:

- I. El poder del llamado de Dios, vv. 1–3.
 - 1. El Dios que llama a Pablo, v. 1.
 - 2. La iglesia separada por Dios, v. 2.
 - 3. El llamado al individuo a vivir bajo la gracia, v. 3.
- II. El poder de Dios en Cristo como la promesa, vv. 4–9.
 - 1. La persona de Cristo como promesa cumplida, v. 4.
 - 2. La promesa incluye el poder salvador como un don de Dios. El don “enriquece”; no es material para que se agote; la promesa es para vivirla y publicarla.
 - 3. El poder de la promesa se muestra en:
 - (1) Testimonio (de Cristo, del Apóstol y de nosotros).
 - (2) Ser “irreprensibles” (no llamados a cuenta, no responsables de culpa), v. 8.
 - (3) Libres de juicio (“confirmará” significa consolidar o preservar).
- III. El poder de Dios une, v. 9.
 - 1. La unión se muestra en la comunión que nos liga como hermanos.
 - 2. El ejemplo de unión está en Cristo.
 - 3. La unión incluye la diversidad.

Conclusión: La iglesia, como cuerpo de Cristo, recibe el poder de Dios para unir, usando solo el mensaje de salvación como el medio que unifica al pecador con Dios.

No tan sólo es la iglesia en Corinto el pueblo de Dios sino que también es un grupo “santificado”. Es decir, es un grupo de personas separadas por Dios mismo. Lo que hace que este grupo sea “iglesia de Dios” es precisamente esta acción de Dios que los convierte en tal. Siempre es la obra de Dios la que forma una iglesia; nunca es constituida sólo por la voluntad y acción de los hombres. También es importante notar que la santificación de Dios llega a las personas por medio de Cristo Jesús. Sólo por la fe en la obra redentora de Cristo puede llegar la santificación a los que forman la iglesia. Pablo recalca, por lo [Page 39] tanto, la idea de la santificación de los que están “en Cristo”. No es por nada que este refrán llega a ser tan importante para Pablo.

Conzelmann destaca que el vocablo que se traduce en “santidad” nunca se usa en el NT para el individuo; siempre su uso es para la colectividad de los creyentes. Esto implica que la santidad no es una cualidad del individuo sino del pueblo de Dios. Ya se ha dicho que la santificación es obra de Dios y no producto de los esfuerzos del individuo.

Los que han sido llamados a ser santos no están únicamente en Corinto. Parece que Pablo alude a otros grupos de creyentes “en todo lugar”. Puede ser que Pablo piense en otras iglesias en el área. También es tal vez más factible que Pablo se refiera a congregaciones fundadas por otros apóstoles. El que Pablo ocupe la expresión “Señor de ellos y nuestro” da más credibilidad a esta segunda posibilidad.

Pablo termina la introducción de su carta con un saludo que es característico de sus demás cartas (v. 3). Al hacerlo, emplea dos expresiones que la iglesia en Corinto necesitaba urgentemente. “Gracia” y “paz” son dos vocablos cargados de significado. Claro, la base de este saludo es la salutación tradicional entre los judíos: “paz”. Pablo agrega “gracia” al saludo, porque se daba cuenta de que la iglesia en Corinto carecía de ambas cosas. Dos de las marcas de una legítima iglesia cristiana son la unidad y el amor; ambas de origen espiritual. El Apóstol sabía de sobra que la congregación en Corinto no gozaba de la dádiva prometida de la era mesiánica. El problema era que los corintios no respondían correctamente ante la iniciativa de la gracia de Dios y, por lo tanto, no conocían la paz verdadera. Esta sería la razón por la que Pablo terminaría su saludo con el deseo de que los corintios gozaran de estos favores de Dios.



Corinto

2. Gracias por las riquezas en Cristo, 1:4-9

Es común ver en otras cartas de Pablo, después del saludo, una expresión de gratitud. Parece que la carta a los Gálatas es la única en donde esta clase de expresión falta. El verbo empleado por el Apóstol es el mismo que Jesús usó en la institución de la cena del Señor (“habiendo dado gracias”, 1 Cor. 11:24). Es el verbo del cual se saca el sustantivo “eucaristía”. Aunque la forma sustantivada no figura en el NT, el verbo sí. Es interesante cómo Pablo emplea esta expresión de gracias de manera individual en sus cartas; es decir, cada expresión cuadra con las necesidades particulares de los destinatarios.

[Page 40] El v. 4 aclara que su gratitud por los corintios se dirige a Dios. Es a su vez una expresión continua. Aunque esta parte de la expresión pudiera verse como sólo una cosa rutinaria, es patente que Pablo la ocupa para estrechar más los lazos con los corintios.

La naturaleza de la gracia como don de Dios está recalcada por la forma pasiva del verbo “conceder”. Esta gracia se manifiesta en los dones espirituales que Pablo detalla posteriormente. Es característico de Pablo el empleo de esta clase de expresión al hablar de las distintas comunidades de fe con las que guardaba relación (ver Rom. 12:6; 2 Cor. 8:1). Además, es imprescindible notar que esta gracia divina llegó a los corintios “en Cristo Jesús”. Es sólo en Jesús que esta gracia está conferida por Dios.

Con el v. 5 Pablo empieza a detallar específicamente los dones espirituales con los que los corintios habían sido dotados por medio de Jesucristo. Desde luego, estos son los dones espirituales que tienen su origen en la gracia de Dios y los que motivan la gratitud de Pablo. Al mencionar “en toda palabra”, es posible que Pablo se refiera a la elocuencia de los corintios, o sea, su facilidad para expresar su conocimiento. Respecto a lo último, los corintios valoraban grandemente el conocimiento. Sería difícil que no fuera así debido al lugar que el conocimiento ocupaba en la cultura griega. Lo que sí llama la atención es que Pablo no censura a estas alturas el conocimiento de los corintios; al contrario, parece loarlos por poseerlo. Desde luego, posteriormente, Pablo aclararía que el conocimiento sin amor no vale nada. Pero, por lo pronto, reconoce el conocimiento de los corintios. No es insignificante que la palabra conocimiento (*gnosis*¹¹⁰⁸) figure tantas veces no tan sólo en la correspondencia con los corintios sino también en otras cartas de Pablo.

La versión RVA comienza el v. 6 con la palabra “Así”, que es una traducción muy adecuada del vocablo griego *kathos*²⁵³¹. Con todo, es interesante notar que el término griego también puede significar “ciertamente”. Pablo introduce la idea (luego la desarrolla con amplitud) de que los dones espirituales de los corintios están basados en el fundamento del evangelio que da origen a la iglesia. La construcción gramatical de la frase indica que el contenido de este evangelio está determinado por su procedencia: “de Cristo”. No tan sólo los dones sino también el cambio en la vida de los corintios es confirmación del evangelio. La expresión “ha sido confirmado” es un término técnico en la ley comercial de los días de Pablo. Este ocupa la expresión varias veces en sus demás cartas (Rom. 15:8; 1:21; Fil. 1:7; Col. 2:7).

El v. 7 es una continuación del anterior. En éste Pablo afirma que el problema de los corintios no era una carencia de dones espirituales; más bien los corintios no sabían usar los dones correctamente; su conocimiento respecto a los dones espirituales era inmaduro y defectuoso. Toda esta carta es testimonio de este hecho. Pese a esta inmadurez, los corintios sí esperaban la revelación o el descubrimiento (*apocalupsin*⁶⁰²) de la segunda venida de Jesús. Algunos opinan que el mismo Espíritu que había dotado a los corintios de muchos dones también los guardaba en su fe respecto al segundo advenimiento de Cristo. Los dones espirituales actuales no son un fin en sí mismos, sino sólo [Page 41] primicias de un futuro prometedor. Otros, más pesimistas tal vez, creen que el problema de los corintios no era sus muchos dones sino su culpa. La idea es que con la venida de Cristo vendría también el juicio del Mesías. Su mal uso de los dones repercutiría en retribución. Pareciera, no obstante, que el contexto no indica tanto el concepto de culpa sino la idea de una esperanza fiel en la segunda venida. El versículo que sigue tiende a confirmar tal idea.

Es interesante notar que gramaticalmente se admite que Cristo es el que confirma (v. 8). Sin embargo, en el versículo que sigue se afirma la fidelidad de Dios. Para Pablo, es obvio que la salvación puede atribuirse o a Cristo o al Padre. Pablo compartía con los demás cristianos primitivos la idea de la divinidad de Jesús. La expresión “el día de nuestro Señor Jesucristo” es simplemente otro modo de expresar el concepto de la “segunda venida”.

Pablo nunca dudó de la fidelidad de Dios (v. 9). En sus escritos se nota que es Dios quien llama, pero también él preserva (Fil. 1:6; 1 Tes. 5:24). Esta fidelidad se ve en que el llamamiento de Dios determina nuestra comunión con Cristo. Esta no es una comunión de naturaleza mística sino una demostración de que pertenecemos al Señor hasta que él venga. El vocablo “comunión” es traducción de una palabra griega cuyo significado principal conlleva la idea de compartir. Por medio de Cristo no tan sólo compartimos con los demás creyentes los beneficios de la salvación, sino que también compartimos con Cristo su relación con Dios; nosotros somos hijos de Dios por adopción, mientras Cristo es Hijo desde la eternidad. Debe recalcarse, no obstante, que la comunión aludida es primordialmente con Cristo y en segundo lugar con otros creyentes.

Es también muy cierto que esta comunión con Cristo significa que somos guardados por él hasta su venida.

II. EL APÓSTOL CONFRONTA LOS PROBLEMAS PRESENTADOS POR LOS EMISARIOS DE CLOÉ, 1:10—4:21

1. Disensiones en la iglesia, 1:10-17

Se puede observar que en realidad los primeros cuatro capítulos de esta carta están dedicados a uno de los problemas más severos en la iglesia de Corinto: las disensiones. Es en estos versículos inmediatos, no obstante, el problema es presentado por Pablo de una manera tajante. Debe notarse que Pablo aborda la cuestión con la iglesia total por auditorio; no se dirige a grupos separadamente. Aunque se introduce el tema de la sabiduría en 1:18 hasta 2:16, es claro que las disensiones en la iglesia preocupaban a Pablo y acaparan su atención completa comenzando con 3:1 hasta 4:21.

Pablo comienza con la expresión: “Os exhorto” (v. 10). Puede parecer que esta expresión sea contrastante o incomprensible, dadas las palabras amorosas en el prólogo y su expresión de gratitud que sigue a éstas. Es decir, el que Pablo emplee este término no presenta ningún conflicto con su uso del vocablo “hermanos” para referirse a los corintios. Para todo creyente, debe ser patente que la exhortación es parte de la relación fraternal. Esto es doblemente cierto cuando la exhortación se hace en el nombre del Señor Jesús. Conviene recordar que el hablar del nombre del Señor es hablar del Señor mismo. Para la mentalidad antigua, el nombre involucra todo el ser de la persona nombrada. Esto quiere decir, dentro [Page 42] del contexto, que Pablo exhorta a los corintios como si fuera Cristo mismo exhortándolos. Las palabras exhortatorias son para que “se pongan de acuerdo”. Como se aprecia en la nota en la RVA, tal expresión literalmente significa “que habléis todos una misma cosa” (v. 10). Desde luego, Pablo anhela más que nada que estén de acuerdo no tan sólo en palabras sino también en propósitos. La razón principal de esta exhortación es que existen entre los corintios “desgarros” o disensiones (*sjismata*⁴⁹⁷⁸). Un desgarró, sin embargo, no es una rotura total y hay oportunidad para que se una de nuevo. Si había problemas en Corinto, porque los miembros de la iglesia habían formado grupos diferentes con motivos y métodos distintos. Es claro que había roces entre estos distintos grupos. Estos mismos roces o antipatías entre los grupos impedían la unidad que debía caracterizar a una iglesia. Pese a estas disensiones, todavía era una sola iglesia, pero su ministerio obviamente quedaba truncado. Si no se remediaba, peligraba en dividirse totalmente.

Semillero homilético

El peligro de un Cristo dividido

1:10–16

Introducción. En términos matemáticos, la división se define como: “partir algo en porciones iguales”. Las opiniones se dividen, los países se dividen, las familias se dividen. Esto nos muestra que toda división es producto de la diferencia de opiniones. Pablo le propone a la iglesia de Corinto que se unan, y condena la división por las siguientes razones:

I. La división produce partidos en la iglesia, vv. 10a, 12, 13. Para que se presenten divisiones se requiere de:

1. Una ruptura, grieta o fisura por palabra o hecho (Mat. 19:6).
2. Una diferencia de opinión (Juan 7:43).
3. Intrigas internas dentro del cuerpo.
4. Alejamiento de la iglesia sin justificación alguna.
5. Pérdida de la identidad como iglesia dentro de la comunidad.

II. La división cambia a Cristo por los líderes, vv. 11, 12.

1. El seguir a líderes produce compromiso, v. 13.

“En el nombre”. Se daba dinero en el nombre de una persona para pagar o comprar una posesión. Se vendían esclavos en el nombre de una persona. El soldado romano juraba lealtad en el nombre del César. Lo anterior implica posesión total.

2. Los líderes fallan y los pueblos se derrumban.
3. El confiar en líderes es exponerse a perderlo todo.

III. Cristo no admite división, v. 13.

1. Cristo es único. “Unigénito” (Juan 3:16) indica que es único en su género.
2. Cristo es la unidad.
3. Como cuerpo de Cristo somos uno en él.
4. Cristo no es un partido; la salvación en él es única.

Conclusión: La iglesia guiada por líderes que proporcionan divisiones solo conduce a menospreciar la unidad en Cristo. El cristiano no solo pertenece a Cristo, sino que está ligado e identificado con él.

En el v. 11 Pablo menciona la fuente de su información tocante a las disensiones. [Page 43] Algunos aventuran un motivo tras la divulgación de la fuente: para evitar que Sóstenes y Estéfanos (16:15) fueran culpados de la “indiscreción”. Al revelar a los corintios la fuente de su información tocante a sus problemas, menciona a “los de Cloé”. Aparte de este texto, no se sabe nada respecto a esta mujer. Se supone que era una mujer adinerada, porque tenía sirvientes en su casa. “Los de Cloé” serían siervos de ella que no estarían volviendo a Corinto. Otros, en cambio, aseveran que no hay forma de saber a ciencia cierta la identidad de estas personas. Ni siquiera puede saberse si eran de Corinto o Éfeso. Si eran oriundos de Éfeso, sólo habrían visitado la iglesia en Corinto y habrían observado a primera mano las dificultades que posteriormente comunican a Pablo. Dadas las dificultades para identificar a “los de Cloé”, tal vez sea mejor reconocerlos simplemente como informadores, fueran quienes fueran.

Los “desgarros” o disensiones dentro de la iglesia giraban en torno a la lealtad a personalidades diferentes. Parece que había un grupo que favorecía el liderazgo de Pablo, otro seguía a Apolos, otro a Pedro y puede ser que hubiera un grupo final que decía seguir a Cristo. Se abordará posteriormente este último “partido” separadamente. Desde luego, cada uno de los líderes “apostólicos” tenía características que apelarían para

que ciertos individuos optaran por seguirlos. Pablo, por supuesto, era apreciado por algunos por ser el apóstol que había llevado el evangelio a la ciudad. Los partidarios de Pablo, no obstante, serían regañados por él al igual que los partidarios de los demás, porque por medio de esta clase de acción sólo revelaban su tendencia a seguir las prácticas paganas de atribuir características divinas a sus caudillos. Además, el seguir a personalidades carismáticas, aunque fueran de corte apostólico, sólo tendería a romper la unidad de la iglesia. Se cree que es muy posible que Pedro (algunos dicen que juntamente con su esposa) hiciera una visita a Corinto. Apolos, cuya teología ignoramos, probablemente también se haría presente en Corinto en alguna ocasión.

Divisiones

1:10

Las divisiones se pueden manifestar por:

1. Diferencia de opinión.
2. Separación interna aunque se permanezca en el grupo.
3. Separación y alejamiento de la iglesia sin justificación.
4. Ruptura total de relaciones interpersonales.

La existencia de un “partido de Cristo” en la iglesia en Corinto se debate larga y tendidamente. Hay muchos que opinan que jamás existió tal partido en la iglesia; la expresión “yo de Cristo” sería la respuesta categórica de Pablo al rechazar la lealtad absoluta a cualquier ser humano. En este sentido, no había ningún partido dentro de la iglesia sino sólo las palabras del Apóstol con las que denuncia todo sistema de culto a personalidades. Otros, al negar la existencia de tal partido con lealtad solo a Cristo dentro de la iglesia, afirman que la expresión “yo de Cristo” es un agregado al manuscrito original por un copista. Este agregado aparecería en el margen de la hoja y con el transcurso del tiempo llegaría a formar parte del texto mismo. Lo que sí hay que afirmar enfáticamente es que en todo manuscrito antiguo de valor figura la expresión. Algunos que favorecen la existencia de tal “partido de Cristo” en la iglesia abogan porque los demás partidos expresen conceptos teológicos diferentes: el partido de Pedro haría énfasis sobre la ley, [Page 44] el partido de Apolos recalcaría la sabiduría, el partido de Pablo se centraría en las enseñanzas de Pablo. Queda, pues, el partido de Cristo que estaría formado por algunos con tendencias gnóstico-espiritualistas. Lo que sí se sabe es que Pablo condena tal partidismo dentro de iglesia. El Apóstol agrega “vosotros sois de Cristo” (3:23), acabando así con cualquier base para la disensión personalista.

Con la pregunta retórica “¿está dividido Cristo?” (v. 13), Pablo refuerza su oposición a cualquier tendencia a la desunión en la iglesia. Simplemente, al hacer la pregunta, Pablo condena las divisiones dentro de la iglesia. Ya que la iglesia es el cuerpo de Cristo, no se le debe dividir bajo ningún pretexto. La ridiculez de los partidismos se patentiza con la pregunta “¿Acaso Pablo fue crucificado por vosotros?”. También, hay un eslabón que une estas preguntas: es la alusión al bautismo. Según Romanos 6:3ss., el bautismo encierra el concepto de nuestra crucifixión con Cristo. Es inconcebible, según Pablo, que hayamos sido bautizados “en el nombre de Pablo”. Es manifiesto, pues, que el Apóstol rechaza cualquier práctica semejante a la de las religiones de misterio paganas que identificaban a las personas con el nombre de quien las bautizaba. En los ritos paganos el sacerdote que oficiaba en el bautismo era aceptado como el padre de la persona que se bautizaba. Inclusive, hay quienes piensan que posiblemente esta práctica hubiera llegado a inculcarse dentro de los ritos de la iglesia en Corinto. Sea esto cierto o no, patentemente, Pablo rehuía cualquier práctica semejante. Por el bautismo, los creyentes se identifican con Cristo, no con el agente del bautismo. Para Pablo sería cosa horrosa que el candidato al bautismo se bautizara en su nombre.

Cuando el Apóstol asevera que agradece a Dios el no haber bautizado a ningún corintio, no es que no valorara el bautismo. Sólo aclaraba que no era su tarea principal el bautizar a los convertidos. Es más, sería un poco difícil que Pablo tuviera en poco el bautismo, ya que sus palabras en Romanos 6:1-11 y Colosenses 2:12 desmienten tal concepto. Lo que se ve claramente es que para Pablo el bautismo no contenía una eficacia salvadora; aún más, no ponía ningún interés en la identidad del que efectuaba el bautismo. Es natural aceptar que si Pablo hubiera creído que el bautismo era necesario para la salvación, se habría acordado de los nombres de las personas a quienes había bautizado. Si menciona a Crispo (ver Hech. 18:8) y a Gayo (ver Rom. 16:23). No obstante esto, es importante reconocer que Pablo no desvaloraba el bautismo como una de las ordenanzas de Cristo. Su aparente énfasis negativo procura contrarrestar algunas ideas erróneas de los corintios. Parece que algunos de los miembros de la iglesia en Corinto daban un valor demasiado elevado al bautismo y también al bautizador. La referencia al bautismo por los muertos (15:29) evidencia una distorsión

doctrinal en la iglesia que abogaba por el poder salvador del bautismo en nombre de otro que se hubiera muerto sin bautizarse.

Predicación con sabiduría humana

1:17

La predicación con sabiduría humana se caracteriza por:

1. Ser un discurso sin sentido.
2. Mostrar habilidosamente sus argumentos.
3. No tener revelación de Dios.

El v. 15 simplemente remacha la oposición de Pablo a la idea de que alguien pudiera bautizarse en nombre suyo, como si él fuera el elemento importante. Luego, en el v. 16, es como si se acordara de [Page 45] otros a quienes había bautizado: “a los de la casa de Estéfanos”. Aparte de estas personas ya mencionadas, el Apóstol dice no recordar a nadie más que haya bautizado. Pablo menciona a la casa de Estéfanos posteriormente en 16:15. Es evidente que el Apóstol tuviera muy en alto a la familia de Estéfanos; este había sido uno de sus primeros convertidos en Acaya. Más aún, esta familia se había destacado como una familia de líderes y grandes siervos en la obra del evangelio. Los que abogan a favor del bautismo infantil se documentan mucho en este versículo. Es patente, sin embargo, que no se menciona a infantes como miembros de tal familia. Lo que sí sobresale es que Pablo insiste en todo su ministerio sobre la necesidad del arrepentimiento y la fe para que se reciba la salvación. El Libro de Hechos confirma la necesidad de ambas cosas para que uno se bautice. Puesto que Lucas, el autor de Hechos, fue amigo y compañero de Pablo, es muy difícil creer que sus ideas en torno al bautismo fueran contrarias a las de Pablo.

El Apóstol afirma que su llamamiento había sido para que predicara, no para que bautizara (v. 17). Es claro que para Pablo lo más importante era que la gente recibiera el evangelio de Cristo. El bautismo evidentemente era cosa secundaria, por importante que fuera. Era una cosa que se podía dejar en manos de algunos colegas, tales como Silas y Timoteo (Hech. 18:5). La predicación en el ministerio de Pablo se destaca por su claridad y contundencia. Se nota que Pablo rehuía un énfasis sobre la destreza retórica en su predicación. Sería trágico que la gente inconversa se despistara del sentido pleno del evangelio al concentrarse tanto en la forma de su predicación. Era preciso que la gente fuera ganada por el contenido del evangelio y no por la elocuencia del predicador. Claro está que Pablo se consideraba mucho más predicador que orador. Hay una diferencia. La expresión “sabiduría de palabras” se refiere claramente a la retórica, valorada tanto por los griegos. Sería totalmente contraproducente que el formato de la predicación restara importancia a la cruz de Cristo. Al fin y al cabo, la muerte y resurrección de Cristo constituyen el meollo de la predicación apostólica. En esto el Apóstol quería centrarse.

2. Cristo: sabiduría y poder de Dios, 1:18-31

En todo este pasaje se hace difícil definir el significado del vocablo “sabiduría”. Es evidente que Pablo lo emplea de maneras y con significados diferentes. Se nota que hay un contraste entre la sabiduría de Dios y la de los hombres. La sabiduría de los hombres se caracteriza como “lo necio” de este mundo. La sabiduría de este mundo es falsa, porque no conoce a Dios; es necedad ante Dios (3:18). Algunos opinan que posiblemente el partido de Apolos dentro de la congregación fue el que recalcará tanto la sabiduría del mundo. Sea eso como sea, parece que hay tres etapas en la diferenciación entre la sabiduría del hombre y la de Dios. Primero, Pablo aclara esta diferencia esencialmente. Enfatiza que la predicación de la cruz no es una nueva sabiduría (1:18-25). Segundo, demuestra cómo las dos cosas se aprecian dentro de la comunidad (1:26-31). Finalmente, habla de la sabiduría y lo necio con relación a su propia predicación (2:1-5).

Pablo inicia su discusión al declarar que el mensaje de la cruz parece como locura a “los que están en el camino de la [Page 46] perdición” (ver nota en RVA). La palabra de la cruz no era simplemente una descripción pormenorizada de todos los detalles horribles de la crucifixión de Cristo. Más bien, la palabra de la cruz involucraba todo el anuncio de las buenas nuevas de que “Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo” (5:19). Es claro, sin embargo, que este anuncio había sido malinterpretado por los corintios no convertidos. Fíjese cómo Pablo incluye a los creyentes en Corinto dentro de su expresión “nosotros que somos salvos” (“los que estamos en el camino de la salvación”, nota de RVA). También se nota que el contraste esperado entre “locura” y “sabiduría” no se da. Más bien, la palabra de la cruz para los creyentes es “poder” de Dios. En realidad, el poder de Dios es la respuesta para la locura del hombre (Rom. 1:18). Pablo no duda nunca que el poder de Dios radica en el evangelio de la cruz, y éste puede hacer de la cruz un medio

eficaz de la redención. La diferencia, desde luego, entre los dos grupos es la fe de parte de los creyentes que hace que reconozcan dentro de la cruz no la locura y la debilidad, sino la sabiduría y el poder de Dios.

Diferencia entre la sabiduría humana y la sabiduría divina

1:21

La diferencia entre la sabiduría humana y la sabiduría de Dios es que la sabiduría humana es destructiva, egoísta, divisiva, y solo presenta desorden en las relaciones interpersonales. En cambio, la sabiduría divina es generosa, unificadora, de orden y constructiva.

En el v. 19 Pablo recurre al AT para fundamentar aún más su condenación de la sabiduría humana. La cita es tomada de Isaías 29:14. Es significativo que Pablo cite la LXX, aunque la cita con cambios menores. Sin duda, la sabiduría descrita aquí es de este mundo, o sea, una sabiduría que ignora a Dios en todo sentido. Es una sabiduría centrada en el hombre. Es la misma sabiduría que contempla la de Dios como locura. Se aprecia ya un cambio en el sentido de la palabra *sofia*⁴⁶⁷⁸ (sabiduría) empleada por Pablo. Según el v. 17, se habla de una sabiduría retórica. Se palpa que ya no se refiere a una manera de hablar sino de pensar. Ambas formas de sabiduría se relacionan, porque ambas se centran en el hombre. El valor de este texto veterotestamentario para Pablo es que no tan sólo se menciona la sabiduría humana sino que se anuncia su derrocamiento.

Enseguida, Pablo ocupa algunas alusiones a conceptos veterotestamentarios (v. 20). Estas no son citas directas sino sólo alusivas. Posibles citas usadas son Job 12:17; Isaías 19:12; 33:18. También, Pablo hace eco de Isaías 29:14. Es en este pasaje que el profeta confronta a los políticos, supuestamente sabios, entre los hebreos ante la crisis de la invasión asiria. Pablo aprovecha estas alusiones para refutar la hueca sabiduría humana en su forma hebrea. Al preguntar por el sabio, el escriba, el disputador, Pablo hacía ver que tanto Israel como Grecia habían tenido sus hombres ilustres. Al agregar el calificativo “de esta edad presente”, el Apóstol no deja en su diatriba contra la sabiduría falsa del mundo. Originalmente, el vocablo griego que se traduce como “edad” connotaba un período largo. Después, llegó a significar la diferencia entre “esta era y la venidera”, o sea, la presente era maligna, [Page 47] distinguiéndola de la bendita era mesiánica que venía. Pablo ocupa “edad”, término cargado de significado, como sinónimo de “este mundo”. Ambas expresiones comunicaban a los lectores la esencia de la malignidad. También, las dos expresiones Pablo las entendía en sentido histórico o temporal y no espacial. Es decir, “este mundo” no es un lugar, sino que refleja una cualidad perversa de la época. El Apóstol declara tajantemente que el poder de Dios, manifestado en la cruz, ha convertido en necesidad la falsa sabiduría de los hombres irredentos.

En el v. 21 se encuentra una doble antítesis. La primera está entre la sabiduría de Dios y la del mundo. La segunda está entre la sabiduría y la necesidad. Esta doble antítesis se profundiza al declarar el Apóstol que la sabiduría de Dios (revelada en la cruz) impide que él sea conocido por medio de la sabiduría humana. Esto significa que únicamente por la obediencia a la revelación divina en la cruz pueden los hombres llegar al conocimiento de Dios, o sea, la salvación. El hombre jamás puede conocer a Dios por la sabiduría del hombre pecador. Toda la sabiduría humana está distorsionada por el pecado. Los hombres en su sabiduría sólo crean un dios propio; jamás llegan a conocer al Dios de la revelación por su propio conocimiento. El plan de Dios es muy diferente al plan de los hombres. Sólo el acatamiento de la revelación divina en la “locura” de la predicación del evangelio resulta en la salvación. Una de las palabras clave de este texto es “creyentes”. El creer cristiano nunca es una creencia cualquiera; se centra en las buenas nuevas del evangelio. Juntamente con su carta a los romanos, ésta es una declaración de Pablo de la salvación por la fe solamente. Resulta que los dos contextos son diferentes. En Romanos la fe se contrapone con la ley. Aquí la fe se contrapone con la sabiduría humana.

El v. 22 juzga a los judíos por “pedir señales”, o sea, exigir que se den muestras contundentes del poder divino en la palabra y acción de los voceros del evangelio. Se negaban a creer por la fe. Esto, claro, se observaba también en el ministerio terrenal de Jesús (Mat. 16:1–4; Mar. 8:11 ss.; Juan 2:18). Para los judíos era imposible que ellos aceptaran que el Mesías pudiera sufrir la ignominia de la cruz. Por esto, a ellos la predicación apostólica les parecía una locura. Eso sí, el que los apóstoles experimentaran el mismo trato que su Señor de parte de los judíos, serviría como aliciente para ellos. Sería una confirmación de su propio mensaje.

Advenimiento de un Mesías

1:23

Los judíos esperaban el advenimiento de un Mesías político; el morir en

la cruz era para ellos una prueba de que Jesús no era de la línea mesiánica. Los griegos amaban la filosofía. Tanto para los judíos como para los griegos el que Jesús muriera en la cruz no tenía sentido. La predicación de la cruz no es judía por el legalismo de ellos, pero tampoco es griega por la especulación filosófica de aquellos. Se predica acerca de la cruz porque el Cristo crucificado presenta la redención de los pecados del hombre.

Si bien los judíos pedían intervención divina según sus propios criterios para aceptar el evangelio, los griegos anhelaban la sabiduría. Dado el concepto filosófico del día respecto a la divinidad, tampoco podían ver ninguna lógica dentro de la proclamación apostólica. Su “sabiduría” no admitía que Dios pudiera encarnarse, ¡mucho menos morir! Al fin y al cabo, sus conceptos teológicos no dependían de la revelación sino de su propia razón humana.

Pablo procede a ampliar más la [Page 48] diferencia entre los judíos y los griegos incrédulos y los creyentes cristianos. El v. 23 reconfirma que la cruz era “tropezadero” para los judíos, porque la idea de un redentor muerto no encajaba dentro de su teología.

Joya bíblica

No sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles (1:26b).

La cruz de Cristo era para ellos un verdadero escándalo (la palabra en el texto griego es *skandalon*⁴⁶²⁵). Es históricamente comprensible por qué los judíos responderían de este modo. Según Isaías 11:2, la máxima bendición divina correspondía al Mesías. En cambio, Deuteronomio 21:23 afirmaba que “el ahorcado es una maldición de Dios”. La cruz, pues, era un impedimento tal para los judíos que a la postre Pablo se vería en la necesidad de dar la mayor parte de su tiempo a la obra misionera entre los gentiles, ya que los judíos no respondían favorablemente a su mensaje. El que Pablo ocupe aquí en este texto la primera persona plural (“predicamos”) involucra no tan sólo el hecho histórico de la cruz sino también el testimonio vía la predicación. No únicamente la cruz de Cristo era para los incrédulos un tropezadero, sino también la misma predicación apostólica como testimonio de fe personal era una tontería para ellos.

Es notable que entre los creyentes (los llamados) la reacción ante la cruz sea muy diferente. Pablo aclara que el origen étnico de los creyentes no importaba. Lo que hace que uno sea llamado es la acción de Dios, no la raza u origen cultural del creyente. Este llamado divino otorga como dádiva una evaluación adecuada de la cruz. Es decir, para los que están siendo salvados, la cruz de Cristo es tanto poder como sabiduría. Es significativo que en el AT la primera característica de Dios sea su poder (en creación y redención). La sabiduría también es considerada como un rasgo tan importante en Dios que llega a ser una personificación de él. Este hecho se aprecia más en los libros de sabiduría del Antiguo Pacto. Todo esto implica que Cristo en la cruz es expresión del mismo ser de Dios, especialmente como activo en la nueva creación de los hombres y la revelación.

Cuando el Apóstol contrasta la sabiduría de Dios con la de los hombres (v. 25), es muy evidente que en realidad lo que los incrédulos llaman “necedad” en la predicación de la cruz viene a ser más sabio que toda la sabiduría de los hombres. Al comparar “la debilidad” (como así verían los paganos la muerte de Cristo en la cruz), ésta se hace más fuerte en su poder que el de todos los hombres. La sabiduría de los hombres sólo acaba en su propio detrimento. La sabiduría de Dios lleva a la redención. El poder de los hombres normalmente termina en la autodestrucción. El poder de Dios se despliega en la salvación.

Hace falta agregar una palabra más respecto al v. 25. Pablo, con estas palabras, no desdeña o menosprecia la educación o preparación académica. El Apóstol sí arremete contra el orgullo intelectual de los hombres que impide su aceptación del evangelio. Cuando se reconoce que Pablo mismo fue uno de los hombres más preparados de su tiempo, es un error interpretar este versículo como un desprecio de la preparación. Recordemos que la sabiduría es una de las características principales de Dios; el hombre de Dios también debe hacer todo lo posible por adquirir una sabiduría que le permita ser un siervo fiel de Dios. Lo que más importa es que el [Page 49] hombre tenga una actitud correcta respecto al propósito de su preparación: el servicio.

Semillero homilético

El mensaje de la iglesia acerca de la cruz

1:18–25

Introducción: Los sermones de Hechos 2:14–39; 3:12–26; 4:8–12; 10:34–43, señalan cinco cosas importantes:

- a. Que el gran momento de Dios ha llegado.
- b. Resumen la vida, la muerte y la resurrección de Cristo.
- c. Muestran el cumplimiento de las Escrituras.
- d. Enseñan que Cristo viene por segunda vez.
- e. Presentan una invitación al arrepentimiento del pecador.

Pablo no es ajeno a lo anterior, y por eso interpreta así el mensaje de la cruz:

I. El mensaje de la iglesia no se fundamenta en el conocimiento humano, v. 17.

1. No es persuadir con palabras engañosas como quien vende mercancía, mintiendo.

2. No es con discursos habilidosos a base de promesas.

3. El mensaje se fundamenta en la revelación de Dios al hombre en la persona de Cristo.

II. El mensaje de la iglesia se fundamenta en la sabiduría de Dios, vv. 18–21.

1. La sabiduría de Dios es tropiezo al hombre por:

(1) El que moría en una cruz no podía ser ungido de Dios (Deut. 21:23). La cruz era una barrera insuperable.

(2) Los judíos buscan señales. Según ellos, el Mesías no podía morir en una cruz.

(3) Los griegos vieron la cruz como “tontería”, v. 23b.

2. La sabiduría de Dios no podía mostrarse en sufrimiento.

Un Dios que sufre por el pecado del hombre es contradictorio a la razón del hombre.

3. La sabiduría de Dios estaba en la cruz como instrumento de relación de Dios como el hombre pecador, vv. 19, 22–24. El plan de Dios estaba en la cruz, v. 21.

III. La sabiduría de Dios estaba en el mensaje de la cruz, v. 23.

1. Porque un solo sacrificio bastó para todos.

2. Porque solo Dios, en Cristo, lo podía realizar en forma perfecta.

3. Porque Jesús abrió el camino al Padre, a todo el que crea.

Conclusión: La sabiduría de Dios está en la cruz de Cristo. Esta es divina, generosa, ordenada y constructiva para quien se acerque a ella.

Los vv. 26–29 son una unidad, porque el paralelismo que encontramos en el v. 25 respecto a la superioridad de la sabiduría y el poder de Dios sobre los de los hombres se lleva a su feliz término. En estos versículos el énfasis es sobre lo que Dios hace en la vida de los corintios y no sobre el rechazo de los incrédulos.

Con el v. 26 Pablo regresa a la situación específica de la iglesia en Corinto. Los miembros de la iglesia, en su mayoría, eran de origen humilde. Es decir, muchos eran esclavos, carentes de derechos o privilegios. Claro, había excepciones (Erasto, el tesorero de la ciudad de Corinto; ver Rom. 16:23), pero como un todo, los creyentes en Corinto no se destacaban por su gran preparación. Durante el siglo I de la era cristiana no había educación pública para la gran mayoría. Sólo los adinerados y los nobles tenían acceso a la instrucción. Pablo les recuerda a los miembros su origen humilde (desde la óptica del mundo). El Apóstol vuelve a los mismos conceptos de poder y sabiduría. Aunque en este [Page 50] versículo no menciona la sabiduría, al hablar de la condición de los creyentes corintios como de “pocos nobles”, se da por sentado que por no tener acceso a la

instrucción, carecerían de sabiduría ante el mundo. Pero el poder y la sabiduría de Dios eran accesibles por el llamamiento de Dios.

Dentro de los designios de Dios para Corinto, serían los “necios” de este mundo los que dejarían la sabiduría mundana en la nada (v. 27). Los “débiles” (según el mundo) están destinados a dejar en la nada a los supuestos poderosos. Todo esto, por el llamado (*klesís*²⁸²¹) de Dios. Acá el término griego habla de la acción de Dios y no de la condición de los llamados.

Sabiduría de Dios en el creyente

1:30

La sabiduría de Dios en el creyente se muestra en la cruz como redención, en la justicia para satisfacer las demandas de la ley, en la santificación para satisfacer la ley como regla del deber y en la compra del esclavo del pecado para darle libertad en el Cristo crucificado.

Nuevamente, el Apóstol usa algunas expresiones referentes a los creyentes corintios (v. 28). Estas expresiones (conocidas de sobra por ellos) reflejan las opiniones de los incrédulos corintios respecto a ellos. Los creyentes, muchos de ellos esclavos, ya estarían acostumbrados a ser considerados como “lo vil y lo menospreciado” de este mundo. Sus amos crueles los dejarían con esta autoimagen. Pese a esto, Pablo les asegura a los creyentes corintios que por la elección de Dios su posición está por encima de los demás. Algunos opinan que la frase “lo que no es” es un término técnico de la filosofía griega. Por medio de esta frase, Pablo está dando una razón para la frase de Jesús al decir: “Te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños” (Mat. 11:25). Aunque el mundo considerara a los creyentes corintios como nada, dentro de los planes de Dios éstos ocupan una posición de honor. Debe decirse aquí que en todos estos razonamientos Pablo está usando como base un pasaje del AT (Jer. 9:23, 24). Desde luego, el propósito de todo esto se resume en la frase de Pablo “a fin de que nadie se jacte delante de Dios” (v. 29). Este versículo que sirve como resumen claramente asevera que la humildad, y no el orgullo, es la manera de llegar a Dios. La fe en la obra redentora de la cruz y no el orgullo delante de Dios conduce a la salvación.

El medio por el cual el hombre llega a “estar en Cristo” es Dios mismo (v. 30). Si bien es cierto que por Cristo llegan la sabiduría, la justificación, la santificación y la redención, hace falta reiterar que todo esto es dádiva de Dios. Sería imposible que el creyente más fiel llegara a tal condición si no fuera por el Espíritu de Dios. No hay nada en el hombre pecador que lo pueda conducir a Cristo. Al contrario, por religioso que sea el hombre, su “religión” siempre lo lleva a un dios falso, hecho a su propia imagen y semejanza. El que el hombre creyente esté “en Cristo” (término acuñado principalmente por Pablo) únicamente puede atribuirsele a Dios.

Para los creyentes, Dios hace que Cristo sea la sabiduría. Desde luego, esta sabiduría es la de Dios dada a los creyentes para que conozcan a Cristo. Esta misma sabiduría Pablo la contempla bajo los rubros de “justificación, santificación y [Page 51] redención”. Se debe entender que estas tres no son etapas de la salvación sino tres términos que Pablo emplea para expresarla. “La justificación” es la realidad por la cual Dios declara al hombre justo (sin culpa) por su fe en la obra redentora de Cristo en la cruz. Nunca puede considerarse como justicia propia de los hombres; es más bien la justicia de Cristo que se le confiere al creyente por la fe. “La santificación” tampoco puede considerarse como algo logrado por los esfuerzos morales de los hombres. Al contrario, por la fe en la obra redentora de Cristo, el creyente es separado por Dios (significado básico de “santificar”). Es importante notar que la santificación es parte de la iniciación en la salvación tanto como la obra de Dios que permite que el hombre crezca en la santidad. Ninguna de las dos cosas, iniciación y crecimiento, es obra de los hombres sino de Dios. “La redención”, describe el proceso por el cual el hombre creyente es rescatado por el precio pagado en la cruz de Cristo. La redención de un esclavo originalmente involucraba el pago de un precio de rescate para que se liberara. Si bien es cierto que este último término es usado raramente por Pablo, no deja de ser un concepto importante en la descripción de la salvación que Dios provee en Cristo.

Ya que todo el proceso de la salvación es obra de Dios, el énfasis de Pablo en el v. 31 es que no hay base alguna para que el hombre se glorie en sí mismo. Más bien, Pablo alude a Jeremías 9:23 ss.: “El que se gloria, glorié en el Señor”. Si bien es sólo una alusión y no una cita, Pablo sintetiza el sentido del texto perfectamente. La esencia es que al hombre no le compete gloriarse en sí mismo sino sólo en Dios quien efectúa toda la salvación.

3. El mensaje del Cristo crucificado, 2:1-5

Aunque se puede apreciar que el mensaje en torno al Cristo crucificado es central en esta sección, Pablo sigue en cierta medida con el tema de la sabiduría. Esta vez la sabiduría aludida no es la de Dios ni la de los corintios; más bien, lo abordado aquí tiene que ver con la actitud del Apóstol en torno a la relación entre la sabiduría humana y la predicación del evangelio.

Pablo advierte que cuando originalmente conoció a los corintios no les intentó explicar el “misterio” de Cristo con retórica griega pomposa. Se nota que los traductores del NT tienen cierto problema con la palabra traducida en RVA como “misterio” (ver la nota al pie de la página en RVA). Puesto que dos vocablos griegos son muy semejantes (*musterion*³⁴⁶⁶ y *marturion*³¹⁴²), hay lecturas variantes. La primera es la que se usa en nuestro texto. Por “misterio” Pablo da a entender algo que antes era ignorado pero ahora ha sido revelado. Claro, este misterio sólo podía darse a conocer por medio de Dios. La otra palabra *marturion*³¹⁴² se traduce como “testimonio”. Varios comentaristas favorecen el uso de esta traducción como original, creyendo más bien que la palabra *musterion*³⁴⁶⁶ pudiera haber sido incluida en el texto por un copista debido al uso de la palabra en 2:7.

Aunque es popular decir que Pablo, después de un supuesto fracaso en su predicación en Atenas (Hech. 17:16 ss.), ahora se compromete a predicar únicamente al Cristo crucificado, es un poco difícil aceptar esta idea. La razón es que Pablo en su mensaje a los atenienses no dejó fuera la idea de la cruz. Lo que hizo que los griegos rechazaran su mensaje fue [Page 52] la idea de la resurrección. Hay que reconocer que la resurrección viene siendo una parte del mensaje de la cruz. Cuando Pablo dice que llegó a Corinto sin palabras de sabiduría, sus palabras en el v. 2 no se dirigen a sí mismo por algún supuesto fracaso pasado, sino se dirigen a varios dentro de la congregación que valoraban demasiado la sabiduría humana.

Pablo llegó a Corinto con las mismas palabras misioneras con las que llegaba a todas partes; esas palabras siempre incluían la totalidad del mensaje apostólico (ver Gál. 3:1).

El poder de la sabiduría de Dios

2:5

El poder de la sabiduría de Dios se muestra:

En presentar la obra del Cristo crucificado.

En presentar el evangelio con humildad, fervor y ser solícitos en hacerlo.

Las palabras referentes a la condición de Pablo al llegar a Corinto (v. 3) han sido interpretadas de varias maneras. Algunos opinan que las referencias a debilidad, temor y temblor tienen que ver con su estado físico. Otros creen que Pablo con estas palabras refleja lo que algunos entre los corintios pensaban de él; es decir, no lo tenían muy en alto como líder. Lo más probable es que las palabras aludan a su propio concepto de sus habilidades ante los enormes problemas de los corintios. Pablo se vería apocado por la inmensa tarea; el Apóstol reconocía que los corintios demandarían mucho en cuanto a sus destrezas retóricas. En otro lugar confesó que sus técnicas oratorias no eran las mejores (10:10). Por esto (v. 4) que ni el contenido ni la forma homilética de su mensaje se destacaban por una brillantez oratoria. Pablo emplea en este texto un vocablo griego que no aparece en ningún otro lugar en el NT como adjetivo. Es la palabra que se traduce en RVA como “persuasiva” (*peithos*³⁹⁸¹). Al usar esta palabra junto con “sabiduría” (*sofia*⁴⁶⁷⁸), Pablo rechaza de plano todo intento por convencer a los corintios con la sabiduría humana. Más bien, el Apóstol reconocía que era imprescindible que dependiera totalmente del poder del Espíritu de Dios. Urge que se reconozca que este poder es del Espíritu divino, y no del ser humano.

En el v. 5 Pablo aclara definitivamente que su obra entre los corintios tenía la meta de hacerles ver su dependencia del Espíritu de Dios. Contrario a todo lo que la [Page 53] sabiduría humana exigía entre los corintios, Pablo abogaba porque la fe cristiana se basara en el poder divino. Sería un error garrafal pretender basar la fe en la sabiduría humana que él u otro pudiera tener. Raymond Bryan Brown acierta al decir: “En Romanos Pablo contrasta la gracia de Dios y las obras humanas. En 1 Corintios, contrasta el poder de Dios y la sabiduría humana. Aunque el énfasis es distinto, el mensaje y el propósito son iguales en ambas cartas: el llamar a los hombres a la fe en Dios, no a una fe en sí mismos”.

4. La sabiduría que viene del Espíritu, 2:6-16

Lo primero que llama la atención en esta sección es el cambio en el uso de los verbos. Aunque antes Pablo empleaba la primera persona singular (yo), ahora ocupa la primera persona plural (nosotros). Esto significa que el Apóstol reconoce que la sabiduría que quiere compartir con los corintios es patrimonio de la iglesia entera y sus líderes, especialmente los apóstoles.

Con una lectura somera de esta carta se observa que el Apóstol ocupa la palabra “sabiduría” de cuatro modos distintos. Si nos limitáramos a la primera sección ya vista, llegaríamos a la conclusión de que los creyentes no deben tener nada que ver con la sabiduría. Esta conclusión sería errónea. Se nota que Pablo habla de la sabiduría en dos sentidos negativos y dos positivos. (1) La sabiduría se presta a ser deficiente y mala cuando significa únicamente el manejo de conocimiento con el fin de ganar una discusión. Aunque esta clase de sabiduría no es mala en sí, se convierte en tal cuando se emplea en lugar de una predicación evangélica. Cuando la sabiduría humana se usa así, tiende a sofocar la obra del Espíritu. (2) También la sabiduría humana demuestra su malicia cuando pretende ser árbitro y juez sobre la verdad revelada en la cruz de Cristo. La razón humana nunca debe pretender ser el criterio por el cual la revelación divina es juzgada; al contrario, la revelación de Dios es el criterio por el cual la razón humana queda sopesada. (3) Pablo habla positivamente de la sabiduría cuando ésta equivale a la cruz de Cristo. En este sentido, la sabiduría es el “plan” sabio de Dios para la redención del hombre. Este plan es inteligible para el hombre sólo cuando este está dispuesto a deshacerse de todo orgullo y pretensión falsa de sabiduría propia; es decir, el hombre se aferra a la fe. (4) En cuarto lugar se aprecia que Pablo también ocupa esta palabra para referirse a la misma “sustancia” y a la “realización” de este plan por medio de Cristo. En este sentido, aplicada la palabra correctamente, se hace igual a la justicia de Dios que actúa activamente en la redención del hombre.

<p style="text-align: center;">Predicación exitosa</p> <p>El éxito de la predicación no consiste en el predicador, sino en el poder del Espíritu Santo.</p>
<p style="text-align: center;">Fe que salva</p> <p>La fe que salva es la confianza puesta en el Cristo crucificado, quien es el único que puede perdonar.</p>

Pareciera que en Corinto algunos de los creyentes desdenaban el estilo y el contenido del mensaje de Pablo, contrastándolo así con el de Apolo y el de otros de su categoría. Con todo, Pablo afirma que la sabiduría que desea compartir con los corintios también requiere cierta madurez de parte de ellos (v. 6). Es decir, hacía falta una madurez espiritual para poder captar el sentido de la sabiduría del evangelio que emanaba de la revelación divina. Es muy evidente que Pablo quiere demostrar la diferencia entre dos clases de sabiduría: la de “esta edad presente” y la “sabiduría de Dios” (v. 7). La sabiduría de “esta edad”, personificada en sus “principes”, está moribunda; Cristo por su muerte y resurrección ya inauguró el reino de Dios, y la falsa sabiduría del antiguo reino ya va quedando derrotada (Col. 2:15).

Cuando el Apóstol empieza a abordar plenamente la sabiduría auténtica, la de Dios, ocupa un vocablo un poco problemático para algunos. La palabra es nuevamente una forma de *mysterion*³⁴⁶⁶ (“misterio”). Lo problemático de este vocablo es que era un término en boga dentro de las [Page 54] llamadas “religiones de misterio”, o sea, las religiones paganas principalmente entre los de habla griega. Dentro de ese contexto, “misterio” aludía a un conocimiento esotérico que permitía que el adepto de la religión pagana se identificara con su dios y su destino. Es muy dudoso que Pablo haya usado este término de este modo; más bien, puesto que el mensaje del Apóstol nunca pretendía ofrecer a los corintios algún dato solamente para algunos supuestos “iniciados” en alguna sociedad secreta, se debe entender el uso del término de modo judío. El concepto de misterio surgió tardíamente entre los judíos. Se halla principalmente dentro de la última parte del canon hebreo, los Escritos. Especialmente se puede entender el término dentro de este contexto judío en el libro de Daniel (2:28, 29, 47) donde “misterio” se refiere a una revelación escatológica divina. Tiene que ver con lo que Dios hará al final de los tiempos a favor de los suyos. Para Pablo, este tiempo ya ha venido; lo que Dios “predestinó desde antes de los siglos” (v. 7) se realizó en la cruz de Cristo. Es un “misterio” ya revelado para los hombres de fe.

Aunque el “misterio” es totalmente comprensible para los hombres de fe, está totalmente oculto para “los principes de esta edad” (v. 8). La identificación de éstos no ha sido fácil. Algunos los identifican plenamente con los líderes religiosos y los oficiales romanos, ya que ellos fueron los que más directamente obraron para que la muerte de Jesús se efectuara. Otros como Orígenes, en cambio, prefieren identificar a los principes como los líderes angelicales que obraban históricamente por medio de sus agentes humanos. Esto pareciera encajar con los conceptos de Pablo en Romanos 8:38 cuando afirma que éstos habían sido derrotados por la cruz. Otros textos que posiblemente ayuden para identificar a tales “principes” son Colosenses 2:8, 15; Gálatas 4:3, 9. Fueran quienes fueran, ellos eran “de esta edad mala y perversa”. Ya que dependían únicamente de su sabiduría malvada, el resultado funesto fue que crucificaron “al Señor de la gloria”.

Era imposible que estos líderes diabólicos supieran a quién habían crucificado. Era el único que personificaba la plenitud de Dios y por medio de quien los creyentes serían glorificados. Además, según Colosenses 2:2, Cristo mismo es el misterio de Dios. Con razón los príncipes de este siglo no podían captar su significado; se cegaban a sí mismos con su propia “sabiduría”.

En el v. 9 parece que Pablo cita muy indirectamente Isaías 64:4 al decir “cosas que ojo no vio ni oído oyó”. Ciertamente por la fraseología introductoria empleada por el Apóstol, se deduce que la fuente es autoritativa. Es más, la frase tiene rasgos muy hebreos. No obstante esto, hay quienes opinan que la fuente exacta de esta cita es desconocida. Lo que sí se sabe es que la declaración llegó a ser un dicho muy empleado entre los escritores gnósticos durante los primeros siglos de la era cristiana. Esto se debía a que las palabras se prestaban para sus usos dentro de sus razonamientos esotéricos. Para finales del siglo II, estas palabras se aplicaban a Jesús (ver el Evangelio de Tomás, 17). Es bien sabido que dicho Evangelio es de origen gnóstico y sirve a sus propósitos. Nuevamente, puesto que Pablo hace que las palabras citadas tengan matices autoritativos, y dado que el Apóstol no podría haber usado una fuente del siglo II, lo mejor es aceptar su cita como una adaptación de Isaías 64:4.

En el resto del versículo Pablo hace unas declaraciones maravillosas. Afirma que las bendiciones últimas de Dios son para los que lo aman. Probablemente, dentro de los corintios habría algunos que quisieran [Page 55] basar las bendiciones de Dios sobre el conocimiento. Pablo no dice esto palpablemente; lo que sí afirma es que las bendiciones divinas inimaginables (pero ya provistas en la cruz) son para los que fundan su relación con él por medio del amor, no por el conocimiento (*gnosis*¹⁰⁸).

Después, el Apóstol remacha lo dicho al afirmar que el origen de lo incognoscible (humanamente hablando) es el Espíritu de Dios. Sólo por medio de la revelación puede el hombre de fe captar, al menos parcialmente, las maravillas de Dios. Pablo sí afirma que sólo el Espíritu puede ahondar en las cosas de Dios. Únicamente el Espíritu de Dios puede conocer a Dios en sí mismo. Los amantes del conocimiento humano en Corinto creían que los hombres podían averiguar cualquier cosa por medio de la investigación y la lógica. Los gnósticos creían que podían descubrir los secretos más recónditos de Dios por su intelecto. No así el Apóstol. Convencido de que no había una sabiduría más grande que la cruz, Pablo afirma que sólo el Espíritu Santo puede comunicar esta verdad.

En el v. 11 Pablo hace una analogía entre el espíritu interior del hombre y el Espíritu de Dios. Al igual que únicamente el hombre individual conoce profundamente lo que pasa en su propio corazón, así solamente el Espíritu de Dios es el único que puede conocer cabalmente los pensamientos y el ser de Dios. Desde luego, esto confirma la unidad que existe entre el Espíritu Santo y el Padre.

Aunque en un gnosticismo posterior se usó “cosas profundas” para referirse al conocimiento esotérico y secreto, es claro que aquí Pablo no usa la expresión para eso; más bien, alude a la revelación del propósito y el carácter de Dios. La asimilación de esta revelación de parte de los creyentes sólo obedece a la obra del Espíritu.

Lo anterior se confirma en el v. 12 cuando el Apóstol agrega que los creyentes maduros no acatan el espíritu de este mundo (léase “espíritu de la sabiduría profana”). Más bien, por medio de un énfasis sobre el pronombre nosotros, Pablo recalca que los creyentes están regidos por el Espíritu Divino. Que tanto Pablo como los creyentes corintios hayan recibido el Espíritu Santo en el inicio de la salvación es muy patente. No hay evidencia de que la recepción del Espíritu Santo sea una etapa posterior a la misma redención. Según el Apóstol, si no fuera por la presencia del Espíritu en el creyente, no habría conocimiento ni siquiera de las obras de la gracia de Dios. Por el resto de la carta, sin embargo, se nota que no todos los corintios tenían una comprensión cabal de esas dádivas. Siempre hay campo en el creyente para que permita una mayor labor del Espíritu.

De hecho, Pablo reitera que los cristianos maduros (por el Espíritu) se ven obligados a ocupar medios de comunicación que provienen no de la egocéntrica retórica humana sino del mismo Espíritu. Es el Espíritu quien provee el contenido del mensaje del evangelio tanto como del lenguaje adecuado. La gramática del texto griego de la expresión “interpretando lo espiritual por medios espirituales” es un poco ambigua, pero la traducción de RVA encaja mejor con el contexto. Otra traducción posible sería “interpretando verdades espirituales a los que tienen el Espíritu”.

Pablo luego procede a explicar la razón por la que se le hace difícil al hombre sin el Espíritu la comprensión de la revelación cristiana. Por “hombre natural” (v. 14) Pablo da a entender aquél que depende de sus propios recursos intelectuales para comprender las cosas. El adjetivo “natural” se deriva del vocablo griego “alma” [Page 56] (*psique*⁵⁵⁹⁰). Esta palabra, desde su contexto hebreo, se refiere al principio vital en el hombre. Parece ser “alma” (en el sentido hebreo) el resultado de la combinación de “carne” (*basar*¹³²⁰) y “espíri-

tu” (*ruach*⁷³⁰⁸). Sin la presencia de “espíritu” (respiración, aire) no hay “alma” o vida. Para la mentalidad hebrea, el origen del espíritu es Dios mismo. Es lo que imparte vida al hombre inerte y es don de Dios (ver Gén. 2:7). Sin espíritu en el hombre sólo queda un cadáver. Es obvio que la mentalidad hebrea (de la que estaba imbuido el Apóstol) es muy distinta a la griega que contraponía el “alma” con el “cuerpo”. En este texto Pablo afirma que el hombre natural es aquel que depende de su propio espíritu y no del Espíritu de Dios. Esto, en efecto, hace imposible que el hombre natural comprenda las cosas del Espíritu. Las ve sólo como locura y conceptos. Sin que el hombre permita que el Espíritu Santo lo oriente, no hay forma de que pueda entender el mensaje evangélico. Esto nos dice también que por muy elocuente que sea el predicador del evangelio, si el oyente no permite al Espíritu Santo obrar, no puede haber una verdadera comprensión o aceptación del evangelio. Esto es así porque la sabiduría del Espíritu es la palabra de la cruz de Cristo.

Joya bíblica

Pero el hombre natural no acepta las cosas que son del Espíritu de Dios, porque le son locura; y no las puede comprender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio, el hombre espiritual lo juzga todo, mientras que él no es juzgado por nadie (2:14, 15).

Con el v. 15 Pablo implícitamente contrapone al hombre natural con el hombre espiritual, o sea, el hombre controlado e informado por el Espíritu de Dios. Algo de este contraste vuelve a ocurrir en 1 Corintios 15:44–46 en donde el Apóstol alude al cuerpo natural (*soma*⁴⁹⁸³ *psiquicon*⁵⁵⁹¹) y al cuerpo espiritual (*soma*⁴⁹⁸³ *pneumaticon*⁴¹⁵²). El hombre espiritual es aquel que tiene a Cristo por salvador mediante el Espíritu Santo. Cuando el Apóstol dice que el hombre espiritual lo juzga todo, implica que puede discernir las cosas del Espíritu, es decir, puede comprender las dádivas de Dios en Cristo. Esto significa que “él no es juzgado” (discernido) por nadie. A fin de cuentas, el hombre de Dios, gobernado por el Espíritu, sólo tiene que responder ante Dios. Esto se debe en parte a que el hombre natural no goza del medio (el Espíritu) para poder discernir lo que hay en el hombre espiritual.

Pablo concluye esta sección con una cita tomada de la LXX. La cita es Isaías 40:13. Es interesante que el hebreo, en lugar de “mente”, use “espíritu”. Lo que Pablo quiere decir es que nadie puede ahondar para agotar ni los pensamientos ni el ser de Dios (ver v. 10), y así, nadie puede pretender corregirlo a él. Pablo y otros creyentes maduros, sin embargo, tienen la mente de Cristo; es decir, ellos tienen al Espíritu de Cristo para entender las cosas del Espíritu.

[Page 57] 5. Colaboradores de Dios en el evangelio, 3:1-23

En la sección anterior Pablo ha abordado en general el contraste entre la sabiduría de este mundo y la de Dios. Al hacerlo, ya estableció la existencia de dos clases de hombres: los que son gobernados por el Espíritu (hombres *pneumaticoi*⁴¹⁵²) y los que son gobernados por su naturaleza rebelde (hombres *psiquicoi*⁵⁵⁹¹). Ahora (v. 1) introduce una tercera categoría: los hombres carnales *sarquinoi*⁴⁵⁶⁰). Este concepto se deriva del vocablo griego *sarx*⁴⁵⁶¹ (carne). Al catalogar a los creyentes corintios como carnales, Pablo no aludía a ellos como personas que habitualmente vivían en la sensualidad, sino que se caracterizaban por una inmadurez espiritual. Obedecían a sus propios deseos más bien que a los de Dios. Es significativo que Pablo se dirija a los corintios como “hermanos”. Es decir, la censura de Pablo no lo lleva a considerar a los miembros de la iglesia en Corinto como extraños a la familia de Dios. Pablo afirma que su propio contacto con los corintios ha comprobado que ellos no tienen acceso a la sabiduría divina que sólo los espiritualmente maduros poseen. Son creyentes y miembros de la familia de Dios, pero su inmadurez espiritual hace que se los clasifique como “niños en Cristo”. Nuevamente, la expresión “en Cristo” exige el reconocimiento de que Pablo tenía a los creyentes corintios por miembros de la familia, pero espiritualmente eran sólo unos niños. Era obvio que los [Page 58] creyentes en Corinto habían recibido al Espíritu, pero la vida de ellos no lo reflejaba. Por ejemplo, la participación en los partidismos dentro de la iglesia no demostraba la madurez espiritual sino sólo su “carnalidad”. Pablo en Gálatas 5:20 incluye dentro de “las obras de la carne” la disensión y el partidismo. De estos los miembros de la iglesia en Corinto eran culpables entre otras cosas.

Semillero homilético

Los niños espirituales

3:1–4

Introducción: La mayoría de las dificultades entre los cristianos, que algunas veces consiguen una bendición pero no la aprovechan, podrían de-

berse al hecho de que todavía son niños espirituales.

Pablo no reprende a los cristianos de Corinto por ser de carne (*sarkinos*), ya que eso no se puede evitar. Su censura es por ser “niños espirituales” (*sarkikos*).

La niñez espiritual se manifiesta por:

I. Un estado prolongado de la infancia, v. 2b.

1. La infantilidad es un tiempo bello de la niñez; el infantilismo es una carga que enferma.
2. El infantilismo mantiene ocupadas a las personas.
3. Un bebé no se puede valer por sí mismo.

II. En la niñez espiritual, el fracaso y la debilidad dominan al cristiano, vv. 3, 4.

1. La carne (*sarkikos*) se muestra egoísta y orgullosa.
2. El niño espiritual por ser débil no da fruto.
3. La derrota se muestra porque no se puede ofrecer, ni dar.

III. La niñez se muestra teniendo los dones sin producir resultados, v. 9.

1. A muchos les encantan los dones, pero no producen nada.
2. La niñez mantiene cimientos espirituales superficiales.
3. La niñez se cura ejercitando el amor, dejando que Cristo tome control total de nosotros.

Conclusión: La niñez espiritual estanca el crecimiento de la iglesia; la madurez espiritual impulsa a la misma a nuevos desafíos cada día.

Pablo sólo pudo hablarles como a niños (v. 2). Al abordar esto, Pablo emplea una metáfora bien conocida: “os di a beber leche y no alimento sólido”. Aunque hay abundancia de evidencia del uso de esta clase de metáforas en otra literatura antigua, no hay ninguna razón por la que Pablo hubiera pedido prestada esta expresión de una fuente literaria. La misma analogía de la vida real era suficiente para que el Apóstol empleara dicha frase. No nos sorprende, pues, que posteriormente dos autores neotestamentarios emplearan semejante metáfora: 1 Pedro 2:2 y Hebreos 5:12–14. Lo que Pablo daría a entender con las dos figuras es menos claro. Algunos opinan que el Apóstol usaba el vocablo “leche” para aludir a la predicación original del evangelio, o sea, la palabra de la cruz. Sigue, pues, que “alimento sólido” representaría una sabiduría más profunda de las cosas de Dios. Por su inmadurez, los corintios no estaban en condiciones para recibir más que compotas o alimento infantil. El que después del período neotestamentario hubiera una costumbre de dar un sorbito de leche a los recién convertidos es evidencia de que la metáfora de Pablo había cobrado auge. Dos teólogos de la iglesia clásica (Tertuliano e Hipólito) atestiguan de la práctica. Lo que sí se puede apreciar de inmediato es que el Apóstol reconocía la inmadurez e inestabilidad espirituales de los cristianos corintios. Tal había sido el caso en los primeros esfuerzos misioneros de Pablo y persistía aun cuando el Apóstol les escribía. En el v. 3 Pablo empieza a definir más precisamente la naturaleza de la inmadurez carnal de los corintios. Lo primero que su carnalidad involucra es su espíritu contencioso y sus partidismos. El que así sea es indicio claro de que son regidos por su propio egoísmo y no por el Espíritu de Dios. Al usar la expresión “todavía”, se indica que el Apóstol deseaba que los corintios hubieran avanzado en su madurez. Las marcas de la inmadurez en su caso son “celos y contiendas”. Ambas cosas son mencionadas por Pablo en Gálatas 5:20 como pertenecientes a “las obras de la carne”. La palabra griega que se traduce como “contiendas” siempre connota algo malo. La otra palabra traducida como “celos” puede tener a veces un significado positivo como “tener celos para la obra”, pero probablemente no encaja en este caso. Las “contiendas” mencionadas aquí no son de índole personal tanto como eclesial como se puede apreciar en los textos que siguen. También, el Apóstol acusa a los corintios de portarse (en su inmadurez carnal) como “humanos”. No es que Pablo esperara que abandonaran su humanidad, pero sí esperaba que se portaran como hijos de Dios. Ciertamente, por los rasgos principales de su inmadurez, se nota que tal no era el caso.

Con el v. 4 Pablo entra de lleno en el problema del partidismo entre los corintios. El ambiente en la ciudad de Corinto alimentaba este espíritu de división ya que las distintas escuelas de filosofía en Grecia solían resaltar la importancia de los fundadores y los líderes de sus [Page 59] organizaciones. Pablo se percataba fácilmente de que el espíritu partidista iba de la mano con la egocéntrica sabiduría humana, pero ciertamente no era afín con la mente de Cristo.

Llama la atención el que el Apóstol, al hablar del partidismo en esta ocasión, mencione sólo dos nombres cuando en 1:12 se mencionaron cuatro. Es muy probable que Pablo se refiera a “Apolos y a Pablo” porque el “partido” de Apolos en realidad nunca cuestionaba el apostolado de Pablo. Al no nombrar en este caso el “partido” de Pedro, es evidente que Pablo no quería ni siquiera aparentar un ataque contra ese apóstol. Aunque hubo sus roces entre estos dos apóstoles en otras ocasiones, aquí Pablo opta por no abordarlos. Muy sabiamente el Apóstol no centra sus argumentos en personalidades sino en el problema que aquejaba a la iglesia en Corinto. La pregunta “¿no sois carnales?” ilustra el hecho de que Pablo quería abordar el problema de los corintios sin entrar en una discusión de todas las personalidades involucradas; esto sólo habría servido para empeorar la situación.

Con el v. 5 Pablo llega al argumento que da en el clavo respecto al error de los corintios. Su espíritu partidista se basaba en la idea de que entre los apóstoles había una competencia. ¡Nada más lejos de la verdad! En lugar de haber una rivalidad entre los apóstoles, estos reconocían que eran compañeros de trabajo, siervos del mismo Señor. Lo importante era que los apóstoles fueran fieles a la tarea encomendada: la predicación del evangelio por la cual los corintios habían llegado a creer. La última parte del v. 5 da pie para que el Apóstol enseñe que los mismos apóstoles cumplían con su función según el llamamiento y los dones de Dios. Estas funciones se describen bajo dos rubros diferentes. El v. 6 comienza con el oficio del agricultor: “Yo planté; Apolos regó”. Aunque Pablo mismo aparentemente nunca trabajó en la agricultura, seguía un buen ejemplo, el de Jesús, al usar esta metáfora. El que el Apóstol se apresure a decir “pero Dios dio el crecimiento” implica dos cosas. Primero, los agricultores sólo pueden hacer una parte para que haya cosecha; su función es limitada. Segundo, urge que Dios obre o de otra manera no habrá fruto. Respecto a esto, es difícil leer estas palabras de Pablo sin pensar en la parábola de Jesús en torno a la semilla que crece por sí sola (Mar. 4:26–29). Claro, las palabras de Pablo acá hacen hincapié en el papel que él y Apolos tienen de siervos y su relativa importancia limitada. Es obvio que el Apóstol indicaba que él mismo había sembrado la semilla del evangelio entre los corintios, y que después Apolos llegó para “regar” o suplir las cosas necesarias para que la semilla fructificara. Siempre en la fe cristiana las dos cosas son imprescindibles: tiene que haber quién predique y después quién enseñe las implicaciones del evangelio. Si falta una de las dos, no hay cosecha.

Los dones no son para nuestro provecho

3:5

Cada persona responde delante de Dios por su trabajo. El servicio lo valora el Señor, por eso no se debe considerar el ministerio de los dones como propiedad nuestra, ni como ocasión para sacar ganancias personales.

Dios es quien da el crecimiento

3:6

El plantar y regar la semilla es el trabajo humano en la predicación del evangelio. Dios es quien da el crecimiento. La sociedad se presenta cuando los siervos cumplen en obediencia y dejan el resultado al dueño.

Continuando con el asunto de la [Page 60] agricultura (v. 8), Pablo asevera que tanto él como Apolos, según su respectiva labor, recibirán su pago en el día de Cristo (ver 3:13; 4:5). Lo sobresaliente de este versículo es la idea de la igualdad entre los obreros cristianos. Si bien antes Pablo había dicho (v. 7) que ni él ni Apolos eran “nada”, ahora confirma que los dos son iguales en su labor en pro del evangelio. Este concepto debe hablar poderosamente a los obreros cristianos para que sepan que no existe ninguna jerarquía entre los siervos. Todos en calidad de *diaconoi*¹²⁴⁹ (siervos) tienen igual valor ante Dios. Lo que vale no es el puesto que uno ocupe sino la labor efectuada.

La calidad de la construcción está en el arquitecto

3:10

Construir mal indica que se reemplazan los fundamentos dados por el arquitecto, y se usa materiales de baja calidad. La calidad de la construcción está en el arquitecto como persona que guía y dirige la obra, y los trabajadores que aceptan colocar en práctica cada una de las indicaciones del arquitecto.

Pablo recalca la unidad de los obreros al afirmar que ellos son “colaboradores de Dios” (v. 9). Con esta frase el Apóstol no implica que su labor sea igual o tan importante como la de Dios sino que confirma que él y Apolos trabajan mancomunadamente para Dios. También en este texto el Apóstol cambia su metáfora. Antes usaba la agricultura para lograr transmitir sus ideas. Ahora, de forma casi inesperada, comienza a ocupar la metáfora de la arquitectura: “...y vosotros sois edificio de Dios”. Esta figura, más que un edificio cualquiera, es un templo. Es importante reconocer que en primera instancia el Apóstol aplica esta metáfora a la comunidad de creyentes, no al individuo. El uso de esta metáfora no se originó con Pablo. El patrón se establece en primer término en el AT: Jeremías 1:9 ss.; 12:14–16; 24:6 cuando se habla de la casa de Israel. También la combinación de las dos metáforas es frecuente en el Antiguo Pacto (Jer. 1:10; Deut. 20:5 ss.). El judaísmo posterior siguió utilizando las metáforas, especialmente en los documentos que se descubrieron en Qumran.

Ahora el Apóstol amplía el uso de la metáfora de la arquitectura (v. 10). Es interesante notar que Pablo, en la figura anterior (la agrícola), afirmaba que él había sembrado y otro había regado (Apolos). En esta ocasión Pablo establece que él mismo había puesto el fundamento (los cimientos del edificio) por la gracia de Dios. Ciertamente en el caso de la iglesia en Corinto Pablo había fungido como el “perito arquitecto” al fundarla. Llama la atención que el nombre de Apolos no figure como el que “está edificando encima”. No se pueden establecer argumentos sobre lo que no se dice. Lo que sí se puede observar es que aparentemente alguien estaba edificando con materiales defectuosos y esto no agradaba al Apóstol. Por esta razón Pablo advierte que “cada uno mire cómo edifica encima”. Por los problemas múltiples de los corintios, es obvio que alguien corría el riesgo de falsear con materiales inferiores el edificio construido sobre los fundamentos establecidos por Pablo. Como ya se dijo, Pablo mismo no indica de quién o quiénes se trataba. Algunos, no obstante, opinan que algunos seguidores del partido petrino (“Yo soy de Pedro”) podrían haber enseñado que Pedro era la roca sobre la cual se edificaba la iglesia. Esto se basa en dos hechos. Primero, es muy posible que Pedro hubiera estado en Corinto después de Pablo. Segundo, de hecho se formó un partido [Page 61] petrino en la iglesia. Los opositores de Pablo se apropiarian del hecho de que Cristo hubiera llamado a Pedro “roca” (Mat. 16:18) y que “sobre esa roca edificaría su iglesia”. No se sabe si este partido se formaría con la anuencia de Pedro o no. Lo que sí se sabe es que algunos dentro de la iglesia pretendían que Pedro fuera el fundamento de su iglesia.

Cualquiera que fuera la persona aludida, Pablo establece de una vez por todas que el único fundamento de la iglesia es Cristo (v. 11). Cuando el Apóstol anteriormente dijo haber puesto el fundamento de la iglesia en Corinto, desde luego se refería a su ministerio de predicar el evangelio. Nada sería más repulsivo para Pablo que alguien creyera que él reclamaba para sí ser el fundamento.

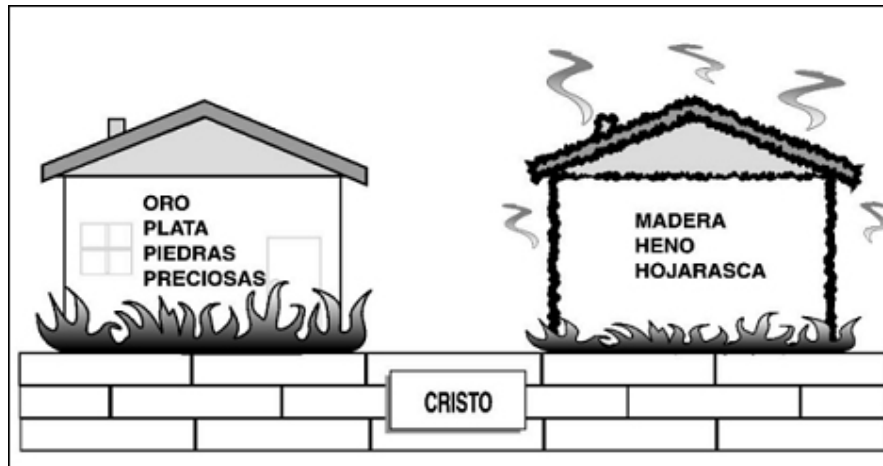
Es muy cierto que la calidad del fundamento no puede ponerse en tela de duda, ya que es Cristo mismo. Lo que los hombres hagan después en la construcción sobre ese fundamento si está entredicho. Pablo ya ha advertido que se debe tener cuidado respecto a cómo uno construye sobre el fundamento. “Si alguien edifica” también puede leerse “sea lo que uno edifique” (v. 12). La preposición generaliza y, por lo tanto, la traducción en RVA está correcta. Según el Apóstol, es posible que uno construya con materiales verdaderamente dignos: “oro, plata, piedras preciosas”. Llama la atención el que los metales y las piedras tienden a ser cosas duraderas, no solamente cosas de valor. En cuanto al edificio (léase “iglesia”, el pueblo de Dios, en este contexto) el valor simbólico de los materiales aludidos consiste en su capacidad de duración. Parece que Pablo pensaba en Apolos y su obra en Corinto al hablar del uso de estos materiales valiosos y duraderos, aunque simbólicos (¿qué edificio se construye con estos materiales?). En cambio, también es evidente que se puede edificar con materiales pasajeros y de poco valor: “madera, heno u hojarasca”. Tampoco se construyeron edificios grandes de estos materiales en los tiempos antiguos; son materiales simbólicos que presentan la idea de poca duración y, sobre todo, de vulnerabilidad ante el fuego. Esta característica de los materiales susceptibles al fuego introduce una idea importante para el Apóstol: el “día del juicio”. Respecto a los usuarios de estos materiales defectuosos, Pablo no menciona nombres en esta ocasión, pero es obvio que el Apóstol tenía presentes a los miembros partidistas de la iglesia. Lo que más quedaba patente era que con el tiempo la calidad de la edificación de cada uno se daría a conocer.

Materiales y calidad de vida

3:12, 13

Pablo presenta adornos para incluir en la construcción. Los más costosos son: el oro, la plata y las piedras preciosas. El de menos costo es la madera. Los más baratos son: la mezcla de heno con barro, y la paja u hojarasca para el techo. La vida cristiana se construye sobre algunos de estos materiales presentados como ejemplos por el Apóstol, e indican la calidad de vida espiritual que tiene el creyente.

Es más, viene el día (algunas versiones tienen “Día”, con mayúscula) de juicio (ver 1 Tes. 5:4; Heb. 10:25). Será en este día que la calidad de la construcción se verificará (v. 13). Ya que en este día la labor de edificación de cada cual será probada, la calidad será revelada por el fuego. Sólo lo digno quedará. Es importante reconocer que la mención de fuego en este contexto no tiene sentido penal o disciplinario. El fuego no está para probar la calidad de los conversos, sino la de los maestros. Es patente que la doctrina de la salvación por la [Page 62] gracia no excluye la posibilidad de juicio aun de los creyentes (ver 5:10 y Rom. 3:6). El Apóstol está seguro de que sólo la edificación digna perdurará, porque la inferior será destruida. Lo que hay que observar, no obstante, es que Pablo no se refiere a la destrucción del obrero sino de la obra indigna. Para los buenos obreros, queda una recompensa (v. 14). Para los obreros que han usado materiales inferiores, permanece una depuración “como por fuego” (v. 15). La doctrina que contempla en estos textos la idea de una purificación en un purgatorio yerra del todo. Pablo nunca acepta, ni aquí ni en ninguna otra parte, una salvación por obras. Nuevamente, hay que recalcar que aunque Pablo alude al Día de juicio, en este contexto se refiere a la permanencia o no de la obra realizada en la edificación de la iglesia. Acá no se alude al destino eterno de las personas.



Edificando sobre fundamento sólido

Luego Pablo instruye a los corintios respecto a la naturaleza de la iglesia (v. 16). “¿No sabéis que sois templo de Dios?” (ver 6:16; Ef. 2:21). El hecho de hacerles esta pregunta implica que deben saberlo por instrucción previa. Es muy probable que tanto él como Apolos hubieran abordado este mismo tema antes con los corintios. La iglesia, las personas que la componen, son el templo de Dios. Es difícil que se pueda encontrar otro texto que nos recuerde mejor que un edificio material, por lujoso que sea, no es la iglesia. Los creyentes la formamos por la fe en Jesucristo. Somos herederos de la enseñanza judía de que “en los últimos días” (la era mesiánica) Dios edificaría un nuevo templo para su morada (ver Isa. 28:16). Llama la atención ahora que el [Page 63] “edificio” planteado anteriormente no es nada menos que el templo de Dios.

Al introducir la idea de que el “Espíritu” mora en ellos como el templo de Dios, confirma de nuevo que ellos son la comunidad de “los últimos días”. Esta misma idea va a trasladarse al individuo en 6:19.

Aunque la iglesia en su realidad universal no puede destruirse (Mat. 16:18), la expresión local de ella (en este caso la de Corinto) sí puede verse afectada y hasta destruida por fuerzas nocivas. Cuando el Apóstol plantea la posibilidad de que el templo sea destruido (v. 17), es muy factible que esté pensando en el partido petrino dentro de la iglesia. Sería esta misma facción la que trataría de implantar dentro de la congregación ideas legalistas originadas en el judaísmo. Un ejemplo de estas ideas sería la insistencia en la aplicación obligatoria de reglas alimenticias. Pablo bien sabía que éstas no agregaban nada positivo a la iglesia. Al contrario, el Apóstol estaba plenamente convencido de que el legalismo redundaría en la destrucción de todo el sistema

sobre el cual el templo estaba edificado, o sea, la salvación por la gracia. La expresión “Dios lo destruirá a él” no debe entenderse en un sentido vengativo sino que por la postura legalista el ofensor ya se ve condenado porque ha rechazado la gracia de Dios. La frase “porque santo es el templo de Dios, el cual sois vosotros” casi contiene una versión de la santidad de Dios que se remonta a los tiempos más antiguos del Antiguo Pacto. Originalmente la santidad de Dios aludía a su carácter de ser totalmente incomparable, *sui géneris*, único en su género. La santidad de Dios se aplicaba en cierta medida a las cosas relacionadas al culto: el sacerdocio, los utensilios, los altares, etc. La santidad de Dios implicaba que no se le podía ver ni tocar sin morir. Esto se aplicó aun cuando Uza tocó el arca del pacto para intentar estabilizarla (2 Sam. 6:6 ss.). Pablo reconoce, sin embargo, que el templo de Dios lo formaban los mismos corintios imperfectos. Les recordaba que peligrosaba la santidad del templo. Los corintios tenían que velar mucho para que esta santidad no se viera comprometida por las facciones, los partidismos y los abusos. Ellos eran el templo; ¿qué harían con esta santidad otorgada por el Espíritu?

¿Dónde mora Dios?

3:16

Para templo se emplean dos palabras: *naos* como lugar de morada de Dios, y *ieron* como la nave o edificio que compone el templo.

El cuerpo del creyente es el “naos” de Dios, quien desea morar constantemente.

Dios ha puesto al cristiano aparte para hacer su morada en él, como también el lugar donde Dios se manifiesta.

La división destruye

3:17

La iglesia local se destruye por las divisiones (3:3, 4). Las doctrinas falsas, el legalismo y las malas relaciones personales son producto de la sabiduría humana. Quien destruye es destruido, porque se atenta contra la iglesia.

Con el v. 18 el Apóstol vuelve al tema de la sabiduría y la necedad que había comenzado en 1:20. Al hacerlo, abandona temporalmente el uso plural de los verbos para hablar más directamente en tercera persona singular: “Nadie se engañe a sí mismo”. La autodecepción es el paradero final de todos aquellos que se creen sabios. El que Pablo advierta a los corintios de este modo implica que esto ya había ocurrido dentro de la congregación. Aunque generaliza de cierto modo, pareciera que [Page 64] ya, para Pablo, algunos de ellos se creía sabio según la definición del mundo, una sabiduría egocéntrica y ufana. Esta clase de sabiduría, opuesta a la de Dios, era la causa en parte de los partidismos característicos de algunos de los creyentes corintios. La verdadera sabiduría, en cambio, se lograba únicamente al renunciar a la sabiduría de este mundo. No implica un sacrificio del intelecto o el abandono de los esfuerzos para mejorar educativamente. La superación en la preparación puede redundar en el reconocimiento de sus propias limitaciones. La verdadera sabiduría sólo se da cuando hay de por medio una entrega a la “necedad” de la predicación de la cruz.

La inteligencia humana es insuficiente

3:19

Por mucha conquista que logre el sabio en su saber, o la ciencia en alcanzar, nada de eso se puede comparar con la dimensión de la sabiduría divina. Con esto se demuestra que la inteligencia humana sigue siendo incompleta e insuficiente.

“La sabiduría de este mundo es locura delante de Dios” (v. 19). Los judíos solían dividir el tiempo en dos partes: (1) “este siglo, perverso y malo”, y (2) “los últimos días”, o sea, la era mesiánica. Ya que Jesús inauguró la era mesiánica (el reino de Dios), todo aquello que se somete al señorío de Dios es digno. Todo aquello que se caracteriza por “este siglo” (egoísmo, rechazo del control divino, esfuerzo por salvarse a sí mismo) es indigno y desaprobado por Dios. Al igual que la sabiduría divina es vista por el mundo como “necedad”, Dios contempla la sabiduría del mundo como una locura. No importa cuantas veces la sabiduría de este mundo

quiera deshacerse de Dios; él permanece como su amo. Desde luego, es la estimación de Dios la que vale. Los corintios debían tomar sus decisiones según la sabiduría divina.

Los dos textos citados del Antiguo Pacto (vv. 19b, 20) son tomados por Pablo de la LXX. El primero (Job 5:13) contempla a Dios como un cazador que prende a los “sabios” como si fueran fieras muy astutas, pero aun así la sabiduría del cazador puede más. El que Pablo ocupe la palabra “astucia” puede indicar que el Apóstol estaba enterado de algunas maniobras subversivas de algunos de los creyentes corintios. El Salmo 94:11 permite que Pablo confirme que las tramas o los complots de los hombres que se creen sabios son ineficaces e inútiles, según Dios.

“Así que nadie se glorie en los hombres” (v. 21a). Pablo procura resumir todo lo anterior en estas palabras. El Apóstol está muy consciente de uno de los problemas principales de los corintios: el partidismo. Ellos habían estado gloriándose en las figuras principales de sus divisiones: Pablo, Pedro, Apolos. Pese a esto, Pablo afirmaba que sólo se podía gloriarse en Cristo (ver Gál. 6:14; Fil. 3:3). El mal estribaba en que los corintios se gloriaban en los distintos líderes de sus partidos. Tanto era así que algunos se decían “pertenecer” a Pablo, a Pedro, a Apolos. Esto invertía el orden de las cosas. “Todo es vuestro” (v. 21b). Ellos no pertenecían a sus líderes sino que estos les “pertenecían” a los corintios en calidad de siervos (v. 22a). Estos líderes no estaban para señorearse sobre ellos; eran siervos de Cristo y, por [Page 65] ende, siervos del pueblo de Dios. No hace falta escarbar mucho en nuestro tiempo para encontrar creyentes que parecen tener más lealtad para con sus líderes eclesiásticos que para con Cristo mismo. Tampoco es difícil dar con líderes que gobiernan sobre sus congregaciones como si fueran dictadores. Esto no cuadra con el verdadero papel del siervo. Pareciera que Pablo carece de algo de coherencia al continuar con el pensamiento de los líderes como siervos. Ciertamente el mundo no sirve a la iglesia en el liderazgo, como tampoco era así en la iglesia de Corinto. En realidad, lo que hace el Apóstol es continuar con la idea de la soberanía general del pueblo de Dios al decir que todo es de ellos. Ya que Cristo es el Señor y los corintios son de Cristo, ellos ya han vencido juntamente con él sobre todo, incluso la vida y la muerte, el presente y el porvenir.

Con el v. 23 Pablo confirma el origen y la fuente de la soberanía del pueblo de Dios: Cristo Jesús. Es patente que esta soberanía nunca se origina en los mismos corintios. “Y vosotros de Cristo” aclara que todos los corintios, no sólo un grupo o partido de ellos es de él (comp. 1:12). “Y Cristo de Dios”, es una expresión de Pablo para indicar que gracias a la obediencia de Cristo a su Padre, la nueva relación con Dios se hace posible para los corintios.

El cristiano pertenece a Cristo

3:22, 23

El cristiano pertenece al cuerpo de Cristo para edificación, para mantener el orden establecido, confrontar la vida y morir normalmente, buscando la pertenencia del Señor siempre.

Depender completamente de un líder es negar a Cristo. Los cristianos pertenecen a Cristo, no a los dirigentes. Dirigentes y no dirigentes, todos somos del Señor.

6. Contra los que causan divisiones, 4:1-21

Con este capítulo Pablo deja en cierta medida los partidismos de los corintios para enfocar el papel y las responsabilidades de los líderes de la iglesia. La primera función del líder eclesiástico es la de siervo. Así los corintios deben contemplar a sus líderes, no como cabezas de grupos o divisiones dentro de la congregación. Pablo ha empleado la palabra siervos varias veces hasta ahora en la carta, pero el vocablo “servidores” en este texto no es igual en el griego bíblico como en las veces anteriores. Esta vez, en lugar de ser la palabra que se traduce como “diáconos”, es un término que originalmente se usaba en la navegación. El “servidor” era el remero que ocupaba el nivel inferior de una nave con más de un grupo de remeros. Posteriormente el vocablo se usaba en el campo de la administración (ver Hech. 26:16), fuera secular o religiosa. Esta es la única vez que el Apóstol emplea esta palabra en sus cartas. Normalmente ocupa el vocablo diáconos. Prácticamente, no había diferencia entre los dos términos; ambos connotaban la labor del siervo. La palabra griega que se traduce como “mayordomo” es un vocablo compuesto (*oikonomos*^{362,3}); las dos partes significan “casa” y “ley”. El mayordomo, pues, era el siervo de más confianza, cuya labor involucraba la administración de los bienes de su amo. Este había de dedicar su tiempo para velar por la buena marcha de la casa y todos los negocios de su amo. Los apóstoles, según Pablo, eran esta clase de mayordomos para administrar “los misterios” de Dios, las verdades del evangelio. Pablo acá no recalca tanto la idea de la administración como la del servicio.

[Page 66] Es posible que Pablo tuviera presente en el v. 2 la parábola del mayordomo injusto (Luc. 16:1ss.). No se espera del mayordomo iniciativa propia ni que demuestre autoridad propia. ¿Sería esto lo que esperaban los corintios de los apóstoles? La idea de Pablo, en cambio, es que sólo se espera del mayordomo que se ocupe de los asuntos de su amo y que sea meticulosamente honrado al hacerlo. La persona facultada para juzgar sobre su labor no es nadie menos que el amo del mayordomo.

El Apóstol afirmaba que no tenía que preocuparse respecto a la opinión de otros (incluso los corintios) siempre y cuando su Amo estuviera satisfecho (v. 3a). La expresión “tribunal humano” en el griego literalmente dice “día humano”. La palabra “día” en este contexto conlleva el significado de juicio como en el “día del Señor”, o sea el día del juicio. Para Pablo no era importante lo que los corintios pudieran pensar de él, fuera condenatorio o aprobatorio. Su juez (y su Amo) era otro. En realidad ni lo que el mismo apóstol pensaba respecto a su labor era definitivo, por concienzuda que fuera su labor.

El uso del vocablo “conocimiento” (v. 4) en este contexto es interesante. La palabra original en el griego es la raíz de nuestra palabra “conciencia”. Con esta expresión Pablo asevera que aunque tuviera la conciencia limpia de cualquier falla en su apostolado, reconoce que no por eso está justificado ante Dios. Únicamente el Señor es capaz de justificarlo. Una “conciencia limpia” no siempre es indicio de una vida justa. Los hombres suelen juzgarse a sí mismos, cegándose así a la carencia de justicia auténtica en su vida. El que Pablo sea el siervo de Dios es la realidad que provoca la expresión “...pues el que me juzga es el Señor”. Desde luego, no es inconcebible que el Apóstol esté aludiendo también a la censura que algunos de los mismos corintios le hacían. Para Pablo no les competía a ellos juzgarlo; el Apóstol sólo tenía que responder ante Dios.

Siervos sumisos

4:1

Cuando se habla del oficio de servidor (*huperetas*) se pensaba en un remero de los galeones romanos que se encontraba en la parte más baja. Los remeros tenían tres escalas; los del tercer peldaño, que eran los de la parte más baja, recibían todo el sudor y los desperdicios de los que estaban por encima de ellos.

Ser servidor como Pablo lo muestra es estar en la parte más baja, es ser un *huperetas*. Así se consideraba Pablo, como una persona sumisa, inferior, para servir mejor, sin esperar nada a cambio.

El ser un administrador, para Pablo, era ser un mayordomo de la casa (*oikonomos*). Una persona que solo estaba al servicio de sus amos. Se debía ser fiel y al mismo tiempo leal a la casa de su patrón.

Cualquiera que sea nuestra posición dentro de la iglesia, lo mejor es considerarnos *huperetas* y *oikonomos*, gozándonos en el servicio del Señor.

El contenido del v. 5 refleja la preocupación de Pablo respecto a la futura evaluación de Dios sobre su apostolado en el día de la venida del Señor. Otros textos que revelan la misma preocupación son: 2 Corintios 1:14; 5:9 ss.; Filipenses 2:16; [Page 67] 1 Tesalonicenses 2:19 ss. Además, el juicio divino contemplado por el Apóstol tiene implicaciones para los corintios (v. 5a). Las implicaciones son diáfanas, las opiniones de los corintios respecto al apostolado de Pablo no representan el tribunal final. El juicio atañe a Dios, no a los corintios. Ya que la determinación de Dios sólo se sabrá en la *parusia*³⁹⁵² (venida), su contenido no puede ser anticipado por los hombres. Se usa una figura muy conocida para describir la revelación del juicio de Dios: la de la luz y las tinieblas (5b). Lo oculto será descubierto por Dios y los motivos interiores (tal vez inconscientes) de los hombres se darán a conocer. Para la mentalidad hebrea, el corazón era la sede del entendimiento, las aspiraciones y la voluntad. Esto se aprecia en el AT (Sal. 17:3; 26:2; 44:21; 139:23; Jer. 17:10) tanto como en el NT (Hech. 1:24; 15:8; Rom. 8:27). Dos partes de esta oración (v. 5c) reciben el énfasis, la primera y la última. “Entonces”, no ahora, será conocida la evaluación final sobre los hombres. “Dios” es el que ha de juzgar, no los hombres. Es interesante la selección de palabra que hace el Apóstol. En vez de un vocablo ambiguo para recompensa, opta por la palabra “alabanza”. Es obvio que Pablo no comenta sobre los que no reciben la aprobación de Dios. El contexto determina esto; el Apóstol aún está pensando en aquellos que “alaban” a Pablo, a Pedro o a Apolos. No les compete a los hombres alabar o juzgar sino sólo a Dios. Además, esta alabanza divina es un acto de la gracia y no el resultado de las obras de los hombres.

La verdad acerca de ti mismo

4:4

El filósofo griego Aristóteles dijo: “Solo hay dos personas que pueden decir la verdad acerca de ti mismo: un enemigo furioso o un amigo que te ama mucho”.

Un juicio justo**4:5**

La iglesia no puede juzgar el corazón del creyente, porque el juicio emitido por humanos es parcial y egoísta. Un juicio es justo cuando llena estos requisitos:

1. Se conoce a fondo todos los hechos.
2. Se conocen y comprenden los motivos de por qué se actuó así.

La sección incluida dentro de los vv. 6–13 aborda la relación entre los corintios y los apóstoles. Con esta sección es muy claro que Pablo desea continuar con la misma línea de pensamiento que se ha usado hasta ahora. Los corintios son advertidos de que no deben poner demasiado en alto a los maestros como Pablo y Apolos. Tampoco les conviene ensoberbecerse; no deben tener un concepto demasiado inflado de sí mismos. Es más, no debían rebasar los límites puestos por las Escrituras. Debían darse cuenta de que todo lo que eran y todo lo que tenían se debía a la gracia de Dios. Ahora bien, aunque el sentido general de esta sección está muy claro, muchos de los detalles en torno a la construcción gramatical no lo están (ver v. 6a). “Todo esto” puede referirse a lo dicho en los vv. 1–5; puede referirse al argumento dado en 3:5–17 o puede aludir a las distintas metáforas empleadas por Pablo, tales como jardinero, constructor y mayordomo. La [Page 68] mayoría de los eruditos, sin embargo, optan porque Pablo habla del contenido de los argumentos dados en el contexto inmediato; es decir, Pablo y Apolos son usados como figuras para que los corintios aprendan por medio de ellos. Es significativo que Pablo no haga mención aquí de Pedro.

El peligro de envanecerse**4:6**

El peligro de envanecerse o inflarse es ir más allá de las reglas establecidas. Quien se infla, se jacta de sí mismo, es indiferente ante la inmoralidad, y sigue a líderes quienes pasan por encima las reglas escritas del comportamiento personal.

Verdades prácticas

Salomón es un buen ejemplo de una persona balanceada. En 4:29–34, se descubre que además de ser mundialmente reconocido por su sabiduría, también fue escritor, con la composición de 3.000 proverbios y 1.005 poemas a su crédito, biólogo, botanista y político astuto. Hay muchas personas que no se atreven de desarrollar todas las habilidades con las cuales Dios les haya dotado, y así nunca experimentan el gozo del balance y del autoestima de una vida realizada.

Otra parte de este mismo texto también presenta algún problema (v. 6b). La traducción española aparenta una sencillez que no corresponde al idioma original. Muchos leen en el texto la idea de que Pablo está diciéndole a los corintios “aprendan por medio de nosotros” el significado del siguiente dicho: “No más allá de lo escrito”. El hecho de que no aparezca un verbo en el dicho original permite que se acepte como un refrán popular cuyo significado sería algo como “Ríjase según el libro”. Probablemente Pablo alude al hecho de que algunos corintios tendían a ir más allá del evangelio sencillo, agregando muchas cosas superfluas de la filosofía griega. Esto concuerda con la idea del Apóstol (v. 6c). No es difícil ver cómo los creyentes corintios podrían haberse visto influenciados por algunas tendencias gnósticas. Es evidente que la soberbia podía ser acompañante también del espíritu del partidismo que aquejaba a la iglesia en Corinto. La última parte del texto (v. 6d) fácilmente podría verse como una confirmación de tal idea.

Aunque en el versículo anterior el Apóstol ha estado hablando a los corintios con forma plural en los verbos, ahora empieza a hablar en tono más directo por medio del uso de la segunda persona (tú). Esto hace más fuertes las acusaciones de Pablo. Con esta pregunta (v. 7a) Pablo pone freno a cualquier pretensión de soberbia. El verbo “conceder” en el original probablemente alude al hecho de dar algo a otro. No es cuestión de simplemente ver en otro alguna distinción. Esto se confirma con lo que el Apóstol agrega (v. 7b). No hay campo para que se jacten los corintios. Cualquier cosa que tengan, sea talento o don, procede de Dios. Lejos de producir en los corintios la jactancia, estos dones deben motivar gratitud y humildad. La realidad de la soberbia de parte de algunos corintios hizo que Pablo reaccionara (v. 7c). Es obvio que algunos corintios se ufanaban de algunas supuestas distinciones o talentos innatos de los cuales hacían alarde. Para ellos era más conveniente hacer caso omiso del origen divino de sus dones. ¡Cuán fácil es anular la eficacia de los dones divinos por medio de la soberbia!

El uso de la ironía no se le escapó a Pablo. Con el v. 8 abandona de momento el argumento directo para censurar a los corintios por su osadía de creerse algo grande por medios propios (v. 8a). Pablo [Page 69] podía observar que algunos de los corintios no tan sólo creían poseer algún don espiritual sino que los tenían todos. Era como si ya Dios no pudiera otorgarles más, porque ya estaban repletos en su espiritualidad. Su riqueza espiritual era sin par. Desde luego, esta actitud de orgullo espiritual sólo comprobaba lo contrario. Los corintios, además, creían que el reino de Dios ya estaba completo en ellos, y esto sin la ayuda de Pablo y Apolos. En el v. 8b el Apóstol sigue con su ironía. Lo que el Apóstol reconocía, sin embargo, era que, al igual que Cristo, el sufrimiento (Rom. 8:17) de los discípulos precedía el experimentar la gloria del reino. El uso del imperfecto de subjuntivo en la traducción castellana comunica claramente la ironía que empleaba el Apóstol. La verdad era que los corintios todavía no tenían ni la menor idea del significado del reino, y por eso, ni Pablo ni Apolos podían reinar con ellos. Aún quedaba por delante más sufrimiento. Por mucho que los corintios insistieran en una escatología realizada, Pablo reconocía que mucho del “todavía no” del reino permanecía.

Lo anterior respecto al sufrimiento antes de la gloria permite que Pablo observe que los apóstoles experimentan con creces este aspecto del testimonio cristiano. El inicio del v. 9 es una forma muy directa de hablar. La expresión “considero” bien puede entenderse como “a mí me parece”, o sea, Pablo quiere dejar bien en claro un concepto personal. Para el tiempo del ministerio de Pablo, la agrupación de hombres llamada “apóstoles” representaba un grupo cerrado. Durante un tiempo considerable se le llamaba al grupo de los primeros hombres comisionados por Jesús, “los doce”. Es patente en este texto que Pablo se considera como perteneciente a este grupo selecto. El v. 9b se basa en la práctica romana de poner a los cristianos en el anfiteatro ante un auditorio grande para que fueran asesinados de una forma u otra, a veces por fieras salvajes, a veces en combates como gladiadores “condenados a muerte”. Es decir, su sentencia ya se había pronunciado y no había escape. “El último lugar” se refiere a la última tanda de la tarde, como un acto culminante. Para Pablo, el vocablo “espectáculo” (v. 9c) es un término despectivo, es decir, no se refiere al guerrero respetado por su heroísmo sino que señala al desdichado ya condenado a una muerte ignominiosa en la arena. Pareciera que los apóstoles estaban destinados a ser exhibidos como tales ante el mundo habitado por “ángeles y hombres”. Contrario al concepto que los corintios tenían de sí mismos, el destino del Apóstol [Page 70] no era el jactarse de un reino señorial ya completo, sino el servicio sacrificado al Señor del reino.

“Los que vamos a morir te saludamos”

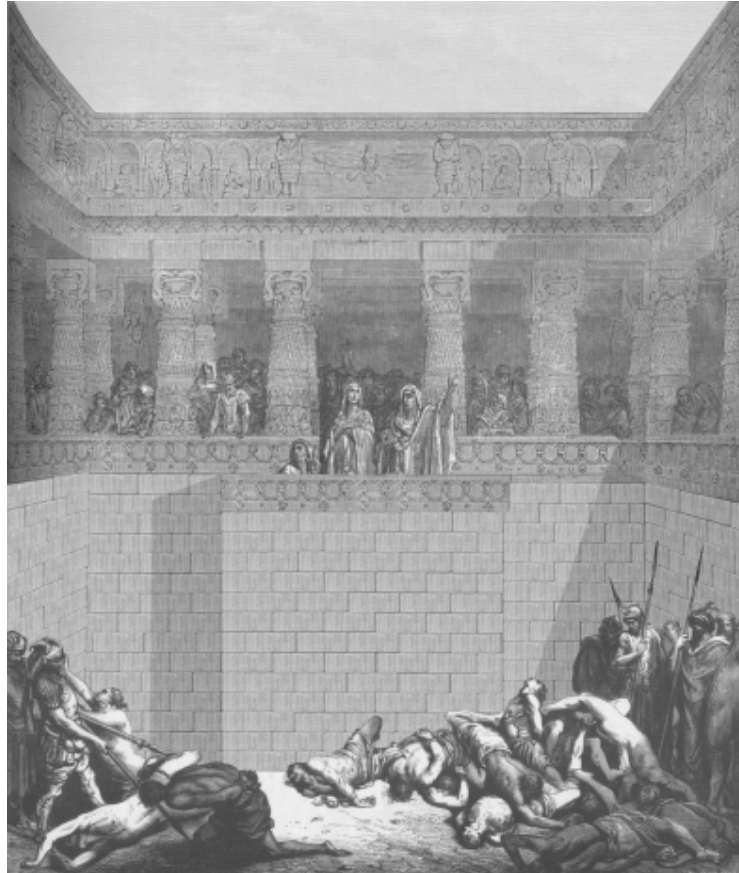
4:8

El conquistador llegaba con sus trofeos y esclavos tomados del pueblo conquistado. Para reconocerle sus honores, el conquistador pasaba entre sus soldados que estaban en fila, los cuales le rendían sus saludos. Al llegar donde estaban los esclavos cautivos, estos debían decir: “los que vamos a morir te saludamos”.

¿Avestruz o armadillo?

Dos animales son muy parecidos cuando se sienten perseguidos. El uno es el avestruz que mete la cabeza en un hueco creyendo que así puede salvarse del enemigo; el otro es el armadillo, quien se esconde dentro del caparazón que posee como parte de su protección. Así es el hombre que pretende esconderse del juicio de Dios.

Pablo acá continúa con el contraste irónico entre la condición de los apóstoles y la de los corintios (v. 10a). Como acto voluntario y por estar verdaderamente “en Cristo” el Apóstol no desdeña el ser considerado “insensato” según las normas del mundo. Lo que el cristiano auténtico debe anhelar es la sabiduría cristiana. La “sabiduría” adquirida por los corintios rayaba en lo opuesto, o sea, una sabiduría mundana y egocéntrica. El problema estribaba en que los mismos corintios no se daban cuenta de su situación. Por su propia ignorancia espiritual, consideraban a Pablo como inferior a ellos. Con esta parte del texto (v. 10b) el sabor irónico se acrecienta. Las últimas dos partes de las tres antítesis en este versículo se conjugan para fomentar el nivel irónico. Pablo bien sabía que dentro de su propia debilidad se manifestaba la fuerza divina (12:9); en Cristo se hallaba débil (13:4). Con todo, la fuerza de los corintios podría disiparse con facilidad en la pura palabrería (4:19). El que los corintios se consideraran sensatos, fuertes y distinguidos en sí mismos indica, según el criterio del Apóstol, que no palpaban la naturaleza del reino de Dios.



Condenados a muerte en la arena

Los versículos 11–13 constituyen una lista de circunstancias adversas por las que el Apóstol pasaba. Todas estas vicisitudes caracterizaban la vida del misionero de su época. La carencia de transporte, restaurantes, y hospedaje público contribuirían mucho a estas condiciones del Apóstol. El peligro del camino por causa de salteadores, ladrones, etc. se agregaría a la vida insegura. Desde el inicio de su carrera misionera no se sabe de residencia propia de Pablo. No es por nada, pues, que el mismo NT (terminado mucho después del ministerio misionero de Pablo) exhorta a los cristianos a que sean hospitalarios. Las tensiones entre Pablo y sus opositores, fueran judíos o [Page 71] gentiles, harían aún más difíciles las condiciones físicas bajo las cuales Pablo tendría que trabajar.

La privación y el rechazo del Apóstol por parte de algunos se unieron al duro trabajo físico para hacerle la vida difícil (v. 12a). Pablo nunca esquivaba la labor manual, pues como fabricante de tiendas se mantenía para poder realizar su labor misionera. Hay abundantes citas que apoyan este hecho: Hechos 20:34; 1 Cor. 9:15–18; 2 Cor. 11:7–11; 12:13–15; 1 Tes. 2:9; 2 Tes. 3:7–9. Es significativo que para los judíos era natural y loable que el líder religioso trabajara con las manos; para la mentalidad griega, sin embargo, era algo indigno. No es sorpresa, pues, que los corintios desdeñaran este aspecto del trabajo de Pablo. El apóstol, igual que los demás cristianos primitivos, conocía las enseñanzas de Jesús al respecto (v. 12b) (ver Rom. 12:14–21; 13:1–10). Es interesante, sin embargo, que Pablo típicamente no muestre estar consciente de este conoci-

miento. Se debe recordar que durante el ministerio de Pablo no existía ninguno de los Evangelios que conocemos. Que hubiera tradiciones orales y escritas en torno a las palabras de Jesús es muy probable. Sin duda, Pablo tendría acceso a estas tradiciones. La frase del v. 13a está muy clara en su sentido pleno. No obstante, el verbo traducido como “procuramos ser amistosos” (*parakaleo*³⁸⁷⁰) es pletórico en sus varios sentidos en el NT. Parece que Pablo emplea el verbo en distintas partes de sus cartas a los corintios para expresar dos significados principales: (1) exhortar o pedir (1 Cor. 1:10; 4:16; 14:31), (2) consolar (1:4, 6; 2:7; 7:6, 7, 13; 13:11). Con todo, la traducción de RVA da en el clavo dentro del contexto. Esto es así, porque el verbo se usa contrapuesto con “ser difamados”. La palabra “desperdicio” (v. 13b) empleada por Pablo originalmente se refería a la suciedad que se desprendía de una vasija al lavarla. Con el tiempo el término llegó a significar “chivo expiatorio”. Esto resultó, porque una ciudad podía ser “limpiada” ceremonial o religiosamente por medio del sacrificio de un ser humano, normalmente un criminal. La palabra no dejaba de connotar cierto elemento de abuso. Este significado encajaba perfectamente con la visión de Pablo de su propio ministerio. Él se veía como una persona despreciada y, sin embargo, su sufrimiento servía indirectamente para el beneficio del pueblo. Además, el término concuerda con la ilustración de Pablo respecto a los apóstoles arrojados al anfiteatro como criminales. El vocablo “desecho” se asemeja a “desperdicio” en el sentido de que también alude al sacrificio de personas consideradas indignas. Estos dos términos griegos se hallan únicamente en este pasaje en el NT.

Enseñanza con valor

4:12

Los griegos decían que la enseñanza gratuita no tenía valor. El valor de la predicación está en quien expone al autor del evangelio, trabajando y realizando la obra para él.

El amor del líder

4:15

El oficio de instructor o pedagogo, en el tiempo de Pablo, recaía por lo regular en un esclavo de confianza que llevaba y traía a los hijos de su amo. Este los ayudaba en las tareas y les presentaba enseñanzas que él mismo iba adquiriendo por el hecho de escuchar al maestro de los hijos del amo.

El amor del líder hacia su congregación debe medirse como en Pablo, siendo ese esclavo que lleva y trae, pero además instruye sin esperar recibir un reconocimiento especial.

Es obvio que con estas palabras (v. 14) el tono del Apóstol sufre un cambio. Es un **[Page 72]** tono más conciliatorio, pero aun así, no se retracta de su propósito. Más tarde (6:5; 15:34), explícitamente expresa que sus palabras duras servían para que recapacitaran sobre sus actitudes y hechos. El Apóstol se sentía con plena capacidad y derecho de amonestarlos en su calidad de padre espiritual de los corintios.

Con esta frase (v. 15a) Pablo no tenía la intención de alabar al “tutor”. Pese a algunas traducciones en otras versiones que tienden a dar realce al papel e importancia del “tutor”, éste era en la sociedad común sólo un esclavo, a menudo de rango inferior. Le tocaba llevar y traer al hijo del amo a sus clases de instrucción. No le competía dar instrucción al niño él mismo, sino sólo era un “vehículo” de transporte para el heredero. Aunque algunos comentaristas incluyan a Apolos entre los posibles “tutores”, sería difícil que Pablo mismo considerara así. Tenía un concepto demasiado elevado de Apolos para tildarlo de ser un esclavo de esta naturaleza. Los corintios eran los descendientes espirituales de los esfuerzos misioneros de Pablo (v. 15b), por lo tanto los tenía como hijos suyos en el Señor. Al igual que es imposible que una persona tuviera más de un padre en la carne, también era inconcebible que los corintios pudieran atribuir a otro su engendramiento espiritual. La construcción gramatical de la frase pone énfasis sobre el pronombre “yo”. El que en griego, al igual que en español, el pronombre “os” en el complemento directo esté ubicado al lado del sujeto de la oración subraya el énfasis. Lo que motiva el énfasis de Pablo no es su estatus como progenitor espiritual sino su amor paternal para con los corintios.

Ninguna arrogancia espiritual incita las palabras de Pablo; su paternidad espiritual proveía base para que sus hijos en el Señor lo emularan (v. 16). El Apóstol se esforzó para que los corintios aprendieran por su ejemplo tanto como por sus enseñanzas (ver 11:1; 1 Tes. 1:6; 2 Tes. 3:7 ss.; Fil. 3:17; 4:9).

Una demostración clara del afecto de Pablo para los corintios es el envío de Timoteo a ellos (v. 17a). Es posible que Timoteo ya hubiera salido para Corinto. La forma gramatical del verbo (el aoristo epistolar) permite que se traduzca como tiempo presente. Si es así, Timoteo ya habría comenzado su viaje, pero sin llegar aún (ver 16:10). Es probable que Pablo enviara a Timoteo antes de escribir la carta a los corintios, ya que el nombre de éste no figura en el prólogo. Su tardanza en llegar obedecería a una ruta larga con varias visitas a otros lugares. El envío de Timoteo a Corinto era importante, porque el gran hijo-amigo-compañero de Pablo había participado en la evangelización original de Corinto. La expresión inicial “Por esto” se relaciona con el texto anterior. El motivo de Pablo al enviar a Timoteo era que los corintios pudieran conocer e imitar más la manera de ser y la enseñanza del Apóstol. No estaría de más notar que Timoteo era el hijo espiritual de Pablo, ya que se supone que éste le llevó el evangelio. No hay declaración expresa de esto en Hechos (ver 16:1–13), pero es lo más lógico. Los dos adjetivos empleados por Pablo (“amado y fiel”) [Page 73] para describir a Timoteo son “indirectas” para algunos de los corintios, ya que nunca amaban a Pablo y ciertamente no le eran fieles. Es significativo que Pablo nunca emplee el adjetivo “fiel” para describir a los corintios. El motivo del envío de Timoteo por Pablo a los corintios es muy claro (v. 17b). “El proceder” de Pablo eran los principios enseñados y practicados por el Apóstol. El uso ético de *jodus*³⁵⁹⁸ (“camino”, ver 12:31) se asemeja al uso similar del verbo *peripateo*⁴⁰⁴³ (“caminar”, ver 3:3). Esto refleja claramente el trasfondo judío del Apóstol, ya que los dos términos no se usaban de esta manera entre los griegos. Para Pablo era importante que todas las iglesias con las que se relacionaba tuvieran la misma clase de comportamiento cristiano (ver 7:17; 11:16; 14:33). Que hubiera una norma ético-doctrinal ya establecida en las iglesias paulinas es indiscutible. Pablo recurre a esta tradición en 11:2 (ver también 2 Tes. 2:15; 3:6).

Es evidente que la visita de Timoteo sería como preparatoria para una visita posterior del mismo apóstol. En esta visita Pablo tendría que refrenar algunas actitudes abusivas de los corintios. Parece que Pablo se había ocupado con esmero de controlar ciertas tendencias entre los miembros de la iglesia durante su estancia anterior en Corinto (v. 18). Con la ausencia del Apóstol, algunos se habían dejado corromper con una actitud de superioridad respecto a su sabiduría. Por esto, Pablo emplea un término poco halagador respecto a su soberbia. El inflarse de soberbia hacía que los corintios se olvidaran de que tendrían que responder ante el Apóstol al llegar este a Corinto. Por su concepto demasiado elevado de sí mismos, los corintios también habían empezado a menospreciar la autoridad de Pablo. Lo tildaban de inepto e incapaz. Creyendo así, los corintios dudaban que el Apóstol llegara a Corinto para confrontarlos. Por esta misma razón, Pablo les recuerda que su ausencia no sería permanente.

Lo anterior es confirmado por el Apóstol (v. 19). Pablo no mide sus palabras contra aquellos que ponían en tela de duda su propósito al ir a Corinto. Su resolución era la de comprobar la madera de sus opositores. Pablo mismo estaba convencido de que ellos sólo eran palabreros, hombres llenos de aire caliente (como globos aerostáticos), pero sin fuerza de carácter. Sus muchas palabras (incluso contra el apostolado de Pablo), desde la óptica cristiana, son reflejo de debilidad y no de fuerza. Esto es así debido a las características del reino de Dios (v. 20). El contraste entre “hablar” (*logos*³⁰⁵⁶) y “poder” (*dunamis*¹⁴¹¹) se ha abordado antes (2:1–5). En ambos lugares el poder es el del Espíritu Santo. Muchos han notado que Pablo ocupa pocas veces la expresión “reino de Dios”, especialmente en comparación con los evangelios sinópticos. Con todo, el Apóstol emplea el término en su sentido futuro tanto como una realidad presente. Sus alusiones al reino como futuro se hallan en 1 Corintios 6:9, 10; 15:24; 15:50; Gálatas 5:21. En Romanos 14:17; Colosenses 1:13 Pablo habla del reino en términos actuales, es decir, sin un énfasis sobre su culminación futura. El reino está presente cuando se manifiesta en poder en la vida de los hombres. Tiene aspectos futuros cuando se trata de su cumplimiento escatológico. Aparentemente, el mucho hablar de algunos de los corintios no demostraba ningún poder espiritual del reino. Sin embargo, a Pablo no se le ha escapado que el verdadero poder se halla en la debilidad (ver 2:1 ss.). Será con este poder que los corintios serán llamados a cuentas.

Al fin y al cabo, la forma que tomaría su próxima visita dependía de los mismos corintios. Pese a que Pablo ha apelado a ellos mediante argumentos, ironías y amor, parece que sólo le queda la amenaza. La relación normal entre padre e hijo es de amor mutuo, pero la demostración [Page 74] de ese amor paternal a menudo requiere el castigo para corregir los errores del hijo (v. 21). Sea que llegue el Apóstol con mansedumbre o con palo, mediará el amor. Pero siempre queda en manos de los corintios cómo ese amor se ha de expresar. El vocablo “palo” en el griego no se refiere a un cayado de pastor, sino al látigo del maestro. Cualquier corrección del Apóstol sería con el propósito de enseñar aunque doliera.

Joya bíblica

Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder (4:20).

Disciplina con amor

4:21

Un padre muestra que posee madurez en el trato con sus hijos cuando al disciplinarlos tiene en cuenta:

1. Demostrar el amor en medio de la disciplina.
2. Usar la disciplina como un medio de enseñanza.
3. Valorar la enseñanza como algo necesario. Pablo trata a los corintios como si fuesen sus hijos.

Estas últimas palabras en el capítulo 4 parecen indicar que Pablo tenía el propósito de terminar la carta con ellas. Después enviaría la carta a los corintios con un mensajero. El que no fuera así, posiblemente resulte de la llegada de otras noticias en forma escrita de la iglesia en Corinto. Estas nuevas demandaban una respuesta adicional. Es posible también que las noticias le fueran traídas por Estéfanos, Fortunato y Acaico (ver 16:17). Estos agregarían noticias adicionales verbalmente. Pablo respondería sobre estos comentarios orales en 5:1—6:20. Su respuesta y reacción ante los planteamientos escritos de los corintios pueden formar lo grueso de 1 Corintios 7:1—16:4.

III. PABLO RECIBE INFORMES ADICIONALES, 5:1—6:20

1. Contra la inmoralidad, 5:1-13

Hasta ahora, el problema esencial de los corintios ha sido un partidismo basado en la búsqueda de una sabiduría mundana. Esto resultaba en una arrogancia egocéntrica que Pablo tildaba de “inflada”. Es patente que, además de estas manifestaciones, los corintios sufrían de una laxitud respecto a la moral. Como se verá posteriormente, el Apóstol veía la actitud indiferente de los creyentes corintios ante la inmoralidad tan reprochable como el acto mismo.

La forma abrupta con la que Pablo introduce el tema del problema moral parece indicar que acababa de recibir las noticias y no vacila en reaccionar (v. 1a). La palabra griega que se traduce aquí como “inmoralidad sexual” (*porneia*⁴²⁰²) tiene un sentido bastante preciso. La traducción usual es “fornicación”. Su raíz, no obstante, tiene que ver con la prostitución. Significaba una relación ilícita con una prostituta. De esta misma palabra sacamos nuestra palabra castellana “pornografía”. Con el tiempo, el término se generalizó y llegó a significar cualquier acto sexual ilícito. El contexto acá, sin embargo, exige que el acto aludido sea un caso de fornicación.

Ya que el mundo griego del tiempo de Pablo no se conocía por su pulcritud moral, estas palabras (v. 1b) serían aún más condenatorias. Pablo no quiere decir con esto que ningún gentil jamás hubiera [Page 75] cometido esta inmoralidad, sino que el acto no era aceptable ni siquiera dentro de la sociedad gentil (v. 1c). Lo que Pablo no dice informa algo. No describe el acto como adulterio; esto implica que el padre ya no vivía o estaba divorciado de la mujer. Tampoco la afrenta es descrita como incesto. Esto nos lleva a creer que el creyente inmoral vivía en relación sexual con su madrastra, la ex esposa de su padre. Los judíos se darían cuenta de que este acto era prohibido por el AT (ver Lev. 18:8; 20:11). El conocimiento del contenido de la ley de Moisés parece haber sido escaso en la iglesia de Corinto. En su defecto, hubo una violación deliberada de la moral más básica. Algunos opinan que la mujer no era creyente, basándose en los vv. 12, 13 de este mismo capítulo. El uso del verbo “tener” en la frase indica una relación continua; puede ser que el delincuente se haya casado con ella, o, en su defecto, la tuviera como concubina. Nuevamente, el AT tanto como la misma ley romana vedaban el matrimonio entre un hombre y su madrastra. Es patente que Pablo no cita ningún texto veterotestamentario aquí, pero su propio trasfondo judío no podía sino influir sobre su evaluación de la situación. El que el Apóstol haya insistido tanto en otros lugares que los creyentes gentiles no debieran depender de la ley para su salvación sino sólo por la fe en Cristo, no indica que ignora el valor ético del Antiguo Pacto.

El incesto

5:1

1. Para los romanos el incesto era un crimen increíble e inaudito, según Cicerón.

2. Para los judíos era deshonorar al padre (Lev. 18:8).
3. Para los griegos se mostraba como crimen y era condenado.

Aún peor, los creyentes corintios creían que el comportamiento de este miembro de su comunidad se podía perdonar por causa de su nueva “libertad cristiana”. Se sentían más allá de las normas morales, fueran éstas judías o paganas; de ahí las palabras de Pablo en el v. 2a. De nuevo, el Apóstol emplea el vocablo “inflados” para expresar la idea de la arrogancia. Este término es usado en el NT únicamente por Pablo y siempre con un sentido despectivo. No lo llega a decir directamente, pero Pablo da la impresión de que la arrogante laxitud de los corintios raya en algo peor que el pecado del hombre involucrado. Parece que algunos de los creyentes corintios habían caído en la trampa de lo que posteriormente se llamaría el antinomianismo gnóstico. El gnosticismo pleno del siglo II tenía sus raíces en el siglo I y sus rastros pueden hallarse en la actitud de algunos de los creyentes corintios. Su exagerado rechazo de leyes y normas de conducta, fueran de origen judío o pagano, permitió que cayeran en el libertinaje. La libertad cristiana enseñada por el mismo apóstol Pablo nunca llegaría tan lejos. De ahí la pregunta del Apóstol (v. 2b). Las circunstancias de este caso demandaban el arrepentimiento y no la arrogancia o un sentido de libertad falsa de parte de los corintios. Con todo, el Apóstol piensa en la comunidad y su bienestar, deseoso así de que la propuesta lamentación de la iglesia resulte en la separación del inmoral de su medio. Como se verá posteriormente, esta separación no es vengativa sino con un propósito redentor.

Los vv. 3–5 giran en torno al juicio del inmoral y forman una unidad. En primer lugar, el Apóstol nos hace saber que considera que la congregación va a reunirse formalmente para considerar su mensaje.

La disciplina en la iglesia

5:5

La disciplina en la iglesia tiene un doble fin:

1. Restaurar al creyente para que él mismo tome conciencia de que ha defraudado la confianza de la iglesia.
2. Preservar el testimonio y la doctrina de la iglesia.

[Page 76] Aunque no está físicamente entre ellos, lo está en espíritu (v. 3a). Presuntamente, Pablo estaba en Éfeso al escribir estas líneas. Esto se explica sin más. ¿Qué habrá querido decir el Apóstol respecto a estar presente con ellos en el espíritu? Lo más probable es que emplee la expresión psicológicamente, es decir, está con ellos en sus pensamientos y en su preocupación por los corintios y sus decisiones. Pablo ya ha tomado su decisión (v. 3b). Esta no se ha tomado con ligereza sino con conocimiento pleno de las circunstancias. Habla con autoridad apostólica. Si bien anteriormente ha comentado principalmente la actitud de la congregación, ahora llega a referirse al ofensor y su sentencia. Pablo declara que la reunión formal de la congregación, con su propia participación espiritual, debía hacerse “en el nombre de nuestro Señor Jesús” (v. 4a). Recordemos que Pablo era básicamente judío en su manera de pensar. Desde la óptica de la mentalidad hebrea, el nombre de alguien era más que una etiqueta aplicada a la persona. Más bien, el nombre encerraba la esencia de la personalidad y del carácter de uno. Por esto, pide que la reunión se haga con el mismo espíritu de Cristo y con el fin de serle obediente a él. El “poder” de Jesús en la frase puede leerse “con la ayuda de Cristo”. El poder de Jesús está con la congregación reunida, y Pablo no implica que él mismo pueda decidir por la congregación. Es significativo también que Pablo no deja la decisión en manos de los líderes de la iglesia, sino con la congregación reunida. Al fin y al cabo, será la iglesia total la que lleve la responsabilidad de la decisión. El reconocer esto hace que la interpretación de las palabras del v. 5 sea aun más difícil. Hay varias interpretaciones posibles, pero dos se destacan: (1) Algunos eruditos de gran reputación opinan que Pablo pide a la congregación que dé la sentencia de muerte al ofensor. Esta decisión, dicen, se acopla al contexto algunas veces cruel y sangriento de la historia contemporánea del Apóstol en la que el antiguo mundo judío tanto como el gentil permitía tal cosa. Incluso, es evidente que algunos prelados eclesiásticos en otra época (durante la Santa Inquisición) aprobaban la muerte de los herejes con el fin de que el alma de ellos se salvara. Es difícil aceptar esta postura, especialmente a la luz de la petición de Pablo que el espíritu y el poder de Jesús intervinieran en la determinación de la congregación. (2) Una segunda interpretación (y la más general) es que la entrega del inmoral a Satanás implica que sea excomulgado de la iglesia. No es difícil ver que para Pablo (al igual que para el apóstol Juan) el mundo fuera de la comunión eclesial estaba bajo el control de Satanás. “La destrucción de la carne” puede significar que, con el tiempo, el hombre por causa de su sufrimiento “afuera” posiblemente recapacite y se arrepienta. Ya **[Page 77]** que Pablo emplea el término “carne” de varias maneras en sus cartas, es imposible ser dogmático, pero lo más probable es que en este caso el vo-

cable aluda a un estilo de vida contrario a la voluntad de Dios. “La carne” del hombre (su rebelión pecaminosa) sería destruida por su propia reflexión y su arrepentimiento. Dadas estas condiciones, su persona estaría salva en el día del juicio. ¿Sería el ofensor en este caso el mismo que Pablo menciona en 2:5 ss.? Si es así, sería posible su restauración a la comunión de la iglesia. Está bien claro que Pablo se preocupa, en primer término, por la salvación del individuo involucrado; en no menor grado está el deseo porque la pureza de la iglesia se salvaguarde.

Nuevamente, los versículos 6–8 forman una unidad. Dado el contexto, Pablo advierte a la congregación (v. 6a). Vuelve al tema presentado en el v. 2. Lo que hay que notar es que el Apóstol reprende no el mismo acto de jactarse sino la esencia de la jactancia. Habrá ocasiones cuando una iglesia pueda estar orgullosa de alguna buena obra realizada; algunos de los creyentes corintios, en cambio, estaban demasiado orgullosos de su “libertad” que permitía que hicieran caso omiso de la inmoralidad dentro de sus filas. Ciertamente, dice el Apóstol, no tenían base alguna para jactarse; todo lo contrario. La primera parte de esta frase (v. 6b) es una expresión idiomática común empleada por Pablo en más de una ocasión (Gal. 5:9). Para el AT la levadura casi siempre era símbolo de lo malo. Por esta razón los judíos siempre sacaban de sus casas toda la levadura como preparativo para la celebración de la Pascua. Con el comienzo del nuevo año agrícola, tendrían así un buen comienzo con el grano (Éxo. 12:15; 13:6 ss.). La primera masa hecha con el nuevo grano estaría así sin nada de levadura. En este contexto, desde luego, la “levadura” aludida es el miembro de la iglesia cuya vida moral dejaba mucho que desear. El Apóstol advertía a la iglesia que si no sacaban al inmoral, toda la iglesia a la larga quedaría afectada negativamente. No tan sólo el testimonio de la iglesia quedaría por los suelos, sino que el mal comenzaría a carcomer dentro de la iglesia como un cáncer.

La frase en el v. 7 presenta, a primera vista, algunos problemas. En el texto original griego el vocablo “Cordero” no figura. Los problemas mayores estriban en el uso de los verbos en la primera parte de la oración. Hay un verbo en imperativo, un verbo en subjuntivo y luego un verbo en indicativo. El imperativo no presenta ningún problema, dado el contexto. Pablo manda con autoridad apostólica que los corintios remuevan de su medio el mal que potencialmente los destruye (“la levadura”). Luego, el verbo en subjuntivo (“seáis”) expresa lo que potencialmente pueden ser. El verbo en indicativo (“sois”) significa un estado ya realizado. Con dicha construcción gramatical, Pablo ordena a la iglesia que reúna las condiciones para que alcancen a ser lo que ya son por la obra de Cristo. Al igual que el reino de Dios tiene aspectos presentes (la escatología realizada) tanto como futuros (la escatología por realizarse), la vida cristiana también es así. La iglesia puede ser “una nueva masa” (siguiendo con la figura veterotestamentaria de la Pascua) y ya la es idealmente por la obra redentora de Cristo, el Cordero pascual. Pablo exhorta a la iglesia a que luche para que sea lo que ya es potencialmente en Cristo. En la fiesta judía de la Pascua, la celebración no comenzaba hasta [Page 78] que se sacrificara el cordero pascual. Al realizarse esto, podía efectuarse el resto del rito. Parece que Pablo contaba con el conocimiento de las fiestas judías de parte de los gentiles corintios. No se sabe hasta qué punto el Apóstol instruiría a las iglesias fundadas por él en territorio gentil respecto a las fiestas. Lo que sí se sabe es que Pablo, por su concepto de la salvación por la fe en Cristo únicamente, se oponía radicalmente a que se les exigiera a los gentiles el cumplimiento de toda la ley. Aquí nuevamente el Apóstol da una connotación ética a la palabra “levadura”. Invita a los corintios a que celebren la obra de Cristo como cordero pascual por medio de una vida despojada del mal. Contrasta “la levadura de malicia (*kakia*²⁵⁴⁹) y maldad (*poneria*⁴¹⁸⁹)” con sus opuestos “el pan sin levadura, de sinceridad (*eilikrineia*¹⁵⁰⁵) y verdad (*aletheia*²²⁵)”. Aunque la fiesta judía duraba sólo siete días, Pablo incita a los corintios a que celebren continuamente la redención en Cristo con las dos últimas características.

La sección que sigue (vv. 9–13) es una ampliación del tema de la separación del mal. “Os he escrito por carta que no os asociéis con fornicarios” (v. 9). Aparentemente, una carta anterior de Pablo a los corintios había sido malentendida. La identidad de esta carta no se puede definir con certeza. Algunos opinan que una parte de la carta puede hallarse en 6:14—7:1. En cuanto al contenido de la carta aludida por Pablo aquí, sólo se puede aceptar lo que el Apóstol afirma al respecto; tenía que ver con el no asociarse con personas que practican inmoralidades sexuales. Su propósito, desde luego, es que la iglesia no se vea influenciada drásticamente por el mal. Se nota que Pablo escribió (el verbo griego está en pretérito) que dejaran de relacionarse con los inmorales sexuales (v. 10). Es obvio que los corintios no captaron los detalles respecto a la amonestación. Generalizaron las indicaciones del Apóstol. Pablo ahora procura rectificar el malentendido de parte de los corintios. El problema estriba en que los corintios entendieron que se les amonestaba que no se asociaran con “gente del mundo” cuyo estilo de vida no cuadraba con el del cristiano. Pablo aquí aclara que a eso no se refería de manera alguna, porque si fuera así, tendrían que ausentarse del mundo. No se puede vivir en este mundo sin rozarse con personas inmorales; las hay dondequiera. Ni siquiera es recomendable que uno intente hacerlo, porque si fuera así se privaría de toda oportunidad para el testimonio cristiano. Lo que Pablo aclara a los corintios es que no deben asociarse con “fornicarios” (personas inmorales) dentro de la iglesia. El problema, de nuevo, era que la iglesia en Corinto permitía, bajo la bandera de la libertad cristiana, que un

miembro de la iglesia cometiera actos vergonzosos sin disciplina alguna. Las instrucciones del Apóstol son para la iglesia, no para el mundo (v. 11). En el idioma griego el verbo traducido como “escribo” (v. 11) está en aoristo, frecuentemente traducido al español como el pretérito “escribí”. Algunos estudiosos (Barrett, Bruce, Conzelmann y otros) así lo traducen para que lo escrito por Pablo en este texto aluda a la “carta anterior” exclusivamente. Será porque creen que en esa misiva Pablo amonestaba a los corintios a que no aceptaran a personas así como hermanos dentro de la iglesia. Pablo habría dado instrucciones éticas a los corintios durante sus 18 meses en Corinto, pero posiblemente le llegaron noticias de que algunos ignoraban sus enseñanzas al respecto. Sin embargo, [Page 79] en la de RVA usa “escribo” (presente) que hace que estas palabras de Pablo se refieran a la carta actual y no a “la anterior”. Parece que los traductores de RVA (y otros como Clarence Tucker Craig) optan mejor por ver la “carta anterior” como limitándose al problema de la inmoralidad sexual (v. 9). Esta carta (1 Corintios), más bien trata una lista mucho más extensa de problemas morales o vicios. Es obvio, por el contenido total del v. 11, que Pablo no aceptaba que los corintios fueran demasiado tolerantes de los problemas morales dentro de la iglesia. El problema estribaba en que algunos querían llamarse “hermanos” dentro de la iglesia sin prestar la atención debida a la vida cristiana. Peor todavía, la iglesia en Corinto aparentemente no veía ningún problema en que personas así siguieran como miembros activos de la congregación. Se reconocía que en el mundo hubiera personas así, pero ninguno llamándose “hermano” debía vivir con las mismas características de los no convertidos. Las palabras más claras de Pablo al respecto son “con tal persona ni aun comáis” (v. 11b). Pablo, al igual que Jesús, no prohibía que los creyentes comieran con sus vecinos paganos. Es evidente que Pablo aun aceptaba que los creyentes comieran carne ofrecida a los ídolos bajo ciertas condiciones (ver los comentarios sobre capítulos 8 y 10). El no aceptar que comieran con sus vecinos paganos impediría que tuvieran contactos para ser “sal y luz” dentro de la comunidad. Cuando Pablo escribe a los corintios, prohíbe que ellos tengan relaciones sociales estrechas con los inmorales dentro de la congregación. El motivo no es para despreciarlos, sino para lograr que esta separación ocasione reflexión y arrepentimiento de parte de los miembros desviados. Ciertamente, el no comer con los inmorales dentro de la iglesia implicaba el no permitir que ellos participaran en la Cena del Señor. Es claro que la única base para esta exclusión de la ordenanza era el fracaso moral de parte de los miembros de la iglesia.

Una última observación respecto a 1 Corintios 5:11. Se nota el uso por Pablo de una lista de vicios. Se ha observado que el usar listas de vicios de esta manera no procede de antecedentes en el AT sino del judaísmo, y este bajo la influencia griega. El estoicismo solía hacer esta clase de catálogos de vicios tanto como de virtudes. El judaísmo helénico emuló esta práctica con propósitos de instrucción moral y apologética. No es de extrañarse, pues, que en el NT abunden estas listas. Algunos ejemplos de listas de vicios pueden verse en Mateo 15:9; Marcos 7:21 ss.; Romanos 1:29–31; 13:13; 12:20 ss. Listas de virtudes se hallan en 2 Corintios 6:6 ss.; Efesios 4:2 ss.; 5:9; Colosenses 3:12. Estos pasajes no son exhaustivos sino ilustrativos. Los mismos términos empleados por Pablo aquí en los vv. 10, 11, sin embargo, son usados raramente en otras partes. En total son seis vicios los que figuran en estos versículos. Vuelven a aparecer en 6:9, 10 en donde se agregan cuatro más. En ambas listas se comienza con el término “adúltero” (*pornos*⁴²⁰⁵). Sería así, porque el problema inmediato en la iglesia de Corinto era el de la inmoralidad sexual. Este mal es seguido por el vocablo “avaro”. Llama la atención que Pablo no habla en términos generales de la avaricia sino del hombre que se caracterizaba por ella. Es significativo también que este mal figura en todas las listas de vicios que Pablo emplea. En 6:6–8 Pablo ataca el fraude entre los corintios, y tal vez por esto [Page 80] incluye el concepto de la avaricia en este caso específico. El que Pablo mencione “idólatra” hace que uno recuerde su fuerte trasfondo judío. En todo caso, es posible que hubiera otros tipos de ofensas entre algunos de los creyentes corintios que no incluyeran la adoración a los ídolos. Pudiera ser que el uso de amuletos o fetiches fueran los medios de ofensa. Desde luego, no se puede excluir la posibilidad de que algunos de los miembros de la iglesia practicaran una fe sincretista. Esto sería especialmente ofensivo para las convicciones del Apóstol cuyas raíces se hallaban en el judaísmo. “Calumniador” es descriptivo de la persona que busca arruinar el buen nombre de otro con falsedades. No es imposible que Pablo estuviera pensando en algunos que se habían portado con él de esta manera. “Borracho” anticipa también los abusos que Pablo va a mencionar posteriormente respecto a la observancia de la Cena del Señor (11:21). “Estafador” es más que ladrón. Dentro del término se sugiere el robo violento. Es significativo, no obstante, que no hay mención de algún caso de esto dentro de la epístola. Nuevamente, conviene recordar que todos estos males mencionados por Pablo no son los que se practican “en el mundo” sino los que son practicados por aquellos infractores que se llaman creyentes. Con éstos no era factible que los corintios legítimamente cristianos tuvieran compañerismo.

El v. 12 acompaña y respalda la idea anterior de Pablo cuando advierte a los corintios de que no podían separarse de los incrédulos dentro de la sociedad en general. Más bien, debían velar con cuidado cómo se relacionaban con los que estaban dentro del compañerismo de la iglesia. Es importante ver que Pablo no se sentía responsable por juzgar el comportamiento de la sociedad. Es aun más significativo que tampoco se veía

responsable por la disciplina dentro de la congregación. Esta disciplina correspondía a la comunidad de fe local. Con una sola frase no tan sólo reconocía el hecho de que la iglesia juzgara a los que estaban dentro del compañerismo, sino que también implicaba que era su deber hacerlo.

Pablo probablemente vuelve a aludir a dos personas implicadas en la moral caótica dentro de la iglesia en el v. 13. “Los que están afuera” incluiría a la mujer mencionada en el v. 1 de este capítulo. También es implícito que Dios está para juzgar sobre todo el mundo creado. RVA usa el verbo “juzgar” en tiempo futuro, porque es más lógico que este juicio de Dios sobre el mundo aluda al juicio final aunque el verbo en sí permite el tiempo presente: “Dios juzga”. La segunda parte del versículo se refiere, sin duda, al fornicario mencionado también en el v. 1. Pablo, sin rodeos, exige que el hombre sea privado de la comunión de la iglesia. La expresión usada está en *italica* porque es una cita casi directa de Deuteronomio 17:7b; 22:24 en la LXX.

2. Pleitos entre hermanos, 6:1-11

Este capítulo se relaciona con el anterior por el hecho de no haber terminado Pablo con el tema del juicio. Aparentemente, le habían llegado noticias de que los creyentes corintios estaban procurando resolver sus pleitos ante el sistema legal griego-pagano. El litigio estaba muy en boga entre los griegos. En cambio, por su trasfondo judío, Pablo insistía en que las iglesias cristianas tuvieran sus propios medios para resolver los problemas entre sus miembros. Esto es así porque el gobierno romano permitía a los judíos tener su propio sistema legal dentro de sus congregaciones para tales fines. Pablo no veía ninguna razón para que las iglesias no siguieran también este patrón. Aunque el judaísmo daba el formato para tal sistema, la razón teológica detrás de la insistencia del Apóstol estaba en su concepto escatológico del papel de los “santos” en el juicio final (ver Mat. 19:28). Desde luego, este concepto escatológico se hace presente en la aplicación del Apóstol. Es importante reconocer que Pablo no menosprecia el sistema legal de los paganos como tal como si en él no se administrara justicia. Lo único era que no les competía a [Page 81] estos jueces paganos juzgar los casos de pleitos entre hermanos cristianos. Estos debían resolver sus diferencias dentro de la familia de Dios y evitar así que la vergüenza de sus demandas entre ellos mismos se ventilaran.

En el v. 1a Pablo emplea palabras fuertes. ¡El llevar sus desavenencias ante los paganos era un insulto para Dios y para la misma iglesia! Pablo emplea dos vocablos clave en el v. 1b, “injustos” y “santos”. El primero se utiliza para denotar a los no cristianos. No es que se negara la posibilidad de la justicia entre los jueces paganos, sino que con este término Pablo expresa que ellos no gozaban de la justificación por medio de Cristo que sólo los creyentes auténticos tenían. Se sabe que el contrario dentro de este contexto es el vocablo “santo”, ya que los creyentes han sido separados, siendo así diferenciados de los incrédulos por medio de su fe en el sacrificio de Cristo en la cruz. Es muy claro que Pablo no quería decir con este término que los cristianos estaban sin problemas de índole moral sino que, más bien, describía un estado provisto por Dios que los urgía y los movía hacia una mayor santidad personal.

Con los vv. 2, 3 Pablo aborda su concepto escatológico del papel del creyente en el juicio final. Aquí el Apóstol se basa en varios pasajes del Antiguo Pacto tanto como en conceptos que provienen de interpretaciones cristianas. El texto más pertinente del AT es Daniel 7:22 en donde se le confiere el juicio a los santos del Altísimo. Ya para el tiempo de Pablo estos santos son los seguidores del Hijo del Hombre (Dan. 7:13), el juez de los vivos y los muertos. Los textos neotestamentarios pertinentes son: Mateo 16:27; Juan 5:27; Hechos 17:31. Para algunos, esta parte del texto (v. 2) es un poco difícil por su aparente desacuerdo con lo dicho por Pablo anteriormente respecto a juzgar a los de afuera (5:12a). Realmente, el sentido de Pablo no es contradictorio de manera alguna, ya que son dos contextos muy diferentes. En esta ocasión el Apóstol se refiere al juicio que emitirán escatológicamente los santos. En la otra, se refería a que no era necesario juzgar con respecto a los problemas de la gente fuera de la comunión cristiana. Esa gente ya tenía su propio sistema para resolver sus problemas; los creyentes tenían el suyo.

Maneras diversas de solucionar los pleitos

6:1

Los judíos solucionaban sus pleitos de menor cuantía en el Sanedrín, compuesto por 70 ancianos judíos y el sumo sacerdote; no recurrían a la ley romana para solucionar estos pleitos.

A los griegos les gustaba estar en pleitos siempre. En Atenas, cuando había un pleito, se recurría a tener un árbitro privado por cada parte afectada, y se traía a un tercero para buscar dos opiniones iguales, pero si no se lograba nada, se presentaba el asunto al tribunal de “los cuarenta”; si el problema no se solucionaba allí, se lo llevaba a otro tribunal compuesto por

doscientos ciudadanos; si aquí tampoco se solucionaba, se lo llevaba a uno de cuatrocientos, donde finalmente debía resolverse el pleito.

El hecho de que los creyentes llevaran sus pleitos a los tribunales de ese tiempo implicaba una conducta que insultaba a la iglesia del Señor. El ser cristiano era razón más que poderosa para sentarse con su adversario y solucionar por la vía pacífica el conflicto.

[Page 82] Ahora, en este caso, Pablo dice que ya que los creyentes tenían el derecho y el deber de juzgar al final de los tiempos, ciertamente tendrían la destreza para resolver sus propios problemas pequeños dentro de la iglesia. Se hacía totalmente innecesario que llevaran sus demandas a las cortes paganas. En el juicio final tanto los hombres como los ángeles serán juzgados. Para Pablo había ángeles buenos tanto como malos (ver 12:7). Pablo resume su argumento al afirmar que si la autoridad judicial escatológica de los santos abarcaba aun a los ángeles, no debían rehuir su responsabilidad en el presente.

Criterios para tener un juicio

6:2

Para celebrar un juicio se necesita de los siguientes criterios:

1. Tener una regla para examinar el caso a juzgar.
2. Tener un tribunal o lugar donde se desarrolle el juicio.
3. Tener el pleito para juzgar bajo un proceso normal.
4. Juzgar o emitir un juicio correcto.

Todo este proceso demandaba un largo tiempo en los tribunales.

Los vv. 4–6 forman una especie de unidad. Esta continúa con el tema de los pleitos entre cristianos y sus oficiales judiciales en perspectiva (v. 4). El Apóstol reconocía que de hecho ya había pleitos entre los hermanos creyentes que habían sido llevados ante las cortes paganas. Ahora pone algunas sugerencias respecto a casos futuros. Si se dan estos pleitos, ¿a quién van a buscar para mediar en estos casos? ¿Van a buscar a los que no tienen injerencia en los asuntos de la iglesia? Es decir, ¿van a poner a los de afuera para que juzguen sobre casos que deben ser resueltos por la misma iglesia? Es claro que en este contexto los “de poca estima” se refiere a los jueces paganos. Aunque gramaticalmente se admite, no hay razón para creer que Pablo sugiere que los corintios escojan entre ellos para buscar “los más bajos” o menos dignos de los miembros para juzgar en estos casos. Algunos opinan que así es, porque, según su lectura, el Apóstol creía que así podría hacer que los corintios se avergonzaran tanto que dejarían la práctica. En parte, su interpretación se basa en una posible lectura del v. 4b como si fuera un mandato en vez de una pregunta. La RVA acierta, no obstante, en poner esa parte del texto como una pregunta (que también se admite gramaticalmente). Aparte del hecho de que en la iglesia cristiana no hay “miembros de poca estima” ante Dios, esta interpretación cae por su propio peso dado el sentido pleno del v. 6. De hecho, el problema estriba en llevar sus querellas ante los jueces paganos.

Ahora sí, en el v. 5 Pablo habla de la vergüenza que debían sentir los corintios por no resolver los problemas internos dentro de la misma congregación. Según Pablo, la vergüenza de los corintios debe ser doble, ya que no tan sólo llevan sus problemas ante las autoridades civiles paganas, sino que también confiesan, al hacerlo, que no hay sabios entre su misma congregación cristiana. Para los corintios que valoraban tanto la sabiduría, esta frase de Pablo sería un reto muy grande. Con todo, no es probable que el Apóstol esté pensando en formar dentro de la iglesia un sistema de cortes eclesiásticas.

Dos palabras se destacan en el v. 6: “hermano” e “incrédulos”. Para Pablo aún es **[Page 83]** incongruente e impropio que los corintios lleven sus desavenencias ante personas que no conocen a Cristo. Hombres y mujeres que sienten profundamente una relación dentro de la familia de Dios no deben acudir a personas ajenas a esa familia para servir de árbitro. De modo que “hermano e incrédulos” cobran un fuerte sentido de contraste, especialmente cuando se trata de una interrelación tan profunda que se tiene dentro de la familia de Dios. Es imposible que un incrédulo esté facultado para arbitrar entre personas con una relación espiritual de esta naturaleza.

A la verdad, los corintios ya habían perdido moralmente la batalla (v. 7a). Es como si no valiera la pena que buscaran a un árbitro, como si ya hubieran fracasado en su demanda. Esto está patente, porque la existencia de sus pleitos lo comprueban desde el mismo arranque. Su fracaso no es sólo de índole económica sino

moral. Dadas las circunstancias, Pablo les pide a los corintios que hagan lo más difícil. Les pide que emulen el amor de Cristo que permitió que éste sufriera la mayor injusticia: que muriera el justo en lugar del injusto. El que el Apóstol pueda apelar a los corintios (especialmente a ellos!) a que sean como Cristo (al sufrir la injusticia) es indicio de una gran verdad. Pese a la idea errónea de que Jesús muriera como partidario de los zelotes, Cristo murió dándose voluntariamente como el cordero pascual. De este modo los corintios alcanzarían el camino más elevado, aunque perdieran unos bienes materiales. Aunque Pablo no apela a la enseñanza de Cristo en esta ocasión (ver Mat. 5:39–42), si implícitamente sugiere la emulación de sus acciones.

[Page 84] La apelación es una cosa; la realidad de los corintios es otra. El que los corintios fueran creyentes hacía que la situación fuera peor (v. 8). Es significativo el uso del verbo (“hacer” injusticia) en esta oración, porque la forma sustantivada (los injustos) se usa en el versículo siguiente para abarcar no tan sólo a los que incurren en el fraude contra sus hermanos sino toda una serie de impiedades. El Apóstol, como buen judío, está particularmente molesto porque los creyentes corintios hayan practicado el fraude uno contra otro. Se sabe que el AT permitía una clase de acción contra el no hebreo que no se permitía contra el hebreo hermano (el practicar usura, por ejemplo). Sin embargo, es dudoso que Pablo esté pensando en esta diferenciación entre los corintios.

¿Perder es mejor que ganar?

6:8

Los creyentes que ganaban los pleitos en los tribunales perdían credibilidad de su práctica de fe. Un pleito se iniciaba con el fin egoísta de ganarle al otro, produciendo así un mal ejemplo al no creyente.

De nuevo hay una serie de textos que forman una unidad de pensamiento (vv. 9–11). Por tercera vez en el capítulo (vv. 2, 3, 9) Pablo hace esta clase de interrogación (v. 9a). Da por sentado que los corintios debían estar enterados de las demandas del evangelio. Él mismo les había enseñado tales demandas. Más significativo aún es que “los injustos” incluya a los defraudadores; tanto es así que Pablo ocupa otra palabra en la lista de vicios en esta sección que viene siendo un sinónimo: estafador. ¿Qué habrá entendido Pablo por el reino de Dios? Muchos creen que esta expresión simple y sencillamente habla del cielo al cual van los creyentes después de la muerte física. Es muy dudoso que el Apóstol haya usado el término de esta manera tan llanamente. Más bien, es lógico pensar que el Apóstol estaba lo suficientemente enterado de la enseñanza de Jesús sobre el tema que aceptaría que el reino de Dios no era otra cosa sino el gobierno, el control, el dominio de Dios sobre lo suyo y los suyos. Significa que Dios es rey, es a quien obedecen sus súbditos. Este reino, aunque eterno en un sentido, se hizo presente de manera palpable en la persona y la obra de Jesús. Él inauguró el reino escatológico predicho por los profetas del AT. Este reino es herencia de los que están en Cristo, llegará a su culminación después de la resurrección, pero es un reino al cual ningún inmoral empedernido entrará, porque también es un **[Page 85]** reino de justicia. Es obvio por lo que sigue que Pablo daba un sentido moral al término “injustos”. El mandato negativo en el v. 9b es un ejemplo de una diatriba griega que figura en muchos textos neotestamentarios (Luc. 21:8; 1 Cor. 15:33; Gál. 6:7; Stg. 1:16). Pero este mandato de parte de Pablo no consiste tanto en su formato helénico sino en la realidad de los corintios en la cual tendían a engañarse respecto a las demandas morales de Dios. Había algunos entre los corintios que se convencían de que Dios en realidad no tomaba en serio sus exigencias morales. De nuevo nos topamos con la lista de vicios que Pablo suele emplear (vv. 9b, 10). Es notable que los seis vicios dados anteriormente (5:11) se repitan aquí. Sólo en este texto el Apóstol menciona al adúltero; no figura en las demás listas. Como se observó en la primera lista, se comienza con el término “fornicario”. Este vocablo aborda más que una relación sexual ilícita hecha por una persona casada. Más bien, implica toda persona caracterizada por la inmoralidad sexual. En nuestro medio a menudo se toma “afeminado” y “homosexual” como sinónimos. No obstante, el texto griego emplea dos palabras diferentes, de ahí el uso de los dos términos en RVA. Lo más probable es que los dos vocablos se refieran a los papeles distintos en la relación homosexual masculina: el papel pasivo y el activo. En esta lista se agrega “ladrones” aparte de “estafadores”. Los dos vocablos serían muy descriptivos de las prácticas de los creyentes corintios, los unos contra los otros. Los practicantes de la avaricia vuelven a figurar en la lista. Sería que este mal motivaba a los corintios en sus vergonzosos pleitos entre sí.

Pecados clasificados

6:9, 10

Pablo presenta una lista de 10 pecados divididos así:

1. Cuatro pecados van contra la parte sexual de la persona.
2. Cuatro pecados van contra la propiedad privada.
3. El pecado de la idolatría va contra Dios.
4. El pecado de la borrachera va contra la integridad personal.

El apropiarse de una propiedad que no le pertenece se presentaba de tres maneras:

1. Se consideraba robo una cuantía de 50 dracmas en adelante.
2. Los robos mayores de 10 dracmas en los baños públicos.
3. Los robos nocturnos como asaltos o entrar en casas habitadas.

Los griegos consumían normalmente una botella de vino por dos de agua cada día, pero entre los corintios había excesos.

El Apóstol emplea el tiempo imperfecto del verbo para comunicar que las prácticas mencionadas anteriormente quedan en el pasado (v. 11a). Cuando Pablo decía que tales practicantes no podían heredar el reino de Dios, no quería decir que no hubiera oportunidad de arrepentimiento. Dos o tres comentarios son necesarios. En primer lugar, se nota que Pablo afirma que “algunos” de los creyentes corintios habían caído en algunas de estas prácticas. Ciertamente, no se puede culpar a toda la congregación de los pecados de algunos. También, hay que reconocer el ambiente dentro del cual vivían los corintios. La sociedad griega se conocía por muchas de las mismas ofensas catalogadas por Pablo en su lista. Sobre todo, la homosexualidad condenada por el Apóstol, era una práctica no tan sólo aceptada sino preferida por muchos en Grecia. Esto se verifica en la misma literatura e historia griegas. De nuevo, hay que reconocer que estas prácticas no podían seguir ni verse como características de los creyentes corintios. Tenían que ser cosas dejadas en el pasado debido a la obra de Dios. Esta es la primera de tres acciones realizadas por Dios a favor de los corintios (11b). Es significativo que Pablo utilice la conjunción “pero” para empezar cada una de las frases que describen la obra de Dios en la vida de los creyentes corintios. Al hacerlo, el Apóstol ocupa una táctica gramatical para dar realce a la importancia de cada acción divina. La conjunción destaca formidablemente la diferencia entre lo que los corintios “eran” antes y su condición después de la actividad renovadora de Dios a favor de ellos.

También es notable que los dos últimos de los tres verbos empleados estén en voz pasiva. Esto quiere decir que los mismos verbos indican claramente que la acción se origina desde fuera del receptor de tal acción y de ninguna manera se le puede atribuir al hombre, sino a Dios (v. 11c). El primero de los tres verbos (“lavados”) está en voz media, normalmente traducida como un verbo reflexivo. Pero aun en este caso no se puede leer como si el hombre se lavara a sí mismo. RVA da en el clavo al [Page 86] traducir este verbo como si fuera voz pasiva. Sin duda, Pablo está pensando en el bautismo neotestamentario que él mismo describe en Romanos 6:6, en donde se recalca la experiencia espiritual de morir juntamente con Cristo. Si hubiera estado pensando en el rito externo de la ordenanza eclesiástica, bien podría haber usado el verbo “bautizar”, cosa que no lo hizo.

Llama la atención también que “justificados” en este caso sea el último de los participios que describen diferentes aspectos de la salvación. Ciertamente el Apóstol no contemplaba ningún “orden” de etapas sucesivas de la salvación. Tanto la santificación como la justificación son acciones de Dios a favor del pecador para que éste sea apartado del mal y declarado justo en la corte divina (término forense). Lo que sí hay que reconocer es que Pablo en ningún momento permite la idea de la salvación por las obras. Ninguna de las acciones realizadas por Dios a favor de los corintios se hacía sin la unión por la fe con Cristo, es decir, fe en la obra redentora de Cristo (v. 11d). También, la recepción de dichos favores de Dios de parte de los corintios no se hacía sin la intervención del Espíritu de Dios. La obra del Espíritu se nota particularmente en relación con la santificación (3:18) y el bautismo (1 Cor. 12:13).

3. Consagrar el cuerpo a Dios, 6:12-20

Con esta sección el Apóstol vuelve al tema de la conducta sexual. Está de por medio la cuestión de la libertad cristiana que Pablo mismo valoraba tanto. Entre algunos de los creyentes corintios había una tendencia gnóstica en la que se afirmaba que lo material no era imperecedero, por tanto, no importaba lo que uno hiciera con ello. Este concepto despectivo de lo material es clásicamente de origen griego. Este desprecio por el cuerpo resultaba en dos reacciones dispares. Por un lado, el partido libertino abogaba porque hubiera una licencia sexual, porque total el cuerpo acabaría al finalizarse esta vida. El otro partido entre los de tendencia

gnóstica abogaba a favor del ascetismo, porque había que subyugar lo material a lo espiritual. Aquí Pablo valiente e inteligentemente confronta los argumentos de los libertinos entre los corintios.

El Apóstol emplea la misma argumentación griega (la diatriba) al refutar los errores (v. 12a). Algunas versiones bíblicas ponen las palabras “Todas las cosas me son lícitas” entre comillas, ya que representan el argumento de los libertinos. Pablo da expresión al pensamiento de ellos para luego refutarlo. En cierto sentido, esto era difícil para Pablo, ya que él mismo enseñaba la libertad en Cristo, especialmente la libertad ante las reglas dietéticas. Sus enseñanzas positivas al respecto llegarían a ser usadas equivocada y engañosamente por los libertinos. En esta parte del texto el Apóstol accede a la verdad potencial respecto a la libertad, pero enseguida refuta la conversión, por parte de los corintios, de la libertad en libertinaje. Asevera que la libertad es buena, pero ésta se limita de dos maneras: (1) ¿Es mi acción libre conveniente para los que están en mi alrededor? Es decir, ¿logra mi libertad el bien social? (2) ¿Es mi acción libre conveniente para mí mismo? ¿Resultará mi acción libre en mi propia esclavitud al sensualismo? En efecto, Pablo dice que si yo tengo autoridad y dominio sobre mis acciones está bien, pero si mis acciones cobran una autoridad y dominio sobre mi persona, pierdo mi libertad. Me convierto en esclavo de mis acciones. El Apóstol se niega a que esto suceda.

Cuerpo sin valor

6:12, 13

Entre los griegos el cuerpo no tenía valor alguno. Proverbios como: “El cuerpo es una tumba”, o “yo soy una pobre alma encadenada en un cadáver”, muestran que para los griegos el alma era la que poseía el valor; para ellos el cuerpo solo era la cárcel del alma.

[Page 87] De nuevo Pablo cita el refrán en boga entre los libertinos (v. 13a). Con esta expresión, ellos decían que el cuerpo y todo lo pertinente a él eran religiosamente indiferentes. De nuevo, Pablo accede en parte a que la comida en sí no tiene que ver con el reino de Dios (Rom. 14:17; 1 Cor. 8:8). El problema era que los libertinos entre los corintios se basaban en esta enseñanza paulina para abogar por la licencia sexual. En efecto, ellos decían “el cuerpo para las relaciones sexuales y las relaciones sexuales para el cuerpo”. No es insignificante que el decreto del Concilio de Jerusalén (Hech. 15:29) y las palabras de Jesús (Apoc. 2:14) concuerden en asociar la comida con la inmoralidad. Dado que el Apóstol creía en la resurrección del cuerpo, es sorprendente que no modifique un poco sus palabras acá, pero no lo hace (v. 13b). Lo que hay que reconocer es que Pablo sí afirmaba que Dios mismo había dispuesto tanto el proceso de la digestión como la disolución del cuerpo físico en la muerte. Es importante recordar también que para Pablo el “cuerpo” es mucho más que un conjunto de tejidos corporales. Como buen judío, siguiendo el pensamiento hebreo, “cuerpo” implicaba para él toda la persona. También en la resurrección, Dios garantizaba la supervivencia de la persona con un cuerpo transformado.

La RVA acierta al iniciar un nuevo párrafo con la tercera parte del v. 13, ya que se inicia una discusión nueva sobre las convicciones del Apóstol respecto al cuerpo. Aunque es cierto que en este caso Pablo no distingue entre el cuerpo físico y el cuerpo resucitado, parece que piensa en ambos al decir que el cuerpo es para el Señor (v. 13c). Pareciera que hay una relación estrecha entre los dos, porque el trato que se le dé a uno afectará de alguna manera al otro. El cuerpo es algo que cae dentro del alcance de la obra salvadora de Cristo. Por esto es de él. No le corresponde al creyente, pues, contaminarlo en la fornicación. Cae por su propio peso la asociación que hacen los libertinos entre “el estómago” y “el cuerpo” como si fueran una misma cosa.

Con el v. 14 Pablo refuerza su rechazo de la postura de los libertinos. Estos habían despreciado el cuerpo tildándolo de algo pasajero y sin valor, por lo tanto se podía hacer lo que a uno le placiera con él. Afirmaban que debido al carácter efímero del cuerpo físico no importaba que éste se empleara en la lascivia e inmoralidad sexual. Es importante recordar que los griegos en general diferían mucho de los judíos en su concepto y apreciación del cuerpo. Para los griegos, el cuerpo era la celda en la que estaba presa el alma. El alma era inmortal y lo único que valía. Como celda e impedimento para el alma, el cuerpo era despreciado. Por ende, los griegos siempre insistían en la inmortalidad del alma y la denigración del cuerpo como algo despreciable. El Apóstol insiste, al contrario, en que el cuerpo le importa a Dios porque él promete la resurrección de éste. El que Dios hubiera resucitado a su Hijo Jesús, proveía la base y condición para que los creyentes en él también experimentaran la [Page 88] resurrección. Este hecho dignifica el cuerpo de tal modo que la postura de los libertinos se hace insostenible. Como se sabe (15:12), había entre los corintios algunos que no creían en la resurrección corporal de los creyentes. Lo más probable es que los libertinos se encontraban entre ellos. Acá en este texto Pablo se incluye entre los que serían resucitados en el postrer día. El hecho de que la naturaleza

del cuerpo como expresión de la persona integral no sea transitoria sino que será partícipe de la resurrección, implica que los hombres no deben usarlo para la inmoralidad.

Los griegos y la fornicación

6:15

La fornicación entre los griegos no representaba pecado; era algo normal a causa de la adoración a Afrodita, la diosa de la prostitución sagrada.

Joyas bíblicas

Pero el que se une con el Señor, un solo espíritu es (6:17).

En el versículo que sigue Pablo tiende a repetir y a hacer énfasis sobre sus argumentos anteriores. Con estas palabras el Apóstol reitera que debían estar enterados de enseñanzas ya impartidas a ellos, pero se portan como si no las supieran (v. 15a). Posteriormente en la misiva Pablo va a hablar de los creyentes como a miembros del cuerpo de Cristo, o sea, la iglesia (12:12–27). En esta ocasión, no obstante, dado el tema a mano, enseña que los cristianos son miembros de Cristo mismo corporalmente (ver Rom. 12:5). Como resultado del bautismo cristiano, o sea su identificación con la muerte de Cristo (Rom. 6:3–7), el cuerpo del creyente (su persona) llega a formar parte del Redentor. Es inconcebible que el creyente pueda usar parte de su cuerpo (que es también parte del cuerpo de Cristo) para unirlo a una prostituta (v. 15b). El acto sexual no es sólo una función del cuerpo. Es la unión física, pero también es unión mental (v. 16). Al unirse un hombre con una prostituta se hace uno con ella (Gén. 2:24). La unión es una experiencia carnal y sólo promueve la vida carnal, es decir, una vida egoísta, centrada en sí misma. La unión del creyente con Cristo es espiritual y resulta en una vida totalmente contraria, una vida altruista, centrada en el bienestar de otros (v. 17). Aparte de lo repulsivo y lo improcedente de unir una parte del cuerpo de Cristo con una ramera, Pablo reconoce que es totalmente incongruente e incompatible con la vida cristiana. Es notable que para Pablo la unión del cuerpo del creyente con una prostituta se caracterice por lo carnal. La unión del cuerpo del cristiano con Cristo resulta en lo espiritual. Lo carnal representa para Pablo no tanto el cuerpo físico, sino la naturaleza depravada del hombre, la naturaleza enemistada con Dios. Lo espiritual es para el Apóstol la unificación e identificación del propósito del hombre con el de Dios. Ser “un solo espíritu” con Cristo es la condición bajo la cual el hombre es capacitado para vivir la vida centrada en Dios y en otros. Con esta condición, instigada y hecha posible por el Espíritu de Dios, el hombre paulatinamente va [Page 89] asemejándose a Cristo. Llama la atención poderosamente que el contraste que hace Pablo es entre la carne y el espíritu, no entre el cuerpo y el alma. Los griegos son los que hacen una dicotomía radical entre los dos últimos. El Apóstol nunca hace que la lucha sea entre cuerpo y alma, sino entre la naturaleza carnal del hombre y su naturaleza espiritual otorgada por Dios.

Algunas versiones bíblicas traducen el verbo como “evitar” (v. 18a). Aunque este sentido puede incluirse en el significado del verbo, la idea principal es la de huir o apartarse velozmente de un mal. Con el conocimiento que Pablo tenía del AT, es del todo posible que tenga en mente la acción de José, al escaparse éste de las maliciosas tentaciones de la esposa de Potifar (Gén. 39:12). Esta parte del texto (v. 18b) es difícil en su interpretación. Es obvio que hay otros pecados que afectan el cuerpo del hombre, tales como la glotonería y la embriaguez. Estos males definitivamente son medios por los cuales el hombre puede pecar contra su propio cuerpo. Pero, con todo, lo más probable es que el Apóstol esté pensando en la naturaleza particular de la inmoralidad sexual. En el acto sexual ilícito el hombre peca contra su propia persona (su cuerpo) al entregar más de la cuenta de su emoción, su mente y su voluntad a otra persona que no sea su cónyuge. Y esto en contra de la voluntad expresa de Dios. En esta unión íntima fuera de la voluntad de Dios tanto el hombre como la mujer se dañan a sí mismos. Llama poderosamente la atención, sin embargo, que el Apóstol no aborda la cuestión del valor de la mujer dentro de este contexto. Aun así, la razón principal por la que el hombre se daña a sí mismo en la unión con una prostituta (posiblemente una “sacerdotisa” del culto pagano) no es ni psicológica ni sociológica. La razón principal es teológica: al cometer la inmoralidad, el hombre niega la santidad del cuerpo para una relación posterior con Dios.

Joya bíblica

¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que mora en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? (6:19).

La fornicación destruye a todos

6:18

La fornicación se muestra como:

1. Un pecado contra Dios.
2. Un pecado contra la otra persona.
3. Un pecado contra el mismo cuerpo del fornicario.

Pablo, por sexta vez en esta carta, inicia una frase con esta pregunta (v. 19). Se supone que los lectores deberían, a estas alturas, reconocer que aparentemente habían fracasado en algunas de las lecciones impartidas por el Apóstol. ¿Serían lentos para aprender? En 3:16 Pablo había hablado de la iglesia como el templo del Espíritu. Ahora, la misma metáfora es trasladada al creyente individual. Tanto la filosofía griega (el estoicismo) como algunos dentro del judaísmo contemporáneo decían que el alma era lugar de habitación del Espíritu. Pablo insiste, en cambio, que el cuerpo del creyente es donde mora el Espíritu. Esta diferencia es significativa. Uno de los estoicos del siglo I afirmaba que el Espíritu moraba en el alma del hombre por medio de la razón. El apóstol misionero, no obstante, enseñaba que el Espíritu radicaba en el cuerpo del cristiano por la gracia. Hay que recordar que para [Page 90] Pablo el cuerpo representaba la persona integral: su emoción, su voluntad, su intelecto. Es decir, por la redención en Cristo Jesús, el Espíritu Santo es una dádiva de Dios que radica en la totalidad de la persona creyente. Precisamente por la redención en Cristo (ver Ef. 1:7; 1 Ped. 1:17–19), el cristiano no pertenece a sí mismo, sino a Dios. Dios lo ha comprado por la sangre de Cristo, y esto por su gracia. Por la estrecha relación entre la salvación del hombre en Cristo y el Espíritu Santo, es imposible que éste no esté presente en el creyente desde el inicio y hasta el final de su caminata con Jesús.

La figura de la restauración de un esclavo al estado de un hombre libre es prominente en el pensamiento del Apóstol (v. 20). Aunque había ejemplos de esto en la sociedad contemporánea debido a la práctica de la esclavitud que abundaba en el mundo romano, Pablo saca su punto de comparación mayormente del AT. Este abunda en sus usos del concepto del pago de un precio por la libertad del esclavo (ver Éxo. 6:6; 13:13; Rut 4:4 ss.; Sal. 103:4; Isa. 43:1). Acá en este contexto el Apóstol no recalca tanto el acto de la redención sino las posibilidades del redimido para servir a Dios. Ya ha sido liberado de su esclavitud al pecado, por lo tanto debe servir a Dios con todo su ser (el cuerpo) al glorificarlo. Claramente esto implica que el cuerpo liberado no debe volver a la esclavitud, con lo cual participaría en la inmoralidad sexual.

Semillero homilético

Formas de ser llenos

6:12–20

Introducción: En nuestros días se han inventado alimentos en forma de pastillas que sostienen el cuerpo sin necesidad de ingerir alimento por un tiempo; sin embargo, el organismo necesita de elementos que le hagan mantener en funcionamiento.

Hay varias formas de cómo se manifiesta la llenura en el individuo:

I. La llenura material, vv. 12–14.

1. Hay limitaciones en el ingerir alimentos.

El comer demasiado embriaga, y el no comer debilita.

2. La abundancia de cosas “llena”, y se las deja de usar.
3. La abundancia de cosas “llena”, pero no se disfruta.

II. La llenura sensual, vv. 15, 16.

1. Produce desenfreno incontrolable.
2. Produce destrucción del cuerpo.

- (1) Enfermedades como el Sida es una muestra.
- (2) La prostitución infantil.

3. Es pérdida del propósito de Dios al crear el sexo en el individuo.
4. Los fines del cuerpo son buenos, lo malo es el uso que se le puede dar.

III. Llenos del Señor, vv. 17–20.

1. Porque somos el templo del Espíritu Santo, v. 19.
2. Porque somos morada de Dios.
3. Porque ese es el propósito de Dios.

Conclusión: El cuerpo como creación del Señor necesita ser bien administrado, por eso la mejor llenura es en el Señor, como el ideal para mantener un cuerpo sano.

IV. PABLO DA SUS RESPUESTAS A LOS PROBLEMAS REVELADOS EN LA CARTA DE LA IGLESIA EN CORINTO, 7:1—16:4

1. El deber conyugal, 7:1–9

Con las palabras del v. 1a el Apóstol comienza a contestar las preguntas que los corintios le habían planteado en una carta anterior. Las preguntas tenían que ver con ciertos asuntos, fueran prácticos o [Page 91] teóricos, que inquietaban a la iglesia en Corinto. Se puede saber cuáles eran estas “cosas” porque Pablo las detalla sucesivamente, empezando siempre con la expresión “en cuanto a...” u otra expresión similar. Los temas y su orden respectivo son así: el matrimonio y el divorcio (7:1), la soltería (7:25), lo sacrificado a los ídolos (8:1), los dones espirituales (12:1), la ofrenda para los pobres en Jerusalén (16:1) y Apolos (16:12).

Se ha notado ya que el tema del abuso de la sexualidad constituye una gran parte del pensamiento del Apóstol desde el comienzo del cap. 5. Con ese trasfondo Pablo ahora aborda el tema relacionado con el matrimonio. Lo que sí se aprecia es que su opinión del estado matrimonial queda afectada por las ideas y prácticas torcidas en Corinto. Además, corrientes desde los capítulos anteriores se dejan sentir en éste, tales como el libertinaje y el ascetismo. Ineludiblemente, y tal vez sin querer, las ideas de Pablo van a fomentar el pensar de los ascetas. Esto se debe, en gran parte, a que el Apóstol creía firmemente que vivía en el último siglo, no el primero; es decir, creía que el retorno del Señor era inminente. Por esto, las responsabilidades para con los hijos y las generaciones futuras no jugaban un gran papel en el pensamiento del Apóstol en esta carta. Para Pablo, el que el Señor volviera dentro de su generación hacía que el matrimonio fuera tal vez un impedimento para atender la imperiosa obra de Cristo. Es importantísimo, pues, que se tome en cuenta el contexto teológico de las ideas de Pablo en torno al matrimonio. Se puede errar dramáticamente en la interpretación paulina del matrimonio si no se entiende el contexto escatológico de su pensamiento.

Estas palabras (v. 1b) bien pueden ser una cita directa de la carta de los corintios. Si es así, representa el sentir de los corintios con tendencias ascéticas. El problema estriba en que Pablo cita la idea ascética sin modificación inmediata. Se esperaría que el Apóstol lo hiciera por su trasfondo judío, ya que el judaísmo insistía en el matrimonio para todo varón. No tan sólo el judaísmo tenía esta idea, sino que también es el consenso del pensamiento veterotestamentario. De nuevo, uno quisiera que Pablo hubiera modificado la frase desde el inicio, cosa que no hizo. Se presta a que los lectores opinen que el Apóstol afirma la postura de los ascetas. Sabemos que tal no es el caso en el sentido absoluto, ya que posteriormente Pablo no tan sólo aprueba el matrimonio como provisión divina, sino que también desaprueba la abstinencia sexual dentro del matrimonio.

El gnosticismo

7:1, 2

El gnosticismo en el tiempo de Pablo enseñaba que el matrimonio era malo, y que todo lo que tuviera que ver con el cuerpo en la parte física o sexual se debía desechar, negándose en el matrimonio como pareja, o viviendo célibe.

El uso de la conjunción “pero” (v. 2) al principio deja la idea de que el refrán anterior (“bueno es para el hombre no tocar mujer”) no es una equivocación, pero el Apóstol afirma que hay razón para creer que no siempre es aplicable. Si bien es cierto que Pablo parece no encontrar las más elevadas razones para el matrimonio (“el matrimonio sólo sirve como un impedimento a la inmoralidad sexual”), sí expresa que es totalmente lícito y cosa normal para los creyentes. De nuevo, hay que reconocer plenamente el contexto dentro de los corintios que hace que la postura de [Page 92] Pablo en torno al matrimonio no alcance los niveles que tal

vez quisiéramos. Esto, en unión con su idea del pronto retorno del Señor, matizaba su concepto del matrimonio.

El matrimonio implica reciprocidad

7:4

Los derechos y obligaciones en el matrimonio son recíprocos.

La autoridad en el matrimonio no indica superioridad. Esposo y esposa no tienen autoridad sobre sus cuerpos, el uno se pertenece al otro mutuamente. El matrimonio como unidad implica una reciprocidad y obligación compartida.

Dentro de este mismo texto, es notable que “inmoralidad sexual” está en la forma plural en el idioma original. Esto quiere decir que había suficientes casos de inmoralidad dentro de la iglesia para que Pablo insistiera en el tema. Ciertamente una cosa que la frase prohíbe es la poligamia. Aunque un repugnante caso de incesto puso base para la discusión sobre la inmoralidad sexual, la terminología del Apóstol parece indicar que existían otros delitos sexuales dentro de la congregación que militaban en contra de matrimonios saludables.

Claramente Pablo rechaza la idea de que el matrimonio sea pecado. Al hacerlo, regresa a sus raíces judías (comp. el v. 1). En cambio, no concuerda con los excesos de algunos de los ascetas dentro de los corintios que abogaban porque hubiera abstención de relaciones sexuales dentro del matrimonio. Esta postura de los ascetas es característica de los gnósticos del siglo II que creían que la sujeción de todo impulso sexual, fuera dentro del matrimonio o no, daba realce a la espiritualidad. Esto se debía a su concepto básico de que la materia era mala intrínsecamente y el espíritu era bueno. Aunque el gnosticismo no se desarrolla plenamente hasta el siglo II de la era cristiana, raíces de él pueden hallarse entre algunos de los cristianos del tiempo de Pablo. Varios escritos del NT, especialmente los de Pablo y los de Juan, luchan en contra de las tendencias gnósticas.

Encontramos un perfecto paralelismo (v. 4). Las mismas responsabilidades respecto a los derechos conyugales se aplican de forma pareja entre los esposos. Dado el clima machista que se hallaba dentro del judaísmo contemporáneo de Pablo, nos sorprende aún más la igualdad de trato en que el Apóstol insiste en este texto. Ciertamente, este es un ejemplo del espíritu y las enseñanzas de Cristo que hallamos fielmente transmitido por Pablo. Por mucho que algunos quieran ver en Pablo la idea de una unilateral sumisión voluntaria de la esposa al esposo, este texto comprueba que debe haber una sumisión mutua de parte de los esposos. Aun en todas las relaciones entre los cónyuges, debe haber una respetuosa y amorosa reciprocidad.

La construcción gramatical griega es un tanto inusual, pero dado el contexto, el significado no está en duda (v. 5a). Cualquier insistencia unilateral de abstinencia sexual de parte de uno de los esposos es robarle al otro sus derechos conyugales. Acá Pablo reitera el mandato del v. 3, pero esta vez en forma negativa. Pareciera que el Apóstol usa terminología conocida por los rabíes de su tiempo. Se sabe que tanto entre los judíos (Éxo. 19:15; Lev. 15:18) como los griegos, la idea de que el acto sexual afectaba la pureza del culto estaba vigente (v. 5b). Con las palabras de esta parte del texto Pablo modifica su mandato anterior. La abstinencia sexual puede admitirse entre **[Page 93]** esposos siempre y cuando sea una decisión mutua y por un tiempo limitado. Si es una decisión unilateral por cualquiera de los esposos, aunque sea por razones religiosas, se da el robo de derechos conyugales. De nuevo está el principio de la igualdad entre esposos. Para Pablo, la dedicación a la oración es importante; de igual importancia para el matrimonio es el oportuno retorno a las relaciones sexuales entre los esposos. Las relaciones sexuales son el medio por el cual la unión entre esposos se manifiesta más cabalmente. Por incontinenencia (v. 5c) Pablo claramente entiende el fuerte deseo normal e insistente para la relación sexual. Si por aun las más piadosas razones se deja de ejercer esta relación entre esposos, se presta a que uno se sienta tentado a buscar su desahogo en la fornicación. El deseo sexual es dado por Dios, y puede ser corrompido cuando no se expresa dentro de los marcos establecidos por él mismo, o sea, el matrimonio. Satanás en este texto es más el tentador que el destructor.

Algunos preguntan si este texto (v. 6) alude únicamente al anterior (v. 5) o a todo lo contenido en los vv. 1–5. Lo más probable es que se refiera a la concesión hecha respecto a la posibilidad de interrumpir las relaciones sexuales entre esposos por mutuo acuerdo y por tiempo limitado. Ciertamente la concesión no es que los esposos se vuelvan a unir sexualmente.

Joya bíblica

No os neguéis el uno al otro, a menos que sea de acuerdo mutuo por algún tiempo, para que os dediquéis a la oración y volváis a uniros en uno, para que no os tiente Satanás a causa de vuestra incontinenencia (7:5).

Este texto (v. 7a) se ha interpretado de varias maneras. Algunos piensan que Pablo expresa el deseo de que todos practiquen el celibato perenne como él, pero les es imposible. Otros creen, más bien, que el Apóstol desea que todos puedan resistir, como él, las tentaciones sensuales, cosa que sí les es posible. En otras palabras, lo que el Apóstol recomienda no es el celibato

formal de parte de todos, sino que todos resistan la tentación a la fornicación, entendiendo esta en su sentido más amplio (*porneia*⁴²⁰⁵). De por medio, desde luego, está la cuestión del estado civil del Apóstol mismo. Muchos creen que Pablo era un soltero célibe. Otros opinan, dadas las exigencias judías respecto al matrimonio de todo varón, que el Apóstol había estado casado, pero su esposa lo había dejado al convertirse él al cristianismo. Otros creen que Pablo se había casado pero era viudo. Es obvio que para cuando se le conoce por sus escritos y el libro de los Hechos, no tiene esposa. Sí se sabe que era miembro del Sanedrín judío, y uno de sus requisitos para ser integrante era que fuera casado. Aun otros piensan que debido a una aparente (tal vez malentendida) opinión negativa respecto al matrimonio, el Apóstol había tenido experiencias amargas en la relación matrimonial. Estas matizarían sus ideas en torno al estado civil matrimonial. Tal vez sea mejor confesar simplemente que no se puede saber a ciencia cierta el estado civil del Apóstol antes de su conversión a Cristo. Aunque Pablo en sus demás escritos adscribe los dones espirituales al Espíritu Santo, aquí atribuye el don a Dios (v. 7b). Las dos expresiones vienen siendo iguales. El Espíritu Santo no es otro sino el Espíritu de Dios. Aunque no lo dice directamente, parece que Pablo implica que algunos tienen el don del celibato o la continencia, mientras otros serán capacitados por Dios para ser buenos esposos y [Page 94] padres. El uno debe servir a Dios según el don que se le haya dado, y el otro igual.

Joya bíblica

Pero si no tienen don de continencia, que se casen; porque mejor es casarse que quemarse (1 7:9).

El griego, al igual que el español, permite que el género masculino de “los no casados” (v. 8) aborde también los dos sexos. Desde luego, “viudas” es del género femenino y probablemente Pablo estaba pensando en algunas viudas en particular dentro de la congregación en Corinto. Hay quienes opinan, no obstante, que tanto “los no casados” como “viudas” podrían reflejar la condición del Apóstol (viudo). Cualquiera que fuera la condición civil de Pablo, en este texto recomienda que los solteros que tengan el don del celibato tanto como los viudos permanezcan sin responsabilidades matrimoniales. Recordando de nuevo el concepto del Apóstol respecto a la premura del tiempo debido a la pronta venida del Señor, se entienden perfectamente sus recomendaciones.

Pablo condiciona de nuevo su recomendación del celibato. Él confiesa tener el don de la continencia sexual, pero reconoce que otros no lo tienen. Por esto, aconseja que sin el don del celibato es mejor que busquen expresar sus impulsos sexuales dentro del matrimonio como Dios manda (v. 9). El verbo “quemarse” probablemente se refiera más al exceso de pasión que al destino eterno de castigo. Con la expresión legítima de la pasión sexual dentro del matrimonio, se apaga el fuego. No obstante, Tertuliano, el padre eclesiástico, leía esta frase como si dijera que la pasión sexual podría llevarlo a uno a la fornicación y a la postre al infierno.

El divorcio

7:10

La ley mosaica interpretada por los judíos indicaba que el hombre era quien se podía divorciar, no la mujer (Deut. 24:1). Entre los griegos y los romanos el divorcio era muy común, debido a que a la mujer se la trataba como un simple objeto.

La interpretación que el rabí Shammai sostenía sobre Deuteronomio 24:1, decía que el hombre se podía separar por “infidelidad conyugal de la mujer”. El rabí Hillel decía que un motivo suficiente para divorciarse era “si

la mujer cometía una indecencia como dejar quemar el pan”.

El rabí Akiba decía: “si un hombre encuentra a una mujer mucho más atractiva que su esposa, tenía motivos suficientes para divorciarse de su esposa y casarse con otra mujer más bella”.

2. La permanencia del matrimonio, 7:10-16

En esta sección Pablo pone su atención en los casados. Específicamente, habla a los esposos dentro de la congregación corintia. Su apelación es que los cristianos casados en Corinto no acaben con su matrimonio. Para fundamentar su argumento, el Apóstol llama la atención a la enseñanza de Jesús respecto al divorcio (Mar. 10:2–12). Las instrucciones de Pablo a las personas en otras categorías (solteros, viudas) quedan en pie, y ahora se dirige a los casados para que no malentiendan sus [Page 95] palabras anteriores. Si bien es bueno que los solteros se queden como él para poder servir al Señor, los casados no deben buscar disolver sus lazos matrimoniales para tal fin. Es interesante observar que hay una notable escasez de palabras de Jesús dentro de los escritos de Pablo. Esta es una excepción a la regla. En este caso el hecho de que la postura de Pablo respecto al divorcio concuerde con la del Evangelio de Marcos es significativo. Se sabe que Mateo ofrece la cláusula “a no ser por causa de fornicación” (Mat. 19:9), pero Marcos no. Ya que los escritos de Pablo son previos a los Evangelios, las palabras del Apóstol confirman la versión de Marcos. La expresión aquí “que la esposa no se separe de su esposo” se asemeja mucho a Marcos 10:12 donde se rechaza el derecho de la mujer para separarse del marido. Pablo era realista y se daba cuenta de que las separaciones eran una realidad aun entre los creyentes (v. 11). Su rechazo de la separación por parte de la mujer no se interpretaba de una forma legalista. Una separación tal no resultaba en una exclusión del compañerismo. La recomendación acá es que si de hecho ya la mujer se ha separado de su esposo, que se quede sin casarse de nuevo a no ser que pueda haber una reconciliación entre los dos. Eso sí, el que una creyente separada de su esposo se casara con otro sería muy mal visto, pero no se especifica ninguna represalia. Aunque tradicionalmente era el hombre el que iniciaba un divorcio entre los judíos, en esta ocasión Pablo sólo advierte que no deje a su esposa. De nuevo, el contexto es el de creyentes. Por implicación, en caso de que hubiera separación de un hombre creyente de su esposa, se esperaría también que no volviera a casarse a no ser que fuera con la misma mujer.

Los versículos 12–14 tienen que ver con matrimonios dentro de los cuales sólo uno de los cónyuges es creyente. El que así sea no debe llevarlo a uno a pensar que Pablo favorecía el matrimonio de un creyente con una incrédula (ver 6:14—7:1). Este texto (v. 12) aparentemente aborda el caso de un hombre que se convierte al evangelio, estando éste ya casado. Se da por sentado que es posible que la esposa no comparta la nueva fe y la objete. Si a pesar de esto la mujer está dispuesta a continuar en el matrimonio, entonces el esposo cristiano no debe buscar un divorcio. Llama la atención que el Apóstol no presenta este caso como si ya hubiera sido resuelto por una enseñanza previa del Señor Jesús. Ya que el ministerio de Jesús se llevó a cabo principalmente entre los judíos, sería muy difícil que en sus enseñanzas se encontrara alguna idea respecto a los matrimonios mixtos. De todos modos, no se sabe hasta qué punto Pablo habrá tenido acceso a alguna colección de los dichos de Jesús. Lo que sí se sabe es que en este caso no pretende que sus consejos se hayan atribuido a Cristo. Más bien, sus reflexiones se basan en la experiencia y en lo pragmático. Pablo, siguiendo las conocidas enseñanzas de Jesús respecto al divorcio, busca la forma de salvaguardar la permanencia del matrimonio. Lo ideal sería, desde luego, que ambos cónyuges fueran creyentes, pero no siempre se vive con lo ideal. Si la mujer incrédula está anuente a permanecer en el matrimonio, que el esposo creyente no busque disolver la unión matrimonial.

Los mismos principios para rescatar el [Page 96] matrimonio, aunque sea entre una creyente y su esposo incrédulo, se aplican (v. 13). Aunque el texto griego no especifica que la esposa sea creyente, el contexto así lo infiere.

Matrimonio mixto

7:14–16

La razón para mantenerse en matrimonio mixto es por la influencia que debe ejercer el cristiano sobre su cónyuge no cristiano, de modo que su conducta le pueda llevar a los pies de Cristo para ser salvo.

Algunos comentaristas son honrados al confesar que no saben con exactitud lo que el Apóstol quiere decir con esta frase (v. 14a). Por lo menos se sabe que hay una variedad de interpretaciones que se le han dado. Por una parte, hay quienes piensan que Pablo alude a una santidad casi material que puede transferirse de una persona a la otra por medio del contacto físico. Con esta teoría, la santidad material sería contagiada al

esposo no creyente por su contacto con la esposa creyente. De nuevo, este concepto contempla la santidad de una forma muy primitiva y material. Otros suponen que este concepto de la transferencia de la santidad del cónyuge creyente al incrédulo lo heredaría Pablo del judaísmo rabínico de su día. El hecho de que el judaísmo del siglo I en parte tuviera su trasfondo en los conceptos hebreos antiguos de la solidaridad de la familia hacía que la santidad de un miembro se extendiera al otro. Según éstas teorías, la santidad del creyente se extendería también a los hijos del matrimonio (v. 14b). También en la literatura rabínica, la expresión “en santidad” se ocupaba para describir a los prosélitos después de su conversión del paganismo al judaísmo. Esto se hace pertinente para la condición de los hijos que resultan de un matrimonio mixto. El que el Apóstol ocupe el pronombre posesivo “vuestros” hace que algunos piensen que se refiere a los niños de matrimonios entre creyentes. Sea como sea, según las teorías mencionadas, la santidad sigue siendo una “cosa” casi material que se puede extender a otro por el contacto. Aunque se puede argüir así desde el judaísmo y aun el helenismo, no procede que así piense necesariamente Pablo. Más bien, una idea por lo menos de igual importancia es que el cónyuge cristiano influye para el bien de tal manera en el matrimonio que no conviene que éste se deshaga en el divorcio. Es más, el decir que los hijos sean “santos” indica que éstos viven en un ambiente de santidad (debido al padre o la madre creyente) que a la postre va a ser beneficioso para ellos. Lo que hay que aclarar bien es que Pablo no enseña en estos textos que el cónyuge incrédulo necesariamente se va a salvar por la influencia del creyente. Según el v. 16, la salvación del cónyuge incrédulo es “posible” por la influencia del creyente, pero en esta sección es obvio que Pablo ocupa el verbo “santificar” y “salvar” en formas distintas; es decir, no son sinónimos. Lo mismo puede decirse de los niños dentro del hogar mixto: “santidad” se refiere a su bienestar, no a su salvación.

Este texto (v. 15) es la base para la doctrina llamada por algunos “el privilegio paulino”. La idea es que si el cónyuge incrédulo insiste en un divorcio, entonces su esposo o esposa creyente (según el caso) [Page 97] no hace mal al ceder a su insistencia. Además, el cónyuge creyente, en caso de tal divorcio, se halla en un estado semejante a la viudez. Según algunos, esto quiere decir que ya no hay impedimento para que el creyente se case de nuevo. Lo que llama la atención es que el Apóstol no lo dice tan directamente. Sólo se infiere de la similitud supuesta entre la nueva libertad del creyente y la condición de la viudez.

Lo que sí se destaca es el evidente deseo del Apóstol de que el cónyuge creyente haga todo lo posible por rescatar el matrimonio. Para Pablo, por la participación de uno de los cónyuges en la fe cristiana, esto hace que el matrimonio tenga matices cristianos y vale la pena tratar de salvarlo. Con todo, el propósito de Dios para el matrimonio es la paz y ésta no se logra si el cónyuge cristiano abandona el matrimonio por razones religiosas. La disolución de un matrimonio por razones religiosas ciertamente sólo va a resultar en un conflicto. Las palabras de Pablo “os ha llamado a vivir en paz” obviamente son dirigidas a los lectores cristianos en Corinto. Siendo así, también es posible que Pablo esté diciendo a los corintios que no deben poner obstáculos a una separación si el cónyuge incrédulo no quiere seguir en el matrimonio. También esto sería base para el conflicto y un detrimento para la paz.

Es interesante notar cómo la actitud positiva o negativa que uno tenga afecta el sentido que uno vea en este texto (v. 16). Algunos creen que Pablo está diciendo a los corintios que no deben insistir en un matrimonio cuando el cónyuge incrédulo no desea continuar. Y esto, porque es “dudoso” que el cónyuge creyente pueda hacer algo para llevar a su esposo o esposa a la fe cristiana. Por ende, la pregunta. Otros afirman que la frase del Apóstol puede leerse como una afirmación, no como una pregunta. En este sentido, desde luego, la actitud sería bastante optimista respecto a las posibilidades dentro del matrimonio para que el incrédulo llegue a conocer a Cristo. Sea pregunta o afirmación, lo más probable es que Pablo alienta al cónyuge creyente a que no abandone el matrimonio mixto, ya que por medio de su influencia puede haber oportunidad para la salvación del incrédulo.

3. El cristiano en su ambiente social, 7:17-24

En esta sección el Apóstol resume algunas de las conclusiones a las que ha llegado respecto al matrimonio, especialmente el matrimonio mixto. Con la palabra “solamente” (v. 17a), Pablo recuerda el contenido del v. 15 en donde se admite la posibilidad de una separación. Es decir, aun con esta concesión, el proceder del creyente debe encajar dentro del estatus de su rango en la sociedad. Este rango es de menor importancia; lo que realmente vale es que Dios ha llamado a los suyos para que sirvan dentro de su compañerismo (ver 1:9). Es a esta condición que el cristiano debe su lealtad, sin importar el estado social en que se encuentre. Parece que el énfasis de Pablo es que los creyentes permanezcan como se encuentren: si están casados, permanezcan así. Si son solteros con el don de continencia, que permanezcan así también. Si se hallan dentro de un matrimonio mixto, que no busquen salir de él siempre que el cónyuge incrédulo consienta a ello. Los creyentes deben esperar que su nueva vida en Cristo produzca cambios internos en ellos, pero no necesariamente habrá cambios en sus circunstancias sociales externas. La actitud del Apóstol ha sido malentendida en muchos sectores. No es que a Pablo no le [Page 98] interesen las posibles injusticias en el orden social; más bien,

es que su concepto de la pronta venida del *escaton*²⁰⁷⁸, incluso el inminente retorno de Cristo, hace que estas cuestiones resulten secundarias. El procurar cambiar su estatus podría restar energías que mejor se deben dedicar al servicio de Cristo. Total, las actuales desigualdades habían sido ya conquistadas por Cristo (Gál. 3:28). Pese a la actitud negativa de Pablo por los que siempre desean preservar el *status quo*, hay que reconocer que el Apóstol tenía esperanzas revolucionarias que matizaban mucho de su pensamiento. Es evidente acá que el Apóstol no vacilaba en usar su autoridad apostólica, especialmente en las iglesias fundadas por él (v. 17b). Éste establecía normas en las iglesias con el fin de que los creyentes alcanzaran una mayor madurez en Cristo. Dentro de estas normas estaba la idea de que los corintios no buscaran cambios en su estatus, sino que esperaran el retorno de Cristo que acabaría con toda iniquidad social.

Aun en Corinto era natural encontrar algunos de ascendencia judía dentro del compañerismo cristiano. Las instrucciones de Pablo para ellos es que no debían procurar deshacerse de las marcas de su circuncisión (cosa que era señal de ser “hijo del pacto” en el AT). Desde los tiempos antes de la revolución de los Macabeos, había una operación que usaban los judíos helénicos para “cuadrar” mejor con su ambiente histórico. Se recuerda que los helenistas eran aquellos que procuraban sofocar el espíritu y la realidad judíos en el período intertestamentario. El que los helenistas fueran intervenidos quirúrgicamente de este modo era considerado traición por los judíos ortodoxos. En este contexto, sin embargo, no es claro que Pablo esté preocupándose tanto por una operación como tal. Lo que dice es que no importa su circuncisión física. Lo que importa es su “circuncisión espiritual”. Si Dios lo llamó a la salvación en su condición de judío, quédese así. Lo mismo con el gentil incircunciso; si Dios lo llama a la salvación en Cristo, no busque el rito judío. La razón se da en lo que sigue.

A menudo el Apóstol minimizaba el valor de la circuncisión sobre todo para los creyentes gentiles; en gran parte esto puede atribuirse a su lucha en contra de los judaizantes dondequiera que iba. Pablo mismo nunca dejó de ser judío en su propia persona. Era fiel en el cumplimiento de los ritos y valores judíos. Pero el Apóstol reconocía que los ritos no representaban la suma de los valores. Lo más importante para él se expresaba de varias maneras: en Gálatas 6:15 es la nueva creación efectuada por Dios en el creyente; en Gálatas 5:6 lo que más vale es “la fe que actúa por medio del amor”; acá en este texto, lo que más vale es “guardar los mandamientos de Dios”. En esto Pablo está en perfecto acuerdo con Juan (ver Juan 14:15; 15:12; 1 Jn. 4:21). En suma, el Apóstol se daba cuenta de que aun siendo circuncidado, uno podía ser incumplido respecto a la voluntad de Dios en la ley; también siendo incircunciso uno podía ser cumplido en Cristo respecto a la voluntad de Dios.

De nuevo Pablo regresa al tema de la permanencia en la condición social (v. 20). Usualmente, el verbo “llamar” (*kaleo*²⁵⁶⁴) significa la acción de Dios al invitar al individuo a la salvación en Cristo. El uso de la forma sustantivada del verbo (*klesis*²⁸²¹) en esta oración, no obstante, probablemente se refiere a la condición social en que uno se encuentre. Se debe agregar, sin embargo, que hay eruditos de gran peso (Barth y Bruce) que entienden el texto de otro modo. Para ellos, la condición a [Page 99] la que a uno se le llama es la vida en Cristo, no la condición social. Ellos dicen que la permanencia en Cristo es a lo que el Apóstol se refiere; que los creyentes debían permanecer fieles a Cristo aun dentro de las distintas condiciones sociales que hubiera. Este concepto es muy llamativo, pero parece que los versículos siguientes lo desmienten.

Pablo ya ha intimado que muchos de los creyentes corintios eran esclavos (ver 1:26). Se sabe que había varias maneras en que una persona podía ganar su libertad de la esclavitud en los días de Pablo (v. 21). El texto griego en este versículo es bien ambiguo, y se presta por lo menos a dos interpretaciones. Por un lado, algunas versiones bíblicas rezan de tal manera que la libertad deseada es una quimera: “aunque pudieras lograr la libertad... soporta tu condición actual”. Así lee el texto el famoso erudito Barrett. No así los traductores de RVA cuyo texto estamos siguiendo. Se debe admitir que toda traducción es una interpretación. La traducción de la RVA, por la construcción gramatical, legítimamente hace que Pablo inste a los esclavos corintios a que procuren una libertad accesible. Es importante darnos cuenta de que Pablo no aprobaba la esclavitud como una institución. Aunque nunca se pronunció en su contra, en este caso reconoce que la libertad posible debe ser buscada. En este caso como en otros males sociales de su día, se nota que Pablo tenía principios cristianos muy radicales (“libertad en Cristo”, p. ej.), pero su aplicación de esos principios no era revolucionaria en el sentido clásico del término.

Cuando un esclavo lograba la libertad, se le llamaba “hombre libre” (liberto). Su estatus y condición cambiaban, aunque muy a menudo seguía sirviendo al mismo amo, pero ya no como esclavo sino como hombre libre (liberto). Su libertad, sin embargo, no implicaba una independencia total, sino que por lo menos debía moralmente su lealtad a su protector (*patronus*). Ahora, utilizando la realidad de su contexto social, Pablo infiere que el que era esclavo (aunque siguiera socialmente en esa condición) ahora es un hombre libre en Cristo. El que era libre (como Pablo) ahora es un esclavo de Jesús.

Comprados por Cristo

7:23

Una persona que tenía una deuda se podía vender a su deudor por determinado tiempo para pagar la deuda. Esta práctica fue rechazada por el cristianismo.

El término “comprados por Cristo” implica que:

1. La muerte de Jesús compró nuestra liberación del pecado para que al acercarnos a él lo hagamos por gracia.
2. Esa misma muerte afectó a la persona; ahora hay cambio de dueño y somos de Cristo como nuevas creaciones de él.

En el contexto de Pablo se daban casos en donde hombres libres se vendían como esclavos. La pobreza exigía tal cosa a veces. Siempre buscaban un amo que pudiera ayudarlos, una vez que su libertad fuera ganada de nuevo. Con este trasfondo el Apóstol les recuerda a los corintios una vez más la libertad espiritual. Cristo por su sangre los ha rescatado (redimido) de la esclavitud al pecado. El venderse a los hombres sería un acto de deslealtad. [Page 100] Puede ser que la alusión a no venderse a los hombres tenga que ver con el espíritu partidista en Corinto. Algunos líderes habrán tratado de “comprar” la lealtad de otros de varias maneras. Someterse a esta clase de chantaje hubiera puesto en menos su libertad tan costosa provista por Cristo.

El Apóstol resume sus argumentos previos. La clave para este resumen se halla en la expresión “para con Dios”. La idea es que Dios en Cristo ha provisto redención. La esclavitud al pecado ha sido conquistada. Sea la condición en la que el hombre en Cristo se halle, con Dios todo no tan sólo es soportable, sino vencible. Pablo ha hablado del problema de matrimonios mixtos, la circuncisión versus la incircuncisión, la esclavitud y la libertad. En todas estas condiciones lo importante es que uno sea fiel al Señor y que sea agradecido por la libertad espiritual-emocional provista por Dios pese a las condiciones externas.

4. Consejos para los no casados, 7:25-38

Sin duda, la frase que introduce esta sección aclara que la iglesia en Corinto había preguntado sobre el proceder correcto de los no casados (v. 25a). Esta pregunta le habría llegado a Pablo en la carta hecha por los creyentes corintios. ¿Quiénes son los solteros aludidos? La nota al pie de página en RVA indica que la palabra griega (*parthenoi*³⁹³³) puede traducirse también como “vírgenes”. Puede que este término abarque un grupo más limitado que la palabra usada en el v. 8, “los no casados” que es traducción del vocablo griego *agamoi*²². Aunque “vírgenes” normalmente se usa para referirse a mujeres, es muy probable en este contexto que Pablo aluda a ambos sexos; por lo menos su apelación a que se mantengan sin lazos matrimoniales (célibes) se dirige a los dos sexos. Lo que sí se debe aclarar es que de las seis veces que el Apóstol usa la palabra en esta sección (vv. 25–38) la palabra es del género femenino, ya que se usa el artículo femenino. El que así sea hace que el comentarista Bruce llegue a la conclusión de que Pablo acá habla de un grupo especial de mujeres que están comprometidas pero aun sin casarse. La pregunta sería si ellas debían continuar sin casarse o no (debido a la premura del tiempo por el inminente retorno de Cristo y las crisis acompañantes).

En contraste con su segura palabra del Señor Jesús en el v. 10, tomada de la tradición oral de su día, Pablo afirma aquí que no tiene tal tradición para fundamentar sus consejos respecto a las vírgenes. Este acto de recomendar sin palabra segura del Señor concuerda con su proceder en el v. 12. No obstante que sea una opinión propia, el Apóstol se siente seguro respecto a la fidelidad de su recomendación, porque es resultado de la misericordia del Señor (ver 4:1; 1 Tim. 1:12 ss.).

La “dificultad” aludida en el v. 26 no se refiere a los sufrimientos que le tocan a todos los creyentes (1 Cor. 4:11; 1 Tes. 3:3, 4) en todo tiempo, sino a la crisis inaugurada por el escatón cuyo principio Jesús trajo. Este es un concepto profundamente arraigado en los escritos apocalípticos de los judíos tanto como los cristianos (ver Mar. 13:5 ss.; Apoc. 6; 8, 9). Estos [Page 101] sufrimientos escatológicos ya habían comenzado, y por esto, convenía que los hombres no se complicaran la vida más por un cambio en su estado civil, ya fueran solteros o casados.

La postura de Pablo es muy consecuente en sus escritos. El matrimonio en sí no debe verse como pecado, pero sí representa cierta limitación u obstáculo. No es que limite la libertad personal, pero sí obstaculiza la realización de la obra del Señor dentro de condiciones apremiantes.

Con todo, el Apóstol sugiere que cambios radicales en el estado civil pueden ser perjudiciales, dados los tiempos difíciles. Lo mismo se aplica a los que no están casados. Se puede leer entre líneas que el Apóstol opi-

na que los que están sin esposa pueden resistir la persecución provocada por su fe con más fuerza, ya que no tienen que preocuparse por lo que su fidelidad al evangelio pueda ocasionar en su familia. Es evidente que Pablo no está legislando con estas palabras sino que procura evitarles más líos a los creyentes.

Nótese los cambios en los verbos (v. 28). Está claro que Pablo se dirige a los hombres de la congregación en Corinto. El que así lo haga, implica que probablemente la tendencia dentro de la iglesia no era tanto que el hombre casado permaneciera así sino que el soltero no se casara. El Apóstol quiere hacer patente que, aunque las condiciones sean difíciles, no es pecado para el hombre soltero casarse. Los verbos indican que Pablo ha estado hablando a los hombres de la congregación, pero ahora habla de la mujer soltera en tercera persona. Hace notar que tampoco es pecado que ésta se case. Tanto el hombre como la mujer están libres para casarse si quieren. Pero, si lo hacen, que lo hagan a sabiendas de que será en contra de la recomendación del Apóstol. Tendrán que atenerse a las consecuencias de su decisión. Es importante reconocer que en esta ocasión el uso de la palabra “carne” no tiene sus significados tan profundamente teológicos como en los demás escritos de Pablo. Simplemente el Apóstol alude al hecho de que aun las relaciones físicas en el matrimonio pueden sufrir debido a las condiciones difíciles. Pablo procura evitarles esta aflicción o sufrimiento a los corintios.

RVA acierta en traducir el participio griego como participio español en lugar de hacerlo como adjetivo (v. 29a), como se ve en algunas traducciones. El tiempo aludido, desde luego, es el escatológico o los últimos días. Al igual que en Romanos 13:11 ss., simplemente el tiempo ya va acabándose. Al leer este texto, el padre eclesiástico Tertuliano decía que el primer mandato “Sed fecundos y multiplicaos” (Gén. 1:28) ya había sido abrogado. No quedaba tiempo para que los hombres y las mujeres se vieran limitados con las complejidades y distracciones del matrimonio (v. 29b).

Aunque cierto elemento en la congregación de Corinto (los ascetas) hubiera deseado tal recomendación de parte del Apóstol, éste no recomienda que el esposo deje de tener relaciones íntimas con su esposa (ver los vv. 2–5). Menos recomienda que la deje de amar. Lo que Pablo sí sugiere es que el tiempo de este mundo se va acabando y se aproxima la nueva vida en el cielo. Había que habituarse a esa nueva vida en donde el matrimonio no se dará (ver Mar. 12:25). El matrimonio es parte de este siglo cuyo tiempo va feneciendo. Las cuatro veces que Pablo emplea la expresión “como si” indican que el creyente ya había de vivir en esta vida “como si” ya estuviera viviendo en la venidera con los valores de ella y no los de ésta. Esto significa que debía darse prioridad a las cosas del Señor y no a las demandas y [Page 102] distracciones del matrimonio por importantes que éstas fueran.

Razones para no casarse

7:33, 34

Las razones para no casarse se basan en:

1. La decisión de dedicarse por completo a la obra del Señor.
2. Que los intereses del soltero varían con relación a los del casado.
3. Que las preocupaciones del soltero son más “personales” porque tienen que ver con él mismo y no tanto con otros (esposa, hijos).

Muchos equivocadamente han visto en los vv. 30, 31 una fuerte influencia del movimiento filosófico llamado estoicismo. Los estoicos dentro de su sistema apelaban para que hubiera una indiferencia, una apatía para con las cosas externas de este mundo, sobre todo ante el placer o el dolor. El verdadero estoico quería desasociarse, desligarse internamente de su condición externa. Sólo así podía uno alcanzar la absoluta ecuanimidad serena, meta del estoicismo. Por mucho que las palabras de Pablo en estos textos puedan lucir semejantes a las ideas estoicas, había una diferencia radical entre su fundamento y el de los estoicos. Las recomendaciones del Apóstol se basan en su escatología, su convicción del inminente fin del orden socioeconómico. Esta postura escatológica hace que el Apóstol reconozca que el llanto como la alegría, las adquisiciones materiales tanto como la falta de ellas, los logros tanto como los reveses de este mundo son relativos y pasajeros. El Apóstol usa el vocablo “mundo” no tanto para indicar el globo terráqueo sino sus relaciones comerciales y sociales. La última parte del v. 30 viene siendo la clave para la interpretación global de su postura. El orden socioeconómico de este mundo va finiquitándose, por ende los creyentes corintios debían su atención y su actividad a Cristo.

La situación que Pablo acaba de plantearles a los corintios respecto al carácter pasajero de sus conocidas relaciones socioeconómicas no podría menos que ocasionar cierto estrés para sus lectores. Pero este no es el deseo del Apóstol. Al contrario, él quisiera aliviarlos de la ansiedad ocasionada tanto por su aviso como por

las preocupaciones intrínsecas en las relaciones matrimoniales. Al hablar del “no casado” y su preocupación por las cosas del Señor, hay cierta ambigüedad en su interpretación. Se han dado dos maneras de entender esto. Primero, si el no casado “está preocupado” (con ansiedad) por su relación con el Señor, es que, contrario a la esencia del evangelio de Pablo, falla en su entendimiento de la justificación de Dios por la fe. Si este es el sentido de la oración, probablemente el Apóstol esté censurando a los ascetas dentro de la congregación que piensan que con sus muchas abnegaciones pueden agradar al Señor. Una de sus características principales era su preferencia por el celibato y la denigración del matrimonio (ver 7:1). Si este es el sentido, Pablo censura a los ascetas corintios por su falta de fe. Por otro lado, si el Apóstol afirma que el estar soltero se presta para que el hombre no tenga distracciones en el matrimonio y por lo tanto pueda ocuparse del servicio a Dios, entonces resulta en un uso de la palabra “ansiedad” de maneras divergentes. En la primera parte del versículo es obvio que Pablo utiliza “ansiedad” [Page 103] en un sentido negativo, algo que él quisiera que los corintios no experimentaran. En la segunda parte, sin embargo, si utiliza la palabra “se preocupa” (ansiedad) en un sentido positivo, tenemos un sentido doble para la misma palabra en el mismo versículo. Esto es algo que no es costumbre en Pablo. Barrett sugiere que una posible salida del embrollo es que “una buena ansiedad” (la que conduce al servicio al Señor) contrarresta “una mala ansiedad”, o sea, la que produce falta de fe en la obra justificadora de Dios. Como quiera que sea, permanece cierta ambigüedad en el sentido del versículo.

Habiendo abordado la posible ventaja de la soltería respecto al servicio al Señor, Pablo ahora es muy realista respecto al hombre casado y las cargas del matrimonio. Hay que recordar que en esta carta el Apóstol ha defendido la total legitimidad del matrimonio (7:1–16). No lo desprecia, pero reconoce que el hombre casado está obligado a cumplir con sus responsabilidades para con su esposa y su familia. De nuevo, no hay nada malo en esto, pero “su atención está dividida”, y no puede dar todo su tiempo a la obra de Dios (34a). El realismo de Pablo hace que se dé cuenta de que por mucho que el creyente casado quiera servir a Dios en la crisis de “los últimos días”, también tiene responsabilidades legítimas ante la familia. Si no lo hiciera, no cumpliría con sus votos matrimoniales. Lo malo no es que esté casado; lo malo es que se vea con “atención dividida”.

Los mismos principios que Pablo acaba de expresar son válidos para las mujeres solteras también. En este texto RVA (v. 34b) acierta al poner “o soltera”, indicando con esto que no contempla ninguna diferencia entre la mujer no casada y la soltera. Es cierto que Pablo emplea dos vocablos griegos diferentes en cada caso, pero no parece distinguir entre sus funciones o características. En los textos anteriores, al hablar de los hombres no casados, se dice que se preocupan de las cosas del Señor “para agradar al Señor”. Ahora en el caso de la mujer soltera, ésta se preocupa de las cosas del Señor “a fin de ser consagrada en cuerpo como en espíritu”. A menudo este texto ha sido usado para enaltecer la virginidad sobre el matrimonio de la mujer. Los que así interpretan el texto pretenden que la virginidad del cuerpo (abstención de relaciones sexuales dentro del matrimonio) de alguna manera santifique a la persona. El problema estriba en que esto no cuadra con la enseñanza de Pablo en general. Éste insiste en que todos los creyentes (varones o mujeres), casados o solteros, estén consagrados en su cuerpo al Señor (ver Rom. 6:12; 12:1; 1 Cor. 6:13, 15, 19, 20). Esta consagración de cuerpo es para ambos, solteros y casados. El erudito Barrett es de la opinión que las palabras en el texto “a fin de ser consagrada tanto en cuerpo como en espíritu” reflejan el sentir del segmento ascético dentro de la congregación en Corinto. El Apóstol puede concordar con la posibilidad de mayor servicio al Señor en la soltería, pero no permite que la consagración tal se limite a los solteros. Siempre, dada la urgencia de los “últimos días”, puede que el estado soltero sea preferible, pero no es un estado intrínsecamente superior al del matrimonio. Hay que recordar el valor para Pablo de la amistad de un [Page 104] matrimonio en la obra del Señor: Aquilas y Priscila (ver Rom. 16:3–5).

El padre, dueño absoluto

7:36

En las culturas judía, griega y romana, el padre disponía de su familia como bien él quería. Él podía aun negociar el casamiento de sus hijos.

El Apóstol no quería legislar con sus palabras ni tampoco quería poner trabas para la vida de los corintios. Sólo quería que pudieran llevar una vida de servicio ante el Señor con máxima eficacia durante los días difíciles que les aguardaban. Sobre todo Pablo quería que los corintios se dieran cuenta de que el tiempo era corto y debían hacer cuanto pudieran para servir al Señor en el tiempo que quedara.

Los vv. 36–38 comprenden una sección que presenta grandes dificultades para la interpretación. En el curso de la historia de la iglesia se han dado varias interpretaciones. Algunas tienen ciertas cosas en su favor pero otras en su contra. Por lo complejo del pasaje y por la interrelación entre los textos, se verán juntos.

Una de las interpretaciones tempranas es la de Crisóstomo. Para él, las dos personas mencionadas en el v. 36 son un padre y su hija. El verbo empleado en el v. 38 “se casa” también puede traducirse como “dar en matrimonio” y ésta es la traducción más frecuente en el NT (ver Mat. 22:30; 24:38; Mar. 12:25; Luc. 17:27; 20:35). Parece, pues, que el verbo en este contexto tendría que ver con la acción del padre al dar a su hija virgen en matrimonio. El último uso del verbo en el v. 36 y el tenor general de los demás versículos en la sección hacen que esta interpretación sea muy difícil de aceptar. Una segunda interpretación involucra lo que se ha llamado “un matrimonio espiritual”; es decir, un hombre y una mujer viven juntos pero no tienen relaciones sexuales. Se sabe que este fenómeno tuvo lugar por la insistencia del movimiento ascético en el siglo II, pero no hay pruebas contundentes de la existencia de tal cosa durante el tiempo de Pablo. De todas maneras, según esta teoría, el Apóstol estaría dando su anuencia a que se casara la pareja que ya no podía seguir con esta relación anormal debido a sus impulsos sexuales fuertes, bien de parte del hombre o de la mujer (el adjetivo puede ser femenino o masculino sin artículo). De nuevo, aunque había un partido ascético dentro de la iglesia en Corinto, no hay pruebas de la existencia de “matrimonios espirituales” dentro de la congregación. Otra cosa que milita en contra de esta interpretación es que los vv. 2–5 tienden a no permitir que el Apóstol apruebe esta clase de matrimonio. Hay una tercera interpretación de quienes opinan que este texto habla de un caso en el NT de la práctica veterotestamentaria de la ley del levirato (Deut. 25:5–10). La ley dice que si se muere un hombre sin engendrar hijos, su hermano tiene la responsabilidad de casarse con la viuda para dejar prole a nombre del hermano difunto. Esto obliga a que la palabra “virgen” cobre el sentido de “viuda”, cosa que no se observa en ninguna otra parte del NT. También, sería muy difícil en el ambiente gentil de Corinto que hubiera conocimiento de una ley desconocida inclusive por muchos judíos. La ley del levirato era tan antigua y desconocida que fue necesario que el autor [Page 105] del libro de Rut explicara la práctica para los judíos de su propio día. F. F. Bruce ofrece una interpretación bastante lógica y ciertamente mucho más natural. El pasaje en cuestión habla de unos novios que se han comprometido, pero aún no se casan. Son miembros de la iglesia en Corinto, y han sentido la presión del grupo ascético para que no efectúen su matrimonio con la idea de que así van a poder demostrar más su “espiritualidad”. Con el correr del tiempo, sin embargo, el joven piensa que no es justo que haga que su novia se prive de las satisfacciones que le corresponderían como esposa y madre en perspectiva. Aparte de esto, los dos sienten una verdadera pasión física que exige expresión sexual. Pablo dice que si este es el caso, entonces vale más que se casen. Al hacerlo no hacen nada malo. En cambio, si los dos pueden controlar sus pasiones, está bien que no se casen, dadas las dificultades de “los últimos días”. Con el último versículo de la sección el Apóstol confirma su postura expresada anteriormente. Si el joven opta por casarse con “su virgen” (su novia) por las razones expuestas ya, no hay problema. Pero, de nuevo, por la premura del tiempo, si pueden resistir sus impulsos sexuales, es mejor que no se compliquen la vida con los menesteres del matrimonio.

Solo la muerte puede disolver el matrimonio

7:39

Lo que disuelve el vínculo del matrimonio es la muerte de uno de los cónyuges.

5. El matrimonio de las viudas, 7:39, 40

Las viudas ocupaban una posición privilegiada dentro de la iglesia desde sus inicios (Hech. 6:1–6). Esto se debe en parte a que el mismo Antiguo Pacto demostraba que Dios tenía a las viudas dentro de las personas desvalidas que más cuidado y compasión necesitaban: los huérfanos, los forasteros, las viudas y los levitas (ver Deut. 14:29; 16:11; Sal. 94:6; 146:9; Jer. 7:6; 22:3. Es significativo que la preocupación por las viudas figure en las tres partes del AT: la Ley, los Profetas y los Escritos). Parece que la carta dirigida a Pablo desde la iglesia en Corinto pedía más información tocante a la condición de las viudas creyentes. Pablo había hablado un poco acerca de las viudas (vv. 8, 9), pero acá amplía el tema un poco. Algunos de los manuscritos antiguos incluyen la frase “por la ley” después del vocablo “ligada”. Desde luego, esto implica que Pablo estaría basándose en la Escritura para dar su enseñanza. Aunque el Apóstol nunca aceptaba que a los creyentes gentiles se les requiriera que cumplieran con las leyes litúrgicas judaicas, sí basaba sus enseñanzas morales en la ética veterotestamentaria. Además, aunque no figurara “por la ley” en el texto original, es evidente ya que Pablo conocía la enseñanza de Cristo respecto a la indisolubilidad del matrimonio mientras vivieran ambos cónyuges. En este caso dentro de la iglesia en Corinto es muy posible que hubiera partidarios del ascetismo que insistían en que las viudas no se casaran. Pablo aclara aquí que el único requisito respecto al nuevo matrimonio de las viudas era que se casaran con creyentes o por lo menos que mantuvieran sus convicciones cristianas dentro del nuevo [Page 106] matrimonio. Con todo, el Apóstol es de la opinión que las viudas serían más felices si no se enredaran en las dificultades de un segundo matrimonio. Pablo insiste en que él también (expresión enfática) da sus opiniones con la ayuda del Espíritu. Es muy probable que algunos dentro de

la iglesia en Corinto pretendieran ser los únicos poseedores del Espíritu Santo. Ellos habrían dicho que las viudas no debían casarse para mantener intacta su “espiritualidad” (su lucha contra los impulsos del cuerpo). Pablo aclara que es preferible que las viudas no vuelvan a casarse, no por esta razón, sino por lo difícil que eran los días (la crisis escatológica).

6. Sobre lo sacrificado a los ídolos, 8:1-13

Se reconoce que la cuestión de comer carne ofrecida a los ídolos forma una parte de la unidad mayor sobre la libertad cristiana. Esta abarca un gran segmento de la carta comprendido entre 8:1—11:1. Por esto se puede esperar que Pablo hable sobre varios temas que generalmente encajan dentro de la temática mayor. El capítulo 8 tiene que ver con las cuestiones del conocimiento, el amor, los ídolos y el hermano más débil. El capítulo 9 trata de la libertad cristiana, derechos y responsabilidades. El capítulo 10 aborda la libertad cristiana y su relación con la obediencia moral y la comunión alrededor de la mesa.

Aunque a veces los corintios hubieran querido que el Apóstol contestara sus preguntas con un contundente “sí” o “no”, éste se niega a hacerlo. Ya estaba acostumbrado al legalismo del judaísmo, y ciertamente no quería esto para los creyentes gentiles. En lugar de dar leyes, Pablo ofrecía principios que pudieran servir dentro de una variedad de situaciones. Eso sí, cada principio se basaba en la gracia de Dios y no en un legalismo muerto.

Tipos de sacrificios

En el capítulo 8 se muestran dos tipos de sacrificios que se hacían en los templos paganos, y que tenían mucha similitud con los que se hacían en el templo en Jerusalén.

1. El sacrificio público:

1. Se quemaba una parte de la víctima en el altar.
2. Otra parte era dada al sacerdote por el sacrificio.
3. Otra parte era para los magistrados del templo.
4. Las partes de los sacerdotes y magistrados se vendían en las carnicerías que se encontraban alrededor del templo.

2. El sacrificio privado:

1. Una parte se quemaba en el altar.
2. Una porción era para el sacerdote, quien la vendía en las carnicerías.
3. La persona que ofrecía recibía otra parte de la carne de la víctima, con esto ofrecía un banquete a sus amigos en uno de los salones del templo pagano.

Es bastante claro que los corintios mismos fueron los que abordaron el tema de la carne sacrificada a los ídolos en su carta al Apóstol. Ya se ha observado el uso de la expresión “Con respecto a...” cuando Pablo quiere llamar su atención a una pregunta presentada por los corintios. Esta pregunta la haría cierto elemento de la iglesia con bastantes escrúpulos respecto a la posibilidad de contaminarse espiritualmente con carne ofrecida en los ritos de los templos paganos. Pablo a la postre va a referirse a estos escrupulosos como “los [Page 107] hermanos débiles”, quizás porque no habían captado la enseñanza respecto a la libertad cristiana. Esta libertad incluía especialmente la cuestión de la dieta desde el tiempo de Jesús mismo (ver Mar. 7:15). Mucha de la carne que se compraba en las carnicerías públicas de Corinto era producto de los animales ofrecidos a los ídolos. Es más, ésta era la carne más deseada por el público, ya que los animales sacrificados en los templos eran de la mejor calidad. Sólo una parte de los animales era quemada en holocausto ante los dioses; parte de la carne pertenecía a los sacerdotes y sus familias; la parte sobrante se vendía en las carnicerías. Varias preguntas surgían ante el dilema de los creyentes corintios que deseaban incluir carne en su dieta. ¿Se contaminarían con la idolatría si la comían en sus casas? ¿Se podía aceptar una invitación a un hogar de vecinos paganos en el cual se comería de seguro esta clase de carne? Su dilema era agudizado por la presencia en la iglesia de unos gnósticos cristianos que se reían de sus escrúpulos. Éstos eran los mismos que decían “Todas las cosas me son lícitas” (6:12). Estos son los mismos que hacían alarde de su “conocimiento”. Las palabras “sabemos que todos tenemos conocimiento” vienen siendo una cita directa de la carta de los corintios, y expresa el sentir de los gnósticos. Pablo puede concordar con ellos en la veracidad de su frase pero no con su espíritu altivo. El verbo “envanecer” literalmente quiere decir “inflar” (ver 4:6, 18, 19; 5:2). Pablo

reconoce el valor del conocimiento, pero quiere asegurarles a los gnósticos corintios que el conocimiento no lo es todo. El conocimiento sin amor es destructivo en las relaciones, pero el conocimiento con amor construye. Resulta que los que podían comer carne sacrificada a los ídolos con una conciencia limpia debían ayudar con amor a sus hermanos más débiles en la fe.

Cómo conocer a Dios

8:3

El amar es conocer y ser conocido. Se conoce a Dios por las siguientes razones:

1. Porque hemos sido separados y aprobados por él.
2. Porque pertenecemos a una clase especial.
3. Porque somos objeto del amor de Dios.
4. Porque el amor del Señor me enseña a conocer a otros con ese mismo amor que soy conocido.

Dios es real

8:4

Un ídolo representa a un dios desconocido; por lo tanto, si ese dios no existe, el ídolo no es nada y representa a un “no dios”. La diferencia con Dios es que él es real, él existe y vive entre nosotros.

“Al dios no conocido”

8:5

Los griegos se jactaban de ser muy religiosos y llegaron a tener, en solo Atenas, cerca de 30 mil dioses, incluyendo el altar al “dios no conocido”.

Todos los dioses que el hombre fabrica no son divinos, son solo meras creaciones hechas por la mano del hombre.

Los gnósticos corintios fanfarroneaban de ser peritos en cuanto a su conocimiento de Dios. Creían que la esencia de la fe cristiana era ser conocedores de grandes doctrinas. Desdeñaban a los que no llegaban a su nivel de conocimiento. Pablo insiste en que la fe cristiana tiene su esencia en la relación con Dios y con los demás creyentes. Por mucho que el Apóstol pudiera aprobar, tal vez, el contenido de la “doctrina pura” de los gnósticos, reconocía que **[Page 108]** su actitud sólo destruía la armonía y el compañerismo dentro de la iglesia. El camino que conduce a un verdadero conocimiento de Dios es el del amor. Es importante ver que el amor de uno para Dios resulta en que sea conocido por Dios. Siempre que el hombre conozca a Dios, la iniciativa parte de Dios mismo, no del hombre (ver 13:12; Rom. 8:29; Gál. 4:9). Esto refleja el sentir no tan sólo de Pablo sino del Apóstol Juan también (1 Jn. 4:7). La iniciativa aludida de parte de Dios es su acción redentora en Cristo a favor del hombre. Si el hombre ama a Dios, da señales de ser partícipe y receptor de esta iniciativa divina. Una de las marcas de la persona creyente es que podrá distinguir claramente la diferencia entre el frío conocimiento y el amor.

Semillero homilético

Las demandas del señorío de Cristo

8:5, 6

Introducción: Jesús como Señor se encuentra mencionado más de 500 veces en el NT. Los Evangelios, a excepción de Lucas, emplean el término en sentido de Rabí o Maestro.

El término Señor nos recuerda que la sociedad antigua tenía una jerarquía bien constituida. Esto confirma la importancia a la observancia de que la fe cristiana primitiva reservó el señorío absoluto solo y exclusivamente a Jesús.

El señorío de Cristo nos demanda:

I. Una sumisión completa, v. 6c.

1. Sumisión a la autoridad de Cristo.
2. Sumisión a sus mandamientos (Juan 14:15).
3. Sumisión y cambio en nuestra vida.

II. Una entrega total, v. 6a.

1. Es una entrega con integridad al Señor.
2. Es una entrega de todo lo que me rodea y poseo.
3. Es una entrega porque no me pertenezco, ahora soy de él.

Exclamar como aquel cristiano: “Señor, esto es muy duro, no me gusta, pero estoy dispuesto”.

4. Una entrega es una idea clara de lo que Dios desea de mí.

III. Es un dar sin preguntar, v. 6b.

1. Da obediencia en completa dependencia del Señor.
2. Da reconocimiento y exaltación al dueño.
3. Da firmeza en el andar cristiano.

Un cristiano decía: “Señor no me gusta, pero no cedas; espera un momento, y yo a ti me rendiré”.

Conclusión: Cuando le cedo todos mis derechos al Señor y comienzo un camino de obediencia, entiendo por qué él me pide ser el Señor de mi vida. Es un no quiero nada para mí, quiero todo para Dios.

Los vv. 4–6 abordan un tema que Pablo necesita aclarar con precisión. Tiene que andar con cuidado para no ser malentendido por sus lectores. Con la letanía usual (“acerca de”), Pablo introduce una cuestión presentada por los corintios en su carta. La frase de los corintios gnósticos sería “sabemos que el ídolo nada es en el mundo y que no hay sino un solo Dios”. [Page 109] Pablo en parte concuerda con ellos, pero siente la necesidad de comentar más. Esta necesidad obedece a la base del argumento de los corintios gnósticos en la primera parte de su planteamiento. En efecto, decían que por su “conocimiento” eran superiores a los ignorantes en su derredor, los mismos ignorantes que adoraban a los ídolos. El énfasis en la frase de los corintios era que por su conocimiento superior ellos no tenían que preocuparse por la cuestión de comer carne sacrificada a los ídolos. Era una nulidad. Cuando agregan la misma esencia de la confesión de todo buen judío “Escucha, Israel: Jehovah nuestro Dios, Jehovah uno es” (Deut. 6:4), puede ser que los corintios estuvieran partiendo, más bien, de bases filosóficas en el estoicismo. Había cierta tendencia monoteísta en este movimiento. Pablo estaría de acuerdo con los corintios si ellos afirmaban que los ídolos eran sólo cosas de madera o plata, pero no concordaba con ellos si insistían en que los dioses paganos no tenían significado alguno (ver 10:19–21). El Apóstol sí creía en la existencia de seres demoníacos, y éstos se aprovechaban de los ritos de esos dioses “nulos”. Era muy evidente que el paganismo en Corinto representaba un peligro para los creyentes. Esos

dioses y señores (v. 5) eran los seres demoníacos que amenazaban la fe de los corintios. Obviamente, el Apóstol no cree en la existencia de muchos dioses, porque, como buen judío, creía en un solo Dios. No obstante esto, había muchos supuestos “dioses” y “señores”. La gente en todo el imperio se refería a sus dioses como “señores”. Un señor era a quien la gente pertenecía, como el esclavo pertenecía a su “señor”. Este mismo título se aplicó al emperador romano por primera vez durante el reinado de Tiberio. El Apóstol emplea el título para el Jesús histórico en 7:10; la mayor parte de las veces, sin embargo, usa el término para referirse al Cristo resucitado (ver 2:8; Rom. 10:9; 4:5; Fil. 2:10). Aquí Pablo bautiza cristianamente el credo judío (Shemá) que se encuentra en Deuteronomio 6:4. El Dios de los cristianos es el Padre de Jesucristo. Éste es creador de todas las cosas (cosa que los paganos no atribuían a sus “dioses”). En contraste con los muchos “señores” de los paganos, hay un solo Señor, y éste es Jesucristo (v. 6). No tan sólo le pertenecemos por la fe, sino que este mismo Señor fue el agente divino en la creación de todas las cosas. No tan sólo realizó la creación sino también la redención. Es por medio de la redención que llegamos a ser auténticamente hijos de Dios. Nuestra existencia es una dádiva de él.

Aspectos de la libertad

8:9

La libertad se puede mirar bajo cuatro aspectos:

1. Como capacidad de poder.
2. Como un derecho legítimo sobre alguien.
3. El ejercicio normal de la autoridad.
4. Como un poder sobre los demás.

Los cristianos de Corinto estaban en capacidad de usar la libertad como trampa para hacer escandalizar al hermano, o de ejercerla en beneficio de ellos.

Con el versículo siguiente (v. 7) pide que los corintios, con dicho conocimiento respecto a la nulidad de los ídolos, tomen en cuenta a sus hermanos en la fe que posiblemente no tengan ese conocimiento. Para los creyentes corintios con trasfondo netamente pagano, los ídolos eran más que eso; habían sido sus dioses. Dándose cuenta de esta situación, el Apóstol apela para que los corintios enterados no hagan nada que venga a dañar la sensibilidad espiritual de sus hermanos en Cristo. Lo [Page 110] interesante en este texto es que Pablo no se preocupa por rectificar “el conocimiento defectuoso” de estos hermanos “débiles”. Es obvio que aún se sentían muy incómodos cuando se encontraban en una situación en la cual tenían que comer carne que había sido sacrificada a dioses paganos. El Apóstol no se dirige a ellos para corregir sus “conceptos equivocados”. Más bien, el Apóstol sigue dirigiéndose a los que hacen alarde de su libertad cristiana para poder comer la carne sacrificada a los ídolos. Afirma que hay cierta verdad en lo que dicen acerca de la comida. El reformador protestante Juan Calvino pensaba que esta frase había sido tomada directamente de la carta de los corintios a Pablo. Al citarla, éste posiblemente accede a la verdad de la declaración, pero fija el escenario para que diga que hay algo de mayor importancia de por medio. Los que sí comían eran los que se creían superiores; los corintios que por sus escrúpulos no comían la carne sacrificada a los ídolos eran considerados inferiores. Los corintios gnósticos no tan sólo “se inflaban” por su conocimiento, sino que despreciaban a los que no poseían su “conocimiento superior”. El Apóstol desea que los corintios se den cuenta de que el amor para con los hermanos es de mayor valor que la percepción intelectual. La RVA acierta en la traducción de la palabra *exousia*¹⁸⁴⁹ como “libertad” en esta frase (v. 9), pero el vocablo también lleva el sentido de “derecho” o “poder autoritativo”. Es claro que esta libertad pertenece a “los fuertes”. El Apóstol no da en ninguna parte una definición teórica de la libertad; más bien, siempre concibe la libertad en términos muy pragmáticos. Los fuertes pueden ejercerla por su conocimiento, pero los “débiles”, al verlos a ellos comer la carne, van a resultar con la conciencia dañada. Para las personas más inmaduras en la fe el actuar en contra de su conciencia resulta en daño a su ser psicológico y emocional. El ejercicio de la libertad de parte de los “fuertes”, sin tomar en cuenta con amor al hermano más inmaduro, va a resultar en su perjuicio, ya que va a ser tentado a actuar en contra de su propia carencia de libertad. Esto obedece al hecho de que los creyentes que habían llevado muchos años como paganos creyeran que los dioses participaban de la comida ofrecida ante ellos. No se podía esperar que se deshicieran de sus ideas de inmediato. Por esto, Pablo los llama “los débiles”, no porque en su conciencia no supieran la diferencia entre el bien y el mal, sino porque la tenían carente del conocimiento de la libertad en Cristo.

Joya bíblica

Por lo cual, si la comida es para mi hermano ocasión de caer, yo jamás comeré carne, para no poner tropiezo a mi hermano (8:13).

Es importante ver que el Apóstol se dirige a los “fuertes”, no a los “débiles”. Sus palabras son recriminatorias en tono. Por su ufano uso del conocimiento sin una demostración de su amor para con su hermano en la fe, resulta en el debilitamiento y el truncamiento de su vida cristiana y su testimonio; Pablo dice casi la misma cosa (con el mismo verbo) en Romanos 14:15. “Perderse” en este contexto no implica la condena eterna del “débil” sino que se anulan sus perspectivas en el servicio. La expresión “por quien Cristo murió” indica el valor inestimable que tienen los más [Page 111] “débiles” para Dios. Las palabras en el v. 12 reflejan el mismo sentir que hallamos en Jesús (ver Mat. 25:40). Por grande que sea el conocimiento de un hermano maduro en la iglesia, si su orgullo hace que un hermano más sencillo se sienta inepto o de menor utilidad, ofende a Cristo.

Es interesante ver que por mucho que el Apóstol aconseje a los “fuertes” de la congregación en Corinto, nunca da órdenes. Más bien, da una orientación indirecta; expresa lo que su propio sentir y actuación serían, dadas las mismas circunstancias. Aunque el Apóstol tenía mucho más conocimiento que los corintios, impera más el amor en su consideración para con los hermanos sin tal madurez. Pablo agrega que si el simplemente comer carne (no la sacrificada a ídolos) va a redundar en una ofensa para sus hermanos, dejará de comer carne de cualquier clase. El Apóstol está dispuesto a sacrificar su propia libertad con tal de que los hermanos no encuentren en él un tropiezo.

¿Llamado por el Señor?

9:1

¿Cómo podemos saber que una persona es llamada por el Señor para servir en el ministerio? Hay tres razones importantes que lo confirman:

1. El llamamiento es del Señor, no de los hombres.
2. La forma como el Señor se manifiesta en la vida del llamado para beneficio de los creyentes.
3. El éxito del ministerio lo confirma en la forma como el llamado extiende el evangelio encargado por el Señor.

El sello garantiza la autenticidad

9:2

El sello se utilizaba en las siguientes formas:

1. Para enviar un cargamento se sellaba.
2. Al hacer un testamento se sellaba como prenda de garantía.
3. El envío de edictos, leyes y correspondencia se sellaban.

El sello garantizaba la autenticidad. La iglesia requiere de cristianos que sean genuinos.

7. La recompensa del ministerio, 9:1-18

Aunque la libertad cristiana en el capítulo anterior giraba en torno a su uso y abuso de parte de los gnósticos corintios, Pablo ahora habla de la libertad en términos personales. No discute el tema de la libertad cristiana para todos, más bien la libertad abordada es su propia libertad como apóstol. Al hablar también del apostolado, no describe éste respecto a los otros apóstoles, sino que llama la atención a su propio apostolado. Sin duda alguna, había dentro de la congregación en Corinto algunos que cuestionaban la legitimidad del apostolado de Pablo. Es posible que éstos hayan empezado a dudar precisamente por su actitud humilde ante las necesidades de los “hermanos débiles”. Como que su actitud y acción no cuadraban con su percepción de un apóstol. Pablo no tan sólo había censurado a los gnósticos por su falta de consideración para los hermanos débiles, sino que también voluntariamente limitaba su propia libertad. Esto no les parecía. Es con la actitud negativa de algunos de los corintios en mente que el Apóstol empieza a defenderse. Con el estilo de la diatriba

y con preguntas retóricas cuyas repuestas eran obvias, el Apóstol responde a las quejas en su contra en Corinto. Pregunta si la libertad cristiana que pertenecía a todos no estaba de igual forma disponible para él. Implícitamente asevera que goza de la libertad para autolimitarse respecto a **[Page 112]** comer carne si a él le place. Su apostolado ya había sido declarado (ver 1:1). La percepción que Pablo tenía del apostolado se puede apreciar en este versículo también. El haber visto al Señor Jesús después de su resurrección era uno de los requisitos indispensables (ver 15:8; Hech. 1:22; Gál. 1:15 ss.). Desde luego, no todos aquellos que vieron al Jesús resucitado eran apóstoles. Hacía falta también que hubiera de por medio un llamamiento y una comisión al apostolado de parte del Jesús resucitado. Además, Pablo estaba convencido, en su apreciación del apostolado, que el verdadero apóstol era también evangelista exitoso. El auténtico apóstol tampoco tenía que depender de los fundamentos puestos por otros (Rom. 15:20). El que Pablo hubiera fundado la iglesia en Corinto debía ser prueba contundente para ellos de su apostolado. El uso de la conjunción “si” en el v. 2 es indicativo del hecho que en algunas latitudes el apostolado de Pablo efectivamente había sido cuestionado. Sin ceder su apostolado para otros fines, Pablo afirma categóricamente que los corintios no tienen base para dudar de su papel de apóstol. Ellos son producto de su labor apostólica.

¿Qué oficio tiene?

9:5

Aristóteles decía que los hombres se podían dividir por razón de su oficio en:

1. Los cultos.
2. Los sabios, dedicados a la filosofía.
3. Los leñadores y aguateros, que existían únicamente para realizar trabajos serviles para otros.

El pastor requiere un salario justo

9:6, 7

El soldado, el agricultor, el pastor de ovejas son ejemplos para mostrar lo importante que es pagar el salario justo al pastor o siervo que está al frente de la congregación.

Una razón por qué hay que “pagarle” bien al pastor es porque él invierte su vida en los creyentes, característica que ningún otro oficio o profesión tiene.

Ahora Pablo se ocupa de poner las bases para una defensa de su apostolado en los vv. 3–7. Sin titubear el Apóstol emplea una palabra forense (apología). Este es un término que se ha usado en otras partes del NT siempre dentro del contexto de una corte (ver Hech. 22:1; 25:16; Fil. 1:7, 16; 2 Tim. 4:16). ¿Contra quiénes sentía Pablo la necesidad de defenderse? El pasaje no aclara definitivamente el auditorio en este contexto específico. Algunos son de la opinión de que la defensa de su apostolado obedecía a una oposición de parte de un partido judaizante dentro de la iglesia. El hecho de que el Apóstol se hubiera negado a recibir sostenimiento económico de la iglesia hiciera que éstos cuestionaran su legitimidad como apóstol. En su defensa Pablo hace algunas preguntas retóricas. En párrafos anteriores el Apóstol había dicho que dejaría de comer carne si eso hacía que las sensibles conciencias de los “débiles” peligraran. Pablo aquí dice que tiene el derecho (*exousia*¹⁸⁴⁹, poder o autoridad) para escoger lo que quiera comer o no. Si opta por no comer carne sacrificada a los ídolos por su amor para con los “débiles”, este también es su derecho. En el v. 6 se aclara que la primera persona plural del verbo “tener” en este texto se refiere a Bernabé y a Pablo. El que el Apóstol hable posteriormente con tanta **[Page 113]** facilidad acerca de Bernabé nos hace creer que posiblemente éste era bien conocido dentro de la congregación. Sabemos que Bernabé acompañó a Pablo en algunos de sus viajes, y es posible que haya visitado la iglesia en Corinto con anterioridad.

Con el v. 5 el Apóstol afirma su derecho y el de Bernabé también de casarse y llevar consigo una esposa cristiana, aunque Pablo mismo prescinda de este derecho. Este derecho era suyo porque los demás apóstoles lo tenían. Se sabe que algunos de los demás apóstoles no tan sólo tenían esposa sino que también ésta los acompañaba en sus viajes misioneros. Algunos de los padres de la iglesia afirman que estas mujeres, en lugar de ser esposas de los apóstoles, eran mujeres creyentes que los ayudaban en sus ministerios. La base de su argumento la hallaban en Lucas 8:2, 3 en donde se nos dice que algunas mujeres seguían a Jesús juntamente

con los apóstoles. Es importante notar, no obstante, que RVA correctamente indica que el término griego dice literalmente “una hermana como esposa” (ver nota a). Para el tiempo de los padres de la iglesia mediaban ciertos “intereses creados” con respecto a la superioridad del estado célibe. Estos prejuicios afectarían su interpretación del texto.

Se nota que Pablo menciona que no tan sólo los apóstoles llevaban esposa consigo en actividad misionera, sino que también “los hermanos del Señor”. Esta es la única alusión a la actividad de los hermanos de Jesús después de su muerte. Se sabe que los hermanos en la carne de Jesús no lo seguían sino hasta después de la resurrección (ver Juan 7:5). Interesantemente, Jacobo, uno de los hermanos de Jesús, llegó a ser uno de los líderes principales en la iglesia de Jerusalén. Pablo se refiere a él como “apóstol” (Gál. 1:19), aunque por supuesto no había formado parte de “los doce”. Esto nos hace ver que Pablo no limita el término “apóstol” a los doce discípulos originales de Jesús. Esta no es la única ocasión en que hace esto; en Romanos 16:17 Pablo habla de Bernabé como apóstol también. Se debe observar que el libro de Los Hechos parece limitar el apostolado a los doce, pero no hay que pensar que la misma idea prevaleciera durante el ministerio de Pablo una generación antes. Probablemente para Pablo el término “apóstol” significaba un evangelista itinerante que había sido comisionado por el Señor resucitado. Los consideraba los siervos más importantes de la iglesia. No hay indicio en los escritos de Pablo de cuántos apóstoles había según su criterio.

El que se mencionara específicamente a Pedro dentro de este contexto nos hace ver la importancia que este apóstol tenía para la iglesia primitiva. Es posible, inclusive, que Pedro haya visitado la iglesia en Corinto. Ciertamente se sabe que había un partido “petrino” dentro de la congregación (1:12). ¿Obedecería su existencia a una visita del Apóstol desde Jerusalén? Es posible que el partido que llevaba el nombre de Pedro haya sido el que más cuestionaba el apostolado de Pablo.

Después de reclamar para sí la autoridad apostólica de comer o no comer carne sacrificada a los ídolos, según su propio propósito y el derecho de llevar consigo una esposa (aunque optara por el celibato), ahora aborda el tema del derecho apostólico del sostenimiento económico de parte de la iglesia, aunque opta por prescindir de ello (9:7–14). En cierto modo el v. 6 representa una transición entre los temas anteriores y el del sostenimiento económico. Se lee entre líneas que los demás apóstoles hacían sus giras misioneras, acompañados algunos por sus esposas, a expensas de la comunidad creyente. Este texto nos informa que tanto Pablo como Bernabé solían sostenerse a sí mismos durante sus actividades misioneras. Es la plena [Page 114] convicción de Pablo que el apóstol, por su labor misionera, tiene derecho al sostenimiento económico de parte de los creyentes. Encuentra perfectamente correcto que los demás apóstoles hayan gozado de este sostén. Ahora insiste en que tanto él como Bernabé tienen el mismo derecho, aunque ambos siempre prescindan de su aprovechamiento. El motivo principal de su insistencia es la necesidad de que los corintios reconozcan la legitimidad de su apostolado. Los derechos en sí son secundarios pero el que se le reconozcan sus derechos apostólicos es importante para Pablo.

Ahora el apóstol a los gentiles entra de lleno en sus razonamientos tocantes al sostenimiento económico de los apóstoles. Este texto (v. 7) introduce el primero de cuatro argumentos para defender los derechos apostólicos. Afirma que el sentido común tanto como la práctica en la vida ordinaria respaldan dicho sostenimiento. Al hacerlo, escoge algunas de las actividades más conocidas de su día. La vida y el trabajo del soldado no serían factibles sin que el gobierno lo sostuviera. El mundo de Pablo conocía demasiado bien la presencia y el trabajo de los soldados romanos. Debido a la extensión geográfica del imperio romano, había muchas tropas acantonadas dondequiera. Con el tiempo, Pablo conocería personalmente el servicio de algunos soldados romanos. Por este conocimiento común, el Apóstol demuestra con cierto tono irónico la racionalidad del sostenimiento económico de un apóstol. También, al igual que el viñador, el apóstol puede esperar recompensa por su labor. La analogía final del apóstol es la del pastor de ovejas. No hay quien espere que el pastor no reciba beneficios de su rebaño; ¿Con qué base los corintios pueden sugerir que Pablo y Bernabé no merecen también los beneficios del apostolado?

El segundo argumento que pone el Apóstol tiene por fundamento la enseñanza de la Escritura (vv. 8, 9). Pablo afirma que por mucho sentido que tengan las ilustraciones tomadas de la vida diaria, hay una base más sólida para sus ideas; la Escritura misma respalda sus pensamientos. La cita es tomada de Deuteronomio 25:4. El propósito de la ley original era la protección de los animales. Pablo no niega esta faceta de la ley, pero afirma que el propósito de Dios en la ley rebasa ese sentido; más bien, la misma protección deseada por Dios para los animales también la desea para los hombres apostólicos. La pregunta al final, por su construcción gramatical, exige una respuesta negativa (v. 10). Aunque algunos hablan negativamente de la exégesis alegórica de Pablo en esta ocasión, hay que ver que según Génesis 1:28 los animales existen para el bien del hombre. Aunque se obedecía el mandamiento en Deuteronomio 25:4 literalmente, también esta ley tendría su aplicación en beneficio de los hombres. Se esperaba que el cultivador y el trillador también se beneficiaran de

su labor en el campo. Aquel araba con la esperanza de que la tierra alimentara las plantas que brotarían de la semilla; éste trillaba el trigo esperando comer del pan que resultaría.

Ahora el Apóstol enfatiza. Él había sembrado el evangelio en Corinto. Les había llevado dones espirituales (ver 1:4–7). Ahora bien, ¿era demasiado esperar que los corintios estuvieran dispuestos a acceder a su sostén económico? La idea es clara: la manutención del apóstol es cosa razonable. El contenido de este texto (v. 12) [Page 115] nos informa que después de fundar la iglesia en Corinto, Pablo posiblemente dejara a otros, como era su costumbre, para continuar en la dirección de la obra. Llama la atención que el Apóstol no especifica quiénes sean estos “otros”. Ante la ausencia de datos fidedignos de parte del mismo escritor, es un poco arriesgado aventurarse a nombrarlos. Pese a esto, algunos han sugerido que fueron los líderes judíos dentro de la congregación. Otros han escrito que posiblemente Apolos estuviera entre los líderes. Todo esto es especulación, y es preferible no decir nada cuando el escritor mismo no los identifica. Lo que sí se hace claro es que si otros gozaban de autoridad (*exousía*¹⁸⁴⁹) sobre la iglesia y por ende beneficios materiales, Pablo lo merecía más. Con todo, el Apóstol aclara que, por mucho que mereciera este derecho, nunca se aprovechó del mismo para que nadie en la iglesia pudiera decir que él era un oportunista. Esto habría ocasionado problemas para el progreso del evangelio en Corinto. Pablo prefería abstenerse de sus derechos con tal de que la obra no se comprometiera.

El sostenimiento de los sacerdotes

9:13

En el culto del templo, en Jerusalén, los sacerdotes recibían:

1. Ofrenda quemada: El sacerdote recibía el cuero del animal.
2. Ofrenda por los pecados: Se quemaba la grasa del animal. El sacerdote recibía la carne del animal.
3. Ofrenda de transgresión, igual a la anterior.
4. Ofrenda de comida: harina, vino y aceite. Solo se ofrecía simbólicamente, pues todo era para el sacerdote que ofrecía.
5. Ofrenda de paz: Se quemaban la grasa y las entrañas del animal. El sacerdote tomaba la carne del pecho y los hombros, el resto lo quemaba el ofrendante.

El sostenimiento de los sacerdotes en el AT y NT se hacía con los diezmos, ofrendas y sacrificios que se presentaban en el templo.

El tercer argumento que pone el Apóstol se basa en la realización de la liturgia en el templo. La pregunta se hace con la esperanza de una afirmación. Aunque los creyentes corintios estaban rodeados de templos paganos en Corinto (ver 8:1), lo más probable es que Pablo esté hablando del templo en Jerusalén. Con todo, había bastante similitud entre los beneficios de los sacerdotes en los templos paganos de Corinto y el de Jerusalén. El AT informa respecto a las prácticas de los sacerdotes y sus beneficios (ver Núm. 18:8, 9, 31; Deut. 18:1–4). El sentido pleno de su argumento es que los que hacían labor religiosa a favor de otros podrían esperar su sustento.

El cuarto y final argumento de Pablo se halla en la autoridad del Señor Jesús. El Apóstol afirma que Jesús aprobaba el sistema de beneficios otorgado a los sacerdotes en el templo, y por esto enseña que los misioneros cristianos también debían ser sostenidos por los fieles. Se sobreentiende aquí dentro de los predicadores del evangelio que serían los apóstoles, pero no necesariamente se limita a ellos (ver Mat. 10:10; Luc. 10:7). Son pocas las veces que Pablo citaba palabras de Jesús. Hay que [Page 116] recordar que su ministerio misionero y sus escritos se realizaron varios años antes de que el primer Evangelio se escribiera. Aquí, el Apóstol cita el contenido esencial de Lucas 10:7: “...el obrero es digno de su salario”. Para que Pablo citara así a Jesús, tenía que haber tenido acceso a unas tradiciones orales o escritas de algunos de los dichos de Jesús.

Enseguida Pablo reitera su opción por negarse a aprovecharse de dichos beneficios de los apóstoles (v. 5). Muchos que leen el texto en griego observan que la emoción del Apóstol tocante a este tema es tal que su construcción gramatical parece romperse y descomponerse en ciertos momentos. Es decir, comienza con una idea y termina con otra. Esto no es nada anormal en Pablo. Además, el que el Apóstol emplee el concepto de “orgullo” es problemático para algunos. Se sabe que Pablo se había basado en un texto veterotestamentario (Jer. 9:24) para enseñarles a los corintios que no tenían por qué jactarse (ver 1:31). Se debe notar, sin em-

bargo, que hay una diferencia entre el jactarse por una supuesta superioridad y el tener motivo de orgullo en el abstenerse de los beneficios apostólicos. Al igual que el Apóstol se había negado el privilegio de comer carne sacrificada a los ídolos por su preocupación por el hermano más “débil”, ahora rechaza los beneficios apostólicos (el sostenimiento económico) precisamente por su preocupación de que los corintios en general mal entiendan sus móviles. Aclara que precisamente su preocupación por los demás impide que su orgullo sea jactancia.

De la misma manera que un esclavo no tenía por qué jactarse si cumplía con las órdenes de su amo, ya que hacía sólo lo que se le requería, el Apóstol dice que no puede “inflarse” (jactarse) al predicar las buenas nuevas, porque sólo cumple las órdenes de su Señor. Reconocía plenamente su estado de esclavitud ante el Señor (ver Rom. 1:1; 1 Cor 7:22). Es precisamente su calidad de esclavo lo que influye sobre el concepto del Apóstol respecto a la naturaleza de su servicio y las posibles recompensas. Cuando Pablo tuvo su encuentro con el Cristo resucitado en el camino a Damasco, le fue entregada una comisión (el griego dice “una mayordomía”). El mayordomo era un esclavo selecto a quien el amo daba una tarea que cumplir. Que cumpliera la tarea con placer o no, poco importaba; lo imprescindible era que la cumpliera. Para Pablo esto significaba que su tarea impuesta por Cristo era la predicación del evangelio. Que la hiciera con ganas o no, no era importante. La cuestión era que fuera obediente. El Apóstol da a entender con esto que no esperaba una recompensa por lo que le había sido impuesto: la predicación del evangelio. Más bien, su “recompensa” (y la base para su orgullo) era la libertad de hacer lo que no le era impuesto: la aceptación del sostén económico de los corintios.

8. Tras la corona del evangelio, 9:19-27

Pablo acaba de terminar sus ilustraciones de cómo en su propia vida ha renunciado a sus propios derechos y a su libertad por el bien de otros. En esta sección establece [Page 117] algunos principios respecto al uso de la libertad. Es claro que el v. 19 se basa en lo dicho en el v. 1: “¿No soy libre?”. Paradójicamente, al aceptar el yugo de Cristo (ver 7:22) y así ganar su libertad, ahora de forma voluntaria y deliberada se hace esclavo de todos. Esta actitud del Apóstol refleja fielmente el sentir de las palabras de Jesús (ver Mar. 10:45; Luc. 22:27). Su disposición de hacerse esclavo de todos es con un fin muy definido. El uso del verbo “ganar” en este contexto obviamente alude a los resultados de su predicación misionera. Definitivamente, la obra misionera no puede hacerse exitosamente a no ser que el misionero dedique toda una vida en servicio voluntario a otros pese al costo personal. A esto se refiere Pablo.

Puede sonar un poco raro que el Apóstol diga que se hizo judío. ¿No nació judío? Desde luego que sí, pero ahora es cristiano; su nueva libertad en Cristo le permitía que ignorara mucho del estilo de vida de los judíos. De nuevo, vemos la paradoja entre la libertad y la esclavitud. El Apóstol acaba de decir que se había hecho esclavo de todos. Ahora, su propia libertad en Cristo permite que vuelva a tomar algunos aspectos de la vida judía al estar entre judíos. Algunos ejemplos de estos aspectos son la circuncisión de Timoteo (Hech. 16:3) y su disposición de pagar por los votos de los nazareos (Hech. 21:26). Aunque Pablo no sentía ninguna obligación religiosa judía en el cumplimiento de ciertos ritos, no quería tampoco que nada destruyera su influencia entre los judíos a quienes quería ganar. No era que despreciara la ley de Moisés, más bien, su actitud hacia ella implicaba una convicción plena de que Cristo era su cumplimiento cabal. Luego, el Apóstol habla de su actitud y su comportamiento entre los gentiles a quienes Cristo lo había enviado. Lejos de ser una volubilidad de parte del Apóstol, su relación con los gentiles demuestra una absoluta fidelidad a su llamamiento en Cristo. Al estar entre los no judíos, Pablo hacía todo lo posible por identificarse con ellos. La expresión “sin la ley” (*anomos*⁴⁵⁹) en relación con los gentiles significa que ellos estaban fuera del alcance de la ley de Moisés. No es que los gentiles no tuvieran ley alguna. Simplemente no se hallaban dentro de la esfera de las leyes que pertenecían a los judíos (ver Rom. 2:14). Pablo aclara que aunque trataba de identificarse con los gentiles, él mismo no vivía como si no tuviera relación con Dios (como si él mismo estuviera “anomos”). Aunque ya no está bajo el yugo de la ley (como en el legalismo judío), no deja de reconocer que su relación comprende mucho más que la ley de Moisés (Rom. 7:22). Su obediencia a Dios no es legalismo sino una realización de la voluntad de Dios con ánimo (Ef. 6:6). Al hacer la voluntad de Dios de esta manera, Pablo está “en la ley de Cristo” (*ennomos*¹⁷⁷² *Christou*⁵⁵⁴⁷).

Barrett dice que el v. 21 es uno de los más importantes del NT, ya que muestra cómo la nueva relación con Dios por medio de Cristo cumple con la deuda de obediencia ante Dios. La enseñanza de Pablo respecto a la ley de Moisés es difícil y multifacética; esto obedece al cambio que la vida en Cristo efectúa.

Pablo ya ha hablado de los “débiles” (8:7-13). Ellos son los creyentes cristianos que no han podido escarpase del legalismo. Obviamente el Apóstol emplea “ganar” con un sentido nuevo aquí (v. 22). Ya que son creyentes, no puede sacarlos del paganismo o del judaísmo. Es más [Page 118] probable que Pablo con este verbo quiera decir “conservarlos para la iglesia y no ocasionar que dejen la fe por tener la conciencia ofendi-

da”. Aunque Pablo se consideraba entre los “fuertes”, no dejaba de hacer todo cuanto estuviera en su alcance a favor de los débiles. Se abstenía de hacer las cosas que pudieran ofender su conciencia. De nuevo, la actitud de Pablo (“a todos he llegado a ser todo”) puede parecer una falta de razonamiento, pero hay que observar que el Apóstol se atenía a un razonamiento más elevado: la ley del amor y la comisión de Cristo. Pablo estaba dispuesto a sufrir la falta de comprensión de parte de algunos, deseaba prescindir de sus derechos apostólicos con el fin de poder compartir los beneficios del evangelio. En el día final, Pablo tendría que rendir cuentas respecto a su ministerio y podría señalar a los corintios como parte del fruto del evangelio.

Una corona incorruptible

9:25

En los Juegos ístmicos de Corinto se competía en carreras y el ganador se llevaba una corona de olivo o una guirnalda de hoja de pino. El premio del creyente en Cristo que corra bien, con autodisciplina, tiene su corona incorruptible como premio.

Los vv. 24–27 son una unidad respecto a estilo y contenido también. En estos puntos difiere un poco de su contexto mayor, pero no se puede separar de él. Prueba de su nexo con el contexto inmediato está en el v. 27. Es obvio que éste corresponde al v. 23. El contenido de este pasaje es típicamente de estilo paulino. Es decir, el Apóstol señala su propio comportamiento como ejemplo para los demás creyentes. Esto cuadra con lo que dice en 11:1 “Sed vosotros imitadores de mí...”. Para lograr su punto, el Apóstol emplea ilustraciones tomadas de los deportes para dejar la idea de una libertad disciplinada. Hacen falta el autocontrol y la autodisciplina. Pablo vuelve a usar la misma expresión de asombro de antes (v. 13). Le extraña que los corintios no sepan algo que ya debían saber. Los corintios estaban muy familiarizados con las carreras de atletismo; estaban empapados de la cultura griega en la que nacieron muchos de estos eventos del atletismo. Particularmente los Juegos ístmicos se celebraban cada dos años en Corinto. Estos juegos habían comenzado en el año 581 antes de Jesucristo y eran dedicados a Poseidón, el dios del agua. El Apóstol emplea figuras muy conocidas (como Jesús hacía en sus parábolas) para dejar un mensaje con sus lectores. Desde luego, lo que los corintios no entendían era la aplicación que Pablo hacía de su ilustración. Aunque en las carreras muchos atletas participaban, sólo uno salía victorioso. Esta idea de sólo un ganador parece un poco extraña para muchos comentaristas. Ciertamente, Pablo no intima que sólo uno puede ganar en la carrera cristiana. Pareciera, más bien, que Pablo indica que el comenzar una carrera no garantiza la victoria. Ellos habían comenzado la carrera cristiana en su profesión, pero hacía falta que se esforzaran y corrieran con toda su energía para lograr el premio. Es claro que para el Apóstol esto no correspondía a una salvación por las obras. Para Pablo la salvación no era sólo un acto sino una experiencia continua de toda la vida. Tanto el comenzar como el terminar con premio en la salvación era obra de Dios, pero según se experimente esta obra divina, el resultado [Page 119] inevitable es también el esfuerzo y disciplina del creyente. Este texto (v. 25) recalca la importancia del entrenamiento y la disciplina. El verbo “luchar” en este contexto abarca no tan sólo las carreras sino también otros deportes como el boxeo, como se observa en el versículo siguiente. La expresión “se disciplina” es traducción de un verbo en griego que significa distintas cosas según su contexto. En este contexto inmediato el verbo claramente significa “ejercer dominio sobre uno mismo” (ver Gál. 5:23; 2 Tim. 2:5). Se sabe que los atletas de los Juegos ístmicos en Corinto tenían que jurar ante las autoridades que habían dedicado los diez meses previos al entrenamiento. Desde luego, el Apóstol sigue con su ilustración de los atletas griegos al enfatizar con su uso del pronombre “ellos”. Con esto procura establecer una diferencia entre los atletas comunes y los “atletas cristianos”. Los atletas griegos en los Juegos ístmicos se disciplinaban para poder ser galardonados con una corona de pino. En contraste con ellos, los cristianos disciplinados son coronados con una participación en el evangelio (ver 2 Tim. 4:8; 1 Ped. 5:4; Apoc. 2:10).

Para correr hay que tener propósito

9:26

El correr sin motivo alguno implica:

1. Correr sin meta fija.
2. Correr sin espíritu competitivo.
3. Correr con un esfuerzo vano.

Casi inesperadamente Pablo vuelve a hablar de sí mismo. Esta transición abrupta se entiende a la luz del deseo de Pablo de ser ejemplo para los corintios. Después de haber hablado de las carreras hechas con tesón, el Apóstol afirma que él mismo corre la carrera cristiana con tenacidad y con propósito, no alocadamente. También, cambia de figura; ahora habla del boxeo. Pese al cambio de figuras, el Apóstol no se desvía de su concepto de propósito en la vida cristiana. Sus golpes como boxeador son bien dirigidos; no pierde energía en golpes malogrados. Resulta, no obstante, que esos mismos golpes son dirigidos hacia el mismo Apóstol. La expresión “pongo mi cuerpo bajo disciplina” es traducción de un verbo que literalmente quiere decir “me pongo un ojo morado”. La segunda parte de la frase, “lo hago obedecer” literalmente significa “lo conduzco a la esclavitud”. Desde luego, ambas expresiones muy pintorescas y gráficas subrayan su énfasis sobre la autodisciplina en la vida cristiana. Sería un error garrafal ver en estas palabras de Pablo una idea del ascetismo o la autoflagelación. Al contrario, es evidente que el Apóstol estaba dispuesto a llegar a cualquier nivel de autodisciplina a fin de poder alcanzar la meta suprema de su vida: la predicación del evangelio. El Apóstol no tenía ningún problema en prescindir de derechos o libertades personales para lograr su cometido. Para estas alturas tenía que haber sido muy claro para sus detractores en Corinto que no había razón de seguir sus críticas hacia el Apóstol por no aprovecharse de la categoría especial del apostolado. La alusión final a ser “descalificado” después de haber predicado a otros es interpretada por algunos como el temor del Apóstol de perder su salvación. Debe ser obvio, sin embargo, que el Apóstol es el campeón de la justificación por la fe, sin la necesidad de “obras” en la perseverancia. La fe salvadora es la que perdura. Los hombres no son salvos por su perseverancia, sino que perseveran porque son salvos (ver Fil. 3:8–14).

[Page 120] 9. Peligros de idolatría e inmoralidad, 10:1-22

A primera vista esta sección parece estar fuera de lugar. Es decir, se introducen elementos extraños a lo que se ha presentado anteriormente. Su nexos con el contexto inmediato sólo se hace evidente cuando se mencionan el tema de la idolatría (v. 7) y de la advertencia en contra de una falsa seguridad presupuesta (vv. 11–13).

Era común usar el AT dentro de la iglesia primitiva con propósitos ilustrativos. Pablo, sorprendentemente, lo emplea sin vacilación, pese a la mayoría de gentiles dentro de la iglesia en Corinto. Sólo se puede deducir que el Apóstol tiene que haber introducido las Escrituras de los judíos a los corintios con anterioridad. Lo ha de haber hecho en sus primeros contactos con ellos. La versión griega del AT, la LXX, no ha de haber presentado ningún problema lingüístico para los corintios. Los vv. 1–10 vienen siendo un tipo de interpretación tipológica de la narración bíblica del éxodo. Se incluyen: la nube (Éxo. 13:21), el mar (Éxo. 14:21 ss.), el maná (Éxo. 16:4, 14–18), la peña de Horeb (Éxo. 17:6, Núm. 20:7–13), la apostasía (Éxo. 32:6). En cada caso Pablo presupone que los corintios conocen el contenido de las historias.

El retorno al tema de la carne sacrificada a los ídolos obedece a que había unos corintios con un concepto demasiado fácil o liberal respecto a la idolatría. Si bien era cierto que dentro de los corintios había creyentes con una conciencia demasiado sensible (“los débiles”), también había otros que habían asumido una postura doctrinal al otro extremo. Juntamente con esto, los mismos corintios tenían conceptos muy erróneos acerca de las ordenanzas de la iglesia: el bautismo y la cena del Señor. Con bastante presunción, algunos corintios creían que el haberse bautizado y la participación regular en la Cena del Señor los protegería del pecado y del juicio. Justo con los eventos narrados en Éxodo, Pablo procura contrarrestar este engaño de parte de ellos. Los eventos bíblicos que Pablo ocupa proveen analogías para la vida cristiana.

Cuando el Apóstol les dice a los corintios “No quiero que ignoréis, hermanos...”, no es que piense que no conocen las historias bíblicas. Más bien, lo que quiere que ellos sepan es su propia interpretación de estos eventos bíblicos. El Apóstol afirma que los padres de los hebreos, es decir, sus líderes tales como Moisés y Aarón, son también padres de los gentiles, ya que Pablo sabe que la iglesia cristiana es el Israel de Dios. Precisamente la analogía que el Apóstol desea hacer es entre la experiencia de salvación en el pasado y la expe-

riencia de los cristianos en su día. Al hacerlo, la interpretación tipológica se presta. Esta clase de interpretación bíblica encuentra en el AT “tipos” o “sombras” de lo que vendría en la era cristiana. “Israel” (el pueblo del pacto) en el AT es un “tipo” de la iglesia cristiana. Las cosas que ocurrieron con el pueblo antiguo son ilustrativas de lo que sucede con los cristianos. El éxodo de Egipto fue el acto salvador en el AT; la muerte y la resurrección de Cristo son los eventos salvíficos en la era cristiana. Hay una analogía entre los dos eventos. Antes de entrar en la tierra prometida, el Israel antiguo tuvo que pasar por la prueba del desierto; la iglesia cristiana, antes de entrar en su “tierra prometida” (el cielo) en la segunda venida de Cristo, también [Page 121] tendrá que pasar por pruebas en el mundo pagano. Pablo emplea este sistema interpretativo para que los corintios aprendan de la experiencia de otros. La frase respecto al bautismo “en Moisés” de parte del pueblo hebreo antiguo puede interpretarse sólo en el sentido de su acatamiento del liderazgo de Moisés. La expresión “en Moisés fueron bautizados” es una analogía directa de “ser bautizado en Cristo” (ver Rom. 6:3, 4; Gál. 3:27). El sentido literal de “ser bautizados” (ser sumergidos) en este contexto no puede entenderse, ya que los hebreos antiguos nunca fueron tocados ni por la nube ni por el mar. El propósito de Pablo es que los corintios vean que aunque “todos” fueron bautizados, esto no impidió que los hebreos de antaño se rebelaran contra Dios y así sufrieran la muerte y el no ingreso en la tierra prometida.

Al igual que “todos fueron bautizados” en el relato veterotestamentario, ahora “todos comieron, todos bebieron”. No es nada difícil ver que el Apóstol ahora habla soslayadamente de la Cena del Señor. La comida de la que comieron los antiguos israelitas al igual que el agua que bebieron se describen como “espirituales”. Es así, porque los elementos no eran producto de Moisés sino de Dios. Los elementos eran “espirituales”, porque provenían de Dios. Algunos textos bíblicos aluden a estos elementos como “el pan del cielo” (Sal. 105:40). De igual forma, el agua para los hebreos brotaba de la peña como milagro de Dios. El que hubiera dos ocasiones en que Dios proveyó agua de la roca para los israelitas, tanto al comienzo de su peregrinar en el desierto (Éxo. 17:1–7) como al final (Núm. 20:2–13), resultó en que algunas leyendas judías forjaron la idea de una roca ambulante que acompañó al pueblo por cuarenta años. Pablo no se refiere a esta leyenda, pero sí afirma que Cristo era la roca. Esta idea proviene de su conocimiento del AT. En la versión hebrea a Jehovah se le llama la Roca en Deuteronomio 32:4, 15, 18, 30, 31. También Pablo identifica al Cristo preexistente con el Ángel de Dios al acompañar éste a Israel en el desierto (Éxo. 14:19; 23:20 ss.; 32:34; 33:2). No es difícil que el escritor haga esto, porque ya enseñó (8:6) que Cristo es el agente de Dios en la creación. La preexistencia de Cristo permite que él sea quien supla las necesidades del pueblo en el desierto.

Pese al hecho de que todos los padres hebreos recibieron los beneficios del cuidado divino, no todos éstos cumplieron con los propósitos de Dios (ver Núm. 14:16). Por su rebeldía pecaminosa perecieron en el desierto y no lograron entrar a la tierra prometida. Los únicos que no se encontraron en esta categoría fueron Caleb y Josué (ver Núm. 14:20–24, 28–35; Deut. 1:34–40). Sin rodeos, Pablo presenta la historia israelita como una advertencia para los corintios. El meollo de su argumento lógico es que si esto ocurrió con los padres hebreos, también puede suceder con sus lectores, ya que su situación es análoga. Al igual que el haber participado del “bautismo” en Moisés y la comida y bebida espirituales en el desierto no proveyeron escape de las consecuencias del pecado de los padres hebreos, tampoco el participar fielmente de las ordenanzas de la iglesia proveerá salvación para los corintios cuyas vidas no reflejaban una fiel obediencia a los propósitos de Dios. Ciertamente, lo dicho por el Apóstol aquí confirma la carencia de elementos mágicos en las ordenanzas. Ellas son vehículos simbólicos por los cuales los creyentes pueden expresar su fe, pero el participar de ellas de forma mecánica y rutinaria no asegura ipso facto la salvación de nadie. El que el Apóstol haya utilizado la primera persona plural (“para que no seamos”) en el texto [Page 122] implica que se incluía a sí mismo dentro del auditorio para quien la historia antigua de los hebreos cobraba sentido actual. Los creyentes corintios a los que les gustaba asistir a los banquetes paganos necesitaban recordar las plagas que cayeron sobre los israelitas por su gula (ver Núm. 11:4–34). La historia de los pecados de los hebreos de antaño se prestaba para abordar algunos de los problemas que aquejaban a la iglesia en Corinto. Los textos que siguen ejemplifican algunos de los pecados de los corintios.

Hay que recordar que el tema general de esta sección (v. 7) es el comer carne sacrificada a los ídolos. Aunque se han tratado varios temas secundarios, se vuelve al tema central con distintos enfoques. Se recuerda que en el cap. 8 se vio que algunos creyentes, basándose en su conocimiento de que los ídolos no eran nada ya que había un solo Dios, optaban por comer la carne sacrificada ante los dioses paganos. Esto lo hacían sin tomar en cuenta a algunos hermanos más “débiles” en la fe. Pablo no contradice su teología, sólo su falta de consideración para otros. Parece, sin embargo, que algunos de los creyentes corintios permitían que sus conceptos teológicos los llevaran a una indiferencia respecto al problema de la misma idolatría. Esta indiferencia los condujo a la postre a algún nivel de participación idolátrica. Es más, llegaban a creer que su participación mecánica en las ordenanzas de la iglesia les garantizaba la salvación pese a que participaban también en prácticas idolátricas. Hay que reconocer aquí que Pablo no condena el comer carne sacrificada a los ídolos; lo que sí condena es la participación en la adoración a ídolos. Este fue el mismo error de los hebreos

antiguos. No se le escapan los resultados funestos de su actuación. Hay cierta insinuación de esto en la expresión “y se levantó para divertirse”. Es más, desde tiempos inmemoriales la idolatría se asociaba con el desfreno sexual. Algunos traducen el último verbo “jugar eróticamente”. Puede ser que el Apóstol estuviera pensando precisamente en acciones de los corintios al participar en actos idolátricos. De esto se trata el versículo siguiente (v. 8).

El trasfondo de esta expresión paulina se halla en Números 25:1, 9 en donde se narra acerca de los actos inmorales de los israelitas con las mujeres moabitas. Por la fornicación idolátrica de ellos el Señor castigó a miles. Según el pasaje en Números, los fornicarios llegaron a 24.000. ¿A qué se debe la discrepancia en cifras? Hay tres posibilidades: (1) a Pablo le falló la memoria al citar el texto sin tenerlo a la mano; (2) el Apóstol usaba una variante del texto; (3) Pablo pensaba en la cifra mencionada en Números 26:62. La más probable es la primera. Los que hemos tratado de citar escrituras de memoria podemos entender muy bien la situación del Apóstol cuando escribía, a veces con prisa y urgencia. Lo importante del texto, no obstante, es la amonestación contra las prácticas sexuales ligadas a la idolatría. Es muy probable que entre los creyentes corintios [Page 123] hubiera algunos que bajaban la guardia y caían en la inmoralidad sexual dentro de algunos templos paganos. El uso de la primera persona plural al principio del versículo es interesante. Aquí no se puede incluir a Pablo en la acción pecaminosa de los corintios, pero sí representa una intensificación de la enseñanza. Llama la atención, también, que el verbo está en el tiempo presente del modo subjuntivo. En la gramática griega el tiempo presente, más que reflejar tiempo, refleja una especie de acción. Por lo tanto, Pablo amonesta a los corintios a que no sigan practicando la idolatría con sus inmoralidades. Cuando existe el arrepentimiento, hay perdón de Dios para los que caen aun en la más crasa de las idolatrías. No es así si la carencia del arrepentimiento se demuestra en una deliberada y terca persistencia en el pecado como patrón de comportamiento.

Hay un problema textual en el v. 9. En lugar de “Cristo”, algunos manuscritos antiguos dicen “el Señor”, lo cual se compagina mejor con el contexto en el AT. No obstante esto, los mejores manuscritos ocupan el término “Cristo”, como vemos en RVA. Es obvio que Pablo no tenía ningún problema en ver al Cristo preexistente como activo durante el período veterotestamentario. El contexto bíblico para este versículo se halla en Números 21:4 ss. El pueblo israelita probaba la paciencia del Señor al dudar de su capacidad para proveerles el alimento necesario. Pareciera, no obstante, que este no es el contexto de los corintios ni el énfasis de Pablo. Más bien, los corintios “probaban” (léase “desafiaban”) a Dios al participar en la inmoralidad idolátrica, contando con un perdón automático por su “fiel” recepción de las ordenanzas de la iglesia. Debe observarse que el Apóstol ocupa los relatos del Antiguo Pacto a manera de mensajes para sus lectores contemporáneos, pero no alegoriza el pasaje; es decir, no procura hacer que cada detalle de la historia tenga un significado actual. Por ejemplo, las serpientes en la historia bíblica no juegan ningún papel en la enseñanza para los corintios.

El riesgo de las tentaciones

10:13

La vida está llena de riesgos y tentaciones, y al creyente le llegan estas últimas por dos razones principales:

1. Porque no somos intocables, ni excepcionales.
2. Porque cuando más firmes creemos estar, más fácil podemos caer.

Aunque la experiencia del pueblo de Israel, tanto en el éxodo como en las peregrinaciones en el desierto, se caracterizaba por pueriles quejas petulantes, la alusión del Apóstol aquí probablemente es a Números 17:6–13. El vocablo griego que aquí se traduce como “destructor” sólo se halla aquí y en Hebreos 11:28. Este término un tanto enigmático probablemente se refiere al ángel enviado por Dios para destruir a los israelitas revoltosos (ver Núm. 14:12, 37; 16:41–49). Los rabíes creían en la existencia de un ángel destructor especial (ver Éxo. 12:23). El que el Apóstol emplee el vocablo con el artículo definido hace que algunos opinen que Pablo mismo aceptaba tal idea, aunque no hay prueba contundente de ello. Pareciera, en cambio, que el problema de la murmuración no era uno de los principales entre los corintios. La falla inmediata de ellos era el abuso de las ordenanzas. Como se verá, este abuso resulta en castigo físico (11:30). También, Pablo alude a Satanás como el destructor [Page 124] (5:5). Aunque este texto parece presentar algunos problemas de contextualización con la situación en Corinto, contribuye al argumento general del Apóstol, que se basa en el devenir de la historia de Israel.

Pablo está convencido de que muchos de los acontecimientos en la historia de Israel, sobre todo su repetida infracción de la voluntad de Dios y su consecuente castigo, sirven como ejemplos para los corintios. Esto

es así porque en Corinto muchos de los mismos errores cometidos por los israelitas de antaño se ven en la vida de los corintios creyentes. Entre estos pecados está el de la presunción religiosa. Al igual que los israelitas eran presumidos respecto a los favores de Dios en virtud del pacto, los corintios desplegaban un orgullo religioso, confiando en sus ritos eclesiásticos. Su falla principal se hallaba en su incompreensión respecto a la naturaleza de la vida cristiana y la seguridad que esta ofrecía. En lugar de confiar plenamente en Cristo para su seguridad, depositaban su confianza en su propio legalismo al cumplir con las ordenanzas eclesiásticas. Su fe estaba mal ubicada. Pablo reconocía que si seguían en este camino estaban destinados a la derrota espiritual.

Las experiencias que el pueblo de Israel tuvo en su peregrinación por el desierto junto con sus castigos debían servir de advertencia contra la presunción. Si bien los antiguos israelitas presumían de Dios por motivo del pacto, los corintios eran presuntuosos respecto al supuesto valor mágico de las ordenanzas. Se sabe que las tentaciones en el desierto servían para probar el carácter de los israelitas (Deut. 8:2). De igual modo las múltiples tentaciones en la ciudad de Corinto podrían servir para pulir y depurar el carácter de los creyentes. Lo que Pablo sí quería comunicar era que las tentaciones agudas en Corinto no serían imposibles de vencer (v. 13). Aunque Dios suele probar a los suyos para refinarlos, nunca lo hace con el fin de que su pueblo caiga. No es así con Satanás; este tienta con el fin de destruir. Dios prueba para que el creyente crezca. En este texto el Apóstol aclara que las tentaciones que vienen son propias del ambiente en el cual vivían los corintios. Dios no permitiría que esas tentaciones rebasaran los límites de la resistencia de sus fieles. El problema en Corinto era que algunos de los creyentes adrede se ponían en el camino de las tentaciones de la idolatría, y por ende se arriesgaban a una caída.

La toma de Sardis

La ciudad de Sardis estaba en medio de unos acantilados que la hacía inexpugnable ante el enemigo. No había forma como llegar a ella por sorpresa y atacarla. Esta posición la hizo estar siempre confiada frente al enemigo.

Se dice que Ciro de Persia quería tomar la ciudad, y con paciencia aguardó por algún detalle para poder atacar. Cierta día vio como un soldado, que había dejado caer el casco, bajaba por el acantilado sin perder tiempo y en esa misma forma subió. Esa misma noche Ciro atacó a Sardis, por el mismo lugar donde el soldado había bajado a recoger el casco.

Con este texto (v. 14) el Apóstol comienza una sección de considerable extensión (14–22) en la cual aborda la incompatibilidad entre la fe cristiana y la idolatría. Por la lectura del AT se descubre que la historia de Israel comprueba que, pese a la gracia de Dios, el pueblo del pacto no quedaba eximido de la tentación de la idolatría. Se aprecia que vez tras vez el pueblo le era infiel a Dios, sucumbiendo ante la presión tenaz de la idolatría de sus vecinos paganos. Su resistencia ante los embates del paganismo no era automática ni asegurada. Este concepto sirve de trasfondo para **[Page 125]** la exhortación de Pablo a los corintios. No bastaba que los corintios desaprobaran la idolatría; debían huir de cualquier tentación al respecto. Esto implicaba que ellos necesitaban evitar toda ocasión en la que se pudiera ofrecer adoración a un ídolo. Esto ocurría muy a menudo en las fiestas paganas celebradas en los templos. Parece que algunos creyentes corintios solían frecuentar estas fiestas. Por su “conocimiento” de la naturaleza de los ídolos, se creían inmunes a sus tentaciones.

Abandonando por el momento la analogía entre las experiencias de los israelitas con las de los corintios, el Apóstol ahora basa sus razonamientos en las experiencias cotidianas de sus lectores. Ellos se consideraban a sí mismos inteligentes, y Pablo confirma esto al exigirles que ocupen sus criterios para juzgar sobre sus razonamientos respecto a la analogía entre la Cena del Señor y las fiestas idolátricas. Sobre todo apela al sentido común de los corintios.

Este texto (v. 16) en unión con el que sigue representa una de las dos veces que Pablo aborda la Cena del Señor. (La segunda, mucho más larga, se halla en 11:17–34.) Aunque su enfoque sobre la ordenanza no pasa de ser sólo alusivo y demasiado escueto para los deseos de muchos, sí nos informa algo de cómo se entendía y se practicaba esta ordenanza durante su tiempo. Se debe aclarar que Pablo menciona el origen de la Cena del Señor sólo en 11:23–25. Los demás comentarios del Apóstol tienden a desarrollar el modo correcto de empleo de la ordenanza.

En la Cena del Señor se muestra la unidad

10:16, 17

Al ser participantes en la Cena del Señor se muestra la unidad entre creyentes y la comunión con Cristo, él como la cabeza y nosotros como su cuerpo.

Al participar en el banquete ofrecido a los ídolos se es participante con los demonios, y se tiene comunión en el ofrecimiento del rito al ídolo pagano.

“La copa de bendición” (16a) era la tercera de las cuatro copas de vino que se tenían que beber en la celebración de la Pascua judía. Era también la copa final que se acostumbraba tomar al finalizarse cualquier comida. La tercera copa de vino en la Pascua era designada así porque, al llenarse la copa, se expresaban las gracias a Dios por los elementos. Normalmente la expresión de gracias se formulaba así: “Bendito eres tú, o Señor nuestro Dios, que nos das el fruto de la viña”. Desde luego, al hablar de la Cena del Señor, Pablo le da un sesgo distinto a la formulación judaica. Una de las preguntas que se hacen en torno a los relatos paulinos sobre este tema tiene que ver con la tradición que el Apóstol habría recibido de otros y su propia interpretación de ella. Lo que hay que recordar es que los relatos más primitivos de la Cena del Señor provienen de la pluma de Pablo. Sus palabras en torno al tema preceden a los Evangelios casi una década. La antigüedad de sus relatos, no obstante, no anula el hecho de que el Apóstol admitidamente recibió su información de otros (ver explicación en 11:23). Es evidente, sin embargo, que Pablo se sintió libre para cambiar algunos de los detalles en la tradición. Esto se aprecia en el orden de la presentación de los elementos en este pasaje inmediato. Aunque la tradición repetida en 11:24, 25 comienza con el pan, en 10:16 Pablo habla primero del vino. Su razón puede ser simplemente que desea desarrollar después el tema del pan. También hay que reconocer que en la versión más breve de la institución de la Cena del Señor en Lucas 22:17–19a el vino precede al pan. La palabra [Page 126] que se traduce como “comunión” es el vocablo griego *koinonia*²⁸⁴². Puede significar comunión o participación. Algunos eruditos se preguntan cuál es la mejor traducción en este caso. A la larga, sin embargo, la pregunta se hace inválida porque ambos significados se pueden ver. La razón es porque el vino, símbolo de la sangre de Cristo vertida en la cruz, representa su muerte expiatoria. Al beber el vino, el creyente expresa simbólicamente su aceptación por la fe de los beneficios de la muerte de Cristo.

También al participar del vino el cristiano se une simbólicamente a Cristo. *Koinonia*²⁸⁴² llega a significar también comunión, porque estos mismos beneficios del sacrificio de Cristo son compartidos entre todos los creyentes. Los creyentes como el cuerpo de Cristo reciben por la fe los beneficios de la muerte de Cristo (simbolizada esta en el vino) y los tienen en común; por ende, la comunión. En la Pascua judía se parte el pan. Pablo aquí habla del pan que es partido como una comunión del cuerpo de Cristo. Probablemente el Apóstol se refiera a la iglesia (ver 12:27; Rom. 12:5) con esta metáfora. Es significativo que aquí Pablo no hable de los elementos como cosa material. En la Cena del Señor los creyentes comparten juntos los beneficios de Cristo. El contexto de esta sección, sin embargo, demanda que la participación en la Cena del Señor de forma mecánica no impida el juicio divino si la vida del creyente no cuadra persistentemente con su profesión.

Semillero homilético

De la libertad al libertinaje

10:23

Introducción: El principio que toca el apóstol Pablo es la libertad como un aspecto ético en la persona. Este principio opera bajo circunstancias que la condicionan al comportamiento del medio ambiente de donde vive. Libertad para muchos es hacer lo que se les antoja, para otros tiene límites hasta donde comienza la libertad del prójimo.

Pablo dice que somos libres para hacer lo que se quiera; pero...

I. Debemos hacer lo que conviene, v. 23.

1. Lo que conviene hace que la libertad construya.

2. Lo que conviene hace mirar al otro como a sí mismo.

II. Debemos hacer lo que aprovecha, v. 23.

1. Lo que aprovecha implica inversión de vida útil, Marcos 8:36.

2. Lo que aprovecha beneficia a los que me rodean, 1 Pedro 2:16.

III. Debemos hacerlo en el Espíritu, v. 23.

1. Cuando vivo en el Espíritu comprendo la grandeza de la libertad.

2. Cuando vivo en el Espíritu comprendo a mi prójimo.

3. Cuando vivo en el Espíritu aprendo a servir al otro.

IV. Debemos escoger lo que edifica, pues es la mejor inversión, v. 23.

1. Edifica una vida eterna desde la vida presente.

2. Edifica una vida sólida en Jesús como mejor garantía.

Conclusión: Ser libre me hace ser más responsable de usar correctamente mi libertad sin caer en el exceso del libertinaje, que me hace ser esclavo de lo que llamo ser libre.

Varios comentaristas concuerdan en que el griego de este texto (v. 17) es complejo y en cierto modo enigmático. No obstante [Page 127] esto, RVA parece acertar en la traducción que nos da. En la Pascua judaica siempre había un solo pan que se partía para que todos participaran. Aunque Pablo puede tener la celebración de la Pascua como trasfondo, ciertamente cobra en letra del Apóstol un significado más pertinente para los corintios. Ya se nos ha dicho que el pan único es la participación en el cuerpo de Cristo: su iglesia. Pero hay que recordar que el pan, según la tradición apostólica, también simbolizaba el cuerpo de Jesús en su sacrificio. Hubo una sola expiación en la cruz; y hubo un solo Jesús. Eso sí, los creyentes en Cristo son muchos en número, pero forman un solo cuerpo de Cristo: la iglesia. Es importante reconocer que también hay muchas expresiones locales de la iglesia de Cristo. Idealmente la unicidad y la unidad de la iglesia de Cristo deben reflejarse en cada expresión local de la iglesia. Esta unidad se concreta simbólicamente en la participación del pan de la Cena del Señor. Es una de las grandes tragedias de la historia cristiana que la Cena del Señor, dada por el Señor para simbolizar la unidad, haya sido uno de los elementos eclesiásticos más divisorios. Las distintas interpretaciones radicalmente dispares de la Cena del Señor han venido a dividir en lugar de unir a los cristianos.

Con estas palabras (v. 18) Pablo invita a los corintios a que observen las prácticas cúlitas de los judíos con el fin de hacer una analogía. La expresión “el Israel según la carne”, desde luego, distinguía entre los israelitas de raza y los miembros espirituales del nuevo Israel por la fe en Cristo. Aunque los corintios eran en su mayoría gentiles, por el uso del AT en la iglesia tenían que estar percatados de algunos de los pormenores del culto del templo en Jerusalén. Todavía al escribirse esta carta a los corintios el culto judío seguía practicándose en el templo. El Apóstol les llama la atención al hecho de que los sacerdotes y levitas comían de la carne sacrificada en el altar (Lev. 10:12–15). Lo mismo hacían los judíos laicos que ofrendaban los animales (Lev. 7:11 ss.; 1 Sam. 1:4). Los sacrificios, pues, se convertían en una comida en comunidad; representaban un medio por el cual el ofrendante compartía con Dios y los demás participantes momentos de comunión. Ya que los sacrificios se daban sobre el altar de Dios, dicho altar llegaba a ser una mesa de comunión. A los lectores de estas palabras no se les escaparía la intención del Apóstol. Si los judíos participaban del altar en sus sacrificios y los creyentes se identificaban con Cristo en la cena del Señor, ellos, al participar en las fiestas idolátricas, se unían también en compañerismo a los dioses paganos.

Los vv. 19, 20 se ven juntos, porque el sentido de ambos se capta mejor. Pablo opina que los lectores ya deben entender la naturaleza malévol de lo sacrificado a los ídolos, pero procede a probar que la comunión con el único Dios en la Cena del Señor descarta y prohíbe la posibilidad de tener comunión con los demonios al participar de su altar. Al hacer esto, no obstante, el Apóstol vuelve a una objeción anterior (8:4). Los corintios “sabios” ya habían objetado que los ídolos en realidad no eran nada, por lo tanto no importaba su participación en las fiestas idolátricas. Al responder, Pablo pareciera contradecirse porque concuerda con los “sensatos” en que los ídolos no son nada. Al hacerlo, el Apóstol simplemente refleja el sentir común del judaísmo helénico. Éste afirmaba que los dioses paganos eran entidades no existentes o nulas. A la vez, Pablo afirma que los ídolos representan cierta realidad: son demonios. El Apóstol, al afirmarlo, se basa en Deuteronomio 32:17 y Salmo 106:37. Aunque metafísicamente no existen los dioses paganos por ser sólo madera,

[Page 128] piedra o metal, el participar con ellos en el altar los convierte en dioses y hace que los participantes lleguen a esclavizarse a ellos. ¡Esto no podía aceptarse entre creyentes!

La diferencia entre la poderosa realidad del Señor y la ilusoria realidad de un ídolo mudo, inerte e impotente era tal que no existía la posibilidad de que se tuviera comunión con ambos. La misma idea de hacer tal cosa era repugnante para el Apóstol. El participar en la Cena del Señor y luego asistir a fiestas o actos cúltricos de los paganos no sería otra cosa sino el más craso sincretismo. La historia hebrea advertía copiosamente en contra de tal cosa. Cuando los israelitas durante su estadía en el desierto procuraban mezclar la adoración al Señor con la pagana, la ira del Señor se encendía. Así dice Deuteronomio 32:17, 21 en el Cántico de Moisés: “Ofrecieron sacrificios a los demonios, no a Dios... Ellos me provocaron a celos con lo que no es Dios; me indignaron con sus vanidades...”. Precisamente estas palabras del Antiguo Pacto serían instructivas para los corintios; serían como una advertencia. De ahí las palabras del Apóstol en el v. 22. La fuerza incomparable del Señor estriba justamente en que es un Dios viviente; los demás dioses carecen de vida o vitalidad, por lo tanto no son nada en realidad. Se prestan para ser usados por las fuerzas malignas demoníacas, pero ellos mismos son impotentes. Si los dioses de los paganos no pueden compararse con el poder vital del Señor, no compete a los creyentes hacerlo tampoco. La única fortaleza de los creyentes es la del Señor mismo.

10. Respeto a la conciencia de otros, 10:23—11:1

El tratado de Pablo sobre el comer carne sacrificada a los ídolos va llegando a su fin. Casi se palpa la idea de que el Apóstol se detiene momentáneamente para leer lo dictado hasta ahora. Con esta nueva sección vuelve a algunos principios suyos y a algunas cargadas frases crípticas de sus opositores. Al hacerlo, cambia bastante de tono. En vez de abordar peligros propios de los creyentes, ya empieza a enfocar problemas de otros, tal como lo hizo en el cap. 8. Vuelve a reiterar su interés en que los corintios piensen en el bienestar de otros y la influencia que sobre ellos tengan sus acciones. Parte de este cambio de tono está implícito también en el hecho de que el Apóstol ahora deje de hablar de la participación en fiestas y comidas dentro de templos paganos. Más bien, ahora habla de la presencia de los creyentes en hogares de otros creyentes.

En el v. 23 se repite el refrán algo exagerado de los libertinos. Éstos son aquellos que creían que su “conocimiento superior” les daba la libertad de participar en cosas relacionadas con la idolatría, porque “total, los ídolos no son nada”. La primera respuesta a su refrán acá es igual que en 6:12. Su segunda réplica, sin embargo, es bastante diferente. Pablo les dice a los corintios que puede ser que su supuesta libertad sea lícita según el criterio de ellos, pero ciertamente el ocupar esa libertad en nada edifica. No edifica a los mismos creyentes, no edifica a los que en su derredor observan sus acciones. Menos todavía edifica a la iglesia, el cuerpo de Cristo.

Con las palabras del v. 24 se recalca el principio establecido anteriormente [Page 129] respecto al comer carne sacrificada a los ídolos (8:7 ss.). Este principio aboga por el bienestar del prójimo. Es interesante notar que el mismo concepto se expresa en Romanos 15:2 y Filipenses 2:4. En aquellos pasajes, sin embargo, el ejemplo de Jesús se da como la base para preocuparse por el bienestar del otro. La libertad de la fe cristiana de la que los libertinos tanto se ufanaban no debía interpretarse egoístamente, sino que debía usarse siempre altruistamente. Así era Cristo; así debían ser sus seguidores.

La primera cosa que nos llama la atención en este texto (vv. 25, 26) es el uso de la palabra carnicería. El vocablo griego (*makelon*³¹¹¹) para algunos es un término latino helenizado. La palabra latina original sería *macellum*; en contra de esto está la opinión de Conzelmann que afirma que el vocablo en su forma griega se conocía desde el año 400 a. de J.C. Cualquiera que fuera el origen de la palabra, esta describía un lugar que se dedicaba a la venta de carne, pescado, pan y frutas. Muchas veces en ciudades como Corinto se encontraba cerca de un templo pagano. La razón es obvia, pues los animales sacrificados a los ídolos no eran consumidos del todo en los ritos. La carne restante se cortaba y se vendía en las carnicerías del pueblo. Durante los días de Pablo prácticamente toda la carne disponible se vendía en estas carnicerías. El Apóstol aconsejaba a los corintios que la compra de la carne que posiblemente había sido sacrificada a ídolos no debía presentar ningún problema para sus conciencias. Desde luego, el motivo del consejo de Pablo era la libertad cristiana. En virtud de ésta, el comer carne comprada en una carnicería era un asunto sin importancia. La libertad cristiana respecto a estas cosas puede compararse con las múltiples reglas impuestas a los judíos. La mención de dos de estas reglas bastará para nuestros propósitos. Al comprar carne, un judío tenía que preguntar si el animal había sido matado por un judío. Segundo, tenía que preguntar si el animal había sido sacrificado sobre el altar de un ídolo. En contraste, el Apóstol afirma que el cristiano puede comer de la carne comprada sin problema de conciencia. La cita tomada del Salmo 24:1 confirma que Pablo consideraba que toda la creación era buena. Este salmo solía usarse como medio para expresar gratitud por los alimentos.

Es muy probable que el Apóstol mismo había visto el dilema en que se hallaban algunos de los corintios con respecto a sus relaciones con sus vecinos. Es patente que la mayoría de la población de Corinto era incréd-

dula. Si los relativamente pocos cristianos de la ciudad cortaran sus contactos con los vecinos, estarían desperdiciando una gran oportunidad para testificar de su fe. Por esta razón el Apóstol recomienda que los creyentes no lo piensen dos veces en aceptar una invitación de parte de sus vecinos para comer con ellos. No había que preguntar siquiera respecto al origen de los alimentos servidos.

Otras circunstancias, sin embargo, pueden exigir otras acciones. Lo primero que hay que notar en los vv. 28, 29a es que no se emplea la palabra “ídolo” sino “templo”. Aunque la diferencia puede considerarse insignificante ya que en todo caso el “templo” sería pagano en Corinto, sí cobra cierta importancia, porque la expresión es típicamente la de un incrédulo. Es decir, esta es la forma en la que un anfitrión incrédulo pondría una información pertinente [Page 130] para el creyente. El que el anfitrión haga notar el origen de los alimentos al creyente implica que aquél está enterado del sentir cristiano respecto a los ídolos. Existe la posibilidad de que no tan sólo esté enterado sino que esté probando la adherencia del creyente a sus principios. Por esto el Apóstol recomienda que el cristiano desista de comer lo servido. Además, si otro creyente “más débil” estuviera presente, es posible que fuera ofendido por la acción aludida. No es que la conciencia del invitado esté involucrada sino la de otro. Lo que se destaca es que la libertad cristiana sólo se limita ante las demandas del amor cristiano y su sensibilidad ante la conciencia de otro. Una nota histórica que puede ser de interés aquí: Durante la persecución de los judíos por Antioco IV, una de las pruebas de su fe era que se les exigía que comieran alimentos prohibidos. Si el comer de estos alimentos representaba una apostasía pública, entonces el fiel se negaba a obedecer. Los creyentes cristianos a menudo se encontraban en condiciones semejantes durante la persecución del imperio romano.

Algunas versiones resuelven la aparente contradicción de énfasis entre los versículos 28, 29a y 29b, 30 al poner aquellos entre paréntesis. Es decir, el pensamiento de los versículos 29b, 30 se entiende mejor como una continuación del argumento del Apóstol que se ve en el v. 27. En éste se da libertad a que el creyente coma con conciencia limpia lo que se le ofrezca en la casa de un amigo incrédulo. Pablo se pone en el lugar del corintio creyente que acepta la invitación para comer en la casa del vecino incrédulo. Con razón pregunta “¿con qué fin voy a ser juzgado por otros si doy gracias a Dios por los alimentos?”. Es una pregunta retórica para defender el derecho del creyente para comer en casa de un incrédulo lo que se le ponga delante. Como en los versículos en paréntesis, el creyente voluntariamente limitará su propia libertad para no ofender a un hermano más débil, pero no permitirá que otros lo censuren por el ejercicio de su libertad. Tampoco accederá a que la conciencia de otro norme su libertad (ver Col. 2:16).

Con esta frase (v. 31) Pablo va terminando sus consejos respecto a la cuestión de los alimentos que figuraba tan prominentemente en la comunidad cristiana primitiva. Aunque puede parecernos un poco raro que se le diera tanto énfasis, sí se puede notar que el tema se prestaba para que el Apóstol cimentara algunos principios muy importantes. Pablo generaliza y resume lo que ha venido diciendo respecto al tema. La gloria de Dios debe ser el interés primordial en la mente del creyente. No se le puede glorificar si uno participa en fiestas idolátricas; tampoco recibe Dios la gloria si se ofende al hermano más débil. La libertad cristiana es don de Dios y se debe defender su ejercicio no permitiendo que los caprichos de otros la coarten. Sólo el amor para con la conciencia del más débil en la fe debe ocasionar la limitación de la libertad cristiana.

Presumiblemente Pablo sigue pensando en los problemas suscitados por la comida. Se sabe que los judíos tenían leyes muy estrictas respecto al comer. Los gentiles aparentemente tenían pocas leyes restrictivas en cuanto a la comida; su problema era la glotonería. Pablo probablemente menciona a los gentiles en este contexto, porque suele nombrar a los dos grupos étnicos juntos. Lo que no acostumbra hacer es mencionar el tercer grupo, o sea, la iglesia. El Apóstol apela a los corintios para que usen un tacto cauteloso que permita las buenas relaciones con todos. Especialmente se interesa en que los creyentes no hagan nada que venga a desprestigiar a [Page 131] la congregación local. De suma importancia es que la iglesia local mantenga intacto su testimonio ante la comunidad. Sin un testimonio intachable la iglesia de Dios perderá la posibilidad de llamar a otros al evangelio, y su propia madurez cristiana se verá debilitada.

En otros pasajes Pablo habla negativamente del intento por complacer a los hombres (ver 7:32 ss.; Gál. 1:10; 1 Tes. 2:4). Parecieran estar en conflicto las palabras de este pasaje con dichos textos. El complacer a los hombres es malo si es con el fin de lograr su aprobación o si es para evitar la persecución. No es el caso si el motivo es que los hombres conozcan el evangelio. De hecho las buenas nuevas en sí son “escándalo” para el mundo no convertido. La tarea de la evangelización es tarea ardua ya sin que los creyentes la compliquen más con sandeces en su trato con personas inconversas.

Para muchos estas palabras paulinas suenan como pretenciosas, si no jactanciosas (11:1). Nada podría ser más incierto. El Apóstol sabía que los corintios tenían poco acceso a las características de Cristo que debían ser emuladas. Hay que recordar que cuando Pablo escribía todavía no existía ningún Evangelio. El Apóstol reconocía, además, que no tan sólo le tocaba a él ser predicador y maestro para las iglesias, sino que tenía

que manifestar una conducta cristiana digna de imitar. Esta conducta emanaba de la vida de Cristo mismo (Rom. 15:3). La única razón por la que el Apóstol podía pedir a los corintios que lo imitaran era que él mismo procuraba imitar a Cristo. Por imperfecta que fuera su imitación, era lo único que tenían los corintios.

Una postura diferente respecto a la apelación para que los corintios imitaran a Pablo es la de Conzelmann. Éste afirma que la imitación de Cristo de parte del Apóstol no tiene sus fundamentos en el Jesús histórico y sus enseñanzas sino en sus actos redentores. Esto se debe a que Pablo nunca permite que el contenido de su predicación se centre en su propia persona. Su ejemplaridad no consiste en el hecho de que en sí mismo el Apóstol sea algo sino que está en el contenido de su mensaje. En todos los pasajes en donde Pablo pide que sea imitado (1 Cor. 4:16; Fil. 3:17; 4:8 ss.; 1 Tes. 1:6) figura la paradoja de su ejemplaridad. Además, se nota que en 11:2 lo esencial en su ejemplaridad es la enseñanza que ha transmitido a los corintios. Su imitación de Cristo no se basa en la persona del Jesús histórico sino en su obra salvadora, según el sentido de Fil. 2:6 ss.

Fines de la conducta cristiana

10:32

La conducta cristiana persigue estos fines:

1. Fomentar la gloria de Dios entre nosotros.
2. Evitar ser causa para que otros pequen.

11. Modestia en el culto, 11:2-16

Se ha hecho patente que en esta carta Pablo alude varias veces a una carta procedente de Corinto dirigida a su persona. Parece que en dicha carta los corintios no tan sólo hacían preguntas sino también afirmaban que algunas cosas iban muy bien en la iglesia. En el versículo 2 el Apóstol repite algunas de las palabras de los corintios como si él mismo las dijera. Las ocupa para emitir unos pensamientos halagadores antes de entrar en ciertas censuras después (ver 11:17).

El vocablo que se traduce como [Page 132] “enseñanzas” (v. 2) es *paradoiseis*³⁸⁶². Es un término que tal vez mejor se traduce como “tradiciones”. Era una expresión que se había convertido en un término técnico sobre todo entre el pueblo judío. Pablo estaba muy familiarizado con el método de enseñanza de los judíos desde tiempos inmemoriales: la repetición oral para perpetuar los principios y las doctrinas. En este caso lo transmitido a los corintios serían las bases doctrinales y éticas de la fe cristiana. Lo más probable es que esta “tradicción” fuera dada a los corintios por Pablo de manera oral. Un factor importante en la perpetuación de la tradición era que su fuente tenía que ser autoritativa. Pablo siempre recalca que sus tradiciones las impartía con la autoridad de Cristo.

Este es uno de los textos de Pablo que más se ha tergiversado (v. 3); sucede el error no tan sólo en el ámbito hispano en donde el machismo sexista prevalece sino también en otras latitudes en donde el machismo cobra otro cariz: el teológico. Antes de dilucidar el segundo aspecto del problema de la interpretación machista, veamos algunos detalles con respecto al texto. Las palabras “Pero quiero que sepáis” en efecto significan “Os ofrezco un nuevo discernimiento” (ver también 10:1; Col. 2:1). Con esto se aprecia que el Apóstol pretende darle un nuevo rumbo a un problema de práctica y costumbre entre las mujeres de Corinto. Se da cuenta de que va a encontrar resistencia a sus ideas, por lo tanto su argumentación se hace compleja. El problema específico tenía que ver con una enseñanza dada por el Apóstol que estaba siendo ignorada. Pablo aparentemente había enseñado en Corinto que las mujeres debían cubrirse la cabeza con un velo al orar en reuniones públicas. Parece que las mujeres corintias optaban por hacer caso omiso de estas instrucciones. Al enterarse de esta actitud de las mujeres, Pablo responde al problema arguyendo desde tres ángulos: (1) el orden de la creación, (2) el sentido común de lo apropiado, (3) la práctica general en las iglesias. Respecto al primero, Pablo reconoce una jerarquía implícita: Dios, Cristo, el hombre, la mujer. Sucesivamente, el uno es cabeza del otro. Dentro del contexto, la palabra “cabeza” (*kefale*²⁷⁷⁶) no debe entenderse como jefe o gobernante sino fuente u origen. Probablemente Pablo esté pensando en el relato de la creación en Génesis (2:21-23) en donde Eva es creada de la costilla de Adán. Esto hace que el hombre sea la fuente de la existencia de la mujer. También Cristo es la fuente de la existencia del hombre, porque Cristo es el agente en la creación de todas las cosas (8:6; Col. 1:16), incluso en la creación del hombre. Finalmente, Dios es el origen de Cristo, porque es del Padre de quien el Hijo recibe su ser eterno (ver 3:23; 8:6). Debe ser claro que este texto no se presta para insistir equivocadamente en que el hombre es “cabeza” de la mujer, en el sentido de mandamás, sino que en la creación el hombre representa el origen de la mujer. Son dos cosas muy distintas. No debe usarse este texto para implicar que la mujer es inferior al hombre en sentido alguno.

Es obvio que Pablo en el v. 4 primero ocupa la palabra *kefale*²⁷⁷⁶ en su sentido literal. Después la usa como la usó en el v. 3. Posteriormente, va a oscilar en el uso del doble sentido del vocablo. En este [Page 133] texto es claro que al orar o profetizar el hombre del siglo I no afrontaba su cabeza literalmente, sino en el sentido espiritual: Cristo. Se observa que las prácticas en las sinagogas del siglo I diferían de las del actual siglo. Hoy es prohibido que el hombre judío entre a la casa de adoración sin cubrirse la cabeza. Se ha comentado que esta práctica sólo llegó al judaísmo durante el siglo IV de la era cristiana. Originalmente el cubrirse la cabeza de parte del hombre significaba que estaba de luto. También, hoy los hombres judíos se cubren la cabeza. A lo que Pablo se refería cuando hablaba de cubrirse la cabeza el hombre era un velo amplio que tapaba todo el pelo. El varón, al orar o profetizar, no debía permitir que nada colgara de la cabeza. Al hacerlo, estaría despreciando la dignidad que el Creador le había dado como origen de la mujer. Esto sería una afrenta a Cristo. Ahora bien, es difícil creer que los hombres corintios realmente se cubrieran la cabeza en el culto cristiano. Pablo expone todo lo antes dicho hipotéticamente para luego dar su enseñanza respecto al comportamiento de las mujeres en el culto público.

De nuevo se observa el uso del sentido doble de la palabra *kefale*²⁷⁷⁶ (v. 5). En contraste con las recomendaciones hipotéticas de Pablo para los hombres, las mujeres debían observar esta práctica sin fallar. Al orar o hablar públicamente en el culto, la mujer irremisiblemente debía cubrirse la cabeza con un velo. Es instructivo notar que Pablo no impide que hablen en este pasaje; sólo da instrucciones respecto a la manera de hablar: con la cabeza cubierta. Que la mujer no se cubriera la cabeza afrontaba a Cristo, porque no reconocía su estatus elevado en el orden de la creación. Es importante saber que las instrucciones del Apóstol sólo tienen aplicación durante el curso del culto cristiano. ¿Qué de la frase con respecto a raparse la cabeza? La mayor parte de los comentaristas concuerdan en que esta práctica era una señal de estar de luto o una marca de vergüenza. Que la mujer se rapara la cabeza iba en contra de la naturaleza (15b) y era una vergüenza para ella y para su Señor.

El velo en la mujer

11:5, 6

Cubrirse la cabeza con el velo implicaba estar sujeta a un hombre, su esposo. Estar con la cabeza descubierta era indicio de ser una mujer prostituta. El cabello en la mujer era señal de gloria y honor para ella. El cortarlo implicaba deshonor y desgracia. El raparse la cabeza era castigo por adulterio y también era símbolo de esclavitud.

Ahora bien, del contexto de la enseñanza de Pablo respecto al correcto atuendo femenino durante el culto se desprende una idea corolaria. El Apóstol no impide que las mujeres oren y profeticen dentro del culto. Sólo les da instrucciones respecto a su manera de vestirse. Sea el significado de 14:34 ss. el que sea, aquí no hay ningún problema para el Apóstol en que las mujeres participen activa y vocalmente en el culto público. En esto vemos el cumplimiento de la profecía de Joel 2:28 cuando dice que las “hijas” también profetizarían en la era mesiánica. ¿Cómo es que algunos enseñan dogmática y categóricamente que las mujeres no pueden predicar? Pareciera que no saben leer la Escritura con buena hermenéutica. Ciertamente las palabras del Apóstol en este pasaje deben hacer que cualquier machista teológico recapacite un poco.

La palabras en el v. 6 vienen a reforzar algunos pensamientos paulinos anteriores. Se observa que Pablo opina que la misma [Page 134] naturaleza demanda que la mujer se cubra la cabeza. Ya que la naturaleza daba a las mujeres amplio cabello, no tan sólo sería cosa en contra de las buenas costumbres sino algo no natural el no llevar velo sobre la cabeza. Con este texto, pues, el Apóstol dice: “si no vas a llevar velo sobre la cabeza, córtate el pelo también, porque ambas cosas son igualmente vergonzosas”. Sin duda otras cosas entran también en su pensamiento. Se sabe que las prostitutas corintias no llevaban velo; al contrario, se esmeraban en los arreglos ostentosos de su pelo. Además, según una costumbre judía, a las mujeres adúlteras se les rapaba el pelo. Siendo así, es fácil ver cómo el Apóstol insistía en tal vestimenta de las mujeres creyentes en Corinto.

En los vv. 7–9 Pablo parece dejar cuestiones de costumbres para entrar en lo teológico propiamente dicho. Mucho de lo que Pablo va a decir se basa en sus deducciones de Génesis 1:26. Principia sus conceptos insistiendo en que el hombre no está obligado a cubrirse la cabeza. Es claro por lo dicho en un versículo afín (v. 10) que no tan sólo es innecesario que el hombre se cubra la cabeza sino que no es correcto que lo haga. La razón estriba en que el hombre es la imagen (*eikon*¹⁵⁰⁴) y la gloria (*doxa*¹³⁹¹) de Dios. ¿Qué quiere decir Pablo con esto? Parece que su pensamiento es de origen judío; según éste, la cabeza, y particularmente el rostro, simbolizaba de manera especial su relación con Dios. El hombre como imagen de Dios es distinto a toda la demás creación, ya que goza de la capacidad de relacionarse con Dios. El hombre es también la gloria de

Dios, porque es producto de la actividad creadora directa de Dios. También el hombre fue creado para dar gloria a Dios. En torno a estos conceptos, una idea que Pablo no desarrolla es que en el pasaje en Génesis la mujer está incluida en la creación a imagen y semejanza de Dios, porque la palabra en este texto es Adán, vocablo genérico que incluye ambos sexos. Más que sólo el nombre de un hombre, Adán significa “todo hombre” (incluso la mujer) en sentido genérico.

Cuando el Apóstol habla de la mujer como “la gloria del hombre”, ya no se basa en Génesis 1:26 sino en Génesis 2:18–23. Llama la atención que Pablo no afirma respecto a la mujer lo que sí asevera acerca del hombre. El hombre era la imagen y la gloria de Dios. Ahora, según este texto, la mujer es la gloria del hombre. Basándose en Génesis 2, se ve que la mujer es tomada del hombre para ser su ayuda idónea. El hombre fue creado por Dios con el fin de que le sirviera y lo glorificara. Dios buscaba infructuosamente y no hallaba (la expresión comunica cierto sentido del humor de parte del escritor bíblico) entre los animales una compañera para el hombre. Por esto, Dios crea a la mujer de una costilla tomada del hombre. La analogía es evidente: el hombre es producto de la creación directa de Dios para su gloria; la mujer es tomada del hombre para su gloria. Ella, al ser su ayuda idónea, ha de encontrar su realización en someterse a su autoridad. Este es su papel según el orden de la creación, pero no lo es en Cristo (ver Gál. 3:28). En él todas las distinciones de rango entre el hombre y la mujer se borran. Eso sí, los creyentes corintios seguían siendo seres creados, y las naturales diferencias sexuales no dejaban de existir. Posteriormente, el Apóstol comprobará esto al tratar de los problemas matrimoniales en Corinto.

En el v. 10 son dos las cosas que suscitan comentarios: “una señal de autoridad” y “por causa de los ángeles”. Desde luego, puesto que el Apóstol venía hablando [Page 135] anteriormente de la necesidad de que las mujeres se cubrieran la cabeza con un velo, lo primero que viene a la mente es esto. Algunas versiones, inclusive, traducen el vocablo griego *exousia*¹⁸⁴⁹ como “velo”. ¿Por qué se emplea la palabra “autoridad” (*exousia*¹⁸⁴⁹)? La razón principal es que ésta es la traducción normal de la palabra. También, muchos manuscritos antiguos así la traducen. Además, esta traducción encaja mejor con el significado probable del texto en su totalidad. Hay varias teorías respecto a esta “señal de autoridad”: (1) la mujer lleva el velo en deferencia a la autoridad del hombre; (2) el velo es señal de la autoridad propia de la mujer para poder orar y profetizar públicamente en el culto; (3) el velo es símbolo del respeto que se le debe como mujer de buena moral. Llama la atención, sin embargo, que ninguna de las interpretaciones indicadas involucra directamente la expresión tocante a los ángeles. Esta cuestión se abordará oportunamente.

La cuestión de los ángeles es algo problemática; varias ideas históricas se han dado: (1) el tema de los ángeles en este contexto se origina en Génesis 6:2. En este pasaje se habla de ángeles malignos que amenazan a mujeres. ¿Se supone que el velo protege a las mujeres piadosas de este peligro? (2) Orígenes, uno de los padres de la iglesia en Alejandría, interpretaba este pasaje como que hablaba de los ángeles buenos que rodeaban el culto. Se basaba en el Salmo 138:1. Se advierte que RVA correctamente traduce el vocablo hebreo como “dioses”. La alusión es a seres celestes dentro de la corte divina. ¿Serviría el velo de las mujeres para demostrar respeto por estos ángeles buenos? Parece que los Rollos del Mar Muerto indican la creencia de que en la comunidad de los fieles los ángeles hacían acto de presencia. No obstante, la diferencia entre la comunidad judía en Qumrán y la congregación cristiana en Corinto es considerable. Lo más probable es que la referencia que hace Pablo a los ángeles significa que éstos eran guardianes del orden natural, y convenía que las mujeres corintias llevaran el velo para conservar este orden. De no hacerlo, posiblemente las mujeres descubiertas se arriesgaban a la desaprobación de los ángeles.

Formas de adorar

11:10

Los creyentes se presentaban en las formas siguientes para adorar:

1. Entre los romanos solo las mujeres llegaban con un velo al templo.
2. Los judíos, tanto hombres como mujeres, se cubrían la cabeza.

Los antiguos creían en la presencia de los ángeles en los cultos. Si una mujer estaba con el cabello suelto y al descubierto en el templo, un ángel podría enamorarse de ella (Gén. 6:1–4 puede ser una referencia a un problema similar).

Pablo afirma que según el propósito original de Dios para la creación, el hombre debería su existencia a la mujer en el orden natural de la procreación. Sin la mujer y su capacidad de concebir y dar a luz, no habría más hombres. De igual manera, la mujer debe su existencia al hombre. Esto es cierto no tan sólo en el relato

de la creación del hombre en Génesis 2 sino también en la procreación natural. Sin el varón y su capacidad de engendrar, no habría más mujeres. Los dos son esenciales para la mutua existencia. Todo este proceso de la reproducción también tiene su origen en Dios. Ciertamente, si bien Pablo aconseja en contra del matrimonio por razones muy particulares (sus ideas escatológicas), no refleja un prejuicio en contra [Page 136] de las relaciones sexuales como si fueran algo diabólico. Al contrario, contempla que éstas, dentro de sus parámetros idóneos, son don de Dios.

Ahora el Apóstol deja sus consideraciones teológicas para retornar a la cuestión del atuendo de la mujer durante el culto cristiano (v. 13). Habiendo visto algunas bases teológicas que abogan a favor del uso del velo en el culto público, ahora el Apóstol llega al segundo modo principal de argumentar su caso: el sentido común de lo apropiado. Pablo insiste en que los modales convencionales del pueblo no deben ignorarse. Si bien es cierto que las costumbres cambian con el tiempo, es arriesgado hacer caso omiso de ellas. En esto el Apóstol también era profético, porque posteriormente los cristianos serían censurados por el vulgo; su acusación sería que los cristianos primitivos eran inmorales, caníbales y ateos. Lo último se debía a que los cristianos primitivos se conocían por su rechazo a los “dioses” del pueblo; por ende el término “ateos” encontraba cabida. Los creyentes primitivos también se exponían a que se les acusara de la inmoralidad por lo secreto de sus reuniones. Ya que por bastante tiempo en el imperio romano el cristianismo era una religión prohibida, los cultos obligatoriamente tenían que celebrarse a escondidas. Esto significaba que la mayoría de sus reuniones se efectuaban de noche en lugares apartados. Con todo, el pueblo incrédulo se enteraba de éstas y hasta se rumoraba que los cristianos practicaban el incesto, porque los cristianos decían que había que amar a los “hermanos” en Cristo. También se les acusaba de canibalismo, ya que se decía que los cristianos “comían el cuerpo y tomaban la sangre de su dios”. Esto, desde luego, se basaba en una distorsión muy equivocada de la participación de los creyentes en la Cena del Señor. Todo esto se ha comentado para que se vea que el Apóstol era muy celoso de que los creyentes corintios guardaran “lo apropiado” en cuanto a las costumbres. Esto evidentemente implicaba que las mujeres se cubrieran la cabeza con un velo (vv. 14, 15).

Pablo ya ha apelado a los corintios para que ocupen su discernimiento y reconozcan “lo apropiado”. Hay quienes piensan que en esto el Apóstol refleja algo del pensamiento de los estoicos. Por lo menos se observa que Pablo da por sentado que los corintios ya saben lo que lo convencional requiere (ver Fil. 4:8 ss.) En estos textos el escritor no tan sólo apela al discernimiento de los corintios sino que también se refiere a la naturaleza. Ellos sabrían de hecho sus demandas (ver Rom. 1:26; 2:14, 27). Con sus razonamientos en torno a la naturaleza, Pablo llega a su tercer argumento en pro del uso del velo por la mujer creyente y lo importante de seguir las indicaciones de lo que exige la naturaleza. Aunque puede argüirse desde nuestra perspectiva moderna que tanto el hombre como la mujer tienen la misma capacidad para dejarse crecer el pelo o no, hay que ver el sentir de Pablo con el trasfondo cultural e histórico de su día. En el área mediterránea, particularmente en Grecia, las mujeres eran dotadas de amplio cabello. Los hombres en el área solían llevar el cabello, aunque abundante, más corto. Lo femenino se caracterizaba por el cabello largo; lo masculino por el cabello corto. Cuando Pablo apela a la naturaleza en su argumento, es muy posible que tras su razonamiento esté un horror que siente por la homosexualidad. Que un hombre llevara el pelo largo como las mujeres sería una afrenta al sexo masculino; haría que cobrara un aspecto afeminado. Las últimas partes del texto, aunque fielmente traducidas del original por RVA se prestan a una posible confusión en su lectura. Como está [Page 137] escrita la traducción pareciera que Pablo está diciendo que no le hace falta el velo, porque la mujer tiene amplio cabello. Tal cosa, obviamente, contradice todo lo que el Apóstol ha venido argumentando. Lo más viable es que se entienda que la ventaja que tiene la mujer por la bendición de su cabello tupido está para que siga lo estipulado por la naturaleza y que se cubra con un velo.

Al final, el Apóstol apela a las costumbres dentro de las iglesias para que se asiente la necesidad de que las mujeres usen el velo. Por lo dicho respecto a unos posibles contenciosos, es muy posible que hubiera dentro de la congregación corintia algunos que se creían únicos en su género y por lo tanto no estuvieran sujetos a las costumbres en otras iglesias. Las aludidas iglesias de Dios probablemente incluían la iglesia madre en Jerusalén, tanto como las iglesias helénicas fundadas por el Apóstol. Con el uso de “nosotros”, lo más probable es que el Apóstol se refiera a sí mismo. Él no tenía la costumbre de permitir que las mujeres participaran en los cultos sin el atuendo apropiado, incluso el velo. Pero también debe observarse que el que Pablo apele a las prácticas en las demás iglesias es indicio de que la costumbre de llevar el velo de parte de las mujeres al orar y al profetizar no se originó en el Apóstol. Es más, Pablo no introducía un nuevo elemento en la iglesia; sólo exigía que una práctica acostumbra en las iglesias se mantuviera. La iglesia era una, pese a sus múltiples expresiones locales. El énfasis del Apóstol en que aun las costumbres aparentemente secundarias se mantuvieran es explicación adecuada para la creciente unidad de la iglesia aun en algunos pormenores. Entra de nuevo la cuestión de la libertad cristiana. ¿Estaba la iglesia en Corinto totalmente libre para ignorar las cos-

tumbres establecidas en otras iglesias? Aparentemente, Pablo insistía en que la libertad cristiana no era base para revolucionarias tendencias sociales. La libertad cristiana siempre encierra algunas restricciones voluntarias. El Apóstol se interesaba en que la iglesia en Corinto ejerciera la libertad cristiana igual que él al buscar la redención de otros (10:33). La emancipación espiritual, no la social, es su mira.

12. Abusos en la Cena del Señor, 11:17-22

Bornkamm introduce magistralmente el contenido de este pasaje. Mucho de lo que sigue en la introducción se basa en sus aportes. Se ha visto que el tema de la Cena del Señor es tratado por Pablo sólo en dos lugares; ambos pertenecen a 1 Corintios. La primera vez que el Apóstol aborda el tema se halla en 10:1-22. Esta sección ya se ha expuesto, pero vale la pena notar que su contexto es el del problema de comer carne sacrificada a los ídolos. La segunda vez que el tema es abordado se encuentra en la sección que vemos ahora. También tiene su propio contexto y es distinto al anterior. Los distintos contextos hacen una gran diferencia en los énfasis didácticos del Apóstol. En la sección bajo consideración ahora se destacan el tema de la misma Cena del Señor y la forma en que la iglesia en Corinto la celebraba. Aparentemente, la realidad de los abusos durante la observación de la ordenanza le había sido planteada a Pablo en una de las cartas traídas a él. El Apóstol no vacila en responder enérgicamente. Parece que la raíz del problema estribaba de nuevo en divisiones dentro de la congregación. Esta vez no se trata de los partidos que se mencionaron en los capítulos 1—3. Más bien, [Page 138] la división era de índole socioeconómica, y se acrecentaba durante las actividades eclesiásticas que precedían la celebración de la ordenanza. Desde otras partes de la literatura cristiana antigua, nos enteramos de que la Cena del Señor se celebraba en conexión con una comida fraternal a la cual se esperaba que cada creyente contribuyera según sus posibilidades. Normalmente, al llegar esta comida fraternal a su fin, se observaba la misma Cena del Señor en donde las palabras de institución se pronunciaban y los elementos, el pan y el vino, eran tomados. Este mismo orden se halla en los Sinópticos (Mar. 14:22). Seguía después un himno de alabanza y se terminaba la celebración. Parece que los corintios no menospreciaban el valor y la importancia de la Cena del Señor en sí. Lo que sí se aprecia es que valoraban tanto el rito de la comida fraternal que la precedía, que llegó a ser una cosa según los caprichos de cada uno. Por lo tanto, les importaba poco que los más pobres de la congregación fueran despreciados. No es que a estos los excluyeran de la Cena del Señor, sino que atropellaban los sentimientos y el valor de los de menos recursos económicos. Esto se hacía al separarse los más acomodados del resto de la congregación; los más pobres, muchos de ellos esclavos, no tenían el lujo de llegar bien presentados a la comida. Aparte de eso, sus aportaciones a la comida serían de otra categoría que las de los ricos. Probablemente, estos creían que “la atmósfera” de la Cena del Señor se echaría a perder si se asociaban con los de otra esfera socioeconómica. Los más ricos, pues, convertían lo que a la postre se le llamaría “Ágape” (comida en comunidad) en cualquier cosa menos una expresión de amor. Lo importante que se debe reconocer aquí es que en Corinto se da por sentado que la comida fraternal tiene conexión con la Cena del Señor. Es también el sentir del Apóstol. He aquí la razón por la reacción fuerte de Pablo. No se puede mantener una valoración elevada de la ordenanza de la Cena del Señor y violar escandalosamente sus deberes para con los más humildes de la congregación.

Aunque el Apóstol alabó a los corintios anteriormente por haber mantenido algunas de las tradiciones, es palpable que su elogio no es total. De nuevo recrimina a los corintios por fallas en la adoración. La censura en esta ocasión se basa en que las reuniones de la iglesia resultaban no en lo mejor, es decir, lo que era preferible tocante a lo moral y lo religioso. Sus reuniones, lejos de resultar en lo moral y religiosamente preferible, resultaban en lo peor. Las reuniones de la iglesia deben redundar en bendiciones; los corintios, al reunirse, hacían cosas que eran dañinas. La principal, desde luego, era la distinción que hacían entre los ricos y los más pobres.

Es evidente que Pablo dependía de información impartida por otros para su evaluación del comportamiento de los corintios en sus reuniones de la iglesia. No es razonable que los mismos corintios le hubieran informado respecto a las irregularidades en sus prácticas. Lo más probable es que esta información haya provenido de los de Cloé (1:11). Esta fuente de información se ha probado fidedigna antes, y Pablo no lo puede refutar aunque tal vez quisiera. Con todo, le cuesta creer que las cosas relatadas pudieran suceder en la iglesia. El vocablo “disensiones” en el idioma original es *sjismata*⁴⁹⁷⁸. Es claro que de este vocablo sacamos la palabra castellana “cisma”. Llama la atención, sin embargo, que las disensiones mencionadas aquí no son las mismas que se encuentran en 1:10 ss. Allí, las disensiones giraban en torno a la lealtad a ciertas personalidades: Pablo, Pedro y Apolos. En este caso, la [Page 139] disensión se centra en los distinguos que se hacían de parte de los ricos respecto a los menos acaudalados. Junto con esta ofensa contra los menos pudientes, es posible que cierto elemento judío dentro de la congregación se haya separado de los gentiles por su insistencia en la comida preparada con todas las exigencias de las leyes alimentarias en el AT. Si era así, sería una manera doble de hacer distinguos de clase.

En el v. 19 el vocablo que RVA traduce como “partidismos” es *jaireseis*¹³⁹. En este contexto la palabra no quiere decir “herejías” como pareciera, sino disensiones. Pablo ocupa ambas palabras griegas sinónimamente. El Apóstol afirma que esta clase de “disensión” era necesaria para que los creyentes verdaderos se identificaran. Obviamente, los corintios que practicaban los distinguos antes mencionados no guardaban el Espíritu del Señor. Los que no se veían involucrados en estas prácticas se comprobarían como creyentes fieles. El vocablo traducido por RVA como “aprobados” es la palabra *dokimoi*¹³⁸⁴. Su sentido es el del adjetivo “genuino”. En 2 Corintios 13:5 el sentido opuesto se halla en el vocablo *adokimoi*⁹⁶, traducido por RVA como “reprobados”.

Nuevamente se observa que los corintios abusaban de su concepto de la libertad cristiana. Creían que su libertad les permitía darse el gusto de llenarse el estómago y hasta embriagarse. Todo esto sin siquiera un pensamiento en torno a la edificación de la comunión dentro de la iglesia. Correctamente el Apóstol asegura que al hacer esto no comían la cena del Señor. Hay que recordar que originalmente la cena del Señor formaba la última parte de una comida fraternal. Parece que los corintios abusivos creían que la participación en el acto religioso al final les daba licencia para ignorar la necesidad de comunión o compañerismo en la iglesia. Según ellos, siempre que observaran el rito religioso podían dar rienda suelta a sus gustos personales. Pablo reconoce que la Cena del Señor no puede observarse dentro de un ambiente de discriminación social. Al igual que no se podía tomar de la mesa del Señor y también de la de los demonios (10:21), no se podía celebrar la Cena del Señor dentro de distinguos sociales. Las disensiones sociales perturbaban la celebración legítima de la Cena del Señor tanto como la idolatría. Estas infracciones de la ley del compañerismo se ilustran por medio de la alusión al hambre y la embriaguez. Uno pasa escasez aun en las cosas más básicas de la vida (los alimentos), mientras el otro demuestra una insensibilidad para con el hambriento al hacer alarde de sus excesos hasta en la bebida. Esta gran injusticia social revelada en la escasez y en la opulencia no dejaba lugar para una verdadera celebración de la Cena del Señor.

Con cierto tono de sarcasmo Pablo les dice a los corintios que si van a ofender a los menos pudientes dentro de la iglesia al adelantarse en comer y en sus excesos, sería mejor que satisficieran esos deseos en sus propias casas. El Apóstol no está tratando de quitar la comida fraternal que precede a la Cena del Señor en la iglesia. Lo que sí quiere hacer es salvaguardar la verdadera comunión de la iglesia que fija el escenario para una correcta observancia de la Cena del Señor. El comportamiento desmedido de los corintios desdeña la verdadera naturaleza de la iglesia. Hasta desdeña a Dios quien formó la iglesia de la gente humilde (1:26). Por esta razón, el Apóstol no puede alabar a los corintios en lo más mínimo.

[Page 140] 13. La Cena del Señor, 11:23-26

Hay dos verbos en la primera parte del v. 23 que reflejan correctamente el sistema judío de la transmisión de tradiciones. “Recibir” y “transmitir” eran términos griegos del vocabulario de todo judío contemporáneo de Pablo. Con el uso de estos verbos, ellos se darían cuenta de inmediato que lo que se iba a impartir era sagrado y provenía de fuentes fidedignas. Cuando el Apóstol afirma que esta tradición la recibió “del Señor”, no implica con esto que Jesús se lo hubiera comunicado directamente. Al contrario, la preposición griega empleada en la frase (*apo*⁵⁷⁵) no indica que la tradición fue recibida sin intermediarios, sino que, precisamente junto con los dos verbos indicados, lo contrario es el caso. La construcción gramatical comunica que la tradición tuvo sus orígenes en Cristo, y que le llegó a Pablo de labios de otros, pero éste también formaba parte de la cadena que impartía la tradición. Si se pregunta en dónde habría recibido Pablo esta tradición en torno a la institución de la cena por Cristo, se puede sugerir la ciudad de Antioquía. Es muy factible que el Apóstol hubiera recibido la tradición de los creyentes en esa ciudad antes de comenzar sus viajes misioneros. Con todo, se aprecia la autoridad de Cristo mismo en la tradición que a la postre llegó a formar parte de la Escritura.

La tradición recibida e impartida repetidamente (el énfasis de “tradición”) por el Apóstol respecto a la institución de la Cena del Señor comienza con la escena en el aposento alto. El marco temporal es el de la noche de su traición de parte de Judas. Presumiblemente, es la noche anterior a su crucifixión. Pablo no dice que era la celebración de la Pascua judía. El Apóstol sí está enterado de la interpretación de la muerte de Cristo como un sacrificio pascual (5:7), pero no identifica la Cena del Señor como tal.

La expresión “fue entregado” posiblemente refleje la misma idea que se halla en Romanos 4:25 y 8:32 en donde es Dios quien entrega a Jesús a la muerte. Ciertamente la expresión en labios de Pablo, sin embargo, proviene de la tradición y puede tener otro significado, ya que Pablo no fue quien originó la tradición. La naturaleza del pan tomado por Jesús debe aclararse. En contraste con el pan rebanado de muchos países actuales, este pan era un pan entero, normalmente de forma redonda. La palabra empleada puede indicar un pan con levadura o sin ella (v. 24).

El verbo griego que se traduce como “habiendo dado gracias” proviene del infinitivo *eukaristein*²¹⁶⁸. Es el verbo más común en el griego contemporáneo que expresa la idea de dar gracias. Interesantemente, de este verbo se saca el sustantivo “eucaristía”, un nombre que algunos emplean para indicar la Cena del Señor en su totalidad. Al dar gracias por el pan, Jesús seguía la costumbre judía de expresar su gratitud a Dios por los alimentos antes de comer. “Lo partió” no tan sólo indica algo de la naturaleza del pan (entero) sino que Jesús partió el pan para dar a entender la participación de todos en el pan único. Es significativo que los tres [Page 141] Evangelios sinópticos incluyen esta frase; posiblemente es por esto que a la Cena del Señor también se le ha llamado “el partimiento del pan”.

“Tomad, comed”, palabras del Señor que preceden la frase respecto a su cuerpo. De nuevo, correctamente RVA indica en una nota que estos mandatos no figuran en algunos manuscritos antiguos. El que los incluya en su versión es indicativo de la creencia de los revisores que estas palabras tienen suficiente base textual como para ocuparlas (ver Mat. 26:26). Aunque la palabra griega es *soma*⁴⁹⁸³ (cuerpo), hay que recordar que Jesús hablaba arameo, y es muy posible que el vocablo griego se haya usado para dar la idea literal de “carne” en el idioma nativo de Jesús. Con esta expresión en arameo Jesús diría “yo mismo”.

Llama la atención que la palabra “partido” no se halla en los mejores manuscritos. RVA indica esto, y tal omisión hace que la frase cobre el sentido de: “Este mi cuerpo es para vosotros”. Esto concuerda mejor con el contenido de Marcos 14:22. Con todo, hay que recordar que las tradiciones en 1 Corintios se dieron antes que las de Marcos. La frase importantísima “Haced esto en memoria de mí” figura sólo aquí en 1 Corintios y en Lucas 22:19. Eso sí, estas palabras de Jesús son más que una apelación para que se recuerde intelectualmente su persona. Más que un ejercicio mental del individuo comulgante, la Cena del Señor involucra una “conmemoración” de parte de la comunidad creyente (la iglesia) del sacrificio, la muerte, la resurrección y la segunda venida del Señor. La misma palabra “conmemoración” implica un acto recordatorio de un grupo de creyentes en conjunto. Es por esto que en algunas partes a la Cena del Señor se le llama “comunión”. Ya que es el acto de un pueblo creyente se puede fácilmente ver que el trasfondo de su simbolismo se halla en la celebración de la Pascua por parte del pueblo hebreo de antaño. La Pascua enfatiza la recordación comunitaria del éxodo del pueblo hebreo de la esclavitud en Egipto. Especialmente conmemora la noche cuando el ángel de la muerte pasó por encima de las casas de los hebreos (Éxo. 12:1–14). Ya se ha visto que en 5:7 Pablo consideraba a Jesús como el cordero pascual. La recordación comunitaria de parte de los creyentes cristianos del sacrificio de Cristo también involucra el que Jesús nos haya redimido de la esclavitud del pecado. El recordar esto en conjunto es más que simplemente traer a la memoria la realidad de una muerte lamentable; es la recordación de una muerte que resulta en la vida. Por esto, el pueblo creyente en la Cena del Señor actualiza el evento, lo hace algo presente, algo contemporáneo. Al igual que el pueblo hebreo de antaño, al recordar la Pascua, hacía que el evento se hiciera real para cada participante, así también los cristianos palpamos la realidad de la muerte redentora de Cristo en nuestro día. La hacemos nuestra por la fe en conjunto, y esto idealmente fomenta la unidad dentro de la iglesia.

Comidas comunitarias

11:20–34

En la cultura del tiempo de Pablo tenían una fiesta común llamada *eranos*, donde cada participante llevaba la comida y la compartía. La iglesia de Corinto llamó a esta fiesta *ágape*. Se realizaba cada fin o principio de semana, pero poco a poco se fue perdiendo el propósito de la misma: compartir.

Formas como se interpretan los elementos de la Cena del Señor:

1. Iglesia Católica Apostólica y Romana: El pan y el vino se cambian en cuerpo y sangre de Cristo, en forma literal, transubstanciación.
2. Lutero: La sustancia de Cristo estaba detrás del pan y vino, llamándole consubstanciación.
3. Juan Calvino: La presencia espiritual de Jesús estaba en el pan y el vino.
4. Zwinglio: Pan y vino son símbolos y su presencia espiritual está en el corazón de su pueblo.

[Page 142] Se observa cierta similitud entre las palabras del v. 25 y las que se registran en Lucas 22:20. La descripción de Pablo encierra la idea de la repetición de la acción de gracias por la copa. Es decir, aunque

Pablo no repite el verbo “dar gracias”, la construcción gramatical lo implica. Es interesante notar que el Evangelio de Marcos sí repite el verbo (14:23).

La expresión “después de haber cenado” es interesante. Esta copa sería “la copa de bendición” (10:16). Es obvio, por el orden indicado por Pablo, que originalmente la iglesia ofrecía primero el pan, después se celebraba la comida fraternal (fiesta *ágape*) y finalmente se ofrecía la copa. Parece que la iglesia en Corinto ya había cambiado este orden; celebraban la supuesta comida fraternal primero (pero en Corinto se había degenerado en cualquier cosa menos una comida fraternal), y al final se celebraba la Cena del Señor con los dos elementos: el pan y la copa. Hubiera sido menos problemático si la iglesia en Corinto hubiera cambiado únicamente el orden; lo más serio es que cambiaron la naturaleza de la Cena del Señor al destruir el sentido de comunidad en vez de fomentarlo. Esto lo hacían por sus excesos e insensibilidades para con los más humildes.

Cuando Jesús dijo “Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre”, hacía alusión al nuevo pacto profetizado por Jeremías (Jer. 31:31–34). El que fuera obligatorio el tomar vino en la Pascua judía (normalmente vino tinto), hacía más fácil la enseñanza de Jesús respecto al “nuevo pacto en mi sangre” (ver Mat. 26:28; Mar. 14:24; Luc. 22:20). La sangre del pacto nos hace recordar Éxodo 24:8: “...He aquí la sangre del pacto que Jehovah ha hecho con vosotros...”. Con las palabras “nuevo pacto”, Jesús afirmaba que lo profetizado por Jeremías estaba por cumplirse en el derramamiento de su sangre en la cruz. Aquí a la sangre sacrificial se le da un nuevo significado. El antiguo pacto era simbolizado por el derramamiento de la sangre de animales sobre el altar. Esto lo hacían los sacerdotes para la expiación de los pecados del pueblo. Ahora, todo este sistema antiguo se pone a un lado para que el nuevo pacto entre Dios y su pueblo sea ratificado y sellado por la sangre de Cristo. El antiguo pacto era un fracaso (ver Miq. 6:6–8). Por esto se hizo necesario el mensaje de Jeremías respecto al nuevo pacto. Las palabras de Jesús se identifican plenamente con las de Jeremías.

Algunos tildan a la versión de Pablo como completamente secundaria cuando se contrasta esta con los pasajes en los sinópticos (ver Mat. 26:27; Mar. 14:24; Luc. 22:20). Esto se hace porque en ninguna parte de su expresión se halla una identificación plena del vino con la sangre. Se dice que Pablo no lo hacía para evitar la implicación de una idea sumamente repugnante para los judíos: el tomar sangre. Barrett, en cambio, asevera que Jesús también era judío y podría haber evitado la identificación entre vino y sangre. Sólo posteriormente, al penetrar el evangelio en territorio gentil, la identificación expresa se haría, o sea, la que se halla en los Evangelios. Sea el orden cronológico de la tradición el que sea, la realidad es que la sangre de Cristo ratificó el nuevo pacto entre Dios y los hombres. En la Cena del Señor, el vino simboliza la sangre de Jesús derramada por la humanidad.

Con estas palabras (v. 26) el Apóstol hace sus propios comentarios. Desde luego, no los hace sin basarse en tradiciones cristianas ya establecidas. Se levanta la pregunta de si al observar la ordenanza de la Cena del Señor se predica el evangelio. Lo que sí se puede contestar sin rodeos es que cada vez que la iglesia cumple fielmente con este mandato del Señor, un [Page 143] elemento del evangelio se hace explícito: la muerte expiatoria de Cristo. Esto es así porque, como ya se observó, el trasfondo de la Cena del Señor es la Pascua hebrea con su énfasis expiatorio. Es precisamente por esta razón que la Cena del Señor no debe ser un rito observado de manera escondida o sólo durante un tiempo cuando únicamente los creyentes estén presentes. Si la ordenanza se realiza de esta manera, se pierde totalmente la oportunidad de proclamarles el evangelio a los no creyentes. Además, no se concibe que la ordenanza se celebre sin que a la vez haya una proclamación del significado de ella. Esto aumenta aun más el valor de la ordenanza para la evangelización. Como se observa en las palabras “hasta que él venga”, también hay un elemento escatológico en la proclamación y observancia de la Cena del Señor. Todos los elementos deben estar presentes para el mayor aprovechamiento de la ordenanza.

14. El tomar la Cena del Señor de manera indigna, 11:27–34

Las palabras siguientes del Apóstol continúan lógicamente lo que antes ha argumentado. Casi todos los eruditos concuerdan en que el trasfondo de este texto (v. 27) se halla en los vv. 18–22. El participar de la Cena del Señor “de manera indigna” no habla del carácter personal del comulgante tanto como de la forma en que se lleva a cabo. Pablo ya había hablado en términos tajantes respecto a la actitud insensible, egoísta y de división de los corintios. No velaban por el bienestar de toda la iglesia sino por aquel de su grupo particular. Fomentaban el partidismo dentro de la iglesia al adelantarse a comer y beber en la comida fraternal sin tomar en cuenta a los de menos recursos económicos. Esto era lo que el Apóstol veía como comer el pan y beber la copa “de manera indigna”. Los que así hacían eran “culpables del cuerpo y de la sangre del Señor”. Se debe aclarar que el Apóstol no considera que el cuerpo y la sangre del Señor estén materialmente presentes en los elementos. Ya se ha observado que no identifica abiertamente el vino con la sangre. El pan tampoco es el cuerpo literal de Cristo, sino un medio para reconocer los beneficios de la obra de Cristo. El participar

de la cena del Señor indignamente (como se ha descrito) es contradecir el propósito del sacrificio de Cristo tanto como el espíritu por el cual este se hizo. Los que hacían esto se colocaban dentro de aquellos que fueron responsables por la crucifixión de Jesús. Es obvio que al cometer esto, no muestran la actitud de los que reciben por la fe los beneficios de tal sacrificio.

Contrario a lo que muchos opinan, este texto (v. 28) no es un llamado a un autoanálisis en general para escudriñar nuestro estado pecaminoso. Si hiciéramos eso, jamás podríamos participar de la Cena del Señor. Siempre nos vamos a encontrar en pecado. Por mucho que nos duela el pecado persistente y tenaz en nuestra vida, por mucho que nos arrepintamos, nunca podremos encontrarnos sin pecado. Nunca podremos clasificarnos como “dignos” para participar en la Cena del Señor. El único digno murió por nuestros pecados, y sólo por su gracia misericordiosa podemos acercarnos. Si es así, ¿qué quiere decir el Apóstol con el autoexamen? Lo que se indica es que cada uno debe examinarse para ver si tiene una apreciación adecuada de la iglesia como cuerpo de Cristo. ¿Cómo estamos en relación con nuestros [Page 144] hermanos en la fe? ¿Somos culpables de hacer acepción de personas? ¿Nos portamos como si amáramos a todos por igual en la iglesia, sin que importe su condición económica, social o educativa? Esta es la clase de examen que Pablo pide. Si podemos contestar las preguntas satisfactoriamente, debemos comer del pan y beber de la copa en comunión con la iglesia.

El comer como algunos corintios hacían era no discernir la realidad de la naturaleza del cuerpo de Cristo, la iglesia. Por su carencia de consideración para las más elementales implicaciones de su compañerismo en Cristo, profanaban seriamente la Cena del Señor. Los distingos sociales, las disparidades económicas y las desigualdades de trato eran ofensas contra el cuerpo de Cristo. Algo por el estilo ocurrió en Antioquía de Siria. Se hizo patente una segregación racial durante las comidas entre cristianos de origen judío y los creyentes gentiles. Pablo condenó esto en Gálatas 2:11 ss. Cualquier clase de desigualdad de esta naturaleza recibe también la desaprobación de Dios.

Pablo concibe la desaprobación o juicio de Dios en términos de enfermedades y muerte. Las palabras empleadas por Pablo en este caso no son simplemente metafóricas. Al igual que en el AT a los israelitas se les juzgaba por su pecado (10:5–10), ahora los corintios sufren las consecuencias de su pecado en el abuso de la iglesia al hacer distingos durante la comida fraternal y la Cena del Señor Pablo ya había indicado cuáles consecuencias funestas podrían resultar (5:5). Es posible que el medio más directo del castigo se sugiera en 10:20 ss. Al abusar de la Cena del Señor, se exponían los corintios al poder de los demonios. Durante los días del Apóstol era muy común la idea de que las enfermedades eran provocadas por los demonios. Pablo simplemente observa que dentro de la iglesia ya había personas enfermas y hasta muertes. Además, sus palabras reflejan una advertencia en contra de aquellos que persistieran en los abusos. En cambio, si los corintios se examinaran como se sugirió (11:28), no serían juzgados con más enfermedades y muertes. Tal era la gravedad de la situación en Corinto respecto al abuso de la Cena del Señor.

El juicio indicado en el v. 32 no es para la condenación eterna; más bien, alude a los castigos educativos de las enfermedades inmediatas. El propósito del Señor en los castigos es para que su pueblo aprenda y enmiende su camino en cuanto a sus abusos de la unidad de la iglesia. Un segundo propósito en los castigos es para que su pueblo no sea condenado juntamente con el mundo inconverso en el juicio final. El que estas enfermedades sean disciplinarias es indicio de que son hijos legítimos del Señor (Heb. 12:5–11).

Estas son palabras exhortativas (vv. 33, 34) y a la vez consejos muy sabios del Apóstol para resolver el problema ya descrito respecto a la comida fraternal y la Cena del Señor. Pablo manda que los corintios, al reunirse para celebrar la tradicional comida fraternal y la ordenanza de la Cena del Señor (a estas alturas celebraciones conjuntas), tengan cuidado en no seguir con los abusos ya abordados. Dos consejos específicos les ofrece: (1) no deben adelantarse algunos a comer antes de que puedan llegar todos los miembros de la iglesia; se observó anteriormente que los ricos tendían a menospreciar a los más [Page 145] humildes al formarse deliberadamente en grupos selectos basados en el estatus. (2) Si se daba el pretexto por la acción anterior que el hambre impulsaba su proceder, Pablo insiste en que coman en sus propias casas primero para que no haya base alguna para tal pretexto. De no ser así, el juicio de las enfermedades y muertes persistiría. Al final, Pablo les dice que otros problemas en torno al tema podrían tratarse en su próxima visita personal (ver 4:18 ss.; 16:2 ss.).

15. Los dones que reparte el Espíritu, 12:1–11

Es digno de notarse que esta sección respecto a los dones espirituales es muy amplia; abarca desde el cap. 12 hasta el 14:40. El que el Apóstol incluya en el cap. 13 el gran himno sobre el amor se ve como algo realmente necesario para una adecuada comprensión del tema. Bruce correctamente resume el contenido total de estos capítulos en la frase siguiente: “La marca principal de la presencia del Espíritu, la evidencia imprescindible de la verdadera espiritualidad de una persona, no es la glosolalia sino el amor”. El vocablo glosolalia es

una transliteración de dos palabras griegas en unión; juntas significan “hablar en lenguas”. Se debe aclarar, sin embargo, que las lenguas aludidas en Corintios no son las del día de Pentecostés (Hech. 2) en donde se observa el uso milagroso de lenguas conocidas. Las lenguas de Corintios son lenguas extáticas.

Es posible que el tema de los dones espirituales hubiera sido tratado en la carta de los corintios enviada a Pablo. Lo que sí se nota es que el Apóstol tenía un conocimiento amplio del problema existente en la iglesia de Corinto, suscitado este por conceptos equivocados en torno a los dones del Espíritu. Su conocimiento del problema no se basaría únicamente en la carta sino también en informes de personas que habían observado a primera mano la problemática. El adjetivo “espirituales” es un poco ambiguo en el griego, ya que puede ser de género neutro o, en su defecto, de género masculino. Esta ambigüedad permite que la traducción sea “dones espirituales” o “personas con dones espirituales”. Sea la traducción correcta la que sea, Pablo reconoce en todo caso que los dones espirituales siempre se hallan en personas creyentes; nunca se dan solos. Eso sí, pueden ser mal empleados como a la postre se va a ver en esta carta.

Ídolos sin voz

12:2

Los ídolos mudos no pueden comunicar ninguna revelación, si acaso la tuvieran, por el ruido excesivo que hacen los adoradores sordos.

No era nada irregular que Pablo felicitara a los corintios por saber ciertas cosas. Parece, inclusive, que a veces casi adula el conocimiento de ellos. En este caso (v. 2) el Apóstol les recuerda su trasfondo en el paganismo. Ciertamente, la mayoría de los miembros de la iglesia en Corinto era de la raza gentil, o sea no era judía. Esto, desde luego, implicaba su involucramiento en el paganismo, característico de las tierras gentiles. El verbo “íbais” y el participio “arrastrados” connotan una fuerza exterior ejercida sobre los corintios. Las dos formas verbales sugieren que durante momentos de éxtasis en los cultos paganos los corintios parecían quedar como **[Page 146]** posesos por lo sobrenatural. Pablo agrega el adjetivo “mudos” como descripción de los ídolos. Eran así, porque no eran capaces de contestar las oraciones de los adoradores. Los ídolos mismos no son nada, pero su culto se presta a que los demonios se apoderen de sus adoradores (ver 10:20). Algunos opinan que el escritor ocupa el adjetivo para contraponer los ídolos con sus adeptos quienes hacían toda clase de bulla en el culto, resultado de la intervención de los demonios sobre sus personas. Una de las implicaciones de este versículo es que los corintios creyentes ya no son gentiles en el sentido religioso. Ya no son paganos. Tampoco se les clasifica como judíos en esta carta. No sugiere aquí el autor de la carta que forman parte de una nueva raza espiritual. En otros lugares el Apóstol claramente enseña que los gentiles creyentes forman parte del nuevo Israel por el nuevo pacto realizado por Cristo.

Diversidad de dones

12:4

Los dones son distribuidos por el Espíritu Santo como él quiere. A todos se nos otorga dones diferentes de los demás, para evitar la rivalidad entre los cristianos.

El autor aclara perfectamente que lo extático o el entusiasmo en el culto no son señales necesariamente de la espiritualidad. Lo que sí cuenta es el vocabulario empleado; el Espíritu Santo siempre va a revelarse en torno al nombre de Jesús. Siempre el movimiento del Espíritu Santo va a caracterizarse por la alabanza a Jesús. Es inconcebible que alguien en la iglesia de Corinto usara el vocablo “anatema” (maldito) referido a Jesús. Pablo ocupa esta ilustración extrema, porque los perseguidores de los cristianos exigían que los creyentes dijeran tal cosa para poder vivir (ver Hech. 26:11). Lo que el Apóstol comunica por medio de esta ilustración es que ningún comentario que denigre a Jesús puede originarse en el Espíritu Santo. De igual modo, ninguna alabanza a Jesús puede atribuirse a otro sino al Espíritu Santo. El éxtasis puede ser provocado por un sinnúmero de fuentes (paganas, inclusive), pero su carácter siempre será revelado por su actitud para con Jesús. Cuando a Jesús se le proclama como Señor, se sabe que el Espíritu Santo obra. Es sabido que una de las confesiones de fe más primitivas era justamente “Jesús es el Señor” (Rom. 10:9; Fil. 2:11).

El autor de la carta volverá posteriormente al tema de la glosolalia, pero ahora fija algunos principios generales en torno a los dones espirituales. Quiere dejar la idea de que la espiritualidad no se puede divorciar de los demás aspectos de la vida cristiana. Es decir, la espiritualidad no está en contraste con lo material o lo intelectual. El Espíritu (el que crea la espiritualidad) puede hallarse activo en una multiplicidad de actividades y maneras de ser. El Espíritu de Dios puede manifestarse y activarse en muchas clases de capacidades.

Todo esto significa que la espiritualidad no es cosa aislada o independiente; tampoco es producto de los logros de uno mismo, por muchos que estos sean. La espiritualidad, más bien, resulta de una relación viva con el Señor quien ennoblece las capacidades del creyente. Desde luego, éste se somete al movimiento del Espíritu con el fin de que sus capacidades sirvan al propósito divino.

La construcción literaria de esta sección (vv. 4–6) es interesante. Forman una [Page 147] unidad tanto en estilo como en contenido. Hay tres oraciones construidas paralelamente. Las tres llegan a una conclusión conjunta. Se ocupa una tríada formada por Dios, Señor y Espíritu. Tales tríadas se hallan a menudo dentro del NT. En esta ocasión el Apóstol conecta a las tres personas de la Trinidad con los dones de la gracia (*jarismata*⁵⁴⁸⁶), ministerios (*diakonia*¹²⁴⁸), actividades (*energumata*¹⁷⁵⁵). Este arreglo literario de Pablo no es únicamente cuestión retórica sino de sustancia. En la fórmula trinitaria (ver también Ef. 4:4–6) de este pasaje se nota la unicidad de cada miembro juntamente con la diversidad de dones, ministerios y actividades. El nombrar a las tres personas de la Trinidad involucra la idea de la omnipotencia. Ésta, en cierto modo, se relaciona a la comunidad de creyentes por medio de lo otorgado a ella.

Joya bíblica

Pero a cada cual le es la manifestación del Espíritu para provecho mutuo (12:7).

Semillero homilético

¿Cómo opera la diversidad en la unidad?

12:1–7

Introducción: El problema de los “espirituales” en la iglesia hace que los dones pierdan el propósito para el cual el Espíritu Santo los ha dado.

La ignorancia en cuanto a los dones crea falsas expectativas entre los creyentes que esperan que solo un don o dones se debe manifestar en forma extraordinaria. Una cosa es que el Espíritu otorgue dones, y otra es hacer que lleguen a la fuerza.

La repartición de dones diferentes a cada uno es una prueba de que la unidad es posible a pesar de la diversidad.

I. Todos tenemos el mismo origen, vv. 1, 2.

1. Éramos adoradores de ídolos mudos, Habacuc. 2:18, 19.
2. Gobernados por lo externo (“llevados”).
3. Llevados por la ignorancia.

II. Todos tenemos un don, vv. 4–7.

1. El Espíritu distribuye como él quiere.

Los paganos creían que los dioses eran los dadores de los dones.

2. El Espíritu da los ministerios como él lo desea.

Los dones tienen funciones y servicios, y no espectacularidad como muchos desean llegara encontrar.

3. La unidad se da en las manifestaciones y en las operaciones, v. 6.

III. Todos estamos para edificar, v. 7.

1. El propósito de los dones es edificar a la iglesia en unidad.
2. Los dones clarifican nuestra personalidad como integrantes de la iglesia.
3. La diversidad clarifica el don y ayuda a definirlo.

Conclusión: Los dones han sido dados por el Señor a la iglesia para edificar la iglesia.

Por esto nadie debe creerse indispensable, e igualmente nadie debe sentirse “poca cosa”. Cristo nos necesita a todos.

Es probable que el v. 7 tenga el propósito de ser un resumen de la sección previa. Sin duda alguna, Pablo quiere comunicar que no hay creyente que no reciba algún don espiritual. Esto implica que cada creyente tiene una manifestación del Espíritu en su vida. El Apóstol no dice que algunos [Page 148] dones manifiestan la presencia del Espíritu más que otros. No importa que algunos dones sean tal vez más espectaculares que otros. Lo espectacular de un don no hace que los poseedores de tal don sean más espirituales que otros. Ciertamente, sea el don espectacular o no, su propósito único es el de beneficiar a toda la grey de Dios (14:12). Ningún don es otorgado por el Espíritu para beneficio propio.

Nuevamente, los vv. 8–10 se ven juntos porque forman cierta unidad. Aquí se mencionan nueve manifestaciones espirituales distintas. Pareciera que Pablo las pone en un orden según su valor relativo para la iglesia; se comienza con las de más valor: (1) La palabra de sabiduría (v. 8a): Se debe entender que esto se refiere a un discurso o mensaje para la iglesia, al reunirse esta (14:26), que el Espíritu da a cierto creyente. La diferencia que Pablo discierne entre sabiduría y conocimiento no queda nada clara. Algunos opinan que es el discurso mismo y no la sabiduría tras él lo que proviene del Espíritu. Ciertamente el uso de los dos términos en esta carta no nos ayuda mucho, porque la sabiduría se asocia con asuntos prácticos (8:10 ss.) y por lo menos algunas formas de conocimiento pueden ser bastante especulativas. De modo que es difícil traer a este pasaje algunas distinciones tradicionales entre los dos términos. Lo que sí se puede apreciar es que la sabiduría (al igual que los demás dones) halla en el Espíritu su causa y su norma. Es decir, el Espíritu otorga la sabiduría y también es la norma de ella; o sea, la regla. (2) La palabra de conocimiento (v. 8b): Es posible que el Apóstol quiera decir con esta frase que el Espíritu imparte al expositor de las doctrinas cristianas precisión y fidelidad en sus enseñanzas ante la iglesia en sus reuniones. Nuevamente, cualquier distinción categórica entre los dos términos se hace difícil, porque en esta carta el conocimiento también se asocia con lo práctico y lo ético (8:10 ss.). Ambos vocablos deben entenderse como la capacidad de dar un discurso ante la iglesia en forma didáctica y con aplicación práctica. (3) La fe (v. 9a): Algunos ven en esto no la fe en su sentido neotestamentario normal (la fe salvadora que todo creyente tiene) sino un don especial juntamente con otros. En este caso, el don sería el de hacer milagros, semejante al de las sanidades (ver Mar. 5:34; 10:52). Los que opinan así también señalan que este es el mismo don que algunos corintios acusaban a Pablo de no tenerlo (10:10; 11:6). Otros creen que el don de la fe se refiere a la confianza en el poder del mismo Espíritu. Fuentes adicionales definen esta fe como un otorgamiento especial para un servicio especial (13:2b). Claramente, por haber tantas ideas en torno al significado de este don, es mejor concordar en que probablemente no se refiera a la fe salvadora sino a un don especial para la edificación de la iglesia. (4) Dones de sanidades (v. 9b): Éste parece ser un don que se distingue de la labor normal de la ciencia médica. Tales *jarismata*⁵⁴⁸⁶ se mencionan en Hechos 4:30 (ver también Stg. 5:14). (5) El hacer milagros (v. 10a): La palabra aquí es *dunameon*¹⁴¹¹, proezas, hazañas u obras portentosas. Éstas, al igual que las que se hallan en los Evangelios y en Hechos, eran señales de una nueva era, la mesiánica (ver Gál. 3:5; Heb. 2:4a). (6) Profecía (v. 10b): Este es el don de la proclamación del evangelio a oyentes. No es necesariamente predicción de eventos futuros, aunque no se elimina del todo. Este don era muy valioso para Pablo (14:1–3). En las listas de los líderes de la [Page 149] iglesia, Pablo siempre menciona a los profetas después de los apóstoles (12:28–31; Ef. 2:20; 3:5; 4:11). La profecía cobra bastante importancia en el cap. 14. (7) Discernimiento de espíritus (v. 10c): Este don capacita al poseedor para que pueda distinguir entre una profecía auténtica y otra que es falsa. Es así, porque es patente que el Espíritu Santo es el originador de la profecía auténtica. Habría otros espíritus tan falsos como la profecía que pretendieran autenticar. Por esto, poder discernir entre los distintos espíritus es a la vez el discernimiento de la legitimidad o falsedad de profecías según el caso que fuera. (8) Géneros de lenguas (10d): Evidentemente, el Apóstol se refiere al habla extática, no inteligible a otros. Parece que este era el don predilecto de la iglesia en Corinto, precisamente porque era ininteligible. Se pretendía que este tipo de habla tomara directamente la lengua del cielo (ver 13:1). Esto, desde luego, supuestamente daba al poseedor una “espiritualidad” superior. Aun la misma ubicación del don en la lista indica la evaluación del Apóstol respecto al don. El cap. 14 remacha su evaluación. (9) Interpretación de lenguas (10e): Todas las palabras de Pablo en torno al don de lenguas extáticas tienden a aminorar su importancia en relación con los demás dones del Espíritu. Pareciera que el Apóstol reconoce la legitimidad del don para el que lo tenga como medio de expresión de lo indecible. Como se verá más adelante, el don sirve mejor en momentos de adoración personal. El don no es para todos, ni es eficaz en el culto público. Tanto es así, que hace falta que la lengua extática sea interpretada si va a ser de algún valor para la iglesia. El último don mencionado por Pablo en esta lista es el de la interpretación de lenguas. Comparándose esta lista con la que figura en el v. 28, se nota que ahí este don se omite.

Es obvio que “por todas estas cosas” (v. 11) el Apóstol se refiere a los dones del Espíritu recién abordados. Al hablar de la realización de estas cosas, el verbo empleado (*energuel*¹⁷⁵⁴) sugiere un poder ilimitado. No es por nada que nuestra palabra castellana, energía, se deriva de este verbo. El mismo verbo se empleó anteriormente pero el agente era Dios (v. 6).

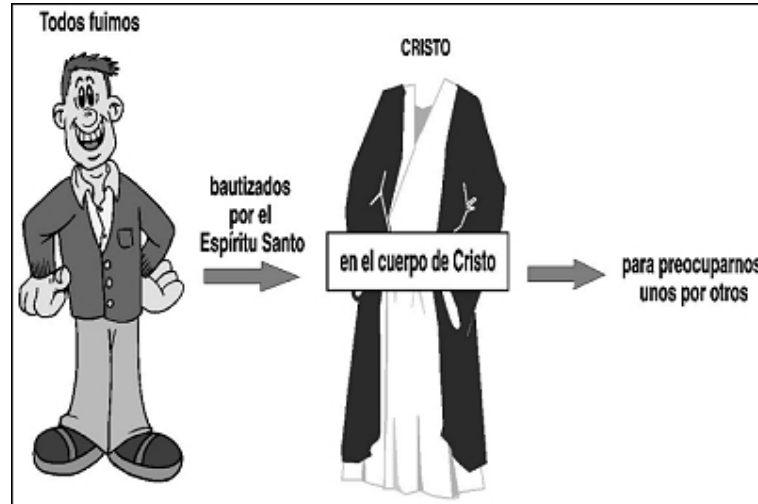
Parte de este poder estriba en que la distribución de los dones atañe exclusivamente al Espíritu Santo. Es él quien otorga los dones según su propio criterio y según su propia voluntad. No les toca a los creyentes dictar al Espíritu el don o dones que vayan a recibir. El Espíritu es mucho más sabio en su distribución de los dones que la selección que hiciéramos. El Espíritu distribuye según la necesidad de la iglesia; nuestra selección bien podría reflejar egoísmo de parte nuestra. Ciertamente, el hecho de que el Espíritu sea el repartidor de los dones no permite que nadie se jacte, o en su defecto, se sienta inferior por el don que tenga.

16. Un solo cuerpo con muchos miembros, 12:12-31

El que los miembros de la iglesia tengan ciertos dones y que esos mismos dones deban servir para el bienestar general de la congregación ahora se compara con las distintas funciones del cuerpo humano.

El uso que Pablo hace de la palabra “cuerpo” es interesante (v. 12). La ocupa 91 veces en sus cartas. Aunque el vocablo es usado por Pablo principalmente para referirse al individuo, también, como en este caso, lo ocupa como símbolo de la iglesia. Brown menciona muchos posibles [Page 150] trasfondos histórico-culturales para el uso que hace el Apóstol de “cuerpo” (*soma*⁴⁹⁸³). El hebreo bíblico no tiene una palabra para cuerpo. Entre los hebreos se hacía énfasis sobre el hombre como persona íntegra, responsable ante Dios. En cambio, entre los griegos la palabra significaba unidad o entereza. Pablo hace una reinterpretación personal de todos sus fondos culturales, sean judíos o griegos, al emplear el término. A veces Pablo ocupa la palabra para referirse al “yo” o a la persona como tal. En su cuerpo Cristo muere y es resucitado para los hombres. En su cuerpo los hombres viven por la fe para Cristo. También idealmente los creyentes viven para sus congéneres en amor. Además, corporalmente los miembros de la iglesia viven los unos con los otros dentro del cuerpo de Cristo, porque están en Cristo.

Al final de este versículo, después de hablar del cuerpo como multiforme y multifacético, uno esperaría que el escritor dijera “así es la iglesia”. En lugar de finalizar su oración así, dice “así también es Cristo”. Lo hace, porque para Pablo en este caso “cuerpo” es mucho más que una simple analogía o metáfora: la iglesia es el verdadero cuerpo místico de Cristo. No es que la iglesia sea “como” un cuerpo, sino que [Page 151] es el cuerpo de Cristo. Ernst Käsemann, un destacado escritor alemán, afirma que el verdadero sentido de esta sección de la carta es el de la iglesia como el cuerpo de Cristo. El pensamiento en torno al cuerpo físico como organismo es puramente secundario.



El cuerpo es uno, pero tiene muchas funciones

Sin rodeos y subterfugios, el Apóstol declara que por medio del bautismo en el Espíritu, tanto él como sus convertidos han llegado a ser miembros del cuerpo de Cristo. La palabra “todos” es enfática en el griego. Es interesante notar que este es el único lugar en el NT, fuera de los Sinópticos (Mar. 1:8), en el que se menciona el bautismo en el Espíritu. El libro de Hechos interpreta la profecía de Juan el Bautista como cumplida en el día de Pentecostés (Hech. 2:33). Fue en esa ocasión cuando Cristo inauguró la iglesia como el pueblo de Dios, perteneciente a una nueva era. En este texto el Apóstol dice prácticamente lo mismo. Esto se hace evidente por su uso de la preposición “por” (en griego es *en*¹⁷²²). La construcción gramatical en griego aclara que el Espíritu no es el bautizador o el agente sino la persona en quien “fuimos bautizados todos”. De nuevo, Pablo recalca que la iglesia no es un grupo espiritual elitista; más bien, por medio de la unión con Cristo por

la fe somos hechos miembros de la comunidad, bautizada esta por el Espíritu, el símbolo de la cual es el bautismo en agua (Gál. 3:27). Esta comunidad en el Espíritu trasciende toda barrera socioeconómica. Durante los días de Pablo, las diferencias principales se daban entre los judíos y los gentiles (diferencias mayormente religiosas), también entre los esclavos y los libres. En nuestro día las diferencias pueden basarse en otras cosas, sean raciales o sociales, pero la comunidad bautizada en el Espíritu sigue rechazando tales cosas. El cuerpo de Cristo no admite distingos de esta índole.

La última frase del v. 13 expresa de forma diferente la misma idea que las oraciones anteriores. Ha sido interpretada por algunos como si hablara de la Cena del Señor. Conzelmann así la interpreta, pero tal concepto es un poco difícil, ya que el verbo traducido como “se nos dio” está en aoristo en griego. Esto obliga a que la acción se haga una sola vez en el pasado. Difícilmente esto se refiere a la santa cena, ya que desde el principio era una ordenanza que se repetía. Tanto “fuimos bautizados” como “se nos dio” están en aoristo y aluden a una experiencia inicial en la vida cristiana. Es una experiencia que se tiene una sola vez. El verbo empleado aquí (*potizo*⁴²²²) alude a la acción de regar las plantas o dar de beber a personas. Dentro de este contexto, la expresión se usa para connotar la vida y el refrescamiento que imparte el Espíritu en la salvación. Bruce parafrasea las palabras así: “Todos fuimos regados por el Espíritu”.

Unidad en medio de la diversidad

12:13

La iglesia como cuerpo de Cristo tiene diferencias en la unidad que le permite hacer un servicio cristiano en amor al otro.

Con la siguiente sección (vv. 14–26) se recalca la analogía de un cuerpo con sus muchos miembros; más aún, Pablo enfatiza cómo esta analogía se aplica a la iglesia. La misma observación nos hace saber que en un cuerpo humano hay muchos miembros. Estos, sin embargo, forman una unidad. El que haya muchos miembros en un cuerpo no impide que se le vea como una sola cosa. Justamente, la unidad del cuerpo existe por medio de la diversidad de sus miembros. El cuerpo encuentra su entereza en la función de todas sus partes. La observación también nos indica que el cuerpo entero se debilita si pierde una de sus partes. Ninguna parte del cuerpo [Page 152] puede sustituirse por otra; es decir, cada parte está diseñada para una función propia y única. Si falta por alguna razón un miembro con su función específica, todo el cuerpo se ve afectado negativamente. Se destruye la unidad del cuerpo. Pablo indica que así también es con la iglesia. Cada miembro tiene una función específica sin la cual el cuerpo de la iglesia se ve como minusválido. Por esto cada miembro de la iglesia debe tener en muy alta estima a todos los demás miembros con sus respectivos dones, porque si faltaran estos, la congregación se vería debilitada. Precisamente por la diversidad de los dones de los miembros, la iglesia forma una unidad. Es importante que se vea no una uniformidad entre todos los miembros de la iglesia, sino una unidad por medio de la diversidad de dones. Es de suma importancia esta diversidad, porque sin ella, la unidad se desmorona. Cada miembro de la iglesia necesita de los demás para el buen funcionamiento de la iglesia y el cumplimiento de su misión.

Es difícil no ver en esta sección (vv. 14–17) cierto sentido del humor en las palabras de Pablo. La observación común no nos revela miembros hablantes del cuerpo. Pero no es por nada que el Apóstol prácticamente personifica a los “miembros” del cuerpo, permitiendo así que hablen. Claro está, piensa más bien en los miembros de la iglesia. Algunos opinan que con estas metáforas, Pablo está hablando de algunos miembros de la iglesia en Corinto con tremendos complejos de inferioridad. Estos se basarían en la idea equivocada de que sus funciones dentro de la iglesia son de menor importancia que las de otros. En cambio, otros son de la idea de que de eso no se trata, sino que el Apóstol está aludiendo a algunos miembros corintios con un exagerado individualismo. Por eso tienden a desasociarse de la iglesia como tal. Sea el motivo del Apóstol el que sea, la idea que deja es diáfana en su significado.

Pablo sabe que si existiera un cuerpo de un solo miembro, sería un fenómeno, un monstruo (vv. 18–20). Es por esto también que en la iglesia ningún miembro puede despreciar a los demás. Todos son imprescindibles para la buena función de la iglesia. Al igual que el Creador ha hecho el cuerpo humano con muchos miembros para su buen funcionamiento, así el cuerpo de Cristo tiene diversidad de personas con sus dones divinamente dados, aunque dispares. Todos los miembros son indispensables dentro de su funcionamiento para forjar la unidad de la iglesia.

Por medio de los miembros corporales hablantes el Apóstol le recuerda a la iglesia en Corinto que cada miembro de la iglesia necesita de los demás (vv. 21–23). El creyente con don de lenguas no puede independizarse de su hermano que tenga el don de profecía. Pablo nunca está cómodo con un espíritu jactancioso de parte de un creyente (ver 1:29 ss.). Por lo visto más tarde en la carta, es obvio que había miembros que se

ufanaban de su “don más importante” de las lenguas. Se creían los más valiosos y más fuertes en la fe. El Apóstol les recuerda que los miembros del cuerpo humano más débiles, tales como el ojo, o los órganos oculares como el corazón son totalmente indispensables. Además, para los miembros “de menos honor”, cuya función normalmente escondemos, [Page 153] gastamos grandes sumas de dinero para cubrirlos. El verbo que Pablo emplea para “vestir” (*peritithemen*⁴⁰⁶⁰) recuerda la historia del sentido de vergüenza que sintieron Adán y Eva y la ropa que usaron para cubrir su desnudez (Gén. 3:7, 10, 21). El Apóstol quiere dejar la idea de que nos vemos obligados a gastar mucho para cubrir las partes “menos decorosas” para que cobren “más decoro”. Pablo también alienta a los corintios a que honren a los miembros de la iglesia que posiblemente se consideran como de menos valor.

Según Pablo (vv. 24–26), la providencia de Dios ha puesto las distintas partes del cuerpo humano en su orden correcto. Ha provisto para que cada parte funcione en armonía con las demás partes. Pareciera que Pablo ha dejado la metáfora del cuerpo y llega directamente a la iglesia. Con estas palabras el Apóstol enseña a los corintios que Dios reconoce el valor intrínseco de todos los miembros, sin hacer acepción de personas por sus dones. Los miembros que cuentan con “dones de más valor”, según la evaluación de algunos, no deben ufanarse por ellos. Los que tienen dones aparentemente de “menos valor” son evaluados por Dios y cobran así más honor. Todo esto está así para que no haya discordia (en griego, *sjisma*⁴⁹⁷⁸) entre los miembros de la iglesia. Si es así, entonces es muestra de lo enferma que está la iglesia. La salud cabal de la iglesia requiere que todos los miembros se respeten, se amen y se preocupen los unos por los otros. Con este ambiente en la iglesia, no habrá lugar para partidismos basados en una supuesta superioridad de algunos miembros.

Trato diferente a miembros diferentes

12:23, 24

Hay tres clases de miembros en el cuerpo:

1. Los de menos honor se visten con más honor.
2. Los menos decorosos son vestidos, y se les trata con mayor cuidado.
3. Los más honrosos no necesitan vestirse.

Es claro hasta ahora que Pablo ha estado hablando de los distintos dones dados por el Espíritu a los creyentes corintios. Ahora comienza a abordar cómo estos dones deben usarse. Esto se aplica especialmente al liderazgo de la iglesia. Justamente, este es el pasaje más antiguo que describe el ministerio cristiano. Es significativo que en este contexto Pablo no menciona a los oficiales de la iglesia que posteriormente cobrarían tanta importancia: obispos, ancianos y diáconos. Lejos de hablar de puestos oficiales, su énfasis recae sobre la función de los siervos de la iglesia. La lectura del texto que corresponde al v. 27 griego revela que el pronombre “vosotros” es enfático. Por medio del pronombre el Apóstol recalca que los corintios, pese a sus problemas, son la expresión local del cuerpo de Cristo o sea, la iglesia. Aunque es cierto que en griego falta el artículo indefinido ante la palabra “cuerpo”, esto de ninguna manera implica una traducción de la frase como si expresara “vosotros sois un cuerpo de Cristo”. El motivo de Pablo aquí es recalcar la unidad de la iglesia en vez de sus varias expresiones locales. La iglesia, encuéntrase en Corinto u otra parte, es el cuerpo de Cristo, y las personas que lo integran son individualmente miembros de ese cuerpo. Los dones dados a los miembros particularmente son para el beneficio común de la iglesia. Este pasaje nos deja la idea de que el cuerpo de Cristo no está formado por todas las congregaciones locales en conjunto como si cada [Page 154] grupo local fuera una parte de la iglesia. Más bien, a cada grupo local de creyentes le compete ser la iglesia en su sentido cabal. Ninguna iglesia local forma parte del cuerpo de Cristo; es la iglesia de Cristo en su localidad.

Es importante notar también que únicamente dentro del cuerpo que pertenece a Cristo (así se explica el uso del genitivo en griego) se dan los dones. La iglesia es de Cristo y está bajo su autoridad (ver Ef. 1:22; 4:15; 5:23; Col. 1:18; 2:19). La expresión “el cuerpo de Cristo” indica no tanto la identidad de un cuerpo sino a quién pertenece.

El Apóstol menciona (v. 28) ocho clases de personas con funciones especiales. El orden de estas clases se hace así muy intencionalmente. Los apóstoles han recibido el don más importante, los que hablan en lenguas el menos importante. Aunque Pablo habló anteriormente en este capítulo acerca del origen común de los dones en el Espíritu y la igualdad de calidad, aquí pareciera que el contexto inmediato (el abuso del don de lenguas extáticas en Corinto) exige otra cosa y prevalece. “Primero apóstoles”: El sustantivo se deriva del verbo “enviar” (*apostelein*⁶⁴⁹). Pablo emplea la palabra sólo tres veces: (Rom. 10:15; 1 Cor. 1:17 y 12:17). Los dos

primeros usos aluden a hombres enviados para predicar el evangelio. El tercer caso habla de la ocasión en la que Pablo mismo envía a algunos para representarlo. Un apóstol, pues, es un enviado. Pareciera que esta palabra fuera muy común en el idioma griego, pero aparece sólo raras veces antes de la era cristiana. Esto implica que el uso que se le dio entre los cristianos es casi normativo. Para los cristianos primitivos el apóstol verdadero era aquel que había visto al Cristo resucitado y también había sido comisionado por él para anunciar el evangelio. Pragmáticamente, estos hombres pertenecían a la iglesia en su sentido global y no a una congregación local únicamente. Su autoridad era reconocida en todas las iglesias primitivas. Sin embargo, es significativo que los apóstoles fueran nombrados por Cristo mismo y no por la iglesia. Se sabe que originalmente eran doce los apóstoles comisionados por Jesús. Aunque estos doce predicaron durante el ministerio terrenal de Cristo, el término apóstol se empleaba especialmente para aquellos que habían sido comisionados por el Cristo resucitado. En el NT se les llama “apóstoles” a otros que no fueron escogidos directamente por Jesús. Algunos de ellos son: Jacobo (Gál. 1:19), Bernabé (1 Cor. 9:6), Andrónico y Junias (Rom. 16:7). Algunos han llamado a estos “hombres apostólicos”, ya que no pertenecían a los doce apóstoles originales. Pablo reclama el título de apóstol para sí por su encuentro con el Cristo resucitado en el camino hacia Damasco y también porque fue comisionado por él. El apostolado de Pablo fue cuestionado por algunos en Corinto, pero jamás hubo duda en el corazón del hombre que había escuchado la voz de Cristo al ser comisionado por él.

“En segundo lugar profetas”: A estos se les menciona después de los apóstoles, porque eran siervos de la palabra de Dios, o sea, predicaban. Los profetas figuran en las comunidades de creyentes más primitivas (Hech. 11:27; 13:1; 15:32; 21:10). El que en la iglesia cristiana hubiera profetas inspirados por el Espíritu hizo que el rompimiento con las sinagogas judías se diera más rápidamente. Esto es así porque para el judaísmo el Espíritu ya no se daba desde el cierre del canon de los profetas. Es más, durante el período después del exilio babilónico a los profetas no se les reconocía, ya que ser profeta era un delito. En contraste, la comunidad cristiana primitiva gozaba de una abundancia de [Page 155] predicadores inspirados. Pablo tenía al profeta en muy alta estima, y urgía a los corintios a que buscaran este don (14:1). Llama la atención que en contraste con los profetas del período veterotestamentario, los del movimiento cristiano se dedicaban al desarrollo espiritual de las congregaciones particulares más que a la denuncia de males sociopolíticos en la nación.

“En tercer lugar maestros”: Según el orden puesto por el Apóstol, pareciera que los maestros tenían una función de una categoría un poco menor que la de los profetas. Es probable que estas personas se dedicaran a la instrucción dentro de las congregaciones respecto al significado y las implicaciones éticas de la fe cristiana. Se sabe que el NT tiene dos géneros grandes de materiales: la *kerigma*²⁷⁸², o proclamación apostólica del evangelio, y la *didaje*¹³²², o la instrucción en la fe. El libro de los Hechos contiene ejemplos de los sermones predicados por los apóstoles, especialmente Pedro y Pablo. Los Evangelios y muchas de las cartas neotestamentarias pertenecen al segundo género, o sea, la instrucción. Aunque las cartas y los evangelios fueron escritos principalmente por apóstoles, el contenido de éstos reflejan el tenor general de los temas que ocuparían los maestros en sus labores didácticas. Los maestros probablemente se escogían de entre las personas más maduras de las congregaciones.

Se nota que las tres primeras funciones son las más importantes, porque representan el ministerio tripartito de la palabra de Dios. Por medio de estos ministerios cristianos se establecen iglesias, y estas son edificadas. Es importante notar que Pablo recalca más la función de las personas que los puestos ocupados por ellas (ver Rom. 12:6–8).

Respecto a los que hacen milagros, el griego literalmente dice “hacedores de obras portentosas” como también en el v. 10. Estas tres funciones tienen que ver con la obra social de la iglesia. Con el ejemplo de Jesús, la iglesia desde sus inicios se dedicaba a aliviar las necesidades físicas más imperiosas de la gente. Claro está que se establece el orden de la predicación del evangelio primero y después el alivio de las necesidades humanas. Este debe ser el orden hoy también. No es puro evangelismo sin preocupación por las necesidades materiales; tampoco es pura obra social sin preocupación por el evangelismo. Las dos cosas son imprescindibles en la obra cristiana.

“Los que administran”: La figura que se sugiere en esta expresión es la del timonero, o sea, el que conduce el barco por el rumbo correcto. Se ha reconocido que aun en la literatura profana la figura del piloto se establece como metáfora para el que gobierna. Dentro de la iglesia primitiva había “timoneros” que dirigían la vida y la acción de las congregaciones.

“Los que tienen diversidad de lenguas”: De nuevo, se refiere a lenguas extáticas, no lenguas conocidas (ver 13:1 y cap. 14). Es obvio que los corintios conocían demasiado bien este don, y lo tenían como predilección suya. No así el Apóstol. No por nada Pablo pone este don al final de su lista, esta vez según la importancia que cobra cada uno. En último análisis, Pablo evalúa los dones espirituales según su eficacia en la edifica-

ción de la iglesia y la promulgación del evangelio. Por el abuso de este don Pablo lo pone al final de su lista, y lo hace muy intencionalmente.

En ninguna parte sugiere el Apóstol que un creyente no pueda tener más de un don. Sin embargo, con la serie de preguntas en los vv. 29, 30 Pablo refuta una idea aparentemente en boga en Corinto de que algunos, supuestamente espiritualmente superiores, podían poseer multiplicidad de [Page 156] dones si no todos los dones. Cada pregunta que hace el Apóstol grita la respuesta ¡no! De manera cada vez más enfática el Apóstol quiere dejar la lección ante los creyentes en Corinto que la iglesia es un todo. Ningún miembro podría pretender realizar todas las funciones del cuerpo. Nadie podía poseer todos los dones. Más bien, cada persona dependía de la otra y sus respectivos dones para el buen y cabal funcionamiento de la congregación. Había una necesaria interdependencia dentro de la feligresía. Dado que este era el caso, nadie tenía base para jactarse del don que tuviera.

Es evidente que Pablo se sentía obligado a recomendar que los corintios buscaran los dones mejores, porque, según el criterio del Apóstol, ellos se empeñaban en buscar el don de menos valor para la iglesia: el hablar en lenguas. Era preferible que ellos buscaran, por ejemplo, el don de la profecía o el de la enseñanza. Por lo que se ve después (14:1), Pablo no ha terminado con el problema de la relación entre los dones de profecía y lenguas.

El uso de la palabra “camino” es muy interesante (v. 31). Esta metáfora tiene un artículo indefinido (un camino) muy difundido en la literatura antigua. Por ejemplo, el AT alude a los caminos por los cuales Dios conduce a su pueblo, bien sea colectiva o individualmente. La manera en la que lleva uno la conducta puede expresarse por el verbo “caminar”. Esto persiste hasta nuestros días cuando entre los cristianos uno puede oír: “Él ha dejado la vida cristiana y anda (camina) en el mundo”. Quiere decir que uno abandonó el estilo de vida cristiana para retomar el camino del mal. Además, la literatura cristiana extra bíblica, ya en el siglo II, hablaba de dos caminos que uno podía tomar: el camino del bien o el camino del mal. Desde luego, esto se refiere a la elección que uno haga de vivir éticamente o no. La disyuntiva entre los dos caminos se halla especialmente en la Didaje y la Epístola de Bernabé. En el contexto de esta carta de Pablo, no se indica que el camino sea para alcanzar los dones espirituales, sino que más bien conduce más allá de ellos. Tampoco este camino lleva al amor, sino que es el amor en sí. El amor también es la meta del anhelo propuesto por Pablo a los corintios.

17. La preeminencia del amor, 13:1-13

Este capítulo merece una introducción especial. Esto obedece a que indiscutiblemente este escrito sobre el amor representa el apogeo del pensamiento del Apóstol respecto a la vida cristiana. Es más, el escrito es tan perfecto, tan pulido, que varios eruditos opinan que el capítulo 13 difícilmente pudiera haberse escrito simultáneamente con el resto de la carta. El consenso entre los estudiosos parece ser que probablemente Pablo lo escribiera antes o después de la carta misma. Al darse cuenta de que el contenido del capítulo respecto al amor sería de ayuda para tratar el problema de los corintios, lo ha de haber insertado para darle a la carta su toque final. Esta tesis parece fundarse también en el hecho de que la terminología del cierre del cap. 12 y el inicio del cap. 14 cuadran tan bien. Es decir, es como si originalmente la carta se hiciera sin el capítulo 13. No hay interrupción en el fluir del pensamiento entre los caps. 12 y 14. Además, el capítulo 13 es claramente una unidad sin nexos muy obvios con el capítulo anterior o el posterior.

A menudo se le ha llamado a este capítulo un “himno de amor”. Incluso, se han hecho intentos para meter el capítulo en métrica poética, pero la estructura del capítulo es claramente prosaica. Aunque sí [Page 157] tiene elementos líricos, no por eso deja de ser prosa. Es prosa que alcanza su cenit en la exhortación. No hace falta cambiar su formato para apreciar la belleza de su contenido. El capítulo se divide naturalmente en tres secciones: (1) los vv. 1-3 muestran un contraste sobrio entre el amor y otras expresiones y actitudes religiosas; (2) los vv. 4-7 describen el amor mayormente en términos negativos. Por medio de estas palabras el Apóstol deja la idea que sólo el amor triunfa (ver Col. 3:12ss.); (3) los vv. 8-13 vuelven al tema de los contrastes. Esta vez los contrastes indican que cuando todo lo demás fenece, el amor perdura.

Culto a los dioses paganos

13:1

Para el culto a los dioses paganos se seguían los siguientes principios por los adoradores:

1. Llamar la atención al dios.
2. Espantar todo demonio que perturbara la adoración.

3. Excitar a los adoradores para que entren en éxtasis.

El cristiano sin amor es igual a un culto pagano.

El amor sobrepasa a todo

13:2

La profecía, la ciencia y las lenguas no se pueden comparar al amor. Es como escribir puros ceros (000000) que no nos dicen nada; sin embargo, si a los ceros les agregamos a su izquierda un número, todo cambia; ahora nos expresa una cantidad (1.000.000).

Es curioso que Pablo emplee un vocablo especial que hemos traducido como “amor”. Es la palabra griega *agape*²⁶. En el idioma común de los días de Pablo había varios vocablos que hoy traducimos como “amor”. Surge la pregunta: ¿por qué el Apóstol emplea esta palabra y no otra? Esto se hace aun más intrigante cuando reconocemos que los otros términos tenían mucho más uso diario que el vocablo empleado por Pablo. Veamos algunos de los otros vocablos: (1) *Eros* connota un deseo profundo, una pasión, un anhelo sensual. A menudo tenía un sentido sexual. Llama la atención que este vocablo nunca figura en el NT en ningún lugar. (2) *Storgue* expresa la clase de amor que se halla entre familia. Este sustantivo aparece también en el griego clásico. Platón, por ejemplo, hablaba del amor que un hijo tenía para con sus padres y viceversa. Tampoco este sustantivo figura en el NT en su forma sencilla. En Romanos 12:10 hay una palabra compuesta que lo emplea. Es la palabra *filostorgos*⁵³⁸⁷, o sea, amor fraternal. (3) También otra palabra traducida normalmente como “amor” es el vocablo griego *filia*⁵³⁷³. Este era el término de más uso entre los griegos durante el día de Pablo. Esta palabra se usa muchas veces también en el NT. Su significado preciso varía según el caso; es decir, son distintas clases de amor las que son descritas por este término. Algunos ejemplos neotestamentarios y sus usos variados son: Mateo 10:37; Juan 11:3, 36; 21:15–17. (4) El cuarto vocablo griego que se traduce como “amor” es el que emplea Pablo en este texto: *agape*²⁶. Llama la atención que este vocablo tiene muy poco uso en la literatura profana de los griegos. Lo que sí se nota es que este término es el de más uso en el NT tanto como en la LXX. En el caso de todos los sustantivos griegos que hemos visto hasta ahora hay un verbo correspondiente: “amar”. El verbo que corresponde a *agape*²⁶ figura 130 veces en el NT; el sustantivo aparece unas 120 veces. Es obvio que los conceptos comunicados por el sustantivo tanto como el verbo son de suma importancia para los escritores del NT. Ya se ha visto que tanto el verbo como el sustantivo figuran en la LXX. Sin embargo, esto no obligó a los autores de los distintos escritos en el NT a que usaran los términos con el mismo significado anterior. Es importante reconocer que [Page 158] *agape*²⁶ en el NT cobra un significado nuevo a la luz del ministerio de Jesús y especialmente su muerte en la cruz (Juan 3:35; 15:9–10; Rom. 5:6–10; 1 Jn. 4:10). Es el término que más se usa para expresar la naturaleza amorosa de Dios y la forma en que esta se extiende hacia los hombres que no merecen este amor. Sobre todo, este amor divino se revela en la acción salvadora de Cristo. Por la obra del Espíritu de Dios en los hombres, a éstos se les llama a que demuestren la misma clase de amor, destacándose este por su carencia de egoísmo. Es importante reconocer que el que el hombre pueda demostrar esta clase de amor hacia otros es una dádiva de Dios; no se origina en el hombre mismo. La meta del cristiano genuino es amar a otros como Dios ama. Pablo indica que el amor es el mejor camino, porque el amor cristiano siempre se identifica por el altruismo, o sea, por el deseo de buscar siempre el bien ajeno. Al intercalar este “himno de amor” en su carta a los corintios, Pablo quiere indicar que la iglesia puede existir sin los dones espirituales, especialmente el de las lenguas, pero cualquier iglesia morirá sin el amor.

La cláusula condicional con la que comienza el v. 1 presupone que había ciertos valores en la iglesia de Corinto, especialmente el don de lenguas y el de profecía. Al hablar de las lenguas de hombres y ángeles, Pablo no alude a una elocuencia natural que los hombres pudieran poseer, más bien se refiere al don de la glossolalia, una dádiva de la gracia de Dios. El habla de los ángeles se menciona en la literatura rabínica como un medio para alabar a Dios en la adoración. No es necesario creer, no obstante, que en la iglesia de Corinto se pretendiera tener acceso a esta capacidad. Pablo sólo contrasta esta habilidad con la carencia del amor; sin éste la adoración de Pablo sería como el más bullicioso culto pagano. La mención del bronce que resuena y el címbalo que retiñe son alusiones directas a los instrumentos empleados en los templos paganos. Se supone que el ruido ocasionado por estos artefactos tenía el propósito de llamar la atención del dios o, en su defecto, ahuyentar a los demonios. Es muy posible también que los instrumentos se usaran para intensificar las emociones de los adoradores idólatras. Además, la expresión de Pablo puede ser una metáfora para el filosofar hueco. Sin duda alguna, al usar esta expresión el Apóstol les dice a los corintios que el hablar en lenguas sin el amor es cosa vacía, una práctica del paganismo.

Como trasfondo de la censura de la adoración sin amor de los corintios, está la condenación de la adoración hueca de los israelitas de parte de los profetas del AT. Ciertamente la adoración del pueblo antiguo no era sin instrumentos musicales (Sal. 150:5). La censura de parte de los profetas venía no por los instrumentos sino por los ritos realizados sin la preocupación por acatar la voluntad de Dios. Así también era el contexto de los corintios.

Recordando que la profecía era considerada por Pablo como superior a las lenguas, nos llama la atención que para él aun la profecía sin amor pierde su valor. Además, el Apóstol agrega que si entendiera todos los misterios (2:6–16) y todo conocimiento (8:1–13) como para discernir [Page 159] la mente y el propósito de Dios, nada valdría sin el amor, ya que “la sabiduría de Dios en misterio” (2:7) es superior a todo conocimiento. Esto es así porque tal sabiduría desemboca en el amor de Dios. La fe mencionada por Pablo en este texto alude a la fe que obra milagros, no la fe de todo creyente por la que es justificado. Es la clase de fe de la que Jesús habla en Marcos 11:23 y Mateo 17:20, aunque Pablo no indica que esté citando al Señor. Barrett indica que “trasladar montes” era una expresión proverbial que significaba “hacer posible lo que se ve como imposible”. Es probable que use dicho proverbio para comprobar que aun la fe, obradora de milagros, no vale sin la presencia del amor. Es más, sin el amor en la profecía, los misterios y el conocimiento y la fe, uno se vuelve inútil como si no fuera nada.

Con la primera frase del v. 3 el Apóstol puede estar diciendo: “Si me deshiciere de todos mis bienes”. Es interesante que en las versiones antiguas (Ver Reina-Valera, 1909) dice: “Y si repartiera toda mi hacienda para dar de comer a los pobres...”. El texto griego, sin embargo, no menciona para nada a los pobres. Esto fue agregado por los traductores antiguos para “rellenar” lo que ellos concebían como un “vacío” en la frase. Otra posibilidad también es que Pablo esté condenando una actitud asceta dentro de la congregación de Corinto. Esta actitud ensalzaba la pobreza como si fuera una virtud especialmente loable. Otra posible interpretación se basa en el significado del verbo “reparto”. Aunque el verbo en sí es bastante oscuro en su significado, da la idea de alimentar con pequeños trocitos a un niño o a un discapacitado. Es muy posible que el Apóstol diga con esta frase: “Si divido toda mi propiedad en fragmentos con el fin de dar limosnas...”. Justamente expresiones verbales como esta hacen que haya varias posibilidades de interpretación. Son pruebas contundentes de que la ciencia de la interpretación bíblica no es una ciencia perfecta. Siempre quedan algunas dudas con respecto al significado preciso de algunas frases. Esto debe animarnos a tener un poco de humildad hermenéutica.

Aunque hay ejemplos en la literatura profana griega que versan sobre la autoinmolación, lo más probable es que Pablo tenga por trasfondo de esta alusión un pasaje bíblico: Daniel 3:28. En este texto se lee que los tres héroes hebreos, Sadrac, Mesac y Abed-nego, “...prefirieron entregar sus cuerpos antes que rendir culto o dar homenaje a cualquier dios, aparte de su Dios”. El Apóstol, pues, implica con este texto que uno puede dar todos sus bienes a otros y hasta autoinmolarse con un motivo indigno. Cualquier motivo que no sea el amor invalida todo acto, por heroico y religioso que parezca.

Bornkamm señala correctamente que los vv. 4 y 5 son producto de una mentalidad genialmente poética. Pero, por hermoso que sea el elemento poético con toda su simetría, lo más importante de los textos es que confirman que el amor es todo lo que no es el hombre natural. Es decir, el amor personificado niega todos los elementos negativos del hombre sin Dios.

Es interesante notar que los vv. 4–7 comienzan y terminan con frases positivas respecto al amor. Entre éstas hay ocho cosas negativas; es como si lo positivo pusiera marco a lo negativo. Conzelmann asevera que comenzando con el v. 4 hay un cambio de estilo de expresión. Agrega que esta sección constituye una unidad aparte cuyo tema ahora es el amor personificado. El estilo no es de himno sino didáctico. Los versículos demuestran una influencia judía en su estilo exhortativo.

Semillero homilético

La grandeza del amor

13:1–8, 13

Introducción: El amar es un proceso que se aprende en el vivir diario como persona.

Todos buscamos ser amados, y mostramos reciprocidad con esta actitud; sin embargo, lo más importante es poder saber cuánto amo yo, o si estoy limitando ese amor.

I. La grandeza del amor se opaca en las definiciones, v. 13b.

1. Definición común: “El amor es puro e impuro; pasajero o duradero; egoísta o generoso; esquizofrénico, paranoico, melancólico, pesimista, compulsivo, ansioso” (E. M. y López).

2. Otras definiciones

(1) El *eros* (amor sensual).

a. Es amor de posesión.

b. El valor está en el beneficio obtenido.

c. Es amor utilitarista.

(2) El *fileos* (amor filial).

a. Es cálido.

b. Es para la familia.

c. Es limitado.

(3) El *agape* (amar a pesar de...).

a. Es específico y particular.

b. Se goza en dar.

c. No reclama para sí.

II. El ideal del amor, vv. 1–8.

1. El amor ideal no es disonante, v. 1.

2. El amor ideal no es filantrópico, v. 3.

3. El amor ideal es lento para resentirse, v. 4.

4. El amor ideal está propenso a hacer favores, v. 4.

5. El amor ideal no proyecta maldad, v. 5.

III. La grandeza del amor está en lo positivo de él, vv. 7, 8.

1. El Señor desea que amemos con estas características.

2. El Señor nos ha dado ejemplo y nos capacita con su poder para que nosotros también podamos hacerlo.

Conclusión: Muchos quieren ser servidos y amados; desean que otros se ocupen de ellos, pero nosotros estamos llamados a ejercer el amor con el poder que el Señor nos otorga en su amor.

Llama la atención que la traducción española emplea una serie de adjetivos para describir el amor. El griego, en cambio, emplea ocho verbos para expresar activamente lo que el amor hace o no hace. El hombre amoroso es el que no [Page 160] pierde los estribos, dando rienda suelta al mal genio (paciencia). También el hombre activado por el amor es “bondadoso”. Esto quiere decir que no tan sólo aguanta el mal que se le haga sino que hace bien a los que quieren dañarlo. Las cualidades de paciencia y bondad expresadas por los verbos aquí empleados se ven unidas en otros escritos paulinos: Romanos 2:4; 2 Corintios 6:6; Gálatas 5:22; Colosenses 3:12. El hombre ha recibido la paciencia y la bondad de Dios por su carácter amoroso; es menester también que el hombre creyente procure emular esas mismas características dentro de sus posibilidades. El [Page 161] verbo empleado por Pablo para expresar la característica de “celoso” puede usarse positiva como negativamente. En este contexto, desde luego, el sentido es negativo. El hombre regido por el amor no es envidioso de las posesiones de otros. Pablo usa el verbo positivamente en 12:31 al recomendar a los corintios que anhelan los mejores dones. También el hombre bajo el dominio del amor no hace alarde de su persona o sus posesiones (ostentoso). El verbo empleado aquí no es usado por Pablo en otra parte de sus escritos. Eso sí, es un término usado a menudo por los filósofos estoicos en sus escritos sobre la moral. La arrogancia es expresada por Pablo, con estilo característicamente suyo, con la idea de estar “inflados” (ver 4:6, 18, 19; 5:2; 8:1). El verbo que pone en acción la idea de “indecoroso” es el que se traduce en 7:36 como “inadecuado”. Connota la idea de un modo justo de tratar a la gente. El hombre guiado por el amor, por ejemplo, no quedaría mal con una señorita después de comprometerse en el noviazgo. Tal vez un sinónimo de este término es

“grosero”. “No busca lo suyo propio...” (v. 5b): Con esta frase el Apóstol da la idea de la persona que intencionalmente no se ocupa de sus propios intereses. Su acción positiva es la de sacrificar aun lo que le pertenece por el bien de otros. “No se irrita...” (v. 5c): Este, como los demás verbos empleados en este pasaje, apunta hacia situaciones palpables dentro de la congregación en Corinto. Es muy posible que Pablo estuviera pensando en la fracción asceta que mantenía muy elevado su concepto de la moral y el orden dentro del culto. También ha de haberse sentido disgustada esta fracción con el desorden y la confusión ocasionados por algunos de los miembros que se ufanaban de su don de lenguas. Pablo les recuerda que el amor no permite que ellos asuman esta actitud. De nuevo, el verbo empleado aquí no figura en otros escritos de Pablo. “Ni lleva cuentas del mal” (v. 5d): El verbo griego usado se halla en Zacarías 8:17a en la LXX. Pareciera, sin embargo, que el sentido en los dos pasajes es distinto. Acá Pablo parece decir que el amor personificado en el hombre creyente acaba con el mal en otro al olvidarse de sus posibles ofensas. El uso más común de este verbo se ve en cálculos matemáticos. El hombre amoroso no guarda rencores, no guarda un historial de las cosas malas que se le han hecho.

El Apóstol afirma que el hombre controlado por el amor (*agape*²⁶) no se deleita en el mal proceder de otros. Para éste, no hay ningún gozo al contemplar el pecado de los demás. No encuentra en el pecado de otros la oportunidad para jactarse de su propia vida “relativamente sin pecado”. Al contrario, el hombre gobernado por el amor reconoce el valor de la verdad. El amor en este hombre se goza en su lealtad a la verdad, y busca por todos los medios posibles que la verdad siempre venza.

Con el v. 7 Pablo ya deja de expresar sus verdades desde una óptica negativa, y empieza a expresar positivamente lo que el amor hace en el hombre. “Todo lo sufre...” (v. 7a): Este mismo verbo (*steguei*⁷²²) se halla en 9:12; 1 Tes. 3:1, 5. Su significado normal es “soportar”, “aguantar”. Barrett sugiere que el trasfondo del pensamiento de Pablo en esta ocasión es un dicho de un tal Simeón el Justo del siglo III a. de J.C. Según Simeón, el mundo era sostenido por tres cosas: la ley, el culto y actos de piedad. Si tiene razón el escritor británico, Pablo estaría diciendo con este verbo que el amor es el soporte y sostén del mundo. “Todo lo cree...” (v. 7b): Con esta expresión, Pablo no enaltece la ingenuidad. No es que el amor ciegue al hombre de los defectos de los demás, sino que permite que nunca pierda la fe. “Todo lo espera...” (v. 7c): Al igual que el amor en el hombre hace que nunca pierda la fe, también hace que no pueda perder la esperanza. En el judaísmo la fe siempre se relaciona con la esperanza. No es por nada que el último versículo de este capítulo tiene las tres cosas: la fe, la esperanza, y el amor. “Todo lo soporta” (v. 7d): El verbo aquí es distinto al de 7a. En esta ocasión el [Page 162] Apóstol emplea *jupomenei*⁵²⁷⁸. El hombre poseso del amor no se rinde ante la desesperanza. Aunque quede desilusionado algunas veces, mantiene una actitud de fortaleza (ver Rom. 5:3). También resiste las circunstancias adversas (ver 2 Tes. 1:4).

Los vv. 8–13 versan sobre la permanencia del amor. Al hacerlo, Pablo vuelve al contraste entre los otros dones espirituales y el amor. El amor es eterno. Nunca cesará, al igual que Dios nunca dejará de ser; Dios es amor. Siempre que exista Dios, existirá el amor. En estos versículos es un poco difícil saber cuándo Pablo habla del amor de Dios y cuándo habla del amor que los hombres practican con la ayuda de Dios. Lo que sí se puede decir es que Dios es el único que practica el amor en toda su plenitud. En este sentido, pues, el amor es eterno aun en su ejercicio, porque Dios es el que lo muestra. Sin embargo, cuando el creyente practica el amor, es porque es un don del Espíritu. Este es el único don espiritual que parece ser accesible a todos los creyentes. Las profecías, las lenguas y el conocimiento como dones espirituales se acabarán, por ser manifestaciones temporales. Las profecías al cumplirse terminan; las lenguas como un medio para alabar individualmente a Dios verán su fin; el conocimiento como don especial para las necesidades presentes de la iglesia (1:5; 12:8) dejarán de ser. El fruto del Espíritu sí perdurará. El único don del Espíritu perdurable es el amor, ya que este no pertenece sólo a esta era sino al reino eterno.

Aun el conocimiento (*gnosis*¹¹⁰⁸) secreto acerca de Dios que los creyentes tienen por medio de la revelación histórica en Cristo es incompleto, es parcial. Su carácter de inconcluso obedece no a una imperfección que tenga la revelación en Cristo, sino a las limitaciones de los mismos hombres dada su condición pecaminosa. Por causa de lo incompleto del conocimiento de los corintios y de nosotros mismos, es natural que nuestra profecía tenga también imperfecciones. El Apóstol recalca en este versículo lo incompleto, lo parcial del conocimiento de los corintios en el presente; con el uso de la expresión “lo que es perfecto” indica que vendrá lo que es completo, lo que es cabal. Obviamente se refiere a aquel día cuando el reino de Dios será consumado. Entonces, aun la imperfección del conocimiento de Cristo se convertirá en algo completo y cabal. Entonces, todo lo que atañe al pasado con toda su imperfección desaparecerá.

El mismo énfasis hecho por Pablo en los versículos anteriores inmediatos al v. 11 se hace de nuevo, pero con la metáfora de la diferencia entre la inmadurez de la niñez y la madurez de la mayoría de edad. Esta metáfora hace énfasis en el hecho de la inmadurez (lo incompleto) de la experiencia de los corintios. El verbo empleado por Pablo, “pensaba” (*fronein*⁵⁴²⁶), no connota el pensamiento teórico tanto como el uso de buen

juicio o razonamiento. También la figura recalca que era preciso que los creyentes abandonaran sus prácticas pueriles, sobre todo su énfasis sobre el valor de las lenguas en contraste con el poco valor que le daban al amor. Es interesante ver cómo un amor maduro dentro de las congregaciones cristianas de hoy evita muchos de los problemas ocasionados por la puerilidad espiritual.

Luego Pablo recurre a una nueva metáfora: la del contraste entre la visión incompleta actual y una percepción visual posterior. Es posible que haya un antecedente veterotestamentario para esta figura en Números 12:8 que narra la experiencia de Moisés. Lo que sí se sabe a ciencia cierta es que en Corinto se hacían espejos. Hace falta que reconozcamos, no obstante, que los espejos de antaño no tenían la precisión que tienen los actuales. La verdad es [Page 163] que se fabricaban de un metal bruñido cuyo reflejo dejaba mucho que desear; abundaban las distorsiones. Los reflejos en estos espejos metálicos eran tan imprecisos que uno tenía que adivinar la realidad de lo que veía. La consumación del reino, no obstante, con su realización cabal del amor, traería una visión clara y perfecta; sería un encuentro “cara a cara” como el que tuvo Moisés. Con esta figura del espejo el Apóstol nos recuerda el pensamiento del libro de Hebreos en donde las formas terrenales son sólo reflejos imperfectos de las formas celestiales.

Listas de Dones Espirituales en el Nuevo Testamento				
Rom. 12:6-8	1 Cor. 12:8-10	1 Cor. 12:28-30	Ef. 4:11	1 Ped. 4:9-11
Profecía Servicio Enseñanza Exhortación Ser dadivoso Presidir Hacer misericordia	Palabra de sabiduría Palabra de conocimiento Fe Sanidades Hacer milagros Profecía Discernir espíritus Lenguas Interpretación de Lenguas	Apostolado Profecía Enseñanza Hacer milagros Sanidades Ayudar Administración Lenguas Interpretación de lenguas	Apostolado Profecía Evangelismo Pastores/Maestros	Hablar Servir

Listas de dones

En el v. 12a es obvio que Pablo ocupa tres formas verbales distintas de la misma raíz: (*guinosko*¹⁰⁹⁷), (*epiguinosomai*¹⁹²¹), (*epeguinosthen*¹⁹²¹). RVA correctamente señala la variación de tiempo en los verbos. F. F. Bruce, sin embargo, prefiere traducir los dos últimos verbos como “comprender”. Con dicha lectura, el texto significa lo siguiente: “el actual conocimiento, parcial e incompleto, desaparecerá con la venida de Cristo, y comprenderé cabalmente de la misma manera que he sido comprendido (por Dios) cabalmente”.

Pablo dice que después de la desaparición de todos los dones mencionados perdurarán la fe, la esperanza y el amor. Es decir, permanecerán no tan sólo en esta era, sino en la venidera. Parece, no obstante, que el gran reformador suizo, Juan Calvino, opinaba que tanto la fe como la esperanza acabarían. Sólo quedaría el amor. Así razona también Tucker Craig al decir: “El párrafo entero parece insistir en que sólo el amor permanece. El tiempo viene cuando la fe será reemplazada por el conocimiento, y la esperanza encontrará su realización. Pero en la nueva era el amor no será suplantado, porque Dios es [Page 164] amor (1 Jn. 4:8)”. Una postura contraria a ésta es la de Raymond Brown. Al respecto dice: “La fe permanece, porque es la confianza en la obra salvadora de Dios revelada en Cristo. Sólo aquellos que confían conocerán la presencia eterna de Dios. La esperanza permanece, porque es la fe que persevera, y está serena en su confianza en Dios. El amor permanece, porque es la naturaleza de Dios, y es tan perdurable como el Padre”. Sea que permanezca la tríada (fe, esperanza y amor) entera en la era venidera o no, la conclusión clara del Apóstol es que el amor permanecerá inmutable en su naturaleza aun cuando alcance la perfección, por ende, es superior a los otros dos dones.

Joya bíblica

Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor (13:13).

18. El don de lenguas y la edificación, 14:1-25

En cierta forma la oración del v. 1 concluye la evaluación del amor y provee una transición para que se reanude el tema de los dones espirituales. Eso sí, el tenor de este capítulo es diferente al de los capítulos anteriores. Ya no se hace una evaluación de los dones espirituales en general, sino que se tiende a dar una clasificación regida por el contexto específico de la iglesia en Corinto. De hecho, los únicos dones espirituales abordados en este capítulo son las lenguas extáticas y la profecía. El criterio para juzgar los méritos de cada uno ya no es el amor (como en el cap. 13) sino la edificación que haya en cada uno. La segunda parte de este versículo, “anhelad...”, es prácticamente una repetición de 12:31a. Esta es una de las poderosas razones por las que se cree que todo el cap. 13 es una intercalación. Como que el cap. 14 es una continuación, en cierto sentido, del cap. 12. Hay cierta diferencia de énfasis, sin embargo, entre los dos capítulos. El 12 recomienda que se busquen los dones mejores. El capítulo 14 es un estímulo para que los corintios prefieran la profecía. Repetidas veces la profecía está señalada como infinitamente superior a las lenguas extáticas.

Pablo aclara que la lengua extática, tal como se la usaba en Corinto, no era dirigida a los hombres (por ser ininteligible para ellos) sino a Dios. Se supone que Dios mismo es el que inspira a las personas con este don, y por lo tanto le es inteligible. Los hombres, sin embargo, no pueden entender los secretos que sólo el poseedor del don y Dios comparten.

Pablo específicamente señala la superioridad del don de la profecía, porque edifica a la iglesia. Es interesante notar cómo este capítulo en general despliega la naturaleza del culto de adoración en las latitudes gentiles. Hay un gran contraste, por ejemplo, con la adoración entre los judíos y sus sinagogas. Se sabe que posteriormente el culto cristiano, sobre todo en su estilo litúrgico, sería influenciado por la adoración judía, especialmente por sus oraciones fijas, sus lecturas bíblicas y la interpretación de estas. El culto cristiano entre los corintios, en cambio, juzgaría el culto judío como demasiado formal. Las marcas principales de la adoración entre los corintios eran la espontaneidad y las revelaciones personales. En contraste con este tipo de **[Page 165]** culto, caracterizado por el desorden ocasionado por la práctica de las lenguas, Pablo alienta a los corintios a que recalquen el don de la profecía por su valor edificante.

El v. 4 parece acoplarse de manera definitiva con el énfasis que Pablo hiciera en el cap. 13: el carácter desinteresado del amor. Aunque el Apóstol no parece restarles importancia a las lenguas como un don legítimo, sí claramente demuestra que es un don diseñado para el bien del individuo. Precisamente, por esto no deja de ser, en cierto sentido, una función egocéntrica, aunque no egoísta. Si el fin del creyente es siempre la edificación propia, sin tomar en cuenta la necesidad mayor de la edificación del cuerpo de Cristo, no deja de presentar cierta tendencia hacia el egoísmo. Por extraño que parezca, hay tal cosa como el “egoísmo espiritual”. Si el ejercicio espiritual se queda sólo con la mira del bien espiritual del individuo, sin duda raya en el egocentrismo. Pablo procura evitar tal cosa.

De nuevo, el Apóstol reconoce el don de lenguas como algo legítimo; no lo prohíbe ni lo condena. Lo que sí hace es procurar establecer entre los corintios un buen sistema de valores. El valor de la comunidad es mayor que el del individuo. Por esto, el que profetiza es mayor que el que habla en lenguas, porque edifica a la comunidad de creyentes. Los dones son dados por el Espíritu para la edificación de la asamblea, pero si no hay quien interprete el mensaje “misterioso” dado en momentos de éxtasis (ver el v. 2), entonces se malogra el fin del don. Aparentemente, había un abuso del don de lenguas en Corinto, llevándose a cabo éste en el culto sin la interpretación necesaria. El abuso del don puede darse en nuestro día también. Si el bienestar general de la iglesia no es el fin principal de cualquier don, entonces se malogra su propósito.

El que Pablo persista en explicar su postura en torno al don de lenguas implica que los corintios necesitaban que el tema se ampliara. Al usar la primera persona singular (v. 6), el Apóstol hace que la frase cobre más énfasis. El término “revelación” tiene varios sentidos en los escritos de Pablo: (1) manifestaciones apocalípticas en el día final (Rom. 2:5; 8:19); (2) revelaciones sobrenaturales del evangelio (14:25); (3) verdades celestiales (12:1, 7); (4) los deberes cristianos (Gál. 2:2). El vocablo “conocimiento” tendría sentido como la iluminación de la vida cristiana. La “profecía” es de sumo valor, porque especifica cuál es la voluntad de Dios en el poder del Espíritu Santo.

JERARQUÍA DE LOS DONES

El camino más excelente:

El amor

Dios colocó:

Primero, apóstoles

Segundo, profetas

Tercero, maestros

Después, los que hacen milagros

Después, los dones de sanidades,

ayuda, administración y lenguas

El don mayor:

Profetizar

Jerarquía de los dones

La “enseñanza” clarifica y hace aplicación [Page 166] del significado del evangelio de la actividad de Dios en Jesucristo. El énfasis de Pablo en esta oración es que todas las anteriores actividades no serían de provecho para la iglesia si llegara a ellos sólo con lenguas.

Los vv. 7–11 llevan una serie de ejemplos de qué constituye la inteligibilidad y la ininteligibilidad. El primer ejemplo es de instrumentos musicales. El Apóstol demuestra por medio de estos instrumentos (v. 7) que hace falta el entendimiento si se va a apreciar la música. Si los instrumentos simplemente hacen un ruido, sin distinguir claramente las notas de una pieza, no hay quién pueda disfrutar de la música. Lo mismo sucede con las lenguas; si no hay enseñanza derivada de ellas, no hay provecho para la iglesia. La ilustración de los instrumentos musicales es especialmente pertinente cuando se trata de una pieza musical que lleva un mensaje.

Palabras comprensibles**14:9**

Un boxeador que pega al aire es igual al predicador que no comunica con su mensaje.

Aunque a Pablo no se le conoce como perito en cuestiones militares, ciertamente no hacía falta que tuviera experiencia en el ejército para saber la verdad de esta ilustración (v. 8). Si el trompetista militar no acierta en la tonada que toca, puede significar una tremenda derrota para su gente. La tonada de la retirada no es igual a la del avance o la de ataque. Si hay confusión en el ejército por no captar un sonido claro del trompetista, sólo la derrota les espera. Pablo no necesita dilucidar más la ilustración.

En el v. 9 la palabra “lengua” significa el órgano físico del habla. No debe leerse como “lenguas extáticas”. Pablo llanamente quiere decir que en la asamblea hace falta usar la lengua para expresar pensamientos que pueden ser captados por la inteligencia común. Si no hay comprensión de lo dicho, es como si no se dijera nada. La expresión “hablando al aire” es una frase proverbial (comp. 9:26).

Lo que es cierto respecto a la glosolalia también se aplica a los idiomas conocidos del mundo. Pablo confiesa que ni sabe cuántos idiomas hay en el mundo. Sin importar el idioma que fuera, todos eran útiles para las personas que los entendían, porque eran medios de comunicación. El Apóstol luego explica que si alguien le hablara en un idioma desconocido por él, quedaría como un extranjero (v. 11). Interesantemente, la palabra “extranjero” en el griego es *barbaros*⁹¹⁵. El vocablo en sí lleva la connotación de que su habla es como galimatías o jerigonza. De igual manera, para ese extranjero, el idioma de Pablo (el griego) sería incomprensible también.

El Apóstol parece emplear un poco de ironía al decirles a los corintios que si estaban tan empeñados en buscar los dones espirituales, les competía buscar los que fueran más útiles para la asamblea (v. 12). El hablar en lenguas no es un don edificante para la iglesia. La profecía sí lo es. El profeta lleva un mensaje de Dios a su pueblo; el que habla en lenguas sólo declara un mensaje de su propia persona a Dios.

Pablo menciona nuevamente el don de la interpretación como algo aparte del don [Page 167] de lenguas. Pareciera que no siempre había en los cultos de Corinto quién interpretara. Por esto Pablo recomienda que el que habla en lenguas pida también el don de la interpretación. En el v. 14 se habla del don de lenguas como una oración. Será así porque siempre cuando se habla en lenguas se le habla a Dios. Es digno de notar que la oración mencionada aquí ocupa las facultades cognitivas de la persona, no es una oración extática. Además, si está presente el don de la interpretación, este convertirá el habla en lenguas en una oportunidad para que la asamblea reciba provecho.

Cuando Pablo habla en este contexto (v. 15) del “espíritu”, no se refiere a una facultad humana innata sino al espíritu que mora dentro de todo creyente; el Espíritu de Dios es el que lo capacita para que ore (ver Rom. 8:26). El “entendimiento” no es solamente un facultad intelectual, sino también de discernimiento moral. Es significativo que el Apóstol no contraponen el espíritu con el entendimiento. Es decir, no son cosas que se excluyan la una de la otra. Precisamente por el problema entre los corintios en torno a las lenguas, Pablo recalca que las dos cosas son necesarias; el impulso del Espíritu divino sobre el creyente puede producir gran emoción, pero esta debe unirse al juicio sano. Conzelmann, en contraste, interpreta este texto en unión con el v. 14 como si Pablo clasificara las facultades racionales del hombre (*nous*^{356,3}) por encima del éxtasis del espíritu (*pneuma*^{415,1}). Llega a esta conclusión porque dice que al igual que el Apóstol favorece la profecía sobre las lenguas, también el “espíritu” se subordina al juicio teológico racional. No es que el teólogo alemán quiera quedarse con un intelectualismo estéril. Más bien, enfatiza que Pablo insiste en el uso de la razón en el culto, porque sólo así se edifica a la congregación. Sea como sea, se sabe que la oración racional no es menos espiritual que la irracional. Probablemente sea aconsejable ver la importancia de ambos factores en la oración: el espíritu y la mente.

Razón versus emoción

14:15

La emoción sin la razón no sirve en el culto. Una oración irracional no es de inteligentes.

Las oraciones y el canto de los salmos llegaron al culto cristiano por su trasfondo en las sinagogas. “Das gracias” (v. 16) en este texto se expresa con la palabra griega *eulogeo*^{212,7}. Más tarde en la oración, “acción de gracias” es traducción del vocablo griego *eukaristia*^{216,9}. Aunque se usan ambos términos, en realidad expresan una misma cosa. Cuando Pablo habla de “dar gracias con el espíritu”, es obvio que se refiere a la glosolalia, o el hablar en lenguas. Se llega a esta conclusión porque si se dan las gracias a Dios por medio de una conversación privada en lengua extática, no va a ser posible que las personas presentes en el culto entiendan y puedan unirse a la oración. Es especialmente importante reconocer esto cuando se trata del culto público. La persona que guía en la oración lo hace a favor de los demás [Page 168] presentes. Ellos sólo pueden asentir y apropiarse de lo dicho en la oración si la entienden. Obviamente, esto no es posible cuando se trata de la glosolalia.

¿Qué querrá decir el Apóstol con la expresión “el que ocupa el lugar de indocto”? Algunos opinan que había un espacio dentro del lugar de reunión de las iglesias primitivas para los nuevos en la fe o los catecúmenos. Es decir, la expresión del Apóstol se refiere a un local especial para ellos. Otros, en cambio, piensan que la expresión no alude a un espacio métrico, sino a un papel o rol que ocupan. La palabra griega es *idiotēs*^{239,9}, y simplemente quiere decir una persona no familiar con las lenguas extáticas, y por lo tanto incapaz de captar el sentido de la oración. De plano, no hay edificación de por medio. Además, ni siquiera podía el no iniciado expresar su acuerdo con el contenido de la oración por medio de un “amén”. Se nota que esto era una práctica tanto en la sinagoga como en las iglesias cristianas primitivas (ver además Deut. 27:14–26; Neh. 5:13; Sal. 106:48; Apoc. 5:14; 7:12; 19:4).

Si Pablo ha tendido anteriormente a desvalorizar el don de lenguas ante los corintios, ahora quiere rectificar ese malentendido (vv. 18, 19). No quiere dejar lugar para que los creyentes en Corinto lo tilden de anti-pático; no quiere que tengan oportunidad de obviar sus enseñanzas. El Apóstol asevera que el don de lenguas que tanto valoran los corintios, también el Espíritu se lo ha dado a él. No sólo eso, sino que Pablo afirma hablar en lenguas más que ellos. Es probable que quiera decir con esto que las habla en mayor cantidad y calidad. Con esta afirmación, Pablo ponía coto a las equivocaciones de los que en Corinto dijeran que sin el don de lenguas no se podía poseer el Espíritu Santo. Además, sería un tanto difícil que los practicantes de la glosolalia en Corinto persistieran en decir que sin el don de lenguas era imposible que uno pudiera tener discernimiento espiritual. El Apóstol echa por tierra sus equivocaciones. Lo interesante es que si no fuera por esta aseveración de Pablo respecto a su propio don de lenguas, jamás habríamos sabido. No hay ejemplo al-

guno de eventos irracionales en su ministerio. Es más, no hay ejemplo neotestamentario de su uso de semejante don. Es lógico, dada la naturaleza privada del empleo del don, según la enseñanza del Apóstol.

Lo que se destaca en el v. 19 es la preferencia de Pablo por la edificación en lugar de las lenguas extáticas. Su preferencia se basa en la utilidad de la palabra hablada con inteligencia. La mira del Apóstol siempre es el bienestar colectivo y no la exuberancia emocional del creyente individual. Las palabras clave en la frase son “*en¹⁷²²ekklesia¹⁵⁷⁷*”, o sea, en la asamblea. Aunque el don de expresión extática puede servir para algunos en su adoración privada y particular a Dios, cuando se trata de la reunión acostumbrada de la iglesia, es preciso que toda palabra se emita con el propósito de instruir o edificar. Esta es la primera vez en la carta que Pablo emplea el verbo *katekein²⁷⁰⁸*, traducido en la RVA como “enseñar” (comp. el uso de *didaskain¹³²¹* en 12:8, 28 y *lalein²⁹⁸⁰* en 14:3, 6). La idea central del verbo es “instruir”. Aparentemente, es la convicción del Apóstol que la instrucción es el vehículo más conveniente para el culto. Es interesante notar que el Apóstol no contrapone el “hablar con su sentido” con “hablar en el espíritu”. Lo contrapone con “hablar en lenguas”. Esto nos llama la atención poderosamente, ya que hay algunos que piensan que el hablar en el espíritu es lo mismo que hablar en lenguas. No siempre son cosas idénticas.

[Page 169] Estas palabras de Pablo a los corintios tienen que haber causado bastante impacto, ya que éstos se enorgullecían mucho por su “conocimiento”. Además, como se ha visto ya, hacían alarde de su “madurez superior” en cuanto a la cuestión de la carne ofrecida a los ídolos. El contexto inmediato, sin embargo, es el problema de las lenguas extáticas. Lo más probable es que Pablo hable de su inmadurez en el uso de este don. Ciertamente, un énfasis excesivo sobre la glosolalia era una marca de inmadurez. Parece que el Apóstol emplea adrede una antítesis literaria al emplear dos vocablos que reflejan la inmadurez (*paidion³⁸¹³*, niño y *ne-pios³⁵¹⁶*, infante) con el fin de contraponerlos con *teleios⁵⁰⁴⁶*, lo perfecto, lo maduro. Los corintios debían llegar a ser infantes en la maldad, pero debían esforzarse para llegar a ser maduros en el discernimiento. El vocablo, traducido por la RVA como “entendimiento” (*frenes⁵⁴²⁴*), aparece sólo en este texto en el NT. Connota también la idea de discernimiento.

Lo primero que llama la atención al lector cuidadoso es que el texto empleado por Pablo no se halla en el Pentateuco sino en los profetas (v. 21). Hay que aclarar que el Apóstol no se ha equivocado al referirse a Isaías como parte de la ley, ya que a veces se aludía al AT completo con este vocablo (ver Rom. 3:19; Juan 10:34; 12:34; 15:25). Este uso del término “ley” era de origen rabínico. Lo interesante es que al citar el texto, Pablo no sigue ni el texto hebreo ni la LXX. Parece que en esta ocasión emplea una traducción distinta. También se nota que no se hace referencia al contexto histórico del pasaje en Isaías en donde el profeta amenaza al pueblo que no le hace caso. Esto no es lo que capta la atención del Apóstol sino sólo la alusión al idioma extraño de los invasores asirios. Al compararse la cita de Pablo con la traducción del hebreo de RVA, se nota que aparentemente el Apóstol es el que cambia el verbo de tercera persona a primera persona singular, “hablaré”. En síntesis, parece que lo que Pablo quiere decir con la cita de este texto es que el mismo Señor dice que aunque hable a los hebreos en lengua extraña, no le van a hacer caso. Esto corrobora la idea del Apóstol que las lenguas no sirven para comunicarse con otros sino sólo sirven para edificar al que las habla. El siguiente texto parece confirmar esto.

Joya bíblica

De modo que las lenguas son señal, no para los creyentes, sino para los no creyentes; en cambio, la profecía no es para los no creyentes, sino para los creyentes (14:22).

Pareciera que con estas palabras (v. 22) el Apóstol toma una táctica nueva, porque aquí asevera que las lenguas son señal para los incrédulos. Normalmente, señales son sólo inteligibles para personas de fe. Anteriormente, Pablo había hablado de las lenguas extáticas como un proceso dentro de la comunidad de fe y su efecto sobre la misma. Ahora, en cambio, se ven las lenguas y su efecto misionero sobre los [Page 170] incrédulos. Posiblemente, este cambio obedece a la cita de Isaías juntamente con el ejemplo que sigue de la reunión de la iglesia. ¿En qué sentido son las lenguas una señal para los incrédulos? Según Barrett, presuntamente son una señal de juicio como se ve en Isaías 20:3, en donde el profeta descalzo y desnudo es señal de fatalidad venidera, de derrocamiento militar y de servidumbre social. Si las lenguas no son recibidas por la fe, sirven para el endurecimiento de los incrédulos y a la postre para su condenación (ver vv. 23 ss.). Está claro que esta no era su única función, ya que sirven para la edificación de la persona que habla en lenguas, aunque no para la edificación de la iglesia.

En todo este capítulo Pablo ha venido contraponiendo la eficacia de las lenguas con la de la profecía. Ahora, habiendo dicho que las lenguas son una señal condenatoria para los incrédulos, completa su contraste con la idea de que la profecía también es señal para los creyentes. ¿Cómo puede ser la profecía señal de juicio

para los corintios creyentes? Parece que la única manera es si los corintios, al preferir las lenguas, se buscan para sí el juicio, porque no quieren atender la profecía en idioma claro y con sentido respecto a sus propias faltas y sus deberes (ver 11:34).

Por lo dicho en este texto (v. 23), parece que la iglesia en Corinto favorecía el don de lenguas como parte de su culto en lugar de un método privado de comunicación con Dios. Aunque no se puede catalogar este tipo de culto como normal, la descripción que se da es de suma importancia debido a la escasez de información sobre el primitivo culto cristiano. Según Pablo, un culto en donde la práctica de las lenguas extáticas puede ser vista por los incrédulos como un manicomio en lugar de una iglesia. En vez de ser personas religiosas, a los cristianos se les ve como gente con manías. Algunos comentaristas, sin embargo, no admiten que Pablo quiera comunicar que los tengan por locos sino por personas posesas por un poder sobrenatural. Esto obedece al ambiente supersticioso del mundo pagano. Es importante reconocer que la palabra traducida como “indoctos” (*idiotes*²³⁹⁹), a diferencia del v. 16, señala a una persona totalmente nueva que no sabe nada de las lenguas extáticas. Es una persona *apistos*⁵⁷¹, incrédula. Con todo, la deficiencia principal de las lenguas extáticas es que no sirven como instrumento de evangelización o de proclamación del señorío de Jesucristo.

En contraste con las lenguas, en cambio, el efecto de la profecía es radicalmente diferente. Éste sí es un don de evangelización, porque por medio de él las buenas nuevas de Jesús son predicadas. Por los vv. 29–31 es obvio que Pablo no piensa que todos los miembros de la iglesia estarán profetizando a la vez. La reunión a la que los incrédulos pudieran asistir, probablemente por invitación de los creyentes, es el culto de la palabra. Es decir, el culto de la predicación no incluiría la comida fraternal. Tres resultados de la profecía pueden verse en este texto: (1) la convicción de pecado (ver Juan 16:8); (2) el incrédulo es llamado a cuentas; (3) los secretos de su corazón son descubiertos. Por la predicación del evangelio y el movimiento del Espíritu Santo, la realidad de su vida se le abre al pecador, y llega a reconocer su necesidad espiritual. El carácter genuino de su conversión se manifiesta en la adoración (ver 1 Rey. 18:39).

[Page 171] 19. Orden y decencia en el culto, 14:26-40

Los vv. 26–36 representan el esfuerzo del Apóstol por llevar algún orden al culto en Corinto y a la vez permitir una espontaneidad que dé prioridad a la profecía edificadora. Con el v. 26 Pablo aborda la cuestión, comenzando con una pregunta. Ésta es característica de la diatriba que procura despertar interés. Difícilmente el Apóstol quiere decir que todos los miembros de la iglesia tienen uno de los dones mencionados. Más bien, da a entender con su frase que “éste tiene un salmo, otro una enseñanza”, etc. Pareciera que el Apóstol se expresa de esta manera porque abundaban los dones en la iglesia, y por el abuso de algunos de los dones peligraba el orden en el culto. El salmo mencionado no sería uno del himnario de la iglesia (el salterio del AT), sino un producto musical de la creatividad del individuo; sería algo fresco y recién hecho (ver Col. 3:16; Ef. 5:19). Por “revelación” Pablo da a entender una comunicación en lengua extática. La interpretación, desde luego, sería el verter en idioma conocido el significado de la comunicación. Por todas las facetas del culto en Corinto, es lógico que el Apóstol tuviera que instruir a los corintios respecto al orden. De nuevo, para Pablo, el fin de todos los elementos del culto preferentemente sería para la edificación de la comunidad de creyentes. No había campo en el culto público para “la edificación personal” únicamente.

Pablo retorna al principio establecido anteriormente: el hablar en lenguas sólo tenía algún provecho si era acompañado por una interpretación que hiciera el mensaje inteligible para el auditorio (ver v. 5). El principio anteriormente establecido ahora se detalla en reglas que debían ser seguidas en el culto público. No debía haber más de tres personas, preferentemente dos, que hablaran en lenguas. Ciertamente, no debían ocasionar confusión al hablar simultáneamente. Sin fallar, tenía que haber quién interpretara el mensaje. Si no había una persona presente con semejante don, la implicación es que no debía permitirse el hablar en lenguas en el culto. Si este fuera el caso, que la persona con don de lenguas se edificara a sí misma en privado, adorando a Dios en su casa. Por valioso que este don fuera para el individuo, Pablo no permitía un alboroto auditivo en el culto público.

Con respecto a los profetas, se dan prácticamente las mismas órdenes. Se nota una excepción: se omite la expresión “a lo más”. ¿Significa esto que el Apóstol esté dispuesto a admitir posiblemente mayor número de profetas? Es muy probable que la causa de esta excepción sea la preferencia del Apóstol por la profecía debido a su valor edificador. La identificación de “los demás” es variable, según los diferentes comentaristas. Algunos escogen que la frase indique los demás profetas en la congregación, como si éstos estuvieran allí “probandos” el contenido de los mensajes. Otros opinan que la expresión simplemente se refiere a los miembros de la iglesia que estén presentes. Esto es lo más probable, ya que no hay indicio en los escritos de Pablo de que los profetas tengan más discernimiento que los demás para “probar” la validez de la profecía (ver 1 Tes. 5:21; comp. 1 Jn 4:1). Parece que todo el pensamiento del Apóstol en torno a los dones espirituales se basa en la premisa que toda manifestación del espíritu necesita probarse (12:1–3). No hay [Page 172] por qué creer

que hubiera una casta o rango oficial en la iglesia primitiva con más capacidad para probar la legitimidad de las manifestaciones espirituales.

Dios no aprueba el desorden

14:33

Dios no se caracteriza por el desorden, ni tampoco lo fomenta. El sentimiento religioso sin control produce confusión en el oyente.

El v. 30 claramente indica que el orador cristiano hablaba de pie (ver Hech. 13:16). Los rabinos judíos se sentaban (ver Mat. 26:55). Otra cosa se destaca: se trata de un mensaje divinamente inspirado, no simplemente una homilía o sermón preparado. Si de repente algún miembro de la iglesia siente que el Señor le ha dado un nuevo discernimiento, es preciso que el que esté hablando calle para dar lugar a la nueva palabra. Esto muestra que las revelaciones divinas no son interminables. Lo interesante es que los que hablan en lenguas no deben interrumpirse los unos a los otros, pero los profetas están libres para hacerlo. Posteriormente, se va a indicar que los profetas, aunque inspirados, pueden controlar su comunicación.

La suposición es que todos los miembros de la iglesia pueden a veces profetizar (v. 31). Eso sí, el don ha de ser ejercido de forma ordenada. Al igual que con los que hablan en lenguas, no debe haber más de un profeta que hable a la vez. Pareciera que el profetizar era tan común entre los creyentes como el orar. No hay indicio de que este don se limitara a determinado sexo. Tanto hombres como mujeres podían a veces, bajo la influencia del Espíritu, tener palabra para edificar a la iglesia. Ciertamente, el propósito de la profecía, fuera quien fuera el profeta, era el aprendizaje y la exhortación. Hay que recordar que la profecía es una función del Espíritu Santo en el creyente, no un puesto u oficio eclesiástico.

Con estas palabras un tanto enigmáticas (vv. 32, 33a), aparentemente el Apóstol indica que la profecía no es el resultado de un impulso incontrolable. La razón del profeta entra en acción, aun en momentos de la inspiración. La inspiración del Espíritu Santo no cancela las naturales facultades racionales del profeta. Todas las facultades naturales del profeta están incluidas en el vocablo “espíritu”. Esto quiere decir que el profeta puede profetizar y dejar de profetizar voluntariamente, según sea lo más conveniente. Todo esto cuadra perfectamente con el carácter ordenado de Dios mismo. Ya que el Señor no es desordenado, no espera tampoco que sus voceros lo sean. Es muy plausible que la iglesia en Corinto estuviera plagada por el desorden, sobre todo por su abuso del don de lenguas. Ese desorden no era ocasionado por la voluntad de Dios, sino por algún otro agente. Al contrario, ya que Dios es un Dios de orden, también es Dios de paz. Dondequiera que Dios esté en control de la iglesia, allí impera la paz.

Los lectores de RVA observan de inmediato que los traductores han optado por juntar la segunda parte del v. 33 al v. 34. Puesto que no había capítulos y versículos en los manuscritos antiguos, no hay manera definida para determinar esta cuestión. No obstante esto, es muy probable que los traductores de RVA hayan acertado, porque las frases en cuestión se combinan mejor con lo que sigue que con lo que precede.

El primer uso de la palabra “iglesias de los santos” (v. 33b) probablemente puede leerse “asambleas de los santos”. Esto se [Page 173] refiere a las demás congregaciones cristianas en otras partes que no sea en Corinto. El uso de la traducción “congregaciones” en la oración alude a las reuniones locales de la iglesia en Corinto. Es aquí donde Pablo aplica sus enseñanzas respecto a las mujeres, uno de los temas más candentes para nuestro día.

Ya Pablo había reconocido en 11:5 ss. la autoridad de las mujeres para orar y profetizar. El que imponga ahora la orden de silencio es extraño. Desde nuestra óptica moderna, es difícil no intentar racionalizar sus palabras para que cuadren con nuestra cultura. Eso sería una crasa exégesis, una injusticia hermenéutica. Lo que nos toca es procurar entender estas palabras de Pablo dentro de su propia cultura; es más, nos toca tratar de ver cómo las anteriores enseñanzas claras del Apóstol cuadran con este texto problemático. Algunos comentaristas observan que algunos manuscritos antiguos colocan los vv. 34, 35 después del v. 40. Además, afirman que estos versículos se basan en 1 Tim. 2:11, 12, y que probablemente se originaron en unos apuntes al margen hechos por un copista. A la postre, serían insertados en el texto. Otros comentaristas, sin embargo, consideran que los versículos son originales de Pablo, y la imposición del silencio sobre las mujeres en las reuniones puede entenderse a la luz del v. 35. Éste da la idea que lo que se les prohíbe a las mujeres es que interrumpan la profecía para hacer preguntas. Éstas, dice el Apóstol, deben ser contestadas por los esposos en la casa. Ojalá que el problema fuera tan sencillo. Es difícil que las frases “guarden silencio” y “no se les permite hablar” puedan explicarse tan fácilmente.

Lo que sí está claro es que Pablo permite que las mujeres hablen en las iglesias, según 11:5, 13. Las mujeres pueden profetizar, ya que es el Espíritu el que da el don a quien él desee (ver Hech. 21:9). A los hombres, pues, no les compete limitar la libertad del Espíritu. Por otro lado, la misma cultura del siglo I, tanto judía como gentil, no permitía que las mujeres hicieran mucha bulla en las reuniones públicas. Pablo, pues, simplemente sigue las normas establecidas por su propia cultura al insistir en que las mujeres no interrumpen o intervengan en la adoración pública. Cuando Pablo agrega: “como también lo dice la ley”, posiblemente se refiera a Génesis 3:16. Este texto, no obstante, no se centra en el problema inmediato, como es natural. Habla más bien de la subordinación de la mujer al hombre. Parte del problema de la interpretación es que aquí Pablo no amplía su tema, sino que declara una conclusión sin ofrecer explicaciones o limitaciones. Ciertamente, el mandato de que las mujeres deben guardar silencio en las congregaciones no implica que no deben interesarse por lo que pasa en la iglesia.

La mujer en Corinto

14:34

En las sinagogas de los judíos no se le permitió a la mujer hablar (1 Tim. 2:12), igual que quitarse el velo de la cabeza era vergüenza para el esposo y echaba por tierra la autoridad de él.

El v. 35 claramente contempla el caso de las mujeres casadas cuyos esposos son creyentes. ¿Qué de las mujeres solteras y las esposas de incrédulos? De nuevo, no hay palabra del Apóstol al respecto. Pareciera que la única solución para ellas sería que pidieran a las esposas de creyentes que éstas indagaran alguna cosa. No se dice nada con respecto a ningún maestro que pudiera dar explicación del contenido de la profecía o que contestara preguntas [Page 174] que tuvieran las mujeres. La última parte del versículo indica de nuevo que, en cierta medida, se trata aquí de modales generales en la cultura de Pablo. Tanto en las costumbres romanas como en las judías, no era bien visto que la mujer que valoraba su reputación hablara en público. Esto se aplicaría en la iglesia tanto como en la comunidad mayor. Con todo, es difícil no reconocer que Pablo contemplaba una subordinación de la mujer al hombre (ver Col. 3:18), pero todavía se puede preguntar si sus ideas reflejan el ambiente social de su día o representan “el orden divino de las cosas”.

Barrett, citando al reformador francés, Juan Calvino, procura llegar a un punto conciliador. “El lector disculpante debe concluir que las cosas que Pablo aborda aquí son indiferentes, ni buenas ni malas, y que se prohíben sólo porque obran en contra de lo apropiado y la edificación”.

Las dos preguntas del Apóstol (v. 36) son una espada de dos filos. La primera tiene la mira de lograr que los corintios se den cuenta de que ellos no son una ley en sí mismos. Ellos no debían pensar que ellos fueron los que originaron el evangelio, como si este comenzara a predicarse primero en Corinto. Tampoco era correcto que ellos creyeran ser los únicos poseedores del evangelio, como si este hubiera llegado a ellos únicamente. Ellos tenían que estar enterados de la actividad evangélica en otras latitudes. Claro, Pablo estaría pensando en esos lugares donde él había llevado el evangelio y en donde se establecieron iglesias (11:16; 14:33b). Convenía que los corintios prestaran atención a las prácticas en las demás congregaciones cristianas. A la altura de esta misiva dirigida a los corintios, había ya en existencia muchas iglesias en el mundo conocido de ese día. No era razonable ni justo que los corintios se creyeran los únicos que llevaban correctamente la doctrina y el orden eclesiástico. Se sabe que Pablo conocía al dedillo la condición de muchas de las iglesias existentes, ya que él mismo había fundado muchas de ellas. El Apóstol estaba enterado de problemas en otras iglesias, y no excluía a la iglesia en Jerusalén de ciertos errores. Por lo menos no tenía empacho en censurar a los apóstoles, líderes de la iglesia en Jerusalén, por sus errores (ver Gál. 2:11).

Luego el Apóstol empieza a redondear su argumento en torno a la profecía. Es evidente que dentro de la comunidad de creyentes en Corinto había varios que se consideraban dotados del don de la profecía. Pablo parece asociar el término profeta con “espiritual” (*pneumatikos*⁴¹⁵²). Pareciera que el uso de este término amplía el círculo de las personas involucradas, ciertamente a todos los extáticos, si no a todos los creyentes (2:15; 3:1 ss.; 12:1 ss.). ¿Cómo se comprobaba la validez de la aserción de poseer el don de la profecía? Pablo respondería con “no por las lenguas, sino por el reconocimiento de la naturaleza de mis instrucciones: son mandatos del Señor”. Con esta expresión, el Apóstol no pretende citar unas palabras directas de Jesús, sino que con ellas expresa correctamente la voluntad de Cristo. Las personas que no aceptaran sus palabras apostólicas como autoritativas, no serían reconocidas por la iglesia como profetas auténticos.

No se les escapa a los corintios el énfasis de Pablo. A la profecía se le da preeminencia. Había que buscar el don de la profecía para el beneficio de la iglesia y su edificación. Al hablar en lenguas se le da permiso para que continúe pero bajo ciertas condiciones. Las condiciones ya conocidas [Page 175] son: (1) deben dar

preferencia a las lenguas como medio de comunicación personal a Dios en forma privada, no en el culto; (2) si se diera el uso de las lenguas en el culto, habría que proveer una persona con el don de la interpretación; la mira de la edificación de la iglesia siempre prevalece; (3) el culto debía caracterizarse por el orden y la decencia. Esto claramente impedía que hubiera un abuso del don de las lenguas en el culto. Tal abuso ocurría cuando se ocasionaba el desorden y cuando no estaba de por medio la provisión de la interpretación. No hay duda, para Pablo el don de las lenguas es legítimo, porque procede del Espíritu. Sin embargo, es el don de menos importancia y el que menos ayuda en la edificación de la iglesia. Pablo se interesa en que los corintios pongan su énfasis en otros dones que no sean las lenguas. Parece que para el Apóstol, el don preferible era el de la profecía, precisamente porque se presta a una mayor edificación.

20. La resurrección de Cristo, 15:1-11

Aunque muchos ven en el cap. 13 lo más importante en esta carta de Pablo a los corintios (el amor), pocos pueden debatir la importancia del cap. 15 desde la óptica de la teología cristiana. Su importancia estriba en que es el testimonio escrito más primitivo de la resurrección de Jesús. Junto con esto está el testimonio de Pablo respecto a la resurrección de los creyentes cristianos en virtud de la de Cristo.

Como se ha visto anteriormente, muchas veces la problemática atacada por el Apóstol es presentada por preguntas surgidas de la congregación en Corinto. Tal no es el caso esta vez. Pablo no comienza su exposición con la expresión “en cuanto a las cosas que me escribisteis” (7:1). Tampoco se hace alusión a alguna noticia que le haya llegado por algún representante de Cloé (1:11). La verdad es que no se sabe cómo llegaría a los oídos de Pablo el problema teológico que se presentaba en la iglesia en Corinto en torno a la resurrección corporal de los creyentes. Es más, puede ser que este problema sea multifacético. Es decir, no se sabe a ciencia cierta cuáles formas tomaría este problema en Corinto. ¿Habría algunos corintios, empapados en la cultura griega, que negarían la resurrección del cuerpo para luego afirmar la inmortalidad del alma? (ver Hech. 17:18-32). La negación del valor eterno del cuerpo era típica del pensamiento griego. Lo único eterno era el alma, la parte imperecedera de la persona. Es posible también que en la iglesia de Corinto hubiera quienes afirmaran la resurrección de Cristo, pero negaran la de los creyentes. ¿Habría, además, algunos creyentes corintios que pensarán que por su redención en Cristo ya su resurrección había tenido lugar? Todas estas preguntas en torno a la naturaleza precisa del problema que afrontaba el Apóstol son pertinentes a una comprensión adecuada de este capítulo. Una respuesta tentativa es dada por Brown en su introducción al capítulo. Afirma el escritor estadounidense que es probable que la forma del problema que más prevalecía en Corinto fuera la de los corintios gnósticos que se ufanaban de su resurrección espiritual ya realizada. Este concepto también era acompañado por un rechazo de una futura resurrección corporal del creyente, fueran ellos mismos u otros (ver 2 Tim. 2:17, 18). Esto no quiere decir que negaran una vida futura; sólo negaban la necesidad de una resurrección corporal del creyente. Era típico que la mentalidad griega funcionara así, pues la idea de la resurrección de un cadáver era especialmente repugnante para ellos. En cambio, [Page 176] la resurrección corporal era muy importante entre la mayoría de los judíos. La excepción de los Saduceos es notable. La razón principal para su negación de la resurrección era que aceptaban sólo el Pentateuco. La doctrina de la resurrección no se encuentra en esa parte del canon hebreo, sino sólo en el pensamiento judío posterior. Se debe aclarar que no era inusitado que Pablo hablara de la inmortalidad (15:54), pero no la concebía como los griegos. Para éstos, la inmortalidad del alma era algo inherente en la naturaleza humana. Pablo, en cambio, contempla la inmortalidad sólo como dádiva de Dios mismo. Es más, aun la resurrección corporal de Jesús fue producto del poder de Dios. Una lectura somera del cap. 15, no obstante, revela que el tema central es el de la resurrección de los corintios. A este tema el Apóstol se dedica con ahínco.

La resurrección

15:4

Los griegos no creían en la resurrección del cuerpo físico. Los fariseos creían en una resurrección corporal. Los saduceos no creían en la resurrección. Pablo apela a testigos que vieron la resurrección y a ejemplos para ampliar el concepto de resurrección.

El Apóstol comienza este capítulo volviendo a su concepción de ellos como “hermanos” en la fe. Pese a su posible conflicto con ellos sobre el abuso de los dones espirituales (caps. 12, 14), ahora empieza su nuevo tema con un intento por crear un ambiente propicio para la aceptación de su enseñanza. Aun así, empieza con un poco de pena, ya que tiene que recordarles a los corintios algo que habían olvidado. El verbo que RVA traduce como “declaro” connota este sentido de lo embarazoso. Pablo se ve obligado a recordarles que les había predicado el evangelio completo anteriormente, y que ellos también lo habían asimilado. La expresión “en el cual estáis firmes” comunica la idea de que el evangelio que les había predicado es el que provee para

ellos la ubicación en Cristo (ver Rom. 5:2; 11:20). El uso frecuente que Pablo hace del verbo salvar (*so-zein*⁴⁹⁸²) permite que algunos lo traduzcan como un presente futurista. Es decir, está en el presente el verbo, pero demuestra una acción continua que conduce hacia el futuro. La expresión “si lo retenéis” refleja una seguridad de que sí lo harán. La construcción gramatical no hace que su retención sea dudosa. En cambio, si los corintios fueran a rechazar su mensaje, sí habrían creído en vano. Bruce afirma al respecto: “No es que Pablo realmente crea seriamente en esta posibilidad, pero si su negación de la resurrección se llevara a la conclusión lógica, o sea, la negación del mismo evangelio, entonces ciertamente se comprobaría que su creencia no tenía fruto, tal vez, porque había sido ejercida de manera superficial o al garete”.

Pablo empieza a transmitirles a los corintios una tradición teológica que él mismo había recibido de otros (*paradosis*³⁸⁶²). La unidad literaria de esta tradición se halla en los vv. 3–8. Los verbos empleados por el Apóstol en el v. 3, *paralambaneis*³⁸⁸⁰, “recibir” y *paradidonai*³⁸⁶⁰, “remitir”, son los que clásicamente aluden al sistema antiguo de los judíos en la comunicación de una tradición en la cual se espera que haya una repetición fiel y una subsecuente memorización de parte de los oyentes. La expresión “en primer lugar” es un poco ambigua y puede significar prioridad en tiempo o importancia. Probablemente el Apóstol utilice la expresión con el último sentido.

Por el uso de los dos verbos ya mencionados, Pablo indica a los corintios que él mismo no originó la tradición, sino que es uno dentro de la cadena de [Page 177] transmisores de ella. Una cosa que sí llama la atención es que en esta instancia no se reclama que la tradición haya sido recibida del Señor como en 11:23. Se ha observado a menudo que este texto parece estar en conflicto con lo dicho en Gálatas 1:11 ss. En esa ocasión el Apóstol estaba muy tajante y enfático en su negación de haber recibido su evangelio de otro hombre, ni tampoco se le había enseñado. A los gálatas firmemente expresó que su evangelio lo había recibido del mismo Señor. El supuesto conflicto bien puede ser más aparente que real. El caso es que para Pablo ambos modos de recepción del evangelio son ciertos. Los contextos inmediatos de ambas situaciones y los propósitos del Apóstol bien pueden explicar la supuesta diferencia. La revelación inmediata en el camino a Damasco llevaría a Saulo de Tarso a declarar la misma esencia del evangelio: “Jesús es el Señor”. Esta convicción no le fue comunicada por ningún hombre. En cambio, todo lo relacionado con la vida, las enseñanzas, la pasión de Jesús, lo aprendería con otros que sí habían sido testigos oculares, o sea, los demás apóstoles. Acá el punto de origen de la tradición no parece importar tanto como el contenido de la tradición misma. Este contenido refleja el evangelio predicado por el apóstol misionero. Este evangelio se resume en cuatro frases cortas que comienzan en español con la palabra “que”; este formato también refleja la transmisión de una tradición. Las cuatro frases son: “que Cristo murió, que fue sepultado, que resucitó, que apareció a Pedro y después a los doce”. Veámoslas en sus respectivos textos consecutivos.

El Apóstol mismo agrega puntos de interpretación al anuncio de la muerte aludida: (1) El que murió no es cualquiera sino “Cristo” mismo. Al usar este término,

Testigos íntegros

15:5

Un testimonio completo implicaba testigos que:

1. Estando en el suceso admitan conocerlo con certeza.
2. Que hayan observado con certeza, llegando a una conclusión.
3. Que los testigos estuvieran sanos mentalmente.
4. Que ellos sean íntegros (hombres solamente).

Pablo anunciaba lo increíble para muchos judíos, que el Mesías, el Ungido de Dios, pudiera morir. Tal vez no tendría el mismo impacto en los corintios de ascendencia griega, pero aun así su trasfondo cultural presentaría un problema para ellos, ya que las deidades griegas no podían sufrir, mucho menos morir. (2) La muerte de Cristo es “por” los pecados de su pueblo (ver Rom. 3:24–26; 5:21; 4:25; Gál. 1:4). Los comentaristas discurren sobre el significado de la preposición “por”. Normalmente esta preposición griega (*juper*⁵²²⁸) significa “a favor de”. El contexto no favorece esta traducción sencilla; la preposición en este caso probablemente lleve un sentido doble: “a favor de” y “para atender nuestros pecados”. Exactamente cómo la muerte de Cristo resuelve el problema del pecado no es tratado por Pablo aquí. Más bien, se contentaba con proclamar el hecho. (3) Esta misma muerte tuvo lugar “conforme a las Escrituras”. Esto quiere decir que la muerte de Cristo resultó en cumplimiento de las profecías del AT. Pablo no cita ningún texto específico, pero puede que aluda a Deuteronomio 21:23 y también Isaías 53:5–12. Hay una insistencia en el NT en que la muerte de Cristo era algo de lo cual se [Page 178] había escrito anteriormente (ver Mat. 26:54, 56; Mar. 9:12; 14:21,

49; Luc. 18:31; 22:37; 24:44, 46; Juan 19:28). (4) No tan sólo murió el Cristo, sino que también “fue sepultado”. Pablo no afirma que esto fue conforme a las Escrituras, aunque se implica. El mencionar la sepultura de Jesús es un modo de insistir en su muerte real. Normalmente no se sepulta gente viva. Si hubiera personas en Corinto que dudaban de la muerte genuina de Jesús, esta frase tendería a refutar tal idea. La sepultura de una persona es la mejor forma de convencernos de que ya se ha ido. También, la sepultura de Jesús representa una etapa intermedia entre su muerte y su resurrección. Esta última no podría darse si no hubiera una muerte verdadera. (5) “Que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras” ocupa un verbo con un tiempo distinto a los dos verbos anteriores. Estos están en el aoristo o pasado definido lo cual significa que algo tuvo lugar y se acabó. En cambio, el verbo “resucitó” está en el tiempo perfecto. La traducción castellana está en el pretérito, pero el griego da otra idea. El sentido es que no tan sólo tuvo lugar la resurrección sino que su efecto aun está en vigor. Por su resurrección Cristo ya vive, y que vivirá para siempre es la connotación. Este es el elemento central en la predicación apostólica. Si bien los demás escritos neotestamentarios usan la expresión “después de tres días” (Mat. 27:63; Mar. 8:31; 9:31; 10:34), el mensaje paulino emplea el refrán “al tercer día”. La variación se debe al contexto diferente cuando Jesús hablaba de su resurrección futura. La expresión encontrada en la proclamación apostólica más primitiva es la que encontramos en este texto: “al tercer día”. Si la reiterada expresión “conforme a las Escrituras” se conecta con “que resucitó”, hay una considerable serie de textos en el AT que pudieran ser pertinentes (ver Sal. 16:10; Isa. 53:10b, 11). En cambio, si la misma expresión se asocia con “al tercer día” entonces Oseas 6:2 es el texto más lógico. Como es obvio, no hay certidumbre respecto al orden preciso. Lo que sí se aprecia en el texto es que los elementos centrales en la fe cristiana, la muerte y la resurrección de Jesús, están íntimamente conectados al curso de la historia humana. Esto es natural, porque, a diferencia de las deidades de las demás religiones, el Dios de Israel optó por el medio de la historia para revelarse a la humanidad. Sabemos quién es Dios y cómo es por lo que ha hecho y hace en el curso de la historia humana. Los dioses de todas las demás religiones del tiempo de Pablo se asociaban a la naturaleza; es decir, sus caracteres se asemejaban y estaban circunscritos al orden natural. La muerte y la resurrección de Jesús son el clímax de las obras portentosas de Dios en pro de la salvación del hombre.

“Que apareció a Pedro y después a los doce” (v. 5). Con estas palabras Pablo empieza a relatar la lista de las apariciones de Jesús después de su resurrección. Conviene recordar que esta lista es históricamente la más antigua, ya que los Evangelios se escribieron algunos años después. Esta aparición es respaldada también por Lucas 24:34, aunque este texto es sólo una alusión y no un relato de la aparición a Pedro en sí. Probablemente, esta aparición de Jesús a Pedro sea la base de la posición de honor que el Apóstol ocupaba en la iglesia primitiva. Pablo no menciona ninguna aparición del Cristo exaltado a las mujeres. Es más, sólo relata una aparición a tres individuos como tales: a Pedro, a Jacobo (el hermano de Jesús) y a Pablo mismo.

Los pecados dejan huellas

15:9

El hecho de que nuestros pecados sean perdonados y borrados por Dios no borra la huella que dejaron; esto tampoco quita el sentimiento de indignidad y la falta de merecimiento de nuestra parte.

La expresión “los doce” es un título especial para los hombres que siguieron a Jesús. Una aparición a Judas Iscariote, desde luego, se descarta, ya que éste se había suicidado con anterioridad. El título de honor sólo aparece como tal después de la muerte de Jesús. El lugar de las apariciones a los individuos tampoco se especifica, pero lo más lógico sería en Jerusalén. Ya que Pablo tuvo que defender su propio apostolado en varias ocasiones, es muy probable que Pablo siga citando la tradición apostólica que había recibido y que [Page 179] transmitía a los corintios. Parece que esta tradición termina justamente con el v. 5. Es interesante que pocos de los “doce” asumieron papeles de importancia en la iglesia primitiva.

Como sea que hayan sido estas apariciones a los doce, se sabe que dieron credibilidad a ellos como un eslabón entre el Jesús histórico y el Cristo resucitado.

No hay mención de semejante aparición en los Evangelios (v. 6). Algunos han procurado identificar esta aparición con los eventos registrados en Hechos tocantes al Día de Pentecostés (ver Hech. 1:15; 2:1–41). Ese relato menciona que 120 recibieron el don del Espíritu Santo ese día y unos miles se convirtieron también seguidamente. Esta teoría no tiene comprobación ni histórica ni evangélica. Simplemente hay que confesar que no se puede armonizar nítidamente el número y los pormenores en torno a las apariciones de Jesús después de su resurrección tal como se narran respectivamente en los Evangelios y en Pablo. En realidad, no hay necesidad de hacerlo. Es extraordinario que el Apóstol diga que Jesús se apareció a este número de personas “a la vez”. Esta es la única vez que semejante cosa se nos dice. Pablo agrega “de los cuales muchos viven to-

davía; y otros ya duermen”. No hay duda de que para Pablo la resurrección de Jesús fue un evento histórico real, y que sobrevivían muchos de los testigos de esa aparición. Con todo, el Apóstol no da nombres, pero evidentemente, al escribir su carta, había posibilidades de corroboración de parte de estos testigos. Lo interesante, sin embargo, es que parece que su énfasis no recae tanto sobre el hecho de que algunos todavía vivieran, sino que algunos ya hubieran muerto. Si nos damos cuenta de que el problema de los corintios no era la creencia en la resurrección de Jesús sino en la resurrección de los creyentes, es más fácil ver el motivo de Pablo al relatar esta aparición. Quiere hacer constar que los creyentes que mueren durante este período (antes del retorno de Cristo) logran la vida.

De nuevo, hay que agregar que no hay evidencia en los demás escritos neotestamentarios tocantes a esta aparición a Jacobo (v. 7). Eso sí, en uno de los evangelios apócrifos, el Evangelio para los Hebreos, se da una constancia de este evento. Vale la pena recordar que este Jacobo es el hermano carnal de Jesús. El que Jesús apareciera a su propio hermano es significativo. Da constancia de que este hermano y otros de su familia no eran seguidores hasta después de la resurrección (ver Mar. 3:21, 31ss.; Juan 7:5). También puede explicar la razón por la que Jacobo llegó a ser un líder en la iglesia de Jerusalén. Cuando Pablo visitó la iglesia en esa ciudad después de su conversión, dice que no vio a ningún otro apóstol sino sólo a Jacobo (Gál. 1:19). Es muy razonable pensar que Pablo supo de esta aparición a Jacobo directamente con él. La expresión “a todos los apóstoles” aparentemente implica un grupo mayor que los doce. Ciertamente se sabe que Jacobo no pertenecía al grupo original de los discípulos más allegados a Jesús durante su ministerio terrenal. No se sabe a ciencia cierta a quiénes aluda el Apóstol al hablar de “los apóstoles” acá. Ya que la definición de “apóstol” de Pablo es distinta a la del libro de los Hechos (“los doce”), es difícil determinar su sentido en esta ocasión. Lo más probable es que aluda a varios misioneros del evangelio, más numerosos que los doce, pero menos que los quinientos.

Es muy evidente que Pablo piensa que la aparición de Jesús a él en el camino a [Page 180] Damasco es la última de todas las apariciones que se dieron después de la resurrección. El término “último” puede significar último en importancia o último en tiempo. Pareciera que se usa en el sentido cronológico. Aunque es cierto que Pablo tuvo que defender su apostolado en varias ocasiones ante otros, nunca tuvo la más mínima duda respecto a su propio cumplimiento de los requisitos para ser apóstol. Pablo sabía bien que era el último testigo ocular del Cristo resucitado. La expresión traducida por RVA como “como a uno nacido fuera de tiempo” es a todas luces muy extraña. En realidad es la traducción de un sustantivo con su artículo: to *ektromati*¹⁶²⁶. La expresión es doblemente extraña, porque Pablo acaba de dejar la idea que él era el último de los apóstoles en ver al Jesús resucitado. La palabra griega, en cambio, implica un nacimiento prematuro o un aborto. Hay un contraste obvio entre lo último y lo prematuro. Lo más probable es que Pablo emplee aquí un término despectivo, acuñado por los mismos corintios opositores que desdeñaban su apostolado. Este vocablo pinta lo grotesco, lo mal formado, lo incompleto y lo repulsivo, lo malogrado de un feto abortado. Se sabe que en escritos posteriores Pablo registra la opinión sumamente negativa de algunos de los corintios (ver 10:10). En esa ocasión los corintios no cejaban en vejar su aspecto físico. De modo que es muy posible que este término describiera no tan sólo las supuestas deficiencias de Pablo como apóstol sino que también fuera una manera de verlo como un fenómeno. Si es así, el Apóstol agrega que aun así, el Cristo resucitado se dignó en revelársele.



Sepulcro de Cristo

¿Seguirá el Apóstol con estas palabras (v. 9) el tenor de las censuras de los [Page 181] corintios? La mayor parte de los eruditos en el campo no opinan así. Más bien, Pablo expresa su estima propia no por lo que los corintios puedan creer acerca de él, no por los logros que el Apóstol mismo pudiera haber realizado, sino por

la gracia de Dios. Las palabras expresan que su pasado como perseguidor de la iglesia lo incapacita para ser un apóstol “significativo”. No acepta las censuras de los corintios, pero reconoce sus propias fallas, y son estas las que lo descalifican como apóstol digno ante sus propios ojos. ¿A cuál iglesia se refiere Pablo? Algunos opinan que habla de las iglesias particulares en Judea y Siria. Otros, probablemente con razón, creen que el Apóstol habla de la iglesia en su sentido universal (ver Gál. 1:13).

El v. 10 ayuda a esclarecer el contenido del anterior. El pasado de Saulo de Tarso como perseguidor sólo da realce al hecho de que no es merecedor de la comisión de Cristo para ser apóstol. El apostolado de Pablo se puede atribuir única y exclusivamente a la gracia de Dios. Al contemplar la gracia de Dios en su vida, Pablo puede afirmar simultáneamente su propia indignidad para ser apóstol. Con todo, su dependencia de la gracia de Dios no ha sido en vano. No tan sólo es creyente en virtud de la gracia de Dios sino que también recibió la comisión y la posibilidad de ser apóstol por la misma gracia. Aunque existiera la posibilidad de recibir esta gracia en vano, no fue así en el caso de Pablo, pese a las ideas negativas de los corintios. El Apóstol reconoce que era responsable por responder ante la gracia de Dios, cosa que hizo y tuvo resultados positivos en su ministerio. Aunque Pablo menciona en este texto su trabajo con afán, jamás reclama para sí ningún crédito. Todo es por la gracia de Dios. La palabra “ellos” probablemente se refiera a los demás apóstoles. Pero al decir que ha trabajado “más que todos ellos”, no significa colectivamente sino individualmente. No había otro apóstol que trabajara con más dedicación y ahínco que Pablo. En el NT la veracidad de esta aseveración es muy comprobable. Si no hubiera sido por Pablo, ¿qué se habría hecho por la evangelización del mundo gentil? Si no fuera por Pablo, ¿cuánto del NT tendríamos hoy? Pero con todos sus logros sacrificiales, Pablo afirma de manera constante que todo se debe a la gracia de Dios, no por sus propias capacidades.

Pablo reitera (v. 11) que el evangelio básico que acaba de detallarles a los corintios, incluso la resurrección de los creyentes, no es anunciado sólo por él sino por los demás apóstoles. Era importante que los corintios se dieran cuenta de que la resurrección no era una doctrina exclusiva de Pablo sino también de los demás apóstoles. Es más, es importante para los creyentes de hoy saber que los apóstoles estaban de acuerdo en los puntos básicos del evangelio, aunque sus interpretaciones particulares de los hechos difirieran. Pablo no deja la idea de que el evangelio de Pedro a los judíos fuera diferente al suyo predicado a los gentiles (ver Gál. 2:7 ss.). El Apóstol tampoco intima a los gentiles que Pedro y sus compañeros predicaran un evangelio desaprobado por él (ver 11:4; Gál. 1:6–9). El evangelio apostólico básico incluía la muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo. Sin estos elementos no hay evangelio, y no hay salvación. Pablo les dice a los corintios que ellos han aceptado este evangelio, incluso la resurrección de Cristo. Ahora era importante que entendieran las consecuencias lógicas de esta verdad.

La esperanza de la resurrección

15:12, 13

El judío saduceo, hablando de la inmortalidad, decía que al morir se iba al seol, a la tierra gris, por debajo del mundo, en la cual los muertos vivían, sin fuerza y sin luz, su existencia fantasmal en las sombras (Sal. 115:17; 39:13).

El estoicismo creía que el hombre solo tenía una chispa de Dios, cuanto este moría, el cuerpo quedaba y la chispa de Dios volvía a él, quien la absorbía de nuevo.

El unir el alma al cuerpo para los griegos era una degradación. Un filósofo griego decía: “La esperanza de la resurrección es la esperanza de los cerdos. Una vez emancipada el alma del cuerpo, jamás volverá a ser encarcelada”.

[Page 182] 21. La resurrección de los muertos, 15:12-34

Ya se sabe que entre algunos judíos había una resistencia a la idea de una resurrección. Incluso, había un partido político-religioso judío durante los días de Pablo que tajantemente rechazaba esta doctrina. Eran los saduceos. Éstos, al aceptar como canónicos sólo los libros del Pentateuco, negaban que hubiera tal cosa como una resurrección, ya que difícilmente se hallaría el concepto en tales libros. En cambio, la mayoría de los judíos, al unisono con los fariseos, sí aceptaban tal doctrina, porque eran herederos de los demás libros del AT, algunos de los cuales sugerían la posibilidad de la supervivencia después de la muerte. El trasfondo de los corintios y los griegos en general era muy distinto. La mayoría de los gentiles de cultura helénica creían en la inmortalidad del alma; es decir, que había algo imperecedero por naturaleza en el alma humana que sobrevivía la muerte física. El cuerpo, en cambio, sólo volvía a la tierra de la cual había procedido. Para los griegos

gnósticos había un rechazo del cuerpo humano como algo inservible e innatamente maligno. Por su concepto dualista, creían que todo lo material era malo y todo lo espiritual bueno. Por ende, sólo el espíritu era inmortal y digno de supervivencia. Parece, sin embargo, que los creyentes corintios, pese a su trasfondo griego, habían aceptado la verdad acerca de la resurrección corporal de Jesús. Ilógicamente, no obstante, rechazaban la resurrección corporal del creyente cristiano.

Pablo reafirma (v. 12) que no importa quién sea el predicador, el evangelio apostólico afirmaba sin rodeos que Jesús había sido resucitado de la tumba. Si era cierto que algunos miembros de la iglesia en Corinto negaban que los muertos pudieran resucitar, entonces lógicamente para ellos no era posible que Cristo hubiera resucitado. Negaban por lo tanto la veracidad del eje central del mensaje apostólico. ¿Quiénes eran estos “creyentes incrédulos”? Algunos los identifican como simples materialistas que se negaban a creer en alguna clase de supervivencia después de la muerte física. Esto no es probable. La pregunta de Pablo descarta esta posibilidad para los creyentes. Es más, en general la cultura griega no negaba la posibilidad de una supervivencia después de la muerte; sólo que no podía aceptar la idea de una restauración de vida a un cadáver. Otra versión del pensamiento de este grupo dentro de la iglesia es la de Alberto Schweitzer. Este renombrado teólogo, músico, filósofo, médico y misionero opina que ellos creían que sólo los que vivieran cuando Cristo regresara entrarían al reino de Dios; los que murieran antes se perderían. Es difícil que esta postura sea realmente lo que los corintios creían, ya que los argumentos de [Page 183] Pablo en la carta no encajan con dicho concepto. De nuevo, probablemente el error de algunos de los miembros de la iglesia en Corinto era que ellos negaban la necesidad de una resurrección corporal futura. Ellos consideraban que en Cristo ya habían resucitado a una nueva vida, y esta hacía innecesaria una resurrección histórica en el futuro. Un análisis del pensamiento de Pablo, en cambio, revela que no tan sólo creía en una nueva vida actual en Cristo, sino que también hacía falta una resurrección corporal de los creyentes en el futuro. La doctrina de Pablo en torno a la escatología, la doctrina de las últimas cosas, exigía tal concepto. Al igual que la histórica resurrección corporal de Cristo era esencial para el *kerigma* apostólico, la resurrección corporal de los creyentes al final de los tiempos era necesaria para la culminación de la salvación.

Los razonamientos de los corintios estaban equivocados, y el Apóstol no los acepta (vv. 13, 14). Más bien, la insistencia de Pablo es que la resurrección corporal de Cristo no es un evento aislado en el plan de Dios, sino parte del propósito de Dios en la resurrección y la salvación final de los creyentes. La resurrección al final del tiempo es también un evento salvador. Con esta premisa, el Apóstol arguye que la resurrección corporal es necesaria, incluso para que la veracidad de la predicación apostólica se compruebe. La lógica indica que si no hay posibilidad de la resurrección corporal, entonces es imposible que Cristo mismo haya sido resucitado. Este evento es central en el *kerigma*. De nuevo, si no hay tal cosa como la resurrección de la muerte, toda la predicación que habían escuchado era una falsedad. Peor todavía, su fe también era en vano. La palabra “fe” en este caso probablemente signifique la subjetiva aceptación individual de la certeza y veracidad de la predicación. Sin la objetiva realidad de la resurrección, no hay fe con futuro.

Semillero homilético

De la muerte a la vida

15:1–14

Introducción: La muerte es dolorosa en el sentido de la separación del hombre con lo que le rodea, pero sería triste toda la eternidad si no fuera por esta maravillosa certeza de la resurrección.

La iglesia proclamó la resurrección por varias razones:

I. Porque tenía las pruebas de ver vida después de muerte, vv. 1–6.

1. El testimonio de la Escritura que corroboraba el hecho, v. 4.
2. El testimonio ocular de los doce, v. 5.
3. El testimonio de la iglesia, v. 6.
4. El testimonio de Jacobo y Pablo.

II. Porque la predicación de la iglesia fue la resurrección, v. 11.

1. La iglesia creyó en los testigos oculares que vieron la vida después de la muerte.
2. Los cristianos que conformaron la iglesia dieron sus vidas por esta

esperanza.

3. Ellos pregonaron la resurrección como certeza de fe y creer.

III. Porque se muere para vida, v. 14.

1. El mejor argumento de la resurrección es la experiencia de Jesús.

2. La resurrección de Jesús implica vida.

3. Cristo resucitó para resucitar al perdido.

Conclusión: La resurrección es la esperanza del pueblo cristiano. Es el testimonio del gozo y del triunfo de la muerte como un misterio para el ser viviente, recordándonos que se muere para vivir.

El argumento planteado por el Apóstol en el v. 14 con base en el *kerigma* continúa, incluyendo así al “testigo”. Quiere [Page 184] decir que si la proclamación apostólica en torno a la resurrección es falsa, entonces se afecta su propio carácter como algo genuino. Las palabras “falsos testigos” en RVA son traducción de una palabra griega: *pseudo martures*⁵⁷⁵. Este vocablo ha dado origen a mucho desacuerdo entre los eruditos. Los filólogos insisten en que la palabra no significa más que simplemente decir cosas inciertas acerca de Dios. No obstante esto, otros han insistido en que significa falsos testigos de Dios; en lo personal han fracasado como personas íntegras. No es que hayan dicho falsedades acerca de Dios. Más bien, la “verdad” a la que se opone el “testigo falso” no es una verdad lógica de una declaración, sino la conducta que cumple con lo que se espera de él. En otras palabras, ser un falso testigo es un problema de carácter y no de información. Pablo dice que si no hay resurrección de los muertos, y así los apóstoles han proclamado, le han fallado a Dios. Lo han hecho mentiroso. De nuevo, si fuera verdad lo que dicen algunos corintios (que no hay resurrección de los muertos), entonces Cristo no pudo haber sido resucitado por Dios. Este evento es central en la predicación apostólica, y por ende, los apóstoles habrían engañado a la gente, y habrían hecho a Dios mentiroso.

El mismo argumento planteado por Pablo en los vv. 12–14 se repite pero con vocablos distintos (vv. 17, 18). Si Cristo todavía está muerto, la única alternativa a su resurrección, luego la confianza que han puesto los corintios en el evangelio predicado por los apóstoles no realiza su cometido. Antes Pablo usó la palabra “vana”. La palabra griega es distinta esta vez, y la traducción de RVA “inútil” es acertada. Otro término que lo expresaría es “incapaz”. Si Cristo quedó en el sepulcro, entonces su profesada fe no lograría su cometido: el lograr el perdón y una vida futura. Lo que Pablo efectivamente dice es que si el poder de Dios no obró en la resurrección de Cristo, entonces no hay respuesta para su problema central: su pecado. Esto es así, porque el plan de Dios para la redención de los hombres involucraba la provisión de un cordero sacrificial que pusiera su vida. Cristo fue ese cordero de Dios que quitaba los pecados de los hombres. Pero si Cristo hubiera permanecido en la tumba, no hubiera habido constancia de la eficacia de su sacrificio. Se hizo necesaria la resurrección. Estas dos cosas, la muerte y la resurrección de Cristo, son dos caras de la misma moneda, siempre van juntas. Esta moneda compra la redención del hombre de fe.

La expresión “los que han dormido en Cristo” sería una contradicción lógica si Cristo no hubiera sido resucitado por el poder de Dios. No puede dormir en Cristo el creyente si Cristo “aun duerme” (está muerto). En cambio, puesto que la resurrección de Cristo es cierta para los ojos de la fe, entonces los que mueren en Cristo no pueden permanecer en la tumba más que él.

El gran filósofo mexicano, “el maestro” Antonio Caso Andrade, en su obra “La existencia como economía, como desinterés y como caridad”, señala el v. 19 como uno de sus predilectos. Aunque sus numerosos escritos son mayormente de interés para los estudiantes de filosofía, esta obra en particular, su gran tratado sobre ética, se centra en el amor del Cristo histórico. Caso nunca dio una explicación del texto en sí (v. 19), pero es obvio que fue significativo para él. Quizá una de las razones por la falta de explicación suya es lo difícil que es el texto en su estructura e [Page 185] interpretación. Un análisis del texto revela que este rehuye una traducción adecuada. Esto se nota a continuación: (1) La frase “hemos tenido esperanza” en el original no usa el tiempo perfecto como se hubiera esperado, sino un participio y el verbo ser. No es exageración decir que esta estructura es algo inusual. (2) No se puede saber a ciencia cierta a qué parte de la oración se aplica el vocablo “sólo”: a “esta vida” o “hemos tenido esperanza”. Algunos intérpretes en otros idiomas suelen poner “sólo” al final de la oración, haciendo así que se aplique a la frase entera. Por muchas piruetas gramaticales que se usen, la oración permanece compleja y difícil de interpretar. No obstante esto, parece que Pablo plantea una situación hipotética en la que los hombres sólo piensan que la fe cristiana es para esta vida. Si Cristo no hubiera sido resucitado de la tumba, así tal vez tendríamos que conformarnos. Si fuera así, pocas esperanzas habría para el futuro después de esta vida, y entraría la desesperanza. Por esta razón el Apóstol agrega: “somos los más miserables de todos los hombres”. No es que no haya beneficios de la fe cristiana para el presen-

te (ver 1 Tim. 4:8), pero la esperanza cristiana está fincada en un Cristo resucitado y viviente. Si tal caso no es cierto, entonces no hay fundamento para ninguna esperanza para el futuro. Ahora, de nuevo, todo esto lo plantea el Apóstol como caso hipotético. Lo contrario es la verdad como lo comprueba el texto en el v. 20.

Pablo se apresura para advertir a los corintios que su fe no es en vano, no es inútil. Esto es así, porque de hecho Cristo ha sido resucitado. (Conviene recordarnos que el verbo empleado por Pablo varias veces, “ha resucitado”, siempre da la idea de que es el poder de Dios el que levanta a Jesús de la muerte. No es que Jesús mismo se haya levantado a sí mismo independientemente. La resurrección de Jesús siempre es contemplada como resultado de la intervención poderosa de Dios.) El Apóstol afirma que ya no vale la pena seguir pensando en lo que “hubiera sido” si Cristo no hubiera resucitado. Para los verdaderos creyentes, la evidencia de la resurrección no admite debate. Vale más que empiecen a pensar en lo que sí es por causa de la victoria de Cristo sobre la muerte. Para hacer esto Pablo emplea algunas figuras tomadas del AT y de la práctica del judaísmo. “Primicias” es un término que describe los primeros frutos de la cosecha agrícola. Normalmente, éstos se ofrecían en el templo judío en Jerusalén (ver Lev. 23:10–14). Las primicias de la cosecha no tan sólo se consagraban a Dios, sino que también eran símbolo de cosechas aun más abundantes. La resurrección de Jesús afirma y hace posible nuestra propia resurrección (ver Rom. 8:23; 11:16). Por esto, la resurrección de Jesús representa la seguridad de que los creyentes, aunque ya fenecidos, también serán resucitados.

En los vv. 21, 22 encontramos la introducción que Pablo hace del tema del primer y el último Adán (ver vv. 45–49; Rom. 5:12–21). Este tema presenta una analogía entre dos hombres representativos. El primer Adán estuvo a la cabeza de la vieja creación; este introdujo la muerte a la humanidad debido a su pecado (ver Gén. 3:17–19). Por su pecado todos los hombres vivimos en un mundo caracterizado por el egocentrismo y el pecado; todos los hombres pecamos, la muerte es nuestro destino (ver Rom. 5:12, 19). Conviene reconocer que Pablo, sin duda, veía en el primer Adán un individuo histórico, el primer hombre del cual todos hemos [Page 186] descendido. Pero es importante constatar que también Pablo consideraba a Adán como la humanidad. El nombre *Adán*¹³⁵ en hebreo significa justamente eso. Se consideraba que toda la humanidad había estado presente en Adán. Tal era la solidaridad del género humano en Adán. Tal es la solidaridad de la humanidad en el pecado. Por lo tanto, hay una solidaridad de la humanidad también en la muerte.

En cambio, Cristo encabeza la nueva creación, y es “el primogénito de entre los muertos” (ver Col. 1:18; Apoc. 1:5). En él todos los hombres de fe serán vivificados en la resurrección final. Como el nuevo Adán también es creador e inaugurador de una nueva humanidad. Como el último Adán, Cristo es un personaje histórico y escatológico. Él comenzó la creación en su muerte vicaria y su resurrección victoriosa; vendrá la consumación de esta nueva humanidad con el fin del tiempo. Esta nueva humanidad está constituida por los hombres de fe en Cristo como Salvador.

La lógica nos dice que la analogía entre los resultados de los dos “hombres” es consecuente. Es decir, si todos los hombres, en Adán, están destinados a la muerte, entonces todos los hombres deben ser vivificados. Un análisis cuidadoso, sin embargo, revela que la lógica no resulta en este caso. Es cierto que todos los hombres en Adán optan por pecar y mueren. No es cierto que todos los hombres serán resucitados por lo que hizo Cristo. Hay una expresión sumamente importante: los que serán vivificados son los hombres “en Cristo”. Esto quiere decir que no se puede derivar la idea de una salvación universal de este pasaje, sino que la obra redentora de Cristo es eficaz sólo para los hombres de fe. Esto no quiere decir que Cristo muriera sólo por los elegidos o los predestinados. Más bien, la expiación de Cristo es “para todo aquél que creyere”. El universalismo está equivocado tanto como la doctrina de una expiación limitada es errónea. Una cosa cierta es que Pablo habla fuertemente de un juicio fuerte en otras de sus cartas. Esto en sí descarta el universalismo (ver Rom. 1:18; 2:6–8; 5:10).

Ahora (v. 23) el Apóstol enfoca la resurrección en términos apocalípticos. Esto era natural, ya que Pablo había insistido en la resurrección como un evento futuro. Para algunos, puede parecer que hay una sección aparte en los vv. 23–28. Pero no es una desviación, ya que se retoma en los vv. 50–57. Lo que sí se observa es que los principios establecidos en los vv. 21, 22 son llevados a su aplicación a partir del v. 23.

Es evidente que el Apóstol estaba familiarizado con los términos militares. Ciertamente en su vida como misionero tuvo la experiencia de ser custodiado por soldados romanos en más de una ocasión. La palabra griega para “orden” es un término militar, y se refiere a los distintos rangos entre los militares. Con esta expresión, el Apóstol afirma que los eventos escatológicos se regirán según un orden establecido, un plan pre-determinado por Dios. “Cristo las primicias”: Jesús fue el primero en ser resucitado por el poder de Dios. (Se debe comentar que hay una diferencia entre la resurrección de Jesús y las “resurrecciones” de algunos narradas en el NT; esas resurrecciones devolvieron la vida a esos individuos, tales como Lázaro, pero todos volvieron a morir físicamente al final. No fue así con la resurrección de Jesús. Le fue devuelta la vida por el poder de Dios, y no volvió a morir.) Su resurrección fue uno de los eventos culminantes en la historia de la sal-

vación, y así inauguró “el fin de los tiempos” (el *eskatón*²⁰⁷⁸). Ya que se hizo realidad la resurrección de Jesús, se prometía una “cosecha” mayor. A esto se refiere el Apóstol al decir: “luego” (*eita*¹⁵³⁴), o sea, los que siguen en el orden [Page 187] establecido, “los que son de Cristo”. Los creyentes en Cristo (los vivos tanto como los muertos) pueden esperar su resurrección final sólo al final del tiempo durante la *parusia*³⁹⁵², vocablo empleado por Pablo pocas veces. Esta es la venida de Cristo con su poder mesiánico al final de la era presente (ver Mat. 24:27; 1 Tes. 2:19; 4:15; 5:23). Era muy importante que los corintios entendieran que su propia resurrección no podía considerarse como algo ya acaecido. Se sabe que uno de los errores de algunos de los creyentes en Corinto era justamente esto; rechazaban una resurrección corporal al final del tiempo, porque se consideraban ya resucitados en Cristo. Pablo se vio obligado a corregir este concepto. Lo hizo por medio del uso de la idea de “un orden establecido”.

Algunos, preguntándose respecto a una posible resurrección de los incrédulos, procuran encontrar ese grupo en el v. 24. Una lectura somera, sin embargo, revela que aquí no se aborda la cuestión de un tercer grupo. Esto es cierto especialmente cuando se toma en cuenta el significado de una palabra muy importante. Dicho sea de paso, los traductores de RVA han acertado al usar la palabra griega *telos*⁵⁰⁵⁶ como “fin”. Los que quieren hallar en este texto un tercer grupo de resucitados, los impíos, traducen la palabra como “los demás”, como si Pablo hablara ahora de una resurrección de ellos. El problema estriba en que no hay manera legítima de encontrar ese sentido para la palabra “fin” (*telos*⁵⁰⁵⁶). La única base para que haya tal idea es que Pablo aquí emplea de nuevo el vocablo *eita*¹⁵³⁴ o luego, continuando así la idea del orden establecido por Dios. Sin embargo, no hay ningún problema en traducir la frase tal y como lo hicieron los editores de la versión RVA: “Después, el fin”. Según este pasaje, el orden predeterminado por Dios respecto a la resurrección es así: primero, Cristo; segundo, los creyentes en Cristo (los que vivan al momento de la “segunda venida” igual que los creyentes fallecidos), luego, el fin.

Por el vocablo “fin” (*telos*⁵⁰⁵⁶) se entiende el fin de esta era o la consumación de la era. Justo desde su victoria sobre las fuerzas malignas al morir en la cruz, el Cristo resucitado ha venido reinando a la diestra del Padre (ver Fil. 2:9–11). En su venida en gloria, destruirá todas las potencias satánicas, sean personales o institucionales, que se opongan al gobierno de Dios.

El reinado de Cristo, o sea, la era del Mesías, tuvo su comienzo con su exaltación a la diestra de Dios (vv. 25, 26). Es evidente que Pablo considera que Cristo está reinando desde ese lugar de supremacía. Una base veterotestamentaria para este concepto se halla en el Salmo 110:1. Es más, este texto sirvió mucho tiempo en la iglesia primitiva como una manera de testificar del poder de Cristo. El idioma griego sirve muy bien para detallar el reinado perpetuo de Cristo. El verbo “reine” implica que él ha de seguir reinando hasta acabar con todos los enemigos opositores al reino de Dios. Triunfalmente, al efectuar la resurrección de los creyentes de todos los siglos en su venida, Cristo pondrá fin al peor de los poderes, la muerte (ver Heb. 2:14 ss.; Apoc. 20:14a). Si bien es cierto que otros textos sugieren que estos principados y poderes hostiles (Col. 2:15; 1 Ped. 3:22), incluso la misma muerte (2 Tim. 1:10), ya han sido aniquilados, es porque la muerte y la resurrección de Cristo vienen siendo las batallas decisivas en la guerra que sólo termina con la resurrección de su pueblo. Es una victoria sin par.

Conzelmann se pregunta respecto a la cuestión del orden cronológico entre el aniquilamiento de la muerte por Cristo y la resurrección. Este autor dice que algunos [Page 188] tendrán la destrucción de la muerte como algo previo a la resurrección. Otros opinan, dice, que las dos cosas coinciden cronológicamente. Agrega el escritor alemán que para Pablo esta cuestión no tiene importancia, ya que considera que todos los eventos del fin se contraen en uno sólo y suceden simultáneamente. Su base está en lo que Pablo dice en 15:52.

El Padre y el Hijo uno son

15:28

Oscar Cullmann dice: “Hablar del Hijo de Dios tiene sentido en forma reveladora y no con referencia al ser de Dios; por eso el Padre y el Hijo uno son”.

Sería una omisión, tal vez objetable, no mencionar que hay algunos autores que piensan que los vv. 23–25 hablan de la creencia de Pablo respecto a un período de reinado terrenal después de la “segunda venida”. Este reinado por un tiempo indefinido sería en unión con los que están en Cristo. Supuestamente, este reinado corresponde al milenio de Apocalipsis 20:4–6. No obstante esto, es muy claro que Pablo no menciona ningún reinado terrenal intermedio de Cristo entre su victoria sobre la cruz y la entrega del reino al Padre. No hay ni vestigio de tal enseñanza en 1 y 2 de Tesalonicenses. Barrett y otros rechazan de plano que exista la idea de un reinado intermedio en este pasaje.

Es obvio que el Apóstol cita un pasaje muy importante para él (v. 27). Es una cita parcial del Salmo 8:6. Tanto el contexto en esta carta como el de Hebreos 2:5 ss. hacen que la cita se asocie con el Salmo 110:1 recién aludido. Probablemente esto se deba al hecho de que las palabras “debajo de sus pies” son semejantes en ambos pasajes. Lo interesante es que el Salmo 8:5–8 parece aludir a la historia de la creación en Génesis 1:26–30. En dicho salmo es al hombre a quien Dios le ha dado el dominio. Al igual que el autor de Hebreos, Pablo hace que estas palabras del Salmista se apliquen a Cristo por ser “el hijo del hombre”. Es este hombre Jesús, el último Adán, el que lleva a cumplimiento el propósito de Dios. Un hombre fracasó y trajo ruina a la tierra, el primer Adán. Dios, en su misericordia, levanta a otro para contrarrestar los efectos del primer Adán; es el segundo Adán. Éste no podía ser cualquiera. Tenía que reunir todas las cualidades necesarias para deshacer los efectos funestos del primer Adán. Jesús las reunió, y llegó a ser el fundador de una nueva humanidad. Por esto, se le sujetan todas las cosas. El único que no se le sujeta es Dios mismo. Hay en este pasaje una obvia enseñanza de la subordinación del Hijo al Padre. Esta subordinación es deliberada y tiene la mira de que el Padre, el autor de la creación y de la redención, reciba la adoración de todos (ver Mar. 12:36; Rom. 11:36).

Barrett observa que esta enseñanza de Pablo respecto a la final subordinación del Hijo al Padre pudiera atribuirse a una posible idea en la iglesia de Corinto de que el Hijo, al ser exaltado en su resurrección y ascensión, llegara a ser el único y supremo Dios. El mismo autor admite que no hay prueba contundente de la existencia de tal idea en la iglesia, y aunque la hubiera, era falsa. La obediencia del Hijo al Padre había sido y continuaría siendo una de las marcas de la virtud divina del Hijo.

La palabra “aquél” (v. 28) se refiere a **[Page 189]** Dios. La idea es que Dios es el que pone en sujeción todas las cosas a Jesús. Al igual que en la resurrección de Jesús, es el poder de Dios el que se activa, ahora es ese mismo poder activo en Jesús el que culmina la obra mesiánica. La construcción gramatical en el griego es interesante. El verbo “ponga” está en el subjuntivo del aoristo. En esta instancia el modo subjuntivo, al igual que en español, indica un tiempo indefinido en el futuro. El aoristo en el griego indica que es una acción realizada, punto y a parte. Se hace de forma definida y tajante. La construcción, pues, implica que cuando Dios haya puesto todas las cosas bajo el control de Jesús, será una cosa irreversible, es inmediata e irrepetible. ¡No continúa, sino que ya se hizo! Nos recuerda un poco lo dicho por Jesús en la cruz: “Consumado es” (Juan 19:30).

Cuando todo esto se haya cumplido, Jesús, el Hijo, voluntariamente se sujeta al Padre. Aunque el verbo está en la voz pasiva, no significa esto que haya un tercero que sujete al Hijo al Padre. Al contrario, la idea es que Dios estuvo presente activamente en la misión del Hijo. Éste fue comisionado para que retomara la soberanía del Padre que había sido usurpada en parte por las fuerzas malignas. Éstas las venció Jesús en la cruz y la tumba vacía. Por el poder de Dios, el Hijo logró la victoria, y cuando acabe con la muerte, el último enemigo, se subordinará al Padre en obediencia “para que Dios sea el todo en todos”. Esta última parte del versículo ha sido malentendida por algunos. Ciertamente, Pablo no quiere decir con esto que va a haber una especie de absorción mística de toda la creación, incluso los creyentes, en Dios, perdiendo así su identidad individual. Lo que sí implica con esta expresión es que una vez más Dios ejerce directamente su soberanía total. Será una soberanía reconocida por su pueblo, y éste la glorificará.

Sin duda, uno de los pasajes más controversiales en toda la carta es el v. 29. Pareciera que en Corinto había algunos que no tan sólo creían en la teoría del bautismo vicario, sino que también lo practicaban. Parece que algunos miembros de la iglesia en Corinto eran bautizados en nombre de seres queridos fallecidos. Éstos habrían muerto antes de llegar a bautizarse. Si los difuntos sin bautizar eran creyentes, se explica en parte la ausencia de una censura fuerte de parte del Apóstol. No se concibe que la práctica en Corinto incluyera el bautismo en nombre de muertos incrédulos.

Algunos piensan que posiblemente las palabras “se bautizan por ellos” no se refieren a un bautismo vicario sino que algunas personas aceptaban el evangelio, y se bautizaban con el fin de poder estar con los seres queridos difuntos que habían creído y fueron bautizados durante su vida. Sería, entonces, una esperanza de que el bautismo como rito garantizara su reunión en el cielo con los seres queridos difuntos. Cualquiera que sea la interpretación que se dé, no habla poderosamente de una doctrina apoyada en las enseñanzas previas del Apóstol ante los corintios. Lo que sí este pasaje comprueba es el ritualismo que caracterizaba a la iglesia en Corinto.

Se sabe que en el trasfondo cultural de los griegos existía el concepto de una especie de bautismo por los muertos. El filósofo Platón lo menciona como una práctica durante su día. Parece que la práctica entre los paganos antiguos sí era con la esperanza de que el rito purificara a los muertos que no hubieran sacrificado a los dioses. Sólo en tiempo posterior se **[Page 190]** sabe de la práctica con estos fines entre grupos pseudo cristianos tales como los seguidores de Marción y otros grupos gnósticos.

Lo que se debe reconocer aquí es que Pablo no favorece ni aprueba tal práctica entre los corintios. Dándose cuenta de que existía la práctica en Corinto, el Apóstol la menciona para robustecer su argumento en pro de la resurrección. Sus palabras recriminan a los corintios, porque si no había tal cosa como la resurrección, ¿por qué se molestaban en bautizar a los vivos en nombre de los muertos? Su propósito principal es lograr que los corintios reconozcan la importancia de la resurrección. Echa mano de los argumentos que se le presentan.

Pablo no ha terminado con la intención de mostrar eficazmente la importancia de la resurrección de los creyentes. Intima (vv. 30, 31) aquí que él pone su vida en juego todos los días a favor del evangelio y de los creyentes. Surge la pregunta normal: ¿De qué sirve que haga esto si no hay resurrección de los muertos? Total, si todo va a acabar con la muerte, no vale la pena someterse a tanto sacrificio. Sus sufrimientos los detallaría a los corintios dentro de poco tiempo (ver 11:23 ss.). Estos mismos sufrimientos apostólicos bien pueden describirse como la muerte. Después, en 4:10, el Apóstol les dice a los corintios: “Siempre llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús por todas partes, para que también en nuestro cuerpo se manifieste la vida de Jesús”. Para afirmar su amor para con los corintios, Pablo usa una especie de juramento, según la construcción gramatical. Su juramento expresa con fuerza el orgullo que siente por ellos y que comunica a otros cuando le toca referirse a los corintios. Es interesante cómo Pablo no tiene empacho en llamarlos la atención a los corintios, al hablarles directamente a ellos; pero cuando les habla a otros acerca de ellos, sus palabras demuestran el orgullo que siente por ellos como hijos de él en el evangelio (ver 1:14; 7:4, 14; 8:24; 9:2 ss.; 1 Tes. 2:19 ss.). Si el Apóstol estaba dispuesto a arriesgar a diario, inclusive la vida, con el fin de servir a los corintios, esto debe asegurarles de su propia esperanza respecto a la resurrección corporal. Al Apóstol, le gustaría que su propia experiencia del sufrimiento sirviera de aliciente para que los corintios también creyeran.

De nuevo, si no hubiera resurrección de los creyentes muertos, ¿para qué se molestó el Apóstol en sufrir tanto en Éfeso? (v. 32). Surge la pregunta si su lucha contra las fieras en Éfeso fue real o figurativa. Antes que nada, se debe saber que la oración comienza con una cláusula condicional, lo cual puede sugerir que Pablo está hablando figurativamente. Si la frase entera es figurativa, entonces es otra manera de decir “cada día muero”. Si es una declaración literal, viene siendo un ejemplo de su “muerte diaria”. Hay varios factores que se deben tomar en cuenta al hablar de un encuentro del Apóstol con las fieras en un anfiteatro romano. Primero, pocas personas sobrevivían esta clase de persecución. Es evidente que Pablo aún vivía. Segundo, no se permitía que un ciudadano romano sufriera esta clase de castigo y [Page 191] conservara su ciudadanía romana. Se sabe que Pablo la tenía todavía cuando fue detenido en Cesarea (ver Hech. 23:23–27). Tercero, el libro de los Hechos no registra nada de una experiencia literal de esta naturaleza en relación con el Apóstol. Se cree que si la hubiera, Lucas se hubiera aprovechado de ese evento en sus relatos del ministerio de Pablo. Tal vez ninguno de los factores, tomado solo, determinaría la naturaleza de la expresión del Apóstol acerca de su lucha contra las fieras. En conjunto, sin embargo, sí hay bastante peso en el argumento de que es una expresión figurativa. Si así es, entonces lo que Pablo decía era algo parecido a lo siguiente: “Luchaba por la supervivencia”. Una interpretación metafórica de la expresión no disminuye en nada la realidad y la severidad de los sufrimientos del Apóstol. Cualquiera que fuera el evento en la experiencia de Pablo, tiene que haber involucrado la posibilidad de perder la vida. De no ser así, la expresión no tendría el efecto que demanda el contexto. De nuevo, la idea de Pablo es que si no hay resurrección de los muertos, no vale la pena haber sufrido tanto en el ministerio.

La última parte del texto, “¡comamos y bebamos, que mañana moriremos!”, es una cita directa de Isaías 22:13. El contexto histórico de Isaías, desde luego, es distinto. Parece que Pablo cita este texto con el sentido que se halla en Eclesiastés 2:24; en ese texto se afirma que no hay ninguna esperanza de vida después de la muerte. El escritor de dicho libro llega a la conclusión de que lo único que hay es esta vida, y hay que aprovecharla hasta donde sea posible (ver Ecl. 9:7–10). Ahora bien, se debe aclarar que tal no es el pensamiento de Pablo. Cita a Isaías con el sentido del Predicador en Eclesiastés sólo para afirmar que tal cosa sería cierta si no hubiera esperanza de una resurrección corporal del creyente. Si uno siguiera el pensamiento de algunos de los corintios, al rechazar estos la esperanza de una resurrección, lo natural sería que hubiera un vacío moral. Si la muerte termina todo, entonces habría que vivir locamente, según las oportunidades que se presentaran. Claramente, Pablo lucha en contra de tal idea. Su deseo es que los corintios reconozcan la esperanza que ofrece la resurrección.

Conocimiento con ignorancia

15:34

Los cristianos corintios creían tener conocimiento, por eso comían lo ofrecido a los ídolos sabiendo que eso no era malo; sin embargo, al hacerlo mostraban que ese conocimiento más bien los llevaba a la ignorancia de Dios.

Al igual que en 6:9, Pablo insta a los corintios a que no permitan que otros los encaminen mal o que los despisten (vv. 33, 34). Para ilustrar esto, el Apóstol cita a un poeta griego de nombre Menandro. Las palabras son tomadas de una obra suya titulada “Tais”. Dentro de la cultura griega, estas palabras llegaron a tener un poder proverbial. Llama la atención que esta es la única vez que Pablo cita una fuente extrabíblica en todos los escritos de él universalmente aceptados. La cita probablemente está dirigida a los miembros de la iglesia en Corinto que se prestaban a ser corrompidos por los que se negaban a aceptar la doctrina de la resurrección. Algunos piensan que estos mismos miembros renegados eran también los que solían practicar el libertinaje en cuanto a la moral. La advertencia, sin embargo, va dirigida a los demás miembros de la congregación para que no se vieran influenciados negativamente por otros. En 5:10 Pablo había dicho a los corintios que no esperaba que ellos huyeran del mundo en el sentido de separarse totalmente de sus vecinos y amigos paganos. Estaba bien que asistieran a las comidas que éstos brindaban (10:27). Otra cosa, sin embargo, era que los creyentes cultivaran adrede amistades perversas. Parece que algunos de los corintios cedían ante esta tentación.

La expresión “volved a la sobriedad” es traducción de un verbo en griego que [Page 192] comunica la idea de una persona que ha tomado demasiado y sufre las consecuencias en una “cruda” o resaca. El aoristo del verbo, en cambio, señala que ya pasó la embriaguez y se ha vuelto a la sobriedad. Las palabras “no pequéis” traducen un verbo imperativo en tiempo presente; los traductores agregan la palabra “más”, porque esto comunica el sentido del verbo: la acción en proceso ya va acabándose. En realidad, Pablo ha usado las expresiones anteriores tocante a la ebriedad de forma metafórica. El disfrute del mundo pecaminoso es la ebriedad, y esta misma ebriedad es ignorancia (*agnosia*⁵⁶). Ésta es la ignorancia que los “sabios” tienen de Dios. No es solamente que no saben, sino que de forma rigurosa, buscan adrede una vida sin Dios. Para Pablo hay una marcada conexión entre la ignorancia deliberada y el pecado (Rom. 1:18–23). Parece que en Corinto había también algunas personas que reclamaban para sí un conocimiento (*gnosis*¹⁰⁸) que les permitía juzgar respecto a la carne sacrificada a los ídolos (8:1–13). Su supuesto conocimiento les llevaba a una apática indiferencia respecto a la moral. En esto erraban. Por esto, Pablo agrega: “Para vuestra vergüenza lo digo”.

22. El cuerpo resucitado, 15:35-50

Sin duda, uno de los temas más candentes entre algunos miembros de la congregación en Corinto giraría en torno a la naturaleza del cuerpo resucitado. Como ya se ha visto, Pablo invirtió mucho tiempo y esfuerzo para convencer a cierto elemento de la congregación de la realidad de la resurrección corporal del creyente. No tan sólo este segmento de la iglesia haría preguntas acerca de la forma que tomaría el cuerpo en la resurrección, sino que era natural que toda la congregación, por piadosos que fueran sus miembros, las hiciera al Apóstol. Algunos, sin embargo, harían las preguntas para objetar la idea de la resurrección de los creyentes, y el Apóstol se anticipa a esto.

Con respecto al estilo, en esta sección Pablo vuelve a la diatriba. Las preguntas en el v. 35 reflejan no tanto la indagación sincera de los partidarios de Pablo en la congregación sino la búsqueda de bases para refutar la doctrina de la resurrección. Con todo, era importante que el Apóstol aclarara el asunto, porque había entre algunos creyentes ideas equivocadas al respecto. Enseñaban que el cuerpo resucitado sería idéntico al de la vida anterior. Es más, según éstos, sería el mismo cuerpo que había sido sepultado, pero restaurado. No se sabe a ciencia cierta si esta clase de idea llegaría a Corinto, pero de todos modos era preciso que el Apóstol distinguiera su doctrina de esta y otras de la misma índole. Para lograr tal cosa, Pablo recurre a una analogía agrícola (vv. 36, 37). El v. 36 hace eco de la enseñanza de Jesús en Juan 12:24. Se sabe, no obstante, que esta clase de analogía era común entre los rabinos que abogaban por la resurrección. Hay que recordar que el ministerio y los escritos de Pablo anteceden casi en 40 años el Evangelio de Juan. Es de conocimiento común también que Pablo tenía acceso a información respecto al ministerio de Jesús. Ésta la obtuvo de Pedro y otros. No hay por qué creer, no obstante, que Pablo esté citando directamente a Jesús. El Apóstol tendría más acceso a tradiciones rabínicas que a los dichos de Jesús. Con la cita Pablo no recalca la necesidad de la muerte tanto como la transformación o el cambio efectuado en el proceso de muerte y revivificación. El Apóstol, desde luego, [Page 193] no habla como si fuera un botánico moderno, pensando así en la germinación. Más bien, simplemente observa que se siembra una semilla, y algo totalmente distinto resulta, una planta. La idea clara es que si se sepulta un cadáver, en la resurrección algo muy diferente sale; es otra clase de cuerpo. El punto que Pablo quiere hacer sobresalir es la marcada diferencia entre los dos cuerpos, el de la vida anterior y el de la resurrección.

Pablo sigue con la ilustración del grano. Hay ciertos elementos semejantes entre el texto del v. 38 y la parábola de Jesús de la semilla que crece por sí sola (ver Mar. 4: 26–29). En ambos casos, es Dios quien hace que la semilla brote y fructifique. En ambos pasajes se destaca la idea de que el hombre tiene muy poca injerencia en lo que resulta de la semilla. No hay por qué creer que Pablo esté pensando en esta parábola al dar esta frase, pero la similitud no deja de llamar la atención. El Apóstol dice con este texto que Dios es el que

produce el resultado al convertirse la semilla en fruto. Al igual que da a la planta su forma, Dios dará la forma al cuerpo del creyente en la resurrección.

Pablo continúa haciendo hincapié en la diferencia entre el cuerpo humano en esta vida y el de la vida después de la resurrección. A la vez, se empeña en contestar las posiblemente capciosas preguntas teóricas de los corintios opositores a la realidad de la resurrección: “¿Cómo? ¿Con qué clase de cuerpo?”. Para realizar esto, el Apóstol comienza explicando que los cuerpos de distintos seres son diferentes. La “carne” (*sarx*⁴⁵⁶¹) es la materia constituyente de los cuerpos. Pareciera que para Pablo “carne” (*sarx*⁴⁵⁶¹) es un sinónimo de “cuerpo” (*soma*⁴⁹⁸³) como en el v. 38. Pero no es así, como se verá después. También, se debe reconocer que Pablo emplea la palabra “carne” de maneras diferentes, según el contexto. Muchas veces la palabra comunica para él lo pecaminoso del hombre. En este contexto éste no es el sentido de la palabra. Más bien, con esta palabra el Apóstol recalca la diferencia categórica entre las distintas clases de materia que componen los hombres, los animales, las aves y los peces. Pero después, Pablo quiere demostrar las diferentes clases de “cuerpos” (*soma*⁴⁹⁸³) que hay: los terrenales y los celestiales. De modo que, pese a lo que pareciera a primera vista, el Apóstol no emplea “carne” y “cuerpo” de forma sinónima. “Cuerpo” se asocia más bien con la palabra “gloria” (*doxa*¹³⁹¹) cuyo sentido general es “resplandor” o “luz refulgente”. Al igual que hay diferencia entre los componentes de los distintos seres humano-animales, la hay entre los cuerpos terrenales y los celestiales. Ciertamente, los cuerpos animales no son similares a los cuerpos celestiales: los astros, el sol, la luna, etc. La diferencia principal entre éstos es su “gloria” (*doxa*¹³⁹¹). Tanto los unos como los otros gozan de “gloria”, pero cuantitativa como cualitativamente son diferentes. Aun entre los cuerpos celestiales hay una diferencia entre la cantidad y cualidad de luz emitida. Para Pablo como para el AT los cuerpos celestiales eran casi seres vivientes creados (ver 1 Rey. 22:9; Neh. 9:6; Job 38:7). Es obvio, nuevamente, que el énfasis de Pablo es el de demostrar diferencias entre los distintos “cuerpos”; esta diferencia se debe al poder de Dios.

Pablo quiere afirmar que el cuerpo resucitado es radicalmente diferente al cuerpo mortal tanto como lo es la planta que brota de la semilla sembrada. El cuerpo sepultado no es igual al cuerpo resucitado, porque experimenta una transformación. Para demostrar esta diferencia entre el cuerpo mortal y el de la resurrección, Pablo recurre a cuatro antítesis. La [Page 194] primera es que el cuerpo que muere es susceptible a la descomposición, ya que forma parte de un mundo de corrupción (ver Rom. 8:21). En cambio, el cuerpo resucitado es imperecedero, y no sufre los efectos de la desintegración. La segunda antítesis afirma que el cuerpo que se sepulta está caracterizado por la deshonra o la humillación. Este cuerpo sufre la desgracia. El cuerpo resucitado, sin embargo, goza de brillantez de luz o gloria (ver Rom. 6:4; 8:17; Fil. 3:21). La tercera antítesis recalca la absoluta diferencia entre la debilidad y la fuerza. El cuerpo mortal está plagado de lo enclenque, lo enfermizo, lo raquítico. No es así con el cuerpo resucitado; este se caracteriza por la fuerza, la potencia, el poder. Esta característica en la resurrección no se atribuye al ser humano sino al poder del Dios resucitador. La última antítesis tiene que ver con la diferencia entre el cuerpo físico y el cuerpo espiritual. El cuerpo físico o natural (*psukikon*⁵⁵⁹¹) sufre todas las limitaciones de lo mortal. La palabra griega da la idea de un cuerpo humano animado por el “alma” o principio vital, la vitalidad, la vida. Pero esta vitalidad es pasajera y limitada. De forma contraria, el cuerpo espiritual (*pneumatikon*⁴¹⁵²), es imbuido por el Espíritu Santo, hecho apto para estar en la presencia de Dios en la era venidera. El cuerpo físico-natural sirve para esta era; hace falta un nuevo cuerpo creado por el Espíritu que sirva en la presencia de Dios en el futuro. Es claro que para Pablo el cuerpo natural pertenece a todos los hombres; el cuerpo espiritual ha de pertenecer sólo a los redimidos en Cristo.

A menudo se pregunta qué relación se guarda entre el cuerpo mortal y el cuerpo resucitado. Pareciera que hay una relación, pero difícilmente se detalla con precisión. Al igual que la planta conserva algo de la semilla sembrada, el cuerpo resucitado conserva la identidad de la persona. Es cierto que la diferencia entre los dos cuerpos es mayor que la similitud, pero no se puede decir que no hay relación alguna. Hay cierta continuidad entre lo que se sepulta y lo que es resucitado, ya que se conserva la identidad de la persona. Hay una gran discontinuidad también en que el cuerpo que es resucitado no es el mismo que fue sepultado. Eso sí, la misma persona es resucitada con cuerpo espiritual nuevo. Pablo no nos describe con lujo de detalle la naturaleza de este cuerpo nuevo, pero está seguro de que Dios ha de dárnoslo. Urgía que los corintios entendieran esto.

En el v. 45 Pablo cita Génesis 2:7, y luego agrega su propia antítesis. Por el poder creador de Dios, el primer hombre fue dotado de vida. Eso es lo que quiere decir “alma viviente”. Sin vitalidad o principio vital, la materia permanece inerte. Es el Creador, sin embargo, el que convierte lo inerte en algo viviente. Es obvio que la pasividad de la materia que era el primer hombre, aquí es contrastada por Pablo con la actividad y la fuerza del segundo Adán, Cristo. No hay duda de que el Apóstol quiere señalar un cambio radical entre el cuerpo de Jesús que fue sepultado y el cuerpo “glorioso” (Fil. 3:21) con el cual fue resucitado. El que Pablo se refiera a Jesús en este pasaje como “espíritu vivificante” no excluye que tenga también cuerpo resucitado. Su

carácter de resucitado [Page 195] no impide que se le vea. Pablo lo afirma en 9:1. Hay constancia de esto también en los Evangelios. Éstos nos dicen que el Señor fue visto por muchos después de su resurrección.

Este texto también refuerza los argumentos previos del Apóstol respecto a la gran diferencia entre el cuerpo mortal y el resucitado. El “alma viviente” que era el primer Adán se asocia con el cuerpo mortal. Aunque no se menciona en este contexto la caída de Adán, implícitamente existe el nexo entre su pecado y su mortalidad. El “espíritu vivificante” (Cristo: el postrer Adán) se asocia con el cuerpo espiritual. Como “en Adán” todos al pecar mueren, así también en Cristo todos los creyentes serán vivificados, o sea, resucitados.

Según Conzelmann, la tesis que Pablo propone aquí (v. 46) puede explicarse de por lo menos dos maneras. La primera es que simplemente el Apóstol desea reconfirmar su pensamiento en el v. 45a, o sea, vino primero Adán con el cuerpo natural. Posteriormente, vino Cristo en cuerpo espiritual. La segunda explicación es que el texto asume un formato polémico, ya que se supone que Pablo procura refutar una interpretación del judío Filón, contemporáneo suyo, que tendía a seguir la exégesis de Alejandría: la alegoría. Se sabe que Filón procuraba amalgamar la filosofía griega con el judaísmo. Su exégesis errada tenía que ver con el libro de Génesis. El judío alejandrino se había fijado en los dos relatos de la creación (Gén. 1 y 2). Sin conocimiento de los distintos documentos antiguos que pudieran explicar el porqué de la existencia de dos relatos de la creación, Filón proponía que en Génesis 1:26 estaba la creación del hombre ideal, el arquetipo platónico, incorruptible, creado a la semejanza de Dios. En cambio, en Génesis 2:7 se narra la creación de un hombre del polvo de la tierra, el empírico hombre pecador. Éste era sólo la “sombra” imperfecta del hombre ideal platónico. Pablo argüiría en contra de esta errada interpretación filosófica, porque él no parte de los relatos en Génesis sino de la realidad de la obra redentora de Cristo. Es obvio que Pablo invierte el orden de Filón. Vino primero el hombre natural. No se entiende lo grandiosa que es la obra de Dios en la resurrección a no ser que se entienda de dónde ha procedido el pecador.

La antítesis que el Apóstol ha venido haciendo entre lo físico o “natural” (*psukikos*⁵⁵⁹¹) y lo espiritual (*pneumatikos*⁴¹⁵²) ahora la hace empleando otros términos antitéticos. En este texto (vv. 47–49) “lo natural” se expresa por *joikos*⁵⁵¹⁷, tierra. Lo espiritual se expresa por *ek*¹⁵³⁷ *ouranon*³⁷⁷², “del cielo”. Al hacerlo, el Apóstol simplemente parafrasea Génesis 2:7, usando la LXX. Es interesantemente que en la construcción de la oración del v. 47 no hay ningún verbo en griego. Los traductores han tenido que suplirlo con “es”. El primer hombre, Adán, el hombre representativo de todo lo caído, no tan sólo es hecho de la tierra, sino que también todos sus valores son “terrenales”. El segundo hombre, Cristo, el hombre representativo de todo lo redentor, es del cielo. Todos sus acciones y valores reflejan los valores y las acciones divinos. ¿Qué hombre es procedente del cielo? Con toda probabilidad, Pablo piensa a esta altura en el hombre descrito en Daniel 7:13, uno como el Hijo del Hombre que venía sobre las nubes del cielo. Ciertamente Pablo identifica a éste con Jesús, el que va a venir, habiendo cumplido con una obediencia total a Dios. Esta obediencia había sido asignada como [Page 196] el destino de todo hombre (ver Gén. 1:28; Sal. 8:6). En el pecado, todos los hombres han seguido al “hombre terrenal”. En la resurrección, todos los creyentes serán sellados con la imagen del “hombre celestial”, Jesús. Si bien antes nuestro “cuerpo terrenal” tenazmente se aferraba a los valores del primer Adán, en la resurrección, nuestro cuerpo espiritual (nuestra persona) reflejará los valores del hombre celestial, Jesús.

Es significativo que los editores de RVA hagan que el v. 50 se ligue con los pensamientos anteriores. Algunos comentaristas lo incluyen con los pensamientos que siguen. Sea la ubicación que sea, con este texto el Apóstol va cerrando con broche de oro este largo capítulo en que defiende la resurrección corporal del creyente. Pablo empieza diciendo “y esto digo”, o sea, “lo que quiero decir es esto”. El cuerpo mortal (ver Gál. 1:16; observar nota al pie de la página en RVA) no puede participar del reino celestial. Las dos palabras “carne y sangre” son de uso semítico, y siempre aluden a personas vivientes. Con esta idea, Pablo llanamente les dice a los corintios: “hombres vivientes no pueden heredar el reino de Dios”. Un pensamiento paralelo se halla cuando Pablo habla de “corrupción”. Esta palabra en sí es un eufemismo por “cadáveres en estado de descomposición”. El Apóstol dice que éstos tampoco pueden esperar ver la incorrupción. El primero de los dos pensamientos dice que ningún hombre que esté vivo al momento de la venida de Cristo puede heredar el reino. El segundo dice que tampoco los que hayan muerto antes de la venida de Cristo podrán esperar la resurrección tal como están. Hace falta que sufran una transformación. Esto cuadra con todo lo que Pablo ha dicho respecto a los dos tipos de cuerpos: el físico y el espiritual. Se requiere un cuerpo resucitado para que forme parte del reino. También concuerda con lo que el Apóstol dice a continuación respecto a los muertos y los vivos en la venida de Cristo. La idea esencial es que tanto los que hayan muerto como los que vivan en la parusia necesitarán experimentar una transformación y que se les dé un nuevo cuerpo espiritual.

23. Victoria final sobre la muerte, 15:51–58

En los vv. 51, 52, Pablo comienza a usar terminología y conceptos clásicamente apocalípticos. Esta terminología es la que los judíos empleaban para describir los eventos que tendrían lugar al final de la era presente. La expresión “He aquí” implica que el Apóstol tiene algo muy especial que contarles a los corintios. La palabra “misterio” connota una cosa incomprensible para la mente humana, pero a la vez una cosa revelada y hecha comprensible por Dios (ver 2:6, 7; 13:2; 14:2; Rom. 11:12). A los tesalonicenses (1 Tes. 4:13–17) Pablo los consuela al decir que los muertos en el Señor antes de la venida de Cristo no estarían con desventaja. Les asegura que los que “se dormían” antes de la parusia serían resucitados primero. No serían dejados como estaban. Al decir “no todos dormiremos”, el Apóstol expresa su convicción de que él, entre otros, estaría vivo todavía al regresar el Mesías. Esto implica, desde luego, que Pablo creía en el retorno inminente de Cristo. Ciertamente [Page 197] pensaba que volvería durante su propia existencia sobre la tierra (1 Tes. 4:17). Eso sí, insiste en que todos, fueran los ya difuntos o los vivos, tendrían que experimentar una transformación. A los dos grupos tendría que dárseles un nuevo cuerpo espiritual. Esta acción se realizaría “en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, a la trompeta final”. El vocablo “instante” es traducción de *atomon*⁸²³, un espacio de tiempo tan breve que no se puede medir. No se encuentra este vocablo en ninguna otra parte del NT. Casi no hace falta comentar la expresión de Pablo “en un abrir y cerrar de ojos”, o sea, un guiño. Con esta expresión idiomática el Apóstol quiere expresar una acción instantánea. El hecho de la transformación no tan sólo se realiza de forma rápida, sino que también coincide con el sonido de “la trompeta final”. El tocar la trompeta era parte normal del culto en el templo judío (ver 1 Crón. 13:8; Esdras 3:10; Sal. 47:5). La trompeta final, sin embargo, juega el papel del heraldo que anuncia la llegada de la parusia. Es interesante notar que la trompeta forma parte importante en la literatura apocalíptica (ver Isa. 27:13; Joel 2:1). Se tocaría la trompeta en la ocasión del regreso de los judíos del exilio babilónico a la tierra prometida. También en 1 Tesalonicenses 4:16 ss. “la trompeta de Dios” suena en el momento de la llegada de Cristo, se levantan los muertos en Cristo, y los creyentes vivientes serán arrebatados con ellos en las nubes. Acá se nos dice que es la trompeta final, tal vez significando así que con el retorno de Cristo a la tierra se cierra el orden presente del mundo. Este texto se puede comparar con Apocalipsis 11:15 ss. en donde la última de las siete trompetas suena para anunciar la consumación del reino de Dios. Todo lo relacionado con la trompeta y su significado se toma de la apocalíptica judía, y Pablo lo adapta para sus propósitos en su mensaje a los corintios. Es muy importante para Pablo que los muertos sean “resucitados sin corrupción”. Esto es así no tan sólo por su insistencia en la necesidad de una transformación, sino que también en la muerte ya están en un estado de corrupción. Esto no puede seguir, porque su estado de corrupción no es apto para estar en la presencia de Dios. No únicamente los muertos necesitan la transformación para salir de su condición de corrupción, sino que también los vivos serán “transformados”. Nuevamente, Pablo emplea la primera persona plural en el verbo, y eso indica que considera que él estará entre los vivos que necesitarán la transformación.

Pablo ve que con el inicio del *éskaton* (todos los eventos relacionados con el cierre del orden presente y el comienzo del orden eterno) es preciso que se dé esta transformación ya aludida (v. 53). El cambio requerido no es tanto por la condición lamentable de la corrupción (en el caso de los muertos) o la mortalidad (en el caso de los vivos en la venida de Cristo) sino que el nuevo orden escatológico así lo demanda. La nueva vida con Dios no conoce ni la corrupción ni la mortalidad. Ésta es la condición del hombre que vive, pero está sujeta a la muerte. Es la condición de los que estarán vivos cuando venga Cristo en la “segunda venida”. (Este es un término que no figura en ninguna parte del NT. La idea sí, pero la expresión no. La primera vez que aparece en la literatura cristiana es en los escritos de los llamados “padres apostólicos”).

Conviene que se toque nuevamente el uso de la palabra “inmortalidad”. El uso que Pablo le da es radicalmente diferente al uso común entre los griegos. Éstos [Page 198] creían en la inmortalidad del alma, como si ésta fuera inmortal por naturaleza. Esta era una de las razones por las que los corintios resistían tanto la doctrina de la resurrección del cuerpo. Para Pablo, sí existe la inmortalidad, pero sólo Dios es inmortal por naturaleza. Si el hombre llega a ser inmortal es porque Dios mismo le ha conferido la inmortalidad. Ésta sólo puede proceder de Dios como un regalo de su gracia. Los judíos sabían esto bien, y por ello son los que insisten en la resurrección. Pablo, como buen judío, recalca esta doctrina como totalmente imprescindible. En la misma expresión de Pablo en este versículo es preciso ver su uso de la llamada voz pasiva, “sea vestido”. La voz pasiva en el español siempre combina el verbo ser con el participio pasado. Lo que esta construcción siempre indica es que la acción realizada sobre uno es ejecutada por otro. En este caso es Dios quien ha de vestir a los suyos de incorrupción (en el caso de los difuntos) e inmortalidad (en el caso de los vivos) en el retorno de Cristo.

Ya se ha visto el uso por el Apóstol de la metáfora “vestirse”. Se desarrolla aun más en 2 Corintios 5. La cita veterotestamentaria a la que alude Pablo en el v. 54 es Isaías 25:8. Normalmente, al citar un pasaje bíblico, el Apóstol toma las palabras de la LXX. Durante los días de Pablo, el hebreo ya era un idioma “muerto”; sólo solía usarse en el templo judío de Jerusalén. Casi toda la gente del imperio romano usaba el griego como el idioma franco de su día, especialmente en el comercio. Ciertamente el griego era el idioma del mundo co-

nocido fuera de Palestina. Este sería el caso específico de los corintios. Como cosa inusual, sin embargo, en esta cita, parece que Pablo, como “fariseo de fariseos”, hace una paráfrasis del hebreo. El texto hebreo, según Barrett, dice así: “Él sorberá la muerte para siempre”. Se nota cómo el Apóstol hace su adaptación del hebreo. Lo que se indica por la frase es una nota muy alentadora: con la acción de Dios al resucitar a los muertos creyentes y al transformar a los vivos, la muerte será derrotada de forma final y triunfal.

Luego, se cita otro pasaje veterotestamentario (v. 55). Esta vez se toma de Oseas 13:14. Pablo ha reunido estos dos textos, porque ambos contienen vocablos comunes: muerte y victoria. En ninguna versión griega del pasaje figura la palabra victoria. Más bien, parece que Pablo la inserta para que el texto cuadre mejor con Isaías 25:8 que sí la tiene. El texto de Oseas dice así en hebreo: “Oh muerte, ¿dónde están tus plagas? Oh Seol, ¿dónde está tu destrucción?”. El mismo texto en la LXX dice así: “Oh muerte, ¿dónde está tu castigo? Oh Hades, ¿dónde está tu aguijón?”. En el contexto histórico de Oseas, la Muerte y el Seol son personificados. Se habla de ellos como si fueran personas. A éstas se les invita a que sean los verdugos del juicio divino contra los enemigos de Judá, los del reino del norte. Con todo, Pablo da a estas palabras su propio enfoque. Con ellas reta a la muerte para que haga todo cuanto pueda. Será inútil.

Para algunos, este texto (v. 56) viene siendo una interrupción en el hilo de pensamiento del Apóstol. Por lo tanto, lo tienen por algo agregado posteriormente. Varios autores discuten si las palabras fueron agregadas por Pablo o por otro. Uno de los autores del siglo XIX, Weiss, insiste en que no pudo haber sido otro que el Apóstol, ya que el texto refleja fielmente el pensamiento general de éste. Conzelmann piensa que el debate está fuera de lugar, ya que el texto puede entenderse [Page 199] como una explicación exegética del mismo Apóstol dentro del contexto. Ciertamente en este texto figuran dos palabras clave en el pensamiento del Apóstol: pecado (*jamartia*²²⁶) y ley (*nomos*^{355f}). La conexión entre las dos palabras es muy característica del pensamiento genuino de Pablo. La relación entre el pecado y la ley la encontraría el Apóstol en Génesis 2:17. Es en su carta a los romanos que el Apóstol explica la relación con más lujo de detalles (ver Rom. 5:12 ss.; 6:23).

El sentido general del texto es que el reino de la muerte está construido sobre el poder del pecado. Bruce, citando a Scott, parafrasea a Pablo así: “La muerte ocupó el pecado para abrir una abertura en la naturaleza humana”. Es evidente que Pablo empieza con la realidad empírica del pecado y la muerte. El hombre conoce al dedillo la realidad de la muerte. El pecado no tan sólo agrava la pena de la muerte, sino que ofrece una razón de su existencia. La muerte no es únicamente algo que ocurre naturalmente, sino que viene siendo un castigo de Dios. Aunque el Apóstol no desarrolla el tema detalladamente aquí, sí menciona un tercer factor en el triángulo: la muerte, el pecado y “la ley”. Ésta se liga de igual forma con los otros dos factores. La explicación pormenorizada de la relación que los tres guardan se halla en Romanos 5:13; 7:7–25. En síntesis, es la ley la que hace que el pecado pueda percatarse por medio de la transgresión. La ley llega a ser la ocasión del pecado. Si no hubiera ley que infringir, supuestamente no habría pecado. Romanos 6:14 ss. parece enseñar que el pecado no puede evitarse al estar el hombre “bajo la ley”. No es que la ley de Dios en sí sea mala; al contrario, es buena y santa. El problema es que el hombre, esclavo del pecado, encuentra en la ley una oportunidad para expresar su rebelión. O la desobedece o la ocupa para sus propios fines egoístas. Aunque algunos consideran este texto como una interpolación, Barrett atinadamente lo coloca dentro de su contexto inmediato. Los versículos anteriores contemplan el futuro apocalíptico y expresan regocijo sobre la final derrota de la muerte. Este texto, en cambio, observa el poder y el daño actuales de la muerte.

El v. 57 no demuestra un optimismo ficticio, sino un espíritu optimista y realista en virtud de la victoria genuina ya realizada sobre el pecado. Esta victoria se logró en la cruz y en la resurrección de Jesús. Ahora, Pablo regresa a los dos textos veterotestamentarios aludidos en el v. 54. Los creyentes pueden apropiarse de la victoria lograda por el sacrificio de Cristo; la victoria es atestiguada en ellos por el Espíritu (ver Rom. 8:2). Aunque la consumación final de la victoria sobre la muerte queda aún en el futuro en la venida de Cristo, Pablo puede hablar tan confiadamente de su realización que lo expresa con verbos en el tiempo presente. Llama la atención que la palabra “victoria” se usa únicamente tres veces en todos los escritos de Pablo. Las tres veces figura en los vv. 54–57.

Algunas personas no encuentran ningún nexo entre la ética y la escatología. En este texto (v. 58) Pablo desmiente tal pensamiento. El Apóstol ha venido hablando de todos los eventos futuros que Dios llevará a cabo según su propio tiempo y sus propios designios. Los corintios no podían hacer nada para adelantar ni postergar esos eventos. Lo que sí podían hacer era vivir y enseñar tal y como Pablo les había instruido. Su tarea principal era mantenerse firmes en doctrina y activos en la obra del Señor. Los creyentes corintios no debían permitir que el ambiente en que vivían los persuadiera, por más argumentos filosóficos plausibles que presentara, a [Page 200] que no había esperanza de una resurrección corporal. Juntamente con su fidelidad doctrinal, debían seguir trabajando en la viña del Señor como si el tiempo nunca acabara. Estas palabras les van muy bien a los creyentes cristianos de cualquier época.

El primer día de la semana

16:2

El primer día de la semana adquiere importancia por las razones siguientes:

1. Por la grandeza de la resurrección.
2. Jesús hizo sus apariciones el primer día, Juan 20:19, 20.
3. Porque la iglesia primitiva se reunía este día.

24. Ofrenda para la iglesia en Jerusalén, 16:1-4

Pareciera que Pablo vuelve a la serie de cosas mencionadas en la carta que le fue dirigida por los corintios. Es decir, la expresión “en cuanto a” (*peri*⁴⁰¹²; ver 7:1; 8:1; 12:1) puede intimar que quiere contestar la pregunta que hicieran los corintios respecto a la colecta que las iglesias gentiles enviaban a los creyentes pobres en Jerusalén. Es plausible esto, pero la preposición que introduce la frase no garantiza tal trasfondo. Sea como sea, Pablo les plantea a los corintios su deseo de que ellos cooperen en la “ofrenda”. Esta palabra en griego puede referirse también a una especie de impuesto o simplemente a una colecta de dinero. Dentro del contexto de la iglesia, era natural que la palabra significara simplemente ofrenda. El término los “santos” puede referirse a los creyentes en Jerusalén (Rom. 15:26) o a creyentes gentiles (1:2). Es evidente que Pablo fuera uno de los promotores principales de la ofrenda para aliviar las dificultades económicas por las cuales pasaban los hermanos creyentes en la iglesia madre en Jerusalén. Sus esfuerzos en pro de esta ofrenda se mencionan en Hechos 11:29, 30; 24:17; Romanos 15:25–28; 2 Corintios 8 y 9. Aunque el Apóstol emplea un imperativo, “haced”, no se debe pensar en esta ofrenda como algo impuesto por Pablo o por la iglesia. Más bien, no hay evidencia de que Pablo viera esta ofrenda como otra cosa sino como un acto voluntario de los corintios. La motivación en pedir la ofrenda pudo haber sido trifásica: (1) sentía lástima sincera por los hermanos sufrientes en Jerusalén, (2) se le había pedido que la recogiera (Gál. 2:10), (3) deseaba buscar la manera de unir más los elementos judíos y gentiles de la iglesia.

La última parte de este versículo presenta cierto problema. Cuando Pablo dice “ordené a las iglesias de Galacia”, se nos presenta el dilema de que no hay mención en los escritos de Pablo acerca de tal solicitud. El libro de Hechos tampoco lo aclara. Lo más probable es que la voz había corrido a los corintios respecto a los planes de Pablo en relación con una ofrenda de parte de los Gálatas. La fuente de información, desde luego, habría sido en forma oral. Otra faceta de este problema es que no se sabe a ciencia cierta el significado que Pablo le da a “Galacia”. Algunos piensan que significa la región cubierta por Pablo durante su primer viaje misionero, que se narra en Hechos 13—14. Otros piensan, más bien, que Pablo alude a las iglesias en la parte norte-central de la provincia romana de Galacia. Cualquiera que sea el significado del término para Pablo, él avisa a los corintios que quiere que colaboren de manera similar a los “Gálatas”.

El v. 2 habla poderosamente de la condición organizacional (o carencia de ella) de la iglesia en Corinto. Aunque se menciona “el primer día de la semana”, no hay [Page 201] confirmación de que sea el día de la reunión de la iglesia en este texto. Se sabe que en Judea los cristianos más primitivos, todos ellos judíos, continuaban asistiendo a las sinagogas por el tiempo que les fuera posible. Llegó el momento cuando los mismos incrédulos judíos no permitieron que esta práctica siguiera. Sí se sabe que a la postre los cristianos optaron por celebrar sus reuniones el primer día de la semana. La premisa general es que se escogió este día por ser el día de la resurrección de Jesús. Es posible, no obstante, que desde el principio los cristianos judíos asistieran a las reuniones de la sinagoga en las mañanas y luego a una reunión exclusivamente cristiana en las noches (el sábado). Con la venida de la oposición y persecución judías contra los cristianos, los creyentes cristianos se comenzarían a reunir exclusivamente los domingos, o sea, “el día del Señor” (ver Apoc. 1:10). Por lo menos, para cuando Pablo les escribe a los corintios, les recomienda que aparten el dinero “el primer día de la semana” para la ofrenda que sería enviada oportuna y prudentemente a Jerusalén. Es muy probable que los creyentes gentiles no conocieran otro día de adoración que no fuera el domingo. Ciertamente su trasfondo gentil no se prestaría para que tuvieran que reunirse los sábados como los judíos. Interesantemente, no se instruye que el dinero sea llevado a las reuniones de la iglesia, sino que se guarde en la casa. Tal vez se sobreentiende que a la postre los dineros serían llevados a la reunión de la iglesia con el fin de que fueran recogidos. Además, el Apóstol recomienda que la ofrenda sea apartada una vez por semana en los respectivos hogares de los creyentes, no una sola vez. La ofrenda también debía ser proporcional; es decir, según los ingresos del cabeza de familia. Se esperaría que los más pudientes dieran más que los de menos recursos. En este caso no hay mención de ningún porcentaje de los ingresos.

Razones para ofrendar

16:1–4

Las razones para ofrendar son:

1. Gratitud a Dios.
2. La ofrenda se da para suplir las necesidades en la iglesia.
3. La ofrenda unifica el cuerpo de Cristo en el propósito con que la entreguemos.
4. La ofrenda se entrega en la cantidad de bendiciones que recibo.
5. Símbolo de la entrega a Cristo.

De nuevo (v. 3), se destaca el cuidado que tenía el Apóstol de evitar cualquier censura que pudiera haber respecto a su manejo de fondos ajenos. Pablo no sabía exactamente cuándo llegaría a Corinto, pero ya había dejado instrucciones respecto a la colecta. Ahora advierte a los corintios para que ellos escojan algunos delegados que lleven la ofrenda a los santos pobres en Jerusalén. Hay cierta ambigüedad en el griego, y no se sabe con certeza quién escribe las cartas de acreditación. ¿Sería Pablo mismo? ¿Sería la iglesia? Dada la cautela con que Pablo trata este asunto relacionado con el dinero, lo más probable es que se tratara de la misma congregación. Si ésta debía nombrar a las personas, era lógico que ella misma escribiera las cartas también. En este caso, es loable que Pablo reconociera la autoridad y responsabilidad de la congregación, pese a su propia autoridad apostólica reconocida.

Llama la atención que Pablo no dice en esta ocasión “si el Señor quiere” (v. 4). Puede ser que las condiciones en Jerusalén fueran los factores determinantes. Pudiera ser que su presencia conviniera, según las exigencias de la congregación en Judea. Se sabe con certeza que más tarde el Apóstol [Page 202] opta por ir personalmente a Jerusalén. Para cuando escribió Romanos 15:25, ya pensaba en ir. Además, en Los Hechos 20:3—21:17 se describe un viaje a Jerusalén en el cual varias personas acompañaron al Apóstol. Pudiera ser que los delegados de Corinto estuvieran entre ellas.

V. PALABRAS FINALES, 16:5-24

1. Planes de Pablo y de sus compañeros, 16:5-12

Con esta sección Pablo empieza algunos comentarios concluyentes. Primero habla de algunos planes que tenía para futuras visitas. Después, habla de algunas personas significativas para él, entre ellas Timoteo y Apolos.

Semillero homilético

¿Por qué debo dar?

16:1, 2

Introducción: Toda necesidad que se presente en nuestra vida nos debe llevar a ser previsores. Así mismo, la iglesia del Señor cuenta con la contribución fiel de sus congregados para suplir las necesidades que demanda la predicación del evangelio, donde la iglesia local sirve.

Para dar debo ser consciente de:

I. Doy porque el Señor me prospera, v. 2.

1. Me prospera en mi vida espiritual debido a que aprendo una disciplina.
2. Al dar, estoy dando más de mi vida al Señor.
3. Doy porque es mi responsabilidad como mayordomo.
4. Aprendo a dar en forma sistemática.

II. Doy porque Dios lo ordena en su palabra, v. 2.

1. El dar no es asunto de preferencia, sino de voluntad, en un ejercicio

de liberalidad.

2. Su palabra me manda a agradecer lo recibido del dueño de la mies.

III. Doy para seguir creciendo a la plenitud del que me llamó.

1. La falta de dar como se debe es producto de falla espiritual.

2. El quedarme con todo indica mi esclavitud por lo que recibí, más no el agradecimiento por los frutos recibidos.

3. Si deseo crecer en la gracia del Señor, debo crecer en la gracia de dar.

Conclusión: Si uso acertadamente lo que Dios me ha dado, él me dará más si la necesidad aumenta. Cuando doy enseño a otros a crecer en la gracia de dar.

Al escribir las palabras del v. 5, está claro que Pablo estaba en Éfeso (v. 8). Los planes divulgados por él no son complicados, pero sí cambiantes. El Apóstol pensaba cruzar a Corinto vía Macedonia (ver Hech. 19:21). Pero según 2 Corintios 1:15 ss. hubo un cambio en sus planes; iría primero a Corinto antes de llegar a Macedonia. Es bien sabido que los planes no siempre se pueden realizar; al final Pablo cambia nuevamente su itinerario.

Según Hechos 20:2 ss. y Romanos 16:1, 23, efectivamente Pablo pasó un invierno en Corinto antes de proseguir para Jerusalén. Bruce opina, sin embargo, que el invierno que efectivamente pasó en Corinto no sería el que siguió inmediatamente después de escribir 1 Corintios sino el siguiente. Lo que sí está claro en sus palabras es que Pablo no tenía planes fijos al escribir esta carta. La expresión “a donde deba ir” (v. 6) implica que todavía su trayectoria era “abierta”. También, es muy posible que algunos de los corintios [Page 203] resintieran el tiempo que Pablo pasaba en otras partes; por esto, el Apóstol no quiere verlos sólo de paso. Urgía que pasara más tiempo con ellos para calmar ciertos ánimos y para rectificar algunos malentendidos. Pasar todo un invierno en Corinto no tan sólo era conveniente desde la óptica de las buenas relaciones, sino que también las condiciones del invierno no se prestaban para viajar. Esto era cierto especialmente cuando se trataba de viajes marítimos (ver Hech. 27:9–12). La expresión “si el Señor lo permite” (v. 7), según Conzelmann, es un dicho de origen griego, no judío. El autor alemán se molesta en dar toda una serie de citas de autores griegos, incluso Sócrates y Platón, que incluyen la expresión. Desde luego, la expresión griega no alude al Señor de los cristianos tal como lo hace Santiago 4:15.

Pentecostés era la misma celebración de la “fiesta de las Semanas”. En esta fiesta judía se celebraba la cosecha del trigo justo siete semanas después de la Pascua (ver Lev. 23:15 ss.). Presumiblemente, entonces, Pablo escribía durante la primavera. El adjetivo eficaz (*energues*¹⁷⁵⁶) es un tanto extraño para describir una puerta, pero, considerando la metáfora empleada por Pablo, cuadra bastante bien. La puerta como símbolo de una oportunidad se aclara más en 2 Corintios 2:12. Los “adversarios” aludidos son posiblemente opositores bien judíos o cristianos judaizantes a quienes Pablo considera como barreras a la evangelización (Hech. 19:23 ss.; 20:19). De modo que el Apóstol ha procurado explicarles algunas razones para su posible demora en llegar a Corinto: (1) las oportunidades de servicio en Éfeso; (2) los factores negativos que hacen más difícil su aprovechamiento de esas oportunidades.

Aunque Pablo emplea la partícula Si al iniciar la oración (v. 10), no es que tenga duda de la eventual llegada de Timoteo a Corinto (4:17). De hecho, se sabe que Timoteo no iba a ser el portador de esta carta, sino que llegaría antes. Pablo ya había enviado a Timoteo; ya estaba en camino hacia Corinto cuando el Apóstol escribía estas palabras. Palabras adicionales de recomendación respecto a Timoteo se hallan en Filipenses 2:19 ss. En la carta pastoral que lleva el nombre de Timoteo, se menciona la juventud de éste (1 Tim. 4:12). Las palabras del Apóstol aquí posiblemente van con el deseo de que la congregación en Corinto no lo subestime por su juventud. Es posible también que la personalidad de Timoteo no fuera fogosa ni llamativa. Algunos de los creyentes corintios no se habían destacado ni por su diplomacia ni por su buen trato a la gente. Convenían algunas palabras de recomendación para que cambiaran su manera de ser específicamente con relación a Timoteo. Pablo era muy resistente a los embates, pero no quería que Timoteo fuera tratado como si tuviera la misma resistencia. Tampoco el Apóstol quería que Timoteo se expusiera por mucho tiempo a las dificultades que pudieran presentarse en Corinto. Seguramente por eso les pedía a los corintios que lo enviaran de regreso oportunamente. La identidad precisa de “los hermanos” no se puede determinar fácilmente. No se sabe si ellos estaban con Pablo al escribirles a los corintios, o si estuvieran con Timoteo en Corinto en el momento de su regreso.

Esta no es la primera vez que el Apóstol menciona a Apolos en esta misiva (v. 12) (ver 1:12; 3:4–6; 4:6). No hay quién lea este texto y dude de la relación amistosa entre el Apóstol y el gran orador de Alejandría. Aparentemente, Pablo había [Page 204] insistido bastante en que su amigo viajara a Corinto en compañía de Timoteo y “los hermanos”. Cuando se menciona “voluntad” en griego, hay cierta incertidumbre si es la de Apolos o la de Dios. RVA parece resolver esta incertidumbre asignando así la falta de voluntad a Apolos. Esto es muy factible. Apolos aparentemente había visitado Corinto anteriormente, pero no se sabe si volvió a visitar dicha iglesia o no. Por lo menos, Pablo les comunica a los corintios que los planes eran que sí los visitaría en un momento oportuno.

Cristianos vigilantes

16:13

La vigilancia en la cual debe estar el cristiano se presenta en:

1. Estar alerta en cuanto a las cosas futuras.
2. No mirar costumbres, sino la doctrina correcta.
3. Mantener valor en la adversidad.
4. Resistir las pruebas que sobrevengan.
5. Mantenerse en el amor.

2. Exhortaciones y saludos, 16:13-24

El primer mandato a los corintios es que vigilen, que estén alertas (ver también Mar. 13:35, 37; 1 Tes. 5:6; 1 Ped. 5:8; Apoc. 3:3). Este verbo no tan sólo se usa para alentar un cuidado con respecto a la moral y las buenas doctrinas, sino que también implica una vigilancia respecto a “las últimas cosas”. Es decir, Pablo ya les había dicho a los corintios que él esperaba la venida de Cristo a la tierra durante su propia vida. Era preciso, pues, que ellos también estuvieran vigilantes, esperando con anticipación los eventos culminantes de la historia mundial. Si los corintios hacían esto, ciertamente acatarían el mandato “estad firmes en la fe”. La fe en este caso no es tanto un cuerpo de doctrina sino confianza en el Señor de la fe. “Sed valientes” es traducción de un verbo griego (*andrizesthe*⁴⁰⁷) que significa: “Sea un hombre”, sea varonil. Pablo ya había aclarado ampliamente en el cap. 13 lo que significaba hacer todas las cosas con amor.

En los vv. 15, 16, el Apóstol demuestra su respeto y reconocimiento hacia ciertos líderes en la iglesia. Ciertamente, uno de los problemas principales de la iglesia en Corinto era una tendencia hacia la anarquía. Se negaban a dar lugar a los verdaderos líderes dignos de la congregación. Éstos eran aquellos individuos que gozaban del don de la administración (12:28). Se sabe que el primer “padre apostólico”, Clemente de Roma, tuvo que enviar una carta a la iglesia en Corinto precisamente con la misma queja. En el tiempo de Clemente un grupo limitado de jóvenes rehusaba acatar las recomendaciones e instrucciones de los líderes mayores. Su carta es bastante dura al respecto. Parece que el problema de la anarquía que enfrentaba Pablo no pudo resolverse durante sus días. El esfuerzo que el Apóstol hace en contra del desdén abierto de algunos de los corintios respecto a sus líderes involucra la mención de un tal “Estéfanos”. Este hombre, en unión con los demás miembros adultos de su familia, voluntariamente vio las necesidades en Corinto, y se puso a resolver esas necesidades. Ni la iglesia pidió que sirvieran, ni tampoco se creían algo especial ellos mismos. Simplemente, viendo [Page 205] las necesidades, acudieron para ayudar. Lo que Pablo quiere es que los corintios, al igual que él, reconozcan el valor de esta clase de servicio espontáneo y amoroso. La familia de Estéfanos ni siquiera era oriunda de Corinto. Pablo dice que estaban entre los primeros convertidos que tuvo en la provincia de Acaya. Por la construcción de la oración, se nota que ahora esta familia ejemplar sirve a los “santos” (los miembros) de la iglesia de Corinto. La súplica del Apóstol es que los corintios se sujeten a estos líderes-servos. La sumisión bien podría implicar también una emulación de su clase de servicio amoroso. El Apóstol menciona por nombre sólo a Estéfanos, pero obviamente había también otros de su clase en la iglesia. A éstos era preciso que los corintios se sometieran y que los emularan.

Ya el Apóstol había hablado de Estéfanos. Ahora (vv. 17, 18) Pablo quería también mencionar su aprecio por los otros dos miembros de la iglesia en Corinto que acompañaron a Estéfanos a Éfeso. Es muy probable que estos tres le llevaran la carta de la iglesia a Pablo. La carta que Pablo ahora va terminando, como se ha visto, responde a muchas preguntas planteadas por la iglesia. Juntamente con la carta, estos tres llevarían otras noticias de forma oral. Presumiblemente, “Fortunato y Acaico” eran colaboradores de Estéfanos en Corinto. También servían a la iglesia. Lamentablemente, este texto (vv. 17, 18) es la única mención de éstos en todo el NT. De todos modos, estos tres “suplieron lo que me faltaba de vuestra parte”, afirma el Apóstol. A

primera vista, estas palabras pueden lucir como recriminaciones contra los corintios por no haberlo apreciado y

reconocido. La construcción gramatical, sin embargo, aclara que no es así. Más bien, lo que el Apóstol afirma es que los tres emisarios satisficieron sus necesidades respecto a noticias de los corintios. Obviamente, la iglesia entera no podía llegar a Éfeso, pero estos tres sí. Pablo tenía ansias respecto al proceder de la iglesia, y los tres mensajeros ayudaron a calmar esas preocupaciones. Nuevamente, Pablo insta a los corintios a que reconozcan el valor que hay en estos tres siervos.

Importancia de un saludo cariñoso

16:20

Los pueblos besaban sus imágenes y la mano de los príncipes. Un saludo cariñoso estrecha los lazos fraternales entre los cristianos.

Estos son los saludos finales de Pablo a los corintios (vv. 19, 20). Cuando el Apóstol menciona a “las iglesias de Asia”, hay que recordar que no habla de otras iglesias sino las de la provincia romana de Asia. Como ya se dijo, Pablo escribía desde Éfeso, una de las ciudades principales de la provincia. Evidentemente, el Apóstol se mantenía en contacto con las demás iglesias en esa provincia. Estas eran las iglesias fundadas por Pablo en su ministerio en Éfeso (Hech. 19:10). La mención de “Aquilas y Priscila” es interesante porque normalmente el orden de los nombres es a la inversa. Se sabe que este matrimonio, procedente de Roma, había sido expulsado con muchos otros judíos durante el edicto del emperador Claudio en el 49 de la era cristiana. Este matrimonio llegó primero a Corinto, y llegó a ser muy amigo de Pablo en sus días en esa ciudad. Habían figurado prominentemente en esa iglesia fundada por el Apóstol, y se fueron con él para Éfeso posteriormente (Hech. 18:18 ss.). El que Pablo mencione el saludo de “la [Page 206] iglesia que está en su casa” implica que Aquilas y Priscila no eran personas de pocos recursos. El que tuvieran una casa para albergar una congregación lo confirma. Ya que sería difícil que una congregación grande se reuniera en una casa, es posible que hubiera más de una congregación en Éfeso. La mención de “todos los hermanos” pudiera incluir toda la congregación, pero más probablemente se refiera a los que acompañaban a Pablo al cerrar la carta. Otra posibilidad es que fueran corintios que habían viajado a Éfeso.

Uno de los elementos al que alude el Apóstol es extraño para algunas culturas: el beso. Por el contenido del v. 20 es evidente que la intención de Pablo era que su carta se leyera en voz alta en la reunión normal de la iglesia. A la vez, parece que “el beso santo” era parte de los saludos. El que Pablo definiera la calidad del beso como “santo” implica que era algo asociado con el culto. Otros textos que hablan del beso son: Romanos 16:16; 2 Corintios 13:12; 1 Tesalonicenses 5:26. Al final de 2 Corintios se halla algo como si fuera parte de una liturgia: la lectura de la carta, el beso y la bendición. Por extraña que parezca esta práctica en la iglesia primitiva para algunas culturas, en algunos países de habla española la cultura se presta para que no se vea tan extraño un saludo con beso al encontrarse los creyentes unos con otros otro en el contexto del culto.

Pablo asegura la autenticidad de su carta, escribiendo con su propia letra los últimos párrafos de la carta (v. 21). Esto se ve también en Gálatas 6:11; Colosenses 4:18; 2 Tesalonicenses 3:17. Era la costumbre del Apóstol dictar sus cartas a un secretario (ver Rom. 16:22).

Las palabras del Apóstol en el v. 22 son enigmáticas. No tan sólo es inusual esta forma rara de cerrar una carta, sino que también se usa un verbo que no figura en todas las cartas reconocidas de Pablo: “ama” (*fi-leo*⁵³⁶⁸). Como ya se ha visto, la forma normal del verbo para el Apóstol es *agapao*²⁵, especialmente en el cap. 13. Algunos explican estas palabras del Apóstol como parte de una liturgia del culto. Es como si estas palabras fueran la contraparte de una frase como: “Si alguien ama al Señor, que sea bendecido por el Señor”. Luego la congregación respondería: “¡Ven, Señor nuestro!” (¡Maranatha!) J. A. T. Robinson, citado por Bruce, opina que posiblemente estas frases sean una parte de la liturgia más primitiva que poseamos de la iglesia cristiana. La palabra Maranatha es una transliteración del arameo al griego. La palabra española, a su vez, es transliteración del griego de Pablo. Puede significar “El Señor ha venido” o a su vez, “Ven, Señor”. Cualquiera de las dos formas cuadra con el pensamiento del Apóstol. Él sabía bien que Jesús había venido como Señor, y también vendría en el futuro como Señor reinante.

La bendición final es dual. Se incluyen “gracia” (*xaris*⁵⁴⁸⁵) (ver Rom. 16:20) y “amor” (*agape*²⁶). Se debe aclarar que no era lo usual incluir el amor en las últimas palabras de una carta. Estas últimas palabras de Pablo en esta misiva no deben entenderse como una mera formalidad. Más bien, eran expresiones afectuosas del Apóstol para con los hermanos corintios. El amor expresado no es sólo un afecto normal, humano, sino un amor fundado en su experiencia común con el Señor Jesús.

2 CORINTIOS

Exposición

Thomas W. Hill

Ayudas Prácticas

Edgar Baldeón

[Page 208] [Page 209]

INTRODUCCIÓN

La denominada Segunda Epístola del Apóstol Pablo a los Corintios es un desafío grande a quien intenta escribir una exposición de ella. Hasta años recientes, muchos eruditos la habían hecho a un lado, dejándola sin la atención que merece. Las razones para esto pueden ser varias, entre ellas: (1) La posición predominante de 1 Corintios con sus múltiples temas interesantes como son el matrimonio *versus* el celibato, los dones espirituales (tema que se presta a malas interpretaciones), la poesía sobre el amor, la filosofía profunda sobre la resurrección, y el misterio de la existencia y su forma en la vida del más allá. (2) La complejidad del texto de 2 Corintios, lo cual hace difícil la defensa de la unidad de la epístola ante los cambios bruscos de tema y otros factores complejos.

Por otro lado, en esta epístola encontramos panoramas que revelan detalles importantes de la vida personal del Apóstol, y, a través de ellos, percibimos las cumbres y los valles espirituales por los que él atravesó. También entendemos mejor las profundas convicciones basadas en la revelación personal de Cristo y sus experiencias en el desarrollo del apostolado encomendado a él por el Señor. Además, Pablo es revelado como hombre de varios contrastes, por ejemplo: tiene fuerza pero es débil; es humilde pero posee y usa autoridad. En esta introducción contemplaremos los asuntos pertinentes que le ayudarán a aprovechar mejor esta preciosa carta bíblica. Procuraremos señalar las verdades espirituales que el creyente concienzudo puede aplicar a su propia vida, dentro del contexto de la iglesia local y en la comunidad cristiana en general, para desarrollar su madurez cristiana, siguiendo el ejemplo de Pablo.

LA CIUDAD DE CORINTO

Aunque Corinto no era una ciudad universitaria, como lo era Atenas, en el primer siglo era reconocida como la ciudad más sobresaliente de Grecia, con una población estimada de 250.000 ciudadanos (personas libres) y 400.000 esclavos. Los ciudadanos se enorgullecían por el hecho de creerse eruditos en la filosofía griega, y la palabra principal que se murmuraba entre ellos era sabiduría. Para cuando llegó Pablo, la ciudad ya se había hecho famosa como líder de la Liga de Acaya y del avivamiento helenístico bajo el dominio romano, después de la destrucción de la ciudad por Mullius en el año 146 a. de J.C.

La ciudad de Corinto quedaba a unos tres kilómetros del golfo de Corinto sobre una planicie elevada al pie de Acrocorinto, una cuesta pedregosa que asciende a unos 600 metros. Fragmentos de herramientas de piedra y de utensilios de cerámica dan evidencia de vida desde la era neolítica, mientras que las herramientas de metal afirman su presencia durante la era del bronce, alrededor del año 3000 a. de J.C. En el siglo VIII a. de J.C., los griegos que vivían allí [Page 210] establecieron colonias, pero Corinto se destacó, bajo Periandro (aproximadamente 625–583 a. de J.C.), por su poder y prosperidad como centro comercial. Esto se debía principalmente a su excelente situación geográfica sobre el istmo que llevaba el mismo nombre que la ciudad.

En el año 146 a. de J.C., cuando el cónsul romano L. Mullius tomó la ciudad, él la conflagró e hizo una matanza de hombres; a las mujeres y a los niños los vendió como esclavos. La ciudad quedó desocupada alrededor de un siglo, pero en el año 44 a. de J.C., Julio César promulgó un edicto que restauró la ciudad. El nombre original de la nueva ciudad fue Efura (guarda o atalaya), pero luego recibió el nombre de Corinto. Los nuevos habitantes eran griegos, italianos y asiáticos, incluyendo algunos judíos. La ciudad, por su ubicación estratégica, pronto se destacó como un importante centro comercial pues controlaba los dos puertos, Cencrea al occidente y Lechaeum al oriente. Era muy peligroso navegar por el Cabo de Malea al sur de Grecia y muchos marineros preferían desembarcar su carga y acarrearla sobre ruedas por el istmo de Corinto.

Gran parte del tráfico, oriente a occidente, pasaba por Corinto, trayendo consigo una mezcla de culturas, razas y religiones.

La vida moral y espiritual de Corinto reflejaba el medio ambiente de la ciudad; la religión principal de la ciudad involucraba la adoración a la diosa Afrodita o Diana, una religión basada en ritos de tipo sexual. El templo de Afrodita sostenía a mil “prostitutas sagradas” al servicio de quienes frecuentaban el templo. Por las noches estas mujeres continuaban su profesión sexual por las calles de la ciudad. El Acrocorinto, un promontorio escarpado que ascendía 600 m sobre la ciudad, fue coronado como el templo de Afrodita. Se cuenta que durante las noches se escuchaban en los alrededores de la ciudad los gritos de quienes practicaban la religión pagana, cuyas manifestaciones incluían orgías sexuales y el hablar en lenguas. La expresión “corintizar” llegó a ser sinónima de una sociedad en que las riquezas, las prácticas disolutas, el crimen y la inmoralidad dominaban la vida.

Además de la religión que dominaba y que se enfocaba en la diosa Diana, existía también un templo dedicado a Asclepio, el dios de la curación, y un templo del siglo VI dedicado a Apolo. También el museo en Corinto contiene un dintel de una sinagoga judía como evidencia de la existencia de una comunidad judía que había sido establecida años atrás.

Corinto se destacaba, sin embargo, como una ciudad de artes, filosofía y teatro. Aunque no se aproximaba a Atenas como centro filosófico, alcanzó fama como centro filosófico y cultural que justificó la frase “palabras corintias” como sinónimo de una dicción pulida y erudita. Sin embargo, muchos de los protagonistas que declamaban en los teatros daban evidencias de estar embriagados, reflejando el descontrol moral y ético de esos tiempos.

Es cierto que predominaba la religión de Afrodita (esa diosa del “amor” a quien se adoraba en su magnífico templo donde con más de 1000 mujeres se practicaba la prostitución ritual). A pesar de esto, Corinto era conocida como una ciudad de cierto criterio amplio en asuntos religiosos, se jactaba de tener por lo menos doce templos. Otro factor que influía en la iglesia cristiana fue la existencia de ciertas sociedades privadas y las religiones de misterio que [Page 211] requerían ritos de iniciación secretos. El culto a Isis fue muy aceptado, pues en algunos aspectos era parecido al cristianismo, aunque en otros, muy distinto. De hecho, muchos de los nuevos conversos en Corinto venían directamente de este medio ambiente cultural religioso inmoral. Por lo tanto, no sorprende el que fuera bastante difícil para ellos divorciarse de una vida tan opuesta a las demandas del evangelio de Cristo. Tampoco extraña el que Pablo haya necesitado invertir por lo menos año y medio en establecer y encaminar la iglesia naciente en el lugar.

LA IGLESIA DE CORINTO

El apóstol Pablo estableció la iglesia de Corinto en su segundo viaje misionero. Según los datos que tenemos, Pablo fue el primer misionero que llegó a Grecia. Debe notarse que él lanzó su esfuerzo misionero hacia el occidente, después de la conferencia en Jerusalén (ver Hech. 15), como parte de su deseo de ver a los gentiles aceptados e integrados a la comunidad cristiana, sin los impedimentos de la ley judaica. Él ganaba algunas victorias importantes y adelantaba la universalización del evangelio, librándolo del judaísmo, sin embargo, el interés y enfoque de Pablo era predicar el evangelio en lugares donde no se había predicado aún, tomando en cuenta a los gentiles y las oportunidades desafiantes que se ofrecían en Grecia y, por último, en el resto de Europa.

Se tiene más datos de la relación de Pablo con la iglesia de Corinto que de cualquier otra iglesia. Su primera visita cuando la iglesia se estableció se relata en Hechos capítulo 18; otra visita es narrada en Hechos capítulo 20. Pero gran parte de lo que sabemos de Pablo y su ministerio en Corinto proviene de la correspondencia entre él y los mismos corintios; el asunto de la correspondencia es muy complejo, y surgen muchas preguntas al respecto. En seguida trataremos este tema.

LA CORRESPONDENCIA DEL APÓSTOL PABLO CON LA IGLESIA DE CORINTO

En el canon del NT aparecen dos cartas denominadas 1 Corintios y 2 Corintios, pero la evidencia interna, las referencias que el mismo apóstol nos da son de que él escribió más de dos cartas a sus hermanos que constituían la iglesia en Corinto. Los debates mayores en cuanto a la correspondencia paulina giran alrededor de 2 Corintios. Por un lado, hay eruditos que afirman que cualquier sugerencia de que 2 Corintios contenga fragmentos de varias cartas no tiene ninguna base objetiva ni circunstancial. Alegan que se trata de una sola carta y que es completa. Por otro lado, otros eruditos afirman que 1 y 2 Corintios juntas contienen trozos de por lo menos hasta nueve cartas que Pablo mandó a Corinto. Entre estos dos extremos, hay quienes dividen a 2 Corintios en partes que representan a por lo menos tres distintas cartas. El autor de este comentario no comparte la idea sobre el gran número de cartas pero cree que es razonable postular el que Pablo haya escrito tres o cuatro cartas a los corintios.

Los pasajes principales para tomar en cuenta en cualquiera discusión sobre la unidad de la epístola son 6:14—7:8 y los capítulos 10—13. Veamos primeramente los casos en que Pablo menciona otras cartas escritas.

1. La carta “dolorosa” o “severa” (mencionada en 2:3, 4, 9; 7:8). Algunos [Page 212] sugieren que los capítulos 10 al 13 forman la parte auténtica de la “carta severa” escrita antes de los capítulos 1—9. Se dice que esta parte sobrevivió y de alguna manera fue añadida al contenido de los capítulos 1—9, de lo que ahora conocemos como 2 Corintios. Muchos peritos bíblicos sostienen este punto de vista; tres argumentos que apoyan esta tesis son: (1) El cambio de tono entre los capítulos 1—9 y los capítulos 10—13. Los primeros reflejan una ausencia de hostilidad, y muestran relaciones amigables y el gozo de que una situación difícil había sido resuelta, mientras los últimos reflejan celos, regaños y una fuerte defensa. (2) Supuestas diferencias con referencia a la visita del apóstol Pablo. Se alega que 10:6 viene antes de 2:9; 13:2 antes de 1:23; y 13:10 antes de 2:3. (3) Actitudes distintas en cuanto a jactancias personales. Se señalan 3:1 y 5:12 cuando Pablo usa la idea de recomendarse “otra vez”. Se sugiere que “otra vez” se refiere a las recomendaciones propias en los capítulos 10—13. Mencionan, por ejemplo, la frase “para que me glorie siquiera un poquito” en 11:16.

El autor de este comentario apoya el punto de vista de Ralph Martin, quien dice que los argumentos propuestos en pro de considerar a los capítulos 10—13 como componentes de una “carta severa” no se pueden probar. Además, hay que tomar en cuenta estos tres factores: (1) Pablo menciona la visita previa de Tito (ver 12:18), cuando este llevó la “carta severa” y trajo las buenas noticias de que los corintios habían cambiado de mente y que estaban listos para reconciliarse con Pablo; en ese momento el Apóstol estaba en Macedonia. Si esta secuencia es correcta, no puede ser que la “carta severa” hubiera mencionado una visita previa que en realidad era la misma en la que se entregó la carta. (2) Parecería que la razón de escribir la “carta severa” fuera la mala conducta de un individuo (ver 2:1 ss.; 7:12), pero no hay mención de ningún individuo en los capítulos 10—13, creando así la probabilidad de que este no sea un fragmento existente de la “carta severa” y que fue añadida a una carta original contenida en los capítulos 1—9. (3) No hay evidencia en los manuscritos existentes de que la epístola deba dividirse en dos o tres partes. Tampoco hay evidencia textual de que 2 Corintios se haya formado de fragmentos o interpolaciones como 6:14—7:1; 8—9 y 10—13. El apoyar la teoría fragmentaria de 2 Corintios es aceptar por lo menos que hay dos cartas distintas, una a la que le falta la última parte y otra a la que le falta la primera parte y que por casualidad se juntaron para formar una carta que parece ser íntegra.

Una alternativa a la teoría anterior en cuanto a la “carta severa” es que esta no sobrevivió. Por ejemplo en 1 Corintios 5:9 se menciona otra carta entera que Pablo escribió a los corintios pero que aparentemente ya no existe, si es así, no es de sorprenderse que la “carta severa” también se haya extraviado.

También se ha sugerido que la “carta severa” es 1 Corintios, basándose en los reproches por los casos de inmoralidad y por una conducta desordenada de parte de la iglesia, problemas encarados en los capítulos 5, 6 y 11 de 1 Corintios. Por cierto, Pablo escribió con mucha emoción en los capítulos 5 y 6, pero no toda la carta es severa. En 1 Corintios, el Apóstol hace una presentación imparcial y equilibrada, dando respuesta a las preguntas que la iglesia le había hecho, aconsejando a los corintios en cuanto a los dones espirituales, dando también sugerencias pastorales que les ayudarían a ser la iglesia [Page 213] verdadera en medio de un ambiente pagano. Se manifestó un sentido de amor y unidad con la iglesia, actitudes en algo diferentes a las indicadas en 2 Corintios 2:4.

Nos queda todavía encontrar respuesta al cambio entre los capítulos 1—9 y 10—13 de 2 Corintios. Quizá la mejor respuesta es aceptar que hubo un lapso entre el período en que se escribieron los capítulos 1—9 y el resto de la epístola. En este lapso Pablo se enteró de que la relación entre él y la iglesia de Corinto había empeorado, quizá debido a la llegada de otros elementos a la iglesia que se oponían a la autoridad apostólica de Pablo, o bien pudiera haber sido que una minoría que se oponía a la autoridad apostólica, y que siempre había existido en la iglesia, habían renovado sus ataques contra el Apóstol, estorbando así la tranquilidad y lealtad de la gran mayoría. Es probable que Pablo haya tenido en mente a esta minoría que se le oponía cuando menciona a los que son traficantes de la palabra de Dios (2:17), cuyo entendimiento ha sido cegado (4:4), y que se glorían en las apariencias (5:12).

Existe otro problema mayor en el texto del pasaje de 6:14—7:1, en el cual se cambia bruscamente de tema. En la primera parte del capítulo 6 Pablo apela a que los corintios lo acepten, como él los ha aceptado, pero de repente deja el tema para luego retomarlo en 7:2. Hasta aquellos que defienden la unidad de la epístola ven el pasaje de 6:14—7:1 como un fragmento, aunque legítimo, pero de otra epístola paulina. La interpolación trata el tema de la relación de creyentes con los incrédulos. En 1 Corintios 5:9 Pablo mismo dice: “Os he escrito por carta que no os asociéis con fornicarios”, este texto conduce a unos a concluir que Pablo

escribió otra carta a los corintios y que les da la oportunidad de intercalar una porción en este capítulo de aquella carta. Otra posibilidad es que algún editor insertara aquí un fragmento de aquella carta, cuando colectaba las epístolas de Pablo para conservarlas. El autor de este comentario sugiere que en una pausa, mientras se escribía 2 Corintios, Pablo se sintió obligado a enfatizar a los corintios la importancia de distinguir entre Cristo y la idolatría que les rodeaba. Puede ser que hubiera usado esas mismas palabras para predicar a los corintios u a otro grupo, y que ahora toma un pensamiento que fue desarrollado anteriormente para desafiar a los corintios en sus actuales circunstancias. ¿Cuál pastor o predicador no ha aprovechado de un trozo de otro sermón para intercalarlo al que está predicando? Es del todo justificable que Pablo también hiciera esto y que después volviera a su tema inicial.

Algunos eruditos concluyen que el pensamiento no concuerda con el carácter de Pablo, pero hay por lo menos tres conceptos paulinos presentes en el párrafo: (1) la iglesia como templo de Dios (6:16); (2) el énfasis sobre la rectitud de Dios (6:14b); y (3) el contraste entre la luz y las tinieblas (6:14c).

Por todo esto se concluye de que existe base sólida para considerar este trozo como escrito por la pluma de Pablo.

2. Otro asunto textual que merece comentarlo aquí tiene que ver con los capítulos 8 y 9, y su relación entre sí. Dichos capítulos encaran la ofrenda para los creyentes pobres de Jerusalén. Es evidente el cambio brusco que hay entre los capítulos 7 y 8, pero es más que un cambio de tema. Pablo está dejando su propia confesión para recordarles de la colecta pendiente. Lo sorprendente es que Pablo, después de presentar una amplia explicación de la ofrenda en el [Page 214] capítulo 8, parece olvidarse de lo que ha escrito y, en el capítulo 9, comienza nuevamente el tema como que lo hiciera por vez primera. Quizá la mejor explicación es que dejó de escribir al terminar el capítulo 8 y luego, cuando volvió a escribir, lo hizo reintroduciendo el tema para retomar el hilo de pensamiento y agregar más detalles.

Concluimos la introducción a esta epístola presentando una propuesta de la secuencia de eventos relacionados con las visitas y la correspondencia de Pablo a los corintios.

50–51 d. de J.C.	Pablo establece la iglesia en Corinto.
51–54 d. de J.C.	Pablo escribe una carta ya perdida (1 Cor. 5:9).
54 d. de J.C.	Pablo escribe 1 Corintios después de haber recibido noticias de que había problemas en la iglesia.
(Primavera) 55	Pablo hace una visita de emergencia a Corinto; fue rechazado por la iglesia y salió en seguida (1:15 ss.).
(Verano) 55	Pablo escribe su carta “con lágrimas” (2:4; 7:8; y ahora perdida).
(Otoño) 55	Pablo se reúne con Tito en Macedonia. Recibe noticia de que los corintios han cambiado de mente. Por esto manda otra carta expresando su gozo y confianza en ellos (1—9).
56 d. de J.C.	Pablo recibe noticia de que la actitud de los corintios se ha vuelto de mal en peor. Entonces escribe una vez más para corregirlos y defender su autoridad apostólica (10—13). Luego visita Corinto donde quizá fue bien recibido. Si fue así, pudo haber pasado el invierno allí, desde donde escribe la carta a los Romanos.

Esta cronología sigue la de Ralph Martin.

BOSQUEJO DE 2 CORINTIOS

- I. SALUTACIÓN, 1:1, 2
- II. RECuento DE LAS EXPERIENCIAS DIFÍCILES DEL PASADO, 1:3-11
 - 1. Acción de gracias y alabanza, 1:3-7
 - 2. Las aflicciones de Pablo en Asia, 1:8-11
- III. PABLO JUSTIFICA SU CAMBIO DE PLANES REFERENTE A SU VISITA, 1:12—2:4
 - 1. Actuaba con sinceridad, 1:12-14
 - 2. El posponer la visita no se debió a la ligereza ni a la vacilación, 1:15-18
 - 3. En Cristo no hay vacilación, tampoco en las promesas de Dios, 1:19-22
 - 4. La razón por la que Pablo retrasó su visita a Corinto, 1:23, 24
 - 5. La explicación continuada, 2:1-4
- IV. CONSEJO REFERENTE AL OFENSOR EN CORINTO, 2:5-11
 - 1. La iglesia debe perdonar, restaurar y afirmar al ofensor, 2:5-8, 11
 - 2. El perdón de Pablo entretejido con el de la iglesia, 2:9, 10
- V. ANSIEDAD DE PABLO EN TROAS, 2:12, 13
- VI. CARACTERÍSTICAS BÁSICAS DEL MINISTERIO APOSTÓLICO, 2:14—3:18
 - 1. Es un ministerio triunfante, 2:14-16
 - 2. Es un ministerio sincero, 2:17
 - 3. Ministerio justificado, 3:1-6
 - (1) Cartas falsas, 3:1
 - (2) Cartas vivas de recomendación, 3:2, 3
 - 4. Es un ministerio del Nuevo Pacto, 3:7-18
- VII. DIMENSIONES HUMANAS DEL MINISTERIO APOSTÓLICO, 4:1-18
 - 1. Renuncia a “los tapujos de vergüenza”, 4:1-4
 - 2. El ministerio humano resulta en resplandor, 4:5, 6
 - 3. El ministerio probado por el sufrimiento, 4:7-18
 - (1) “Atribulados... pero no angustiados”, 4:8a
 - (2) “Perplejos, pero no desesperados”, 4:8b
 - (3) “Perseguidos, pero no desamparados”, 4:9a
 - (4) “Abatidos, pero no destruidos”, 4:9b
 - (5) “Llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús”, 4:10a
 - (6) “Sabendo que el que resucitó al Señor Jesús también nos resucitará a nosotros con Jesús”, 4:14a
- VIII. [Page 216] LA ESPERANZA DEL MINISTERIO, 5:1-15
 - 1. Marchamos hacia un hogar celestial, 5:1-5
 - 2. Ausentes o presentes, la meta es agradar al Señor, 5:6-10
 - 3. Hacia resultados deseables, 5:11-15
- IX. VIVIR EN LA NUEVA EDAD, 5:16-21
- X. LAS CONSECUENCIAS DE LA RECONCILIACIÓN, 6:1—7:16
 - 1. Una respuesta positiva a la gracia de Dios, 6:1, 2

2. Un testimonio irrepreensible, 6:3, 4a
3. Una disposición de sacrificio, 6:4b-8a
 - (1) Pruebas exteriores, 6:4b, 5
 - (2) Dones y cualidades personales, vv. 6-8a
4. Las paradojas que caracterizan el ministerio cristiano, 6:8b-10
 - (1) “Por mala fama y buena fama”, (v. 8b)
 - (2) “Como engañadores, pero siendo hombres de verdad”, (v. 8c)
 - (3) “Como no conocidos, pero bien conocidos”, (v. 9a)
 - (4) “Como muriendo, pero he aquí vivimos”, (v. 9b)
 - (5) “Como castigados, pero no muertos”, (v. 9d)
 - (6) “Como entristecidos, pero siempre gozosos”, (v. 10a)
 - (7) “Como pobres”, (v. 10b)
 - (8) “No teniendo nada, pero poseyéndolo todo”, (v. 10c)
5. Aceptación y amor mutuos, 6:11-13
6. Advertencias en contra de las relaciones estrechas con los no creyentes, 6:14—7:1
 - (1) Un concepto básico, 6:14a
 - (2) Cinco preguntas retóricas, 6:14b-16a
 - a. “¿Qué compañerismo tiene la rectitud con el desorden?”, 6:14b
 - b. “¿Qué comunión tiene la luz con las tinieblas?”, 6:14c
 - c. “¿Qué armonía hay entre Cristo y Belial?”, 6:15a
 - d. “¿Qué parte tiene el creyente con el no creyente?”, 6:15b
 - e. “¿Qué acuerdo puede haber entre un templo de Dios y los ídolos?”, 6:16a
 - (3) Una gran verdad acerca de la iglesia cristiana en Corinto y acerca de cada verdadera iglesia cristiana, 6:16b
 - a. El concepto particular
 - b. El concepto corporativo
 - (4) Grandes verdades expresadas en el resto de este pasaje, 6:16c—7:1
 - a. “Habitaré y andaré entre ellos”, 6:16c
 - b. “Seré su Dios, y... serán mi pueblo”, 6:16d
 - c. El mandato de salir, 6:17
 - d. “Seré... Padre”, 6:18
 - e. Otra apelación, 7:1
7. Regocijo de Pablo por el arrepentimiento de los corintios, 7:2-16
- XI. LA OFRENDA PARA LOS CREYENTES NECESITADOS EN JERUSALÉN, 8:1-24
 1. Elogio a los de Macedonia y Acaya, 8:1-6
 2. Reto a los corintios, 8:7-15
 3. La misión de Tito, 8:16-24
- XII. ELOGIO A LOS HERMANOS EN ACAYA, 9:1-5
- XIII. LA OFRENDA Y LA UNIDAD DE LA IGLESIA, 9:6-15
 1. La ley de la siembra y la cosecha, 9:6, 7
 2. Dios es quien concede lo esencial y el espíritu correcto para dar, 9:8, 9

3. Otras bendiciones, 9:10-15

XIV. [Page 217] PABLO DEFIENDE SU MINISTERIO CONTRA CUATRO ACUSACIONES, 10:1-18

1. Primera acusación: Cobardía cuando presente, osadía cuando ausente, 10:1-6
2. Segunda acusación: Experiencia con Cristo diferente e inferior a la de sus acusadores, 10:7
3. Tercera acusación: El uso de la autoridad en forma jactanciosa, no decorosa para un apóstol, 10:8-11
4. Cuarta acusación: Una ambición perjudicial que desea reclamar el crédito por los logros de otros, 10:12-18

XV. PABLO EN PAPEL DE NECIO-LOCO DESENMASCARA A LOS APÓSTOLES FALSOS, 11:1-33

1. Sus motivos, 11:1-4
 2. Su ministerio, 11:5, 6
 3. La predicación y ministerio sin demandar recompensa monetaria, 11:7-12
 4. Contraste entre Pablo y los falsos apóstoles, 11:13-33
- (1) El carácter de los falsos maestros, 11:13-21a
 - a. Se disfrazan como ministros de justificación, 11:13-15
 - b. Se jactan según la carne, 11:16-21a

(2) Los sufrimientos de Pablo como precio de su apostolado, 11:21b-33

XVI. APROVECHAR LA GRACIA Y EL PODER DE DIOS EN EL MINISTERIO, 12:1-21

1. Visiones y revelaciones de Pablo, 12:1-10
2. Pablo defiende su apostolado, 12:11-13
3. Las características de su apostolado, 12:14-21

XVII. SU PODER Y SU AUTORIDAD, 13:1-10

1. Pablo declara su intención de hacer frente a los que han desobedecido en Corinto, 13:1-4
 2. Pablo insta a que se hagan tres exámenes, 13:5-10
- (1) Una autoevaluación de los corintios, 13:5
 - (2) Una evaluación de Pablo como apóstol a los corintios, 13:6
 - (3) Una evaluación de oraciones y relaciones, 13:7-10

XVIII. CONCLUSIÓN, 13:11-14

[Page 218]

AYUDAS SUPLEMENTARIAS

Biblia de Estudio Siglo XXI. El Paso: Editorial Mundo Hispano, 1999.

Harbour, Brian. *2 Corintios: Comisionados para Servir*. Colección Estudios Bíblicos Básicos. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1989.

Hillyer, Norman. "2 Corintios" en Guthrie, D., Motyer, J. A.; Stibbs, A. M.; y Wiseman, D. J. (eds.). *Nuevo Comentario Bíblico*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1977.

Jamieson, Robert; Fausset, A. R. y Brown, David. *Comentario Exegético y Explicativo de la Biblia*. Trad. Jaime C. Quarles, et.al. Tomo II. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1958.

Kruse, Colin G. "2 Corintios", en Wenham, G. J.; Motyer, J. A.; Carson, D. A.; y France, R. T. *Nuevo Comentario Bíblico: Siglo Veintiuno*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1999.

Martin, Ralph P. *2 Corinthians*. Word Biblical Commentary, vol. 40. Waco, Texas: Word Books, Publisher, 1986.

[Page 219]

2 CORINTIOS

TEXTO, EXPOSICIÓN Y AYUDAS PRÁCTICAS

I. SALUTACIÓN, 1:1, 2

La salutación de una carta griega casi siempre comenzaba con la identificación del autor y un saludo cortés. Aun en una carta secular las palabras estaban llenas de sentido espiritual, y para los creyentes primitivos estas palabras podrían llevar un sentido más profundo; por ejemplo, la palabra “paz” (v. 2b) no se refería a la paz humana, sino a la paz con y de Dios. “Pablo” se identificó por nombre y, a la vez, como “apóstol” (v. 1a).

Semillero homilético

Una perspectiva centrada

1:1, 2

Introducción: Dos de los mayores peligros que un ministro debe enfrentar son el desánimo y el envanecimiento. Cuando el desánimo llega, el ministerio es una pesada carga; cuando el envanecimiento llega, se notará el abuso de poder del ministro. Ambas condiciones estorban el desarrollo de la misión de la iglesia. Necesitamos una perspectiva adecuada del trabajo ministerial.

I. El ministro necesita una actitud de dependencia de Dios en el ministerio.

¿Cómo podremos lograr esa dependencia en Dios? Cuando reconocemos que:

1. Somos ministros de Jesucristo por la voluntad “de Dios” (v. 1a).
2. Dios actúa soberanamente, según su voluntad, para llamarnos.
3. Dios sigue actuando continuamente para ayudarnos a permanecer como sus ministros.
4. Dependemos de la acción soberana de Dios en nuestra vida.

II. La iglesia en que se ministra es la iglesia “de Dios” (v. 1b).

1. La existencia de una iglesia es evidencia de la acción de Dios en la gente.
2. La iglesia es el ámbito natural para realizar el ministerio.
3. Dependemos de la acción de Dios en la iglesia para tener un ministerio.
4. El evangelio que ofrecemos al ministrar es el evangelio “de Dios” (v. 2).

La gracia y la paz son de Dios.

Conclusión: Sin depender de la acción de Dios, el ministerio puede convertirse en una carga o en un peligro de consecuencias impredecibles. Cuando tenemos una perspectiva centrada del ministerio, el orgullo personal desaparece. La dependencia de Dios es el adecuado canal por medio del que recibimos la autoridad que la gente reconocerá.

La palabra “apóstol” (*apostolos*⁶⁵²) se refería a uno que era enviado por su superior a una misión importante y definida. Pablo siempre se autodenominaba así en sus epístolas. Pero al hacerlo estaba retando a los corintios que se oponían a él, porque ellos habían puesto en tela de duda su autoridad como apóstol. Una y otra vez se defendió. Es preferible la frase “de Cristo Jesús” (como pone RVA) en contraste con “de Jesucristo”, pues así aparece en los manuscritos de mejor calidad. El énfasis está en Cristo “el Mesías”; recalca el hecho de la divinidad de Cristo, quien se encarnó en el cuerpo humano de Jesús de Nazaret. Pablo, al usar

este orden de palabras, está reforzando su derecho de ser apóstol, con tanta autoridad apostólica como cualquiera de los doce escogidos por [Page 220] Jesucristo durante su ministerio terrenal. Insiste aún más en su apostolado afirmando que fue escogido “por la voluntad de Dios” (v. 1b); es decir, Pablo jamás deseó ni pensó en ser creyente, y mucho menos un misionero enviado como apóstol a los gentiles. Estas palabras enfatizan dos elementos imprescindibles del apostolado de Pablo: el papel de misionero como un enviado, y el llamamiento para hacerlo. Pablo se jactaba de ser “llamado a ser apóstol de Cristo” (1 Cor. 1:1; Rom. 1:1). El llamamiento es de suma importancia porque es Dios quien llama a un apóstol y no el hombre (Gál. 1:1). Cabe decir que el otro requisito para ser apóstol en el NT era ser testigo de la resurrección de Jesucristo (Hech. 1:22 y ss.), y Pablo bien pudo haber relatado su experiencia con el Cristo resucitado.

Semillero homilético

Unidad de propósitos

1:1, 2

Introducción: Una carta es un medio de acercamiento entre dos partes. Pablo, al iniciar la Segunda carta a los corintios, propone algunos criterios útiles que ayudarán a su relación con la iglesia en ese lugar. La Palabra de Dios nos muestra pautas para una sana relación entre el ministro y la congregación. Estas pautas son útiles para poner en práctica en cualquier momento y circunstancia de una relación dada. ¿Cuáles son esas pautas?

I. Que ambas partes se comprometan a buscar la voluntad de Dios (v. 1a).

1. Pablo estaba en el ministerio haciendo la voluntad de Dios.
2. El ministro debe hacer su ministerio sólo si esa es la voluntad de Dios.

II. La congregación debe buscar hacer siempre la voluntad de Dios (v. 1b).

1. Pablo dice que la iglesia de Corinto es la iglesia de Dios.
2. Si la iglesia es de Dios, los hombres son administradores.
3. Toda acción debe dirigirse a cuidar la iglesia.

III. Que ambas partes se comprometan a proclamar el evangelio.

1. La oferta del evangelio incluye la gracia y paz de Dios.
2. La vida y relación tanto del ministro como de la congregación deben ser evidencia de esta gracia/paz.
3. Todo propósito y tarea a realizarse deben contribuir para la proclamación del evangelio.

Conclusión: Al seguir estas pautas de la Palabra de Dios reconocemos a Dios como Señor y nosotros como hacedores de su voluntad. Dios como dueño y nosotros como administradores de su iglesia. Dios como Salvador y nosotros como colaboradores en la proclamación de su evangelio.

“El hermano Timoteo” (v. 1b) ya ocupaba el lugar que Sóstenes tenía cuando Pablo mandó la primera carta a la iglesia de Corinto (1 Cor. 1:1). Timoteo había sido enviado a Macedonia (Hech. 19:22), quizá para ir también a Corinto (1 Cor. 4:17), aunque no se hace mención de eso (2 Cor. 12:16–18).

La frase “iglesia de Dios que está en Corinto” (v. 1c) da la impresión de que la iglesia ya tenía años de existir y que era la iglesia más prominente en Acaya. El territorio de Acaya corresponde a la Grecia de hoy, pero sin incluir a Macedonia. Según algunos eruditos, la presente carta fue una carta circular, ya que manda saludos a “todos los santos que están en toda Acaya” (v. 1d), y que no envió saludos a individuos por nombre al final de la carta. En este sentido sigue el estilo de las Epístolas a los Gálatas y a los Efesios, las cuales, sin lugar a dudas, fueron escritas como cartas circulares.

Semillero homilético

El consuelo de Dios**1:3–7**

Introducción: La iglesia de Corinto, así como el apóstol Pablo enfrentaron problemas muy difíciles, pero al momento de escribir esta carta los problemas se han resuelto. Pablo ve en medio de todo la mano y el consuelo de Dios para su vida y para la iglesia. Al empezar esta carta, él les asegura que la vida cristiana no es sólo tribulación, también está llena de consuelo; y tres pruebas contundentes por las que podemos descansar y esperar seguros el consuelo de Dios en nuestra vida:

I. El carácter de Dios (vv. 3, 4).

1. Significado de misericordia.
2. Significado del consuelo de Dios.
3. Como consecuencia de su carácter Dios promueve la consolación (v. 4).
 - (1) Este movimiento empieza con él mismo.
 - (2) Los consolados son capaces y deben consolar.
 - (3) La misericordia y el consuelo son evidencia de cómo es Dios y cómo actúa.

II. La obra de Cristo (v. 5).

1. Todo consuelo es consecuencia de la obra de Cristo.
 - (1) El consuelo de la salvación.
 - (2) El consuelo para esta vida.
2. El consuelo por Cristo es abundante.
3. Comparación entre la vida abundante en Cristo (nuestro consuelo) con nuestra vida de pecado.
 - (1) Todo beneficio, incluyendo nuestro consuelo, apuntan a la cruz como su origen.
 - (2) Podemos descansar y esperar seguros por el consuelo de Dios a causa de la obra de Cristo.

III. Su propia experiencia como ministro (v. 6).

1. Las tribulaciones de Pablo y su consuelo.
 - (1) Entiende sus tribulaciones como necesarias para la consolación y salvación de los corintios.
 - (2) Entiende su consuelo como necesario para la consolación y salvación de los corintios.
2. La necesidad de sufrir las aflicciones. Sufrir las aflicciones más que esperarlas (no hay un tono de queja sino un tono de compromiso con Cristo y de valor en medio de la aflicción).
3. En el sufrir las aflicciones opera el consuelo de Dios (v. 7).
 - (1) Pablo escribe después de haber sido consolado.
 - (2) Hay una carga emotiva fuerte: ¡él es un mediador del consuelo de Dios para los corintios!
 - (3) Su ministerio (incluida la carta) debe ser un ministerio de consola-

ción.

(4) Podemos descansar y esperar seguros nuestro consuelo por la mediación consoladora de los ministros de Dios.

Conclusión: Hay suficiente razón para esperar el consuelo de Dios: el carácter de Dios, la obra de Cristo, y la acción consoladora de los ministros son el fundamento de nuestra esperanza en medio de cualquier tribulación. La mano consoladora de Dios está obrando a tu favor; descansa y espera seguro en ella.

Las dos palabras destacadas por Pablo en el saludo son: Primero, “Gracia” (v. 2a *jaris*⁵⁴⁸⁵), que viene de una raíz que significa dar gozo y placer. En la antigüedad, el gozo era la emoción que se despertaba por la gracia. Pablo la veía como el amor de Dios que daba perdón a través de la persona de Cristo; y segundo, “Paz” (v. 2a *eirene*¹⁵¹⁵) que tiene que ver con nuestra [Page 221] relación con Dios y con otras personas. No es la ausencia de aflicción y conflicto, sino la presencia de Dios en el corazón y la vida. La fuente de gracia y de paz es Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo; así pues, recibimos la gracia de Dios, que es una bondad inmerecida, que nos da paz.

“Dios nuestro padre” (v. 2b) es una expresión que tanto Pablo como Jesús hacen sobresalir como un concepto netamente cristiano. Ninguna otra religión concibe a Dios en una manera tan elevada y tan [Page 222] íntima. El islamismo tiene 99 nombres para Dios, pero ninguno de ellos es Padre.

Joya bíblica

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, quien nos consuela en todas nuestras tribulaciones (1:3, 4a).

II. RECuento DE LAS EXPERIENCIAS DIFÍCILES DEL PASADO, 1:3-11

1. Acción de gracias y alabanza, 1:3-7

Comenzando con esta sección de la epístola y abarcando los primeros siete capítulos, el tema principal es la respuesta de Pablo ante la obediencia de los corintios a las instrucciones dadas en 1 Corintios, pero el pasaje que consideraremos ahora relata las dolorosas experiencias personales de Pablo. Antes de relatar sus experiencias, sin embargo, él expresa su alabanza a Dios y reta a los corintios con palabras significativas que muestran comprensión ante su sufrimiento, todo con el fin de prepararlos para ministrar a quienes estaban sufriendo y necesitaban ser consolados. La clave para comprender y madurar por medio de las pruebas y los sufrimientos es la concepción y apropiamiento del hecho de que Cristo es el Siervo Sufriente y el gran Consolador. Este es el tema de estos versículos.

“Bendito sea el Dios” (v. 3a) es una frase tomada de la liturgia de la sinagoga cuando la gente alababa al Dios de Israel; es una expresión que se encuentra en muchas de las epístolas del NT. Como doxología fue cristianizada y llegó a formar parte de la adoración de las iglesias primitivas. Pablo siempre pensaba en Jesús como dependiendo de Dios, por eso podía referirse a Dios como el Creador y a la vez Padre de Jesús. Concuerta con la idea expresada por Pablo en Filipenses de que Jesucristo “se despojó a sí mismo... haciéndose semejante a los hombres” (Fil. 2:7). El milagro de la encarnación no quita para nada la divinidad ni la humanidad de Cristo; sin embargo, siempre existe ese misterio. El concepto “Padre de misericordias” (v. 3b) tiene parentesco con, y encuentra expresión en, los himnos de los habitantes de Qumrán, reflejando tal vez una relación entre el Qumrán y el cristianismo del NT, lo cual merece un estudio más profundo. Después de la Segunda Guerra Mundial, se encontraron las siguientes palabras escritas en la pared de una celda de una prisión y que expresaban dicha confianza, decían: “Creo en el sol aun cuando no brilla, creo en Dios aun cuando permanece en silencio, creo en el amor, aun cuando no es evidente”. Toda misericordia viene del amor paternal de Dios. Las misericordias de Dios vienen de una fuente inagotable del amor de Dios, así pues, aun cuando las experiencias de la vida se vuelven agrias, podemos confiar en dichas misericordias.

Sobresale en estos versículos la palabra “consolación” (v. 4b *paraklesis*³⁸⁷⁴). Se acostumbra pensar en esta palabra como si fuera una droga para disminuir el dolor, pero el sentido que se le da en el NT es más bien un sentido de fortalecer al [Page 223] hombre. Más que sencillamente suavizar la herida, la consolación nos fortalece y nos ayuda a aguantar y sobresalir de la aflicción. La palabra y sus derivados aparecen diez veces en estos cinco versículos. El que recibe consuelo tiene la responsabilidad de compartirlo y Pablo se sentía unido con los corintios en sus aflicciones, por eso, sabía darles consuelo. El pronombre “nosotros” (v. 4) es

esencial cuando hablamos de aflicción y consolación. El que no ha experimentado la aflicción, la enfermedad, el abuso o cualquier otra dificultad no está capacitado para dar consolación. Pero cuando uno puede decir “nosotros los prisioneros” como decía Bonhoeffer, o “nosotros los leprosos” como decía un doctor que contrajo la lepra mientras ministraba a los leprosos, entonces los demás estarán dispuestos a recibir lo que ofrecemos. Pablo aquí enfatiza que el recibir consolación nos convierte en un conducto que canaliza el mismo consuelo con que Dios nos ha consolado (v. 4). Muchas veces el comunicar la consolación es algo más profundo que usar unas cuantas palabras; un abrazo, unas lágrimas o una simple expresión valen mucho cuando comunican una consolación genuina. La cadena de consolación que viene de Dios es uno de los secretos que hace al pueblo de Dios invencible.

Cuántas veces el creyente se pregunta la razón de su sufrimiento y no encuentra una respuesta satisfactoria, como en el caso de Job en el AT. Si captamos la idea de Pablo de que sufrimos y recibimos la consolación de Dios, para que podamos “consolar a los que están en cualquier tribulación” (v. 4d *thlipsis*²³⁴⁷) y hacerlo con la misma consolación con que fuimos consolados; de esta manera hallamos una respuesta que nos aliena; percibimos que Dios tiene el propósito de prepararnos para serle útil en un ministerio de consolación. Los quebrantados de corazón pueden ser más útiles cuando se trata de sanar a otros igualmente quebrantados de corazón.

Como palabras gemelas en la experiencia cristiana son “la aflicción” y “la consolación” (v. 5). “Las aflicciones de Cristo (v. 5a) son las que el Apóstol experimentaba en su servicio al Señor. Para Pablo el sufrir es una parte íntegra de la vida cristiana (ver Rom. 8:17). Cabe aquí la pregunta: ¿Cómo entenderemos la aflicción y cuál debe ser nuestra actitud ante ella? “Aflicciones” es la traducción a la palabra griega *pathema*³⁸⁰⁴ que da la idea de algo físico que apremia al hombre. Un erudito del griego cuenta sobre el uso de una tortura antigua que consistía en poner pesas sobre el pecho del acusado. Si el preso no confesaba, se le aumentaban las pesas, procedimiento que eventualmente conducía a la muerte. Esto es una ilustración vívida de lo que es la aflicción, en un sentido metafórico, representa lo que presiona o agobia el espíritu humano. Y, ¿cómo pues enfrentaremos la aflicción? Lo haremos con paciencia y con persistencia. La idea de persistencia sugiere la respuesta que le hemos de dar a la aflicción (comp. 6:4–6). Hay dos modelos para la paciencia o persistencia: uno es la persona que tiene el poder de vengarse pero no lo hace (comp. 6:6), y el otro es la persona que no teniendo otra salida aguanta (comp. 6:4), mostrándose paciente en vez de impaciente. En los dos casos, la persona sale triunfante de la aflicción y, por haber ejercitado la persistencia, es más fuerte. El resultado es como el de un atleta que después de haber entrenado fuertemente, está más preparado para ganar y recibir el premio. La otra palabra es “consolación” y conlleva la idea de ánimo, valor o disposición. Como dice Barclay en su comentario: “Pablo estaba bien seguro de que Dios nunca le enviaba una visión al hombre sin el poder para interpretarla, que nunca le enviaba una tarea sin la fuerza para realizarla”.

[Page 224] La relación estrecha entre “aflicción” y “consolación” se destaca en el verbo “abundan” (v. 5b *perisseuo*⁴⁰⁵²). Si como creyentes no sobrellevamos las aflicciones, no podemos esperar recibir la consolación abundante que aquí se menciona. Pablo enfatiza con frecuencia que el creyente es coheredero con Cristo en el sufrimiento (ver Rom. 8:17; 4:10, 11; Fil. 3:10; Col. 1:24; 4:10, 11). Aquí se expresa la idea de que el compañerismo en sufrimiento implica la consolación y fortaleza que fluyen de la unión con Cristo (comp. 1 Ped. 4:13).

El Apóstol es firme en declarar que su destino y su ministerio se identifican irrevocablemente con los corintios, sea para bien o para mal (aflicción o consolación, v. 6). Todo lo hace por el bien de sus hijos en la fe (v. 7). La referencia no es a una aflicción específica, sino a los problemas que le venían por ejercer su ministerio apostólico y sobre todo, a los corintios que están luchando, por un lado, con el judaísmo exclusivista y, por el otro, con el mundo pagano.

2. Las aflicciones de Pablo en Asia, 1:8-11

Después de hablar del consuelo divino en tiempos difíciles, el Apóstol pasa a mencionar su caso particular: “...la tribulación que nos sobrevino en Asia” (v. 8a). No se sabe cuál fue la experiencia tan amenazante que abatió su vida, pero suponemos que era lo que ocurrió en la ciudad de Éfeso. Pablo invirtió más tiempo y energía en esa ciudad que en cualquier otra de Asia. Los detalles del alboroto que se armó allí (ver Hech. 19:23–41) y el comentario de Pablo que “se me ha abierto una puerta grande... y hay muchos adversarios” (1 Cor. 16:9) reflejan un ambiente inflamado por sus enemigos. Además, su declaración: “batallé en Éfeso contra las fieras” (1 Cor. 15:32) debe considerarse en este punto. ¿Sería posible echar a las fieras a un ciudadano romano como Pablo, hasta que perdiera la esperanza de conservar la vida, como se sugiere en el v. 8? Se considera como dudoso que Pablo hubiera entrado literalmente a pelear contra animales (como después muchos mártires cristianos tuvieron que hacerlo). Si lo hubiera hecho, seguramente el evento se habría registrado en el libro de Los Hechos. Sin embargo, lo ocurrido en Éfeso fue de tanta trascendencia que Pablo lo

señaló como una experiencia horrible y amenazante. “Las fieras” (1 Cor. 15:32) sería un uso metafórico con el que se refiere a sus enemigos humanos, contra quienes batallaba “hasta la muerte”. Otro antecedente es la frase: “confiáramos... en Dios que levanta a los muertos” (v. 9b). Su referencia a “las fieras” se hizo en el contexto de la afirmación de la resurrección, la cual funciona siempre como piedra angular de su teología y cristología.

Semillero homilético

El respaldo de la iglesia

1:8–14

Introducción: Una actitud muy común entre los ministros es enfrentar las tribulaciones en soledad. Sobresale el hecho de que el apóstol Pablo, intencionalmente, dé a conocer a la iglesia de Corinto la tribulación que tuvieron en Asia. En forma resumida les dice que: hay quien quiere estorbar en el ministerio, hay también quien los va a librar, pero en medio de esto, les hace notar una verdad significativa: que el respaldo de la iglesia es importante.

Pablo menciona varias acciones de la iglesia a su favor, que son importantes para todo ministro.

I. La iglesia oró por él (v. 11).

1. La oración de la iglesia a favor de los ministros indica la necesidad de que Dios obre.

- (1) Por la magnitud de la tarea.
- (2) Por las limitaciones personales.
- (3) Por las circunstancias adversas.

2. La oración de la iglesia a favor de los ministros indica el aprecio por el ministerio.

- (1) Indica la aceptación de esta función.
- (2) Indica el respaldo de la congregación para que esa función sea efectiva.

3. La oración de la iglesia a favor de sus ministros es un respaldo importante especialmente en medio de las dificultades.

II. La iglesia dio gracias a Dios por su vida (v. 11).

1. Muchos darían gracias.

- (1) No se trata del respaldo de un grupo pequeño, dice muchos.
- (2) Indica un respaldo del que Pablo estaba seguro.

2. La acción de gracias demuestra que la iglesia valoraba su vida.

- (1) Debió haber una relación muy fuerte entre Pablo y la iglesia.
- (2) Debió haber una valoración grande a Pablo como ministro.

3. La valoración al ministro como persona es un respaldo importante en medio de las dificultades.

III. La iglesia lo consideró como su gloria (v. 14).

1. “En parte” habla de un proceso.

- (1) Se evidencia una preocupación intencional por llegar al fin del proceso.
- (2) La iglesia de Corinto estaba en buen camino.

2. Los ministros son gloria de la iglesia.

3. El orgullo de la iglesia por la clase de ministros que tiene.
4. El orgullo de los ministros por la iglesia.
5. El reconocimiento del aporte del ministro a la iglesia es un respaldo importante en medio de las dificultades.

Conclusión: Hay una diferencia significativa en el ministerio si logramos el respaldo de la iglesia. Esta es una de las motivaciones mayores para continuar en medio de cualquier circunstancia difícil.

Con el trasfondo de su experiencia en Asia (la más penosa de su vida), Pablo expresa en el v. 11 su deseo de poder contar con el apoyo espiritual de los corintios por medio de la oración. Aunque la sintaxis [Page 225] de este versículo es un poco complicada, parece que la idea central es promover la oración intercesora entre los corintios y entre los creyentes de otras partes también. La oración intercesora es una estrategia cristiana para prevenir que los problemas y las pruebas que vengan hagan daños irreparables. La fe, el compañerismo, el consuelo y el servicio que Pablo menciona se hacen posibles solo por la gracia y el poder de Dios, y la cadena de oración es el medio para asegurar que las bendiciones de Dios se derramen sobre el pueblo de Dios (en este caso, los corintios).

[Page 226]

III. PABLO JUSTIFICA SU CAMBIO DE PLANES REFERENTE A SU VISITA, 1:12—2:4

1. Actuaba con sinceridad, 1:12-14

Estos versículos sirven de transición a la primera parte de la epístola, el pasaje constituye una defensa porque Pablo se ve forzado a justificar su acción. Por eso enfatiza sus motivos en todas sus relaciones con los corintios. Sostiene que siempre ha sido franco y abierto en su trato con ellos, ha sido bien intencionado y sincero, sin haber actuado con falsedad. La palabra traducida como “gloria” (v. 12a *kaujesis*²⁷⁴⁶) es en realidad jactancia, palabra que se usa varias veces en la epístola (unas 30 veces de una forma u otra). En este capítulo se usa en forma amistosa, pero en los últimos capítulos es usada en un tono más severo. En el v. 12 lleva la idea de confianza, confianza atestiguada por su propia conciencia. Sus enemigos lo habían calumniado, pero Pablo mismo afirma que había actuado con motivos puros y con sinceridad.

En estos versículos (12–14), el Apóstol pone en claro sus motivos y su conducta, para que él y los corintios tuvieran una base firme para discutir y resolver los problemas que tenían que enfrentar. Estos malentendidos resultaron de las sospechas y las calumnias de quienes se oponían a Pablo. Se rechaza la idea de que él actuó en una manera ambigua o irresponsable, y enfatiza que está listo a someter sus motivos y su conducta a un juicio, apelando a Dios en el v. 12 y otra vez en el v. 14. Reconoce que en el día del Señor, tanto él como los corintios se presentarán ante el Juez del Universo y que era importante que los dos pudieran jactarse el uno del otro; de esta manera Pablo señala que él necesitaba a los corintios y que ellos lo necesitaban a él, así es en las relaciones entre los creyentes; nos necesitamos los unos a los otros.

2. El posponer la visita no se debió a la ligereza ni a la vacilación, 1:15-18

La integridad de Pablo fue cuestionada en Corinto; el que cambiara sus planes para visitarlos fue motivo de que lo acusaran de ser inconstante. Ante esto él responde, diciendo que su posición como ministro de un Dios fiel hace imposible que él sea inconstante (v. 18). La visita propuesta se había anunciado (ver 1 Cor. 16:5, 6; también Hech. 19:21) y la subsiguiente crisis en Corinto resultó en una visita rápida, seguida por la “carta severa”. Es muy probable que les haya prometido anteriormente una visita en camino a Macedonia, prometiendo también una segunda visita al regresar de Macedonia y en camino a Jerusalén para llevar la ofrenda a los pobres, como lo evidencian los capítulos 8 y 9; dichas visitas no tenían un propósito [Page 227] pastoral, sino simplemente asegurar que la ofrenda estuviera completa y que llegara a Jerusalén.

Semillero homilético

Credibilidad contra desconfianza

1:17–22

Introducción: Estamos acostumbrados a dudar de los demás, no creemos en la palabra de otros, existe desconfianza en todos y en todo.

El mensaje que proclama la iglesia es un mensaje nuevo y uno de los mayores desafíos a vencer es el de ganar credibilidad entre la gente. La cre-

dibilidad de Pablo estaba en juego, y junto con él, la del evangelio. La palabra de un ministro debe ser verdadera. Hay tres referentes básicos para la credibilidad de la vida de la iglesia que están en juego por la palabra del ministro y son:

I. El carácter del ministro (v. 17).

1. El viaje aplazado de Pablo, ¿consecuencia de su carácter en la carne?
2. Los ministros son el centro de atención de la gente.
3. Los ministros representan en forma visible la que fe que se predica.
4. Si el carácter de los ministros falla, tambalea la credibilidad de la iglesia.

II. El mensaje de Cristo (v. 19).

1. La validez del mensaje del evangelio se cuestiona. Si el ministro dice palabras falsas, ¿por qué no pensar que todo lo que dice es falso?
2. La efectividad del mensaje se derrumba, si el ministro que es ejemplo de vida de fe se derrumba.
3. Pero la veracidad de Jesucristo es la garantía de la veracidad de Pablo.
4. El mensaje fue probado por ellos y Cristo fue real y verdadero.
5. Si este referente es cuestionado, la credibilidad de la iglesia tambalea.

III. Las promesas de Dios (v. 20).

1. Las promesas de Dios son las más usadas en el ministerio.
2. Las promesas de Dios son fundamentales frente al tipo de vida que la fe cristiana demanda.
3. Las promesas de Dios son las únicas que dan lógica y sentido a esta vida.
4. Las promesas de Dios son verdaderas en Cristo.
 - (1) Si Cristo es verdadero, también las promesas del evangelio.
 - (2) La palabra del que las dice también es fundamental.
5. Si este referente es cuestionado, la vida de la iglesia tambalea.

Conclusión: Hay mucho en juego si la palabra del ministro no es verdadera. Lo que debemos entender es que la gente nos juzga por lo que ve u oye de nosotros. La conexión palabra-conducta es un hecho que no se debe descuidar. También, la gente juzga a la iglesia y su mensaje por el ejemplo que recibe de sus ministros. La conexión ministro-mensaje es un hecho que no se debe descuidar.

El cambio de planes para viajar a Corinto resultó en dos acusaciones: En la primera, Pablo era considerado culpable de la vacilación, de no ser responsable de lo que decía o hacía; y en la segunda lo acusaban de que él planeaba “según la carne” (v. 17d; es decir, que actuaba sin principios y con un espíritu que no tomaba en cuenta a Dios). Parecía que lo acusaban de no ser consecuente, de que decía “sí” y “no” a la vez. Pablo sintió esta acusación y en los versículos 18 y 23 juró por la fidelidad de Dios de que no había vacilado entre “sí” y [Page 228] “no” arbitrariamente. En vez de dar una razón por no haber llegado a Corinto, mencionó la fidelidad de Dios (v. 18a), e hizo un paréntesis para hablar de las promesas de Dios.

3. En Cristo no hay vacilación, tampoco en las promesas de Dios, 1:19-22

Timoteo y Silas estaban compartiendo con Pablo la obra en Corinto; sobre la identidad de Silas, ver la nota en RVA en el v. 19. Las promesas que Cristo cumple (v. 20) son las del AT y para Pablo las promesas importantes tenían que ver con Israel como pueblo de Dios, y especialmente las cumplidas por la misión que Jesús llevó a cabo, con un feliz resultado; es decir, el establecimiento de la iglesia cristiana.

La obra redentora es netamente de Dios, él la efectuó y la ofrece al hombre gratuitamente, la parte que corresponde a los hombres es aceptarla. El “sí” es de Dios y el “amén” nos corresponde a nosotros (v. 20). La palabra “amén” provenía de una palabra hebrea *amen*^{54.3} que pasó al griego *amen*²⁸¹ significando “así sea”, afirmando de esta manera que el hombre está de acuerdo con la obra y las condiciones que Dios ha puesto para su plan redentor. Este término se usaba en la iglesia primitiva para indicar que estaban de acuerdo con la predicación del evangelio y el testimonio cristiano hablado (comp. 1 Cor. 14:16). Cuando se usaba, hacía resaltar el cumplimiento de las promesas, pero no solamente cuando se las escuchaba proclamarlas, sino que en el hablar y en la acción, el “amén” debe enaltecer a Cristo. La palabra “decimos” (v. 20c); tiene en mente a los líderes o a los creyentes como grupo, pero en cualquier caso todo es para la gloria de Dios.

Aunque no se utiliza la palabra, los vv. 21 y 22 indican que la Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo) participan en la obra redentora. Su propósito no es darnos la formulación de un credo, pero sí expresar la fe y la experiencia sobre la cual se basa la doctrina de la Trinidad. Que Dios nos haya “sellado” (v. 22) es un concepto que Pablo enfatizaba, significando la identificación del creyente con el Señor. En la antigüedad los reyes o altos oficiales firmaban los documentos importantes con su sello personal; al recibir el documento, el recipiente sabía que el sello intacto garantizaba que el contenido del documento tenía la autoridad y garantía del que lo mandaba. Pablo, aquí (v. 22) y en otras citas (Ef. 1:13; 4:30), afirma que el creyente es sellado por el Espíritu Santo. La “garantía” (v. 22b *arrabon*⁷²⁸; otra traducción es “las arras”) es un término comercial que significaba el pago por adelantado como señal o prenda, asegurando que el precio total sería pagado; además, el vendedor garantizaba la calidad de lo comprado y ponía su sello sobre los enseres vendidos para protegerlos. Además de destacar el concepto trinitario en el v. 21, esta aseveración destaca la seguridad de una relación inquebrantable con Dios en toda la trayectoria de la vida. Esta fe y esta relación dan base para la vida terrenal y aun para una vida en el más allá, sin dudas ni temores.

Si repasamos y resumimos el contenido de esta sección (vv. 15–22), vemos que Pablo busca diligentemente establecer su integridad como misionero-pastor y como padre espiritual de los corintios. Hasta ahora no ha aclarado los malentendidos que resultaron de los planes para viajar, [Page 229] sin embargo, aclara que no es por ambigüedad (diciendo “sí” y “no” al mismo tiempo). Los asuntos básicos sobre que no deja duda tienen que ver con el mensaje del evangelio, que Pablo establece como que fue afirmado por el carácter del mismo Dios, hecho tangible por la persona de Cristo, y ejemplificado en la experiencia cristiana manifestada en la vida del Espíritu.

Su afirmación positiva del evangelio es pertinente y esencial para quienes hablan a favor de Dios, aun en el siglo XXI. Como ha comentado cierto erudito: “Ninguno tiene el derecho de predicar si no tiene poderosas afirmaciones que hacer en cuanto al Hijo de Dios (Jesucristo), afirmaciones en las cuales no hay ambigüedad y las cuales no pueden ser cuestionadas”.

Semillero homilético

Producto garantizado

1:18–22

Introducción: Hay una confirmación de Dios a la persona y consecuentemente a su conducta. Esto es lo que menciona el apóstol Pablo como argumento para ratificar que su palabra es verdadera (vv. 18, 19). La confirmación que garantiza la conducta de Pablo fue realizada a través de varias acciones de Dios no sólo en Pablo sino también en los creyentes de Corinto. ¿Cuáles son esas acciones? Pablo dice:

I. Dios nos ungió.

1. En el Antiguo Testamento se ungían personas y cosas.
2. En el Nuevo Testamento Jesús es el ungido (traducción de el Mesías o el Cristo).
3. El ungimiento representa el ser seleccionado y apartado para un uso sagrado.
4. El ungimiento también está relacionado con el poder.
5. En Cristo, los cristianos estamos separados para un servicio especial y hemos recibido poder.

II. Dios nos selló.

1. La costumbre de sellar a la que se refiere Pablo es desconocida en nuestra cultura.
2. El sello se usaba como marca de autoridad.
3. El sello servía para marcar la propiedad.
4. En Cristo, Dios nos ha marcado como su propiedad y esto nos da autoridad.

III. Dios nos dio las arras del Espíritu.

1. La palabra “arras” fue un término comercial, significa primer pago.
2. Este primer pago era la garantía de que se recibirá lo pactado.
3. El primer pago de Dios es la presencia de su Espíritu en el corazón de la persona.
4. En Cristo, Dios no sólo nos dio su Espíritu sino que nos dará mucho más.

Conclusión: Estas acciones de Dios en una persona garantizan su conducta. Nos garantiza que estamos tratando con alguien a quien Dios separó, a quien Dios lo considera su propiedad, con quien Dios tiene un pacto que se está cumpliendo, alguien que ha recibido el Espíritu Santo como primer pago de lo que Dios hará por él. Si estas acciones están vigentes, entonces, Dios mismo se pone como garante de la conducta de esa persona.

4. La razón por la que Pablo retrasó su visita a Corinto, 1:23, 24

Cuando Pablo vuelve al tema anterior, [Page 230] revela la razón por la que postergó su visita a Corinto. Al hacerle frente a la acusación de los corintios, Pablo juró que lo que había dicho era la pura verdad; es difícil concordar el juramento de Pablo con la enseñanza de Jesús en contra del juramento, pero no hay discrepancia legítima aquí; Jesús enseñó en contra de la mala costumbre de usar el juramento para engañar. Por la ferocidad del ataque en contra de Pablo, no solamente por el hecho de que cambió de planes, sino también porque pusieron en tela de duda su carácter, Pablo juró para enfatizar la verdad de lo que decía.

Ahora Pablo explica por qué no llevó a cabo su plan de visitarlos (v. 23; comp. v. 16): Si hubiera ido a Corinto, el resultado habría sido otra visita dolorosa (2:1). Había oposición en contra de Pablo en la iglesia, la que requería una fuerte medida de disciplina y para ese entonces ya había escrito su “carta severa”, solo faltaba tiempo para que los sentimientos de los corintios sanaran y pudieran aceptar las condiciones de Pablo con equilibrio y juicio razonable. Con el paso del tiempo, Pablo esperaba que los que se oponían a él pudieran reconsiderar, arrepentirse y reconciliarse con él. El Apóstol tenía una fuerte preocupación de hacer un daño irreparable a la relación. Enfatizaba que no tenía, ni quería tener, dominio sobre la fe de ellos (v. 24), quizás porque no quería que malinterpretaran su frase “por consideración a vosotros” (v. 23), como si fuera demasiado directo en cuanto a la vida espiritual de ellos. Los falsos apóstoles solían enaltecerse cuando visitaban Corinto, mostrando además otras actitudes reprensibles (ver 11:20). Tampoco fue la intención de Pablo crear en los corintios una actitud de dependencia enfermiza, más bien quería que los mismos corintios mostraran cierta madurez espiritual al desarrollar su vida cristiana. Deseaba para ellos una fe robusta, por medio de la cual pudieran ser firmes y responsables por sus propias decisiones bajo el señorío de Cristo Jesús.

Joya bíblica

Porque no nos estamos enseñoreando de vuestra fe. Más bien, somos colaboradores para vuestro gozo, porque por la fe estáis firmes (1:24).

5. La explicación continuada, 2:1-4

Aunque Pablo era enérgico y exigente en cuanto al discipulado cristiano de sus hijos en la fe (los corintios), era muy sensible y deseaba tener una relación estrecha y fructífera con ellos. En el v. 1 mostró una vez más su desinterés en renovar un conflicto que los heriría tanto a ellos como a él. Hay sabiduría divina en saber cuándo confrontar y cuándo no hacerlo, dejando tiempo para sanar las heridas y permitir un cambio de mente (comp. Ecl. 3:7). Pablo muestra en estos versículos su lado humano y también la necesidad que tenía

de ser aceptado y fortalecido por la familia cristiana. Los pleitos y desacuerdos en la iglesia consumían (y a veces todavía hoy en día consumen) la energía y capacidad que se necesita para ministrarse los unos a los otros. Los apóstoles de Jesús, cuando él más los necesitaba, se destacaron por sus celos, su envidia y su falta de unidad, al querer competir por los puestos más prominentes. Jesús les dio lecciones inolvidables pocos días después del pleito que **[Page 231]** hubo entre los discípulos en cuanto a quienes serían los mayores en el reino de Dios (ver Mar. 10:35–45, comp. Juan 13:1–20).

Semillero homilético

Calidad humana en el liderazgo

1:23—2:13

Introducción: Lo que más resalta en medio de los conflictos en la iglesia de hoy es el uso del poder. Sin embargo, al mirar al apóstol Pablo resolver los problemas con algunos miembros de la iglesia de Corinto, lo que más sobresale es su calidad humana. En momentos de problemas o de crisis se conoce la verdadera calidad de las personas. Hay una calidad humana en el liderazgo de Pablo que se necesita aprender, se notan algunas características que demuestran la calidad humana del Apóstol:

I. Su indulgencia (v. 23).

1. La indulgencia es considerar al otro, perdonar.
2. No es una actitud momentánea sino una característica permanente.
3. Dios es testigo de esto (v. 23). Se deduce que lo que Pablo hace es diferente de lo que puede hacer.

II. Su sensatez (2:1).

1. Su primera visita fue con tristeza.
2. Su sensatez al cambiar su forma de actuar, no ir otra vez con tristeza.
3. Su sensatez al priorizar la relación con la gente por sobre otros intereses “de aquellos... me debería gozar” (v. 3).

III. Su amor.

1. El amor busca todos los medios posibles.
2. Por su tribulación y angustia (v. 4).
3. Por no tener reposo en su espíritu (como algo constante) al no saber la reacción ante su carta (v. 13).

Conclusión: Quienes han palpado los problemas de la iglesia saben que en el liderazgo se necesita urgentemente una calidad humana como la de Pablo.

De esta calidad humana provienen los consejos de Pablo a la iglesia para tratar al ofensor. Se necesita de esta calidad humana para que Satanás no se aproveche de nuestras discordias, pues no ignoramos sus maquinaciones.

La correspondencia de Pablo a los corintios tenía el propósito, en parte, de poner en orden las relaciones entre ellos antes de que se encontraran nuevamente en la iglesia de Corinto (2:3). La carta de lágrimas, mencionada en el v. 4 del capítulo 2, que fue escrita repentinamente desde Éfeso, tuvo un resultado negativo. Hubo una fuerte confrontación entre el Apóstol y los corintios; es posible que lo hayan hecho salir por la fuerza. Después de volver a Éfeso, escribió una carta acalorada y severa (ver la Introducción, sección “La correspondencia a Corinto”), después de haber despachado la carta por medio de Tito, pasó un periodo prolongado de angustia, por la posible reacción de la iglesia. Acordó con Tito de que se reunirían en Troas (2:12, 13), pero al no encontrarlo, viajó a Macedonia donde Tito le dio la buena noticia de que su carta había sido bien recibida, efectuando una reconciliación entre la **[Page 232]** iglesia y Pablo. Varios eruditos piensan que los capítulos 10 al 13 de la presente epístola forman parte de la carta dolorosa o “de lágrimas”. Sin embargo, el autor de este comentario cree que la carta dolorosa no sobrevivió y que los capítulos 10 al 13 se escribieron después de los capítulos 1 al 9, en relación a otro momento de oposición en contra de Pablo. Quizá se

produjo por la llegada de nuevos y malvados elementos que habían ingresado a la iglesia; o por una minoría que formaba parte de la iglesia y que recientemente había levantado otra campaña de calumnia contra el Apóstol (ver la Introducción). De todos modos, casi todos están de acuerdo en que los capítulos 1 al 9 fueron escritos por Pablo poco después de haber recibido la buena noticia por medio de Tito; estos capítulos rebosan de cariño, gratitud, amor y un sentido de que los problemas ya se han esclarecido, que todo ha sido perdonado y la paz ha sido restaurada. Pablo volvió a enfatizar el lado positivo de la cooperación con el fin de impartirles gozo.

IV. CONSEJO REFERENTE AL OFENSOR EN CORINTO, 2:5-11

1. La iglesia debe perdonar, restaurar y afirmar al ofensor, 2:5-8, 11

Los intérpretes de antaño sostuvieron que el ofensor mencionado aquí es la misma persona descrita en 1 Corintios 5, en donde se trata un caso de incesto que difamaría hasta a los paganos. El caso se refería a un miembro que tuvo relaciones sexuales con la mujer de su padre, su madrastra. La mayoría de los intérpretes hoy en día descartan la idea diciendo que el caso del hombre culpable de incesto se había resuelto; además aseguran que, aunque el incesto era cosa grave, la iglesia había tratado el caso con indiferencia y jactancia, y que esto causó una reacción fuerte de parte de Pablo (1 Cor. 5:1-5). El caso presente en 2 Corintios trata de una persona que se oponía a Pablo personalmente y que había sido disciplinada severamente por la iglesia. Las frases “ha causado tristeza” (v. 5a) y “no me ha entristecido sólo a mí, sino... a todos vosotros” (v. 5c) implican que el ofensor podría ser el líder de una minoría (quizá de uno de los grupos mencionados antes en 1 Corintios). “De la mayoría” (v. 6b) sugiere que muchos en la iglesia estaban de parte de Pablo; ya que el ofensor se arrepintió, la iglesia debía restaurarlo. Pablo no deseaba destruir a la persona, aunque en un tiempo había estado en contra de Pablo. El Apóstol enfatiza su perdón personal, y el hecho de que la manera en que la iglesia procedería serviría para poner a prueba la obediencia de ellos. Aquí hay una lección sobre la disciplina, cuyo propósito es encaminar a la persona a vivir una vida moral o espiritual y una vez logrado ese propósito, queda en manos de la iglesia la restauración. Al verdadero creyente no le complace ser separado de la comunidad de la fe, ya que le hace falta el apoyo y compañerismo del grupo. “Consumido por demasiada tristeza” (v. 7b) es el resultado no deseado, pues eventualmente destruye la personalidad del individuo y lo hace vulnerable a los ataques del diablo (v. 11).

[Page 233] 2. El perdón de Pablo entretendido con el de la iglesia, 2:9, 10

Por lo dicho, Pablo está poniendo a prueba a la iglesia, pues siendo él la víctima, ya declaró su perdón personal y da instrucciones específicas a la iglesia; en cierta forma Pablo invita a la iglesia a participar y también a actuar por él en la completa restauración del referido creyente. Obviamente había escuchado por medio de Tito que el ofensor había mostrado genuino arrepentimiento y que se había angustiado profundamente, quedando en peligro de hundirse en la desesperación. Era tiempo ya de rescatar a un valioso miembro y de sanar a la iglesia misma.

Pablo inició el perdón pensando en el bienestar del culpable y en el de la iglesia. En el Apóstol descansaba el asunto, pues él había sido el ofendido, Pablo no quiere ser responsable por la destrucción del individuo ni estorbar la unidad de la iglesia. El pastor o líder cristiano tiene una fuerte responsabilidad por la unidad y el buen funcionamiento de la iglesia.

V. ANSIEDAD DE PABLO EN TROAS, 2:12, 13

Después de su dolorosa visita a Corinto, Pablo decidió volverlos a visitar en camino a Macedonia; pero, cambió de opinión y decidió dejar tiempo para que los corintios se arrepintieran de su rebelión (1:23). Mandó su carta “severa” a la iglesia desde Éfeso por manos de Tito y se fue al norte rumbo a Macedonia sin pasar por Corinto. Paró en Troas para predicar, pero estaba tan ansioso de tener noticias de Corinto que no tuvo ánimo para hacerlo. Cuando Tito no llegó a Troas, continuó su viaje hacia Macedonia. Sabemos que se reunieron en Macedonia y que fue allí donde Tito le dio la buena noticia de que los corintios se habían arrepentido y habían aceptado nuevamente el liderazgo de Pablo y su autoridad apostólica.

VI. CARACTERÍSTICAS BÁSICAS DEL MINISTERIO APOSTÓLICO, 2:14—3:18

El tema sobresaliente en la epístola es el ministerio apostólico y la autoridad de Pablo de funcionar como un legítimo apóstol; la defensa de su autoridad apostólica comienza con esta sección.

1. Es un ministerio triunfante, 2:14-16

En lugar de escribir acerca del contenido de la noticia de Tito, Pablo irrumpe en una doxología de alabanza, la cual lo conduce a una extensa digresión, en la que da gracias a Dios por haber contestado sus oraciones. Vuelve a tocar el tema del viaje y su reunión con Tito en 7:5 y siguientes. Aquí, en tono de alabanza,

dice: “hace que siempre triunfemos en Cristo...” (v. 14b). Su declaración nos hace pensar en un triunfo romano, cuando el general victorioso encabezaba un desfile por las calles principales de la capital, llevando consigo a cautivos que había capturado durante la batalla militar; también era la costumbre llevar en tal procesión al rey o al gobernador del territorio vencido. Aunque Pablo todavía no había presenciado tal procesión, porque todavía no había ido a Roma, dicha práctica le era muy familiar, como lo era para cualquier ciudadano romano. Pablo concibe a Dios como el Victorioso (comp. Apoc. 6:2) que entra a la ciudad donde recibirá la gloria y el honor de las naciones (comp. Apoc. 21:26). El Apóstol se considera a él mismo como uno de los cautivos, [Page 234] enalteciendo de esta forma la fama del Vencedor. En este sentido, ¡él es el feliz cautivo que se goza en el desfile!

Se ha ofrecido una explicación del cuadro que Pablo pinta en el resto de este capítulo, relacionado con el desfile de los militares romanos. Cuando entraba el general victorioso a la cabeza de sus legiones, la gente echaba flores por el camino, mientras que los sacerdotes paganos movían sus incensarios en acción de gracias a Júpiter y Marte por la victoria otorgada. Además del ejército victorioso y los ya mencionados, había dos grupos más. Primero, estaban los reyes o jefes que voluntariamente se rendían a las fuerzas romanas; a este grupo se le había perdonado la vida y ellos marchaban libres delante del carro del vencedor para luego volver a sus patrias, muchas veces para asumir su puesto anterior, pero al servicio del imperio romano. El otro grupo era el que había resistido; los de este grupo caminaban detrás del carro, cargados de cadenas porque estaban sentenciados a morir. Por lo tanto, el incienso que aclamaba al héroe resultaba ser “olor de muerte” para los rebeldes condenados, mientras que el mismo incienso era un “olor fragante” para los perdonados. Es el mismo perfume en ambos casos, pero según la relación de cada cual con el vencedor significaba una cosa completamente opuesta.

2. Es un ministerio sincero, 2:17

Pablo declara “No somos... traficantes... más bien, con sinceridad... hablamos”. Para defenderse, hace un contraste entre sus enemigos y él, basado en la calidad de su ministerio. Enfoca especialmente la motivación y la forma en que los enemigos tratan la Palabra de Dios, los acusa de ser traficantes de la Palabra de Dios, es decir, que ellos estaban trabajando en el ministerio de la palabra con el fin de obtener recompensa y para complacer a sus oyentes. Adulteraban la Palabra, es decir, debilitaban la verdad para no ofender a los oyentes. Karl Barth se destacó como una persona que no medía la palabra por falsificarla; después de abandonar su posición liberal, se lanzó en pro de la Palabra de Dios. Sus escritos y su concepto de la predicación tuvieron una gran influencia en el mundo teológico evangélico. Barth define la predicación como la proclamación de la Palabra de Dios, y dice que el que predica debe haber experimentado la verdadera vida cristiana. Él declaró: “El predicador que no habla como uno que ha revivido de entre los muertos no puede verdaderamente predicar a los hombres”.

En este v. 17 Pablo entra de lleno a defender su autoridad y ministerio apostólicos. En la epístola, varias veces vuelve a dicha defensa; y no está defendiéndose solamente a sí mismo, sino que está defendiendo el carácter del legítimo ministerio apostólico de todas las iglesias. En dicha defensa está poniendo en claro la diferencia entre la falsa y la verdadera fe cristiana. Productos adulterados abundaban, y Pablo lo sabía; por las calles vendían vino que habían adulterado con agua para incrementar sus ganancias. En la parábola que Cristo relata en Lucas 16:1–9, el mayordomo infiel descontaba más por los barriles de aceite que por los del trigo probablemente porque podía adulterar más fácilmente el aceite que el trigo. Bien dice Karl Barth: “La palabra no está a la venta; por eso, no necesita vendedores (palcistas [Page 235] que se comprometen a complacer a los oyentes), porque no está a la venta por ningún precio”. Pablo es auténtico, sin alteraciones o modificaciones; y el que predica la palabra debe hacerlo de esta manera.

Semillero homilético

La dimensión espiritual del ministerio

Caps. 2—3

Introducción: Una estadística dice que sólo el 20% de los pastores están contentos en el ministerio. La deserción pastoral es un hecho triste y muy conocido por todos. Una de las razones para esto es el desánimo causado por los problemas que incluye el ministerio. Pero si el ministro tiene en cuenta la dimensión espiritual del ministerio no desmayará. ¿Qué incluye esta dimensión espiritual del ministerio? Pablo menciona por lo menos tres realidades espirituales que son ciertas en su ministerio:

I. Dios recibe el ministerio como una ofrenda.

1. “Para Dios somos grato olor de Cristo” (2:15a).
2. “Delante de Dios hablamos en Cristo” (2:17b).
- (1) Pensar que servimos a la iglesia es un error que conlleva un costo muy alto.
- (2) La iglesia brinda una plataforma para servir.
- (3) Servimos a Dios a través de la iglesia.
- II. Dios recibe nuestro ministerio como una ofrenda; es una realidad espiritual que no la vemos, pero es cierta.
1. Nuestro ministerio se complementa por la obra del Espíritu Santo (3:5, 6b).
- (1) La realización del ministerio demanda preparación.
- (2) Es un error pensar que la experiencia y la capacitación son suficientes para el ministerio, por lo que este involucra. (2:16b; 3:3).
2. El Espíritu Santo complementa nuestra tarea y nos hace competentes (3:5, 6b; Luc. 17:10).
- III. Hacer el ministerio en las fuerzas de uno trae mucho desánimo; hacerlas en el Espíritu nos permite no desmayar.
1. El ministerio es un instrumento para transformar a las personas a la imagen de Cristo (3:18).
2. Cuando medimos el ministerio por indicadores externos como el número de personas que asisten, la cantidad de dinero que se recibe, entre otros, trae mucho desánimo.
3. El objetivo final del ministerio es transformar a los hombres a la imagen de Cristo.
4. El resultado del ministerio va más allá de cualquier empresa humana (1 Cor. 3:5, 6).
- Conclusión:* Para Pablo el ministerio es transformar a los hombres a la imagen de Cristo, en el poder del Espíritu Santo y para la gloria de Dios. Lo que llamamos la dimensión espiritual del ministerio, por la cual Pablo dice: “No desmayamos”.

3. Ministerio justificado, 3:1-6

(1) **Cartas falsas, 3:1.** Aquí Pablo se defiende pero no con mucho entusiasmo; se conduce con suma cautela, como el chofer que maneja con el pie listo para frenar. Pero tiene que defenderse porque los “super apóstoles” (comp. 11:5; 12:11) [Page 236] llegan con sus cartas que los recomiendan y exigen las credenciales de Pablo. Por eso las preguntas de Pablo en el v. 1, pues no quería entrar en competencia con ellos, siendo ellos falsos y engañadores.

(2) **Cartas vivas de recomendación, 3:2, 3.** Al responder a quienes criticaban sus credenciales, Pablo nos da un retrato de la vida cristiana. Las recomendaciones de Pablo y la evidencia que lo acreditaba como un apóstol legítimo no son documentos escritos en piedra o papiro, sino que son las vidas de los mismos corintios. ¡Qué cuadro tan memorable pinta! Las vidas, los testimonios y las evidencias de la gracia redentora fueron inscritos indeleblemente en la mente y el corazón de Pablo; él conocía sus vidas antes y después de que Cristo viniera a ellos. Aunque solían tropezar, muchas veces malentendían el evangelio y frecuentemente fracasaban, era evidente que nunca volverían a ser lo que habían sido antes, porque Cristo los había salvado y el Espíritu Santo los había sellado como hijos de Dios vueltos a nacer. Así que los corintios eran evidencia externa de la gracia de Dios, sus vidas eran leídas por sus vecinos no creyentes de Corinto; ellos eran sermones vivientes al mundo que se predicaban a sí mismos.

4. Es un ministerio del Nuevo Pacto, 3:7-18

En estos versículos, el Apóstol trata el tema del Nuevo Pacto, que es el que Jeremías había profetizado (ver Jer. 31:31-34) y que se explica en la epístola a los Hebreos, capítulos 8, 9 y 10. Aquí se mencionan ciertos

elementos para demostrar la superioridad del Nuevo Pacto frente al Antiguo Pacto (ver nota RVA sobre “antiguo pacto” en v. 14).

En los vv. 14–16, Pablo específicamente declara dos cosas: Primera: Cuando Israel lee el AT todavía están ciegos, no entienden; es como si tuvieran un velo sobre su entendimiento. Segunda: Esa ceguera no es eterna, no es inalterable. Llegará el día cuando ese velo será quitado, e Israel recibirá la luz.

Semillero homilético

Ministerio glorioso

2:14—3:11

Introducción: El desánimo es una característica muy común entre los ministros. Hay múltiples causas para este fenómeno. Ante esta situación es importante notar las palabras del apóstol Pablo a los Corintios cuando les dice: “por lo cual teniendo nosotros este ministerio no desmayamos” (4:1). Fácilmente se deduce que una comprensión adecuada de nuestro ministerio nunca nos dejará desmayar. ¿Cuáles son las características que nos ayudarán a no desmayar?

I. Los ministros de Dios “somos olor de Cristo” (v. 15).

1. En todo lugar.
2. Para unos resulta en olor de vida.
3. Para otros resulta en olor de muerte.
4. Por tanto la recomendación es:
 - (1) No falsifiquen la palabra de Dios.
 - (2) Hablen con autoridad por ser enviados de Dios.
 - (3) Hablen como estando en la presencia de Dios.

II. Los ministros de Dios escriben el mensaje de Cristo en el corazón de la gente (v. 4).

1. Esta confianza la tenemos mediante Cristo para con Dios.
2. Es un mensaje que no se escribe con tinta sino con el Espíritu del Dios vivo.
3. Es un mensaje que se escribe en el corazón de la gente.
4. Es un mensaje que el ministro escribe, no por su competencia (v. 5) sino porque Dios lo ha hecho un ministro competente del nuevo pacto (v. 6).

III. No somos ministros de la letra sino del Espíritu (v. 6).

1. No se enfoca en el exterior sino en el interior del individuo.
 - (1) Por tanto es un ministerio superior.
 - (2) La participación del Espíritu en el nuevo pacto es nueva (v. 6)
2. El Espíritu vivifica.
3. El Espíritu transforma.
4. Es el ministerio de justificación (v. 9).

IV. Este es el ministerio que permanece.

1. Es un ministerio completo.
 - (1) No necesita ser cambiado.
 - (2) Es un ministerio de más gloria que el de la ley que fue temporal.
 - (3) Es el ministerio que antecede la segunda venida de Cristo.

- (4) Es un ministerio eficaz.
- 2. Implica que debe sobreabundar en fruto.

Conclusión: El ministerio del nuevo pacto es un ministerio superior como el Espíritu es más glorioso que la ley, como la justicia es más gloriosa que la condenación, como lo que permanece es más glorioso que lo que se desvanece. Teniendo este ministerio no desmayamos.

[Page 237] El v. 17 debe entenderse como una afirmación funcional y descriptiva, no una que sirve como una definición de un diccionario teológico; indica que no es posible convertirse al Señor Jesucristo sin llegar, al mismo tiempo, a un conocimiento del ministerio del Espíritu.

VII. DIMENSIONES HUMANAS DEL MINISTERIO APOSTÓLICO, 4:1-18

1. Renuncia a “los tapujos de vergüenza”, 4:1-4

En los primeros seis versículos de este capítulo Pablo considera el asunto de la proclamación del evangelio y bajo este [Page 238] tema habla sobre la manera como se proclama el mensaje de Cristo, y hace referencia a la ansiedad, la ceguera espiritual de los incrédulos y el esplendor que resulta cuando las buenas nuevas se proclaman.

Semillero homilético

Desfile victorioso

2:14—3:17

Introducción: El ministerio, ocasionalmente, es causa de angustia y tribulación. El testimonio de Pablo es que, en medio de gran tribulación, Dios lo llevó siempre en victoria. Pablo menciona una imagen muy conocida en su tiempo: el regreso del ejército triunfador. Adelante va el que lleva el incienso, detrás va la columna de los soldados y de los presos encadenados. El humo y el olor suben. Para unos representa victoria, para otros la muerte. Por la victoria de Cristo, Dios nos lleva siempre en ¡desfile victorioso! Hay en el pasaje algunas razones para asegurar esto:

I. La competencia de Dios (v. 6).

- 1. Se entra al ministerio por decisión personal.
- 2. Se entra al ministerio respondiendo al llamado de Dios (1 Cor. 1:1).
- 3. El Señor añade lo que nos falta para hacernos competentes.
- 4. Como ministros competentes somos llevados en desfile victorioso.

II. La vigencia del nuevo pacto (v. 6).

- 1. Es el pacto establecido sobre mejores promesas (Heb. 8:6b).
 - (1) Es un pacto de transformación (Heb. 8:10).
 - (2) Es un pacto para todos (Heb. 8:11).
 - (3) Es un pacto eficaz (Heb. 8:12).
 - (4) Es el pacto en el que Cristo es el mediador (Heb. 8:6a).
- 2. La cruz de Cristo es su fuente (Col. 2:13-15).
- 3. La resurrección es la garantía de su victoria (1 Cor. 15:20-22; 25-27).
- 4. Es el pacto que está vigente.

III. El ministerio del Espíritu Santo (v. 6).

- 1. Es un ministerio de vida y no de muerte.
- 2. Es un ministerio de justificación y no de condenación (v. 9).

3. Es un ministerio que permanece y no se desvanece (v. 11).
4. Es un ministerio de libertad y no de esclavitud (v. 17).

Conclusión: Las condiciones en las cuales nos toca ministrar traen mucha confianza y ánimo para seguir adelante en el ministerio que el Señor nos ha encargado.

La competencia de Dios, la vigencia del nuevo pacto y el ministerio del Espíritu son la garantía y el fundamento para confiar que Dios siempre nos llevará en desfile victorioso.

La sección comienza diciendo: “Por esto” (v. 1), esta frase habla más sobre lo que ha de venir que de lo que ha pasado, pues es muy difícil hacer una conexión entre el capítulo 3 y la primera frase del capítulo 4. Debe interpretarse como una introducción a lo que viene; continúa con la idea de que su ministerio prospera según la misericordia que él ha recibido, y no desmaya. [Page 239] El concepto que se presenta aquí es que aunque esté muy afanado, él puede seguir adelante con su ministerio debido a la continua misericordia que recibe de Dios. La palabra “desmayamos” (v. 1c) tiene varias interpretaciones; según Lutero significa: “No nos cansemos”; según otro intérprete: “Nosotros no somos negligentes en nuestras tareas...”. Otros dicen: “Nosotros no desmayamos”, o: “No actuamos como cobardes”. El sentido es semejante a lo que Pablo dijo en Romanos 1:16: “...no nos avergonzamos del evangelio...”. La última interpretación quizá es la mejor porque se apoya en la idea que Pablo asevera en 3:12 cuando dice: “actuamos con mucha confianza”. Además de no desmayar, Pablo afirma las cosas que hace para proclamar el evangelio.

Las palabras de la frase “rechazamos los tapujos de vergüenza” (v. 2a) son muy importantes; el lenguaje usado aquí es muy fuerte y habla de cómo Pablo, con toda deliberación, ha cambiado su curso de acción para seguir en otra dirección (comp. Fil. 3:7–14). Al mismo tiempo el Apóstol está batallando con sus opositores; sus acusadores son culpables de intrigas y de hechos ocultos y vergonzosos (comp. Fil. 3:19). Pablo dice que no se deben practicar actos solapados o actuar con astucia. La palabra “astucia” (v. 2b) literalmente significa ser “listo” o “capaz de hacer cualquier cosa”; se trata de una pretensión basada en lo imposible. Pablo está siendo atacado no solamente por su manera de vivir y su conducta, sino también por su predicación. La frase “la palabra de Dios” (v. 2c) se explica en los vv. 4 y 5 como el mensaje misionero o su *kerugma* (comp. 2:17); se le acusa de cambiar la Palabra de Dios, quizá por no requerir la circuncisión de los gentiles convertidos. Tal vez la cuestión tiene que ver con su manera de tratar todo el AT y su reclamo de que el velo fue quitado en Cristo (ver 3:14–16); si es así, es natural que esta frase nos conduzca a la próxima “la clara demostración de la verdad” (v. 2d). Pablo está diciendo que no usa engaños, sino que todo lo que hace es hecho a la luz de la Palabra de Dios. Sobre esta cuestión, él también es muy sensible y apela a lo que la conciencia de los hombres delante de Dios puede recomendar. A sus lectores les hace ver que si hay algo encubierto, está encubierto a los que están pereciendo. Y esa ceguera tiene que ver con la ceguera causada por el dios de este mundo o “de esta edad” presente (v. 4a).

La procesión romana de victoria

Pablo hace mención de una imagen muy conocida en su tiempo: el regreso del ejército romano triunfador. Adelante va el que lleva el incienso, detrás va la columna de los soldados y finalmente los presos encadenados. El humo y el olor del incienso impregnan el ambiente. Para unos representa victoria, para otros significa la muerte. Por la victoria de Cristo, Dios nos lleva siempre en un ¡desfile victorioso! (2 Cor. 2:14–16).

Aquí se toca un tema muy profundo, y es el de la diferencia que existe entre los “señores de esta edad” y el Señor Dios Omnipotente; sin importar el nombre que se les dé, ya sea Satanás, el diablo u otro de sus varios nombres, hay que reconocer que las fuerzas de la maldad están trabajando en el mundo. Hay un poder malévolo y maligno trabajando en el mundo, cegando a los hombres al evangelio; y los que persisten en la incredulidad han llegado a ser víctimas de Satanás “el dios de esta edad” (v. 4a). Cristo, por su victoria sobre el pecado y la muerte, ha roto con Satanás (ver Col. 1:13; 2:15). Ahora, aunque es un enemigo derrotado, Satanás permanece como un adversario poderoso de Dios en este mundo actual. Los resultados de la victoria de Cristo no son del todo evidentes todavía, solamente los creyentes tienen alguna idea de eso. Por Cristo hemos sido rescatados de la presente edad (ver Gál. 1:4), Satanás ofusca la mente de los incrédulos y les impide ver la luz del evangelio; dicha gente no busca la verdad, se arrodillan ante el príncipe de la [Page 240] oscuridad y escogen una vida sin Dios. El resultado asombroso de esta rebelión persistente es que Satanás ciega a los

rebeldes a la verdad del evangelio. El evangelio arroja luz sobre el tema de quién es Dios, y lo revela como el Padre; en la vida y en la muerte de Cristo dicha luz resplandece, y nos recuerdan que Cristo es la luz y la gloria de Dios. En él (Jesucristo) el Dios invisible llegó a ser visible (ver Juan 1:18). En él vemos la misma imagen de Dios (comp. Juan 14:9).

Semillero homilético

Entendiendo el ministerio

2:14—4:2

Introducción: La palabra ministerio ha sido usada para transmitir tantas ideas que el verdadero concepto del ministerio y del ministro de Dios ha sido desdibujado. Sin una idea clara de lo que es el ministerio, los líderes de la iglesia asumen papeles que promueven cualquier cosa menos el nuevo pacto de Dios.

Pablo comparte con los corintios algunas de sus características como ministro del nuevo pacto.

I. Su perspectiva del ministerio (2:14–16; 3:2–13).

1. Oler a Cristo. Ve el ministerio como un continuo olor a Cristo (v. 2:14–16).

- (1) La gente nota el olor sin anuncios previos.
- (2) Es el olor del conocimiento de Dios (v. 14).
- (3) Para Dios, este es un olor grato, para la gente, produce muerte o vida (v. 16).

2. El ministerio implica una gran responsabilidad. Ve el ministerio como escribir a Cristo en el corazón de la gente. (3:2, 3).

- (1) El papel de la carta es el corazón de la gente.
- (2) La tinta es el Espíritu del Dios vivo.
- (3) El contenido de la carta es Cristo.
- (4) Pablo es el amanuense.

3. El ministerio implica una posición de privilegio única.

- (1) Su forma de ministrar (2:17).
- (2) Lo explica en contraste con los falsos ministros. Algunos sacaron provecho haciendo mercado de la palabra, pero él ministra:

- a. Con sinceridad.
- b. Renunciando a lo oculto (4:2).
- c. Renunciando a lo vergonzoso (4:2).
- d. No andando con astucia.

(3) Ministra sin falsificar la palabra. Los falsos ministros torcieron la palabra de Dios, pero Pablo:

- a. Habló como de parte de Dios.
- b. Habló delante de Dios.
- c. Habló sin adulterar la palabra de Dios (4:2).
- d. Habló por la manifestación de la verdad.

(4) Su confianza en el ministerio, su confianza no estaba en sí mismo (2:17), estaba en Dios.

- a. Es una confianza obtenida por Cristo (3:4).

- b. Es la confianza de que Dios los hace competentes (v. 5b).
- c. Es la confianza de estar bajo la cobertura del nuevo pacto de Dios (v. 6a).
- d. Es la confianza de estar en el ministerio del Espíritu (v. 6b).

Conclusión: El nuevo pacto requiere que seamos ministros de Dios a la altura de sus posibilidades, que asumamos el desafío de imitar a Pablo en su ministerio. Así Dios puede manifestar el olor de su conocimiento.

2. El ministerio humano resulta en resplandor, 4:5, 6

En la misión del ministro (vv. 5, 6) se destacan algunas cosas interesantes. El siervo del Señor no es un “señor de su iglesia”, no hay lugar en el ministerio genuino para exaltarse a sí mismo. El ministro del evangelio es un siervo del Señor. La conducta cristiana que Pablo recomienda es la humillación y el sacrificio, estas son verdades que se identifican con el ministro del evangelio. El ministro es el heraldo del Cristo crucificado, y el Señor debe estar en el centro de su vida. El ministro que se exalta a sí mismo y proclama sus propios pensamientos y doctrinas está en un error. El ministro cristiano debe buscar servir y no imponerse en los demás. Es humano tratar de controlar o dominar a otras personas, y a veces esto llega a ser tentador, pero no debe ser así. Concretamente, en el v. 5 Pablo dice que “no nos predicamos a nosotros mismos”, sino que predicamos a Cristo Jesús como Señor. Es posible que Pablo se haya estado defendiendo nuevamente ante sus enemigos que lo acusaban de predicarse a sí mismo; la realidad es que Pablo niega cualquier intención de dominar a los corintios teológicamente (ver 1:24). El Apóstol se goza presentándose como el “siervo”, o “esclavo”, de Cristo Jesús (comp. Rom. 1:1; Fil. 1:1). Más adelante declara que él predica a Cristo el Señor (v. 5b) y de igual forma declara que nosotros mismos somos esclavos suyos por Cristo Jesús (v. 5c). En [Page 241] los saludos de la epístola a los Romanos, él testifica que era siervo o esclavo de Cristo Jesús (ver Rom. 1:1). El siguiente paso lógico es que él se declara ser esclavo no solamente de Jesús, sino que por Jesús es el esclavo de los hermanos (v. 5c). No quería decir que no tenía autoridad apostólica entre ellos, o que no podía hacerle frente a cualquier situación de importancia para ellos, sino que su actitud era como la de un siervo. En el v. 6, él alude al AT con relación a la promesa de Dios y dice: “La luz resplandecerá en las tinieblas”, aquí la luz hace referencia, según algunos, a Génesis 1:3; sin embargo, es posible que esté en la mente de Pablo el siervo de Dios descrito en Isaías 49:6, comparado con 42:6 y 16. En ese sentido estaría hablando de la luz a las naciones, y Pablo fue comisionado para ir a las naciones; es decir a los gentiles, con el evangelio de Dios que trajo luz. En el nacimiento de la creación vino la luz; pero en la nueva creación Dios hizo resplandecer su luz en los corazones humanos; el propósito de tal iluminación es compartir el conocimiento de Dios. Esta gloria divina es lo que trae el evangelio de Pablo (v. 6).

3. El ministerio probado por el sufrimiento, 4:7-18

Esta sección de 2 Corintios es casi la cumbre de inspiración para muchas personas porque aquí Pablo enfoca lo difícil que es el lado humano del ministerio, pero también pone de relieve la grandeza del poder del Dios al que servimos y cómo ese poder nos sostiene. A la vez, enfatiza el hecho de que nosotros tenemos el tesoro en vasos de barro para mostrar la excelencia del poder de Dios; el tesoro es el mensaje de la salvación en Cristo, pero lo tenemos en vasos de barro. En las Escrituras se usa muchas veces el término “vasos de barro” para describir la vida, el cuerpo y la personalidad humana que pueden contener una riqueza tan sublime como el evangelio. Pablo hace el contraste entre el tesoro y la fragilidad del vaso que lo contiene; es la primera vez que usa el término tesoro para describir el evangelio. Los vasos de barro se utilizan para llevar ese tesoro [Page 242] para que la excelencia del poder sea de Dios. Cada quien sabe algo de lo que Pablo quiere decir cuando él usa la frase “vasos de barro” (v. 7a), porque nos damos cuenta de nuestras flaquezas, de nuestras debilidades y de nuestras tendencias hacia el pecado. Cuando debemos ser fuertes, somos débiles; cuando debemos tener valor, tenemos temor; cuando debemos tener paciencia, tenemos impaciencia, de modo que el ser humano es un “vaso de barro”. La idea de los vasos de barro viene de Génesis 2:7, en donde se describe la creación del hombre. También en Isaías (64:8) y Jeremías (18:1-17 y 19:1-13) se hacen referencias al ser del hombre, el cual depende totalmente del Creador para su formación, desarrollo y sostén.

Al mismo tiempo que se subraya su fragilidad, el concepto que más vibra aquí es la limitación del ser humano; esta verdad es ilustrada con otros ejemplos citados en la Biblia, como la yerba del campo (Luc. 12:28), la neblina de la mañana (Stg. 4:14) y, por ende, su mortalidad que resulta del pecado (Rom. 6:23).

Pablo pudo haber tenido en mente las pequeñas lámparas que usaban en Corinto ya que cuando se hablaba de “vasos de barro” allí, normalmente se refería a esas lámparas pequeñas. Otra posibilidad es que aquí el Apóstol estaba pensando en un receptáculo en que se guardaba un precioso depósito de joyas o cosas

de valor. También se ha sugerido que Pablo, siguiendo la figura antes empleada de la procesión triunfal, pensaba en una costumbre que se practicaba; para esto se cita un ejemplo de la historia sobre el General Emerio Pablo, quien después de su victoria sobre los macedonios en el año 167 a. de J.C., llevó el botín en grandes vasos de barro o en brazos de esclavos o en cadenas detrás del carro vencedor para que todos admiraran su gran hermosura y valor.

En los vv. 8 y 9, se encuentran cuatro paradojas que Pablo pinta de la vida cristiana, y vemos cómo Dios nos ayuda aun en las circunstancias más difíciles.

(1) “Atribulados... pero no angustiados” (v. 8a). La idea aquí es que las circunstancias que nos rodean pueden llegar a oprimirnos o apurarnos; dicha presión ha llegado a ser parte de la vida moderna, pero siempre ha sido parte de la vida cristiana, del servicio y del ministerio. No podemos evitar ocasiones cuando parece ser que todo se nos viene encima de repente y nos sentimos incapaces de saber cómo responder. Pero aquí Pablo nos asegura que aunque estemos atribulados, no hay necesidad de angustiarnos. En otras palabras, tenemos una salida, una que el mismo Dios proveerá. Se relata una experiencia que viene al caso: Había un ministro en Londres que estaba sobrecargado y enfermo, él ministraba entre los barrios pobres y menospreciados. Cuando su amigo le preguntó: “¿Cómo te va?”, el ministro respondió: “Voy adelante con valentía porque en estos días he meditado mucho sobre Cristo, el Pan viviente y esto me anima mucho”. Se había sentido atribulado, pero había encontrado la salida al establecer una comunión especial con Dios. En medio de una vida penosa no se dio por vencido porque el Cristo viviente lo acompañaba, abriéndole una brecha donde no había un camino visible.

“Atribulado... pero no angustiado” es un lema alentador para el verdadero siervo de Dios.

(2) “Perplejos, pero no desesperados” (v. 8b). Algunos han traducido esta frase de la siguiente manera: “Confusos, pero no confundidos”. Aquí se tratan situaciones en que el ministro está en apuros y no sabe qué hacer, tiene que depender de Dios para que le dé la dirección necesaria para salir adelante en su vida y en su ministerio. En Hechos 16:6–10 vemos a Pablo cuando [Page 243] intenta ir a las provincias de Asia y Bitinia para predicar el evangelio y establecer la obra, pero, después de dos intentos, reconoció que no era la voluntad de Dios que con sus colegas fuera a esa región. Seguramente quedaron perplejos y confusos en su comprensión de la voluntad de Dios. Sin embargo, cuando llegaron a Troas, pronto descubrieron la respuesta por la visión que Pablo tuvo durante la noche; en dicha visión el hombre macedonio los invitó a cruzar el mar Egeo para que fueran a evangelizar Europa. Las Escrituras dicen que desde el momento en que recibieron la visión, intentaron entrar a Macedonia y así fue establecida la iglesia en Filipos. Por otro lado, podemos pensar en los mártires cristianos que durante tiempos difíciles pudieron contar con la presencia de Dios en una manera tan preciosa como nunca se lo hubieran imaginado. Cuando los compatriotas de Juana de Arco, de Francia, la abandonaron ella dijo: “Es mejor estar sola con Dios. Su amistad nunca me faltará ni su consejo. Yo me arriesgo una y otra vez”.

(3) “Perseguidos, pero no desamparados” (v. 9a). Es bien conocido que el Apóstol pasó muchos peligros; se hicieron muchos intentos en contra de su vida, fue acechado por sus enemigos, perseguido por Satanás y abrumado por muchos problemas. Pero Dios tenía un plan para él y, a pesar de lo que Pablo sufría, Dios lo tenía en su mano y no permitió que lo silenciara hasta que cumplió con el plan que Dios le había trazado (2 Tim. 4:8 ss.). Muchas veces Pablo habrá declarado: “...el Señor estaba conmigo” (2 Tim. 4:17), en una ocasión cuando él se encontraba en Corinto, hubo un alboroto y su vida estaba en peligro. Pero Dios se le apareció en visión y le dijo: “No temas, sino habla y no calles; porque yo estoy contigo, y nadie pondrá la mano sobre ti para hacerte mal; porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad” (Hech. 18:9, 10). Con esta garantía, no es de sorprenderse que Pablo seguía luchando sin cesar para vigilar por el bienestar de la iglesia de Corinto.

(4) “Abatidos, pero no destruidos” (v. 9b). Aquí se puede emplear la figura del boxeo cuando un peleador recibe tantos golpes que cae a la lona, pero no quedando inconsciente, se levanta y vuelve a pelear. Así es con el creyente, el siervo de Dios; puede caer en el desánimo, pero con la ayuda de Dios, vuelve a levantarse para continuar con el ministerio que le fue dado. Es posible que sea derrotado una y otra vez, pero nunca irrevocablemente. Puede ser que pierda una contienda, pero sabe que la batalla sigue y, al final, vencerá y la victoria llegará.

(5) “Llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús” (v. 10a). La vida del Apóstol presenta todavía otra paradoja por su identificación tan estrecha con el sufrimiento de Jesús (comp. 13:3, 4). Su carrera apostólica “en el cuerpo” es donde la muerte se manifestaba, Pablo usa aquí la palabra *nekrosis*³⁵⁰⁰, un vocablo poco usado (lo encontramos solamente aquí y en Rom. 4:19). Su palabra preferida para describir la muerte de Jesús es *thantos*²²⁸⁸ (palabra usada aproximadamente 100 veces en el NT, poco menos de la mitad en las epístolas paulinas), aquí se acentúa en el Jesús humano sobre la cruz. La identificación de su apostolado con la muerte de

Jesús es un tema principal de su vida ministerial. Como dice un biblista: “Como el heraldo de Jesús, él contaba la historia de la pasión, pero no solamente la contaba, también la experimentaba”. El morir del que Pablo habla aquí, usando esta palabra *nekrosis*³⁵⁰⁰, hace referencia al proceso de la muerte y no al momento en que la muerte llega para el individuo. De modo que Pablo estaba hablando de un proceso [Page 244] extendido en su vida en cuanto a esa muerte continua (ver 6:9; comp. 1 Cor. 15:31). Pablo habla de llevar en su existencia mortal un evento objetivo; es decir, la muerte de Jesús como el tema de su predicación. Pero la muerte de Jesús no significó el final, su vida resucitada comenzó después de su muerte; por lo tanto, él vive en poder (ver 13:4; comp. Rom. 1:3, 4; 4:24 ss.) y esta vida está exhibida en los cuerpos de sus apóstoles. Como dice Ralph Martin: “Pablo vio su comisión como la de un ministro del nuevo pacto (3:6) que es modelado en la justicia, el justo sufriente de Israel; sin embargo, está cristianizado por Pablo por su sentir de vivir en la época nueva”.

Semillero homilético

¿Ministros laicos?

2:14—3:18

Introducción: La incorporación de laicos en el ministerio es común en la iglesia de hoy. Se multiplican las actividades “de ministerio” por doquier. Por esta inclusión de los laicos ¿se está diluyendo o menoscabando el entendimiento de lo que significa el ministerio? Pablo comparte con los corintios como él entiende el ministerio. Pablo entiende el ministerio como algo que uno debe hacer sólo si esa es la voluntad de Dios. Hay tres aspectos que se mencionan:

I. El ministerio es una tremenda y grande responsabilidad.

1. Se trata de afectar al corazón de la gente (3:3).
2. Se trata de dar un testimonio real de Cristo (3:3).
3. Se trabaja con ¡el Espíritu del Dios Vivo! (3:6).
4. Las consecuencias son muerte o vida (2:16).
5. En cuanto a la capacidad personal para hacer la tarea, dice que ninguna persona es competente para hacer el ministerio.
 - (1) A pesar de su conducta irreprochable (2:17), Pablo dice que no es competente (3:5).
 - (2) A pesar de ser llamado al ministerio (1:1), Pablo dice que no es competente.
 - (3) Es necesario que Dios nos haga competentes (3:6).
6. Hay una participación personal pero Dios añade lo que hace falta.

II. Los resultados de la tarea, dice que el ministerio del nuevo pacto es el ministerio del Espíritu.

1. Por ser el ministerio del Espíritu es un ministerio glorioso (3:8).
2. Por ser el ministerio del Espíritu, es un ministerio de vida, justificación, liberación, transformación (3:7, 9, 17, 18).
3. Por la participación del Espíritu es un ministerio que permanece.
4. Dependemos del Espíritu para lograr los resultados.
5. Nuestra disposición habitual es no asumir ninguna tarea en la que no se pueda manipularo tener control de los resultados.

Conclusión: Si el ministro está en el centro de la voluntad de Dios puede hacer el ministerio en los términos que Pablo ha mostrado.

Continuando la idea en el v. 11, Pablo dice que en nuestra vida en el ministerio, siempre estamos entregados a muerte por causa de Cristo; es decir, ese proceso de morir es una cosa continua, día tras día y [Page

245] con la razón de que la vida de Jesús pueda manifestarse en nuestra carne mortal. He aquí un tema central en la teología de Pablo. Algunos eruditos dicen que Pablo está hablando de los opositores cuando él dice que en “nosotros actúa la muerte, pero en vosotros actúa la vida” (v. 12); pero es más probable que “en vosotros” se refiera a los corintios porque ellos son los benefactores de la vida. Entonces la idea sería que el ministerio de Pablo, les mostraba la muerte de Cristo día tras días y que este modelo de sacrificio resultaba en una vida que conduce a la vida eterna (comp. 2:16) para los corintios (ver 4:12). ¡Una excelente idea!

En los vv. 13 y 14, Pablo está hablando de la fe y también la fe que resulta en la afirmación de la resurrección diciendo, en efecto: “El siervo de Dios llega a ser fructífero en el ministerio a medida que en él se manifiesta la muerte de Cristo”. Su actitud es la de uno que ha muerto a sus propios deseos y ambiciones.

(6) “Sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús también nos resucitará a nosotros con Jesús” (v. 14a). Es evidente que Pablo ha pasado por el oscuro valle del sufrimiento, pero ahora está saliendo otra vez a la montaña donde el sol brilla. Está pensando en la resurrección que él va a experimentar en Cristo Jesús; su concepto de la resurrección es inclusivo, porque incluye en esta esperanza a los corintios (“con vosotros” 14b) y a todo creyente de todas las edades.

En el v. 15, Pablo les asegura que su padecimiento (“todas estas cosas” 15a) es por amor a ellos, para que la gracia de Dios pueda derramarse a través de muchos, una acción de gracias que sobreabunde para la gloria de Dios. Basándose en dicha esperanza, anticipa al tema de los vv. 16 y 17, donde Pablo pinta un cuadro precioso. Pablo es realista porque destaca que el cuerpo físico o el hombre exterior, a fin de cuentas, disminuirá en fuerzas; cada día se irá desgastando. Pero la gloriosa verdad es que aunque así sea, el hombre interior, el espíritu, el hombre del alma viviente puede renovarse “de día en día” (16d). Es por eso que no debe haber razón para el desánimo, porque no importa lo que pase con lo físico, lo espiritual siempre puede y debe florecer.

En el v. 17 el Apóstol hace un contraste entre la “momentánea y leve tribulación” (17a) que está obrando en él y en ellos, y el “eterno peso de gloria” (17b) que es mucho más excelente y más valioso que la presente tribulación. La marcada diferencia entre el hombre del mundo o el incrédulo es radical cuando se compara con el hombre espiritual: El hombre natural ve solamente las cosas que son visibles, pero el hombre espiritual percibe las cosas que no son visibles para el incrédulo. El contraste continúa en el v. 18b “porque las [cosas] que se ven son temporales, mientras que las que no se ven son eternas”. La idea de Pablo aquí es que la hermosura, lo agradable de las cosas que experimentan los cinco sentidos del hombre termina; en realidad, todas estas cosas terminarán, pero las cosas que no se ven son las que son “eternas” (18d). De modo que el hombre interior puede seguir creciendo cada día, aumentando su tesoro en la gracia de Dios. El vaso de barro no solamente contiene el tesoro del evangelio; también contiene la esperanza y todo lo que se acumula por la experiencia de vivir la vida cristiana.

[Page 246]

VIII. LA ESPERANZA DEL MINISTERIO, 5:1-15

1. Marchamos hacia un hogar celestial, 5:1-5

En esta sección vemos un enfoque de la teología de Pablo que aquí se ha redefinido a la luz de una nueva información y percepción. Hay quienes detectan un cambio en la forma de pensar de Pablo, contrastando el contenido de este pasaje con el de 1 Corintios, capítulo 15, donde se habla de que el creyente recibe su cuerpo espiritual en la resurrección. Aquí parece que el Apóstol está insinuando que el cuerpo espiritual será recibido cuando el individuo muera. Aunque no es el propósito de este estudio decidir entre estas alternativas, se debe señalar que las preocupaciones de Pablo cambiaron conforme llegaba al final de su propia vida. Temprano en su ministerio, estaba convencido que viviría para ver la segunda venida (*parousia*³⁹⁵²) y en este caso la transformación corporal sucedería en esa ocasión. Aunque algunos ven un elemento de gnosticismo en el fondo del pensamiento de Pablo, podemos aseverar que no es cierto que él hubiera cambiando su punto de vista escatológico para complacer a los helenistas o hacerlo aceptable a ellos. El argumento de que 2 Corintios es mayormente una epístola para revisar la escatología de Pablo no es lo más aceptable.

Por otro lado, algunos eruditos creen que es en el momento de la muerte física que el creyente recibe el cuerpo espiritual. La idea inaceptable para los hebreos es concebir un mundo de espíritus desencarnados; la idea griega es que el alma quiere librarse del cuerpo físico y esa idea va en contra del concepto hebreo. Lo cierto es que Pablo en 2 Corintios está preocupado con su propia muerte eminente y de allí surge su preocupación.

Semillero homilético

La utilidad de un vaso de barro**4:7—5:9**

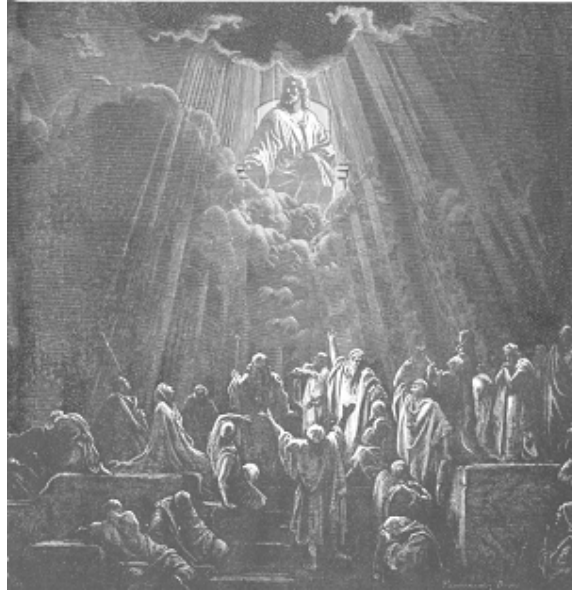
Introducción: La imagen de “un vaso de barro” que Pablo usa para describirse a sí mismo como ministro del evangelio, es una imagen cautivante. El valor de un vaso de barro reside únicamente en su utilidad. ¿Cuál es la utilidad de un vaso de barro?

- I. Un vaso de barro no es útil por su belleza.
 - 1. No brilla para nada por sí mismo.
 - 2. Contraste con el ministerio que exalta a la persona.
- II. Un vaso de barro no es útil por su durabilidad.
 - 1. Es frágil, no se puede reparar.
 - 2. Contraste con el ministerio que proyecta una imagen de poder.
- III. Un vaso de barro es útil por su contenido. El contenido que Dios puso es el conocimiento de la gloria de Cristo.
- IV. Un vaso de barro es útil por su función.
 - 1. La función del ministro es derramar las bendiciones de Dios.
 - 2. Manifestar la excelencia del poder de Cristo.

Conclusión: Lo más útil que sea un vaso de barro, lo más valioso para su dueño. ¿En qué medida somos un depósito del conocimiento de Cristo? ¿En qué medida derramamos la manifestación del poder de Dios? Necesitamos cumplir con el ministerio al que hemos sido llamados.

Conforme pasaba el tiempo, Pablo [Page 247] enfrentaba y aceptaba el hecho de que probablemente moriría antes de la segunda venida (ver 2 Tim. 4:6–8). En 2 Corintios, ya había progresado al punto de aceptar su probable muerte y estaba expresando su confianza en el hecho de que tenía un hogar celestial (v. 1), al cual pronto marcharía. Conforme contemplaba la muerte, la preocupación en cuanto a un cuerpo en la vida más allá llegó a ser más real para él. Expresó su deseo de realizar su habitación en la vida del más allá (v. 2). Como hebreo sentía repulsión ante la posibilidad de ser un espíritu sin cuerpo, pero su fe (conforme consideraba la posibilidad) le llevó a afirmar que no sería hallado desnudo (v. 3b). Aunque consideró la posibilidad de ser desvestido (v. 3a), se inclinó hacia la creencia y esperanza de que en la muerte podría ser revestido o sobrevestido (v. 4) de una habitación celestial. Puede ser que no haya nada de nuevo en esta sección, pero Pablo, dándose cuenta de que su muerte se acercaba, enfoca su esperanza en la idea de que él quiere evitar la muerte; no teme la muerte en sí, más bien su preocupación es que el alma no se separe o que se deshaga del cuerpo. Lo cierto es que 2 Corintios, capítulo 5 no constituye una revisión radical de su escatología porque quedan las tres cosas esenciales de la misma: la segunda venida (*parousia*³⁹⁵²), la resurrección y el juicio de los seres humanos. Es dudoso que Pablo hubiera cambiado su doctrina tan radicalmente, ya que él quedaría propenso a la acusación de sus enemigos de que era inconstante, y eso no era lo que él deseaba. De verdad, no cambió su teología básica de su creencia en la *parousia*, resurrección y nueva habitación. Simplemente ajustó su pensamiento a la realidad de su propia mortalidad y muerte eminente.

Según el v. 1 los creyentes están gimiendo por el peso de las limitaciones del cuerpo físico y están esperando la nueva habitación que Dios les proveerá; Pablo anhela escapar la muerte y ser revestido de su cuerpo de resurrección.



El tribunal de Cristo

Algunos han sugerido que Pablo, cuando les habla de “esta tienda” (v. 1b, 2a; *skenos*⁴⁶³⁶; otra trad., tabernáculo) estaba enfatizando en el cuerpo formado por todos los cristianos, y no en el del individuo. Según estos eruditos, no se refiere aquí al cuerpo del individuo, sino al cuerpo del grupo de creyentes, en el sentido de que son herederos de Adán y de Cristo en la edad presente y la edad venidera. Central en este punto de vista es el concepto de estar “en Cristo”. Se mantiene la idea de que la resurrección del cuerpo comienza con el bautismo del creyente. Personalmente veo poco mérito en esta perspectiva y reafirmo mi creencia de que este pasaje se ocupa de la transición [Page 248] individual de la vida presente a la vida en el más allá, como resultado de la muerte.

Joya bíblica

Estamos atribulados en todo, pero no angustiados; perplejos, pero no desesperados; perseguidos, pero no desamparados; abatidos, pero no destruidos (5:8, 9).

A pesar de la influencia griega es probable que su preocupación primordial no fuera el gnosticismo; es más probable que estuviera encarando su temor acerca del período interino entre la muerte y la segunda venida de Cristo. Sin embargo, es razonable asumir que mucha de su preocupación se derivara del debate entre los mismos creyentes acerca de la segunda venida.

La razón por la que Pablo incluyó la descripción del cuerpo celestial se debe a la situación que existía en Corinto sobre este punto de vista. Recordemos que en el original no hay división entre 4:16 y 5:1–10, pues el tema que se trata es la segunda venida y el cuerpo de la resurrección. El pensamiento del Apóstol es coherente y consistente con el propósito de refutar las enseñanzas de sus enemigos en Corinto. El problema es determinar entre los dos pensamientos cristianos, incluidos en el concepto de “estar en Cristo”. Sus enemigos creían que su posición como creyente fue alcanzada en este mundo. Pablo responde diciendo que en el futuro el creyente realizará su existencia completa a través del prometido cuerpo resucitado. La distinción no reside entre la muerte y la resurrección, sino entre el alma y el cuerpo. Los que se oponían a Pablo argumentaban que el alma estaba presa en el cuerpo y que la forma de alcanzar la libertad era liberándose del cuerpo físico. Entonces el alma podía alcanzar su gloria por la revitalización de la persona al llegar a ser un tabernáculo de Dios, Pablo rechaza este punto de vista. Él está preocupado por conciliar correctamente la existencia futura con el concepto de *kerugma*²⁷⁸² en la presente vida. En otras palabras, hace un contraste entre la fe y la vista (comp. v. 7). Pablo se opone a las pretensiones de los superapóstoles (ver 11:5; 12:11), que presentan la gloria y la manifestación del Espíritu Santo como los dones de hablar en lenguas y los actos sensacionales, como un éxtasis.

Para Pablo, la gloria vendría únicamente con la segunda venida y no como una experiencia estática. La vida presente está llena de sufrimientos y problemas y no de un glorioso éxtasis. La frase “si estamos fuera de nosotros” en el v. 13 traduce el verbo *existemi*¹⁸³⁹, vinculado a su vez con el sustantivo *ekstasis*¹⁶¹¹, un tér-

mino algo ambiguo. Cuando llegamos a experimentarlo es un don de Dios, pero lo más importante es que es un llamamiento para servir al Señor en la vida diaria (comp. vv. 9 y 10).

Con el v. 5 termina la primera sección del capítulo 5, pero no debemos dejar que termine con una nota de desesperación, sino como una transición entre 5:1–4 y 5:6, para proveer la base para la esperanza.

2. Ausentes o presentes, la meta es agradar al Señor, 5:6–10

La segunda sección (vv. 6–10) continúa con una nota de optimismo introducida en el v. 5, técnica que es una característica de Pablo. Aunque el Apóstol prefería estar viviendo durante la segunda venida, declara en el v. 8 que es mejor estar “ausentes del cuerpo” y “presentes delante del Señor”. Esta sección termina advirtiéndole a los corintios que la meta de los cristianos, no importa si ya han muerto o todavía viven durante la segunda venida, es agradar al Señor en todo, pues el tiempo llegará [Page 249] cuando tengamos que dar cuentas delante de él de lo que hemos hecho (v. 10).

3. Hacia resultados deseables, 5:11–15

En esta sección (vv. 11–15), Pablo describe los resultados que son los deseables para los que temen al Señor. El cristiano es llamado para llevar a cabo su ministerio a la luz de los requisitos que Dios nos da. Todo cristiano comparecerá ante Dios en el juicio. El amor de Dios demostrado en la muerte y en la resurrección de Cristo compele al creyente a vivir una vida dedicada solamente a Dios (v. 14), a la vez, provee el motivo para impactar en la vida de otros creyentes, ya que nos llama a todos a responder al amor de Dios, demostrando una dedicación absoluta a Dios y a los demás creyentes.

En contraste con la actitud de los superapóstoles, Pablo tiene que enfatizar que sus credenciales y su autoridad vienen de Dios (vv. 11 y 12).

Desafortunadamente, Pablo no había sido aceptado como un verdadero apóstol, pero él pudo ejemplificar el poder de Dios a través de su debilidad como ministro del evangelio. La iglesia deseaba tener un líder poderoso como pastor y predicador, y algunos habían atacado a Pablo diciendo que él no era un poderoso predicador ni un líder cristiano eficaz. Pablo respondió que él recibía su poder a través de sus debilidades y por su confianza en el poder de Dios (v. 12). De modo que su tribulación resultó como consecuencia de sus debilidades, pero al mismo tiempo se manifestó el poder de Dios a través de Pablo, hombre débil (comp. 12:9, 10).

Pablo tuvo que recordar a los corintios que Jesús murió por todos (v. 14b), como consecuencia lógica, la muerte de Cristo conduce a sus seguidores a morir también, no una muerte física necesariamente, más bien el dar muerte al ego y a los intereses propios (comp. Rom. 12:1, 2; Gál 2:20). De esa forma, el poder de Dios se manifiesta a través de ellos y pueden ser siervos abnegados de Cristo, siguiendo en sus mismos pasos. La invitación de Bonhoeffer era: “Venid y morid”; y la invitación que Cristo hace al hombre es para venir y morir a fin de que su vida pueda ser eficaz en el ministerio cristiano (comp. Luc. 9:23, 24). Cuando uno muere a sí mismo es una indicación de que la presencia de Dios mora en su vida y nunca se le puede acusar de vivir por sus propios intereses.

A pesar de la opinión de otros, Pablo mantiene su punto de vista de que jactarse del evangelio no es igual a jactarse de sí mismo (v. 11). Él quiere dejar sentado para todo el mundo y para todas las edades el principio del poder en la debilidad como resultado de la obra de Dios en nuestra vida. Como dice Ralph Martin: “El temor de Dios y el vivir por Cristo van mano a mano”. El poder de Dios está dentro del alcance de todos los que aceptan vivir abnegadamente y están dispuestos a recibirlo. Pablo llegó a decir: “cuando soy débil, entonces soy fuerte” (12:10). Morir a sí mismo y vivir para Dios es el lema de Pablo en este pasaje. T. W. Manson, un erudito británico, dice que la muerte de Cristo es un acto en el que todos sus seguidores tienen parte. De igual forma, también comparten en su vida resucitada, [Page 250] significando que no deben vivir más egoístamente y para sus propios intereses, sino que deben vivir para Cristo, quien inició la nueva vida para ellos a través de su muerte y resurrección (ver 2:14–17). Cuando Pablo, en el v. 11, usa la palabra “conociendo” (*eida*¹⁴⁹²) implica haber recibido este poder de parte de Dios y no por cierto conocimiento humano. En un sentido vuelve ahora a la pregunta hecha en 3:1 donde ya ha explicado sus propósitos para el ministerio y la obligación de ser sincero en su predicación.

Semillero homilético

El amor de Cristo en el ministerio

5:14–17

Introducción: Hay un deseo sano en el corazón de todo ministro del evangelio para aportar significativamente a la extensión del reino de Dios.

Pablo es, quizás, la persona que ha hecho el mayor aporte para su tiempo y para todos los tiempos. Impresiona su entrega, su pasión, su pensamiento, el respaldo que tuvo de Dios. Él dice que si hay algo que lo motiva en su ministerio es el amor de Cristo. Algunas características del amor de Cristo que desafían las formas tradicionales y limitadas de ministerio en estos días son:

I. El amor de Cristo no es selectivo (v. 15).

1. El contexto de discriminación en el tiempo de Pablo (de los judíos a los gentiles).
2. Cristo es nuestra paz (Ef. 2:14).
- (1) Pablo, judío, ya no juzga a otros según los criterios del mundo (v. 16).
- (2) Nuestro contexto de discriminación.
 - a. Estamos divididos por raza, género, posición social, riqueza.
 - b. La discriminación y alienación han llegado a ser principios de vida.
3. El amor de Cristo nos urge a ministrar a todos, busca la inclusión del prójimo.

II. El amor de Cristo no está dirigido hacia sí mismo (v. 15).

1. Busca el bienestar de otros (Fil. 2:4–7).
2. Contraste con lo que se vive hoy: injusticia social, cada cual mira por lo suyo propio.
3. El amor de Cristo nos urge a ministrar aún a los enemigos, los que se nos oponen.

III. El amor de Cristo está dispuesto al sacrificio.

1. La muerte de Cristo como muestra de su amor.
 - (1) Lo escandaloso de la muerte en la cruz para un judío.
 - (2) Lo escandaloso de la muerte del santo hijo de Dios.
 - (3) En la muerte de Cristo, como judío y como hijo de Dios, está la posibilidad de vida (v. 17).
2. Nuestros sacrificios.
 - (1) Se paga bien por bien y mal por mal.
 - (2) Se usa la retribución como principio de vida.
 - (3) Se entrega el ministerio en función de lo que se recibe, en función de la recompensa.
3. El amor de Cristo nos urge a ministrar con sacrificio, se busca una generosidad sin límites, olvidando las cuentas viejas.

Conclusión: El ministerio debe hacerse a la altura del amor de Cristo, que nos ha incluido a todos, que ha buscado el bienestar de los que pecaron contra él, que se ha dado generosamente hasta el sacrificio de su vida.

Un ministerio de este tipo, definitivamente será un aporte significativo para la extensión del reino de Dios.

En el v. 12, Pablo vuelve al tema de la alabanza propia. Tenemos que entender que en la última frase la idea de Pablo es darles una razón para jactarse en él y su fidelidad, a fin de que puedan demostrar a [Page 251] los opositores que Pablo es genuino y que merece ser escuchado por sus enseñanzas y sus instrucciones. Él enfatiza que todo debe hacerse con sinceridad. Para Pablo lo que vale es lo que sale del corazón.

El Apóstol habla en el v. 13 del asunto de su entusiasmo y de lo que él llama estar fuera de sí. En ese sentido se compara con Jesús cuando sus hermanos y familia pensaron que estaba fuera de sí por lo que hacía en su ministerio (Mar. 3:21). En Hechos 26:24, Festo, el oficial romano, también lo acusó a Pablo de estar fuera

de sí. En el fondo de esta preocupación está el hecho de que sus enemigos lo estaban acusando de no ser racional cuando hablaba de las visiones y revelaciones que él afirmaba venían de Dios. Es posible que también se estaba refiriendo al asunto de la glosolalia, el hablar en lenguas (comp. 1 Cor. 14:18). Al final Pablo recomienda que los críticos consideren más su conducta con el fin de no juzgarle por los fenómenos externos tales como los ya mencionados. Es posible también que sus enemigos lo hubieran acusado de tener una personalidad antagónica y que lo consideraban un hombre muy astuto por la manera que hizo resaltar la falsedad de los corintios (ver 12:16). Su contestación a los que lo acusaban se encuentra en esos versículos. Si en un tiempo sobrepasó los límites de la moderación, ahora se encontraba derramando su alma a Dios y no al hombre. Si él había ejercitado una prudencia apropiada en sus tratos con los convertidos, era para beneficio de ellos y no para su gratificación personal (v. 13b).

Cuando Pablo habla del “amor de Cristo”, en vv. 14 y 15, habla del amor que Dios, en Cristo, manifiesta hacia el hombre. El Apóstol muchas veces usaba el verbo amar (*agapao*²⁵) para expresar el amor del hombre para con Dios, pero nunca como un sustantivo *agape*²⁶(amor). En el v. 15, él habla del que murió por todos y afirma que los que ya viven no viven más para sí, sino para Dios; los que aceptan la muerte de Cristo también mueren en cuanto a sus deseos y sus propias motivaciones, y llegan a ser liberados a una nueva vida. Hay poder para la renovación de la personalidad por la muerte de Cristo. La muerte y resurrección de Cristo hacen posible hablar de la nueva vida.

IX. VIVIR EN LA NUEVA EDAD, 5:16-21

La reconciliación descrita en los capítulos 5 y 6 demanda una vida diferente y nueva. El tema descrito en los vv. 16–21 describe la vida en la nueva edad y el comienzo de esta vida nueva afecta la manera como juzgamos a otras personas. El mundo secular evalúa a algunas personas por su apariencia externa, la cultura, la inteligencia, las posesiones, la habilidad de manipular las circunstancias, y a otra gente por beneficio propio. Pablo enfáticamente declara que toda la vida y la perspectiva desde la cual vemos la vida cambia “de aquí en adelante” (v. 16a). Aun Cristo había sido juzgado por las normas del mundo, pero ya no más. Los creyentes debían saber todo lo posible sobre la vida, la muerte y la resurrección de Jesús de Nazaret, pero aún más importante, debían conocer a Cristo personalmente.

Joya bíblica

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas (5:17).

Pablo comienza esta sección diciendo: “...de aquí en adelante, a nadie conocemos según la carne; y aun si hemos conocido a Cristo según la carne, ahora ya no le conocemos así” (v. 16a). Quizá la mejor interpretación de estas palabras es que el no conocer a hombre “según la carne” significa que él, como predicador del evangelio, [Page 252] no es totalmente indiferente a las cualidades externas; en otras palabras, su elocuencia, su nacimiento judío, etc. El Apóstol está diciendo que hubo un tiempo en su vida cuando, como ahora lo hacen sus enemigos judíos, él dio gran importancia a lo inmediato y a lo que a heredad se refería, es decir, a lo de la carne. Ahora él, por haber conocido a Cristo, aprendió desde su conversión que el Mesías nacional de los judíos es en sí la palabra encarnada de Dios hacia la que cada raza de hombre está relacionada porque él es el Cristo de la iglesia del Dios universal. En otras palabras, el énfasis no está ahora sobre el Mesías judío, sino en el Mesías, el Salvador del mundo. Además, en la religión personal, lo que es meramente histórico tiene que coincidir con lo místico de la religión. Es de gran interés y de mucho valor aprender todo lo que podamos acerca del nacimiento, la vida, la muerte y la resurrección de Jesús de Nazaret, pero es la vida presente del Cristo universal que es de suma importancia. Vale la pena notar que no hay ninguna descripción del Jesús de Nazaret que se haya pasado de la primera generación a nuestro día en cuanto a su fisonomía, su aspecto físico. Tampoco se dice nada en cuanto al lugar donde habitaba en Capernaúm. Se dice que no se comenzaron a buscar reliquias de su vida y muerte hasta la edad de Constantino. Los Evangelios no dicen mucho sobre el aspecto físico de Jesús, ni tampoco se especifica mucho en cuanto al lugar y tiempo en que estuvo en la tierra. Es por eso que algunos concluyen, de las palabras del v. 16b, que Pablo había visto o posiblemente había escuchado a Jesús durante su ministerio público en Jerusalén. Pero si Pablo hubiera conocido a Cristo personalmente en su ministerio público, sin lugar a dudas, no hubiera dejado de mencionarlo en sus escritos.

El enfoque en los vv. 17–19 se centra en que en Cristo las cosas viejas pasaron y ahora todo es nuevo y es así por la gracia de Dios, quien ha reconciliado a todo el mundo consigo mismo. El estar en Cristo es muy diferente a pretender que “seamos de Cristo”. A veces los que declaran “ser de Cristo” son como los corintios mencionados en la primera carta, que pretendían ser del partido de Cristo (ver 1 Cor. 1:12 y 10:7). Estar “en

Cristo” (v. 17a) es un concepto mucho más profundo; representa una relación íntima, y Pablo lo expresa con el término “nueva criatura es” (v. 17b). Una nueva creación era la manera tradicional para describir a un nuevo judío prosélito. Dicho concepto tomó un sentido mucho más profundo en la encarnación de Jesucristo (comp. Juan 3:3; Rom. 6:4; Ef. 2:10; Fil. 2:1, 2, 5–11). Pablo usa palabras con un sentido especial para describir el nuevo orden de la nueva época; suena como una expresión escatológica cuando declara “las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (v. 17c). Por otro lado, Pablo no se estaba basando en los escritos seculares, sino que se refería a sí mismo cuando hablaba de que todas las cosas viejas ya habían pasado, y todo era nuevo. Él mismo era nuevo en el evangelio, su testimonio era: “Las cosas viejas pasaron”. El concepto de la salvación por obra de la ley cambió para incluir a todos “por gracia” (comp. Ef. 2:5). El sistema de adorar a Dios a través de ritos y [Page 253] sacrificios cambió también; ahora los adoradores tienen libre acceso a Dios, siendo personas renacidas con nuevas actitudes y un espíritu nuevo. En realidad “todas [las cosas] son hechas nuevas” (v. 17).

“Y todo proviene de Dios” (v. 18). En los versículos anteriores Pablo describió en pocas palabras la maravilla de la salvación; Dios se encarnó en Cristo para que todos también tuvieran la oportunidad de “estar en Cristo” como nueva creación del Señor; ya el mundo antiguo pasó y, por Cristo, Dios ha creado un nuevo género entre la humanidad en un mundo nuevo que ha de venir. Todo lo anterior no vino de sorpresa o por las maquinaciones del hombre, sino por el diseño y el plan predeterminado de Dios. Él es el autor de la salvación; todo vino de Dios y no del hombre.

El impacto de la obra de Dios fue la reconciliación (v. 18). A menudo se llega a pensar que la reconciliación se efectúa cuando el ser humano toma la decisión de reconciliarse con Dios. Sin embargo, el verdadero significado de la reconciliación es que Dios tomó la iniciativa para recibir al hombre, a pesar de sus delitos, sus faltas, su hostilidad, su rebelión y su pecado. La iniciativa siempre la tomó Dios. El mundo se había alejado de él, pero él no podía aguantar dicho distanciamiento; ni la ley ni los profetas ni el sistema de sacrificios podían efectuar la reconciliación del hombre, Dios la efectuó por medio del sacrificio de su hijo amado. No había manera de que el hombre pudiera culpar a Dios por la separación. Cuando el hombre experimenta la reconciliación con Dios, es natural que se reconcilie con los hombres; él no puede gozar de la reconciliación efectuada por Dios y rehusar la reconciliación con los hombres; es más, Dios “nos ha dado el ministerio de la reconciliación” (v. 18c). Somos portadores y agentes con la obligación de efectuar la reconciliación entre los hombres y Dios, luego, como consecuencia, la reconciliación se hace posible y necesaria entre los hombres.

Pablo describe en el v. 19 la manera o proceso por medio del cual Dios efectuó la salvación: “Dios estaba en Cristo”. Esta declaración indica que el vehículo de la reconciliación fue el Cristo encarnado. En Hebreos 10:5–7, citando el Salmo 40:6–8, el autor pronuncia como ineficaces el sacrificio y la ofrenda, pero lo describe como si fueran palabras de la boca de Cristo: “me preparaste un cuerpo... ¡Heme aquí para hacer tu voluntad, oh Dios!”. El alcance de la reconciliación es el mundo entero, toda la humanidad, y alcanza aun a la misma creación (ver Rom. 8:20, 21).

En la reconciliación el perdón es esencial “no tomándoles en cuenta sus transgresiones” (v. 19b); Dios toma la iniciativa para perdonar. El vislumbre del perdón por Cristo se encuentra en Isaías 1:18 cuando Dios llama a Israel: “Venid... razonemos...”, y les ofrece el perdón. La validez de la obra de reconciliación de Dios se reafirma en el NT, contrastando ampliamente el ineficaz sistema judaico con la obra eficaz de Cristo.

Nuestra misión es aludida en la frase: “encomendándonos... la palabra” (v. 19c); Dios ha puesto en nuestras manos la palabra de reconciliación y espera que seamos sus mensajeros (comp. 1 Cor. 1:18; Rom. 1:15).

Semillero homilético

Reconciliados por Cristo

5:17—6:1

Introducción: La situación del inconverso delante de Dios es una situación de condenación. Es también una situación de impotencia porque nada puede hacer por su salvación. La verdad maravillosa del evangelio es que Dios... nos reconcilió consigo mismo por Cristo (v. 18a).

Esta acción de Dios de reconciliarnos consigo mismo incluyó varias decisiones que no sólo demuestran el carácter amoroso de Dios, sino también la sabiduría perfecta de un plan de salvación en el que el ser humano tiene una participación importante.

I. La reconciliación incluyó la decisión de no tomar en cuenta a los

hombres sus pecados (v. 19).

1. La gravedad del pecado.

(1) El pecado implica no creer en Dios.

(2) El pecado implica desplazar a Dios del lugar que le corresponde.

(3) El pecado implica desobedecer a Dios.

2. La decisión de Dios de no tomar en cuenta a los hombres sus pecados no implica aceptar el pecado.

(1) No implica ser vencido por el pecado.

(2) Implica, mas bien, no dejar al hombre en su pecado – por su misericordia.

(3) Implica la restauración del hombre y toda la creación.

II. La reconciliación incluyó la decisión de enviar a Cristo a tomar nuestro lugar (v. 21).

1. El costo de la reconciliación.

(1) Incluyó hacer a su hijo-pecado.

(2) Incluyó la muerte de Cristo (v. 14).

2. El propósito de la reconciliación.

(1) Que seamos hechos justicia de Dios en Cristo (v. 21).

(2) Que volvamos a ubicar a Dios en el centro de nuestra vida (v. 15).

(3) Que seamos nuevas criaturas (v. 17).

III. La reconciliación incluyó la decisión de encargar a personas la oferta de reconciliación (v. 19).

1. La misión de la iglesia.

(1) El plan de Dios incluyó la creación de la iglesia.

(2) La iglesia es el medio de difusión de la reconciliación de Dios.

2. Los ministros de Dios.

(1) Pablo y su ministerio de reconciliación a los gentiles es una muestra de la iniciativa y anhelo de Dios por persuadir a las personas.

(2) El ministerio es un gran privilegio y una tremenda responsabilidad.

IV. La reconciliación incluyó la decisión de invitar a las personas a la reconciliación (v. 20).

1. La participación humana en la reconciliación.

(1) Hay lugar para la respuesta libre del ser humano.

(2) La participación divina se hace efectiva con la respuesta humana.

2. La invitación de Pablo a los corintios (v. 20).

Conclusión: La reconciliación de Dios en Cristo es la mayor manifestación del amor de Dios para nosotros. Debemos adorar a Dios por su carácter. Debemos alabar a Dios por su magnífica obra de salvación en medio de nuestra situación de condenación. Debemos aceptar la invitación de reconciliación de Dios para nuestro provecho.

La reconciliación no es iniciativa nuestra; más bien es algo que Dios efectuó por la muerte de Cristo (v. 20). El Señor hizo a un lado todo lo que significaba distanciamiento por su parte para que pudiera venir y proclamar la paz espiritual. Lo que hizo necesario el evangelio es la condenación del mundo y del pecado. Por otro lado, Dios hizo todo lo necesario a través de Cristo; cuando la obra de Cristo se cumplió, la reconci-

liación del mundo se [Page 254] hizo posible, y a nosotros nos queda aceptarla y proclamarla. El evangelio no es solamente un buen consejo; es una buena noticia. Dios asumió toda la responsabilidad por medio de la reconciliación y se hace efectiva para nosotros cuando la aceptamos. Cuando lo hacemos, entonces “ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús” (Rom. 8:1). Lo que Dios ha hecho en la reconciliación merece y debe proclamarse a toda la humanidad.

Pablo nos lleva a la cumbre del [Page 255] ministerio cristiano con su declaración: “somos embajadores de Cristo” (v. 20a); el papel del embajador es único porque él está apoderado por la entidad que lo mandó. Solemos pensar en el pastor, el evangelista o el líder cristiano como un embajador, pero en realidad cada creyente es un embajador; él es el mejor, si no el único, testigo por medio del cual Dios puede exhortar a ciertas personas. No es difícil definir nuestra esfera como embajadores cuando comprendemos el concepto de “círculos concéntricos”, comenzando con nuestros familiares y extendiéndonos a nuestros vecinos, a las personas con las que convivimos diariamente y aun hasta nuestros contactos casuales o inesperados. En cada contacto Dios nos asigna una obra como embajadores.

¿Qué podemos decir de los que van “en nombre de Cristo” (v. 20a)? Deben tener la dignidad, la autoridad, la presencia y el poder de representar eficazmente al Dios que ha reconciliado al mundo consigo mismo. Hay dos maneras de identificar la reconciliación. En primer lugar se suele pensar que la reconciliación se aplica a los incrédulos, pero aquí en 2 Corintios Pablo estaba hablando a creyentes, diciéndoles que se reconciliaran con Dios. Si estudiamos los dos énfasis de la reconciliación, es cierto que cuando se predica el evangelio se invita o apela a los oyentes a reconciliarse con Dios. Por medio del arrepentimiento y por la fe en Cristo Jesús, Dios perdona el pecado y da el don de la vida eterna. Pero en segundo lugar, la reconciliación es algo perenne en la vida del creyente, cuando surge la rebelión o el pecado en la vida de uno, hay necesidad de reconciliarse, así que la invitación es para los creyentes en cualquier época de su vida y en cualquier etapa de su experiencia. Cuando hay un desacuerdo o una tendencia de rechazar el evangelio y la gracia de Dios, hay que volver a reconciliarse con Dios y con lo que Dios ha hecho en Cristo Jesús.

“Rogamos” (v. 20c) es la súplica con la que nos acercamos a los no creyentes, pidiendo que ellos dejen su rebelión y alejamiento para aceptar la oferta de perdón y paz que Dios ofrece por medio Cristo Jesús.

El mensaje-invitación siempre es igual: “¡Reconciliaos con Dios!” (v. 20d). Este versículo es la clave en el argumento de los versículos 18 al 21. Aquí Pablo combina la proclamación evangelística con el ministerio pastoral que tanto se necesitaba en Corinto. Hay también otro motivo para la apelación de Pablo y es que su relación con los corintios a estas alturas no estaba del todo clara y estable; el anhelo de él era que los corintios tomaran pasos para reconciliarse con él. En la vida de ellos, y en la nuestra, la reconciliación tiene que ser no solamente un concepto teológico, sino una realidad práctica y personal en nuestras relaciones humanas.

El versículo 21, sin lugar a dudas, era bien conocido en la iglesia primitiva, posiblemente como un credo (comp. 1 Cor. 15:3). “Al que no conoció pecado” (v. 21a), es decir, que no había cometido ni un delito, esto era una idea muy ajena al pensamiento judío tradicional. La afirmación tan fuerte de Pablo sobre la rectitud de Cristo fue aceptada de lleno como un hecho por los creyentes primitivos. Muchas referencias en el NT afirman la inocencia de Cristo (ver 1 Jn. 3:5; 1 Ped. 2:22; Heb. 4:15; 7:26). Fue un hecho afirmado por el mismo Jesús (Juan 8:29, 46). Debe notarse que Pablo dijo que Dios “le hizo pecado” (v. 21b). Por otro lado, [Page 256] Jesús voluntariamente se sacrificó por el pecador (Juan 10:17, 18).

En otro lugar Pablo dice que Cristo se identificó en su encarnación con nosotros como pecadores (comp. Rom. 8:3), pero aquí vemos que Cristo vino a ser sacrificio por el pecado. Este concepto tiene sus raíces en el AT en Isaías 53 donde habla del siervo sufriente, especialmente en 53:10 donde dice: “Cuando se haya puesto su vida como sacrificio por la culpa”. Esta frase “por nosotros Dios le hizo pecado” (v. 21b) está sujeta a tres posibles interpretaciones: (1) que Cristo fue tratado como pecador en su propia persona; (2) que Cristo se identificó con el pecado en su encarnación; y (3) que Cristo llegó a ser sacrificio por el pecado. Varios eruditos se inclinan por la tercera de estas posibilidades y citan también la enseñanza de Isaías 53:10 para apoyar este punto de vista.

Hay que entender esto a la luz del régimen de los sacrificios en el AT; en estos ritos un animal inocente y perfecto fue ofrecido en vez del pecador; cada vez que un judío traía dicho sacrificio subrayaba simbólicamente la transferencia del pecado. Las ideas principales, especialmente los del gran “Día de expiación” (ver Lev. 16) eran de sustitución y representación, pero como el autor de Hebreos nos enseña, esto servía solo para hacer recordar al pecador que “la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados... pero me preparaste un cuerpo... ¡Heme aquí para hacer, oh Dios, tu voluntad!” (Heb. 10:3–7).

Dios identificó a su hijo con la condición humana en su perdición (“por nosotros Dios le hizo pecado” 21b), pero luego, con la frase “hechos justicia de Dios en él” (21c), proclama la gloriosa idea de que los cre-

yentes pueden ser justos con una justicia que le pertenece a él. Una traducción libre reza así: “que en él [Cristo] podemos ser hechos uno con la misma bondad que le pertenece a él”.

En Cristo, Dios ha actuado para establecer un nuevo orden en el mundo y la justicia de que se habla aquí no es que sea una cosa muy individual disponible por la fe, sino que es un don de Dios.

En resumen, este pasaje (vv. 16–21) tiene un tema principal. Pablo está convencido de que en Cristo un mundo nuevo nació y una nueva edad se ha proyectado en la historia del mundo. Las palabras sinónimas para describir esta nueva etapa en la historia son: “una nueva creación”, la “reconciliación” y la “justicia”.

No hay ninguna duda de que Pablo abogaba por el concepto que tiene como centro el perdón de pecados y una nueva relación con Dios por medio de Cristo. Dicha realidad nos une con nuestro Creador como personas reconciliadas con él y los unos con los otros.

En lo práctico y lo pastoral, Pablo apela a los creyentes de Corinto diciendo: “¡Reconciliaos con Dios!” (20d). La proclamación de las buenas nuevas se estanca a menos que vivamos como “hijos reconciliados”. En un sentido especial, Pablo consideraba a los corintios como sus hijos espirituales y apela a reconciliarse con él, reconociendo que eran verdaderamente sus propios convertidos.

En el capítulo 5, Pablo llega a una cumbre de inspiración y afirmación, enfocando la alta posición que el creyente tiene como embajador de Cristo. Como embajadores somos comisionados a buscar la reconciliación de todos los seres humanos y a vivir siempre en un “ambiente de reconciliación” los unos con los otros en la comunidad de la fe. En el v. 21, el último del capítulo 5, Pablo contempla el cuadro que está dibujando referente a la reconciliación de Dios con el hombre. Esta reconciliación que se originó en Dios fue implementada y finalizada por Dios mismo por medio de la muerte de Cristo Jesús. Fue toda de gracia, y solo la gracia hizo posible la reconciliación.

X. LAS CONSECUENCIAS DE LA RECONCILIACIÓN, 6:1—7:16

En el capítulo 6, el Apóstol pasa a definir las consecuencias de esa reconciliación en la vida de los creyentes; explica lo que la [Page 257] relación del creyente debe ser con los que son de la iglesia (vv. 1–3), y cómo el creyente debe vivir como ejemplo ante el mundo (los que están afuera de la iglesia, vv. 4–10). Nuevamente Pablo explica lo que él espera sea la relación entre él y la iglesia de Corinto. Había una gran necesidad de reconciliación y comprensión, y desde lo más profundo de su corazón hace una apelación para que le acepten (vv. 11–13). El resto del capítulo se ocupa del asunto de la relación de los cristianos con los no creyentes en un mundo no cristiano. Aún más al centro del asunto está la cuestión de la relación marital (vv. 14–16). Se ve un asunto más amplio que la relación de matrimonio; al parecer Pablo dio dirección en cuanto a los problemas de vivir en una cultura pagana y funcionar en el mundo de los negocios como cristiano (vv. 17 y 18). Aunque los problemas y peligros eran agudos en la relación de matrimonio entre los creyentes y no creyentes, en las relaciones sociales y de negocios, los corintios necesitaban el reto de: “¡Salid de en medio de ellos, y apartaos!” (v. 17). También necesitaban la cálida seguridad de una relación paternal con Dios como sus hijos e hijas por medio de Cristo Jesús (v. 18). (Ver la interpretación de estos versículos.) Ahora veremos en detalle todas las implicaciones de la reconciliación de Dios para nuestra manera de ser y actuar.

1. Una respuesta positiva a la gracia de Dios, 6:1, 2

Las palabras “Y así” (v. 1) unen lo que el Apóstol acaba de decir en el capítulo 5 con un llamado a la acción de parte de los corintios. No pueden suponer que han recibido la gracia de Dios y permanecer igual que antes. “La gracia de Dios” (v. 1b) es un don; Pablo invoca un cuadro mental de recibir un preciado y costoso regalo. “En vano” (v. 1b) da la idea de estar vacío o haber fallado en el esfuerzo; en lugar de usarlo, sencillamente se lo hace a un lado y se continúa el mismo patrón de una vida desesperada y pagana. El no escoger el camino nuevo, caminar en él y permitir que el don de la gracia produzca fruto en nuestra vida es sugerir que el precio que Jesús pagó por la salvación no encontró eco de gratitud en el corazón del individuo; así no se puede esperar recibir el fruto del Espíritu (ver Gál. 5:22). Más bien, el juicio terrible en una vida que no ha cambiado y que está sin fruto es una amenaza que siempre está presente (ver Luc. 13:6–9). Sin embargo, Pablo espera una respuesta favorable de los corintios. Por ahora no les da una orden sino que apela a ellos “como colaboradores” (v. 1a).

El v. 2 es un paréntesis para recordar a los corintios que habían aceptado la gracia de Dios por medio del evangelio que Pablo les había predicado. “En tiempo favorable” (v. 2a) introduce el concepto de la edad nueva de la gracia de Dios de la que habló el profeta Isaías (ver nota RVA). Con la venida de Cristo y la obra redentora efectuada por él, Dios ofrece al mundo su salvación. Con el repetido uso de la palabra “ahora” (v. 2c y d), Pablo enfatiza en su predicación la importancia de tomar una decisión por Cristo. Hay un doble énfasis aquí; primero, el uso de la palabra “tiempo” (v. 2c *kairos*²⁵⁴⁰) significa una época llena de significado, tiem-

po de cumplimiento, tiempo apropiado, el mejor (si no el último) tiempo para actuar decisivamente. Luego “ahora el día de la salvación” (v. 2d; para “día”, la palabra griega es *hemera*²²⁵⁰).

[Page 258] 2. Un testimonio irrepreensible, 6:3, 4a

En el v. 3 sigue el razonamiento del v. 1, después de haber hecho un paréntesis en el v. 2. Anteriormente, Pablo había hecho dos declaraciones: que “ahora” era el tiempo para aceptar la oferta de Dios para reconciliarse con él (comp. 5:20, 21) y para vivir una vida que concordara con esta relación tan significativa (vv. 1 y 2). Como consecuencia de estos conceptos, el Apóstol se preocupa de que su vida y su ejemplo se reflejen en su ministerio. “No damos... ocasión de tropiezo” (v. 3a) se refiere a su conducta ante los corintios. La vida del portavoz del evangelio debe coincidir con la proclamación del evangelio. La palabra “tropiezo” (*prosko-pe*⁴³⁴⁹) también puede traducirse ofensa.

Semillero homilético

El ministerio de la reconciliación

5:11—6:2

Introducción: El ministerio en ocasiones implica oposición. Pablo definiendo su condición de ministro de Dios. Como último argumento apela al testimonio de Dios sobre su vida (v. 11). Como ministros de Dios debemos cuidar lo que somos. Pablo menciona dos características que resumen el todo de su vida.

I. Pablo era una persona urgida por el amor de Cristo (v. 14).

1. El amor de Cristo.

(1) La muerte de Cristo en la cruz es la máxima demostración de su amor.

(2) El amor de Cristo alcanzó a Pablo en su condición de perseguidor de la iglesia.

2. La urgencia de Pablo en anunciar los alcances del amor de Cristo es una demostración de amor para todos (5:15a).

(1) Es una demostración de amor que ofrece libertad del egocentrismo (5:15b).

(2) Es una demostración de amor que ofrece nueva vida (5:17).

II. Pablo era una persona encargada con “una” tarea (5:18).

1. La reconciliación de Dios.

(1) La iniciativa divina de reconciliación (5:19a).

(2) El mundo y los hombres son el objeto de la reconciliación de Dios (5:19b).

(3) Cristo es el medio de la reconciliación (5:18, 19, 21).

2. La tarea de Pablo.

(1) Embajador en nombre de Cristo (5:20).

(2) Colaborador de Cristo (6:1).

Conclusión: Pablo mantuvo estas características personales durante su vida. Esto le sirvió para defender su ministerio. Esto debía servirles a los corintios para responder a los acusadores de Pablo. Sobre todo, esto le sirvió para presentarse aprobado delante de Dios. Si somos indiferentes o si perdemos una de estas características, perdemos en alguna medida nuestra condición de ministros de Dios y del evangelio.

La preocupación primordial de Pablo aquí no tiene que ver tanto con su persona o su reputación personal (comp. 5:12), sino con su “ministerio” (v. 3b, entendiendo esta palabra con su significado más amplio). El ministerio cristiano puede anularse por una actitud o una acción indigna de parte de un ministro irresponsa-

ble. Hay que evaluar las acciones y las palabras contempladas a la luz del juicio de Dios. Aunque es cierto que “tenemos este tesoro en vasos de barro” (4:7), el creyente tiene que vigilar su vaso para que no se quiebre ni llegue a ser tropiezo ante el mundo. Ser [Page 259] “desacreditado” (v. 3c) lleva consigo la idea de culpa. Es digno notarse que este verbo (*momaomai*³⁴⁶⁹) tiene la misma raíz que el nombre del dios griego de la burla o ridiculez. Jamás debe el ministro dar ocasión para que el evangelio sea objeto de burla o mofa. Lo dicho incluye no solamente a Pablo, sino a todos los líderes cristianos, porque en el v. 4 él habla en plural de los “ministros de Dios”.

3. Una disposición de sacrificio, 6:4b-8a

En esta descripción elocuente e impresionante de su servicio, el Apóstol se ve muy conmovido. Sin embargo, y a pesar de su intenso fervor, él escoge cuidadosamente sus palabras, expresando, en maneras concisas, balanceadas y gráficas, los sufrimientos que él soportó para llevar a cabo su ministerio. Trae a mente otros pasajes como Romanos 8:31–39 y 1 Corintios 13:1–13, en donde nos ha conducido a las cumbres inspiradoras de la fe cristiana. Este pasaje se divide así:

(1) Pruebas exteriores, 6:4b, 5. “En mucha perseverancia” (v. 4b) indica una actitud de paciencia. Algunos eruditos sugieren que 4b–10 pueda haber sido un texto preformado; es decir, que el Apóstol conocía textos de los estoicos o judaicos expresados paradójicamente y que tomó uno o más de estos por la inspiración del Espíritu Santo para darnos una descripción inolvidable e inspiradora del ministerio cristiano. Se basa en su propia experiencia; refleja su fe constante y perseverante en medio de las pruebas. Se requiere tal paciencia y perseverancia, si uno desea ser fiel a Dios y testificar de él. Obviamente, Pablo es nuestro modelo de tal paciencia; aun en la literatura no bíblica, se relata la historia de “la paciencia” de los mártires y se menciona especialmente a Pablo.

“En tribulaciones” (v. 4c), por ser plural, concuerda con el pensamiento del Apóstol cuando él elabora una lista de pruebas generales (comp. 4:8–17). Esta epístola contiene varios reflejos de las experiencias de Pablo, y la idea de tribulación es muy prominente en ellos (ver 1:4, 8; 2:4; 4:8, 17; 7:4). El libro de los Hechos sostiene la verdad de que Pablo experimentaba muchas tribulaciones en su ministerio misionero (Hech. 14:22; 20:23). Además, Jesús dijo a sus apóstoles que encontrarían aflicciones al vivir en el mundo (Juan 16:33). Al mismo tiempo, Pablo afirma que ni las tribulaciones ni otras pruebas pueden separarnos de Dios en Cristo (Rom. 8:35).

“En necesidades” (v. 4d) expresa la idea de experiencias de presión. Por extensión lleva la idea de necesidad o encarcelamiento. En cada etapa de esta serie de impedimentos, uno se encuentra bajo diferentes tipos de estrés, al punto de no poderse mover o escapar.

“En angustias” (v. 4e) conlleva la idea de opresión. Literalmente la palabra “angustia” describe un lugar muy estrecho en que hay poca posibilidad de escape. Es cierto que en 4:8 Pablo escribe que “estamos atribulados en todo, pero no angustiados; perplejos, pero no desesperados”. Como dice un erudito: “El camino es estrecho y no hay otra ruta, pero hay una salida al final del trayecto”. En cuanto a estas categorías de aflicciones y depravaciones, hacemos bien en reconocer que al final “somos más que vencedores” (Rom. 8:37).

“En azotes, en cárceles, en tumultos” (v. 5a) son frases que describen las experiencias de Pablo y son fáciles de documentar. Hechos 22:24 relata que fue sometido a azotes; Hechos 16:23, 24 narra que fue encarcelado y azotado; y Hechos 13:50; 14:5, 19 y 16:22 y otros pasajes indican cómo se encontró en medio de tumultos.

“En duras labores” (v. 5b) es una expresión que tenía que ver con la predicación del evangelio, pero alude a cómo el Apóstol trabajaba arduamente para ganarse la [Page 260] vida a fin de no ser una carga para sus oyentes (comp. 1 Tes. 2:9; 2 Tes. 3:8).

“En desvelos” (v. 5c) describe cómo pasaba las noches con insomnio, angustiado por la obra en las iglesias o por la presión causada por la necesidad de trabajar o por la urgencia de orar (comp. Hech. 26:25).

“En ayunos” (v. 5d). Normalmente los “ayunos” se entendían en relación con los ritos religiosos de los judíos, pero el sentido que aquí se expresa por el contexto tenía que ver con el hambre que pasaba Pablo por la falta de comida y no por estar a dieta. En otra referencia de esta misma carta, es evidente que tenía que ver con abstenerse involuntariamente de comer (ver 11:27).

(2) Dones y cualidades personales, vv. 6–8a. Tales dones y cualidades son exhibidos en la vida del ministro cristiano, y por medio de ellos el ministro se recomienda ante la comunidad cristiana y el mundo. Se enumeran como sigue:

“En pureza” (v. 6a) significa no solamente una vida moralmente limpia, sino pureza de pensamiento e intención en general (comp. 2:11 y 1 Jn. 3:3).

“En conocimiento” (v. 6b) se refiere a nuestro conocimiento de cosas divinas. La palabra conocimiento (*gnosis*¹⁰⁸) se menciona como uno de los dones espirituales; también se puede traducir como entrenamiento. No es algo secreto como el conocimiento especial y oculto de las religiones paganas de dicha época, sino un conocimiento disponible a todos los creyentes. Para ponerlo en claro, Pablo tiene en mente el conocimiento salvador ofrecido en Cristo (ver 5:20, 21). *Gnosis* es una palabra clave en la correspondencia corintia. Parte de su significado es “el contenido del plan de redención”, vista desde el fondo histórico judío-helenista del primer siglo. Junto a este concepto encontramos en el NT el uso de la palabra “conocimiento” como una aprehensión y aplicación de la verdad cristiana en la vida práctica, como en la correspondencia de Pedro cuando exhorta a los hombres a vivir en “comprensión” con sus esposas (1 Ped. 3:7). Involucra la idea de una conciencia sensible a la voluntad de Dios que se expresa en una actitud de comprensión y tacto con los demás.

“En tolerancia” (v. 6c) es una frase que describe una gracia muy apta para el obrero cristiano, sea pastor, misionero o líder laico. También es un atributo adscrito a Dios (Rom. 2:4; 9:22; 1 Tim. 1:16), pero se aplica generalmente al hombre y refleja la actitud con que Pablo enfrenta las agudas experiencias de su ministerio. A la vez, la palabra sugiere la idea de aguantar duras experiencias sin ira (comp. Stg. 1:19) y sin vergüenza (Rom. 12:19). Un autor sugiere que en 6:4 la palabra “perseverancia” explica cómo Pablo trataba a los enemigos fuera de la iglesia, mientras que “tolerancia” explica cómo trataba las acusaciones injustas de la membresía de la iglesia.

“En bondad” (v. 6d) describe también un atributo de Dios (ver Rom. 2:4; Ef. 2:7; Tito 3:4), pero también lleva la idea del amor y la buena voluntad entre los hombres. El amor cristiano hacia otros viene como resultado del amor de Dios para el hombre (comp. Rom. 5:8; Gál. 5:22; 1 Cor. 13:4) y se expresa en tolerancia y bondad, o sea bondad en acción.

El verdadero ministro cristiano se distingue por estas cualidades y otras más (ver Col. 3:12, 13). Todo esto en contraste con los falsos apóstoles que buscaban sus propios intereses (11:13–15; 12:14–17).

Semillero homilético

Ministros de Dios siempre

6:3–10

Introducción: Hay una relación estrecha entre la aceptación o rechazo al ministerio de una persona y su testimonio de vida como ministro. Pablo estaba preocupado de no ser causa de tropiezo para nadie, para que su ministerio no sea rechazado. Debemos comportarnos como ministros de Dios siempre. Menciona específicamente tres circunstancias, difíciles para todo ministro, ante las cuales él se ha comportado como ministro de Dios, y nosotros debemos hacer lo mismo:

I. Debemos comportarnos como ministros de Dios independientemente de los problemas que enfrentemos (v. 4b, 5).

1. Los problemas y el drama de vida que representan.

(1) Tribulaciones.

(2) Necesidades.

(3) Angustias.

(4) Azotes.

(5) Cárceles.

(6) Tumultos.

2. Conducta sugerida: paciencia, trabajo, desvelo y ayunos.

3. La fe, factor importante para esperar de Dios en el futuro o en el presente.

II. Debemos comportarnos como ministros de Dios independientemente-

mente de los resultados que obtengamos (v. 6–8a).

1. Los resultados y el condicionamiento que ejercen sobre la conducta de una persona.

- (1) Honra y deshonra.
- (2) Mala fama y buena fama.

2. Conducta sugerida: actuar en pureza, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero, en palabra de verdad, en poder de Dios, con armas de justicia a diestra y a siniestra.

3. La integridad es un factor importante para recibir el reconocimiento de los demás.

III. Debemos comportarnos como ministros de Dios independientemente de la crítica negativa de los demás (v. 8b–10).

1. Crítica negativa que la gente hace y la presión que ésta ejerce sobre el ministerio.

- (1) Engañadores.
- (2) Desconocidos.
- (3) Moribundos.
- (4) Castigados.
- (5) Entristecidos.
- (6) Pobres, como no teniendo nada.

2. Conducta sugerida.

- (1) Guiarse por sus convicciones porque ellos son veraces.
- (2) Bien conocidos.
- (3) Están vivos.
- (4) Siempre gozosos.
- (5) Enriqueciendo a muchos.
- (6) Poseyéndolo todo.

3. Los principios son un factor importante para recibir orientación en medio de la crítica.

Conclusión: Independientemente de las circunstancias que enfrentemos, es necesario mantener nuestra condición de ministros de Dios. Pablo abrió su corazón y trató como a hijos a los corintios, a pesar de que ellos estaban cerrados; es una evidencia más de su comportamiento como ministro de Dios en medio del conflicto.

Enseguida Pablo enumera otras cuatro cualidades, cada una descrita en una frase:

“En el Espíritu Santo” (v. 6e) se ha interpretado como en “un espíritu de santidad” o en “un espíritu que es santo”, [Page 261] [Page 262] refiriéndose a una cualidad que caracteriza la vida de las personas consagradas a Dios. Algunos han interpretado esta frase como “celo o afán santo”. Los que han tomado esta posición razonan que el Espíritu Santo como tercera persona de la Trinidad no cabe en una lista de cualidades humanas y que “un espíritu que es santo” es una cualidad del ministro cristiano y que Pablo quiere distinguir entre un ministro legítimo y uno que es falso. Además, aseveran que si Pablo hubiera querido incluir al Espíritu Santo, lo habría puesto a la cabeza de la lista o al final para enfatizarlo. Sin embargo hay muchas otras citas donde no se hace, aunque es traducido como el Espíritu Santo (comp. Rom. 5:5; 9:1; 1 Cor. 6:19). Los mismos intérpretes dicen que Pablo habría utilizado un adjetivo para expresar “un espíritu de santidad”. Junto con la versión RVA debemos optar por “el Espíritu Santo” porque es el Espíritu el que distingue al verdadero siervo de Dios de los falsos.

“En amor no fingido” (v. 6f) se refiere al amor que los creyentes tienen los unos por los otros; aquí no significa nuestro amor para con Dios. Pablo siempre quiere mostrar su sincero afecto hacia los corintios y por ello usa la expresión “amor genuino”. Indirectamente está afirmando que está unido a los corintios en una sincera relación.

En el v. 7, el Apóstol deja la consideración de cualidades internas y enfoca su ministerio de la predicación. “En palabra de verdad” (v. 7a) es una frase que enfatiza la idea de la proclamación del mensaje del evangelio, o sea de la verdad revelada divinamente (comp. Ef. 1:13; Col. 1:5).

Dicha proclamación fue “en poder de Dios” (v. 7b). El giro se refiere a algo más que una plática elocuente. La “dinámica de Dios” causó que la proclamación de Pablo fuera como una explosión, teniendo un profundo impacto sobre sus oyentes. El ministro de Dios no solamente se caracterizaba por una potente proclamación, sino también por su habilidad de servir fielmente a pesar de los muchos obstáculos por el poder de Dios obrando en su vida.

En el v. 7c Pablo hace uso de metáforas militares: “por medio de armas de justicia a derecha y a izquierda” (comp. 10:3, 4; Rom. 13:12 y Ef. 6:13–18). Se sugiere que aquí las “armas... a derecha” se refieren a las que son para defensa y que las “a izquierda” son para la ofensiva. Otros intérpretes entienden que en tiempos de buena suerte (derecha) o mala suerte (izquierda) uno tiene que utilizar las armas de Dios. La idea básica es la suficiencia de los recursos provistos por Dios para que los que luchan puedan vencer en un mundo malvado; la verdad del evangelio y el poder de Dios están apoyados por armas especiales. “De justicia” puede referirse a la rectitud moral de Pablo como ministro o bien pudiera referirse a las “armas para la defensa de la justicia”; en cualquier caso, el cuadro presentado es de victoria espiritual para la iglesia y para los creyentes en su vida personal. Quizá estas palabras sirvan como introducción a la sección siguiente en los vv. 8b–10.

“Por honra y deshonra” (v. 8a) es una frase que expresa cómo las personas percibían a Pablo. Para los que le apoyaban, Pablo era un hombre de plena integridad porque la palabra traducida aquí como “honra” (*doxa*^{139f}) también se traduce “gloria”. Lleva la idea de una buena reputación, o una persona de la cual la gente tenía una buena opinión (comp. Juan 5:44; 12:43) o alto aprecio (ver Gál. 4:14). Por otro lado, había otros que lo menospreciaban o lo tenían en poco (comp. 1 Cor. 4:10; 10:10; 11:23–33; Fil. 1:15–18; 1 Tes. 2:2).

4. Las paradojas que caracterizan el ministerio cristiano, 6:8b–10

En este pasaje Pablo pinta un cuadro usando ocho pares de palabras en forma de antítesis o paradojas para describir la respuesta que ha tenido la predicación del evangelio, dicha respuesta afecta directamente la vida del portavoz que proclama el mensaje y que sirve como “modelo” de la vida cristiana.

[Page 263] Estos ocho pares de frases son opuestos y se sugiere que las frases positivas representan a los que apoyaban a Pablo, mientras que las negativas representaban a los que se oponían a él. Sin embargo, otros opinan que dichas actitudes contradictorias bien pueden ser expresadas por la misma persona. Sea como fuera, es evidente que las opiniones negativas y positivas eran parte del llamamiento apostólico y que giraban alrededor del Apóstol. En cada caso, Pablo descartaba las acusaciones maliciosas contra su persona porque las acusaciones no concordaban con los hechos sobresalientes de su ministerio.

(1) **“Por mala fama y buena fama”, (v. 8b).** Esta es una frase que hace hincapié en las opiniones opuestas que diferentes personas pueden tener de la misma persona, como en el caso de Pablo. Su opinión depende de si la persona es evaluada según las normas del mundo o tomando en cuenta las normas de Dios. Para algunos, Pablo era pobre, desconocido, moribundo, engañoso, sin respeto ni honra, pero para otros el Apóstol era un hombre espiritualmente enriquecido, activo, enérgico, bien conocido, respetado y honorable. Como dice el refrán: “Todo es según el color del cristal con que se mira”. Por lo menos ninguno podía ignorar a Pablo, porque él causó tal impacto que cada uno lo juzgaba para bien o para mal, y desde su perspectiva moral y espiritual.

(2) **“Como engañadores, pero siendo hombres de verdad”, (v. 8c).** Los adversarios de Pablo lo acusaban de ser falso, no solamente en lo personal, sino que también fabricaba mentiras en cuando a su predicación (ver 2:17; 4:2). Sin embargo, Pablo se declara estar entre los que predicán y viven la verdad. Es interesante notar que Jesús experimentó un dilema parecido en su ministerio (ver Juan 7:12).

(3) **“Como no conocidos, pero bien conocidos”, (v. 9a).** La primera parte (“no conocidos”) contempla la persona que no tiene credenciales para ejercer el liderazgo en la comunidad o la iglesia, pero para muchos Pablo era la última autoridad espiritual, siendo considerado como padre espiritual de algunos; pastor, guía y consejero espiritual para muchos.

(4) “Como muriendo, pero he aquí vivimos”, (v. 9b). Por su pobre aspecto físico, falta de presentación y limitaciones humanas, Pablo fue considerado por algunos “como muriendo” (v. 9b). Él mismo se dio cuenta de que tenía el tesoro del evangelio en vaso de barro, pero el hecho de juzgar a una persona por su apariencia física era juzgarlo mal.

Fue un momento inolvidable cuando un pequeño grupo de misioneros enfrentados con la amenaza de la invasión comunista en China, decidieron obedecer el edicto de que debían abandonar el hospital bautista en Wuchow, China. Solamente un médico misionero, el Dr. Guillermo Wallace, soltero, dijo con palabras sencillas: “Me quedo para servir a los necesitados hasta que pueda, porque soy solamente ‘un pedazo de hombre’ [usando un modismo chino]”. Permaneció en medio de calumnias y amenazas. Ofrecía asistencia médica a amigos y enemigos, hasta que un día encontraron su cuerpo moribundo, evidencia de un homicidio promovido por las influencias malignas y hostiles al evangelio que habían invadido y que ya controlaban el hospital. ¿Nada más que “un pedazo de hombre” desconocido, deshonorado, engañador a los que servía? ¡De ninguna manera! Sí, un hombre que amaba y servía a Cristo, el cual murió como mártir, pero en palabras de Pablo: “He aquí vivimos”. Guillermo Wallace no solamente vive con Cristo, pero su vida, su ejemplo, su sacrificio ha impactado mucho en la vida de jóvenes que han rendido sus vidas para servir a Cristo [Page 264] en la obra misionera en muchas partes del mundo, y Wallace, “aunque murió, habla todavía” (Heb. 11:4c). Es muy probable que Pablo haya tenido en mente también su nueva vida en Cristo (comp. Gál. 2:19, 20).

(5) “Como castigados, pero no muertos”, (v. 9d). La frase nos hace pensar en el Salmo 118:17, 18 donde el salmista aceptó el castigo de Dios, pero consideraba que Dios lo libró de la muerte para que pudiera contar las obras de Jehovah. En el pensamiento judío la idea de la disciplina divina está envuelta en la palabra “castigo”. El propósito del castigo es la corrección; como el padre corrige al hijo (comp. Prov. 3:11, 12; Heb. 12:7). Una lección difícil para el creyente es aceptar que Dios castiga a una persona para poderla bendecir (comp. 4:11; Heb. 12:5, 6).

(6) “Como entristecidos, pero siempre gozosos”, (v. 10a). Estas palabras hablan de actitudes completamente opuestas y hacen referencia a una de las paradojas de la vida cristiana. Hubo ocasiones, circunstancias, problemas en la iglesia de Corinto y otras iglesias que entristecieron a Pablo, pero él nunca perdió el gozo y el optimismo espiritual a razón del evangelio de Cristo. Aun estando en la prisión en Roma con la sentencia de muerte colgando sobre él, pudo escribir la epístola a los Filipenses, llamada “la epístola del gozo”. En esta hace mención más de 20 veces del gozo cristiano y exhorta a los filipenses a regocijarse (ver Fil. 3:1; 4:4). Para la persona “en Cristo”, puede haber aflicciones, pruebas y tribulaciones, pero el pesimismo, el desaliento y la desesperanza no tienen lugar en su vida, porque en Cristo “somos más que vencedores” (Rom. 8:37).

En las últimas dos paradojas, Pablo llega a la cumbre más elevada en el ministerio en términos de servicio a otras personas y en satisfacción personal:

(7) “Como pobres”, (v. 10b). En este caso, como en otros en el NT, es difícil determinar cómo interpretar esta referencia a “pobres”. No podemos determinar con exactitud la condición económica del Apóstol. Sabemos que trabajaba en su oficio de hacer tiendas para ganarse la vida y para no ser una carga a las iglesias y, a la vez, no ser acusado de ganancias materiales (ver 1 Cor. 9:12, 15, 18; 2 Cor. 11:7–10; 12:13). Por otro lado, de vez en cuando recibía contribuciones para el sostén de su ministerio misionero diciendo que el obreiro era “digno de su salario” (1 Tim. 5:18; comp. Luc. 10:7). Él mismo no estaba sin recursos porque en Roma, como prisionero, por un tiempo alquiló su propia casa. No era avaro y no dejaba que las riquezas fueran tropezadero ni para él y ni para su testimonio cristiano ante el mundo. No era rico, pero tampoco mendigaba. En nuestro texto lo más probable es que “pobres” se refería a la pobreza espiritual de acuerdo con la enseñanza de su Maestro (ver Mat. 5:3), dicha pobreza se refleja en una actitud de humildad y no de arrogancia u orgullo espiritual.

Un intérprete sugiere que la frase “enriqueciendo a muchos” (v. 10c) tiene que ver con las posibles bendiciones para los pobres en la iglesia de Jerusalén por la ofrenda que estaba por coleccionarse en las iglesias de Macedonia (ver cap. 8). Pero para el autor de este comentario es dudoso que esta frase tenga que ver con bienes materiales, sino más bien con las bendiciones que fluyen de Cristo, se enfatiza en las riquezas celestiales o espirituales (ver 1 Cor. 1:5; Prov. 13:7). Además, Pablo concebía su ministerio como fuente de bendiciones que resulta en frutos en la [Page 265] vida de los que recibían su ministerio (comp. Rom. 1:11, 13).

(8) “No teniendo nada, pero poseyéndolo todo”, (v. 10c). Hay un dicho que dice: “Las mejores cosas en la vida son gratis”. Esta expresión, en cierto sentido, expresa la idea de Pablo de que las mejores cosas no tienen precio. “No teniendo nada, pero poseyéndolo todo” amplifica la antítesis anterior. Mediante un juego de palabras, hace un fuerte contraste entre las riquezas temporales, diciendo: “no las tenemos”, pero afirmando “tenemos todas las cosas de lleno”, refiriéndose a las riquezas eternas (comp. 4:18). Ante el mundo, Pablo

parecía, hasta cierto punto, un vagabundo porque no poseía muchos de los bienes materiales. Además, había considerado “como pérdida todas las cosas... Por su causa lo he perdido todo” (Fil. 3:8). En su lugar había ganado el odio y menosprecio habiendo sido rechazado por su propio pueblo. En cambio, recibió las riquezas verdaderas, algo más valioso y perdurable. En total él y los corintios y todos los que están en Cristo tienen todas las riquezas pertenecientes al reino de Dios (ver Mat. 6:19–21, 33); son las únicas y verdaderas posesiones que el ser humano puede poseer, porque somos solamente mayordomos de Dios de los bienes materiales. El énfasis aquí está sobre la palabra “poseyéndolo”. La idea se relaciona con la posesión de la tierra prometida (ver Jos. 1:11) y la seguridad eterna que tenemos en Cristo (ver 1 Cor. 3:21, 22).

5. Aceptación y amor mutuos, 6:11–13

La apelación que Pablo hace a los corintios en estos versículos es tanto conmovedora como llena de amor y vulnerabilidad.

“Nuestra boca ha sido franca con vosotros... nuestro corazón está abierto” (v. 11) es una expresión que indica que el Apóstol ha sido honesto y sincero con sus palabras. Los criticó con palabras y les dio una orden, pero la relación es también un asunto de sentimiento, una emoción del corazón. No deja duda de que su corazón es lo suficientemente grande para perdonar las ofensas y extender su amor.

En el v. 12, Pablo habla de límites o restricciones que levantan barreras en su relación, pero las barreras no se levantan por voluntad de él.

Los cristianos corintios le eran a Pablo “como... hijos” (v. 13b). Ellos habían llegado a conocer a Cristo a través del Apóstol, cuando este estableció la iglesia. ¡Eran verdaderos hijos espirituales! Ahora él apela a ellos para que correspondan a su aceptación de todo corazón.

6. Advertencias en contra de las relaciones estrechas con los no creyentes, 6:14—7:1

Antes de ocuparnos de la interpretación de 6:14—7:1, haremos un resumen de los puntos de vista conflictivos relacionados con la colocación de este pasaje en este sitio de la epístola. El pasaje en sí es en realidad una entidad independiente. Comienza con una declaración (v. 14a) y sigue con cinco preguntas retóricas (v. 14b, v. 14c, v. 15a, v. 15b, v. 16a), las cuales estudiaremos más adelante. Cada pregunta enfatiza la admonición de no unirse “en yugo desigual con los no creyentes”. Se pone de relieve la necesidad de estar separados (ser santos), de no asociarse con el mal. Algunos eruditos han concluido que el pasaje no encaja aquí. Algunos hasta sugieren que, por su exclusividad (llamado a los cristianos a separarse del mundo incrédulo), Pablo no lo escribió. Otros han indicado que este pasaje es [Page 266] parte de una tercera carta de Pablo a los corintios, a la cual se hace referencia en 1 Corintios 5:9. Todavía otros han sugerido que el pasaje es de origen esenio. Después de considerar todos los argumentos, el autor de este estudio coincide con los eruditos que piensan que este pasaje es parte legítima de la carta original (se encuentra en todos los manuscritos existentes de 2 Cor.) y que es colocado aquí por el propósito fijado por Pablo, el autor original. No es inusual que al dictarse una carta el autor se desvíe de un pensamiento a otro. Si los manuscritos originales hubieran estado divididos en párrafos, hubiera sido, sin duda, un párrafo separado. De hecho, este pasaje podría haber sido preformado por Pablo y usado en sus sermones. ¿Qué predicador no ha usado una ilustración predilecta o algún material favorito varias veces en sus sermones?

Insistir que este pasaje sea paulino no excluye un reconocimiento de que el sabor del pasaje parece reflejar cierta influencia de los esenios. Lo que alegamos es que el producto final fue de Pablo. Cuando uno recuerda el ambiente hostil y pagano de Corinto en que Pablo, el pastor, estaba tratando de establecer una iglesia cristiana funcional, comprendemos su súplica a este enajenado rebaño espiritual de abrazar concienzudamente su evangelio de la reconciliación y de romper con el mundo pagano, no creyente que los rodeaba. En este momento los cristianos en Corinto todavía estaban sumergidos en prácticas y relaciones que estaban corrompiendo la misma vida de la iglesia. Ralph Martin sostiene que, contrario a muchos intérpretes, 6:14—7:1 es imprescindible al argumento de Pablo que comienza en el capítulo 5 y termina en 7:3 ss.

Este pasaje representa un cambio inesperado en relación con el pasaje que le precede. Pablo se ha expresado muy afectuosamente a los corintios, declarando su amor por ellos e ilustrando el precio que con mucho gusto hubiera pagado con el fin de compartir el evangelio con ellos. Las últimas palabras del pasaje anterior expresan su amor e invitan a sus lectores a manifestar su aceptación y amor recíproco hacia él.

El cambio abrupto de tono y tema han llevado a muchos eruditos bíblicos a sugerir que el pasaje que está bajo consideración fuera insertado en este lugar después de que la carta fue escrita por Pablo. No veo razón convincente para no suponer que Pablo lo escribiera. Él en otras ocasiones había expresado estas mismas inquietudes en sus predicaciones y escritos, y ahora él incluye sus pensamientos en este lugar porque sentía que los corintios necesitaban la reprimenda que este pasaje contiene.

Como indicamos anteriormente, vale la pena recordar que muchos de los creyentes de la iglesia de Corinto habían salido directamente del paganismo. Tenían raíces profundas en la ciudad de Corinto. Su vida diaria con todas las costumbres y tradiciones incluía trato con los familiares y amigos que no habían sido impactados por el evangelio. Socios, parientes, hasta los cónyuges eran parte íntegra del mundo pagano. Los cristianos habían sido llamados a renunciar a las relaciones continuas con los no creyentes, ya que pondrían a los corintios cristianos en peligro. Estas influencias no cristianas demandaban un intercambio continuo con los cristianos. Conforme los creyentes trataban de aplicar sus convicciones y entendimiento cristiano a su vida personal y a sus relaciones, enfrentaban oposición e incompreensión a todo nivel en sus relaciones, tenían que escoger. Las demandas del discipulado cristiano muchas veces resultaban costándoles un gran precio.

[Page 267] (1) Un concepto básico, 6:14a. La restricción: “No os unáis en yugo desigual con los no creyentes” (v. 14a) tiene sus raíces en el AT donde se aplicaba a animales de diferentes especies (ver Lev. 19:19; Deut. 22:10). La expresión aquí es a menudo considerada como una limitación, prohibiendo al creyente casarse con un no creyente. Efectivamente hay gran sabiduría en casarse con una persona de la misma fe. Muchas veces cuando un cristiano se casa con un no cristiano o con otro cristiano cuya percepción espiritual es radicalmente diferente, la fe del cristiano sincero es comprometida y el triste resultado es el abandono de una experiencia espiritual activa y dinámica. El joven que escoge un cónyuge que tenga la misma orientación espiritual tendrá una probabilidad mayor de tener un matrimonio satisfactorio y duradero, y un estilo de vida provechoso. Por otro lado, Pablo prohibió a los corintios cristianos que ya estaban casados con no creyentes abandonarlos si el cónyuge pagano estaba contento con continuar en la relación de matrimonio con un cristiano (ver 1 Cor. 5:12, 13).

Semillero homilético

Un llamado a la pureza

6:14—7:1

Introducción: Es paradójico que el ser humano busque pureza en todos los campos de la vida (medicina, preparación de alimentos, industria, el ambiente) menos en su condición espiritual. La Palabra de Dios hace una distinción entre la vida guiada por el Espíritu de Dios y la vida guiada por el espíritu del mundo. Pablo hace un llamado a la pureza usando dos argumentos irrefutables:

I. La incompatibilidad entre la vida cristiana y la vida pagana.

1. La ausencia de compañerismo entre la justicia y la injusticia (v. 14).

- (1) La luz y las tinieblas (v. 14).
- (2) Cristo y Belial (v. 15).
- (3) El creyente y el incrédulo (v. 15).
- (4) El templo de Dios y los ídolos (v. 16).

2. No ponerse un yugo que ate con los incrédulos porque “sois templos del Dios viviente”(v. 16).

3. La iglesia necesita recobrar el testimonio de separación del mundo.

II. Dios puede recibarnos sólo si estamos limpios, puros.

1. Imperativos (v. 17).

- (1) Salid.
- (2) Apartaos.
- (3) No toquéis lo inmundo (inmundo: espíritu del mundo).

2. Dios invita pero el hombre decide.

3. Cuando el hombre acepta, Dios lo recibe (v. 17).

4. Por el amor de Dios y por sus promesas, Pablo pide a los cristianos de Corinto que se limpien de toda contaminación.

- (1) Limpieza de todo su ser.
- (2) Limpieza no progresiva pero sí repetitiva.

Conclusión: La pureza en el cristiano es condición indispensable para mantenerse en paz con Dios. Hay peligros para quienes quieren vivir con un pie en la iglesia y el otro en el mundo. Para ellos el llamado de Pablo es a limpiarse de toda contaminación. La limpieza empieza con la consagración a Dios de todo lo que somos y tenemos, incluyendo “aquel aspecto de nuestra vida” que hasta hoy no hemos rendido al Señorío de Jesucristo.

Realmente la frase aquí merece una interpretación más amplia que la relación matrimonial. La doctrina principal de Pablo en cuanto a la relación matrimonial se encuentra en 1 Corintios. El gran problema con el que Pablo se enfrentaba aquí es la gran amenaza de que los corintios cristianos estaban todavía tan sumergidos en el estilo de vida del mundo que existía la [Page 268] posibilidad de intentar una mezcla de la fe cristiana con la filosofía pagana de los corintios. Estaban en peligro de comprometer la integridad de su fe. Dos de los problemas eran el comer la carne que se ofrecía a los ídolos (ver 1 Cor. 10:27, 28) y el de llevar sus quejas a las cortes paganas (ver 1 Cor. 6:1–8). Pero la aplicación es todavía más amplia. El peligro radicaba en la posibilidad de que se desviarán de su lealtad al evangelio a través de una íntima y profunda unión con los no creyentes. Tanto Jesús (Juan 17:17) como Pablo (1 Cor. 5:10) reconocieron la imposibilidad de una disociación total con el mundo. En la aplicación más amplia de este concepto, cualquier acción que cause que un creyente se comprometa con el mundo en pensamiento o acción debe ser evitada. El “yugo” (v. 14a) es cualquier participación que cause a los cristianos olvidar que son miembros del santo pueblo de Dios. En relaciones fortuitas o permanentes con no cristianos, el cristiano debe mantener su integridad como un buen testigo del evangelio. Siempre debe haber una distinción entre el creyente y el no creyente.

(2) Cinco preguntas retóricas, 6:14b–16a. Todas estas preguntas agudizan y enfatizan el concepto establecido en el v. 14a. La respuesta al “qué” de cada pregunta es obvia.

a. **“¿Qué compañerismo tiene la rectitud con el desorden?”, 6:14b.** “Rectitud” aquí se usa en un sentido ético y práctico, la referencia no es la “rectitud” del regalo de Dios de absolución, sino simplemente el vivir correctamente del hombre (comp. Rom 6:13–19), cuando la santidad es contrastada con la iniquidad (comp. Heb. 1:9). “Compañerismo” expresa la idea de compartir a la par e íntimamente.

b. **“¿Qué comunión tiene la luz con las tinieblas?”, 6:14c.** La idea de “comunión (*koinonía*²⁸⁴²) es clave en el vocabulario y la teología de Pablo; significa unidad en propósito. Aquí “comunión” no es posible entre “la luz” y “las tinieblas” porque son diametralmente opuestas. En la literatura bíblica y no bíblica, “la luz” se identifica con Dios y lo recto, y “las tinieblas” con Satanás y lo maligno. En la literatura de los esenios en la comunidad de Qumrán, los hijos de Dios se enfrentan a los hijos de las tinieblas. La expresión “hijos de las tinieblas” está implícita en 1 Tesalonicenses 5:5, donde los creyentes somos identificados como “hijos de la luz”.

c. **“¿Qué armonía hay entre Cristo y Belial?”, 6:15a.** Aquí se pone de relieve el contraste entre Cristo y Satanás, porque jamás pueden concordar. No es extraño el contraste entre lo bueno y lo malo, pero es interesante el uso de “Belial” en vez de Satanás o diablo. Esta es la única vez que Pablo usa este término. En el AT, Belial significa “inutilidad” en el sentido de maligno y desdén, pero nunca aparece como una persona; sin embargo, posteriormente, en la literatura judía, el nombre se aplica a una persona. Siempre es el adversario de Dios, nunca del Mesías, y así Pablo introduce algo nuevo al declarar la relación de adversarios entre “Cristo” y “Belial”. Probablemente la idea de combinar Belial, como la personificación del maligno y en oposición a Dios, y Cristo era algo conocido entre los cristianos primitivos, especialmente en Corinto, donde el sincretismo del cristianismo y el paganismo era una gran amenaza.

[Page 269] d. **“¿Qué parte tiene el creyente con el no creyente?”, 6:15b.** “Creyente” (*pistos*⁴¹⁰³) significaba originalmente confiable o fiel, y como adjetivo era usado tanto para referirse a Dios (ver 1 Cor. 1:9; 10:13; 1:18) como también al ser humano (ver 1 Cor. 4:2, 17; Col. 1:2). En los escritos de Pablo llega a referirse a uno que pone su fe en Cristo Jesús. En este v. 15, estamos seguros en atribuir a la palabra el sentido de “creyente en Cristo”; por supuesto el “creyente” debe ser fiel y confiable.

e. **“¿Qué acuerdo puede haber entre un templo de Dios y los ídolos?”, 6:16a.** A primera vista, la referencia al templo de Dios tendría poco significado para los corintios si Pablo se estaba refiriendo al templo en Jerusalén. En Corinto no había un edificio que ellos ocupaban como el “templo de Dios”. Se reunían como “iglesia-casa” en los hogares de los creyentes. Pero este no era el énfasis de Pablo porque él se estaba enfocando en los horrores de la idolatría, representativo de los muchos ídolos que había en Corinto. Para Pablo, la

idolatría era sinónimo del libertinaje y comportamiento inmoral. Tal conducta era parte de las expresiones de muchos aspectos del pecado que tenían que ver con la adoración de dioses falsos. Una fuente judía no bíblica ilustra este hecho: “El hacer ídolos fue el comienzo de la fornicación, y el inventarlos fue la corrupción de la vida” (Sabiduría de Salomón 14:12).

Las religiones paganas en Corinto estaban plagadas de inmoralidad y corrupción: prostitutas del templo y experiencias extáticas que habían encontrado, como se demostró con el hablar en lenguas que creó problemas dentro del compañerismo.

(3) Una gran verdad acerca de la iglesia cristiana en Corinto y acerca de cada verdadera iglesia cristiana, 6:16b. En la porción final del pasaje que estamos considerando, la percepción teológica de Pablo toma vuelo y su propósito principal es elevar a los cristianos de corinto a niveles más altos de comprensión, lo cual los coloca sobre el ruido y guarida del mundo pagano en el que vivían. Existen dos grandes verdades que se relacionan con la declaración de Pablo cuando dice: “Porque nosotros somos templo del Dios viviente”, son: el concepto particular del templo de Dios y el concepto corporativo de la misma figura.

a. El concepto particular. En 1 Corintios 6:19 Pablo afirma la gran verdad de que el cuerpo físico del individuo es el templo del Espíritu Santo. En el contexto de este v. 16 en 2 Corintios, Pablo está abogando a favor de la pureza sexual en la vida del creyente. El creyente es responsable por su conducta, que incluye un estilo de vida de santidad y rectitud moral. Y su argumento culminante está basado en que el Espíritu Santo mora en la vida del creyente.

b. El concepto corporativo. Sin abandonar el concepto particular, el énfasis aquí es otro. Pablo declara que él y la comunidad de creyentes constituyen el templo de Dios. Usa el verbo plural y declara: “nosotros somos templo del Dios viviente” (v. 16b). El templo de Dios no consiste de ladrillos y cemento (comp. Hech. 7:48 y 17:24), sino de seres humanos reunidos formando así una congregación de creyentes redimidos por Jesucristo. En [Page 270] dicha comunidad cada cual es importante y tiene su función en el cuerpo de Cristo. Son miembros de un solo cuerpo (ver 1 Cor. 12:12–31), pero son interdependientes los unos de los otros. Una iglesia local como cuerpo de Cristo es más que un número de miembros funcionando independientemente. Es un cuerpo que funciona con Cristo como la cabeza. Pedro, en sus escritos (1 Ped. 2:5), añade más al concepto de Pablo de que la iglesia es como templo de Dios, afirmando “sed edificadas como piedras vivas en casa espiritual”. Alguien dijo que no hay tal cosa como una religión solitaria, la cual es descartada como imposible. Otro escribe: “El cristiano que lo es por su cuenta propia..., el que se siente tan superior como para no querer pertenecer a la iglesia visible en la tierra, es una contradicción”. William Barclay cuenta la historia de un monarca que visitaba Esparta, a quien el rey de Esparta le dijo mientras recorrían la ciudad:

—Estos son los muros de Esparta.

—Yo no veo ningún muro —comentó el visitante.

Entonces el rey señaló a un cuadro de soldados armados posicionados estratégicamente alrededor de la ciudad.

—Ellos son los muros de Esparta.

De la misma forma, cada cristiano es una piedra viva en el templo del Dios viviente.

El que Dios more individualmente y también colectivamente no son conceptos contradictorios. La idea del individuo como el templo del Espíritu Santo es legítima, así como lo es el concepto congregacional del templo de Dios. Como Juan Calvino dijo: “Dios solo puede morar en medio, porque mora en cada uno”.

Después de que Pablo ha tratado este rasgo distintivo de la fe cristiana, enfatiza su convicción con un inquietante reto de vivir un estilo de vida singular citando la autoridad final: “como Dios dijo...” (v. 16c). Los conceptos expresados tienen su raíz en el AT, aunque no son citas textuales (ver nota RVA). Se entiende este proceder porque: (1) los libros, como los conocemos ahora, no existían, haciendo difícil revisar una referencia; y (2) Pablo está escribiendo una carta y aunque hubiera tenido los rollos del AT, el tiempo que requería revisar cada jota y tilde hubiera sido demasiado. El conocía la verdad que estaba comunicando y cómo se aplicaba a sus lectores.

(4) Grandes verdades expresadas en el resto de este pasaje, 6:16c—7:1

a. “Habitaré y andaré entre ellos”, 6:16c. Esta verdad se basa en Levítico 26:11, 12 y Ezequiel 37:27. El propósito de Pablo aquí es convencer a los corintios de la realidad gozosa de ser el templo de Dios. Al mismo tiempo, llega a ser una responsabilidad imponente reconocer la presencia de Dios dentro de nosotros. Dios buscó estar presente entre su pueblo Israel (ver Lev. 26:9, 11) en su “morada”, pero en su pacto eterno, él habita entre su pueblo (comp. Juan 1:14; 14:23; Apoc. 21:3).

Pablo desea que sus lectores comprendan que el lugar donde mora Dios es en su templo; eso es, en los seguidores de Dios. Parece que Pablo tiene la intención de que sus lectores comprendan que como el lugar santísimo (*naós*^{348b}) en el tabernáculo era la morada de Dios (un lugar interior en contraste con el área exterior del templo: *ierón*^{241f}), la nueva comunidad ha llegado a ser el verdadero *naós*, o sea, la morada real de Dios. El hecho de ser la morada de Dios y tener el privilegio de caminar en el templo intensifica la tensión del pueblo de Dios para que se separe del mundo pagano. Sin embargo, se debe notar que el [Page 271] énfasis fundamental está en la diferencia moral y ética, y no en una geográfica. El creyente no puede ser el testigo al mundo que Cristo mandó, llegando a ser un recluso de la sociedad.

b. “Seré su Dios, y... serán mi pueblo”, 6:16d. Esta frase hace énfasis en la gran verdad acerca de la relación entre Dios y su pueblo. Siendo en parte una cita directa del AT (Lev. 26:12) con dimensiones adicionales (ver nota RVA), indica que Dios actuó para inaugurar una nueva edad (ver vv. 1 y 2) y que el nuevo pacto ofrece al pueblo de Dios la oportunidad de ser partícipes en la nueva creación (comp. 5:17). Este privilegio conlleva una gran exhortación (comp. v. 1), esto es, una exhortación para llevar una vida santa (ver Lev. 11:44; Mat. 5:48), esta exhortación se amplía en el v. 17.

c. El mandato de salir, 6:17. En este versículo y el siguiente se encuentran una serie de verbos que son indicativos de las promesas que Dios hace a su pueblo y juntamente con estos hay aquellos que expresan las exigencias que Dios hace a su pueblo, la iglesia. El cumplimiento de las promesas se realiza cuando los mandamientos se cumplen. Otra perspectiva es ver las exigencias como consecuencias lógicas de las promesas.

“Por lo cual” (v. 17a) resume todo lo que aparece en los vv. 14–16. Con esta conjunción, Pablo comienza a enumerar lo que Dios espera de su pueblo y los pasos que deben tomar para asegurar que sus promesas se cumplan.

“¡Salid de en medio de ellos...!” (v. 17b) es una frase expresada en forma de mandato e indica que Pablo deseaba que los corintios se retiraran decisiva e inmediatamente de la vida anterior, que se caracterizaba por prácticas paganas contrarias a la fe cristiana.

Dios había prometido su presencia en medio de su pueblo, y la exigencia lógica era que fueran santos como Dios (comp. Lev. 11:44; 20:7).

“No toquéis lo impuro” (v. 17d) es una frase que llama nuestra atención. Algunos comentaristas ven en el tono del v. 17 un ruego a ser limpios y puros ceremonialmente (comp. Isa. 52:11) y consideran a la impureza aludida como del tipo “culto-ritual”; quién escribe el comentario cree que Pablo tenía algo más profundo en mente. En 7:1 el Apóstol expresa su deseo de que el pueblo llegara a ser santo, algo que no estaban exhibiendo en su conducta o adoración.

Los corintios fueron llamados a salir de los rangos del paganismo y adoptar una nueva clase de pureza. Lo que se demanda en este versículo no es ceremonial o cúlrico; es un asunto ético. Como lo nota un autor: “Si el pueblo de Dios no se separa en santidad moral del resto de la humanidad, cesan de ser el pueblo de Dios” (Barrett). El llamado es para separarse de la idolatría en todas sus formas. Una idea paralela es que Pablo está llamando a los corintios a que abandonen las enseñanzas falsas y renueven su lealtad al verdadero evangelio y a él.

Se debe notar que aunque la conducta de los corintios era, en algún aspecto, inmadura y reprehensible, Pablo nunca cesa de considerarlos como “santos”. Un repaso de la Biblia revela el mandato de Dios de salir, para citar algunos: Abraham (Gén. 12:1), Lot (Gén. 19), Moisés (Éxo. 3:10, 12) y Pablo (Hech. 9:15, 16). No podían ganarse esta santidad; más bien debían vivir la santidad que les pertenecía por llamamiento divino.

d. “Seré... Padre”, 6:18. Pablo usa en este versículo una referencia del AT (2 Sam. 7:14) por medio de la que Natán el profeta comunicó la palabra del Señor, prometiendo que el trono de David sería establecido, pero que Salomón construiría la casa de Dios. Usa la frase para comunicar una tercera promesa a los corintios: la de que ellos (con todos sus pecados y fallas) tenían los privilegios más grandes. Esta promesa debe considerarse en el contexto del: “Salid de en medio de ellos”. La conducta de los cristianos en Corinto era una profunda decepción para Dios, pero no una sorpresa; él conocía la situación en [Page 272] que se encontraban, pero había determinado no dejarlos allí. Les ofrece “el poder de un nuevo afecto”, una frase acuñada por un predicador célebre de siglos pasados. Pablo usó el contexto de la garantía de Dios de ser padre a David y Salomón con referencia a las consecuencias de la desobediencia y el pecado (ver 2 Sam. 7:14b, 15).

Algunos eruditos ven el agregado de “e hijas” como un esfuerzo por parte de Dios de elevar a la mujer a un nivel de igualdad con el hombre. Realmente, las promesas de Dios en el AT no se hicieron excluyendo a la mujer (ver Isa. 43:6), pero el agregado aquí de Pablo de “e hijas” es interesante. En algunos de sus escritos, Pablo reflejó el espíritu de los tiempos con relación a esto. La posición de las mujeres en la iglesia y sociedad

(1 Cor. 11:11–16; 14:33b–36; Col. 3:18) debe comprarse con Efesios 5:22–33 y 1 Timoteo 2:11–15. En otros textos expresa su convicción con toda claridad de que ellas tienen total igualdad espiritual (comp. Gál. 3:28). Se ha dicho que si Cristo fue el segundo Adán, la iglesia es la segunda Eva como novia de Cristo.

“El Señor Todopoderoso” (v. 18c) es un término muy usado en el AT. Pero en el NT se encuentra solamente aquí y nueve veces en el Apocalipsis. En este pasaje, este gran misionero del Nuevo Pacto se mantiene con los pies bien plantados en la autoridad del AT, declarando: [Así] “dice el Señor Todopoderoso”.

e. Otra apelación, 7:1. Pablo establece su caso a favor de una fe cristiana que es pura e inconfundible porque el evangelio demanda la santidad que resulta de un vivir altamente moral y ético. Como hemos visto, el párrafo del 6:14–18 da un tratado exhaustivo y convincente, presentado objetivamente a través de una serie de citas bíblicas, tal como lo haría un experto polemista. Pero Pablo es un misionero-pastor y su interés no es ganar el argumento, sino pastorear el rebaño de Dios en Corinto para que lleguen a la plenitud de Cristo; por eso, tenemos su calurosa apelación en 7:1.

El versículo comienza con “así que”; se refiere a las promesas hechas en el pasaje anterior y provee una conclusión a la espléndida selección de las promesas. ¿Cuáles fueron? (1) Presencia (6:16b), (2) bienvenida (6:17c) y (3) paternidad (6:18). Las promesas que aquí encontramos no son proféticas, como lo son en varios de los escritos de Pablo (p. ej.: Rom. 15:8). Más bien se relacionan con la vida de la iglesia local. La palabra “tales” (v. 1a) enfatiza las promesas específicas anteriormente mencionadas y que pueden lograr los corintios. El vocativo “amados” (v. 1a) indica que Pablo está profundamente preocupado por el bienestar de los corintios. Vuelve a enfatizar el espíritu expresado en 6:11 y su identificación total con ellos (comp. la frase “juntos morir y juntos vivir” del v. 3).

Nuevamente aparece “limpiémonos” (v. 1b). Pero aquí Pablo también se incluye; él es uno con sus “amados”. No hay motivación más grande, y que provoque una respuesta, como la verdadera identificación. Pablo se involucró en el mismo proceso que demandaba de sus lectores. El uso que Pablo hizo de “cuerpo” y “espíritu” (v. 1c) es raro para él. En sus otros escritos los dos sustantivos generalmente indican los poderes que luchan en contra de sí mismos en el mundo, pero aquí se aplica a los dos aspectos del ser humano: físico y espiritual. Pablo parece usar la combinación del cuadro total de la naturaleza humana. Plummer dice que la intercomunicación de las dos partes es tan estrecha, que cuando una o la otra se ensucia, el todo se ensucia.

El resultado de la limpieza que Pablo recomienda es “perfeccionando la santidad [Page 273] en el temor de Dios” (v. 1d). Este texto no debe tomarse como una “santidad instantánea” o una “perfección absoluta y sin pecado”. Más bien funciona como una exhortación a la santificación (ver Fil. 3:12–15). Pablo percibió al creyente como un viajero en camino entre el punto de partida y la meta de vivir al máximo como pueblo de Dios. La idea de crecer en santidad armoniza con la idea y práctica de consagrarse al Señor cuantas veces haga falta a lo largo de la vida. Conformarse con una vida impura es recibir la gracia de Dios en vano (ver Gál. 6:1, 2). Pablo usa una frase que es muy conocida en el AT “el temor de Dios” (v. 1e) para sancionar su apelación e indicar la actitud correcta del cristiano hacia Dios. “Perfeccionando” también conlleva la idea de completar perfectamente; esto refuerza la idea de separarse del mundo del v. 6:17a.

En resumen, el vínculo entre 6:11–13 y 7:2, 3 merece una mención del tema central de esta posición, esto es, la reconciliación. El capítulo 5 presenta la gran verdad del evangelio reconciliador de Dios y sus resultados en la creación de una nueva clase de humanidad. En el capítulo 6 Pablo lucha con la necesidad de reconciliación por parte de la iglesia de Corinto, que significa un total compromiso y promesa de lealtad hacia él y al evangelio que proclamaba. El tono de esta sección es severo, pero la reconciliación que ha de lograrse también será difícil. La reconciliación es el corazón de la sección entre 5:11 y 7:3, y su propósito central es colocar un fundamento para la restauración de buenas relaciones con la iglesia de Corinto. Se ha señalado que los elementos principales en esta sección son: un apostolado sufriente, la asociación del apóstol y el pueblo, y una celebración de la obra de gracia de Dios en la vida humana.

7. Regocijo de Pablo por el arrepentimiento de los corintios, 7:2–16

El tono de este pasaje representa un cambio total de espíritu del pasaje previo: de uno de ansiedad y severidad a uno de confianza en los corintios, un exuberante gozo personal. Este no es un pasaje de teología meticulosamente argumentado, sino una narración de las experiencias de Pablo que fluyen libremente. Es necesario un repaso de ciertos eventos para apreciar plenamente el pasaje. En 2:12, 13, Pablo cuenta una experiencia de agonía personal que tuvo en Troas, porque no sabía cuál era la situación en la iglesia de Corinto. Habían surgido grandes problemas entre Pablo y los corintios, y el Apóstol había hecho una visita breve a Corinto. En vez de que su visita resolviera sus diferencias, estas se empeoraron; y Pablo se fue consternado, después de lo cual escribió una carta sumamente severa, enviándola a los corintios con Tito. Estaba muy preocupado por la situación y la respuesta de ellos a su carta. Al no encontrar a Tito en Troas, para ver si le

había traído noticias, viajó hasta Macedonia. Allí encontró a Tito, quien le compartió buenas noticias sobre Corinto. En este pasaje nos enteramos de los resultados de las buenas noticias.

Barclay ofrece estas observaciones en cuanto a la perspectiva de Pablo sobre la amonestación: (1) Sabía que la amonestación llegó a ser necesaria. (2) La amonestación dada suavemente, proveniente de un corazón destrozado, debía llamar la atención del amonestado. (3) El objeto de la amonestación es habilitar al pueblo a ser lo que deben ser. Pablo resume su apelación de aceptación por los corintios (ver 6:13) recordándoles que sus motivos son puros (comp. 4:2; 5:12, 13; 6:3) y que él es inocente de las acusaciones calumniosas hechas en contra suya. Usa tres verbos en [Page 274] el tiempo pasado en este v. 2 para derrumbar las barreras que los corintios pudieran usar para rechazarle de un lugar digno en sus corazones, y como una defensa general de su conducta. “Agraviado” (v. 2b) conlleva la idea de tratar uno al otro injustamente (comp. v. 12; Gál. 4:2; Film. 18; Col. 3:25). “Corrompido” (v. 2c) encierra la idea de ruina, quizás financiera o moral. Ruina financiera, en este contexto, puede ser una acusación de demandar a los cristianos que dejen a un lado medios de sustento que eran paganos o que dejen de solicitar dinero para beneficio personal. Pero en este punto Pablo fue muy circunspecto (comp. 8:20, 21). No tenemos ningún cargo directo en contra de Pablo como culpable de la corrupción moral en el sentido físico; sin embargo, podría haber sido acusado de que sus enseñanzas, por ejemplo, respecto a la libertad en Cristo, resultaron en la corrupción de sus seguidores. Se referiría a los que mal interpretaron sus enseñanzas sobre este asunto. Esta interpretación de la libertad en Cristo fue totalmente malentendida, especialmente por los nuevos creyentes que habían salido del paganismo. Pero el Apóstol fue solícito y decisivo en conectar la grave conducta en iglesias específicas (ver 1 Cor. 5:1–3; Gál. 5:1, 13) y en su presentación objetiva de la teología cristiana (comp. Rom. 5:21–6:2). “Explotado” (v. 2d) cobra el sentido de tomar ventaja de alguien por medio del fraude o la decepción, pero no está limitado a la decepción financiera. El significado más amplio de la palabra tiene que ver con examinar o explotar para ventaja propia, haciendo uso de otras personas. Con la excepción de 1 Tesalonicenses 4:6, esta palabra no se usa en ninguna otra parte del NT, pero aquí en 2 Corintios la encontramos cinco veces: 2:11; 7:2, 12; 12:17, 18.

Hoy en día existen problemas entre la comunidad cristiana, aun entre personas que son líderes y personas respetadas; los problemas son tales que demandan la aplicación de los principios enunciados por Pablo en el v. 2. Vivimos en un mundo donde el engaño, la decepción, la injusticia, la corrupción sexual, moral y ética son normas de conducta que lamentablemente se encuentran aun entre los de la comunidad de la fe. Los medios modernos de comunicación se prestan no solamente para el bien, sino para el mal. Aun hay religiones que aprovechan de dichos medios. Se debe demandar que la comunidad cristiana sea íntegra en todo nivel de la vida.

La identificación y el compromiso que Pablo tenía con los corintios irradian más brillantemente en el v. 3. El Apóstol usa una interesante secuencia en su afirmación: “juntos morir y juntos vivir” (v. 3c). Venga lo que venga, Pablo afirma que su destino está irrevocablemente unido a los corintios. La mención de “morir” en primer lugar puede ser para enfatizar la amplitud de su cometido, y el ambiente en el cual los cristianos del primer siglo vivían; esto es, la siempre presente amenaza del martirio. En una relación tan penosa y tensa como la de él con los corintios, el “juntos vivir” (v. 3c) pudo haber requerido mayor gracia y paciencia que un posible martirio de ¡morir junto con ellos!

El v. 4 es la expresión máxima de la “muchacha confianza” (v. 4a) y fe que tenía Pablo en los corintios, una confianza restaurada por las buenas nuevas que Tito le compartió. “Me glorio” (v. 4b) es una expresión de un orgullo desinteresado que el Apóstol tenía en los corintios debido al profundo arrepentimiento de ellos y la aceptación que han declarado acerca de él y de su evangelio.

“Lleno estoy de consolación” (v. 4c) significa “yo me siento completo”; es la realidad presente de lo que Pablo había anhelado en cuanto a los corintios. Lo profundo de la consolación y gozo solo pueden ser [Page 275] medidos con respecto al trasfondo de la desesperación y tristeza de la cual salieron. A través de las experiencias de este hombre (el apóstol Pablo), las cortinas de una vida individual se abren y los principios ocultos de la vida surgen con sus raíces plantadas profundamente en las cosas dolorosas de la vida. Si su contacto con sus lectores no lo hubieran llevado al llanto y la desesperación, el crisol de la consolación no hubiera sido tan profunda (comp. Mat. 5:4). Y si no se hubiera hundido hasta el fondo en el fango de miseria y tristeza a través del malentendido de sus hijos espirituales, su gozo no habría sobreabundado (comp. Mat. 5:10–12). A través de las edades, los sufrimientos y gozos que Pablo experimentó en el ministerio tienen sus contrapartes. Pocos han experimentado sus profundidades y alturas, pero el ministerio en toda edad se hace eco de estas verdades.

Semillero homilético

Una actuación sabia

7:4–16

Introducción: En este pasaje sobresalen varios asuntos: El arrepentimiento de la iglesia de Corinto, el obrar de Dios, el gozo de Pablo. Es como un final feliz, especialmente después de tanta angustia y sufrimiento. Notemos la actuación del Apóstol, ministro de Dios, que fue fundamental para llegar a este final. En nuestro tiempo, más que finales felices, lo que encontramos es mucha gente resentida, mucho pleito, muchas heridas sin sanar. Sin decir que todo depende del ministro, veamos algunas características que Pablo dice que fueron la causa de este final gozoso.

I. Su humildad (v. 6).

1. Dos perspectivas de la humildad.

(1) En el ambiente pagano (antropocéntrico), la humildad es una señal de debilidad que debe ser rechazada.

(2) En el ámbito cristiano (teocéntrico), la humildad es la condición adecuada para relacionarnos con Dios (Stg. 4:6).

2. La humildad en el ministerio.

(1) Incluye acciones externas pero también una actitud interna.

(2) Significa terminar con el egocentrismo para confiar en las manos de Dios.

(3) Nuestras actitudes suelen estar influenciadas más por lo pagano que por lo cristiano.

3. El Señor Jesucristo es nuestro ejemplo de humildad (Mat. 1:29b).

(1) Nos pide que seamos humildes.

(2) Pablo dice que fue consolado por Dios porque fue humilde. El gozo del que disfrutó es consecuencia de su humildad.

II. Su celo por el bienestar de la congregación de Corinto (v. 12).

1. La humildad le permitió ver por el bienestar de otros.

(1) El bienestar de otros no significa que debemos ser complacientes.

(2) El bienestar de otros puede requerir firmeza. En el caso de Pablo, escribió una carta dura (v. 8–12).

2. El interés de Pablo por su relación con la congregación.

(1) Ya sea que la carta fue escrita con el motivo de manifestar la solicitud de Pablo por ellos.

(2) O que la carta sirviera para que ellos manifestaran la solicitud por Pablo (algunas versiones).

(3) Es evidente el amor de Pablo por ellos (v. 7b).

3. El amor en el ministerio.

(1) Actuar con firmeza, no es fácil.

(2) Dios le permitió a Pablo ver que al final, su firmeza movida por el amor da buenos resultados.

(3) De ahí su gozo tan grande; de ahí el espíritu de victoria en toda la carta.

(4) En el ministerio necesitamos ser movidos por el amor pero sin comprometer los principios; al final tendremos un gozo mayor, cuando junto con el Señor disfrutemos del resultado que esto trae.

(5) Pablo está contento por haber actuado con humildad, por haber actuado buscando el bienestar de la congregación con solicitud.

III. Su fe en ellos (7:14a, 14c).

1. Gloriarse/jactarse antes de ver los resultados es el resultado de una fe inquebrantable en el poder de Dios. Es el resultado de una fe inquebrantable en la acción continua del Espíritu Santo (Fil. 1:6).

2. El gozo de Pablo porque el gloriarse resultó verdad (vv. 4, 14b, 16).

3. La fe en las personas en el ministerio.

(1) Las expresiones de fe cuando todo va bien son buenas.

(2) Las expresiones de fe cuando no tenemos evidencia son necesarias.

(3) Necesitamos creer en las personas, ver más allá de su condición actual, aun en medio de grandes problemas.

(4) Debemos seguir creyendo en las personas a pesar de los resultados que se vean al final. En el caso de los corintios este jactarse resultó verdad, pero no siempre termina así; debemos estar preparados.

Conclusión: ¿Qué hubiera sucedido si en medio de los problemas, Pablo no hubiera sido humilde, sino hubiera persistido en creer en los cristianos de Corinto? No habría habido este final de gozo y regocijo. Es a causa de los problemas que Satanás gana ventaja sobre nosotros. En este caso vemos lo contrario: Pablo está consolado, los corintios están consolados (v. 13a), Tito está consolado (v. 7a). La iglesia ha manifestado su amor a Pablo (v. 7c), Tito ama más a la congregación (v. 15). La actuación correcta de los ministros de Dios puede facilitar la bendición de Dios sobre todo.

Aun mientras se redactaban estas líneas, el que escribe, pastor recién jubilado, recibió una carta expresando el gozo de la unidad, el crecimiento y el progreso en [Page 276] una iglesia donde había servido. Era el cumplimiento de una visión compartida con su gente a través de los años que ahora se estaba realizando rápidamente. ¡Qué consuelo! ¡Qué gozo! Pero como en el caso de Pablo, el gozo no es una causa de autocongratulación, sino que se reconoce como un regalo de Cristo (ver 1:5b).

En los vv. 5, 6, Pablo habla de la agonía que experimentó; da las razones por las cuales la ansiedad y tristeza se habían convertido en gozo. Esto habla de su agonía física y emocional que había sentido después de haber enviado la fuerte carta de amonestación a los corintios. Pablo no sabía cómo iban a reaccionar.

La frase “ningún reposo” (v. 5b) conlleva la idea de esparcimiento; refleja la fragilidad de un ser humano bajo las presiones y el estrés del vivir diario. Nuestra versión usa el tiempo pasado, pero algunos argumentan por un tiempo que expresa una situación continua. Si así es, Pablo estaría diciendo que, aunque bajo control, el tema todavía está en su mente. “En todo” (v. 5c) puede traducirse “por todos lados”, es una forma de decir que enfrentó oposición a muchos de sus esfuerzos.

“Conflicto”, en la frase “de fuera conflictos” (v. 5d), encierra la idea de luchar o pelear. Sin duda refleja aquí los conflictos y las circunstancias adversas que Pablo [Page 277] encontró por causa de sus adversarios en Macedonia (comp. Hech. 16:23; 17:5; 1 Cor. 15:30–32; 16:9; Fil. 1:30). Los adversarios de Pablo estaban en toda el área del Egeo (en Troas, Éfeso, Macedonia, etc.) e involucraban a los de círculos cristianos o paganos. “De dentro temores” (v. 5e) es una frase que refleja el conflicto interno que Pablo tenía y su temor por la situación problemática que allí había. Al principio del v. 6, el punto culminante está señalado en las palabras “pero Dios...”. La declaración es categórica: La fuente de su garantía es que Dios estimula (llama a su lado) a quienes están deprimidos o afligidos (comp. Sal. 112:6; Isa. 49:13). Dios ha vindicado su promesa en la vida de Pablo con la llegada de Tito.

El informe de Tito apunta a un cuadro vívido de una iglesia donde Dios está obrando, donde la reconciliación ha de efectuarse y donde la salud mental, emocional y espiritual se están realizando. Refleja el impacto de la severidad de la carta de Pablo y el ministerio personal de mediación de Tito entre ellos.

Se registran tres resultados tangibles: (1) Se expresa gran amor (“anhelo”, v. 7b); (2) se liberan grandes emociones de arrepentimiento (“lágrimas”, v. 7c); y (3) se comunica una gran preocupación (“celo”, v. 7d). Pablo necesitaba desesperadamente saber de la obra de Dios en la vida de sus amados hijos espirituales. El camino al bienestar espiritual para una iglesia dividida, quebrantada, enferma y casi muerta se encuentra en esta senda. Aunque la relación de la iglesia de Corinto con el apóstol Pablo es el tema de este drama, hay paralelos en la vida de muchas iglesias donde los efectos también son intensos. Una relación esclarecida del amor mutuo entre un pastor y su iglesia tendría sus efectos en su amor expresado el uno hacia el otro. El arrepentimiento ayudaría a sanar esa relación, y un espíritu de preocupación cristiana, genuina y mutua, tendría un impacto importante en el mundo que la rodea. En realidad se trata de la prueba que Jesús estableció en Juan 13:35 y 15:17. Hasta el mundo pagano del primer siglo daba testimonio de los cristianos diciendo: “¡Cómo se aman mutuamente!”. Esto explica mucho de la rápida propagación del evangelio en esa época.

En los vv. 8–12 Pablo trata de redimirse con relación a la severa carta que le causó tanta angustia. El artículo “la” de la frase “la carta” (v. 8a) identifica esta referencia con la de 2:4. La preocupación de Pablo se refleja en la complicada sintaxis de la oración en los vv. 8 y 9. En esencia dijo: “Siento mucho haber escrito la carta, porque me entristeció sobremedida. La carta tuvo buenos resultados, y me alegro de haberla escrito. Por supuesto, no me alegro de haberles entristecido a ustedes, pero sí, me alegro de que hayan cambiado sus caminos. Su tristeza ha sido usada por Dios; por lo tanto, realmente no les he causado ningún daño”.

La frase “la tristeza que es según Dios” (v. 10a) señala que esta clase de tristeza produce el verdadero arrepentimiento (*metanoia*³³⁴¹). Y este camino de tristeza que produce arrepentimiento conduce a la “salvación” (v. 10b *soteria*⁴⁹⁹¹). Esta es una declaración general, no una indicación de que previa a la experiencia de tristeza, los corintios no eran salvos. Lo que el Apóstol dijo anteriormente (comp. 3:16) refleja la experiencia de conversión; esta conlleva la creación de un hombre nuevo (ver 5:17), todo basado en el evangelio [Page 278] reconciliador que Pablo predicaba (ver 5:18–21). Este texto refleja la misma idea que 5:18–20: la evidencia de que la gracia de Dios no es en vano (comp. 6:1). “La tristeza del mundo” (v. 10c) incluye el dolor y la tristeza, pero con resultados opuestos: produce muerte (ver 10c; comp. 2:14–16). ¿Por qué? La tristeza mundana puede causar dolor y aceptación de haber hecho mal (comp. 1 Sam. 26:21), pero no conduce a que uno se rinda a Dios. Los contrastes mencionados encuentran ilustración en Esaú y David. Esaú tenía un corazón afligido (Gén. 27:38) que no resultó en una vida cambiada (Heb. 12:16, 17). David reconoció su pecado (Sal. 51:1–11) y fue restaurado (Sal. 51:11–19). El contraste entre Pedro y Judas es aún más notable (comp. Mat. 27:3 con Juan 18:25–27; 21:7, 15–19). La tristeza produce salvación para el que acude a Cristo, o muerte al que no se entrega a Dios, pues en este caso la tristeza consume el alma, frustra las esperanzas y extingue y desensibiliza todo el ser.

Joya bíblica

Porque la tristeza que es según Dios genera arrepentimiento para salvación, de que no hay que lamentarse; pero la tristeza del mundo degenera en muerte (7:10).

El v. 11 amplía el v. 7 y merece la investigación de seis frases. “¡Qué disculpas,...” (v. 11c *apologia*⁶²⁷; otra trad., defensa), se refiere a la impaciencia de los corintios por limpiarse de cualquier deseo de aceptar la acción del ofensor o excusarse por sus acciones pasadas, que causaron una ruptura de relación con Pablo. “...qué indignación,...” (v. 11d *aganqktesis*²⁴), puede ser una expresión de enojo hacia ellos mismos por sus acciones pasadas que dañaron la iglesia de Corinto, pero probablemente incluye también la indignación hacia los falsos profetas u ofensores (ver 2:5–11). “...qué temor,...” (v. 11e *fobos*⁵⁴⁰¹), podría ser un temor a Pablo (comp. 1 Cor. 4:21), pero el énfasis principal debe ser el temor a Dios (ver 5:11), porque los corintios estaban en peligro de provocar la ira de Dios por su conducta y oposición al evangelio y a Pablo. “...qué ansiedad,...” (v. 11f *epipothesis*¹⁹⁷²), enfatiza su deseo de reunirse con Pablo como su apóstol, quien les había traído el evangelio genuino. “...qué celo,...” (v. 11g *zelos*²²⁰⁷), puede tener una connotación favorable (comp. Rom. 10:2; 9:2; 11:2), o desfavorable, como lo es la envidia (ver Rom. 13:13; 1 Cor. 13:4). Pero en esta lista de atributos debe tomarse en el sentido positivo. “...qué vindicación!” (v. 11h *ekdikesis*¹⁵⁵⁷), tiene el significado de venganza o castigo. Varios eruditos están de acuerdo en que el objeto de su vindicación está centrado en la persona (el ofensor) que se opone a Pablo. Es uno de muchos términos legales de las cortes criminales que Pablo usó (ver también v. 12). En este v. 11, Pablo felicita a los corintios por castigar a cualquiera que lo atacara a él y a su evangelio, no para vengarse, sino porque un mal había sido corregido. Al concluir con la frase “mostrado limpio” (v. 11i), Pablo no ignoró la culpabilidad de los corintios en acciones pasadas, pero ahora los declara “inocentes” porque habían negado relacionarse con el ofensor, que probablemente no era miembro de la iglesia de Corinto.

En el v. 12 Pablo sigue explicando por qué escribió la carta severa, su propósito no era difamar o destruir al ofensor o [Page 279] mortificar al ofendido. Como punto de interés, se ha hecho un esfuerzo por identificar al ofensor, con los siguientes resultados: (1) Algunos lo identifican como el hombre inmoral de 1 Corintios 5:15. Se supone que la persona ofendida es el mismo Pablo, pero la conducta sexual escandalosa no hubiera sido una afrenta personal para Pablo en una relación de familia. En el caso de 1 Corintios 5, el que fue ofendido sería el padre del ofensor por la participación de su hijo con alguien que probablemente era su madrastra. Los sentimientos de Pablo eran por la causa de que Cristo estaba siendo difamado en la iglesia de Corinto. (2) Otra posibilidad es identificar al ofensor como la persona que llevaba a otra a la corte (1 Cor. 6:1–11), pero esta suposición no tiene fundamento. El verbo es singular (2:7) y un caso que se lleva a la corte requiere a más de una persona. (3) El que escribe el comentario cree que, lo más probable es que el ofensor fuera la persona que enfrentó a Pablo en la congregación de Corinto durante su visita penosa, una persona que podríamos describir como “un corintio turbulento”. Los que están de acuerdo con la idea de que una minoría de personas negativas en la iglesia era el ofensor estarían pasando por alto las numerosas referencias a una persona en el capítulo 2. No conocemos los detalles de la injusticia en contra de Pablo, pero sabemos que quedó mal y que tuvo que escribir la carta severa para restaurar su reputación. El “crimen” de los corintios pudo haber sido su indiferencia a la acción del ofensor y no haber hecho frente eficazmente al crítico problema en la iglesia.

A pesar de quienes hayan sido los ofensores, la iglesia debería haber tomado una acción definitiva para rectificar sus asuntos internos y reparar una ruptura seria con su líder espiritual. Era necesario comprometerse al evangelio “puro”, predicado por el apóstol Pablo.

Tristeza para salvación

Fue muy conocido el caso de un violador quien sistemáticamente iba ultrajando, casa por casa, a las mujeres de un vecindario. Cuando llegó a la casa de una mujer cristiana, ella no cesó de orar en voz alta desde que este hombre irrumpió en su casa. Dios obró de tal manera que el hombre no pudo violarla sino que cayó de rodillas pidiendo a Dios perdón por sus terribles pecados.

La policía lo capturó y condenó a muerte, pero antes, este hombre se arrepintió y pidió perdón a todas sus víctimas y a sus familiares, a partir de su nueva condición de cristiano.

Con razón Pablo dice que “la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación” (7:10).

Aunque el arrepentimiento notorio de este hombre no lo salvó de su muerte terrena, si le ganó la salvación eterna.

El resto del capítulo (vv. 13–16) tiene que ver con el efecto que la visita a Corinto tuvo en Tito, el portador del mensaje y mediador entre Pablo y la iglesia. El v. 13a da una conclusión apropiada a estos pensamientos: “Por tanto, hemos sido consolados”.

Comienza un párrafo nuevo con las palabras: “Pero mucho más” (v. 13b), este párrafo indica que aún más grande que su regocijo de la reconciliación era el impacto producido en Tito por su participación en el proceso de la reconciliación. La combinación de dos palabras griegas fortalece la comparación de su gozo con el de Tito, siendo “sobremanera” o “mucho más”. Antes de la visita de Tito, Timoteo había participado con los corintios y había sufrido mucho a manos de ellos. Sabiendo esto, Pablo podría haber plantado un espíritu pesimista en Tito de que su visita lograría [Page 280] poco para resolver favorablemente el embrollo. El sobresaliente informe y su propio gozo por la recepción fue doble razón para que Pablo se regocijara. Barclay nos dice que existen tres buenas razones por el gozo del ser humano en una situación como esta: (1) El gozo de la reconciliación porque la separación ha sido restablecida y la desavenencia restaurada; (2) el gozo de ver justificada nuestra confianza en alguien en quien uno cree; y (3) el gozo de ver a alguien a quien uno ama ser bien recibido y tratado bien.

Estas verdades están ilustradas en la experiencia de Tito en su relación con los corintios y con Pablo. Veremos en los capítulos 8 y 9 que Pablo enviará a Tito nuevamente a Corinto para promover y administrar el proceso de la ofrenda que se llevará a los creyentes pobres en Jerusalén. Concluye el capítulo 7 expresando nuevamente toda su confianza en los corintios (v. 16).

XI. LA OFRENDA PARA LOS CREYENTES NECESITADOS EN JERUSALÉN, 8:1-24

El trasfondo de la colecta para los judíos cristianos comienza en el Concilio de Jerusalén (ver Hech. 15). Habían surgido controversias en la iglesia de Antioquía en cuanto a si los gentiles necesitaban realizar ciertos ritos y observar prácticas judías a fin de llegar a ser cristianos auténticos. En cierto sentido, la iglesia en Jerusalén todavía era considerada como la iglesia madre. La controversia había sido provocada por representantes de la iglesia en Jerusalén que habían venido a Antioquía y que habían impuesto requerimientos a los gentiles cristianos. Se tomó la decisión de enviar representantes de la iglesia en Antioquía a Jerusalén para resolver el asunto. Hechos 15 registra la trascendental decisión teológica que se tomó; dicho acuerdo daba estatus equitativo a los gentiles y a los judíos en la iglesia cristiana. Pablo transmitió la decisión a los gálatas en su carta a los Gálatas 2:10 y añadió un dato que llegó a ser la semilla para la ofrenda a la que daremos atención en este pasaje en 2 Corintios. Como parte de la iglesia en Jerusalén, Pablo aceptó la responsabilidad de proveer ayuda para los judíos empobrecidos allí (ver 1 Cor. 16:1-4; 2 Cor., caps. 8 y 9; Rom. 15:27-29) y, además, de entregar personalmente la ofrenda (ver Hech. 20:16, 22; 24:17).

¿Cuál era la causa de la pobreza entre los judíos cristianos que justificó tal ofrenda? Se han propuesto varias respuestas, entre ellas estas: (1) Un aumento en el número de ancianos y viudas que pertenecían a la iglesia, lo cual estaba agotando los recursos destinados para la ayuda (se dice que en muchas familias judías, había ancianos que emigraron a Jerusalén para morir y ser sepultados allí en espera de la resurrección, ocasionando así una proporción grande de personas mayores en la sociedad en general como también en la iglesia cristiana). (2) La espera del pronto regreso de Cristo llevó a implementar por el momento el “comunismo de amor” (ver Hech. 2:44, 45; 4:32-35) que agotó los recursos de la iglesia. (3) Sequías y cosechas raquíticas registradas en esa región en esos años. Y, (4) persecución o presión de las autoridades judías. Pudo haber sido [Page 281] una combinación de los factores mencionados (u otros), pero la necesidad genuina presentó una oportunidad de unir los elementos gentiles y judíos en las iglesias en aceptación mutua, dando como resultado el llegar a ser “uno en Cristo”. Es obvio que este era el anhelo de Pablo (ver Rom. 15:26; 8:13 ss.; 9:12). Como el “apóstol de los gentiles”, Pablo quiso hacerles a estos conscientes de su deuda como recipientes de la salvación: les llegó por medio de Israel. La gratitud del pueblo judío podría cimentar la relación entre judíos y gentiles, y ayudar a validar con el pueblo judío la misión paulina a los gentiles (ver Gál. 2:7-10). ¿Podría Pablo anhelar que la ofrenda también tuviera un efecto “misionero” entre los judíos no creyentes (comp. Rom. 11:14)? La exposición del texto proveerá información para la mayordomía y unidad cristiana de hoy en día. Aunque el énfasis puede variar (p. ej., 8:20 comp. con 9:3-5 muestra diferentes razones para la visita propuesta) y aunque algunos intentan identificar al capítulo 9 como una carta parcial a los corintios, consideramos los caps. 8 y 9 como una unidad. La referencia a Acaya (9:2) es un término que incluye no solo a los corintios sino también a otras iglesias en la región (Rom. 16:1 hace referencia a Cencrea como una de las iglesias en Acaya).

1. Elogio a los de Macedonia y Acaya, 8:1-6

Usando el ejemplo de la generosidad de Macedonia, Pablo plantea sutilmente a los corintios el desafío de que fueran más allá de una ardiente aceptación de la idea de una colecta; debían llegar al hecho concreto de dar. La mención de Acaya en 9:2 es evidencia de que Pablo estaba promoviendo la ofrenda no solo en Corinto, sino en toda la provincia. Una sana “competencia” regional de Macedonia a Acaya es lo que Pablo estaba sugiriendo.

Ralph Martin mantiene la relación y secuencia de los capítulos 8 y 9, tomando en cuenta que probablemente el capítulo 9 fuera una continuación escrita posteriormente al resto de 2 Corintios, pero que lógicamente seguía al capítulo 8. Hace énfasis en que la introducción que encontramos en 1:1 fuera específicamente dirigida a “la iglesia de Dios que está en la ciudad de Corinto y al pueblo de Dios en toda la región de Acaya” (DHH). Ahora el reto de dar y la emoción en cuanto a la ofrenda fue compartida por todas las iglesias en la región.

“Las iglesias de Macedonia” (v. 1b); entre ellas, Filipos, Tesalónica y Berea) eran caracterizadas por Pablo como estando “en grande prueba de tribulación... y... extrema pobreza” (v. 2). La tribulación podía ser oposición violenta o menosprecio psicológico, por parte de sus amigos y vecinos (comp. Fil. 1:28; 1 Tes. 1:6; 2:14). Tales factores evidentemente se relacionaban con su pobreza que se describe como haber tocado el fondo. Ante el hecho de que su situación podía describirse como casi estar en la miseria, su generosidad mostrada a través de las ofrendas, ya dadas, era impresionante. En este tiempo toda la región, con excepción de las colonias romanas de Patros y Corinto estaba en una pésima condición de pobreza y miseria. (Es digno notar que en las cartas a los Filipenses y Tesalonicenses no aparecen advertencias contra las riquezas.) Pero la intensidad de este gozo excedía su pobreza, su sacrificio aumentaba el fuego de su alegría; su generosidad resultó en “riquezas” (v. 2c) eternas (comp. Mat. 5:19-21). Este acto de generosidad sacrificial fue algo espontáneo de parte de ellos. Es irónico que las iglesias con menos recursos habían excedido toda expectativa al ofrendar, mientras que la iglesia con los recursos más grandes (la de Corinto) no había dado nada. Se ha su-

gerido como un [Page 282] axioma que los que tienen menos dan más generosamente para suplir las necesidades de otros, en contraste con los que tienen en abundancia. Esto, por supuesto, no deniega la gran generosidad de algunos cristianos pudientes, quienes reconocen su mayordomía a Dios y a veces se exceden en generosidad.

Semillero homilético

La forma cristiana de dar

8:1–5

Introducción: No podemos ser indiferentes ante la pobreza. Los hermanos de Macedonia oyeron acerca de los pobres en Jerusalén y decidieron levantar una ofrenda para ellos (Rom. 15:26). La forma en que dieron los hermanos de las iglesias de Macedonia es un ejemplo. ¿Cómo dieron?

I. Dieron generosamente.

1. En gran prueba de tribulación (v. 2a).
2. En profunda pobreza (v. 2b).
3. Conforme a sus fuerzas y más allá de sus fuerzas (v. 3b).

II. Dieron con agrado.

1. En abundante gozo (v. 2c).
2. ¡Rogando participar! (v. 4).
3. Con conciencia de cuerpo con la iglesia de Jerusalén.

III. Se dieron a sí mismos.

1. Esta forma de dar fue un acto de entrega personal, no hay cabida para radar con indiferencia.
2. Fue una entrega personal al Señor, un acto de adoración a Dios.
3. Fue una entrega personal en respaldo a Pablo como ministro, fue un acto de obediencia a Dios.

Conclusión: Esta forma de dar sólo fue posible por la gracia de Dios. Gracia que transforma las actitudes comunes de dar. Dar con gozo, rogar para dar, dar generosamente, dar desde la pobreza. Es la forma cristiana de dar.

Pablo testifica, desde el punto de vista de su larga experiencia con la iglesia de Filipos (comp. Fil. 4:10–20), de la generosidad en medio de la pobreza por parte de los macedonios. Dice: “han dado de acuerdo con sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas” (v. 3bc). El pastor de una iglesia con un ministerio internacional, entre personas de diferentes nacionalidades de la clase media, indica que los refugiados camboyanos dan más que los otros, aun teniendo recursos menores. Efectivamente, de su “extrema pobreza abundaron en riquezas de su generosidad” (v. 2d).

Los macedonios suplicaron “con muchos ruegos” (v. 4a) que se les diera el privilegio de dar, para ellos no era asunto de ser forzados a dar; no querían perder el privilegio de participar. Ellos sabían lo que significaba tener recursos limitados y hasta sufrir; por lo tanto, podían simpatizar con otros que tenían necesidad.

Un lindo testimonio de los macedonios se encuentra en el v. 5: “se dieron primeramente ellos mismos al Señor”. La mayordomía es, sobre todas las cosas, un asunto espiritual: algo del corazón. Los macedonios podían dar porque ya se habían dado a sí mismos. A un misionero que testificaba a un cacique indio se le ofrecieron ofrendas de caballos, cobijas y alhajas; él dijo:

—Mi Dios no quiere los caballos, las cobijas y las alhajas del cacique. Él quiere al mismo cacique. El cacique respondió:

—Su Dios es muy sabio, porque cuando me entregue a él, ¡también recibirá mis caballos, cobijas y alhajas!

Este era el secreto de la generosidad de los macedonios. En las palabras de un poema: “El regalo sin el que lo regala no tiene mérito”.

[Page 283] Tito había jugado un papel muy importante en la vida de Pablo y los corintios. Por haber sido aceptado por ellos, y por causa del éxito de su misión, sabiamente Pablo asignó a Tito la responsabilidad no solo de promover la ofrenda entre los corintios, sino de llevar a feliz término el proyecto de recoger la ofrenda (v. 6).

2. Reto a los corintios, 8:7-15

Pablo menciona todas las características admirables (dones de la gracia) de los cristianos corintios que son ampliamente evidentes (“en todo abundáis”, v. 7a). Los dones enumerados son: “fe” (v. 7b), no la fe salvadora que trae salvación, sino, para citar a un erudito alemán: “una fe que produce maravillas”. Dichosos eran los corintios porque poseían una fe en las maravillas humanas y sobrenaturales. “Palabra” (v. 7c) aquí significa elocuencia en el hablar, especialmente en la exposición atractiva del mensaje del evangelio. “Conocimiento” (v. 7d), un bien del que se jactaban los corintios. Los dos términos “palabra” y “conocimiento” se encuentran 16 veces en 1 y 2 Corintios como una copla asociada con 1 Corintios 1:5. Las otras cualidades mencionadas son “diligencia” y “amor” que hacían falta en la relación de los corintios cuando hubo ruptura con el Apóstol. Ambas respuestas a Pablo y a su apostolado habían sido puestas en duda, pero ahora con la garantía recibida a través de Tito, Pablo se asegura de una relación restaurada (una genuina reconciliación) de amor y confianza mutuas. Se siente libre de asumir esto al requerir una generosidad expresada a través de la ofrenda. Usa el imperativo “abundad” en relación de la generosidad. Pablo tiene cuidado de no parecer como que está buscando culparlos; por lo tanto, “en esta gracia” es enfática. Él reconoce sus otros dones y quiere que ellos también agreguen, y se destaquen por el don de la generosidad.

En el v. 8 Pablo tiene cuidado de evitar ordenarles a dar porque está poniendo a prueba su amor, amor tanto hacia él como hacia los que tienen necesidad, especialmente a los creyentes. Usó el entusiasmo de otros como una norma para probar y retar a los corintios (comp. v. 3).

El reto del ejemplo humano es seguido en el v. 9 por el supremo y sublime ejemplo de Jesucristo al darse a sí mismo. La gracia de los macedonios es solo un reflejo de la gracia de Dios a través de su Hijo. Tres pasos gigantescos marcan la cadencia de la encarnación en Jesucristo. “Siendo rico” (v. 9b) no implica que llegó a ser rico; más bien, que desde la eternidad Jesucristo era poseedor de todas las riquezas de la deidad. Por decisión premeditada, Dios en Cristo Jesús tomó, una vez por todas, la decisión de encarnarse y “se hizo pobre” (v. 9c). Ni podemos llegar a imaginarnos lo que este paso significó.

Cuando el astronauta Neil Armstrong pisó el suelo de la luna en el siglo XX, pronunció palabras inolvidables: “Un pequeño paso para un hombre; un salto gigante para la humanidad”. Ese logro representaba algo grande en todos los triunfos de la humanidad; pero el descenso de Dios en Cristo, tomando las limitaciones de un ser humano, fue un autodespojamiento grandísimo de parte de Dios en pro de la [Page 284] redención de los seres humanos. En otra carta Pablo describió el evento extraordinario (ver Fil. 2:5-8). La historia de la religión humana es el esfuerzo del hombre para llegar a ser Dios. La historia del evangelio nos relata cómo Dios se hizo hombre. ¿Por qué lo hizo Dios? Una palabra lo resume: “¡Redención!”; Pablo describe el resultado final en Filipenses 2:9-11. En nuestro pasaje aquí, el Apóstol proclama el resultado glorioso de la pobreza de Dios en Cristo: “vosotros con su pobreza fuisteis enriquecidos” (v. 9d). Aquí está el corazón del evangelio. Aquí está el ápice de la teología cristiana. Esta es la gloriosa verdad que transforma no solo la historia humana, sino a la misma humanidad conforme Dios efectúa su intención divina. Aquí está la declaración más clara de Pablo en cuanto a su parecer sobre la preexistencia de Jesucristo. Esto describe y afirma irrevocablemente a la segunda persona de la Trinidad.

Semillero homilético

Un ejemplo de gracia

8:1-11

Introducción: ¿Qué es ofrendar? Es muy significativo que Pablo no use esta palabra en estos capítulos. En Romanos 16:26 él dice que Macedonia y Acaya (Corinto) levantaron una ofrenda para los pobres de Jerusalén, pero aquí no usa la palabra ofrenda sino sólo la palabra gracia. Al final del versículo 7 Pablo dice a los corintios, “abundad en esta gracia”. Que el ofrendar sea una gracia, enriquece de manera especial el concepto de ofrendar. Pablo pone a la gracia que tuvo Jesucristo como ejemplo y motivación.

¿Qué dice Pablo de la gracia de Jesucristo?

I. La gracia de Jesucristo es expresión de su amor (v. 9).

1. Es un amor de alcance universal.

(1) A todas las naciones.

(2) En todos los tiempos.

2. La conexión amor-gracia.

(1) El amor sin la gracia no es amor completo.

(2) Hay que pasar de la palabra, del sentimiento, del deseo, a la acción concreta.

(3) Pablo pide a los corintios que abunden en la gracia para que su amor sea probado/demostrado (vv. 7, 8).

II. La gracia de Jesucristo fue algo concreto que incluyó el vaciamiento de su ser por los demás (v. 9).

1. El vaciamiento de su gloria es una referencia clara a su encarnación que fue algo específico y concreto.

(1) El costo de su vaciamiento (Fil. 2:1–11).

(2) El propósito de su vaciamiento.

(3) El bienestar de otros.

III. La gracia de Jesucristo se concretó con solicitud.

1. Se hizo pobre con solicitud, en un momento y en forma completa.

2. La conexión entre amor-solicitud-gracia.

(1) En el ejemplo de los macedonios (8:4, 5).

(2) En el pedido de Pablo a los corintios (8:11).

(3) En el ejemplo de Jesucristo (8:9).

Conclusión: Jesucristo es el ejemplo máximo de amor, solicitud y gracia. Si uno no quiere perder el mensaje de este pasaje de la Escritura, debe aprender a conjugar estas palabras en su vida. En el ejemplo de Jesucristo las vemos combinadas y juntas a su máxima expresión. Entender el ofrendar desde la perspectiva de la gracia es algo completamente diferente y alejado de la práctica que se ve hoy en día.

En los vv. 10 y 11, Pablo da mucho del crédito a los corintios en el sentido de haber sido los primeros en apoyar con todo entusiasmo la idea de la ofrenda para los santos. El v. 10 parece indicar que fueron los primeros en comenzar la colecta misma: “tomasteis la iniciativa... para [Page 285] hacerlo” (10b). Luego, como si se le hubiera ocurrido más tarde, Pablo añadió “sino también para quererlo hacer” (10c). La inversión que marca la acción comienza antes de la incorporación de la idea; refleja la preocupación de Pablo de que la acción inicial de hacer una colecta, por alguna razón desconocida, había sido suspendida. El dilema que con-templaba el Apóstol era el modelo de los corintios (que él había usado para retar a los macedonios) estaba en peligro, a menos que se tomara una acción inmediata para completar la ofrenda (comp. 9:3, 4).

“Desde el año pasado” (10a) probablemente cubre casi dos años. Se cree que Pablo escribió 2 Corintios desde Macedonia en noviembre del año 55. La misma cronología (ver Introducción) fecha la redacción de 1 Corintios a principios del 54, habiendo, por lo tanto, casi dos años entre la redacción de 1 y 2 Corintios. Esto permitiría tiempo para la secuencia de los eventos registrados en el NT, y aún estar correcto al decir: “el año pasado”. Era cuando los corintios estuvieron promoviendo la idea de la ofrenda y comenzaron a colectarla. En este lapso llegó a ser más imperdonable que ellos hubieran aplazado tanto tiempo sin una ofrenda digna para enviar a Jerusalén. “Prontos en querer” (11b) tiene que llegar a su momento a “cumplir” (11c). “Conforme a lo que tenéis” (11c) es una expectativa razonable; no se trata de una demanda a que los corintios den con tanto o más sacrificio que los macedonios.

En los vv. 12–14, Pablo elabora sobre el principio de dar proporcionalmente. La base es una voluntad “dispuesta” (12a). Luego es aceptable dar “según lo que uno tenga” (12b); esta es la medida para determinar la cantidad de la ofrenda. Según Lucas 21:2, las “dos blancas” de la viuda contaron mucho más que las grandes sumas de los ricos ante los ojos de Jesús. Un escrito judío no bíblico afirma la proposición de dar proporcionalmente: “Según sean vuestros bienes, dar limosnas de acuerdo a vuestra abundancia; si tenéis poco, no tengáis miedo de dar limosna de acuerdo a lo poco que tengas” (Tobías 4:8).

En los vv. 13 y 14, el concepto de dar proporcionalmente y el factor de la reciprocidad se describen con más detalle. Los corintios estaban prosperando y tenían abundancia material en ese tiempo; por lo tanto, proveer para las necesidades de los santos pobres no sería causa de “estrechez” (v. 13b) para proveer holgura a los pobres de la iglesia judía. El razonamiento aquí implica una relación continua entre las iglesias. “La abundancia de ellos supla lo que a vosotros os falte” (14b) no implica que la iglesia de Jerusalén debía corresponder inmediatamente por las ofrendas monetarias de los gentiles. El razonamiento es que si la situación entre los dos fuera alguna vez invertida, los judíos cristianos debían responder para llenar las necesidades de las iglesias gentiles.

Un principio de la oferta y la demanda uniéndose en la economía de Dios en la comunión cristiana también se afirma en v. 15 con una cita de Éxodo 16:18: “El que recogió mucho no tuvo más, y el que poco no tuvo menos”. En el mundo actual, con los programas de ayuda social y material provistos por los gobiernos, no es fácil definir lo que debe ser la responsabilidad de la iglesia de los unos para con los otros. Sin embargo, se pierde mucho del impacto espiritual si las iglesias individuales no [Page 286] mantienen contacto y si no existe una ayuda piadosa, espontánea y generosa (tangibles e intangibles) de uno para con el otro cuando la necesidad se presenta. Que cada iglesia cristiana tenga lo suficiente para sus necesidades, no sus lujos, es lo que Pablo contempla como conveniente y posible por la práctica de una generosidad mutua.



Acto de ofrendar

3. La misión de Tito, 8:16-24

El resto del capítulo 8 tiene que ver con la ejecución del proyecto de promover, recaudar y planear la entrega de la ofrenda de las iglesias gentiles a la iglesia judía en Jerusalén. Pablo demostró cualidades de un estadista cristiano, como todo un ejecutivo, al dirigir el proyecto eficientemente a través de nombramientos y planes logísticos para garantizar la administración responsable de lo que supuestamente llegó a ser una considerable suma de dinero.

La decisión de Pablo de nombrar a Tito para supervisar el proyecto pudo haber logrado dos objetivos: (1) Evitar tener que hacer un viaje personal a Corinto, que él podía haber considerado como inapropiado bajo las circunstancias. (2) El deseo de distanciarse de una participación personal en la responsabilidad de recolectar esta suma tan grande de dinero. Sin embargo, sí indica su intención de participar en la transferencia del dinero desde Macedonia y Acaya a la iglesia en Jerusalén (v. 19).

Se acredita la gracia de Dios con la buena disposición, hasta el entusiasmo de viajar con Tito a Corinto nuevamente, esta vez [Page 287] en una misión diferente. Su éxito en su previa visita le dio la confianza de intentar la tarea estratégica de inspirar a los corintios a una acción positiva. Pablo nombró a Tito para llevar a cabo una misión que ya estaba ansioso por realizar: “Siendo también muy solícito, de su propia iniciativa partió” (v. 17c). “Partió” no debe ser tomada literalmente porque él sería el portador de la carta que Pablo todavía estaba en el proceso de escribir. Se refiere a un hecho realizado una vez que la carta fuera entregada y leída.

Otras dos personas fueron asignadas para acompañar a Tito, la primera era el “hermano cuyo renombre en el evangelio se oye” (v. 18b). Algunos de los primeros líderes de la iglesia (entre ellos Orígenes y Jerónimo) tomando la palabra “evangelio” para referirse a un Evangelio escrito, equivocadamente identificaron este “hermano” de “renombre” como Lucas, el autor del tercer Evangelio. Pero a la palabra “evangelio” no se le daba el sentido de un escrito hasta el siglo II. El significado sencillo aquí es el de las buenas nuevas pronunciadas verbalmente por los primeros predicadores cristianos. Es frívolo especular quién era esta persona, ni es creíble la sugerencia de que Pablo nombró a la persona, pero el nombre fue quitado más tarde porque el individuo perdió su credibilidad. Existe otra ocasión cuando Pablo, por sus propias razones no indicó el nombre de un colega (ver Fil. 4:3). La cosa importante es que la persona no nombrada no fue designada por Pablo, sino por las iglesias a quienes representó en el proceso de la colecta. “Ha sido designado por las iglesias” (v. 19b) literalmente significa “fue aprobado por mayoría de votos”; es decir, elegido. “Es administrada por nosotros” (v. 19d) involucra a Pablo a fin de cuentas en la responsabilidad, juntamente con los demás que también fueron designados, para la entrega y para rendir cuentas ante las iglesias por los fondos encargados a ellos. Pablo consideraba este proyecto como algo que harían para la gloria de Dios, por lo tanto, toma toda precaución para evitar cualquier posibilidad de censura. La cantidad de fondos, las fuentes de donde vinieron y el propósito para el cual fueron dados demandaban que no hubiera sospecha de mal manejo, motivación errónea o riesgo de pérdida de los fondos. Las dos “oficinas” a quienes tenían que dar cuenta eran primeramente a Dios y luego “delante de los hombres” (v. 21c). Irresponsabilidad financiera en la administración de los fondos recibidos como diezmos y ofrendas puede tener un efecto mortal en el testimonio de la iglesia al mundo de fuera; puede también destruir la confianza necesaria para que los participantes en la comunidad de fe entreguen sus contribuciones.

Semillero homilético

Derribando barreras

8:10–23

Introducción: Una de las áreas más sensibles en la iglesia es la financiera. La gente quiere ofrendar pero a la vez tienen recelo de dar. La forma en que Pablo actuó, levantando una ofrenda cuantiosa para los pobres de Jerusalén, es el modelo que necesitamos implantar en la iglesia. Pablo actuó dirigido por lo menos por tres principios:

I. Pablo actuó mostrando autenticidad.

1. Debe haber preocupación por los que dan (v. 10).

(1) Los hermanos de Corinto no iban a estar completos si a su abundante fe, palabra, ciencia, no añadían algo práctico como dar (v. 7).

(2) Dar es un complemento necesario a nuestro mensaje de amor (v. 8).

2. Sea imparcial (v. 13).

(1) Pablo era judío y apóstol a los gentiles, tenía intereses por ambos.

(2) En la vida cristiana deben derribarse los prejuicios nacionalistas.

3. Sea guiado por la Escritura.

(1) El ejemplo del maná y el principio divino de distribución igualitaria (v. 15a).

(2) El principio cristiano de igualdad (v. 14).

(3) No se trata de igualdad de propiedad sino de igualdad en lo necesario, en lo que sea digno.

(4) La autenticidad de Pablo queda demostrada en que buscó el bienestar de los corintios, el bienestar de todos, pero sobre todo buscó la voluntad de Dios.

II. Pablo mostró instrucciones claras de cómo ellos debían dar.

1. Se debe dar con voluntad (v. 11b).

(1) El deseo de los corintios desde el año pasado (9:2).

(2) Dar sin voluntad no tiene valor.

2. Se debe dar de acuerdo a lo que se tiene (v. 11c).

(1) Dar más de lo que se tiene es una gracia especial de Dios (ejemplo Macedonia, 8:1, 3).

(2) Pablo no les pide más de lo que tienen, sino conforme a lo que tienen.

(3) Dar por aparentar no está aceptado (v. 12).

(4) Pablo les dijo qué hacer, además de cómo hacerlo.

III. Mostrando las precauciones para el manejo de la ofrenda.

1. Se debe escoger personas de buena reputación (vv. 18, 22).

2. Se debe escoger personas respaldadas por la iglesia (vv. 19, 23).

3. Se debe escoger personas probadas (v. 22).

(1) Deben ser probadas en diligencia.

(2) Deben ser probadas en honestidad.

Conclusión: Los hermanos de la iglesia de Corinto dieron porque todas las barreras que existían fueron derribadas. Levantar fondos para suplir la necesidad de otros es algo legítimo pero a la vez es algo que debe ser manejado con mucha precaución. Los ministros de Dios deben mostrarse limpios en esto.

Se añade un tercer miembro al equipo que tendrá esta responsabilidad de mayordomía: “Y enviamos con ellos a nuestro hermano” (v. 22a), este es otro participante sin nombre, pero uno que ha sido **[Page 288]** probado, y es fiel y confiable (comp. Rom. 12:2; 1 Cor. 13:3). “Cuya diligencia hemos comprobado muchas veces” (v. 22b) es una frase que caracteriza a este hermano en la fe por su esmero en servir. Este embajador recibió su acreditación a través del evangelio. Aunque este es un requisito básico para el liderazgo cristiano, se precisa de un análisis y examen personal. Antes de añadir a esta persona al **[Page 289]** equipo, tuvo que pasar la prueba de análisis “muchas veces” (v. 22b). Una iglesia y su liderazgo son responsables ante Dios por conocer bien a la persona a quienes delegan el liderazgo o aceptan como colega en los negocios del reino. Debe haber un intento deliberado de sondear las motivaciones del candidato y hacer una evaluación de su rendimiento antes de ser admitido como parte del equipo de liderazgo. Una cualidad final de esta persona era el respeto y la confianza de parte de las iglesias con quienes iba a trabajar: “la mucha confianza que tiene en vosotros” (v. 22d).

Una vez más Pablo afirma su confianza en Tito: “él es compañero mío y colaborador” (v. 23a). Además, los otros hermanos “son mensajeros de las iglesias” (v. 23b). En sus hombros descansaba la responsabilidad de hablar a favor de, y actuar en nombre de, todas las iglesias de la región. El servicio de este trío glorificó a Cristo (v. 23b).

En el v. 24 hay una amonestación final a la iglesia de Corinto en cuanto a Tito y sus dos compañeros; fue la prueba del amor de la iglesia hacia ellos y la razón del orgullo de Pablo en los corintios. Es un reto de los corintios vivir a la altura de las jactancias del Apóstol en cuanto al carácter, el compromiso y la generosidad de ellos. Quizás Pablo se dirigía al liderazgo de la iglesia en Corinto porque esperaba que la congregación viera la evidencia de la aceptación de ellos por parte de la iglesia. El uso del término “iglesias”, en forma plural (v. 24a), implica que todas las iglesias de Acaya serían visitadas y solicitadas en favor de las ofrendas para los pobres de Jerusalén.

XII. ELOGIO A LOS HERMANOS EN ACAYA, 9:1-5

La exposición sana de este pasaje es esencial para mantener la integridad de los capítulos 1 al 9 como una unidad.

Al comienzo de la exposición del capítulo 8 (ver 8:1) se llamó la atención a las variadas interpretaciones para los capítulos 8 y 9. Los argumentos se basan más en el presunto escenario en el que el pasaje fue escrito. Un argumento citaría dichos escenarios y la opinión de que cada carta es dirigida a un público diferente. En el capítulo 8, las iglesias de Macedonia son destacadas como ejemplos para motivar a los corintios, pero en el capítulo 9 se presenta una recomendación al grupo entero de iglesias en el sur de Grecia (Acaya) de hermanos no identificados. El capítulo 8 sigue inmediatamente a 7:5–16, donde se narra acerca del regreso de Tito de Corinto. Pero el tono cambia inmediatamente en 8:1, 2, y Tito está listo para partir a Corinto nuevamente (ver 8:6). Algunos argumentan que pasó un periodo de tiempo entre la redacción del capítulo 7 y la del 8, y que el capítulo 9, dirigido a un público más variado, lo separaría del capítulo 8. Tales argumentos son básicamente académicos por dos razones principales. Primera, aunque la iglesia en Corinto es el enfoque principal, la carta misma se dirige a “todos los santos que están en toda Acaya” (1:1). Segunda, la línea de razonamiento y ciertas palabras clave enlazan irrevocablemente los capítulos 8 y 9. Por ejemplo, se ha observado que las declaraciones en 9:3–5 no se entenderían si no fuera por el pasaje de 8:16–24.

“En cuanto a” (v. 1a) se vincula con 8:24, que habla de la confianza que Pablo tiene en los corintios. Además, vuelve a dirigir el enfoque de sus lectores a la ofrenda, aunque el autor admite que ya se ha expresado sobre el tema. No obstante, les recordará que si enviará a hermanos (ver v. 3) para asegurar que los de Acaya lleven a feliz término el proyecto. El **[Page 290]** Apóstol está tratando un tema delicado, de modo que su introducción al tema es más bien indirecto y complicado. Desea comunicar, sin ofender, y lograr resultados a través de la motivación. No es su propósito dar órdenes directas. Su modo positivo de abordar el asunto pone en evidencia que está consciente de la “pronta disposición” (v. 2a) de los corintios.

El que quiere siempre puede dar

Una anciana se acercó a pedir ropa para lavar en un lugar donde vivía una mujer cristiana. Ella, cuando se enteró que la anciana había quedado con la responsabilidad de cuidar a sus cinco nietos decidió compartir con ella algunas cosas que rara vez usaba, junto con algunos alimentos. El lugar en que la mujer vivía era un barrio pobre de las afueras de una gran ciudad, su casa no era más que una construcción rústica sin terminar, era evidente la pobreza en que vivía. Cuando la anciana recibió los regalos, compró unos pocos huevos para esta mujer que la ayudó, y aunque ésta no quería recibirlos, pues sabía que la anciana no tenía nada, tuvo que aceptarlos. Es más, tenía que aceptarlos porque a partir de esa ocasión, la anciana cada vez que puede pasa a regalarle un poco de leche. La anciana compartió con ella una enseñanza muy valiosa: el dar no está relacionado con el tener sino con el querer.

El testimonio de Pablo, acerca de las iglesias de Macedonia, es un hecho que se repite muchas veces, “en... su profunda pobreza, abundaron en riquezas de su generosidad” (8:2).

¿Cómo podemos tratar la falta de lealtad que los corintios tenían hacia Pablo con relación a la ofrenda en su contexto más amplio: todas las iglesias de Acaya (comp. 1:1)? Es mejor considerar el “problema de Corinto” como confinado a la congregación local de Corinto, y no caer en la tentación de concluir que su fracaso de cumplir con la ofrenda haya sido resultado directo de su problema de relación. Aunque esto pudo haber contribuido en gran manera a su negligencia del asunto, es obvio que toda la red de iglesias de Acaya está siendo instada a cumplir con su promesa de ofrendar. ¿Es posible que su demora tuvo que ver con su preocupación de una búsqueda personal y secular, su volubilidad de carácter, o su propia renuencia de pagar el precio de la verdadera generosidad. El materialismo y las cosas del mundo evidentemente eran los factores que influían en la negligencia e indiferencia de los corintios. Lamentablemente, el problema no terminó con esta iglesia del primer siglo, sino que ha continuado hasta el día de hoy. La tentación de descuidar la necesidad humana, de descuidar la mayordomía cristiana, muy bien puede ser un problema más grande en el siglo XXI que lo que lo fue hace dos milenios. La abundancia de las cosas y el querer acumular fortunas invaden nuestra sociedad, llegan a ser “las preocupaciones de este mundo y el engaño de las riquezas” (Mat. 13:22), de las cuales habló Jesús hace tantos años. El “celo” (v. 2d *ze/los*²²⁰⁵) de los de Acaya pudo haber sido sobreestimado por el Apóstol, ya que los puso como ejemplo ante los de Macedonia. Sea como fuera, el resultado final sirvió “de estímulo para muchos” (v. 2d). “Muchos” indica que no todos los de Macedonia mostraron

entusiasmo y contribuyeron con sacrificio para la ofrenda. De igual forma, no hubo participación unánime en Acaya, esta es la realidad de la vida. Hoy en día, aun teniendo los mejores proyectos, no todos los individuos o iglesias participarán. Un pastor pudiera hacer una apelación para colaborar en un proyecto meritorio, pero menos de una docena de 60 iglesias lo harán. Sin embargo, a pesar de todo, la causa de Cristo avanza con bendición y sanidad. “Servir de estímulo” tiene la idea de irritar [Page 291] o amargar. Sin embargo, en este versículo y en Colosenses 3:21, la idea es “promover una sana competencia”. Algunos acusarían a Pablo de manipulación; esto es, presumir delante de los de Macedonia acerca de los corintios y viceversa. Pero debe notarse que los corintios tomaron la iniciativa de expresar su entusiasmo por el proyecto, y él solo comunicó a los de Macedonia el ambiente positivo que existía entre los corintios. El problema ahora es que los corintios no han convertido en acción sus palabras.

No habría nada de rencor o envidia entre los dos grupos geográficos de iglesias. La actitud de los corintios y las otras iglesias de Acaya debería haber sido: “Si Macedonia, que pasa por tiempos difíciles y escasez, puede ser tan generosa, cuanto más podemos serlo nosotros”. Es obvio que las iglesias de Macedonia fueron generosas. Su actitud y pensamiento fue: “Sabemos lo que es la pobreza, y no estamos dispuestos a permitir que nuestros hermanos de Acaya lleven toda la carga, y no nos perderemos de la bendición de ayudar a otros”.

Los vv. 3–5 explican en detalle las verdaderas preocupaciones de Pablo y aclaran lo que él espera de ellos. Al enviar a “estos hermanos”, ya ha colocado el canal a través del cual se espera que fluya la generosidad de los de Acaya hacia los “santos” (comp. 8:4; 9:1) de Jerusalén.

El Apóstol se está protegiendo a sí mismo y a las iglesias de Acaya para que no sean avergonzados. Espera regresar a Corinto, posiblemente acompañado de los hermanos de Macedonia. Pero Pablo está preocupado por mucho más que por la posible deshonra. Teme que si los de Acaya no responden con generosidad, resulte en el desmoronamiento de todo el proyecto. Él quiere que el proyecto funcione justamente como un puente, un puente de confianza, aceptación y amor mutuos entre las iglesias judías y gentiles. Había mucho más en juego que la misma ofrenda: La credibilidad de los lectores se perdería, y la desilusión y el negativismo podrían afectar el crecimiento de la iglesia. Yo recuerdo el caso de un niño sordomudo; la iglesia donde estaba el niño intentaba encontrar solución a su problema, no solamente por el bien del joven, pero también por el impacto y el testimonio que podrían tener, abriendo puertas para el evangelio en la comunidad donde se ubicaba la iglesia.

Pablo quería que él y los hermanos de Macedonia fueran recibidos por los corintios y los de Acaya con una fuerte evidencia de generosidad premeditada y espontánea. Por otro lado, arribar con poca respuesta tangible requeriría una vergonzosa apelación personal de parte de Pablo ante los de Macedonia. Como lo expresa una traducción personal: “Quiero que la colecta esté lista como una ofrenda verdadera, y no como dinero extraído de ustedes”. Las palabras “de generosidad” (v. 5b) significan “una bendición” en términos de una ofrenda de agradecimiento y saludo, y es lo opuesto a ser tacaño o avaro. Se ha comparado con la oferta de un presente a Eliseo por Naamán (una ofrenda de gratitud) en 2 Reyes 5:15; es decir, una ofrenda generosa en un contexto religioso. Barclay indica que hay cuatro maneras de dar: (1) por deber, como cuando se pagan los impuestos; (2) por satisfacción propia (porque me hace sentir bien); (3) por [Page 292] prestigio (como Ananías y Safira; ver Hech., 5:1–11); y (4) por amor (porque ver la necesidad me conmueve el alma y no puedo hacer menos que dar) porque Dios nos amó primero.

XIII. LA OFRENDA Y LA UNIDAD DE LA IGLESIA, 9:6–15

En esta última sección se destacan dos verdades principales: (1) Dios bendice cuando se ofrenda generosamente (vv. 6–11), y (2) dar con liberalidad hará que los que la reciben abunden en acciones de gracias (vv. 12–15).

Semillero homilético

La iglesia siempre debe dar

Caps. 8—9

Introducción: Uno de los principios que guían nuestra sociedad materialista y pecaminosa es el de obtener, de lograr algo. Este principio lo encontramos actuando en la iglesia. Este principio junto a la necesidad de la gente y a los malos usos que se han hecho del dinero en la iglesia, llegan a ser un buen pretexto para no dar. Ante la vacilación de si uno debe o no debe dar, la Palabra de Dios es clara: la iglesia debe dar siempre. Hay varias razones por las que Pablo pide a la iglesia que de, son razones que ponen el

fundamento por el cual la iglesia debe dar siempre:

I. La iglesia debe dar porque ese es un acto de dignidad.

1. Hay otros que están dando. Las iglesias de Macedonia dieron a pesar de su tribulación y pobreza (8:1-5).

2. La iglesia siempre tiene recursos.

II. La iglesia debe dar porque ese es un acto de gratitud.

1. Jesucristo dio su vida por nosotros (8:9).

(1) Se hizo pobre.

(2) Nos hizo ricos.

2. Debemos dar también a otros.

(1) Si Dios nos dio lo más, ¿no podremos dar lo menos?

(2) La gratitud es retribución. Retribuimos a Dios en la vida de otros.

III. La iglesia debe dar porque ese es un acto de justicia.

1. La abundancia supliendo la escasez.

(1) La distribución desigual de los recursos es pecado.

(2) La situación de bienestar es inestable (hoy estás bien, mañana puedes necesitar).

2. El principio de igualdad cristiano.

(1) Distribución del maná según la necesidad familiar.

(2) La igualdad cristiana no es igualdad de propiedad; es igualdad en lo necesario.

IV. La iglesia debe dar porque ese es un acto de adoración.

1. Es un acto de adoración del que da.

(1) Porque su contribución es un ministerio de gracia (9:12).

(2) Porque su contribución es obediencia al evangelio de Cristo (v. 13a).

(3) Porque es una contribución para los hermanos de Jerusalén y para todos (v. 13b).

2. Es un acto de adoración de los que reciben.

(1) Por las muchas acciones de gracias a Dios (9:12b).

(2) Porque glorifican a Dios (9:13a).

(3) Por la oración de ellos por ustedes (9:14a).

Conclusión: En todo tiempo la iglesia debe dar. Este es un principio del reino de Dios que debe prevalecer a pesar de los principios del mundo y de toda circunstancia. La iglesia debe dar con liberalidad, con generosidad. La iglesia puede dar porque Dios nos dio primero, ¡y cómo nos ha dado! ¡Gracias a Dios por su don inefable! ¡Gracias a Dios por su don transformador!

Pablo, en los versículos anteriores, había hablado de la próxima visita de los hermanos y de él mismo, y de las inquietudes que él tenía acerca de la ofrenda para la iglesia de Jerusalén. En esta última sección, el Apóstol vuelve a hacer una plegaria enérgica en cuanto a la ofrenda. La generosidad es el énfasis principal, el distintivo de su apelación. Por medio de varias declaraciones indirectas, Pablo habla del don de Dios y de devolver a Dios en acción de gracias que sobreabunda. Como se indicó anteriormente, la meta más amplia que Pablo desea lograr es que la ofrenda (de las iglesias gentiles), cuando es aceptada con gratitud (por la iglesia judía en Jerusalén; v. 12), sea una señal de unidad que a su vez unirá más a todas las iglesias involucradas. El texto llega al clímax cuando Pablo irrumpe en una alabanza poética por el regalo más grande de todos: el don indescriptible que Dios nos da en Cristo Jesús.

[Page 293] 1. La ley de la siembra y la cosecha, 9:6, 7

Esta sección es una colección de imágenes de la vida del agricultor. En el v. 6 Pablo recuerda a sus lectores que hay una ley espiritual que está obrando cuando se ofrenda. Primeramente la expresa en forma negativa y luego en su forma positiva. La cosecha se limita a la forma de sembrar. El cuadro en la parábola de Jesús es ineludible. Matemáticamente, sembrar escasamente tiene que resultar en una cosecha escasa. Si una espiga de trigo produce 40 granos, por cada semilla que no se siembra, el agricultor siembra un grano y pierde 39. Pero las matemáticas que se aplican cuando se siembra con generosidad son diferentes; se produce una cosecha abundante. El grano de trigo que se planta se reproduce para ser plantado nuevamente, multiplicado por 39. Buenas obras realizadas y grandes necesidades suplidas producen resultados increíbles en la vida del hacedor y del que recibe. Pero existen un peligro y una buena motivación para ofrendar que se puede corromper si se espera una recompensa equivalente (dar y hacerse rico). Las recompensas en el NT no contemplan una ganancia material. Sin embargo, hay riquezas prácticas en la tierra en términos de amor, amistad y otros recursos, pero la riqueza más importante es ser rico en nuestra relación con Dios. Aunque los regalos monetarios no se multipliquen en beneficio nuestro, muchas otras semillas sembradas sí regresan al sembrador muchas veces multiplicadas.

Sin embargo, el argumento que Pablo hace es cuantificar la cosecha en términos de la siembra: escasamente o con generosidad. Pablo establece los principios en cuanto a la generosidad: (1) La persona generosa nunca pierde al final. (2) La actitud del que da es de crucial importancia. Dios ama a la persona que da con alegría (v. 7c). Deuteronomio 15:7–11 explica en detalle el deber de ser generosos con los pobres: “no endurcerás tu corazón ni le cerrarás tu mano a tu hermano necesitado... no tenga dolor tu corazón por hacerlo” (Deut. 15:7b, 10b). Y la promesa es: “te bendecirá Jehovah tu Dios en todas tus obras y en todo lo que emprendas tu mano” (Deut. 15:10c).

Pablo indica que es deseable que se proyecte y reflexione sobre las ofrendas, [Page 294] pero advierte en contra de que se haga con pesar. “Tristeza” (v. 7b) indica un espíritu mezquino, reacio a desprenderse de su dinero. Una fuente secular describe cuatro tipos de dadores: (1) Un dador generoso que envidia lo que otros guardan para sí mismos. (2) Uno que desea que otros den pero no él. (3) Uno que desea dar y quiere que otros den es un hombre verdaderamente santo. (4) Uno que no da y no desea que otros den es un hombre malvado.

Semillero homilético

Implicaciones del evangelio

9:6–11

Introducción: Una de las miserias más grandes de este mundo es la pobreza. La misión de la iglesia incluye el ayudar a quienes están en esta condición. La ofrenda que levantó Pablo para los pobres de Jerusalén es un ejemplo de las implicaciones del evangelio al mundo. El fundamento para esta tarea de la iglesia es el carácter justo de Dios. Tomando esto en cuenta es importante notar que la Escritura dice que Pablo ve la ofrenda de los corintios como el cumplimiento de la promesa de Dios de “repartir a los pobres”. En este obrar de la justicia de Dios se pueden distinguir dos procedimientos:

I. La justicia de Dios opera por medio de la iglesia.

1. El plan de Dios.

- (1) Dios da a la iglesia para que la iglesia dé a otro (v. 8).
- (2) Dios multiplicará para toda liberalidad (v. 10, 11).
- (3) Dios es poderoso para hacerlo (v. 8a).
- (4) Dios es el dueño de todos los bienes (v. 10a).

2. La bendición de los dadores.

- (1) En el proceso los dadores son bendecidos por Dios (v. 8b, 11a).
- (2) Los dadores aumentan los frutos de su justicia (v. 10b).
- (3) Es la justicia de Dios obrando a través de la justicia de ellos.

II. La justicia de Dios opera de acuerdo a la acción de la iglesia.

1. La ley de la siembra: Dios actúa a través de nosotros según se lo permitamos (v. 6).
2. Se debe sembrar con alegría.
3. Se puede dar sin querer en el corazón (v. 7a).
4. Se debe dar con alegría en el corazón: dar con alegría es alinearse con el carácter justo de Dios.
5. Esto no lo puede hacer la gente del mundo pero sí un cristiano.

Conclusión: A pesar de toda circunstancia, Dios hará justicia. Esta es una gran promesa y un gran desafío para la iglesia. Nosotros decidimos si nos alineamos con Dios y somos bendecidos en el camino, si nos convertimos en canales de su bendición o no. Si vamos a ser coherentes con todas las implicaciones del evangelio más vale que incluyamos en la agenda de la misión de la iglesia la lucha por la justicia.

2. Dios es quien concede lo esencial y el espíritu correcto para dar, 9:8, 9

“Toda gracia” (v. 8a) se refiere a los dones de la gracia de Dios. La idea principal en el v. 8 es que Dios suplirá nuestra necesidad y “en todas las cosas todo lo necesario” (v. 8b), no para nosotros mismos, sino con el fin de que abundemos en [Page 295] buenas obras. Todo lo que tenemos viene de Dios, y Dios tiene el derecho de usarlo para lograr buenas obras y para suplir las necesidades de los menos afortunados.

El v. 9 es una cita del AT que se incluye aquí para aclarar la “buena obra”. La expresión clave en el v. 9 es “los pobres”. El hombre justo en el AT era conocido por la forma de ayudar al necesitado. El Salmo 112 describe al “hombre que teme a Jehovah” (Sal. 112:9); el v. 9 de este Salmo afirma que lo caracteriza el hecho de que “esparce” (es decir, siembra) y que “da a los necesitados”. Pablo espera que los corintios imiten este modelo en su respuesta a los pobres de Jerusalén.

3. Otras bendiciones, 9:10-15

El v. 10 aparentemente contiene alusiones a Isaías 55:10 y Oseas 10:12. “Los frutos de vuestra justicia” (v. 10c) se refiere al apoyo a los santos en Jerusalén, que la ofrenda de los cristianos gentiles representa. Tal vez Pablo se refiere al futuro de Israel: que en la iglesia todos serían uno conforme Dios dirija su plan de salvación hacia su meta establecida (comp. Rom. 11:30–32); que es la salvación completa de judíos y gentiles. El corazón de este versículo es la generosidad, ya que está claro que la gratitud a Dios es la respuesta del lector a la necesidad existente (comp. Rom. 8:12).

Joya bíblica

Cada uno dé como propuso en su corazón, no con tristeza ni por obligación; porque Dios ama al dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo necesario, abundéis para toda buena obra (9:7, 8).

Pablo da una explicación más amplia al indicar que hay un resultado más importante en dar la ofrenda que en suplir las necesidades de los pobres en Jerusalén. El resultado final de ese acto benévolo sería multiplicar las “acciones de gracias a Dios”.

(v. 12b). La multitud creciente podría extenderse para incluir a las iglesias gentiles. El propósito final de toda ofrenda es honrar a Dios, y las acciones de gracias serían una expresión tangible de conocer a Dios.

El concepto clave en el v. 13 es: “ellos glorificarán a Dios... por vuestra liberalidad”; el recibir esta ayuda inspiraría a los judíos cristianos en Jerusalén a glorificar a Dios, haciéndolos conscientes de que la ofrenda había sido un acto de obediencia que demostraba la fe de los corintios. Es una confesión del evangelio de Cristo; es la generosidad de la cooperación de los gentiles con los creyentes de Israel.

Otra frase importante en el v. 13 es “la obediencia que profesáis” (v. 13b). Ha de notarse que en el contexto de la relación de los corintios con Pablo, la idea de obediencia puede indicar que la sumisión fue practicada por un segmento en la iglesia de Corinto que fuera movido a la reconciliación, reconciliación que ellos demostrarían a través de la ofrenda. Pero seguramente la iglesia de Jerusalén está considerada también en el

v. 13c donde encontramos la expresión “la contribución para con ellos”. La sintaxis del versículo es compleja y su sentido ha sido debatido, pero [Page 296] por lo menos hemos de captar que en la visión de Pablo la ofrenda traerá como consecuencia que los de Jerusalén glorificarán a Dios y reconocerán más claramente que el evangelio de Jesucristo es para todos, tanto judíos como gentiles.

Lo que Pablo deseaba, a través de la ofrenda, era una relación entre los dos grupos de la iglesia (judíos y gentiles) que resultaría en oración a favor de los gentiles y expresiones de amor a causa de la generosa ofrenda. Es la implicación de la frase “demuestran que os quieren” (v. 14b).

Lo que encontramos en el v. 15 es una explosión de regocijo en la forma de una doxología apropiada; y con ella el Apóstol termina el capítulo 9. Es la última palabra, la cumbre de generosidad, al contemplar el hecho de que Dios dio “su don inefable”: Jesucristo, el Salvador del mundo.

XIV. PABLO DEFIENDE SU MINISTERIO CONTRA CUATRO ACUSACIONES, 10:1-18

En contraste con el capítulo 9, el tono del capítulo 10 cambia radicalmente y continúa así en el resto del libro (ver Introducción). La actitud de reconciliación, gozo y amor no sobresalen más. Las afirmaciones carinosas de Pablo como padre espiritual cambian; en su lugar vemos un ataque contra sus adversarios, una defensa de sí mismo y una afirmación de su apostolado. En última instancia, es una defensa del evangelio que predica.

Abundan las explicaciones para describir la diferencia entre los capítulos 1—9 y 10—13. La sugerencia más popular es que esta sección es un fragmento de la carta “severa” que escribió en una ocasión anterior.

Dios es el que provee, nosotros ofrendamos

Una mujer bajó de una estación de tren para hacer un trasbordo. Al enterarse que su tren estaba atrasado compró una revista, una funda de galletas y un refresco, mientras esperaba en una de las bancas de la sala de espera. Un momento más tarde, un joven se sienta al lado de ella, ¡abre la funda de galletas que está a su lado y muy sonriente las empieza a comer! La mujer enfurecida le mira comer las galletas, pero él continúa tomando galleta tras galleta, comiéndoselas con una sonrisa y viendo a la mujer a la cara. La mujer también las come en un duelo silencioso. “No creo que se atreva a tomar la última galleta”. Pero sí, él lo hace.

La mujer no aguanta más, aborda su tren, mira al joven con coraje desde la ventanilla y saca el refresco de su bolso para calmarse, pero ¡oh, sorpresa!, su paquete de galletas está en el bolso.

Cuántas veces, cuando tenemos que ofrendar, pensamos que Dios nos está quitando lo que es nuestro, y nos enojamos; cuando en realidad, somos nosotros quienes estamos tomando lo que es de él, de su abundancia.

El Apóstol dice: “poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia,... teniendo siempre en todas las cosas todo lo necesario, abundéis para toda buena obra” (9:8).

La sugerencia de que los capítulos 8 y 9 fueron la preparación para su ataque agresivo que comienza en el capítulo 10 no es aceptable. Atacar una probable contribución es difícilmente la mejor forma de conseguir ofrendas generosas. Se hacen varios intentos psicológicos para explicar el cambio radical entre los capítulos 9 y 10. Es poco probable que de un momento a otro Pablo comenzara el capítulo 10 sin explicación, pero echarle la culpa al “insomnio de una noche” no explica el cambio. Además, [Page 297] psicológicamente, tanto el que escribe como los que reciben el mensaje están mejor preparados para ir de “malas noticias” a “buenas noticias”, en lugar de al revés, como en este caso. Por otra parte, al final del capítulo 9 la carta no concluye, ni hay introducción para la “nueva” carta en el capítulo 10.

La mejor explicación, según el juicio del autor del comentario, es la que se ha presentado en la Introducción (ver Introducción), y que hay un lapso obvio entre el capítulo 9 y el 10. Se sugiere que después de haber enviado la carta escrita con lo que contienen los capítulos 1 al 9, le llegaron las malas noticias de que intrusos habían llegado a Corinto otra vez y que ellos habían destruido la recién establecida reconciliación con enseñanzas heréticas y acusadoras en contra de Pablo y el evangelio. Entonces Pablo habría escrito esta sección severa como parte de la carta original (caps. 1 al 9). Si fuera así, él habría enviado estos capítulos 10 al 13 tan de cerca a la comunicación anterior que contenía los capítulos 1 al 9 que todo llegó a considerarse

como una sola carta. Esto validaría la integridad de 2 Corintios como una epístola completa. Todos los manuscritos existentes de 2 Corintios incluyen ambas secciones (1 al 9 y 10 al 13). No se duda de la inspiración o de la autenticidad de esta sección, solo se cuestiona de cómo es que llegó a estar incluida en este lugar.

Estos elementos son los que caracterizan los capítulos 10 y siguientes: (1) los profundos sentimientos de Pablo; (2) la indignación de Pablo por la difamación hecha por sus adversarios; (3) las advertencias sobre medidas severas, si no se termina la difamación personal.

Un autor presenta un excelente resumen de los capítulos 10 al 13, señalando que no conocemos la naturaleza exacta de la situación, pero que estos cuatro capítulos muestran la vileza de lo que se estaba diciendo de Pablo por una minoría agresiva en Corinto, una minoría inspirada por los intrusos hostiles que recientemente habían llegado.

A primera vista, parece haber mucha repetición en estos capítulos, pero cada repetición presenta nueva información.

Desde la perspectiva más amplia de estos capítulos, es aparente que no es Pablo quien se defiende en contra de sus censores, a la luz de su relación con estos hijos espirituales; si Pablo hubiera dejado las acusaciones sin contestar, habría dañado irreparablemente la iglesia como él la conocía.

1. Primera acusación: Cobardía cuando presente, osadía cuando ausente, 10:1-6

Pablo ensaya la acusación en contra de él (v. 1d), pero primero se identifica como el acusado con las palabras “yo, Pablo” (v. 1a). Algunos dicen que Pablo dictó los capítulos 1 al 9, pero que ahora toma su pluma para escribir, probando que es capaz de escribir sus propias cartas. Esta interpretación pretende defender la unidad de toda la carta, pero realmente no es necesaria. A pesar de quién haya transcrito las obras, Pablo habla como su propio abogado defensor, confiado en su papel como apóstol del Señor y bajo la guía del Espíritu Santo. Esta posición que toma, “yo, Pablo”, no es por accidente ni sencillamente para obtener resultados. El “yo” personal da autoridad a su defensa que sigue inmediatamente y en otras epístolas (comp. Rom 12:1–15; 15:30; 1 Cor. 1:10). Aunque es cierto que el Apóstol ya está listo para hacer valer al máximo su autoridad apostólica en estos cuatro capítulos, su defensa comienza con una apelación doble: (1) La primera modera su ejercicio de la autoridad apostólica porque es una exhortación y no una orden (“os exhorto” v. 1b). (2) “Mansedumbre (*prautes*⁴²⁴⁰) y ternura (*epieikeia*¹⁹³²) de [Page 298] Cristo” (v. 1c) constituyen la segunda parte de su apelación. Puede significar que la vida terrenal de Cristo (ver Mat. 11:28–30, especialmente v. 29) fue una de amabilidad. La palabra para “ternura” no se encuentra en los Evangelios pero es una característica cristiana. En Filipenses 4:5 una palabra similar se traduce “amabilidad”, el vocablo encierra las ideas de ser clemente, cordial y bondadoso. Esta palabra tendría una aplicación directa (comp. 1 Tim. 3:3; Tito 3:2; 1 Ped. 2:18). Otra expresión paulina que apoya su apelación aquí se encuentra en Colosenses 3:13; dice: “soportándoos los unos a los otros y perdonándoos los unos a los otros, cuando alguien tenga queja del otro”. Aun cuando atacaba a sus opositores, Pablo deseaba desesperadamente conservar y promover la comprensión y reconciliación. Otra forma de entender este giro es tomar las dos características atribuidas a Cristo como refiriéndose a su comprensión de la encarnación (comp. Fil. 2:6). La humildad no es el antónimo de fuerza; más bien es la fuerza misma pero caracterizada por la modestia y el control. Cristo tuvo ternura, pero ejerció gran fuerza, también Pablo.

El ataque dirigido a Pablo y a sus vulnerabilidades humanas incluían su apariencia física y una valoración desfavorable de sus habilidades de comunicación. Como un agregado, demos un repaso a sus limitaciones, las cuales él reconocía. El renombrado artista holandés Rembrandt dibujó la clásica pintura de sí mismo caracterizando al apóstol Pablo. Su pintura es casi una caricatura del mejor misionero del mundo; representa a Pablo como un personaje pequeño, excéntrico, escuálido y poco atractivo. Sea como fuera la fisonomía del Apóstol, su firma al final de algunas de sus cartas en “grandes letras... con mi propia mano” (Gál. 6:11) ha llevado a muchos a creer que él dictó sus cartas, debido a una vista debilitada, y que las autenticó solamente por poner su firma. Gálatas 4:13–15 hace referencia a su enfermedad y al hecho de que los cristianos allí, de haber sido posible, se hubieran sacado sus propios ojos para dárselos (Gál. 4:15c); y esto puede ser otra indicación de su salud deficiente y o de la enfermedad de los ojos.

Pablo nunca afirmó ser un gran orador, solo que él era el mensajero de Dios. En un mundo dominado por la televisión y otros medios electrónicos, con multitudinarios proclamadores religiosos, es probable que Pablo no hubiera podido competir con las normas que el siglo XXI tiene para lograr el éxito. De hecho, no era aceptado por sus contemporáneos, quienes consideraban su predicación como “despreciable” (v. 10).

El Apóstol les ruega que corrijan sus caminos para no tener que ser él severo con ellos. Les asegura que están equivocados en acusarlo de no poder confrontarlos y tratar con ellos duramente por los males que están promoviendo.

La acusación de que andaba según la carne (v. 2), contradiría totalmente su postura que tomó en contra de ellos en 1 Corintios 3. Pero Pablo nunca dejó a los corintios en el bajo nivel espiritual en que los encontró; los consoló, los retó y constantemente los levantó hacia el nivel que Cristo deseaba para ellos como colaboradores de Dios (1 Cor. 3:9). Siempre ponía delante de ellos la seguridad espiritual en esta vida y en la vida venidera por medio del mismo Jesucristo (1 Cor. 3:21–23).

Aquí en el v. 3, el Apóstol hacía eco del ideal que Jesús expresó para sus discípulos (ver Juan 17:15, 16, 20). Andaba en la carne, pero afirmó que no militaba “según la carne” (v. 3b). Siempre como el soldado de Cristo, Pablo se remontó como si en su mente y corazón saliera a la batalla en contra de todo el que estaba en oposición [Page 299] a Dios y que rechazaba o malinterpretaba a Jesucristo y su evangelio. Para el autor de este comentario, Pablo siempre ha sido un modelo a quien admirar grandemente. Para el primer mensaje que prediqué en castellano, recurrí a Pablo y a su concepto de estar “en Cristo”. Años después, en una visita a Atenas en Grecia, visité el Areópago donde está inscrito, en una placa de bronce sobre mármol, el sermón que Pablo predicó allí (ver Hech. 17:22–31). En la sombra del templo a Diana (las columnas y las ruinas aún se conservan), símbolo del mundo pagano, Pablo se atrevió a decir: “las armas de nuestra milicia... son... poderosas en Dios para... la destrucción de fortalezas. Destruimos los argumentos... llevamos cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo” (vv. 4, 5a). ¡Qué sensación! ¡Qué bendición pisar tierra santa donde Cristo estuvo y donde Pablo proclamó el evangelio! ¡Qué bueno sería si los pastores y predicadores del siglo XXI pudieran usar eficazmente las mismas armas para derrumbar toda falsedad e inmoralidad que mantienen cautiva a la humanidad! Se dice que los cristianos primitivos vivieron mejor, pensaron mejor y murieron mejor que los enemigos del evangelio. Fue por esto que el cristianismo se esparció tan rápidamente y eventualmente pudo más que el imperio romano. El reto es que nosotros hagamos lo mismo.

“La destrucción de la fortaleza” (v. 4c) tiene su base en Proverbios 21:22 y reaparece en forma de sustantivo en el 13:10. La idea es derribar las paredes de la hostilidad por medio de la persuasión de la oratoria. Muchas referencias de Pablo hablan acerca de la defensa del evangelio, pero lo que él prevé aquí no es una mentalidad de fortaleza, sino el cruzar espadas mentales e intelectuales para que se desarme al pagano de forma que pueda considerar la verdad cristiana, comprenderla y aceptarla. Es la base dando una razón por la esperanza que está en nosotros, porque, como se ha dicho: “El corazón no puede regocijarse en lo que la mente rechaza como falso”.

En este pasaje Pablo se concentra en sus adversarios, que probablemente llegaron recientemente a Corinto. Quizá eran algunos judaizantes que se quejaban de los términos del concilio de Jerusalén (ver Hech. 15:2–32) y trataban de pervertir el evangelio puro. Podemos pensar que Pablo apunta a estos intrusos y a una minoría muy pequeña que se hacía escuchar en la iglesia. Es posible que Pablo esperaba que la iglesia se ocupara del asunto antes de que él volviera nuevamente y tuviera que “castigar” (v. 6a) a los culpables, y no necesariamente a la iglesia en general, así sería su proceder. Este punto de vista armoniza bien con su actitud conciliadora en los capítulos 1–9.

2. Segunda acusación: Experiencia con Cristo diferente e inferior a la de sus acusadores, 10:7

Evidentemente los opositores acusaban a Pablo de que su experiencia con Cristo no era lo bastante válida como para calificarlo como apóstol, ni aun para ser cristiano. Pablo comienza su defensa acusándolos de fijarse en la apariencia externa o parafraseando: “no alcanzan a ver más allá de la punta de su nariz”. Otra alternativa es dar a las palabras un énfasis polémico por medio del cual reta a sus opositores a ver realmente su “débil” (como lo habían acusado) existencia en lo que respecta tanto a lo físico como a su personalidad. El mismo verbo se traduce en Filipenses 3:2 “guardaos” como una precaución de estar al acecho de malos obreros que se habían bajado al nivel de los “perros” (ver. Fil. 3:2) en su distorsión y reclamo de la [Page 300] circuncisión de los gentiles cristianos. En el texto la idea es que si el acusador confía tanto en su relación personal con Cristo, no debe ignorar el hecho o dejar de admitir que Pablo tiene el mismo derecho, y hasta uno superior, de pertenecer a Cristo, con toda la autoridad de presentar a Cristo a los corintios a quienes él había llevado el evangelio en el principio.

Semillero homilético

Crítica negativa**10:1–11**

Introducción: El misterio implica exponerse a la opinión y crítica de los demás. Una de las situaciones más difíciles de enfrentar son los ataques infundados de nuestros oponentes. En este pasaje Pablo ha reaccionado en contra de algunas personas que lo estaban criticando duramente. Pablo indica algunas pautas de cómo reaccionar cristianamente ante la dura crítica de los demás.

I. Pablo toma en cuenta la mansedumbre y ternura de Cristo (v. 1).

1. Cristo es nuestro ejemplo en todo.
2. La doctrina de Pablo es una doctrina cristocéntrica.
3. La mansedumbre y ternura de Cristo en ejemplos e ilustraciones (Mat. 11:29; Mar. 10:45; 1 Ped. 2:21–23).
4. Por la mansedumbre y ternura de Cristo, Pablo ruega en medio de los ataques.

II. Pablo declara que no pelea según la carne (v. 3).

1. Anda en la carne.
2. Participa como cualquier otro ser humano de las emociones que se levantan frente a una acusación (11:29).
3. La condición cristiana no significa dejar de ser humano.
4. No milita según la carne.
5. No pelea movido visceralmente; a veces quieren aparecer las viejas costumbres.

III. Pablo declara que pelea con las armas de Dios (v. 4).

1. Hay una pelea interna.
2. Derriba todo argumento contrario que se levanta contra lo que él conoce de Dios (v. 5a).
3. Lleva cautivo todo pensamiento buscando obedecer a Cristo (v. 5b).
4. También hay una pelea externa (v. 6).
5. Tiene una disposición a castigar, pero también tiene una disposición a esperar.

IV. Pablo decidido a usar la autoridad que Dios le dio (v. 8).

1. Él mismo recuerda que la autoridad que Dios da es para edificación.
 - (1) Busca edificar aun a sus oponentes.
 - (2) No busca la destrucción personal, sí la destrucción de fortalezas y argumentos (v. 4).
2. En algunos casos es necesario utilizar la autoridad de Dios con firmeza, lo que Pablo está dispuesto a hacer (v. 2).
 - (1) “De nuestra autoridad... no me avergonzaré” (v. 8).
 - (2) “Así como somos en la palabra por carta... lo seremos estando presentes” (v. 11).
 - (3) “A la verdad las cartas son duras y fuertes” (v. 10).

- (4) “Para que no parezca como que os quiero amedrentar por cartas” (v. 9).
- (5) “Toleradme porque os celo con celo de Dios” (11:1, 2).

Conclusión: La condición cristiana que profesamos debe brillar ante la crítica infundada de nuestros oponentes. Cuando se ocupa algún puesto, es más fácil hacer uso del poder, tratar los asuntos legalmente, actuar enmarcados dentro de las facultades que uno tiene. Ese es el camino más corto. Como cristianos tenemos el deber de reaccionar cristianamente aunque éste sea el camino más largo y difícil.

Evidentemente, en el momento de este escrito, la frase que se murmuraba entre los creyentes de corinto era ser “de Cristo” (v. 7b). En la iglesia dividida de Corinto, había diferentes partidos: el partido de Pablo, el partido de Pedro, el partido de Apolos, y hasta el partido de Cristo (1 Cor. 3:1–23). Se han dado muchas interpretaciones a esta frase: (1) Ser simplemente un cristiano dedicado y de buen enfoque. (2) Individuos en Corinto, o judío-cristianos que habían llegado a la ciudad, reclamando haber sido discípulos personales del Jesús terrenal, por lo tanto fueron los primeros en plantar la iglesia (no Pablo). (3) El rango especial de apóstol, comisionado por Cristo para ministrar (parece que este reclamo vuelve a aparecer en 11:13–15). (4) Una relación mística con Cristo, según reclamaban los primeros gnósticos o cristianos “llenos del espíritu”; personas que realizaban obras extraordinarias como señal de la autorización especial recibida de Cristo. Si hemos de escoger entre estas opciones, la número tres, con posibles reflejos de la uno y la dos, puede ser la opción más sabia. Esto significa que los detractores de Pablo reclamaban el mismo apostolado (con excepción de alegar ser superiores) que Pablo. Por ello, la pregunta es: “¿Quién, de verdad, tiene el poder y el derecho de guiar a la congregación de Corinto?”. Pablo basa su poder y su autoridad en su apostolado y en el hecho de que él estableció la iglesia de Corinto.

[Page 301] 3. Tercera acusación: El uso de la autoridad en forma jactanciosa, no decorosa para un apóstol, 10:8-11

Para Pablo, la mejor defensa aquí fue tomar el oprobio y declarar que se jactaría aún más de su autoridad. Sin embargo, insiste en que su autoridad, dada a él por el Señor, no es para destrucción o ruina, sino para edificación. ¡Qué fácil es para un líder religioso que no tiene el espíritu de Cristo aplicar su autoridad en una forma destructiva, a veces ocasionando la división de la iglesia, derrotando a la gente y destruyendo al rebaño (v. 8)! Tal líder a veces abusa de la confianza colocada en él como el “subpastor” del rebaño de Dios. La frase “no seré avergonzado” (v. 8b) puede tomarse como una expresión de confianza aunque, por otro lado, puede expresar una preocupación profunda de Pablo sobre el futuro de la iglesia de Corinto. Si la iglesia cayera o se alejara del evangelio verdadero, podría tener un efecto dominó para toda la obra misionera en la región. Podría sabotear los planes del Apóstol para una misión en el oeste (Roma y España), sin mencionar la entrega de la ofrenda a Jerusalén o el descrédito de su propio apostolado (como se insinúa en 13:7). Sin embargo, Pablo espera que su autoridad sea validada, así que está dispuesto a “hacerse el tonto” y jactarse sin disculparse. Debe entenderse que su jactancia tiene como enfoque el hecho de que él “es de Cristo” (v. 7b).

Una vez más vuelve a la acusación que se relaciona con el uso de sus cartas. Según la puntuación del v. 9, se relaciona lógicamente con el asunto de la autoridad del v. 8, pero es quizás mejor relacionar el pensamiento a la “tal persona” que menciona en el v. 11a. Parafraseando el contenido de estos versículos, estaría diciéndoles: “No es mi propósito tratar de atemorizarlos por cartas, o poner el temor de Dios en ustedes por medio de cartas, como se me [Page 302] ha acusado”. En el v. 10, repite la acusación que fue hecha en su contra antes. Luego en el v. 11 advierte a “tal persona” que si continúa con su oposición y sus esfuerzos de confundir y socavar la fe de los cristianos en el evangelio verdadero, él se encargará de reprenderlos tan severamente cuando esté presente, como lo ha hecho antes y lo está haciendo ahora por medio de sus cartas. Sus palabras, por medio de cartas, se convertirán en acciones decisivas cuando llegue. Refutará una vez por todas sus acusaciones de que es débil cuando está frente a ellos, pero audaz cuando está ausente.



El apóstol Pablo, según un artista

Armonizar la fuerza y la mansedumbre al tratar con personas y o problemas en una situación dentro de la iglesia es siempre difícil. Pablo se está presentando desde el punto de vista de la fuerza, pero cita la mansedumbre y gentileza de Cristo como su modelo. El concepto que se refleja en las dos palabras no son mutuamente exclusivas cuando los dos significados de mansedumbre se entienden. Por mansedumbre no debemos entender debilidad, pues entonces sería un defecto en lugar de una virtud. La idea es fuerza disciplinada usada correctamente. El caballo es un animal de fuerza, pero el caballo es un animal útil solamente cuando la disciplina y el entrenamiento han canalizado esa fuerza de tal forma que llega a ser una fuerza segura y controlada que el dueño puede usar. El mal uso de la autoridad y del poder en el contexto de la iglesia es destructivo y dañino.

4. Cuarta acusación: Una ambición perjudicial que desea reclamar el crédito por los logros de otros, 10:12-18

Parece que Pablo está enfrentando la acusación de que es culpable de ser ambicioso, que es egoísta y que trata de probar su superioridad sobre otros. El Apóstol pasa a dar una respuesta a la acusación: No se recomienda a sí mismo. En los primeras décadas de la fe cristiana, las cartas de recomendación eran muy importantes, una carta válida de recomendación servía como credencial. Era una práctica muy usada y, a veces, abusada. Pablo escribió cartas de recomendación como parte integral de varias de sus cartas y el problema que enfrentaba en Corinto era que dudaban de [Page 303] sus credenciales como apóstol. En efecto preguntaban: “¿Dónde están tus cartas de recomendación?”. El resultado final llegó a ser el temor de que estaba recomendándose a sí mismo (ver 3:1); en el contexto debemos leer el v. 12. Obviamente, los líderes que se oponían a él en Corinto se ocupaban de elogiarse a sí mismos haciendo alarde de sus cualidades y ministerios con el fin de impresionar a la congregación. De ese modo, lograban menoscabar a Pablo. Pablo trata de pasarlo todo inadvertido, como si estuviera diciendo: “No puedo ponerme a la altura de esta gente y no soy lo suficientemente inteligente como para practicar sus juegos”. Rehusó participar en competencias comparativas con ellos; señala la torpeza de autocongratularse después de que se comparan a ellos mismos. Esta clase de evaluación pecaminosa los lleva a la norma por medio de la cual miden la vida en todas sus dimensiones (v. 13a). Si la persona mide un metro y medio, otros, que miden más o quizás menos, no son considerados como dignos de ellos. Si una persona canta soprano y luego trata de cantar bajo, es de esperar que el resultado no va a ser favorable. Y, ¿qué de la persona que no es entonada? La autoalabanza que resulta después de haberse medido y comparado a sí mismo es insensata y fatal (v. 12). Uno no siente la necesidad de cambiar o mejorar, ni existe un estímulo para crecer, ni un ímpetu para corregir actitudes dañinas o creencias y prácticas erróneas. El resultado negativo, escrito audazmente encima de tal conducta es: “no son juiciosos” (v. 12c).

Cada año la industria cinematográfica premia a los que han sobresalido como actores, escritores, etc., pero las selecciones son hechas por integrantes de la industria, no por los mismos artistas. Aquí tenemos un

ejemplo de personas “midiéndose y comparándose a sí mismos consigo mismos” (v. 12b), y alabándose a sí mismos.

Parece ser que el asunto de la situación apostólica era un tema candente entre sus rivales, según sus expresiones de jactancia. Pablo desea refutar tal conducta de su parte. Insistía en que no se había promovido a sí mismo “desmedidamente” (v. 13a). Habiendo clasificado y habiendo expuesto a la luz de la realidad la conducta de sus rivales, Pablo declara, enérgica y claramente su *modus operandi* como misionero (vv. 13–16). Trabajó confiada y eficazmente en el área geográfica: “hasta vosotros” (vv. 13c, 14c) y “en los lugares más allá de vosotros” (v. 16a). La base de este pasaje radica en la tarea que Dios le asignó a Pablo: trabajar entre los gentiles. Por lo tanto, él puede aguantar las acusaciones, las burlas y el resultante estrés porque estaba seguro de que obraba dentro de “la regla que Dios nos asignó” (v. 13c). Mucho antes de que las agencias misioneras modernas asignaran regiones geográficas (con el fin de situar al mundo y asignar una sola entidad para enviar a misioneros para trabajar en cada área), el apóstol Pablo sabía que su objetivo era llegar a los gentiles con el fin de presentar a Cristo y plantar iglesias en donde no se había dado testimonio cristiano, donde no se había plantado iglesias. Sin embargo, “hasta vosotros” (vv. 13c, 14c) era tierra virgen para compartir el evangelio, y tenía que recordar a los corintios que “hasta vosotros hemos llegado con el evangelio de Cristo” (v. 14c; otras traducciones dicen: “fuimos los primeros en llegar hasta vosotros”; comp. RVR-1960). ¿Había otro misionero como Pablo que pretendía ser el primero en compartir el evangelio con los corintios? Hasta donde sabemos, no. Las palabras “primeros en llegar” nos recuerdan de los días de los pioneros en los EE.UU. de A. Cuando el territorio de Oklahoma fue abierto para que lo [Page 304] poblaran, el gobierno definió el territorio, anunció la fecha en que se haría disponible y ofreció dar la propiedad a la primera persona que llegara y lindara su territorio. En el día acordado, multitudes se congregaron en la frontera. Al disparar una pistola, comenzó la carrera. Algunos a caballo, algunos en carretas y algunos a pie, todos corrieron hacia la sección de tierras que deseaban reclamar para sí. Pablo, el primero en alcanzar a Corinto, se había propuesto ganar a Corinto para Jesucristo. ¡De ninguna forma estaba dispuesto a ceder su territorio a otro!

Semillero homilético

Credenciales ministeriales

10:12–18

Introducción: La imagen “carismática” del ministro es muy valorada en este tiempo. Se nota un gran esfuerzo de promoción personal para acreditarse ministerialmente ante la gente. No es un problema nuevo, Pablo lo reconoció en aquellos “ministros” de Corinto que se promocionaban ante la iglesia, alabándose a sí mismos, entre los que Pablo no se atreve a contar ni a compararse. No es correcto que el ministro se acredite a sí mismo, alabándose ante la gente. Hay dos credenciales que acompañan y acreditan al ministro y son las que Pablo remarca en este pasaje.

I. La primera credencial es el trabajo hecho.

1. Pablo llegó con el evangelio a Corinto y fundó la iglesia (v. 14b).

(1) Fue el primero en llegar.

(2) Al parecer otros se jactaban en trabajo ajeno (v. 12b).

2. Pablo se jacta sobre aquellas personas que son fruto de su trabajo (v. 13, 14, 15a).

3. El trabajo del ministro le da autoridad y credibilidad.

(1) La gente debería preguntar por la trayectoria de un ministro antes que impresionarse por su imagen.

(2) Si la imagen es pasajera, el ministro debería concentrarse en hacer bien su tarea antes que en la promoción personal.

II. La segunda credencial del ministro es el respaldo de Dios sobre su vida.

1. El ministro aprobado es aquel a quien Dios alaba.

- (1) La gente puede ser engañada y no alabar a quien corresponde.
- (2) Lo importante es tener la alabanza de Dios.
- 2. La alabanza de Dios requiere integridad (v. 12c).
 - (1) Apunta a esforzarse en lo que no deben, un blanco equivocado.
 - (2) Ser juicioso es buscar ser íntegro en Cristo, delante de Dios (v. 18).
- 3. El respaldo de Dios sobre la vida del ministro le da autoridad y credibilidad.
 - (1) La vida del ministro debe ser ejemplo de comunión con Dios.
 - (2) La vida del ministro ha de ser ejemplo del respaldo de Dios.

Conclusión: No es necesaria la promoción personal para reconocer a un ministro de Dios. Ciertamente hay una tendencia y una presión para hacer promoción personal, pero al contrario, antes que unirse a ello, el ministro debe marcar distancia sin atreverse “a contarse ni a compararse” (v. 12) con ellos. Más bien debe haber un esfuerzo intencional por el trabajo que se hace y por tener el respaldo de Dios en su vida.

No debemos dejar pasar la palpitante emoción de Pablo al ver más allá de los problemas en Corinto, hacia una estrategia misionera que le llevaría al occidente; esto es, al corazón del imperio romano (a Roma misma) y aun más allá. Comienza a planear su estrategia misionera con una rectificación “no gloriándonos... en trabajos ajenos” (v. 15a). En otras palabras, negaría que era culpable o que sería culpable [Page 305] de tomar crédito por el trabajo misionero de otro. Vivimos en días cuando el axioma “entre más grande mejor” predomina y, lamentablemente se extiende al “juego de números” que algunos hacen en el campo del evangelismo y de plantar iglesias. Algunos practican lo que es un proselitismo; esto equivale a “robar las ovejas” para otra iglesia, reclamando el crédito como que fuera un trabajo misionero pionero y abnegado. Pero realmente es hurtar el crédito de otro obrero cristiano.

En los vv. 15 y 16, Pablo comparte su sueño y llamamiento. “Tenemos la esperanza” (v. 15b) es la llave que abre la puerta al deseo. Recuértese el dicho: “Un esclavo con esperanza no es más un esclavo, sino una estrella”. Pablo tenía grandes esperanzas. La palabra que aquí se traduce “esperanza” (*elpis*¹⁶⁸⁰) también puede traducirse como optimismo o expectación. En el NT este vocablo significa “buena esperanza”, implicando la confianza del cristiano en el buen propósito de Dios. La primera esperanza (y confianza) de Pablo era que los problemas de los corintios se resolvieran, con el resultado de que la fe de ellos se incrementara (v. 15b). Donde reina la disconformidad, la confusión y las divisiones espirituales, la fe cristiana en la vida de cristianos no crece. Pablo tuvo que llamar a los corintios “carnales” y “niños en Cristo” (1 Cor. 3:1), pero el sueño que Dios pone en la mente del obrero cristiano nunca se esfuma; el fuego en el corazón nunca debe apagarse. Pablo es testimonio de esto y ve la fe de los corintios que crece en amor mutuo y aceptación. El crecimiento de fe de los corintios debe tener dos expresiones: la fe en el evangelio auténtico, y la fidelidad a la misión de Pablo. Luego puede usar el compañerismo de Corinto como la base para extender su ministerio misionero. “Se incrementará considerablemente” (v. 15c) debe verse como el trabajo que se realizará: “para que anunciemos el evangelio en los lugares más allá” (v. 16a). La empresa misionera es un movimiento que se realiza por nuestro medio. Pablo se expresa aquí en primera persona plural, significando tarea compartida: “anunciemos el evangelio” (v. 16a). La expresión en palabras de esa predicación sería realizada por Pablo, pero debido a su fidelidad y apoyo, cualquier cosa meritoria que Pablo realizara al oeste de Corinto, sería una responsabilidad compartida, al igual que un crédito y una bendición compartida. El argumento arriba mencionado cabe bien con el anuncio de su intención de visitar Roma y España (comp. Rom. 15:22–24). A la luz de negar cualquier reclamo por trabajos ajenos, se debe notar que Pablo nunca alegó haber establecido la iglesia de Roma, pues había sido establecida antes de su visita a Roma. Al escribir a una iglesia establecida, desconocida para él, su intención fue de visitarlos y compartir con ellos algún don espiritual (ver Rom. 1:11, 15) y de usarlo como un escalón y una base para lanzarse en un esfuerzo de llegar a España (ver Rom. 15:24, 28). No fue su intención competir por el liderazgo de la iglesia en Roma (v. 16b).

Pablo hizo lo que él y todo obrero cristiano deben hacer: reconocer que la gloria pertenece al Señor (v. 17). La única empresa misionera merecedora es la que se origina como un plan de Dios. Un libro cuyo título hablaba de las misiones en el plan de Dios para las edades fue el libro que Dios usó para impulsar al que escribe este comentario hacia el servicio misionero. Solamente la empresa misionera que [Page 306] cabe de-

ntro de los reglamentos divinos y da el honor al Señor sobrevivirá el escrutinio del tiempo y del mismo Dios. Es un ministerio aprobado por medio del cual Dios es honrado y por medio del cual Cristo habla (ver 13:3).

Es típico de Pablo usar una Escritura del AT, como lo hace en el v. 17, para reforzar su argumento y colocar el sello de la palabra de Dios en lo que ha dicho. La cita es de Jeremías 9:23, 24.

“A quien Dios recomienda” (v. 18b) es el criterio por medio del cual la vida y el trabajo de un obrero cristiano ha de ser juzgado y evaluado. Ante esta realidad, la autorecomendación no tiene ningún valor y se desvanece.

Joya bíblica

Porque no es aprobado el que se recomienda a sí mismo, sino aquel a quien Dios recomienda (10:18).

XV. PABLO EN PAPEL DE NECIO-LOCO DESENMASCARA A LOS APÓSTOLES FALSOS, 11:1-33

Repentinamente, después de plantear su sueño de una estrategia misionera, contando con Corinto como la base de operación (ver 10:13–18), Pablo pasa a ocuparse de una nueva amenaza. Ahora estaba mucho más consciente de la influencia creciente de los “apóstoles” recién llegados (11:4) que estaban perturbando a los corintios crédulos, con la esperanza de tomar control de la iglesia. Pablo usa muchos mecanismos literarios en el contexto más amplio de 11:1—12:10 con el fin de llamar a los corintios a la fidelidad al verdadero evangelio y a él como siervo de Cristo. La ironía, el sarcasmo, la humildad fingida y otros mecanismos se usan para hacer frente a los opositores en su propio terreno. Esto hace a la interpretación de esta porción de 2 Corintios algo difícil, pero esta sección es la clave de los últimos cuatro capítulos. Provee percepciones interesantes sobre quién es el Apóstol.

El corazón de toda esta sección se enfoca claramente en 11:12, donde los apóstoles falsos reclaman los mismos derechos que el apóstol Pablo. Él niega esto vehementemente e indica que toda su presentación en 11:1–11 es desaprobar la validez de este reclamo.

1. Sus motivos, 11:1-4

Pablo muy astutamente se describe a sí mismo como un presumido necio e implora la tolerancia de ellos (v. 1). La palabra central es “locura”, la que había usado intencionalmente para conseguir su atención. Este discurso (11:1–33) es conocido como el “discurso de la locura” (vv. 1, 16, 17, 19, 21).

Está en orden una nota final sobre la identidad de los visitantes. Pablo no usa la palabra judaísmo en ninguna parte de 2 Corintios, ni tampoco usa el mismo término que usó en Gálatas para caracterizar a los judaizantes quienes tan obviamente son los perturbadores en Galacia. Sin embargo, lo más probable es que eran judíos cristianos con algún vínculo con Jerusalén. No hay ninguna indicación de que hayan tenido autorización de ministrar, ya sea de los apóstoles, o de la iglesia de Jerusalén o de cualquiera otra entidad. Sin embargo, si leemos entre líneas, ellos se sentían apoyados por los líderes de Jerusalén, incluyendo a los apóstoles. Estaríamos en lo correcto si diéramos por sentado que habían llegado sin la autoridad divina o humana, pero pensaban que [Page 307] podían apelar a los doce en Jerusalén. Algunos hasta han sugerido que Pedro estuvo involucrado en su misión (nótese que había un “partido Petrino” en Corinto; ver 1 Cor. 1:12). No se sabe nada de la participación de Pedro en la iglesia de Corinto ni sobre quienes hayan sido los “patrocinadores” del “partido Petrino”. Si hubiera estado involucrado directamente, Pablo hubiera dirigido una acusación personal en contra de Pedro, y es dudoso que Pablo jamás hubiera dirigido las serias acusaciones en los vv. 13 y 14 a Pedro.

Semillero homilético

La fidelidad de los creyentes

11:2–6

Introducción: La fidelidad de los creyentes a Cristo es una prioridad descuidada que marca una diferencia sustancial entre la agenda de los ministros del Nuevo Testamento y la agenda de los ministros de hoy. La fidelidad de los creyentes a Cristo debe ser preocupación principal del ministerio pastoral. Esto es una preocupación más urgente todavía en dos momentos específicos: en el momento de la construcción de esa fidelidad y en el momento de una posible destrucción de ella.

I. En el momento de la construcción de la fidelidad de los creyentes a Cristo (v. 2).

1. La meta del ministro en cuanto a la fidelidad de los creyentes.

(1) Pablo lo ilustra con la costumbre de desposar a una mujer con un solo esposo.

(2) Lo ilustra también como la presentación de una virgen pura a Cristo.

2. El celo ministerial por la fidelidad de los creyentes.

(1) Este celo ministerial es el mismo celo de Dios.

(2) Es un celo continuo hasta que los creyentes estén en la presencia de Cristo.

3. La construcción de la fidelidad de los creyentes a Cristo demanda lo mejor de la capacidad y tiempo del ministro.

II. En el momento de la fidelidad de los creyentes a Cristo.

1. El temor de Pablo.

(1) El engaño doctrinal de falsos apóstoles (v. 4).

(2) En consecuencia la infidelidad a Cristo (v. 4).

2. La defensa de la autoridad de Pablo como apóstol.

(1) Pablo tiene autoridad como apóstol (v. 5, 6).

(2) En consecuencia sus enseñanzas son autoritativas y válidas.

3. La posible destrucción de la fidelidad de los creyentes a Cristo.

(1) Demanda cuidado en la doctrina.

(2) Demanda cuidado en la autoridad personal del ministro.

Conclusión: El misterio pastoral no debe dejar de preocuparse por la fidelidad de los creyentes a Cristo en todo momento. Aunque la presencia del pastor sea requerida en muchos lugares, éste debe priorizar sus actividades para concentrarse en los aspectos importantes de su tarea. ¿A cuántos pastores identificamos hoy por una genuina preocupación por la fidelidad de los creyentes a Cristo?

Usted, como lector y consiervo en el ministerio cristiano, debe entender y comprender el concepto de Pablo sobre el pastorado, si es que ha de haber un verdadero éxito espiritual en su ministerio. La frase “Porque os celo” (v. 2a) es una confesión de lo que Pablo sentía por la iglesia de Corinto. Este “celo” se intensifica al compararse con el “celo” como una parte íntegra del carácter de Jehovah (ver, p. ej., Isa 50:1, 2; Ose. 1—3) y al verse él como el padrino del novio, responsable por ejecutar un matrimonio exitoso entre [Page 308] Cristo (el novio) y la novia (la iglesia), no sólo en Corinto, pero en todas las iglesias que él estableció (comp. 11:28). Ninguna persona cabal se atrevería a asumir tal papel sin una convicción profunda de haber sido nombrado por Dios a esta posición. El aceptar este papel afecta profundamente todo lo que uno hace como pastor o líder cristiano. “Virgen pura” (v. 2c) indica que no existe un compromiso religioso contrario, sino un compromiso completo de fe y vida al Señor Jesús.

Siempre existe la tentación de querer desertar del camino del Señor. Eva y la serpiente personifican el proceso: atracción a lo hermoso y lo prohibido, y el engaño de fuerzas extrañas que penetran los sentidos y llevan a la corrupción y separación de un compromiso sincero con Cristo. El mecanismo para tal deserción nace de las palabras de testigos falsos. Involucra aceptar enseñanzas o predicaciones falsas del evangelio; distorsionar o corromper el espíritu y aceptar un evangelio equivocado (v. 4). Este versículo afirma claramente el caso y es la clave para comprender toda esta sección de 2 Corintios.

2. Su ministerio, 11:5, 6

No niega que menciona a los “apóstoles eminentes” (v. 5b) con sarcasmo, su grandiosidad por las normas de lo que los hombres decían ser valioso. No erraríamos en decir que Pablo no solo se consideró igual (si fueran los Doce), sino también “en nada... inferior” (v. 5a) a los “eminentes” (v. 5b). Su superioridad se basaba,

por supuesto, en la validez de su propia experiencia con el Cristo resucitado y su preparación subsecuente en el desierto de Arabia y su experiencia en plantar iglesias en Asia Menor. Esto era una superioridad no de orgullo, sino de servicio y compromiso. La confesión de su aspereza o ineficacia como comunicador puede tomarse literalmente, o ¿estaría Pablo usando la herramienta de autoabatimiento para lograr la atención de su público? Recuerden que sus enemigos eran los que lo acusaban de ser tosco. Sócrates siempre fue acusado por Platón de ser un hombre sencillo, mientras que los sofistas eran conocidos por sus habilidades retóricas. Literal o figurativamente, les hace entender que no es deficiente en conocimiento.

3. La predicación y ministerio sin demandar recompensa monetaria, 11:7-12

Este pasaje revela hasta qué extremos iban los antagonistas para desacreditar a un opositor; evidentemente eran personas que en realidad carecían de principios. Pablo sabe que está en terreno sólido cuando afirma que no ha recibido asistencia monetaria, ni en forma de regalo o remuneración por su predicación y enseñanza. Los corintios sabían esto, pero los que llegaron de fuera (probablemente en masa), juntamente con una minoría de detractores, vieron una oportunidad para desacreditar a Pablo. Evidentemente hicieron contra el Apóstol acusaciones de haber robado al rebaño de corintio para su propio enriquecimiento financiero y o de haber tomado un porcentaje de la ofrenda destinada a los pobres en Jerusalén. ¡Quizás para cubrir sus gastos de viaje a Jerusalén! La integridad de Pablo y los grandes esfuerzos que llevó a cabo, para estructurar un comité de “hermanos” confiables para salvaguardar la ofrenda, contrarrestaron tales acusaciones irresponsables.

[Page 309] La ironía de Pablo en la pregunta del v. 7a conlleva cierto rencor: “¿Cometí pecado humillándome a mí mismo...?”. Asume el papel de desvalido, para que los corintios fueran enaltecidos. Les había predicado sin esperar recompensa alguna. Aún más, rehusó recibir ofrendas de la iglesia rica y dependió de las iglesias pobres de Macedonia para su sostenimiento (comp. Fil. 4:15, 16). Pablo no niega la necesidad de que los obreros cristianos reciban sostén económico (v. 9; comp. 1 Tim. 5:18). Es sorprendente cuánta energía Pablo invirtió para asegurar que no hubiera mancha en su carácter o conducta, por temor a que se lo rechazara.

El asunto del amor (v. 11b) nos recuerda de un momento en la obra musical *Fiddler on the Roof* (El violinista en el tejado); el protagonista principal (por cierto, judío y ruso) al ver la felicidad de su hija como novia enamorada, hace un examen de su vida y relación con su esposa por 25 años. Sintiendo la necesidad de ser asegurado de su amor (como lo necesitamos todos) hace la pregunta clave: “¿Me amas?”. Pablo está haciendo la pregunta desde el otro punto de vista: “¿no os amo?” (v. 11b). Su afecto había sido demostrado por la inversión que él había hecho en sus vidas; y lo que hizo lo hizo por amor, no por dinero.

Semillero homilético

Discernimiento sobre los ministros

11:1-21

Introducción: A título de ser buenos cristianos, se piensa que debe haber confianza en toda persona que profesa ser ministro de Cristo. Lo que sucedió en la iglesia de Corinto deja ver a claras luces que hay un intento de Satanás por dañar a la iglesia de Cristo por medio de la intrusión de falsos ministros.

La iglesia debe aprender a discernir entre los buenos ministros y los falsos. En este pasaje, Pablo desenmascara algunas características de los falsos ministros y con su ejemplo muestra las características de un buen ministro de Jesucristo.

I. Características de los ministros auténticos.

1. Luchan por la fidelidad de los creyentes a Cristo (v. 2).

(1) Temen por la infidelidad de los creyentes (v. 3).

(2) Esta lucha es expresión de un genuino amor por ellos.

2. Desenmascaran a los falsos apóstoles (v. 13) y no temen describirlos como:

(1) “Son falsos apóstoles” (v. 13a).

- (2) “Obreros fraudulentos” (v. 13b).
 - (3) “Apóstoles de Cristo disfrazados” (v. 13c).
 - (4) “Ministros de justicia disfrazados” (v. 15b).
3. Desenmascarar a los falsos apóstoles es peligroso especialmente si éstos están en el poder. Un buen ministro no huye cuando los lobos amenazan a las ovejas.
4. Marcan distancia con los falsos apóstoles.
- (1) Pablo predicó el evangelio de balde para marcar distancia con los falsos apóstoles (v. 7).
 - (2) “A fin de que (los falsos apóstoles) no sean hallados semejantes a nosotros” (v. 12).
5. Hay que marcar distancia con los falsos ministros.
- (1) Se necesita el discernimiento de Dios para no caer en sus juegos.
 - (2) Este discernimiento es evidencia del apostolado de Pablo y de todo ministro (v. 6).
- II. Características de los falsos maestros.
1. En cuanto al trato a la congregación (v. 20).
- (1) Se sirven de ella para sus propios intereses.
 - (2) Los esclavizan.
 - (3) Devoran sus bienes.
 - (4) Se enaltecen sobre ellos.
 - (5) Los maltratan.
2. En cuanto al mensaje del evangelio (v. 4).
- (1) Traen confusión doctrinal.
 - (2) Predican a otro Jesús.
 - (3) Ofrecen otro espíritu.
 - (4) Anuncian otro evangelio.
3. En cuanto al trato a los ministros auténticos.
- (1) Ponen a la congregación contra ellos.
 - (2) Desacreditaron a Pablo como apóstol (v. 5).
 - (4) Desacreditan su enseñanza (v. 6).
 - (5) Desacreditan su origen (v. 22).
4. Con razón Pablo los llama ministros de Satanás.
- Conclusión:* Hay ministros auténticos y falso que la iglesia debe reconocer. La tolerancia sin discernimiento no es señal de ser buenos cristianos, al contrario, es señal de inmadurez y de falta de conocimiento. El caso de la iglesia de Corinto es evidencia de una lucha grande de Pablo contra los falsos ministros. Aunque la iglesia es susceptible de ser engañada, es tiempo de que la iglesia discierna entre sus ministros.

Pablo puede jactarse, en todas “las regiones de Acaya” (v. 10b) de su prudente ministerio, y ahora, el fruto de su conducta se hace evidente (v. 12b). Puede decir [Page 310] con toda honestidad a los “apóstoles eminentes”: “Cuando hayan prestado servicio a los corintios (y a otras iglesias) y hayan pagado el precio que yo he pagado para ser un buen ministro de Jesucristo, entonces y solo entonces pueden reclamar estar a la par conmigo como apóstol sin mencionar la pretensión de ser superior)”.

Se cuenta la historia de un joven neófito que fue a visitar a un viejo sabio y le dijo:

—Deseo iniciar una religión nueva. ¿Qué sugiere que debo hacer para garantizar el éxito?

El hombre sabio respondió:

—Intenta nacer de una virgen en circunstancias humildes, sanar a los enfermos, alimentar a los que tienen hambre, confortar a los solitarios y moribundos, y enfrentar todas las tentaciones de la vida, pero sin pecar. Luego intenta ser crucificado y resucitar de los muertos al tercer día. Cuando hayas logrado todo esto, es posible que tengas éxito en establecer la nueva religión que quieres.

Sí, hay un precio que pagar para obtener el éxito espiritual que agrada a Dios. Pablo había pagado ese precio; sus detractores no lo habían hecho.

4. Contraste entre Pablo y los falsos apóstoles, 11:13-33

(1) El carácter de los falsos maestros, 11:13-21a

a. Se disfrazan como ministros de [Page 311] justificación, 11:13-15. Ahora Pablo está listo para dar puñetazos, sin misericordia, a los intrusos de la iglesia de Corinto. La batalla claramente tiene que ver con la cristología, la interpretación correcta de quién es Jesús. Tres conceptos por medio de los cuales son identificados delinean la clase de apóstoles que son (y lo que no son). Pablo, el misionero, es el modelo de lo que no son. (1) Son “falsos apóstoles” (v. 13a). Han sido enviados no por Dios ni por la iglesia, sino por Satanás. “Disfrazados” (v. 13b) es la clave que se destaca en esta grave denuncia. Pablo, combinando dos palabras, ha acuñado un concepto vívido. Apóstoles, sí; pero verdaderos misioneros de Jesucristo, no. Engañan, pretendiendo ser como Pablo; pero aunque fueran apóstoles, su mensaje era falso. Predican “un evangelio diferente” (v. 4c; comp. Gál. 1:8); el término es un poco incongruente, porque “evangelio” significa buenas nuevas. Pero solo puede haber una sola noticia que es buena; si es otra cosa que esto, llega a ser “malas noticias” y no buenas. (2) Son “obreros fraudulentos” (v. 13b). Ellos también pretenden ser líderes de confianza, pero resulta todo lo contrario. Son engañosos y estafadores (deshonestos) en sus prácticas. La palabra que se usa aquí es usada para referirse a pastores o misioneros. Pablo niega que estén trabajando para Cristo. Son bastante soberbios en su exigencia y deben ser evaluados en base a su conducta (ver v. 20; comp. 12:20, 21). En este versículo (v. 13) Pablo los acusa con lo mismo que ellos habían usado contra él, una táctica astuta (comp. 12:16). (3) Ellos pretenden ser apóstoles de Cristo, pero en realidad están al servicio de Satanás (comp. 2:11; 4:4).

Satanás es el modelo de los falsos apóstoles y los obreros de pocos escrúpulos (v. 14). La frase “y no es de maravillarse” (v. 14a) funciona como una advertencia de ser vigilantes y obrar con juicio cuando tratan con líderes religiosos que intentan influir con enseñanzas o prácticas que no son bíblicas. Debemos tomar seriamente las advertencias de Pablo. Satanás no se nos acerca con un distintivo que lo identifica. La mayoría de las veces se presenta como ángel de luz. Esta es una decepción, ya que es Dios quien es la luz (ver Ef. 5:8; 1 Jn. 1:5; 2:8), y Satanás es quien se apropia de la apariencia de Dios. Uno lo puede aceptar, pensando que está apelando a Dios, pero en realidad es el adversario de Dios “pescando en el lago de Dios”. ¿Cómo, entonces, puede el cristiano distinguir entre lo verdadero y lo falso? En primer lugar, por el mensaje o la propuesta que se hace. ¿Aguantan las enseñanzas el examen profundo de las verdades bíblicas claramente reveladas? En segundo lugar, el estilo de vida del supuesto apóstol como líder tiene que validar sus palabras. Pablo advierte que los lobos aparecerían en el compañerismo cristiano con el propósito de destruir el rebaño (ver Mat. 7:15). Muchas veces el enfoque destructor está diseñado para implantar un evangelio “nuevo”. En otras ocasiones, la destrucción llega a través de la promoción de asuntos que siembran discordia en el compañerismo. Las formas como Satanás nos engaña son muchas para enumerar y describir, pero las tentaciones de Jesús (ver Mat. 4:1-11) representan los engaños de Satanás a nuestra vulnerabilidad: (1) satisfacción del apetito humano por cualquier medio que produce gratificación instantánea (piedras a pan); (2) la codicia por las cosas materiales (reinos del mundo; materialismo); y (3) elogios egocéntricos, al punto de abusar de Dios, usando la Palabra de Dios con falsedad para reclamar la intervención milagrosa para lograr nuestros propósitos (dejarse caer del pináculo del templo).

[Page 312] Si los apóstoles falsos, de los cuales habla este pasaje, han llegado a Corinto para establecer su propia organización misionera apoderándose de las iglesias de Corinto, Pablo tiene razón de preocuparse.

En resumen, dejemos por sentado que es muy probable que el “otro Jesús” sería un carismático puramente humano, que engañaba a la gente obrando milagros, y no una tergiversación herética del Jesús histórico. Si entendemos del v. 5 que “aquellos apóstoles eminentes” (v. 5b) hayan sido los líderes de Jerusalén, específicamente los 12 primeros apóstoles, entonces los impostores en Corinto están reclamando la autoridad de los apóstoles al desacreditar la validez del apostolado de Pablo.

Un autor señala el escenario cósmico de los vv. 13–15, que se refleja a través del uso que hace del idioma. El vocabulario, las expresiones y los conceptos muestran que Pablo no está enfrentando solamente poderes terrenales, sino que es un socio con Dios en su conflicto con su adversario, Satanás.

Semillero homilético

Disposición para servir

11:23–33

Introducción: El los últimos tiempos asistimos a la promoción masiva del trabajo ministerial de los “laicos” en la iglesia. La palabra “ministro” ha sido sacada del ámbito clerical para aplicarla a todo aquel que realiza un trabajo dentro o fuera de la iglesia. Ante este auge de ministros en la iglesia se hace necesario definir con claridad quién es un ministro de Cristo. Cuando Pablo quiere demostrar que él es un ministro de Cristo no hace referencia a sus actividades de predicador, fundador de iglesias o misionero; tampoco hace referencia a los resultados “de su ministerio”, o a sus logros, sino que dice de su disposición y entrega evidenciados en sus padecimientos. Pablo demostró de varias maneras lo que significa ser un ministro.

I. Ser un ministro significa servir a Cristo a pesar de la oposición.

1. La oposición.

(1) Azotes, peligros, tropiezos (v. 24–26).

(2) No fue cosa de todos los días pero estuvieron presentes varias veces a lo largo de su ministerio.

(3) El objetivo de sus verdugos fue hacerle desistir, quebrantar su voluntad.

2. Su servicio.

(1) Ninguna de estas circunstancias lo detuvo de su servicio a Cristo.

(2) Fue más allá de lo que cualquier voluntad hubiera aceptado.

3. Necesitamos una voluntad inquebrantable en el servicio a Cristo.

(1) Hoy en día casi no tenemos oposición.

(2) Pero debemos estar listos para enfrentarla, el ministerio no es un juego.

II. Ser un ministro significa servir a Cristo en detrimento del cuidado personal.

1. El costo personal.

(1) Trabajo, fatiga, desvelo, hambre, sed, frío, desnudez, preocupación por las iglesias (vv. 27, 28), enfermedad (v. 29).

(2) No estuvieron presentes siempre pero en varias ocasiones sí estuvieron presentes.

(3) Pablo puso su cuidado personal a un lado.

2. Su servicio.

(1) Su situación personal no detuvo su servicio a Cristo.

(2) Fue más allá del afecto por su propia persona.

3. Necesitamos un aprecio alto por el servicio a Cristo.

(1) Quizás este es el punto de mayor lucha que enfrentamos.

(2) Debemos estar listos a deponer nuestros propios intereses.

III. Ser un ministro significa servir a Cristo a riesgo de perder la vida.

1. Los riesgos de muerte de Pablo.

(1) Muchos peligros de muerte (vv. 25, 32). No fue siempre así pero estuvieron presentes en varias ocasiones.

2. Su servicio.

(1) El riesgo de morir no lo detuvo de servir a Cristo.

(2) Fue más allá de lo razonablemente lógico y de lo instintivamente seguro.

3. Necesitamos ser cautivados por el servicio a Cristo a riesgo de la propia vida.

(1) Perder la vida no está fuera del costo del ministerio, no es común verlo pero poco a poco van apareciendo algunos casos.

(2) Debemos estar listos para enfrentarlo.

Conclusión: Servir a Cristo es la vida de todo verdadero ministro.

Muchos están iniciando un ministerio en la iglesia, ojalá se lo haga con la seriedad y asumiendo la responsabilidad que éste demanda.

b. Se jactan según la carne, 11:16-21a. Pablo ha decidido que el camino más simple sería negar las acusaciones hechas por sus adversarios en Corinto. La congregación podría haber decidido, como suele suceder, que la diferencia entre Pablo y sus adversarios no era más que un conflicto de personalidades. Pero él reconocía que no era así. Lo esencial del *kerugma*²⁷⁸² y la fe cristiana estaban de por medio. Por lo tanto, decide que si logra igualar los “alardes” de sus adversarios, podrá atraer la atención de los corintios al Pablo “legítimo”, al misionero que había establecido la iglesia y otras más a costa [Page 313] de un gran sacrificio personal. Estos sacrificios no podían ser negados por los corintios. Se supone que los engañadores que habían llegado a Corinto no podían mostrar iguales actos de sacrificio en su servicio a los corintios. Con una fuerte ironía se burla de ellos (aunque con un corazón quebrantado) con las palabras “con gusto toleráis a los locos” (v. 19a). Él pone en juego las palabras “locos” y cuerdos (“sensatos”). La verdad es que a los corintios les faltaba inteligencia, y Pablo era el sabio. La jactancia de ellos era errónea, infantil y “según la carne” (v. 18a).

Con broche de fuego y desdén, Pablo pinta un cuadro de una relación irracional y dañina. Los términos usados en el v. 20, aunque no todos literales, describen la relación que existe en un matrimonio cuando la mujer es totalmente abusada por el marido. Primero, es tenida como esclava, pero por una razón perversa, que no se llega a entender, ella acepta esa esclavitud; pero eso no es todo, sigue de mal en peor, porque el marido devora o destruye su personalidad, malgasta hasta lo que no tienen, se ensalza y llega al abuso físico, “hiere en la cara” (v. 20e). Todo esto, ella lo tolera con la actitud de que hay que aceptar lo que Dios manda.

El abuso espiritual por líderes religiosos es aún peor de lo que se describe anteriormente, pero ¡ay de la congregación que apaciblemente acepta el error y sigue [Page 314] tras los apóstoles falsos! Por otro lado, el pastor legítimo y consagrado al Señor no debe ser el objeto del abuso de la congregación. Al mismo tiempo debe proteger a su congregación contra los falsos líderes que la pueden dañar y destruir.

En seguida, Pablo se culpa a sí mismo por ser débil en su liderazgo y por sus exigencias a la congregación (si es que lo estaba haciendo). La posición que él toma le permite decir (parafraseando el v. 21b): “¿Así que ellos se jactan? ¡Esperen a que yo termine de jactarme!”. O: “¡Ya que hay tantos que presumen de sus propios méritos, yo también voy a presumir!... si los otros se atreven a presumir, también yo me atreveré” (vv. 18, 21, DHH).

Como misionero a los gentiles, Pablo siempre peligraba en manos de los judíos. En realidad, lo consideraban como destructor del judaísmo. Siempre estaban listos para desacreditarlo como judío, al punto de “colgarlo”, si les hubieran permitido hacerlo. Parecería como si se hubiera planeado una ejecución espiritual. Como el verdugo que tiene el nudo corredizo y listo, Pablo exclama: “¡Esperen! Si es un asunto de ser gentil o judío, soy judío y, sin duda, un judío mejor preparado que ellos” (v. 22a, paráfrasis del autor).

(2) Los sufrimientos de Pablo como precio de su apostolado, 11:21b-33. Ahora Pablo invita a sus lectores corintios a comparar las obras de ellos con las de él como ministro cristiano “en trabajos arduos” (v. 23b). Luego sigue su resumen de aflicciones. Una breve comparación con los Hechos revela que Pablo incluye experiencias clave que no se captaron en dicho libro. Aún en el siglo XXI, al leer y meditar sobre tan agudas experiencias personales de Pablo, no podemos hacer más que sentirnos maravillados al pisar el terreno santo

del servicio de Pablo como apóstol. De los vv. 23–29, Pablo queda solo como el apóstol por excelencia. No hay comparación al lado de sus opositores, ni siquiera con los apóstoles supremos (los Doce). Aquí está, Pablo y solo Pablo (con Dios en Jesucristo).

Algunos eruditos han señalado y comparado la lista de pruebas de Pablo con las de los filósofos y maestros morales, especialmente Epicteto y Séneca. Se ha señalado sabiamente que los estoicos y otros filósofos consideraron sus propias listas como experiencias totalmente humanas, pero Pablo consideraba que un propósito divino estaba obrando a través de las privaciones de su vida. Bienaventurado es el ministro o cualquier obrero cristiano que ve e interpreta sus propias experiencias a la misma luz que el apóstol Pablo.

Los peligros de viaje se describen en los vv. 25–27 y 31–33. Peligros de esta naturaleza eran comunes a todos los viajeros de esa época. Era la costumbre de los paganos que viajaban ofrecer una ofrenda de agradecimiento a los dioses. Pablo es el único que, en sus alabanzas a Dios, celebra no sus logros humanos, sino más bien sus debilidades.

Un ejercicio provechoso para el lector sería tomar la lista en esta sección, leer el libro de Hechos, comenzando con el primer viaje misionero de Pablo que se inició en Antioquía, hasta el final del libro, para determinar cuántas de estas características coinciden con la narración en el libro de los Hechos. Luego tomen las experiencias restantes que no tienen respuesta histórica. Medite en estas experiencias y permita [Page 315] que el Señor le enseñe al caminar con Pablo en su viaje. Al estudiar esta sección sea sensible a lo siguiente: (1) El crescendo del énfasis e insistencia, incluyendo la enumeración, una vez, tres veces, cinco veces, etc. (2) El uso del tiempo pasado, muchas veces para indicar un acto definitivo que se ha completado en el pasado, en otras ocasiones como un verbo narrativo. (3) Referencias litúrgicas, como por ejemplo, v. 31: “El Dios y Padre de nuestro Señor Jesús”. (4) Sustantivos como sinónimos, o en contrastes, etc., por ejemplo, “trabajos difíciles” y “trabajos arduos”. Observemos que los vv. 23–26 mencionan peligros específicos o amenazas, mientras que el v. 27 menciona tensiones personales físicas y emocionales.

Nunca nos acercaremos más a Pablo el pastor y a los profundos sentimientos y compromisos de su corazón que en los vv. 28 y 29. “La preocupación por todas las iglesias” (v. 28c) y su identificación personal a un nivel individual. “¿Quién se enferma sin que yo no me enferme?” (v. 29a). ¡Cuán íntimamente ha de haber conocido Pablo las bienaventuranzas que Cristo declaró en Mateo 25:34–40! Se ha dicho que el asunto más importante para la iglesia del Siglo XXI no será el crecimiento numérico o el poder financiero, o la posesión de templos magníficos; será la salud espiritual de la iglesia. Solo con pastores abnegados, sirviendo bajo el Príncipe de los pastores (1 Ped. 5:2–4) y laicos dedicados al cuidado de las iglesias en el espíritu de Mateo 25:34–40 será la salud de la iglesia que él conserva.

Una decisión honesta

Varios estudiantes y el rector de un seminario evangélico de una gran ciudad fueron en un proyecto de apoyo a un pueblo vecino. Al salir del hotel en donde se hospedaban chocaron contra un automóvil que estaba estacionado. El conserje del hotel les dijo que eran afortunados, ya que la dueña del automóvil no se encontraba en el lugar, y sugirió que aprovecharan la oportunidad, que se fueran porque nadie aparte de él había visto lo que pasó. Les contó que en otra ocasión alguien más había apenas rozado a ese mismo auto y la dueña, que era de carácter difícil, le había armado un gran problema.

Frente a esta “oferta salvadora” se tomó una decisión honesta. Averiguaron donde vivía la dueña y fueron a contarle lo sucedido, a pedir disculpas, y a hacer un acuerdo para arreglar el daño. Durante la conversación, la señora quedó impactada por su honestidad y por la causa noble que les había llevado hasta el pueblo. Se enteraron de que la señora en un par de ocasiones había ayudado económicamente a una niña de la iglesia y a uno de sus proyectos sociales; conocía dónde estaba ubicado el templo y pidió que los jóvenes de la iglesia se acercaran a su hijo quien estaba en problemas, y quedó más animada para asistir a una de sus reuniones.

Al final de esta historia uno puede percibir la mano de Dios llegando a la vida de esta mujer a partir de una decisión honesta. Se puede percibir también que el consejo del conserje del hotel quizás fue influenciado por Satanás mismo. Como dice la Escritura, esto “no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz” (11:14).

Se ha escrito un libro completo sobre el tema “Poder en la debilidad” como representativo del apóstol Pablo en 2 Corintios. Efectivamente es el concepto principal del [Page 316] pasaje y el v. 30 contiene su declaración definitiva. Irónicamente se está gloriando de eso por lo cual sus opositores lo acusaban: ser débil. Después de ofrecer nuevamente en el v. 31 su veracidad ante Dios, concluye con el ensayo de su escapada de Damasco (ver Hech. 9:25) en la huida humillante en una canasta (probablemente en algo como una red de pesca). Es difícil demostrar por qué cerraría su discurso con lo que se podría interpretar como el acto de un cobarde. ¿Podría ser que estaba demostrando, según había afirmado, su fuerza en su debilidad? Dios lo libró de manos del gobernador de Damasco y escogió hacerlo en una forma humillante. La historia romana secular relata una costumbre interesante. Cuando un soldado romano se atrevía a escalar la pared de una ciudad enemiga y traía victoria, era premiado por su valentía. Al recontar su descenso por la pared, Pablo quería mostrar desprecio sobre el concepto del orgullo y la vanagloria que caracterizaban a sus adversarios.

Es obvio que Pablo está listo ya para ir hacia adelante con otro tema: el de ascender a las alturas de visiones y revelaciones. Qué impresionante dejar el diálogo de la vanagloria, “descendiendo” con el fin de ascender a nuevos conceptos espirituales a través de la visión y la revelación (comp. 12:1–10).

XVI. APROVECHAR LA GRACIA Y EL PODER DE DIOS EN EL MINISTERIO, 12:1-21

1. Visiones y revelaciones de Pablo, 12:1-10

En el capítulo 12 encontramos el corazón del evangelio y ministerio de Pablo: gracia suficiente, poder en la debilidad. Tres palabras clave que nos llevan a esta interpretación son: visiones, revelaciones y un aguijón. En resumen, un gran predicador del siglo pasado pinta un cuadro gráfico del viaje de Pablo en su descubrimiento del secreto y poder de su apostolado: Algo al que él llamó un “aguijón” (v. 7b) le mortificaba en el tendón de su apostolado, humillándolo, amenazando sus planes, destruyendo sus aspiraciones, uno por uno. Rogó al Señor “tres veces” (v. 8a) que le quitara el aguijón. La única respuesta que recibió en medio de su mar de descontento fue que reconociera la grandeza de Dios que le rodeaba en su estado incompleto. En medio de su agitación, la única respuesta que le fue murmurada fue: “Bástate mi gracia” (v. 9a). Las estructuras en su derredor parecían derrumbarse, al mismo tiempo que él caía, y su propia predicación a los corintios parecía atormentarle. Luego llegó al límite de sus recursos humanos; quedó aturdido por la destrucción de su propia autoestima. Al ponerse de pie, era Dios quien estaba a su alrededor y la roca sobre la cual podía poner sus pies sin temor a resbalar o caer. La gracia de Dios fue la única esperanza para Pablo, y lo es para los seguidores de Cristo en el siglo XXI; Dios nos dice a todos: “mi poder se perfecciona en la debilidad” (v. 9b).

“Poder... en la debilidad” (v. 9b) es una paradoja, pero Dios no pronunció este concepto a un vacío. Dos veces, Dios lo pronunció en el crisol de la experiencia de Pablo: en la batalla teológica con los [Page 317] super-apóstoles, y en su humillante debilidad personal.

El tema de la a veces llamada “carta de la locura” continúa en el capítulo 12, con el reconocimiento de que jactarse de su pasado no era apropiado. Habiendo dicho eso, continúa jactándose. Recuerda que él había puesto la responsabilidad de su jactancia en sus adversarios (v. 11a: “¡Vosotros me obligasteis!”). Es cierto, Pablo podría haber vuelto a presentar sus argumentos a los corintios con la esperanza de que hubieran escogido aliarse con él en contra de sus críticos. En lugar de hacerlo, escogió el camino más polémico de colocarse al mismo nivel que sus opositores y usar sus mismas tácticas de la jactancia.

La apuesta aumenta al llegar a este punto con el fin de moverse a la esfera mística de la experiencia personal de las visiones y revelaciones. Pablo hace una cosa muy personal. Habla de una experiencia íntima que le sucedió 14 años antes. Lo que relata aquí era nuevo para los corintios (y aparentemente para todas las comunidades cristianas en las que había trabajado) y para nosotros. ¿Por qué hablar de ello ahora? Evidentemente, algunos de los superapóstoles que habían llegado a Corinto afirmaban que habían tenido visiones y revelaciones trascendentales y las habían presentado a la iglesia de Corinto como parte de sus credenciales como obreros superiores.

Si un profesional (médico, abogado, arquitecto u otro) enfrenta la acusación de ser un impostor e incompetente para practicar su profesión, de inmediato presenta sus credenciales para comprobar que tiene el derecho de ejercer y que está capacitado para hacerlo. Pablo hace lo mismo en 2 Corintios. Es la razón por la cual saca a relucir la evidencia de sus visiones y revelaciones. Las autoridades están de acuerdo en que los dos conceptos van mano a mano para presentar la experiencia que Pablo está compartiendo. La palabra “visiones” (v. 1b) sirve para enfocar la experiencia visual que algunas veces involucra las personalidades que actúan recíprocamente (ver la experiencia de Pablo en Hech. 16:9, 10; 18:9, 10) en una aparición. La palabra “revelaciones” (v. 1b) tiene la idea de descubrir algo o de quitar la cubierta de algo. La idea usada aquí es abrir la mente a una verdad o interpretación nueva. Se ha dicho que no todas las visiones revelan y que no

todas las revelaciones requieren visiones. Aquí, en 2 Corintios 12:2–4, Pablo quiere que entendamos que su visión produjo revelación, pero en el v. 9, refleja una revelación sin la asistencia de una visión.

Pablo tiene cuidado de relatar la experiencia en tercera persona, pero no deja duda de que está hablando de sí mismo. En cuanto a las visiones y revelaciones, coloca la experiencia en “el tercer cielo” (v. 2d). El momento preciso de esta experiencia es difícil de fijar. Considerando la fecha aproximada en que se escribió 2 Corintios (año 55–56; ver Introducción), catorce años antes la colocaría por el año 43 d. de J.C. Algunos procuran colocar este evento durante el tiempo que estuvo en Antioquía con Bernabé (ver Hech. 11:19–30); otros sugieren que el espíritu dejó su cuerpo cuando Pablo fue apedreado en Listra (Hech. 14:19), pero estos argumentos deben ser rechazados. En realidad, no hay nada específico en el libro de los Hechos que indique con certeza el tiempo en que sucedió. Por lo tanto, es mejor concluir que no se sabe exactamente cuándo o dónde Pablo tuvo esta experiencia.

“El tercer cielo” (v. 2d) al que ascendió debe entenderse como el cielo más alto reconocido en el NT; sería el lugar donde mora Dios. Se debe reconocer que el [Page 318] número de cielos no se especifica en el AT, aunque una creencia de siete (o más) era popular durante la época de Pablo. Pero todas las referencias a más de tres aparecen en fuentes no bíblicas. Es mejor dar por sentado que el Apóstol aceptó el concepto de los tres cielos; eso es, un cielo atmosférico, un cielo estelar (el firmamento) y un cielo ilimitado, o sea el espiritual donde existe Dios. El último sería “el tercer cielo” que Pablo menciona aquí.

Otro asunto se relaciona con la naturaleza de su experiencia, si es que fue traspuesto corporalmente a otro lugar, o si fue una experiencia extática, es decir, “fuera del cuerpo”. Pablo dice que no sabe cuál alternativa es correcta. De una cosa sí estaba seguro, había estado en la presencia de Dios y experimentó cosas que nunca pudo expresar en palabras. El hecho de no decir nada de lo que vio y escuchó pudo haber sido una amonestación a los corintios. Ellos se gloriaban en experiencias eufóricas y buscaban formas exóticas de impresionar a otros con su espiritualidad por medio de hablar en lenguas. En Corinto se hicieron intentos de comercializar la espiritualidad.

El término “paraíso” (v. 4a) es descrito como un hermoso jardín de un palacio donde el rey, que esperaba para otorgar un honor especial, invitaba a un súbdito a pasear con él. ¡Qué cuadro de Pablo paseando en compañerismo con el Rey de reyes! (Comp. Luc. 23:43 y Apoc. 2:7).

En el v. 5 Pablo mantiene cierta distancia de su experiencia celestial como si en realidad no hubiera sido él quien la experimentó. El jactarse acerca de “aquel hombre” (v. 5a) era un total contraste a su autoevaluación en el presente, porque el jactarse en el presente podría ser solo con relación a sus enfermedades o debilidades. Según algunas autoridades, para el verdadero filósofo, la pobreza y la debilidad validaban la veracidad de sus reclamos. Si lo forzaban a jactarse, se harían los desentendidos, como lo había hecho Pablo.

El contenido de los vv. 7–10 me hace pensar que en las décadas recientes, el concepto del ministerio del “sanador herido” ha sido popularizado por un teólogo holandés Henri Nowen. Él escribió un libro con ese mismo título. En sus escritos, Nowen hace referencia a la descripción del profeta Isaías acerca del Mesías sufriendo, uno que fue “herido por nuestras transgresiones” (Isa. 53:5). Además, cita el Talmud judío donde el Mesías es descrito como sentado entre los heridos, y él mismo está herido. Es caracterizado como curando sus propias heridas para luego poder curar las heridas de otros. Superapóstoles, tanto en la época de Pablo como en la nuestra, predicán una teología por medio de la cual se autoglorían; su mensaje exalta el poder humano y sus supuestos éxitos, sin dar debida atención a los heridos y descarriados en la vida. La verdadera teología cristiana predica la cruz, y los siervos verdaderos comparten los sufrimientos de Cristo, llevando su propio sufrimiento ante la toda suficiente gracia que está disponible para ellos. Dios puede hacer que el ministerio del “sanador herido” sea más eficaz y más duradero que el ministerio identificado con los que tienen poder y que prometen el éxito y las riquezas según proclaman algunos superapóstoles.

Semillero homilético

¿Gloriarse?

12:1–12

Introducción: La idea de “poder” en el ministerio ha fascinado a más de una persona. Se vende la imagen de que en el ministro de Dios reside “un poder especial”. Conceptos como liderazgo, fortaleza, demostraciones, presunción y orgullo son fácilmente asociados con el concepto de ministros exitosos en estos tiempos. Hay razones contundentes, tomadas de la experiencia de Pablo, por las que él no se gloria en sí mismo.

I. El gloriarse en uno mismo no es la voluntad de Dios.

1. Él se ha gloriado por necesidad, por obligación, por el bienestar de los corintios des-viados (11:3).

(1) Muestra su autoridad como apóstol para confirmar el valor de sus enseñanzas (11:4).

(2) “Las visiones y revelaciones del Señor” (12:1).

(3) “Me he hecho un necio al gloriarme, vosotros me obligasteis a ello” (12:11).

2. Dios le dio un aguijón en la carne (v. 7) y hay varias ideas de lo que pudo ser ese aguijón.

(1) La palabra abofetear tiene el sentido de un puño cerrado y golpes continuos.

(2) Propósito del aguijón (v. 7).

3. Dios dejó el aguijón a pesar de la oración de Pablo.

(1) Pablo le pidió a Dios que se lo quite (v. 8).

(2) Dios se mantuvo en su decisión.

(3) Dios le explicó la necesidad de dejárselo; al final él entendió (v. 1).

(4) “De mí mismo en nada me gloriaré” (v. 5).

II. El gloriarse en uno mismo impide el ser usado por Dios.

1. Se debe ministrar dependiendo en su gracia.

(1) Gloriarse en las fortalezas de uno es dejar de depender en la gracia.

(2) De depender en la gracia (v. 9a).

2. Se debe ministrar en el poder de Cristo.

(1) Trabajar en la fuerza personal es limitar las posibilidades a Dios.

(2) Dios le pide ser débil para perfeccionar en él su poder (v. 9a).

3. Por eso Pablo se jacta en su debilidad.

(1) “De mí mismo en nada me gloriaré sino en mis debilidades” (v. 5b).

(2) “De buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades para que repose sobre mí el poder de Cristo” (v. 9b).

(3) Se goza en las debilidades (v. 10).

(4) El resultado de obrar en la gracia y en el poder de Dios fueron: “las señales, milagros y prodigios” (v. 12).

Conclusión: Acreditar al ministro, gloriándose uno mismo es un grave error delante de Dios. Es un grave error en el desarrollo del ministerio, es una trampa de Satanás. El poder que la iglesia necesita es el poder de Dios. Este poder sólo puede venir a través de ministros que, como Pablo, puedan decir: “en nada he sido menos que aquellos grandes apóstoles”. La responsabilidad de ser el mejor ministro; pero a la vez “nada soy”. La responsabilidad de dar la gloria a Dios (v. 11).

La palabra usada por Pablo para describir su aflicción no era la palabra común [Page 319] “espina”, (*akantha*¹⁷³; comp. Juan 19:5) sino otra palabra traducida “aguijón” (*skolops*⁴⁶⁴⁷). Este vocablo puede significar palo, estaca u otro objeto puntiagudo. Aunque la identificación específica del “aguijón” ha sido tema de mucho debate, por lo menos sugiere que durante su vida el ministerio de Pablo había sido herido con una estaca. Según lo imagina cierto autor, Pablo viajó por el mundo mediterráneo cojeando y agitado, soportando las burlas de los superapóstoles como el [Page 320] bufón de Cristo. Todo lo que escuchó fueron las palabras animadoras de Dios: “me ha dicho” (v. 9a) es la respuesta de Dios a la triple petición de Pablo, de que le qui-

tara el “aguijón”. “Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en tu debilidad” (v. 9b). ¡Era la solución para Pablo y la es para nosotros! Las razones de Dios indicadas aquí han sido llamadas la cumbre de la epístola. Desde esta perspectiva, todo el ámbito del apostolado de Pablo es visto correctamente.

Joya bíblica

Y me ha dicho: “Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad”. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que habite en mí el poder de Cristo (12:9).

“Un mensajero de Satanás” (v. 7c) es una frase que requiere comentario. Pablo nunca consideró “el aguijón” (v. 7b) como algo deseable, pero lo aceptó como “un mensajero de Satanás” (v. 7c). En la vida de Pablo, aun la amenaza hostil de Satanás en su vida y ministerio podía ser entregada a Dios para ser usada para bien, al intensificar su dedicación a Dios y recibir fuerza de su debilidad. Dios puede transformar lo que era malo en su vida en algo bueno (comp. Rom. 8:28). El propósito del Señor en nuestras vidas es para bien, pero no todo lo que sucede es agradable. Sin embargo, Dios puede tomarnos en el lugar donde estamos y comenzar a moldear el bien en nuestras vidas para que nosotros, como Pablo, podamos gloriarnos en nuestras debilidades para “que habite en mí el poder de Cristo” (v. 9d).

2. Pablo defiende su apostolado, 12:11-13

Una vez más, Pablo se consuela a sí mismo con el hecho de que su amor por Cristo le permite regocijarse aun en la enseñanza que recibe (v. 11). ¿Por qué otra lista de aflicciones? Quizá como un reto a sus opositores a pagar el precio del discipulado como él lo había hecho. Solo entonces podrían reconocer que la fortaleza viene cuando somos más débiles. Al reconocer dicha verdad, su vida quedó abierta a Dios para recibir su gracia y, como lo expresa un himno, “él da y da y vuelve a dar”.

En este momento, Pablo ha llegado al fin de sus “jactancias”. Reflexiona sobre su poder en los vv. 11 y 12, declarando que ha sido necio, pero no acepta la responsabilidad de haberlo hecho. Los corintios tenían que aceptar esa responsabilidad, pues: “¡Vosotros me obligasteis!” (v. 11b). Repetidamente había reconocido lo necio de la jactancia. Lo consideró casi con aversión porque iba en contra de su naturaleza como persona y como siervo de Jesucristo. No obstante, era un mal necesario debido a la situación que existía en Corinto.

No solo tenían que aceptar la responsabilidad, pero les pide que expliquen por qué no lo defendieron. “Yo debería ser recomendado por vosotros” (v. 11c) es dicho con mucho pesar. El verbo usado indica una obligación continua, aun hasta el presente en que escribía. Las fallas principales de los corintios parecían haber sido la apatía e ingenuidad (ver 11:19, 20). Cuando Pablo era atacado, simplemente [Page 321] no hacían nada (ver 2:5–11). Se cree que estos capítulos fueron escritos después de la reconciliación del capítulo 7. La misma falta de apoyo activo aun era obvio aquí y la falta de su compromiso hacia él y su evangelio toma una nota más seria que antes. Por lo menos los corintios deberían haber señalado sus buenas cualidades a sus opositores. Pero la situación era aún más crítica que antes, donde rechazar a Pablo era equivalente a rechazar a Dios. Pero era más que un ataque personal hacia Pablo. Era la predicación de “un evangelio diferente” (11:4). El silencio de los corintios lo forzó a jactarse, pero su propósito era enseñarles el error de sus caminos y guiarlos nuevamente a la libertad espiritual. Sin duda, Pablo temía que estuvieran a punto de volver a sus costumbres paganas (comp. vv. 20, 21), y cerrar las puertas al apóstol o a cualquier otro apóstol genuino. Con la declaración que en ningún sentido es “menos que los apóstoles eminentes”, y añade “aunque nada soy” (v. 11d). Si su reclamo de igualdad con ellos y el reconocimiento de que “nada soy” son verdaderos, también ellos son “nada”. Ellos repetidamente lo habían caracterizado como un don nadie y parece estar usando su terminología en su declaración: “nada soy”.

Pero el tema no termina aquí. En el v. 12, les recuerda de las evidencias de su validez como un apóstol genuino. Usa la palabra “señales” (*semeion*⁴⁵⁹²) dos veces. La primera vez la usa como una descripción general de sus credenciales, pero la segunda vez se refiere a una acción milagrosa. Todo lo que hizo como señal de un apóstol genuino fue hecho con paciencia. Los corintios fueron testigos de sus señales, prodigios y hechos poderosos. El hecho de no haberlo defendido no es comprensible a la luz de la evidencia, a menos que sus detractores hayan pretendido falsamente hacer obras similares, causando confusión entre los corintios.

Las palabras que describen sus “señales” (v. 12a, b) generales como apóstol tienen estos significados. Son actos realizados que dan evidencia de un apostolado legítimo. “Prodigios” (v. 12b) generalmente describen actos que son portentosos o maravillosos. Es un término que solía usarse juntamente con “señales”. Aquí Pablo agrega: “hechos poderosos” (v. 12b). El término tiene el mismo sentido de milagroso. En Mateo 13:58 la palabra se traduce “milagros”. Se ha sugerido que todas estas palabras son básicamente las mismas y es posible que se refieran principalmente a los milagros de sanidad como los que realizaron Pablo y Jesús. Quizá

más importante es reconocer que sus opositores podrían haber pretendido hacer (o haber hecho) milagros entre los corintios. De cualquier modo, aunque Pablo presentó estos como parte de sus credenciales como apóstol, la verdad que él enfatizaba en que los actos milagrosos por sí solos no eran las únicas señales de un verdadero apóstol ni necesariamente las más importantes. Su ministerio altruista de servicio y amor a los corintios debería ser la evidencia convincente de su autenticidad como un verdadero apóstol.

3. Las características de su apostolado, 12:14-21

Como una posdata a esta sección, Pablo les recuerda nuevamente del favoritismo que él ha mostrado hacia la iglesia de Corinto al no recibir remuneración por sus servicios (vv. 14, 15). La posible acusación hecha por sus detractores de que no recibió salario de los corintios porque él sabía que era incompetente como obrero cristiano y apóstol fue un insulto malicioso de parte de ellos. Dicha acusación solo [Page 322] servía para cubrir sus propia culpabilidad por la estafa que hacían a los corintios sobre su supuesto reclamo de ser superapóstoles. Una vez más, Pablo con ironía implora el perdón de los corintios por el mal que se les hizo al no haberles permitido apoyar su ministerio de compartir el evangelio con ellos (vv. 16, 17). Sea como fuera, es cierto que en ocasiones un pastor con buenas intenciones se sostiene a sí mismo (económicamente hablando) o se sacrifica abnegadamente para evitar que la iglesia tenga que asumir esa responsabilidad. Esto es admirable si la iglesia, aun dando con sacrificio, no tiene los recursos adecuados para mantener el ministerio. Pero, si la iglesia no está cumpliendo con el potencial de su mayordomía, puede ser que el pastor esté instigando y secundando un modelo de irresponsabilidad. Finalmente, el crecimiento y el desarrollo de la madurez de la membresía de la iglesia se frustran. Luego, como dice Pablo, se comete un agravio. Vale decir, por supuesto, que el enfoque del pastor no debe ser en las cosas materiales; su lealtad y compromiso es con Cristo Jesús y la magnitud de su cometido no se debe determinar por el importe de su salario. Por otro lado, la iglesia debe tomar en cuenta que el obrero es digno de su sustento (ver Mat. 10:10).

En cumplimiento a su apostolado con los corintios, anuncia una visita fraternal (v. 14a). La frase “por tercera vez” (v. 14a) se puede interpretar de dos formas: (1) “Por tercera vez” se prepara para visitarlos. Estaría explicando que su intención (que ha sido frustrada dos veces) sí se realizará. De esta forma estaría indicando una propuesta segunda visita, habiendo fracasado en dos intentos anteriores. (2) La otra opción es interpretar a Pablo diciendo: “Estoy preparado para hacer una tercera visita a Corinto”. El peso abrumador descansa a favor de la última interpretación. Primero, en 13:1 dice que es la tercera vez que los visitará. En segundo lugar, sabemos ya que ha hecho dos visitas: primero, cuando estableció la iglesia (Hech. 18), y más tarde, la visita desagradable que resultó ser un fracaso. Si Pablo está planeando una tercera visita, podemos descartar la idea de que los capítulos 10—13 forman parte de la “carta severa”, ya que fue entregada anteriormente en lugar de una visita (ver Introducción). Si esto es cierto, el contexto principal de la “carta severa” no son los capítulos 10–13, y es probable que la “carta severa” se haya perdido.

Al esbozar su visita intencionada, clarifica que su política financiera con Corinto será igual a las dos visitas anteriores: no recibirá remuneración financiera ni se verán obligados a ocuparse de él recogiendo una ofrenda para cubrir los gastos de su visita, incluyendo hospedaje, alimentación o remuneración. Hace claro que él no busca estas cosas, sino solo a ellos: “no busco vuestras cosas, sino a vosotros” (v. 14c). La de él es una súplica a que se den a sí mismos en amor, que es mucho más profundo que la simple provisión de metas materiales. Nada menos que un genuino arrepentimiento, una verdadera lealtad a Pablo y un deseo de defenderlo en contra de sus opositores, logrará lo que Pablo tenía en mente. Tal súplica es legítima a la luz de la supuesta reconciliación efectuada en los capítulos 1—9.

El dinero era el asunto principal de la discusión. Su afirmación de que él no deseaba su dinero pudo haber tenido como trasfondo el establecimiento de un fondo para financiar a los superapóstoles y pudo haber reflejado una intención expresa de los corintios de establecer tal fondo para Pablo. Esto lo rechazó porque él está [Page 323] pidiendo de ellos un regalo más importante que el dinero (v. 15).

En el v. 14 Pablo no está diciendo que los hijos nunca deben ayudar a sus padres económicamente, sino que normalmente los padres proveen para los hijos, sobre todo durante los años de su crianza. Lo que él está proveyendo para los corintios es paternidad espiritual. Por medio de una declaración sencilla de haberse dado a sí mismo con sacrificio a los corintios, estableció el camino para todos los ministros cristianos de todos los tiempos. “De muy buena gana gastaré yo de lo mío, y me desgastaré a mí mismo” (v. 15a), esta clásica declaración no necesita comentarios; la motivación para tal ministerio es “por vuestras almas” (v. 15b). A pesar de la calumnia lanzada contra Pablo, él indica su compromiso inmutable hacia ellos.

El trasfondo de los vv. 16–18, aunque no está expresado explícitamente, parece ser que los corintios y/o los falsos apóstoles habían insinuado que Pablo había extraído fondos de la ofrenda designada para los de Jerusalén. Esto, a pesar de las garantías explícitas que se habían establecido en los capítulos 8 y 9 sobre cómo

debía manejarse la ofrenda, hace de esta acusación nada más que un esfuerzo impertinente para dañar la reputación e integridad de Pablo.

Semillero homilético

Entrega en el ministerio

12:14–16

Introducción: Hay momentos en que uno tiene que ministrar sin recibir nada a cambio. La tentación está en que la entrega al ministerio dependa de la paga recibida. Corinto era un lugar donde Pablo, muy astutamente, decidió no recibir nada a cambio por su predicación. En su discernimiento supo que eso les serviría a los falsos apóstoles. Fue a servir sin paga y lo hizo con toda entrega.

I. La entrega al ministerio no debe estar condicionada por el dinero. Debemos mantener siempre algunos elementos que demuestran una entrega total al ministerio.

1. Se debe ministrar con placer (v. 15a).
2. Si se pierde el gozo de lo que se hace, no se hacen bien las cosas.

II. Se debe ministrar con amor.

1. “Por amor de vuestras almas” (v. 15b).
2. Si se pierde el amor en lo que se hace, el ministerio se vuelve una carga.

III. Se debe ministrar con generosidad.

1. Dando lo que uno tiene, “gastaré lo mío” (v. 15).
2. Dando lo que uno es, “yo mismo me gastaré” (v. 15).
3. Se debe dar sabiendo que no habrá retribución alguna “aunque sea amado menos” (v. 15).

Conclusión: El dinero no debe determinar la entrega en el ministerio. La ilustración que Pablo usa para el ministro es la de un padre que trabaja para enriquecer a sus hijos, para hacer un tesoro que los beneficie. ¡Gracias a Dios por los ministros, padres de este tiempo!

La tercera visita tiene el propósito de despejar toda posible sospecha, ya que obviamente los corintios todavía creían que él los había engañado y que se había burlado de ellos por no haber aceptado un salario, y que había robado de los fondos para Jerusalén. Apela al gran carácter de Tito y “del hermano” (v. 18a) como prueba de que él de ninguna forma había sido menos que honesto en cuanto a los fondos. Es obvio que este “hermano” era conocido y digno de confianza entre los [Page 324] corintios, él podía darles una buena referencia del carácter de Tito y Pablo.

El deseo de Pablo es que el proceso relacional con los corintios resulte en su edificación. Pero tiene miedo; miedo de que cuando llegue, encuentre un ambiente que haría a la iglesia de corinto, como lo definió un erudito, una “iglesia no cristiana”. El v. 20 destaca las actitudes y acciones que pueden destruir el compañerismo de una iglesia y robarla de su vitalidad espiritual y son: (1) “Contiendas”, un sinónimo de la palabra discordia, de la palabra griega *eris*²⁰⁵⁴, la diosa de la discordia, con énfasis en la contienda y en un espíritu de compañerismo enfermizo. (2) “Celos”, una palabra similar para la contienda. Relacionada a la idea de fervor, un fervor especial a favor del partido de uno. (3) “Iras”, refleja no un enojo duradero, más bien el enojo de una persona que explota con facilidad, que reacciona con poca provocación. (4) “Disensiones” manifestadas en intereses propios, como un candidato político que es elegido por medios injustos. (5) “Calumnias”, que es hablar mal de otro. (6) “Murmuraciones”, que dicho simplemente es chismear. (7) “Insolencias”, término que habla de personas que son infinitamente orgullosas de sí mismas. (8) “Desórdenes”, o caos; una palabra también usada más para describir disturbios políticos.

Al enumerar las cosas malas que él temía encontrar al hacer su urgente visita a Corinto, Pablo concluye la larga defensa de su apostolado.

En el v. 21 Pablo indica que Dios lo humillará ante los corintios. ¿Será porque él esperaba la visita de los de Macedonia y Pablo, ante la situación descrita en los vv. 20 y 21, y había sido humillado anteriormente en una visita por uno de sus opositores? Aquí él tendrá que enfrentar la perspectiva de una decadencia moral general. Eso, junto con la lucha interna de actitudes incorrectas en el v. 20, hará que la experiencia de Pablo sea un fracaso. Para el bien de los corintios, se necesitarán medidas severas y la condición espiritual de sus “hijos” causarán que se lamente. Su humillación será ante Dios al informar sobre los fracasos dentro de la iglesia que Dios le había guiado a establecer.

La razón principal por la que Pablo no desea ser humillado es su preocupación por la iglesia. Si lo rechazan, o si tiene que tratar severamente con la iglesia, resultaría en humillación personal, y eso, en la presencia de amigos visitantes (los de Macedonia) sería doloroso. Pero su carácter está en juego ya que una rebelión persistente, reflejada en una vida desobediente, no cristiana, sería un rechazo.

XVII. SU PODER Y SU AUTORIDAD, 13:1-10

Todo el capítulo 13 debe ser considerado como la preparación de la próxima visita de Pablo a Corinto. En resumen, él advierte que su visita producirá resultados decisivos en su relación (vv. 1-3) y les suplica que se examinen a sí mismos y cambien (vv. 4-10). En nuestro bosquejo la conclusión figura como una sección independiente; incluye una salutación especial y personal, y una doxología (vv. 11-14).

No surgen ideas nuevas en el capítulo [Page 325] 13, los conceptos principales expresados ya han sido atendidos, y en algunas ocasiones más de una vez. Sin embargo, tiene un doble recuerdo de que: (1) Le fue concedido poder, no de sí mismo, pero de Dios. Este poder será usado para demostrar su fuerza, y no la debilidad de la que había sido acusado, al estar con ellos cara a cara. (2) No tolerará a quienes sean culpables de haber pecado. Quiénes eran esas personas, no lo dice, quizá su enfoque principal serían los apóstoles falsos y las personas ingenuas que se unieron a ellos. Sin embargo, recién había enumerado una serie de pecados (ver 12:20), en su mayor parte, pecados de actitud y de espíritu, que probablemente habían perjudicado a la mayoría de la congregación. Pero el ambiente moral de la iglesia (ver 12:21) continuaba favoreciendo un estilo de vida pecaminoso que estaba destruyendo a la iglesia. Es muy posible que el Apóstol temía que toda la iglesia necesitara ser llamada a cuentas y ser disciplinada; prácticamente toda la membresía era culpable de algún grado de violación innegable, o por lo menos de apoyar actitudes y prácticas no cristianas. Pero la esperanza a la que Pablo se aferraba tanto era que los creyentes corintios harían un autoexamen y se ocuparían positivamente de resolver sus problemas. Entonces su próxima visita podría ser un evento de reconciliación y celebración. Los papeles respectivos de liderazgo en la iglesia (laicos y ministros) no han cambiado en la iglesia del siglo XXI. La conservación de la salud espiritual de la iglesia y los pasos decisivos para lograrlo deben ser responsabilidad de los laicos. El cuidado general de la iglesia descansa en los hombros del pastor. Su papel es ejercer su liderazgo, y la autoridad del liderazgo viene de Dios. La decisión final descansa con la iglesia en cuanto a la dirección que ha de tomar. Los resultados finales de su decisión también descansan sobre toda la congregación.

1. Pablo declara su intención de hacer frente a los que han desobedecido en Corinto, 13:1-4

“La tercera vez” (v. 1a) pone en claro que hubo dos visitas anteriores a Corinto (una visita para establecer la iglesia y, después, la visita “dolorosa”). La idea de realizar un juicio o tener una investigación formal con Pablo como juez está implícita en el v. 1. La cita es de Deuteronomio 19:15, como lo indica la nota en RVA. Las cosas que preocupaban a Pablo eran bien conocidas en la iglesia. Algunas autoridades sugieren que los “dos o tres testigos” (v. 1b) podrían haber sido la visita dolorosa de Pablo y los capítulos 10 al 13 (el sumario legal del caso, como quien dice), como dos testigos en contra del pecado en Corinto. Lo más probable es que Pablo estaba hablando en términos generales de que comenzaría un juicio y que los corintios no podrían decir que no lo sabían, debido a su advertencia anterior y el hecho de que ha pasado tiempo en que ellos podrían haber arreglado todos los asuntos, si hubieran estado dispuestos a hacerlo. “Todo asunto” (v. 1c) aclara que nada pendiente se dejará sin resolver durante su próxima visita. “A los que antes han pecado y a todos los demás” (v. 2d) es una frase que incluye a todos los pecadores que no se han arrepentido en Corinto. Los pecados de impureza sexual y los pecados de contiendas, chismes, celos, etc. son un [Page 326] testimonio de un rechazo al evangelio puro y a su mensajero, Pablo el Apóstol.

Pablo reconoce el derecho de los corintios de examinar su obra (“buscáis una prueba” v. 3a), pero el criterio escogido para la evaluación es incorrecta (ver 10:12; 11:12; 12:11-18). La clave es probar que él está en Cristo y que Pablo está listo. Los corintios no habían podido reconocer el poder de Cristo (“no es débil... sino que es poderoso en vosotros” v. 3). Tampoco habían reconocido el poder en Pablo que estaban por experimentar.

En el v. 4, el Apóstol vuelve al tema del poder en la debilidad. Cristo es el ejemplo: “fue crucificado en debilidad, pero vive por el poder de Dios” (v. 4). El poder transformador de la resurrección tuvo su impacto. “Porque fue... pues... también” (4 a, b) son palabras que relacionan a Pablo con Cristo irrevocablemente en la experiencia del poder a través de la debilidad. Pablo es valiente en señalar que el mismo poder de Dios en Cristo es el mismo poder que obra en él. Este principio fue ilustrado magistralmente por Pablo en Filipenses, donde en 2:7 y 8 habla de “debilidad” y en 2:9 habla de “poder”. Compare Romanos 6:4 y 8:11 donde estos conceptos están ligados por la cruz y la resurrección, y nótese que la cruz y la resurrección no eran concebidos simplemente como eventos pasados en la experiencia de Cristo sino como realidades presentes y continuas en la vida del creyente.

Pablo y los corintios no tenían el mismo concepto del poder, lo interpretaban por lo que veían en las personalidades agresivas y ostentosas de los superapóstoles. Lo que ni ellos ni los superapóstoles comprendían era que el poder demostrado por Jesús en su crucifixión era la misma clase de poder que operaba en Pablo (ver 12:10). Tanto para Jesús como para Pablo había una cruz, “el emblema de afrenta y dolor” (como cantamos en el himno), pero a través del cual el poder de Dios está activo eternamente. “Somos débiles... pero viviremos con él por el poder de Dios” (v. 4b). Pablo se presentará ante los corintios durante su tercera visita en el poder de Dios. “Para con vosotros” (v. 4b) es una frase que revela un profundo secreto espiritual. Detrás de estas palabras se encuentra la idea de desarrollo; quiere decir que el poder de Dios es dado a Pablo para edificar y desarrollar a los corintios. Ese es el resultado final que desea, aunque la aflicción y confrontación sean el único camino que conduzca a ese resultado. ¡Cuán cierto es esto en el siglo XXI para quienes sirven al Señor en nuestra generación a través del compañerismo de creyentes en la iglesia! El camino de un ministerio fructífero cuesta sacrificio, valentía y confrontación con las ideas no cristianas que agobian al pueblo de Dios.

A la luz de esta gran verdad (cruz, debilidad es igual a resurrección, poder) como una realidad actual, Pablo tiene todo derecho de insistir que los corintios enfoquen el reflector de la verdad hacia ellos mismos, más que hacia él.

2. Pablo insta a que se hagan tres exámenes, 13:5-10

(1) Una autoevaluación de los corintios, 13:5. Existen varios pasos en el proceso de una autoevaluación que llevaría a los corintios, y a nosotros, a una valoración de la calidad espiritual de nuestra vida. “Si estáis firmes en la fe” (v. 5a) es una frase que señala el primer paso. Hay que reconocer que “en la fe” es un giro que puede tener varios significados. Previamente Pablo había exhortado a los [Page 327] corintios a estar firmes en la fe (ver 1 Cor. 16:13). Esa exhortación implicaba una aceptación del *kerugma*²⁷⁸², el mensaje básico del cristianismo. Otro sugiere que la fe conlleva la idea de cierta confianza del lado humano y mucha fidelidad de parte de Dios. Un concepto más sencillo es ver “la fe” como una religión genuina (cristianismo, ¡por supuesto!). En nuestro texto “la fe” puede implicar todas estas ideas mencionadas, y aún más, una nueva situación y una nueva existencia como cristiano (comp. 5:17). Finalmente, Pablo les advertirá en cuanto “en la fe”, significando adherencia a su evangelio en contraposición con “el evangelio diferente” de sus opositores.

Semillero homilético

Usando la autoridad de Dios

12:20—13:10

Introducción: Al contrario de lo que muchos piensan, en la iglesia se pueden generar muchos problemas. La iglesia de Jesucristo es el objetivo principal para los ataques de Satanás. La iglesia de Corinto es un ejemplo típico de una iglesia con problemas. Vemos a Pablo resolver problema tras problema y lo vemos actuar con autoridad. La forma como el Apóstol usa su autoridad es un ejemplo para nosotros. Se notan varias razones para decir que la forma como Pablo usa su autoridad es un ejemplo para nosotros.

I. Pablo tuvo que usar su autoridad en una de las condiciones más difíciles de la iglesia.

1. Había malas relaciones en la iglesia (v. 20).

(1) En asuntos de palabra había:

a. Peleas.

- b. Envidias.
- c. Divisiones.
- d. Maledicencias.
- e. Murmuraciones.

(2) En asuntos de hecho había:

- a. Soberbias.
- b. Desórdenes.

2. Había pecado (v. 21).

- (1) Inmundicia, fornicación, lascivia.
- (2) No había nada de arrepentimiento por ello.

3. Había mucha mentira (13:1).

- (1) “Todo se decidirá por dos o tres testigos” (13:1).
- (2) Satanás es el padre de la mentira.
- (3) ¿Está hablando de la iglesia de Jesucristo?!

II. Pablo usó su autoridad en base de su condición moral intachable.

1. Su autoridad fue puesta en entredicho.

- (1) “Buscáis una prueba que Cristo habla en mí” (13:3).
- (2) Usa el ejemplo de Cristo para referirse a las dudas de los corintios (13:4).
- (3) Se diría que también Pablo fue crucificado pero resultó viviendo por el poder de Dios.

2. La defensa de su autoridad fue contundente.

- (1) “Espero que conoceréis que no estamos reprobados” (v. 6).
- (2) Lo dice después de toda la argumentación de la carta (v. 8).
- (3) Puede usar su autoridad porque tiene una condición moral incuestionable para hacerlo.

III. Pablo usó su autoridad para edificación de los hermanos.

1. Habla de firmeza (v. 2).

- (1) No será indulgente ante esa situación de la iglesia.
- (2) No será indulgente ante el cuestionamiento de su autoridad.

2. Habla de oportunidades.

- (1) Les pide examinarse (v. 5).
- (2) Ora por ellos (v. 7, 9).
- (3) Escribe, antes que ir a actuar con severidad (v. 10).
- (4) Una vez habla de firmeza y tres de oportunidades.

Conclusión: La forma en que Pablo usa su autoridad debe ser el modelo para todos los ministros de Jesucristo. La iglesia necesita ser dirigida por ministros con la autoridad de Dios. Sólo la condición moral intachable de los ministros les da piso para ejercer esta autoridad. El uso de la autoridad de Dios debe estar más abierta a la oportunidad que al castigo. El Señor nos dio autoridad para edificación y no para destrucción (13:10).

Esta frase es tan crucial que debemos hacer una pausa y preguntarnos “¿Cuál es esa ‘fe’ en la que los corintios fueron exhortados a permanecer firmes?”. La fe se expresa mejor con la palabra *kerugma*. Pablo usa

esta palabra cuando escribe en 1 Corintios 1:21: “A Dios le pareció bien salvar a los creyentes por la locura de la predicación”. Un predicador era un heraldo (*kerux*²⁷⁸³) que levantaba su voz y anunciaba buenas nuevas. En ese pasaje Pablo no está diciendo que la salvación se hace posible porque los hombres predicán, es decir, por el acto de predicar, sino por lo que se predica (el contenido). En la predicación de los primeros años del NT, *kerugma* llegó a significar las creencias centrales acerca de la revelación de Dios en Cristo. Es el evangelio (las buenas nuevas) a ser proclamado al mundo no creyente. El primer sermón cristiano que se registró fue el de Pedro en Hechos 2:14–40. Otros sermones se encuentran en Hechos 3:12–26; 5:29–32; 10:34–43. El esbozo básico de estos sermones es: (1) Dios ha cumplido sus promesas hechas en el AT y trajo salvación a su pueblo (Hech. 2:16, 21, 23; 3:18, 24; 10:43). (2) Esto se realizó a través del ministerio, muerte y resurrección de Jesús (Hech. 2:22–24; 3:13–15; 10:37–39). (3) Jesús ha sido exaltado como Señor y Cristo (Hech. 3:26). (4) El Espíritu Santo en la iglesia es la señal del [Page 328] poder y la gloria presente de Cristo (Hech. 2:33; 5:32). (5) La salvación alcanzará su conclusión con la segunda venida de Cristo para juzgar a los vivos y a los muertos (Hech. 3:21; 10:42). (6) Habiendo sido escogidos para proclamar las buenas nuevas (Hech. 2:32; 10:40, 41) terminaban su predicación con un llamamiento al arrepentimiento y ofrecían el perdón del pecado y el don del Espíritu Santo a quienes creyeran (Hech. 2:38, 39; 3:25, 26; 5:31; 10:43).

Las verdades arriba mencionadas constituyen “la fe” que los corintios y nosotros somos llamados a afirmar y vivir. Permanecer fieles a las verdades del evangelio de Cristo Jesús es fundamental. Adherirse al *kerigma* debe resultar en un estilo de vida que es moralmente sano, éticamente correcto y prácticamente eficaz como testimonio de un compromiso espiritual que refleja el amor de Dios en Cristo Jesús.

Pablo confronta a los corintios con la necesidad de cambiar, de arrepentirse, como corolario de su fe. Les ha asegurado que si las condiciones indicadas en 12:21 no son encaradas y cumplidas, él tratará con ellos severamente. Solo una actitud de arrepentimiento que resultara en un cambio de perspectiva y de conducta sería aceptable. De otra forma, no será indulgente con ellos.

La pregunta: “¿no conocéis... que Jesucristo está en vosotros?” (v. 5b) señala una prueba muy básica. Ellos afirman ser de Cristo, pero ¿pasan el examen de que él en realidad está en ellos y entre ellos? Si el resultado es positivo, ellos reconocerán total y completamente que Cristo está entre ellos y que son verdaderos miembros del cuerpo de Cristo. Pablo espera que fijen sus ojos críticos hacia ellos mismos y honestamente averigüen si están “en Cristo”. Irónicamente, Pablo añade: “a menos que ya estéis reprobados” (v. 5b). La naturaleza de la frase no es poner en tela de duda la experiencia o la validez de su salvación. En varias ocasiones Pablo siempre ha expresado en sus escritos a los corintios la autenticidad de su fe.

(2) Una evaluación de Pablo como apóstol a los corintios, 13:6. Es interesante que Pablo sigue esta súplica de una autoevaluación, por parte de los corintios, con una declaración de una esperanza mayor en cuanto a la evaluación de parte [Page 329] de ellos acerca de él como apóstol. Esa esperanza es que, al pasar el examen de su autoevaluación, él pasará el examen que ellos le han hecho. Afirma que no ha sido rechazado o que no es un fracasado, sino un apóstol verdadero. Los corintios estaban acorralados. Al poner en duda la validez de su apostolado, ellos, como iglesia, han perdido su validez como una comunidad de fe porque él es su padre espiritual.

Se acompaña un pensamiento práctico en el razonamiento de Pablo. Él desea que los corintios no hagan mal, que no tomen decisiones equivocadas en cuanto a quién seguir, no tengan una conducta no cristiana, no sean maliciosos el uno con el otro (ni hacia él). Su pensamiento está expresado en forma de una oración que él comparte con los corintios. Una alternativa es considerar una estructura de oración diferente en la que Pablo estaría esperando que Dios no le hiciera ningún daño o que ellos no hicieran nada malo para que no les tuviera que hacer daño.

(3) Una evaluación de oraciones y relaciones, 13:7–10. Como parte de esta evaluación Pablo quiere que los corintios eviten hacer lo malo, con el resultado de que Pablo sea reivindicado (“no para que nosotros luzcamos como aprobados” 7b). No quería aprobar un examen y ser aprobado a costas del fracaso o mal que lo reivindicaría. En estos versículos uno capta que las oraciones del Apóstol dan otra fuerza que los corintios deben tener en cuenta. Pablo llevaba la carga del bienestar de la iglesia con su corazón de pastor. Anhelaba ver a los corintios en relaciones adecuadas con el Señor y con él mismo. Con todo, hay unas advertencias finales (v. 10), donde él dice no tener reticencia en usar su autoridad apostólica en pro del bienestar de la iglesia, si llega a ser necesario. Y el factor final (vv. 8 y 9) es un optimismo de que la verdad prevalecerá; él espera que todo resultará bien.

Adorando en verdad

Al culto de adoración del domingo llegó un joven que sufría de paraplejia; estaba confinado a una silla de ruedas y su cuerpo no respondía nor-

malmente. Durante todo el tiempo de alabanza, con medias y confusas palabras y con sonidos raros, alababa a Dios mientras su cuerpo se movía torpemente. Con todas sus fuerzas y con todas sus capacidades daba honra y gloria al Señor.

En un momento pensé que en él estamos representados todos los cristianos. Hemos sido dañados por el pecado, hemos quedado con cicatrices, tenemos las marcas de una vida pasada y de una naturaleza destruida, nuestra vida no responde a lo que Dios quiere de nosotros.

Desde un sinnúmero de diversas situaciones, desde nuestra condición, también cantamos para honrar el nombre de nuestro Señor. Por afuera estamos muy elegantes pero por dentro sabemos que estamos cantando con todas nuestras incapacidades.

Esta ha sido una de las lecciones más impactantes para mi vida y la he recibido de Dios a través de una de las personas más débiles que he conocido. En verdad, como dice la Escritura: “Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad” (12:9).

La afirmación de Pablo de que su obligación a decir la verdad es algo como una espada de dos filos, y que usará la espada de su inteligencia para cortar, dañar o pervertir la verdad. Al contrario, es pro activo en vivir la verdad, aun cuando corta o daña. ¿Es posible que el tema de la fortaleza en la debilidad forme la base de este versículo (v. 8)? Si los corintios se arrepienten, no se necesita la espada porque no luchará solo para probar su virilidad a los falsos apóstoles (y dañar la verdad), [Page 330] aunque aparecerá como débil ante ellos. Ser pro activo a favor de la verdad puede involucrar confrontación, corrección y disciplina, y la espada de la verdad en sus manos será una tarea que no lo entusiasma, pero que quizá tenga que hacer.

Al resumir su pensamiento, está dispuesto a ser “débil” (ante los ojos de sus disidentes) si los corintios se hacen fuertes por medio del arrepentimiento. Una vez más expresa la esperanza de que todo se corregirá antes de que él llegue (v. 10a).

Joya bíblica

Hermanos, regocijaos. Sed maduros; sed confortados; sed de un mismo sentir. Vivid en paz, y el Dios de paz y de amor estará con vosotros (13:11).

¿Qué modelo dio Pablo al pastor-líder cristiano del siglo XXI para experimentar el poder y la autoridad en el nombre del Señor: “que el Señor me ha dado para la edificación y no para destrucción” (v. 10b). Vemos que todo esto está en armonía con las buenas intenciones de Dios para con sus hijos. De verdad, la amorosa bondad y buena voluntad de Dios hacia su pueblo abarcan todas las páginas de la Biblia. Aun en tiempos difíciles y en la secuelas de la rebelión, Dios continúa sus planes constructivos de redención para su pueblo. Jeremías escribió a los cautivos en Babilonia llamándoles a cuentas por su rebelión y por haber escuchado a los profetas falsos (tal como lo hicieron los corintios). El profeta dijo a los israelitas: “No os engañen vuestros profetas... pues ellos os profetizan falsamente” (Jer. 29:8, 9). Luego, les da la razón: “Porque yo sé los planes que tengo acerca de vosotros, dice Jehovah, planes de bienestar y no de mal para daros porvenir y esperanza” (Jer. 29:11).

XVIII. CONCLUSIÓN, 13:11-14

Pablo estaba muy seguro de los planes de bienestar que Dios tenía para los corintios si se arrepentían, volvían al evangelio verdadero y adoptaban un estilo de vida cristiano, digno del Salvador quien les había dado la salvación. Pero la Biblia mantiene un silencio en cuanto a la respuesta de la iglesia a la epístola de 2 Corintios (especialmente de los capítulos 10 al 13). Ante las muchas preguntas no contestadas, hay un optimismo cauteloso entre los comentaristas en cuanto al resultado de la tercera visita de Pablo a Corinto. Si esta visita tomó lugar durante la visita a Grecia, registrada en Hechos 20:2, 3, y si escribió la carta a los romanos durante los tres meses que estuvo en esa área, la ausencia de cualquier inquietud expresada en cuanto a la situación en la iglesia de Corinto, ya fuera en Hechos o Romanos, es un argumento de que la relación entre Pablo y los corintios tuvo una conclusión favorable. Se espera que los corintios sí contribuyeron a la ofrenda para los santos en Jerusalén. Suponemos que los corintios estén incluidos entre los de “Macedonia y Acaya” mencionados en Romanos 15:26.

Semillero homilético

Hay esperanza**12:20, 21; 13:11–14**

Introducción: La condición espiritual de la iglesia a veces es muy lamentable. La condición de la iglesia de Corinto según se relata en los versículos 20, 21 es muy desalentadora. Sin embargo, Pablo como el apóstol de Cristo, ministro de Dios, puede ver más allá de la situación. Pudo ver que hay esperanza para la iglesia sin importar su situación. Las posibilidades de vida que Pablo menciona para la iglesia de Corinto dejan ver que hay esperanza para la iglesia a pesar de su situación. ¿Cuáles son estas posibilidades?

I. Desde el punto de vista de lo que ellos pueden lograr (v. 11).

1. A nivel personal, una vida de:

- (1) Gozo.
- (2) Perfección, restauración espiritual completa.
- (3) Consuelo.

2. A nivel relacional con los demás.

- (1) Tener un mismo sentir.
- (2) Vivir en paz con los demás.

3. A nivel de la relación con Dios, disfrutar de su presencia.

- (1) Una presencia de paz.
- (2) Una presencia de amor.

II. Desde el punto de vista de lo que Dios les puede dar (v. 14).

1. Gracia.

- (1) Gracia obtenida por Jesucristo.
- (2) Gracia transformadora para la persona.

2. Amor.

- (1) Amor de Dios derramado en sus corazones, compartido con nosotros.
- (2) Amor para compartir con los demás.

3. Comunión.

- (1) Es la comunión a través del Espíritu Santo.
- (2) Es comunión para disfrutar de la presencia de Dios.

Conclusión: Cualquiera sea la situación de la iglesia, hay esperanza para que ésta disfrute los beneficios del evangelio de Dios. Dios puede cambiar la situación de la iglesia, Pablo demanda imperativamente esta forma de vida a la iglesia, pero somos nosotros quienes debemos tomar la decisión de hacerlo. Es nuestra decisión.

Sin embargo, no conviene construir castillos en el aire en cuanto al resultado final de los esfuerzos permanentes de Pablo de ministrar a una iglesia inestable como la de los corintios. De una fuente no canónica (1 Clemente) escrita alrededor del año 96 d. de J.C., se nos da la triste noticia de que Corinto había vuelto a su antigua manera de **[Page 331]** conducta. Sea como fuera, Pablo rehusó terminar su carta a ellos sin asegurarles de su amor y sus mejores deseos para una vida espiritual saludable y por el bienestar de la iglesia. Hizo esto yendo más allá de la conclusión normal de una carta debido a la compasión de su corazón pastoral misionero. Deseaba que los corintios tuvieran en cuenta su buena voluntad hacia ellos; deseaba darles todo el buen estímulo para un futuro positivo, a pesar de cómo él encajara en el cuadro. El v. 11 vibra con emoción y

amor al desearles: (1) Gozo. La emoción infalible que puede mantener a una iglesia unida y celebrando su fe en el Señor Jesucristo. (2) Madurez cristiana. Una meta hacia la cual deben enfocarse y esforzarse por alcanzar con **[Page 332]** diligencia perseverante. (3) Consuelo y bienestar. (4) Unidad. Que remediaría sus discor-
dias y los soldaría en un solo cuerpo. (5) Armonía y paz. Elementos que pueden crear el espíritu apropiado para la adoración y el servicio. (6) La presencia del Dios de paz y de amor, de quien “es poderoso para guardaros sin caída y para presentaros irrepreensibles delante de su gloria con grande alegría” (Jud. 24; comp. Heb. 13:20, 21).

Su palabra final es evocar sobre los corintios las bendiciones de la Trinidad (aunque la palabra no se menciona): “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros”; y todo el pueblo debió decir: “Amén”.